

CLEMENCIA Rodríguez + AMPARO Marroquín Parducci + OMAR Rincón

[EDITORAS]

CLAUDIA Laudano KARINA Herrera-Miller ANA MARÍA Miralles  
AMPARO Cadavid Bringe PATRICIA Nieto LORENA Antezana Barrios  
HILDA MARÍA Saladrigas NATHALY Guzmán GISSELA Dávila Cobo  
YÁSNAYA E. Aguilar Gil IRENE Agudelo HEIDI Figueroa Sarriera  
ROSARIO Sánchez Vilela ANA CAROLINA D. Escosteguy SILVIA Borelli

# [ MUJERES DE LA COMUNICACIÓN 2 AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE ]

JESSICA Retis ELIZABETH Lozano PILAR Riaño  
CATHERINE AMELIA John-Camara  
GABRIELA RAQUEL Ríos sobre SYLVIA Wynter  
CATHERINE AMELIA John-Camara sobre ERNA Brodber

CLEMENCIA Rodríguez, AMPARO Marroquín Parducci, OMAR Rincón  
[EDITORAS]

# **MUJERES DE LA COMUNICACIÓN 2** **[AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE]**

Friedrich Ebert Stiftung  
FES COMUNICACIÓN

Editoras:

CLEMENCIA Rodríguez, AMPARO Marroquín Parducci, OMAR Rincón

Autoras:

CLAUDIA Laudano - KARINA Herrera-Miller - ANA MARÍA Miralles  
AMPARO Cadavid Bringe - PATRICIA Nieto - LORENA Antezana  
Barrios - HILDA MARÍA Saladrigas - NATHALY Guzmán - GISSELA  
Dávila Cobo - YÁSNAYA E. Aguilar Gil - IRENE Agudelo - HEIDI  
Figueroa Sarriera - ROSARIO Sánchez Vilela - ANA CAROLINA  
D. Escosteguy – SILVIA Borelli - JESSICA Retis - ELIZABETH Lozano  
PILAR Riaño - CATHERINE AMELIA John-Camara - GABRIELA  
RAQUEL Ríos sobre SYLVIA Wynter - CATHERINE AMELIA  
John-Camara sobre ERNA Brodber

Director del proyecto:

OMAR Rincón

Corrección de estilo:

Juliana Rodríguez Pabón

Coordinación editorial:

Estefanía Avella

Daniela Bohorquez

Luisa Uribe

Ciudad:

Bogotá 2023

Diseño:

NELSON Mora Murcia

Producción:

Programa de medios y comunicación de la Friedrich Ebert Stiftung  
para América Latina y El Caribe <https://fescomunica.fes.de/>

ISBN: 78-958-8677-78-1

© 2023 Friedrich–Ebert–Stiftung FES (Fundación Friedrich Ebert)

La Fundación Friedrich Ebert no comparte necesariamente las  
opiniones vertidas por los autores y las autoras. Este texto puede ser  
reproducido con previa autorización de la Fundación Friedrich Ebert  
(FES) si es con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

# [ INDICE ]

PRE-TEXTO. <b>OMAR RINCÓN</b> .....	5
INTRODUCCIÓN. <b>AMPARO MARROQUÍN PARDUCCI</b> . LAS CONDICIONES DE LA CREACIÓN INTELECTUAL [BREVÍSIMAS REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS].....	13
ARGENTINA: <b>CLAUDIA LAUDANO</b> . HACKEO FEMINISTA DEL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN. ENTREVISTA REALIZADA POR <b>JULIA KRATJE</b> .....	17
BOLIVIA: <b>KARINA HERRERA-MILLER</b> . LA COMUNICACIÓN: CIENCIA Y POLÍTICA DETRANSFORMACIONES. TEXTO DE <b>ALFONSO GUMUCIO DAGRON</b> .....	29
COLOMBIA: <b>ANA MARÍA MIRALLES</b> . DE LOS MEDIOS A LAS REDES. EN BUSCA DE LA ESFERA PÚBLICA DE CIUDADANOS. ENTREVISTA REALIZADA POR <b>ESMERALDA HINCAPIÉ GÓMEZ</b> .....	45
COLOMBIA: <b>AMPARO CADAVID BRINGE</b> . LA COMUNICACIÓN DESDE LA EXPERIENCIA.....	65
COLOMBIA: <b>PATRICIA NIETO</b> . PERIODISMO Y DOCENCIA DESDE LA QUIETUD Y EL SILENCIO. ENTREVISTA REALIZADA POR <b>LINA MARTÍNEZ Y VÍCTOR CASAS</b> . .....	83
CHILE: <b>LORENA ANTEZANA BARRIOS</b> . DE PANTALLAS Y DE AUDIENCIAS. ....	93
CUBA: <b>HILDA MARÍA SALADRIGAS</b> . LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN CUBA CONTADA A TRAVÉS DE UNA PIONERA. TEXTO DE <b>BEATRIZ FONSECA MUÑOZ</b> .....	103
ECUADOR: <b>GISSELA DÁVILA COBO</b> . LA COMUNICACIÓN ME ATRAJO Y GANÓ PARA EL CAMBIO. ENTREVISTA REALIZADA POR <b>FRANCISCO ORDOÑEZ</b> .....	113
EL SALVADOR: <b>NATHALY GUZMÁN</b> . LAS FICCIONES MEDIÁTICAS DEL MELODRAMA CINEMATOGRAFICO Y TELEVISIVO COMO ESCAPARATES DE LA NORMALIZACIÓN SOCIAL DE LOS CONFLICTOS DE GÉNERO .....	125

MÉXICO:

**YÁSNAYA E. AGUILAR GIL.** "LA LUCHA ANTICAPITALISTA TIENE QUE HACERSE TAMBIÉN EN INTERNET". ENTREVISTA POR **FERNANDA SUÁREZ** ..... 135

NICARAGUA:

**IRENE AGUDELO.** INDAGANDO EN LA MEMORIA NO CONTADA DE NICARAGUA. TEXTO DE **ANIELKA MA. PÉREZ PICADO** ..... 143

PUERTO RICO:

**HEIDI FIGUEROA SARRIERA.** TECNOLOGÍAS DIGITALES Y SENTIDO DE LO HUMANO. ENTREVISTA POR **MAXIMILIANO DUEÑAS GUZMÁN Y MARCIA PACHECO GARCÍA** ..... 149

URUGUAY:

**ROSARIO SÁNCHEZ VILELA.** CRÓNICA DE UNA BÚSQUEDA EN LA FRONTERA: REPRESENTACIONES, FICCIONES Y POLÍTICA. .... 163

BRASIL:

**ANA CAROLINA D. ESCOSTEGUY.** MEMÓRIAS AFETIVO-ACADÊMICAS E RASTROS CONCEITUAIS NO CAMINHO ANDADO PELOS ESTUDOS CULTURAIS ..... 173

BRASIL:

**SILVIA BORELLI.** ENTRELUGARES DA COMUNICAÇÃO E DA ANTROPOLOGIA. ENTREVISTA POR **SIMONE LUCI PEREIRA E MARIA CLÁUDIA S. PAIVA** ..... 189

PERÚ-ESTADOS UNIDOS:

**JESSICA RETIS.** MIGRAR LA MIRADA EN CONTEXTOS TRANSLOCALES: GLOBAL LATINXS. .... 205

COLOMBIA-ESTADOS UNIDOS:

**ELIZABETH LOZANO.** POSTALES DE UNA TRAVESÍA INCONCLUSA. .... 223

COLOMBIA-CANADÁ:

**PILAR RIAÑO ALCALÁ.** LA MEMORIA COMO EXPERIENCIA TRANSFORMADORA DE LOS SENTIDOS POLÍTICOS. .... 247

## **ESPECIAL CARIBE**

INTRODUCCIÓN: **CLEMENCIA RODRÍGUEZ** [COLOMBIA-ESTADOS UNIDOS] ..... 263

LATINX – ESTADOS UNIDOS

**GABRIELA RAQUEL RIOS** SOBRE SYLVIA WYNTER: LAS REPRESENTACIONES SÍ IMPORTAN: **SYLVIA WYNTER** Y LA SOBRERREPRESENTACIÓN DEL HOMBRE ..... 269

JAMAICA – ESTADOS UNIDOS

**CATHERINE AMELIA JOHN-CAMARA:** LA NEGRITUD DESDE DOS PERSPECTIVAS DISTINTAS: UN RECORRIDO DESDE LO CARIBEÑO HASTA LO AFROAMERICANO. .... 281

JAMAICA – ESTADOS UNIDOS

**CATHERINE AMELIA JOHN-CAMARA** SOBRE ERNA BRODBER: INTELLECTUAL ORGÁNICA CARIBEÑA: LEGADO Y DESAFÍOS DE LA OBRA DE ERNA BRODBER. TEXTO DE **CATHERINE JOHN-CAMARA**. .... 301

## PRE-TEXTO

Omar Rincón

La Fundación Friedrich Ebert y su proyecto de comunicación en América Latina y el Caribe cree y afirma que sin mujeres no hay ni comunicación ni democracias justas, participativas e incluyentes, porque las mujeres han sido fundamentales en la construcción de los saberes comunicativos. Reconocer y contar sus aportes hace parte del fortalecimiento de las democracias en la región.

El proyecto *Mujeres de la Comunicación América Latina y el Caribe* nace de saber que en las bibliografías de los cursos de comunicación de las universidades latinoamericanas aparecen muchos hombres blancos, estadounidenses y europeos. Así nace esta idea: desde la necesidad de dar cuenta de que hay comunicación que nace y se hace desde y en América Latina y que, sobre todo, tiene una mirada, una perspectiva y una voz femenina. En el 2020 hicimos *Mujeres de la Comunicación 1* que incluyó a 20 mujeres creadoras del campo de la comunicación: unas son testimonios de trayectorias propias (Clemencia Rodríguez, Claudia Magallanes, Amparo Marroquín, Susana Kaiser, Nilda Jacks); otras son ensayos o análisis sobre sus obras (Sarah Corona, Marita Mata, Michelle Mattelart, Paola Ricaurte, Nelly Richard, Guiomar Rovira, Florencia Saintout, Beatriz Sarlo); otras son crónicas sobre los devenires teórico-políticos (Rosa María Alfaro, Teresa Quiroz, Beatriz Solis); también hay entrevistas (Rossana Reguillo, Immacolata Vasallo de Lopes) y homenajes en búsqueda de la autora (Rosalía Winocur). Allí habitamos sus vivencias, trayectorias, conceptos, sentidos y políticas.

Este experimento fue apropiado por las mujeres de la región, que decidieron hacerlo suyo y contar sus propias versiones localizadas en sus territorios-nación, entonces vinieron los libros compilatorios de *Mujeres México*, *Mujeres Argentina*, *Mujeres Bolivia*, *Mujeres Ecuador* y *Mujeres Brasil*. Y ahora llegamos con este *Mujeres de la Comunicación 2 [América Latina y el Caribe]* que incluye a esa olvidada región nuestra que es El Caribe. Otra vez el estilo es muy contra académico ya que tenemos escrituras y tonos diversos donde cada mujer cuenta como quiere:

testimonio, crónica, ensayo, entrevista, *paper*. Las autoras fueron seleccionadas con rigor, pero sin cientificidad o indexación. Si están aquí es porque alguien la recomendó, o apareció en alguna conversa, la reconocemos por amistad. Es una apuesta epistemológica en la que la realidad tiene diversos puntos de entrada. En este experimento estamos como editoras Clemencia Rodríguez, Amparo Marroquín y Omar Rincón, las únicas responsables por las quejas y reclamos.

El orden de los capítulos es puro alfabeto geográfico, comenzamos en Argentina y terminamos en Uruguay. Una vez llegamos arriba viene Brasil que es como otro continente y en portugués porque una es su lengua, luego vienen las académicas latinas en Estados Unidos y Canadá y al final la sección Caribe para conectarnos y aprender de esas experiencias singulares y desconocidas por muchos.

El viaje comienza por la Argentina donde **CLAUDIA LAUDANO** nos cuenta acerca de cómo ha juntado docencia, investigación y activismo feminista y los márgenes de los medios; vamos a la B de Bolivia con **KARINA HERRERA-MILLER** y su trabajo persistente “en medio de hombres” que la llevaron por las radios mineras, la academia y el Estado para hacer la comunicación intercultural; hacemos una pausa en Colombia donde traemos a tres académicas de referencia como **ANA MARÍA MIRALLES** y su trayectoria para comprender y activar la esfera pública de ciudadanos, **AMPARO CADAVID BRINGE** y sus modos tercos de hacer de la comunicación algo que sirva para los territorios y **PATRICIA NIETO** y sus silencios al pensar, hacer y enseñar el periodismo de memoria.

Por la CH viene Chile con **LORENA ANTEZANA BARRIOS** y sus propuestas para investigar y pensar las imágenes y las audiencias televisivas, pasamos luego a Cuba en este viaje para reconocer la trayectoria investigativa de una pionera de la comunicación, doña **HILDA MARÍA SALADRIGAS**, bajamos a Ecuador donde testimoniamos a **GISELA DÁVILA COBO** y su terquedad por creer y hacer medios comunitarios en clave de liberación de los pueblos; pasamos a El Salvador donde **NATHALY GUZMÁN** se mete con las ficciones mediáticas como táctica de normalización social de los modos de ser hombre y mujer en la región.

Vamos arriba y por M pedimos prestado un texto del libro *Mujeres de la Comunicación México* donde la académica y activista indígena **YÁSNAYA E. AGUILAR GIL** cuenta de sus luchas lingüísticas y digitales porque “la lengua hace que ocurra todo”; llega N y en Nicaragua, nos informan que **IRENE AGUDELO** estudia las memorias poco exploradas como una forma de dar voz a quienes han tenido poca representatividad o que han estado ausentes de la narrativa oficial; llegamos a Puerto Rico donde **HEIDI FIGUEROA SARRIERA** investiga cómo la tecnología digital transforma la experiencia diaria y la subjetividad y se pregunta si “¿Me he convertido en mi propio objeto de estudio, un cibernético? Al final de este caminito llegamos abajo con Uruguay y la consumada investigadora **ROSARIO SÁNCHEZ VILELA** quien nos comparte cómo investiga desde lo narrativo que atraviesa las audiencias, la comunicación política y la televisión.

Y llega esa Latinoamérica que habla portugués, es muy grande y muy potente en los estudios de la comunicación con los testimonios de dos grandes maestras: **ANA CAROLINA D. ESCOSTEGUY** quien nos narra cómo activa un cuestionamiento de las desigualdades de género en la academia y el campo intelectual y cómo interviene los estudios culturales desde el pensamiento comunicacional latinoamericano y la mirada de género y **SILVIA BORELLI** y sus irreverencias móviles que produjeron ese remix de campos de estudio como son las culturas de masas, las ciudades, los jóvenes, las migraciones y todo sin abandonar el rigor metodológico, el pensar en fronteras y su compromiso político.

Brincamos a la otra, lo latino que vive en Estados Unidos y Canadá con la peruana **JESSICA RETIS** que ha migrado siguiendo las relaciones de los inmigrantes latinoamericanos y los medios de comunicación en contextos translocales y la colombiana **ELIZABETH LOZANO** quien apela a su memoria para narrar en ciertas “postales autoetnográficas” cómo se gestaron sus intereses en el campo de la comunicación y de la cultura y se transforman sus presupuestos culturales e identitarios. Desde Canadá, la colombiana **PILAR RIAÑO ALCALÁ** nos cuenta cómo ha hecho de la memoria una *práctica* dialógica, popular, anti-racista, feminista y política que des-centra la autoridad del investigador y potencia para que quienes participan sientan, interpreten y den sentido a sus experiencias.

Y llega el especial **CARIBE** conducido por **CLEMENCIA RODRÍGUEZ** quien nos dice que ninguno de los tres capítulos es sobre comunicación. Y, sin embargo, son de gran utilidad para quienes trabajamos en el campo de la comunicación y los medios. **GABRIELA RAQUEL RIOS** nos explica a **SYLVIA WYNTER** y sus afirmaciones sobre cómo dismantelar la hegemonía colonial implica dismantelar los lenguajes que usamos para nombrar el mundo, las formas que usamos para representarnos y representar el mundo entre ellas el ser negro; **CATHERINE AMELIA JOHN-CAMARA** con su propia narrativa de lo que su “negritud” significa tanto en Estados Unidos como en el contexto caribeño propone nuevas representaciones y formas de narrar el “ser negro” e invita a usar la cultura oral, los tambores, la poesía local como otros lenguajes para ser otros; cerramos con una entrevista de **CATHERINE AMELIA JOHN-CAMARA** a **ERNA BRODBER** y su testimonio de cómo recurre a la narrativa como una herramienta metodológica que ha encontrado en sus novelas una respuesta a los problemas teóricos propios de su investigación.

Antes de comenzar, *Gracias a todas las autoras* que se atrevieron a esta juntada de mujeres de la comunicación. Perdón por los tiempos lentos, nos tomó más de un año llegar, tal vez había que esperar los tiempos propicios para todas. Son maravillosas, porque cada una nos lleva a conocerlas, pero sobre todo a habitar la experiencia de la comunicación en América Latina y el Caribe: cuerpo puesto para hacer la teoría, tan distintas, tan poderosas, tan habitadas por el activar. Y millones de gracias a quienes escribieron o entrevistaron como son **Julia Kratje** (Argentina), **Alfonso Gumucio-**



**Dragon** (Bolivia), **Esmeralda Hincapié Gómez**, **Lina Martínez** y **Víctor Casas** (Colombia), **Beatriz Fonseca Muñoz** (Cuba), **Francisco Ordoñez** (Ecuador), **Fernanda Suárez** (México), **Anielka Ma. Pérez Picado** (Nicaragua), **Maximiliano Dueñas Guzmán** y **Marcia Pacheco García** (Puerto Rico), **Simone Luci Pereira** y **María Cláudia S. Paiva** (Brasil), **Clemencia Rodríguez** (Colombia-Estados Unidos), **Gabriela Raquel Ríos** (Latinx – Caribe) y **Catherine Amelia John-Camara** (Jamaica - Caribe).

## SPOILERS

Para que conozcan el tono de las historias y las mujeres que contamos pondremos una frase de cada una:

### **Claudia Laudano (Argentina)**

“Fueron tiempos muy solitarios para cuestionar en las carreras de Comunicación el sexismo y el androcentrismo, las voces privilegiadas de ser escuchadas, los temas importantes de debate y publicación. Era revisar a los popes de la comunicación, muy comprometidos con el cambio cultural, pero con posiciones machistas y desconocedores del feminismo... (Hackeo feminista del campo de la comunicación).

### **Karina Herrera-Miller (Bolivia)**

“Entiendo hoy que las interacciones comunicativas deben formar sujetos de transformación social, activistas permanentes, que promuevan una deconstrucción de sentidos y significados que sustentan relaciones sociales desiguales, injustas, discriminadoras, violentas, segregadoras, que anulan o pretenden anular la interacción dialógica con el Otro y lo convierten en un sujeto subalterno, disminuido, inferior y que reconstruyan esos horizontes de sentido de convivencia respetuosa, diversa, intercultural, digna y pacífica” (**La comunicación: ciencia y política de transformaciones**).

### **Ana María Miralles (Colombia)**

“La pérdida del monopolio de la palabra pública es uno de los fenómenos más fascinantes, por lo que representa una posibilidad para la urgencia de nuevas voces y al mismo tiempo es expresión de la incertidumbre. Eso quiebra las versiones simplistas sobre la verdad, de la que tanto se ufanan todavía algunos periodistas” (**De los medios a las redes. En busca de la esfera pública de ciudadanos**).

### **Amparo Cadavid Bringe (Colombia)**

“La *comunicación para el cambio social* nos dice que, si no sabes algo, pregunta a los que saben, y si hay muchas versiones, ponlos a conversar, convierte la comunicación en un lugar de convocatoria para estudiar entre todos los temas de los cambios sociales necesarios” (**La comunicación desde la experiencia**).

**Patricia Nieto (Colombia)**

“Los testimonios no daban una historia, más bien representaban un sentimiento, una catarsis desgarrada. No había narración en sentido estricto y un cronista necesita una historia y no solo un sentimiento. En el periodismo, la memoria se sobrepone a la verdad” (**Periodismo y docencia desde la quietud y el silencio**).

**Lorena Antezana Barrios (Chile)**

“Investigo acerca de lo que me afecta e interesa de manera personal, por lo cual he privilegiado la perspectiva cualitativa para hacerlo y tiempo después aprendí que el tipo de análisis que realizo es situado y reconoce el contexto y clima social en el que se plantea el problema a investigar” (**De pantallas y de audiencias**).

**Hilda María Saladrigas (Cuba)**

“Saladrigas Medina es un ejemplo de persistencia, audacia, coherencia, transparencia y dedicación investigativa hasta alcanzar los objetivos propuestos” (**La investigación de la comunicación en Cuba contada a través de una pionera**).

**Gissela Dávila Cobo (Ecuador)**

“Conocí una comunicación “otra”, con sentido social y que tiene varios “apellidos” (comunitaria, alternativa, popular, para el desarrollo, ciudadana) pero un solo propósito. Con esta experiencia, entré al mundo de la comunicación y es con esa forma de comunicar con la que me quedé y con la que me comprometí” (**La comunicación me atrajo y ganó para el cambio**).

**Nathaly Guzmán (El Salvador)**

“Las apreciaciones que desestiman la relevancia de las narrativas mediáticas, como objetos legítimos de estudio de las ciencias sociales, solo contribuyen eventualmente con la normalización de los estereotipos de género. Mientras que analizar estos temas podría establecer una dinámica multidimensional de reflexión crítica sobre tópicos vinculados con la identidad y su relación con la cultura” (**Las ficciones mediáticas del melodrama cinematográfico y televisivo como escaparates de la normalización social de los conflictos de género**).

**Yásnaya E. Aguilar Gil (México)**

“Se puede plantear desde los pueblos indígenas una tecnología que no sea la tecnología capitalista. Y a eso, una tecnología colaborativa, es a la que llamo *tequiología* (...) Las comunidades indígenas y el software libre tienen en común el hecho de que ambas funcionan con una base comunal de ayuda mutua” (**“La lucha anticapitalista tiene que hacerse también en internet”**).

### **Irene Agudelo (Nicaragua)**

“Me interesa la memoria viva de la guerra, de lo que no hablamos después de la transición, el pacto de silencio entre las élites que demandaba que cada quien se comiera su tristeza y lo resolviera como pudiera... las memorias poco exploradas como una forma de dar voz a quienes han tenido poca representatividad o que han estado ausentes de la narrativa oficial... para incluirlos dentro del espectro que abarca la nacionalidad nicaragüense” (**Indagando en la memoria no contada de Nicaragua**).

### **Heidi Figueroa Sarriera (Puerto Rico)**

“Cuando hablemos de tecnología digital podemos también cuestionarnos cómo la incorporación de estos dispositivos en nuestras vidas y en nuestros cuerpos transforman nuestros esquemas cognitivos y de acción social, produciendo nuevas criaturas” (**Tecnologías digitales y sentido de lo humano**).

### **Rosario Sánchez Vilela (Uruguay)**

“Recuerdo el intento de conectar la estética del *Infierno* de Dante con la del videoclip. Allí comenzó todo: la exploración en las narrativas mediáticas y las preguntas sobre la recepción. El estudio de las narrativas constituye uno de los ejes transversales de mi trabajo. Ello abarca las narrativas mediáticas y las representaciones que en ellas se constituyen, circulan y adquieren presencia pública, pero también las de los receptores en las que se atisba el modo como atribuyen sentido a sus prácticas de consumo mediático y a los productos que consumen, en el entramado de sus biografías y de su cotidianidad” (Crónica de una búsqueda en la frontera: representaciones, ficciones y política).

### **Ana Carolina D. Escosteguy (Brasil)**

“Mi investigación tiene un análisis cultural situado y contextualizado (...) En este contexto, busco una confluencia activa con premisas de un pensamiento feminista, asumiendo que el conocimiento producido contiene una dimensión subjetiva y situada. De ahí mi intento de articular en este relato tanto las experiencias de la vida privada, la actividad docente, la orientación brindada y las amistades construidas, demostrando que la dimensión subjetiva compone el modo de pensar” (**Memórias afetivo-acadêmicas e rastros conceituais no caminho andado pelos estudos culturais**).

### **Silvia Borelli (Brasil)**

“La producción de conocimientos formados en las fronteras entre diferentes campos es fundamental, ya que se hace prácticamente imposible atribuir a un solo campo disciplinar la capacidad de lidiar con la complejidad de contextos, objetos, sujetos involucrados en los procesos de investigación en la contemporaneidad” (**Entrelugares da Comunicação e da Antropologia**).

**Jessica Reis (Perú-USA)**

“En un mes yo ya estaba en modo *Spanglish* y sumergida en una sinergia que me parecía fascinante. Pero no sólo me pasó con la combinación del inglés y el español, me pasó también con que yo les explicaba la historia de las migraciones latinoamericanas a Estados Unidos; ellos me hablaban de sus experiencias migrantes. Yo les ayudaba a entender la fundación y el desarrollo de los medios en español en EE.UU.; ellos me contaban cómo habían aprendido español gracias a ver el noticiero o las telenovelas con sus abuelas” (**Migrar la mirada en contextos translocales: Global Latinxs**).

**Elizabeth Lozano (Colombia-USA)**

“Siempre fui un *outsider*. Primero en Bogotá y luego en Cali; después en Athens, Ohio; y más adelante en Boulder y Chicago. Y aun cuando esto es un problema, yo reconozco que me da una marginalidad que me gusta, porque toco los bordes de las cosas. Y por ello ciertas preguntas filosóficas con respecto a identidad, diferencia, poder, paradoja y alteridad adquirieron una importancia visceral. Eventualmente esto se transformó en la necesidad de pensar la comunicación a partir de aquello que permanecía mudo y oscurecido tras bastidores. Mi cuerpo. Mi mirada. La mirada de otros sobre mi cuerpo. Los espacios en los que se encuentran los cuerpos. La palabra que ilumina y la que mutila” (**Postales de una travesía inconclusa**).

**Pilar Riaño Alcalá (Colombia-Canadá)**

“He estado bastante insatisfecha con lo que tradicionalmente ofrece la Academia en términos de metodologías de investigación e, incluso, en marcos de producción de conocimiento, aun los que se generan desde la teoría crítica social, feminismos y tradiciones radicales que continúan manteniendo el estatus del investigador [su autoridad etnográfica como investigadora o poseedora de conocimiento y quien lo apropia] sin hacerse preguntas acerca de su propia responsabilidad y su presencia en este tipo de trabajo” (**La memoria como experiencia transformadora de los sentidos políticos**).

**ESPECIAL CARIBE****Gabriela Raquel Ríos sobre Sylvia Wynter**

“En lugar de ampliar la categoría “humano” (es decir, hacerla más “inclusiva”), debemos “desestabilizarla” e inventar nuevos “géneros” de lo humano reconociendo la coevolución de la biología y el lenguaje. Lo humano como praxis material-discursiva” (**Las representaciones sí importan: Sylvia Wynter y la sobrerrepresentación del hombre**).

## **Catherine Amelia John-Camara**

“Las perspectivas críticas que habían surgido de la filosofía europea no sólo eran dominantes sino además supuestamente superiores a cualquier cosa que emanara de contextos culturales no europeos. Los dichos proverbiales de la cultura popular negra, algunos de los cuales podían remontarse a las tradiciones orales de África Occidental de miles de años de antigüedad, se consideraban simplistas, poco filosóficos e inferiores a los enfoques europeos abstractos que habían generado paradigmas discursivos cuestionadores de la autenticidad. Como estudiantes de color, estábamos en un dilema”. **(La negritud desde dos perspectivas distintas: Un recorrido desde lo caribeño hasta lo afroamericano)**

## **Erna Brodber en entrevista con Catherine Amelia John-Camara**

“Y otra mujer mayor a la que estaba alistando para llevarla a casa dijo: “¡Cuando hablan de mi historia, no me muevo!”. La gente que iba al manantial por agua dejaba las cubetas en la puerta y se acercaba a la casa para escuchar lo que pasaba. Se puso de moda. La gente quería conocer su historia y eso fue lo que me llevó a escribir” **(Intelectual orgánica caribeña: Legado y desafíos de la obra de Erna Brodber)**

Espero tenga ganas de leer y entrar en esta fiesta. Ahora si a poner el cuerpo, y ojalá este libro le sirva para “pensar con su propia cabeza”. Y como dice Sylvia Wynter para “volver a nombrarlo todo”.

PD. Las responsables de quejas y reclamos somos las editoras Clemencia Rodríguez, Amparo Marroquín y Omar Rincón.

## INTRODUCCIÓN

# LAS CONDICIONES DE LA CREACIÓN INTELECTUAL.

[Brevísimas reflexiones epistemológicas]

AMPARO Marroquín Parducci  
Profesora investigadora – Universidad Centro Americana  
“Jose Simeón Cañas” – El Salvador  
amarroquin@uca.edu.sv

*Escribir es una cuestión de generosidad, un gesto sin vergüenza,  
una acción imprudente y un reflejo desproporcionado.*

Alessandro Baricco (2014)

El volumen que viene a continuación es el resultado de muchas generosidades, la generosidad de FES Comunicación de acoger este proyecto, la generosidad de las autoras de sentarse a sistematizar a otras, o de dialogar con nosotras sobre su propio proceso de reflexividad y la suya, sí, la generosidad de usted, quien revisa ahora este texto. Podemos además señalar, que escribir de manera prolongada un libro académico del campo de la comunicación en tiempos en donde parece que lo importante y lo dicente, circula a través de *tik toks* y *youtubers* es ese gesto imprudente y desproporcionado al que se refiere Baricco. Generosidad, imprudencia y desproporción habitan este volumen. Pero también aspiramos a construir redes de diálogos, a poner el cuerpo, a dar testimonio de la vida que atravesamos, pues estamos convencidas, convencidos, que de esta forma se construye conocimiento.

La creación intelectual, ese pensamiento que busca construir conocimiento es una reflexión de largo aliento. Salvo ciertos destellos ocasionales, la creación intelectual implica volver sobre lo que en la vida cotidiana y a través de los sentidos muchas veces se nos oculta. Significa ir un poco más allá, ir hacia el lugar de la interpretación. Este es el tipo de reflexión que se ofrece en este libro de *Mujeres de la comunicación América Latina y el Caribe*. Nos interesa situar no solo procesos epistemológicos a través de los cuales arribamos a una explicación de lo real y de un campo particular que se piensa desde los procesos de comunicación. Una explicación que puede ser apenas momentánea, pero también interesa encontrarnos con las implicaciones que

tiene hacer conocimiento desde la mirada de mujeres académicas aquí y ahora en el campo de la comunicación y desde un territorio muy particular: América Latina.

Desglosemos algunos elementos de este contexto tiempo-espacio-disciplina. En cuanto al campo, parecía que teníamos claros los alcances y los límites de los procesos de comunicación cuando de pronto las redes digitales estallaron de nuevo, Cambridge Analytica, Donald Trump y el plebiscito en Colombia nos obligó a pensar todo de nuevo. Es decir, sabíamos que las culturas populares estaban habitadas a un tiempo de complicidad y de resistencia. Pero ¿qué tan *activamente-activos* era los usos que hacíamos desde las redes? ¿Y cómo podíamos nombrar un movimiento global como *Las Tesis*, que nacen en Chile inspirado en la académica Rita Segato para volverse una música global que nombra las violencias y las injusticias que vivimos? ¿Cómo decir sobre los levantamientos indígenas en el continente, o la pandemia que vino después habitada de tentaciones totalitarias? No es posible explicar el arribo del super héroe que es Nayib Bukele desde ese paisito desconocido y violento que ha sido El Salvador o discutir sobre el fracaso de la nueva constitución chilena, sin pensar los procesos simbólicos que son ahora la comunicación, pero también sin entender y repensar las muchas resistencias, las identidades y los proyectos que soñamos y desde los cuales buscamos construir sueños nuevos. Nuestro campo de estudios ya había sido estudiado, nombrado, investigado y hasta constituido en diccionarios y carreras universitarias desde la mirada de varios hombres (y unas cuantas mujeres) que nos dibujaron unas realidades sobre las que teníamos que volver. Y volvimos.

En medio de la pandemia, en esos días en que el encierro se sobrevivía a golpe de videollamadas, nos dimos cuenta lo poco que las mujeres se encontraban citadas en los libros, en los programas de estudio, en las reflexiones en general, cuando nos movíamos por el campo de la comunicación. Así que este proyecto empezó desde ahí. Sabemos que cada vez más y más mujeres llegan a las universidades, pero también que los límites siguen ahí. Cuando las mujeres entran a la universidad son más, pero son muchas menos las que cierran sus carreras iniciales y todavía menos quienes acceden a la formación de postgrado. La carrera académica está llena de obstáculos, “en todo el mundo, solo el 30 % de los investigadores en las universidades son mujeres y en promedio, las investigadoras son autoras de menos publicaciones que los hombres en todos los países, independientemente de la autoría.” (UNESCO, 2021, 28). Por eso es urgente propiciar estos espacios. Ya algo dijo Virginia Woolf, a propósito de las mujeres escritoras a inicios del siglo pasado. Es imposible escribir si no se tiene dinero y una habitación propia que le permita la libertad personal de crear (Woolf, 2018). Y sobre esas condiciones de libertad escribió también, en 1942, la pensadora y activista Simone Weil, escribía una carta a su confesor, en ella insistía en la importancia de su vocación intelectual: *no es que yo me sienta con capacidad para la creación intelectual; pero siento obligaciones que guardan relación con ella. No es culpa mía, no puedo evitarlo.* Y finalmente, añadirá que *las condiciones para*

*la creación intelectual son algo íntimo y secreto* (Weil, 2009, 52). Más allá de las particulares apuestas de esta pensadora, nos interesa resaltar este punto: existen condiciones para la creación intelectual.

Y en tiempos de equilibrios y fe ciega, en tiempos de plataformas digitales que pueden ser manipulación o bien común anhelado (Rodríguez y Couldry, 2016), el pensamiento crítico es importante, la creación intelectual es necesaria. La base del pensamiento crítico no es unívoca, ya sabemos que hay muchas formas de construir conocimiento. Hemos aprendido lenta, pero constantemente que la sabiduría puede ser subjetiva, situada, constituida desde cuerpos y territorios. Y el conocimiento toma muchas formas: entrevistas, testimonios, prácticas, ensayos. Desde estas muchas formas, este libro testimonial en forma de mujeres ofrece pensamiento crítico, ese que permite contrastar nuestros marcos de pensamiento con datos y realidades que van más allá de lo que me gusta o lo que quiero ver, que van “más allá de lo evidente” (Rodríguez, 2008).

La filósofa alemana Hannah Arendt insistió que nada, ni en el marxismo ni en el cristianismo nos preparó para lidiar con la incertidumbre, nos resistimos a pensar en la intemperie y esto puede llevarnos a totalitarismos intelectuales, a dogmas. Por eso el ejercicio del pensamiento crítico es fundamental. En tiempos de equilibristas que ven todo bien, la academia, nuestra academia, reivindica el derecho a la pregunta. La pregunta que nos permite tomar decisiones en la vida cotidiana.

Quizá, como nos dijo Paul Ricoeur en su momento. Debemos dejarnos ya de pensamientos occidentales (y blancos, y masculinos, y europeos) y movernos hacia el oriente del texto (y hacia los muchos universos que de ahí se desprenden). Por eso ofrecemos este menú: un hackeo feminista del campo en la voz de Claudia Laudano, que luego nos lleva a la ciencia y la política de Karina Herrera-Miller y luego hasta la Colombia de Ana María Miralles, Amparo Cadavid y Patricia Nieto que piensan la comunicación desde la práctica, el periodismo, la docencia para estallar la esfera pública en forma de nuevas ciudadanías. Este libro tiene territorios chilenos y audiencias gracias a Lorena Antezana y la larguísima investigación que desde Cuba nos ha regalado Hilda Saladrigas. Este libro sueña los cambios que sueña Gissela Dávila y los melodramas de Náthaly Guzmán. Aquí están las nuevas resistencias que Yásnaya Aguilar coloca, pero también las viejas formas de encubrimiento que documentó Irene Agudelo con rigurosidad y valentía. Este libro recupera las reflexiones de Heidi Figueroa Sarriera sobre las tecnologías digitales y el sentido de lo humano, en estos tiempos de IA, y las ficciones políticas con Rosario Sánchez. Este libro habita las memorias afectivo académicas y las nombra en portugués gracias a Ana Carolina Escosteguy y Silvia Borelli. Pero también sabemos que el territorio de América Latina no solo tiene que ver con los kilómetros cuadrados que la geografía clásica circunscribe, sino, sobre todo con las personas que se mueven y transitan. Por eso la mirada migrante de Jessica Retis, de Elizabeth Lozano, de Pilar Riaño son fundamentales



para esta memoria que se vuelve experiencia y que transforma. Y finalmente, gracias a Gabriela Ríos, Catherine Amelia John-Camara y la mirada de Clemencia Rodríguez, las voces que desde el caribe nos recuerdan que las representaciones importan, que lo caribeño y lo afroamericano nos habitan y que las mujeres somos, desde siempre, intelectuales orgánicas y ofrecemos en estas palabras nuevos desafíos.

### *Referencias citadas*

Baricco, Alessandro (2014). "Todo lo que yo le debo". En *El País*, publicado el 19 de abril de 2014. Disponible en: [https://elpais.com/cultura/2014/04/19/actualidad/1397936255\\_133532.html](https://elpais.com/cultura/2014/04/19/actualidad/1397936255_133532.html)

Rodríguez-Milhomens, G. (2008). "La metodología de los ThunderCats. Entrevista a Rossana Reguillo". *Dixit*, (6), 12–17. <https://doi.org/10.22235/d.v0i6.233>

Rodríguez, Clemencia y Couldry, Nick (2016). "Medios y plataformas digitales: la cancha donde se juega la democracia". En *Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/medios-y-plataformas-digitales-la-cancha-donde-se-juega-la-democracia/imprimir/>

UNESCO. (2021). *Mujeres en la educación superior: ¿La ventaja femenina ha puesto fin a las desigualdades de género?*. París: UNESCO.

Weil, Simone (2009). *A la espera de Dios*. Madrid: Trotta.

Woolf, Virginia (2018). *Una habitación propia*. Barcelona: Seix Barral.

San Salvador, agosto 6, 2023

ARGENTINA

CLAUDIA Laudano

## HACKEO FEMINISTA DEL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN

**Claudia Laudano.** Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, FaHCE-UNLP, Argentina. Red de Investigadores sobre Apropiación de Tecnologías Digitales.  
*claudialaudano@gmail.com*

Entrevista realizada por **JULIA KRATJE, IIEGE-CONICET**  
*juliakratje@gmail.com*

***¿Cómo llegaste a dedicarte a las actividades académicas relacionadas a la investigación y a la docencia, tras haber estudiado en la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social en la Universidad Nacional de La Plata?, ¿y cómo se vinculan, a lo largo de tu carrera, la investigación, la docencia y la militancia feminista?***

El inicio en la docencia universitaria fue espectacular. En 1986, apenas terminada la Licenciatura en Comunicación Social, empecé como ayudante en Teoría de la Comunicación Social a cargo de “Menena” Nethol, quien estaba de regreso al país post exilio por la dictadura. Recuerdo esa experiencia como una instancia muy estimulante desde lo formativo y lo pedagógico. En 1992 obtuve la primera beca de investigación con una temática que me atravesaba por completo: la dictadura militar argentina de 1976 a 1983, que viví como estudiante secundaria en un barrio bonaerense hasta iniciar estudios en periodismo en 1981 en La Plata. Específicamente, me intrigaba qué había pasado con las mujeres en ese período. Analicé los discursos militares acerca de las mujeres y, como contrapartida, los discursos de mujeres activistas de la época, tanto partidarias, docentes, feministas y de derechos humanos. Un trabajo arduo, lleno de descubrimientos, la mayoría dolorosos, donde las entrevistadas me contaron tácticas de resistencia interesantes, de las que se habla poco aún hoy. Luego, una versión de la investigación fue publicada por el diario *Página12*, con buena circulación.

En cuanto al activismo, si bien había escuchado de feminismo en la universidad y leído el *Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir; en 1988, tras participar del tercer Encuentro

Nacional de Mujeres, con un grupo de compañeras armamos el primer grupo feminista de La Plata, Azucena Villaflor, por la madre de Plaza de Mayo desaparecida. “Las Azucenas” integramos diferentes articulaciones feministas, realizamos intervenciones públicas contra la violencia hacia las mujeres y por la despenalización del aborto y editamos una publicación, *La Carta*. También nos interesaba el lado gozoso que propende el feminismo. A mediados de los 90, en el contexto de la modificación de la Constitución Nacional, elaboré el primer trabajo sobre la iconografía fetal en los discursos contrarios a la legalización del aborto en el país, por el que me invitaron a un seminario en Brasil sobre estrategias feministas. Luego, una intervención movilizante que conjugó saberes profesionales y activismo feminista fue una campaña de afiches callejeros contra la violencia hacia las mujeres en La Plata en 1995 con el slogan “No digas amor cuando hay violencia”, junto a spots radiales. Quisimos *hackear* la cultura machista en público y el machismo nos respondió en nuestra propia cara con intervenciones en los afiches, algunas obscenas. Eso fue todo un aprendizaje acerca de la dinámica cultural. Otra arista interesante es que veinte años después, en 2015, el slogan fue recuperado por la Campaña gráfica Vivas Nos queremos, así que continúa circulando en otros soportes y movidas.

El camino del activismo feminista fue deslumbrante en lo personal y de una potencia increíble a nivel colectivo, así como fueron tiempos muy solitarios para cuestionar en las carreras de Comunicación el sexismo y el androcentrismo, las voces privilegiadas de ser escuchadas, los temas importantes de debate y publicación. Era revisar a los popes de la comunicación, muy comprometidos con el cambio cultural, pero con posiciones machistas y desconocedores del feminismo... De todos modos, hacia fines de los 80 la cuestión de “las mujeres” ya había ingresado al programa de la materia a través del análisis de las fotonovelas de Michéle Mattelart y, con el empuje de cursar el Postgrado Interdisciplinario de Estudios de las Mujeres en la Universidad de Buenos Aires, en 1995 organicé un Seminario de Comunicación y Género, el primero del país. Resultó súper interesante, trabajamos con textos teóricos y films, análisis de materiales periodísticos y producciones propias, tipo testimoniales, sobre huellas de género en las subjetividades, con mucho entusiasmo estudiantil, incluido el de algunos varones.

Y la frutilla del postre llegó al año siguiente, en 1996, cuando participé becada en el VI Congreso Internacional de Estudios de las Mujeres en Australia con un trabajo sobre género y televisión. Conseguí bibliografía y me contacté con investigadoras que trabajaban Estudios Culturales con perspectiva feminista y escuché una ponencia sobre usos del correo electrónico por parte de mujeres y situaciones de violencia en línea. Además, las latinas hicimos un reclamo político al encuentro por la falta de traducción al español. Súper intenso todo. Ese congreso fue un hito en mi trayectoria y reafirmó mi convicción para incluir una mirada feminista en el trabajo académico, contra viento y marea. ¡Así que, desde el inicio, docencia, investigación y activismo

feminista, un solo corazón! Y cuando se podía, también la difusión en medios, en general en los márgenes. No obstante, comprendí rápido que cada ámbito tiene sus propias reglas y dinámicas, y que no existe traducción inmediata ni incidencia directa entre las distintas esferas de intervención, sino que constituyen instancias plagadas de contradicciones y ambivalencias, como la vida misma.

Para seguir con ese vínculo entre academia e intervención feminista, una que me llena de orgullo es la invitación desde el Congreso de la Nación para exponer en 2018 en las sesiones de debate por la legalización del aborto sobre el activismo en redes sociales por #AbortoLegal y una crítica a la iconografía fetal de los sectores opositores. Simboliza el sùmmum de lo que podemos esperar como investigadoras: aportar e incidir con nuestros saberes a un debate para transformar la realidad social.

***Para el Doctorado en Ciencias Sociales (UNLP) escribiste una tesis sobre modalidades de apropiación de tecnologías de información y comunicación en grupos de jóvenes feministas de la Argentina. Antes, hiciste una Maestría en Ciencias Sociales (FLACSO) en la que investigaste el formato televisivo del talk show. Y para la Licenciatura en Comunicación Social (UNLP) indagaste revistas femininas. Es decir que el recorrido va de un medio de comunicación en papel a un género audiovisual y, finalmente, a internet. Teniendo en cuenta ese camino en retrospectiva: ¿Cómo se articula tu mirada crítica feminista con las especificidades de cada medio y de cada soporte (revistas, televisión y TIC) respecto de los problemas que investigaste en aquellas instancias?, ¿cuáles fueron las decisiones que te llevaron a elegir, para cada tesis, esos dispositivos?, ¿y qué desafíos imponen esos formatos, materiales y medios a los enfoques teóricos y metodológicos?***

Cuando una comienza a investigar, recurre a instancias seguras, de las que hay antecedentes. Sobre materiales impresos, revistas o diarios, se publicó gran parte de la investigación en comunicación pre-internet. Luego, están las preguntas de investigación y el enfoque metodológico. El qué miramos y cómo lo hacemos, con el desborde que implica el proceso de investigar donde aparecen cosas inesperadas y generan ese plus de placer.

En cuanto a los *talk shows* de mediados de los 90, me interesaba la circulación pública de temáticas de la vida cotidiana, como violencia contra mujeres, abuso sexual o aborto, cuestión que ocurría por fuera de los formatos periodísticos, impermeables a una agenda feminista. Según mi hipótesis, esos programas desprivatizaban problemas de las mujeres en la escena televisiva, mediante testimonios y aportes de especialistas. Y, si bien hice críticas a los abordajes por el estilo *show*, revaloricé los programas al entrevistar a mujeres que los veían y a especialistas en violencia que habían recibido consultas de mujeres movilizadas por ellos. Algunas afirmaron que por primera vez habían escuchado en televisión “lo que les había pasado a ellas”. Incluso, quisieron aportar sus testimonios. Ahí se hace patente la tensión en la que ponés el foco de interés, si en el análisis textual de los materiales, acorde a parámetros de una enunciación “correcta” o bien, escuchás qué pasa con la circulación de esos decires en quienes

son sus destinatarias. Estas exploraciones de “audiencia” eran inexistentes en el país y cuestionadas, porque cómo íbamos a privilegiar la mirada de las espectadoras frente a la lógica de dominación de la industria televisiva. Una herejía académica. Cuando en realidad era parte del androcentrismo académico, ya que en los espacios críticos abundaba el recitado del modelo codificar-decodificar de Stuart Hall, con posibles lecturas negociadas y oposicionales, siempre y cuando fueran de clase. Desde mi enfoque, en esos programas circulaban cuestionamientos a las relaciones patriarcales de la vida cotidiana. Se hablaba o se balbuceaban situaciones de violencia contra las mujeres y había toda una audiencia de mujeres mirando y comentando, para sí o con otras. Despuntaban posicionamientos subjetivos de mujeres ante situaciones de machismo dignos de escuchar. Entonces, si los programas facilitaban pistas para romper el cerco del aislamiento de las mujeres que los miraban y transitaban alguna situación de violencia, para mí resultaban valiosos, mucho más que todas las críticas que soportaban. En definitiva, la televisión legitimaba la crítica a diferentes situaciones de violencia que vivían o habían vivido mujeres y jóvenes en sus entornos y las fallas del Estado para intervenir.

Más tarde, las transformaciones tecnológicas y las TIC a disposición facilitaron de manera inigualable la ampliación de las voces e iconografías de mujeres y feministas en la esfera pública. El ciberfeminismo y el activismo feminista en espacios digitales desafiaron incluso las rutinas de los medios; ya que estos tuvieron que incluir en sus agendas lo que ocurre en las redes sociales y de ese modo ciertos debates o denuncias coyunturales permearon la coraza de lo noticiable. En este caso, el desafío está en cómo circunscribir objetos de estudio y cómo abordarlos, porque ya no podemos tratarlos como si fuesen meros textos, a la antigua.

***Tus investigaciones sobre teóricas feministas y/o autoras en el campo de los estudios sobre Comunicación resultan pioneras, puesto que la disciplina académica perpetúa jerarquías sociales asentadas en enfoques androcéntricos. ¿De qué manera fuiste forjando ese interés por trazar genealogías teóricas y críticas desde perspectivas de género? En esta línea, ¿en qué medida considerarás que ha habido avances y conquistas en el interior de las facultades donde se estudia Comunicación Social?***

La apertura democrática de 1983 nos llevó a las obras censuradas de los Estudios Críticos Latinoamericanos y la cátedra de Teoría de la Comunicación Social incluyó el libro del matrimonio Mattelart y Piccini *La ideología de la prensa liberal en Chile* en 1986. Ese mismo año conseguí la compilación de Michéle Mattelart *La cultura de la opresión femenina*, en la que se interesa por las mujeres, diría que desde un marxismo feminista que posiciona la diferencia sexual como subsidiaria de la clase, para develar la operatoria de dominación de la industria cultural y la astucia imperialista en cada etapa. Así, mientras las fotonovelas reactivaban la cultura pseudoamorosa en las obreras en el contexto de una nueva división internacional del trabajo que las esclavizaba; las

revistas femeninas ilustradas estimulaban a las burguesas a rechazar las alternativas políticas. Mattelart es una pensadora fascinante, con un modelo teórico bien definido. Su lectura desde la dominación ideológica y los mitos barthesianos no dejaban lugar para la sororidad que enunciaba el feminismo radical; mucho menos, una lectura por fuera del determinismo mediático. Como sostuvo hace un tiempo, Michéle Mattelart es una pionera del campo comunicacional latinoamericano y, de modo singular, respecto del análisis referido a las mujeres, pero continúa opacada por ser la “esposa de”.

En esa misma línea, Menena Nethol me legó *Compropolitan, Un estudio de las revistas latinoamericanas* de Adriana Santa Cruz y Viviana Erazo del ILET, en el que “desenmascaran” operaciones de neutralización de la realidad y “castración” de la rebeldía de las mujeres. Ese enfoque impermeable a los cambios generó, entre sus consecuencias políticas, la creación de “la prensa propia feminista”, con revistas, boletines y programas radiales, para intervenir en la realidad social con un sentido prefigurativo del mundo a habitar. Allí se observa un cruce con el alternativismo comunicacional de la época y la convicción en la disputa por los sentidos, como expresión de un movimiento de mujeres y una vertiente feminista en la región con encuadres y formas de intervención propias.

Ahora, como siempre me interesó la transformación social, el marxismo clásico de la dominación ideológica no me sedujo mucho tiempo. En cambio, una perspectiva gramsciana de la hegemonía en clave cultural, con su dinámica de interpelación y reconocimiento, me permitió leer la prevalencia de ciertos sentidos sociales en un determinado momento histórico junto a las posibilidades de cambio, en tanto construcciones subalternas, aunque apenas despuntaran. Ahí entraba para mí la perspectiva feminista y la politización de la vida cotidiana. En esa genealogía que fui trazando, Angela McRobbie me resultó de las autoras más audaces, por animarse a cuestionar por sexistas a los “padres fundadores” de los Estudios Culturales británicos. Cuando la entrevisté en 2002, registraba que el cambio cultural no había llegado a los sectores académicos, con un porcentaje bajo de Profesoras en áreas de Comunicación y/o Estudios Culturales y ella como única directora de departamento. Tampoco se había instituido en el imaginario social esta posibilidad, ya que solían preguntar por “el profesor” McRobbie.

Me cautivaron asimismo otras autoras feministas que analizaban desde perspectivas culturales fenómenos de lectura de revistas, novelas románticas o el visionado de series televisivas por parte de mujeres y chicas, como Janice Radway, Joke Hermes y Ien Ang, entre las icónicas, con cruces de clase y etnia. Me cautivaron por los enfoques teóricos, las cuestiones metodológicas, las explicaciones y sobre todo las complejidades analíticas que desplegaron en torno a esas prácticas generizadas de consumo, como las denominé. Mientras tanto, en América Latina el melodrama en el formato de la telenovela atrapaba la atención con distintas interpretaciones. ¡Ah! Y con las críticas de la noción habermasiana de esfera pública me hice un festín

teórico, aunque todo muy *sotto voce*, porque una cosa era cuestionar la noción de racionalidad de su propuesta de diálogo crítico y otra muy distinta, el androcentrismo de su andamiaje teórico.

Debo decir, y agradecer, que en la construcción de esta genealogía me impulsaron también referentes feministas de otras disciplinas que veían en los medios de comunicación ese lugar ambivalente como reproductores predilectos del sentido común sexista, a la vez que posibles facilitadores de cambios en los intersticios; así que me ofrecían dictar seminarios de Comunicación y Género a nivel de grado como la Universidad de Jujuy o en Especializaciones o Maestrías en Estudios de Género, como en la Universidad de San Martín, la Universidad de Salta, las Facultades de Derecho y de Trabajo Social de la UNLP y la Universidad de Ciencias Empresariales. Es decir que en un principio hubo más interés en espacios interdisciplinarios de las ciencias sociales por la dimensión de género y cuestiones feministas en comunicación, con esa tensión entre crítica a la reproducción y apuesta al cambio deseable, que en los específicos del campo disciplinar de la comunicación.

Luego, una vez que me dediqué a cuestiones ciberfeministas, Haraway y la época de los manifiestos merecen una mención especial, junto al texto magnífico de Sadie Plant *Ceros + Unos*. En esta genealogía, destaco a Rosi Braidotti, vital, con un enfoque innovador de la diferencia sexual para América Latina y sensible para captar cambios generacionales a través de las transformaciones tecnológicas y los estilos de intervención. Asistí a seminarios sobre temáticas de tecnologías y feminismo en su Doctorado en Utrecht a principios del 2000. Asimismo, Remedios Zafra, muy creativa en sus producciones, con una escritura que articula de manera sugerente diferentes saberes y se desmarca del canon académico, como en *(h)adas. Mujeres que crean, programan, prosumen, tectlean*. Además, hace diez años ya destacaba la sobre exigencia que el teletrabajo sumaba a las mujeres en la inequitativa división sexual del trabajo, bajo el manto de los afectos. Era una reflexión prepandemia por COVID, cuando todo esto estalló de manera estruendosa y después de la que seguimos garantizando cuidados y reproducción de la vida, además del trabajo en línea, bien calladitas y exhaustas.

De modo especial me interesan las producciones de quienes son conocedoras de teorías feministas y de praxis del movimiento, a distinta escala, porque si bien ahora se puso de moda trabajar sobre cuestiones ciber o digitales, se observan déficits de enfoques feministas y construcción de genealogías en los abordajes.

Respecto del balance de los cambios y las conquistas, en estas décadas ha habido mayor presencia de temas feministas en las carreras de Comunicación con seminarios, cursos de postgrado, paneles, artículos y libros publicados. No obstante, hubo dos hitos insoslayables en 2019 y 2020 con la realización de paneles jerarquizados de Comunicación y Género en el seno del Encuentro Nacional de

Carreras de Comunicación, en Córdoba y Mendoza, respectivamente. El primero, con asistencia estudiantil multitudinaria y el segundo, virtual por la pandemia. Entonces, en ese arco temporal desde aquellos primeros contenidos en la formación universitaria en comunicación de los 80 y el primer seminario de Comunicación y Género en 1995, hasta estos paneles destacados en los encuentros de comunicación, ha habido un salto cualitativo enorme, que llevó mucha energía, un plus significativo de trabajo, individual y colectivo, y tiempo, medido en décadas. De todos modos, dichas acciones no ocurrieron porque las instituciones se despatriarcalizaron sino por feministas que disputan desde adentro esos espacios. Además, tenemos presentes las palabras de Simone de Beauvoir, respecto de que cualquier cambio sociopolítico puede hacer tambalear lo conquistado. Así que precisamos desplegar mucha imaginación feminista para afianzar lo logrado, solidez conceptual para argumentar y tenacidad para seguir interviniendo con diferentes estrategias en todos los ámbitos.

En este sentido, según mi perspectiva, los cambios en la vida cotidiana son lentos y llevan mucho más tiempo del que nos gustaría, más allá de la efervescencia de las palabras que nos embriagan y las manifestaciones públicas que enamoran. Las transformaciones sociales siguen recorridos sinuosos, disparejos, a veces inesperados y sobre todo requieren mucha energía. La pandemia del COVID significó un gran parate, con el que las energías se dispersaron hacia sitios básicos, como la defensa diaria de la vida y la supervivencia. Y la vida en línea o la “virtualidad” permitieron continuar ciertas conexiones y acciones en momentos de incertidumbre, pero pronto tanto Zoom generó cansancio. Estoy expectante de qué se nos ocurrirá en esta etapa postpandemia.

***Tu experiencia en la docencia es vastísima y, habiendo tenido el gusto de cursar con vos materias de grado y seminarios de posgrado, tus clases despliegan una atención sumamente minuciosa a la forma en que se formulan las teorías; quiero decir: a las posiciones enunciativas, a las hipótesis, a la manera en que se construyen los objetos de estudio. ¿Qué significa para vos el espacio del aula en cuanto a tus pasiones teóricas y zonas de intervención feministas?***

Enseñar en la Carrera de Comunicación de la Universidad de Entre Ríos, donde nos conocimos, implicó un nuevo desafío: contemplar la formación, contextos y prácticas del estudiantado. Dentro de mis pasiones teóricas, está la rigurosidad conceptual en vínculo con la praxis, así que, desde Teoría Sociológica, la materia que concursé, no solo abordamos clásicos por ejemplo en torno a la noción de trabajo, sino el proceso de las fábricas recuperadas en Argentina tras la crisis económica del 2001 con una noción desafiante de trabajo, así como la crítica a la invisibilización del trabajo de reproducción de la vida, en los hogares y las comunidades. Después, en el Seminario de Comunicación, Género y Movimiento de Mujeres me interesaba propiciar instancias de reflexión, cuidadas, sobre lo que estaba ocurriendo con algunas discusiones y las experiencias de vida. A partir del debate sobre acoso sexual, por ejemplo, recuerdo que unas estudiantes pudieron ponerles nombre a las prácticas de un profesor en el



aula. También eran tenidas en cuenta situaciones de violencia simbólica en la pareja o acerca de la división sexual del trabajo en las familias.

El espacio institucional favoreció estas miradas en la formación estudiantil y además me posibilitaron escribir ensayos sobre hitos en las construcciones mediáticas sobre violencia contra las mujeres, las gramáticas periodísticas sobre abuso sexual y continué las indagaciones sobre aborto y medios. Además, esa apertura pronto generó movimiento: tesis de estudiantes con temas afines, formación de ayudantes de cátedra, becas de investigación e inserción de periodistas en medios con miradas feministas.

### ***¿De qué modos las TIC pueden ser reapropiadas estratégicamente por parte de movimientos feministas?***

De hecho, están siendo apropiadas por colectivos y articulaciones feministas para instituir sus puntos de vista mediante diferentes estrategias en lo público ampliado. Al reconstruir algunos hitos de esa genealogía en Argentina desde los 90, se observa el entusiasmo que habitaba en las prácticas ciberfeministas, como la conquista de esa nueva espacialidad que se presumía “ideal” y una dimensión colectiva insoslayable en muchas apuestas a distinta escala, acorde al internacionalismo del movimiento. Luego, podemos poner el acento en ciertas tácticas apropiadas, como el lenguaje de los hashtags en la vida cotidiana para recolectar experiencias compartidas en torno a situaciones de violencia o acoso sexual, como gran parte de las acciones que se desarrollan en América Latina, con #NiUnaMenos.

Dentro de las intervenciones más estimulantes de mi vida figura la participación en coordinar acciones para el Paro Internacional de Mujeres en 2017, una experiencia inédita, que simboliza un punto cúlmine del activismo, merced a distintos dispositivos tecnológicos, pero sobre todo a la voluntad política de muchas en los 57 países participantes. Además de tuitazos devenidos en trending topics, como el de #YoParo8M, coordinamos acciones urgentes en el proceso de organización en apoyo a la Marcha de Mujeres en Washington, contra las restricciones a las leyes sobre violencia hacia las mujeres en Rusia y para evitar la prohibición gubernamental de que las mujeres protestaran en Turquía. Esa movilización y la insurgencia global del #MeToo se capitalizaron para exigir que el Congreso argentino debatiera el #AbortoLegal en 2018, finalmente aprobado en 2020 en pandemia. Todavía reverberan las repercusiones de esa marea verde intergeneracional que desborda el continente.

***Más allá de tu trayectoria académica, aunque no necesariamente separada de ella, quisiera preguntarte por tu afición y por tu sensibilidad hacia las artes visuales, la pintura, el cine, la fotografía, en la que también has incursionado desde la práctica. ¿Qué artistas y formas de expresión te resultan más convocantes e inspiradoras?, ¿hacia dónde se dirige tu mirada cuando ves un cuadro, una escultura, una película, una muestra de fotos, una exposición?***

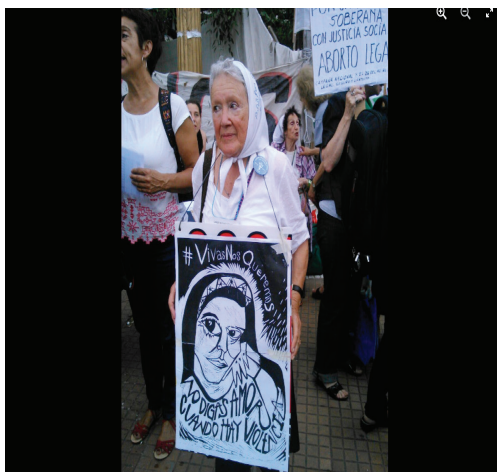
Las manifestaciones artísticas contribuyen a experimentar otros modos de estar en el mundo, así que me gusta ir a muestras de pintura y fotografía con la expectativa de que me haga vibrar o me sorprenda algún detalle, la luz, los colores, ciertos trazos o encuadres. Y me gusta hacerlo acompañada, para intercambiar lo que se genere. Los gustos van cambiando, hoy me seducen Remedios Varo, Adriana Varejão, Georgia O'Keefe, así como me deslumbra el uso del color de Turner. Hay esculturas que me generan una atracción fatal, como *El beso*, de Rodin, y algunas de Camille Claudel, así que reincidente en verlas en Buenos Aires y regresaría para disfrutar de *Dafne* y *Apollo*, de Bernini en Roma. Con el cine desarrollé una afición particular que me viene de chica, porque disfrutaba ver películas con mi viejo y soy fan de varias directoras y directores. Durante la pandemia, “descubrí” potencialidad en el collage y tomé algunos cursos de fotografía. ¡Ah! Y me encantan los recitales en vivo. Elijo esa escena por el plus sensorial que habilitan.



Campaña de afiches “No digas amor cuando hay violencia”,  
La Plata, Argentina, 1995. (Alternativa 1)



Campaña de afiches “No digas amor cuando hay violencia”,  
La Plata, Argentina, 1995 (Alternativa 2)



La consigna "No digas amor cuando hay violencia" en la Campaña #VivasNosQueremos, 2015.

## Referencias

La producción académica de Claudia Laudano se encuentra en el sitio institucional de la UNLP: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/perfiles/0760LaudanoC.html>

Laudano, C. (1998) Las mujeres en los discursos militares (1976-1983). Buenos Aires: Página12. En <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1804/pm.1804.pdf>

Laudano, C. (1998) Cuando el aborto está en los medios... En Nuestros cuerpos, nuestras vidas: Propuestas para la promoción de los derechos sexuales y reproductivos. Buenos Aires: Foro por los Derechos Reproductivos. p. 119-130. En <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4527/pm.4527.pdf>

Laudano, C. (1999) Entre lo público y lo privado: la formulación de sus límites en el formato televisivo del *talk show*: Exhibición e invisibilidad de la violencia de género. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. En <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1927/te.1927.pdf>

Laudano, C. (2001) Direitos reprodutivos e aborto na mídia argentina dos anos 90. En M.C. Albino de Oliveira y M.I. Baltar de Rocha (Orgs.) Saúde reprodutiva na esfera pública e política na América Latina. Campinas: Editora de Unicamp. p. 209-233. En <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4528/pm.4528.pdf>

Laudano, C. (2008) Medios de comunicación: continuidades y cambios en la información referida a abusos sexuales. En O. Salanueva y M. González. La integridad sexual de la niñez y la adolescencia. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas. p. 135-158. En <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4501/pm.4501.pdf>

Laudano, C. (2010) Visibilidad mediática de la violencia hacia las mujeres: continuidades y cambios en Argentina (1983-2009). Derecho y ciencias sociales, (3): 88-110. En [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.9030/pr.9030.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9030/pr.9030.pdf)

Laudano, C. (2010) Mujeres y medios de comunicación: Reflexiones feministas en torno a diferentes paradigmas de investigación. En S. Chaher y S. Santoro (Comps.) Las palabras tienen sexo: Herramientas para un periodismo de género. Buenos Aires: Artemisa Comunicación. p. 40-54. En <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4025/pm.4025.pdf>

Laudano, C. (2012) Reflexiones en torno a las imágenes fetales en la esfera pública y la noción de 'vida' en los discursos contrarios a la legalización del aborto. *Temas de mujeres* (8): 57-68. En [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.9029/pr.9029.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9029/pr.9029.pdf)

Laudano, C. (2016) Feministas en la red. En F. Rovetto y L. Fabbri (Comps.) *Sin feminismos no hay democracia: Género y ciencias sociales*. Rosario: UNR.

Laudano, C. (2018) #8M Paro internacional de mujeres: Reflexiones en torno a la apropiación feminista de TIC. En S. Lago Martínez, A. Alvarez, M. Gendler y A. Méndez (Eds.) *Acerca de la apropiación de tecnologías*. Rada Tilly: Del Gato Gris. p. 121-130. En <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.3718/pm.3718.pdf>

Laudano, C. (2019) #NiUnaMenos en Argentina: Activismo digital y estrategias feministas contra la violencia hacia las mujeres. En G. Nathansohn y F. Rovetto (Orgs.) *Internet e feminismos: olhares sobre violências sexistas desde a América Latina*. Salvador: EDUFBA. En <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.3711/pm.3711.pdf>

Laudano, C. (2019) Acerca del uso estratégico de TIC en movilizaciones feministas. En A. Rivoir y M. Morales (Coords.) *Tecnologías digitales: Miradas críticas de la apropiación en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO / RIAT. p. 357-369. En <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.3712/pm.3712.pdf>

Laudano, C. (2021) Ciberfeminismo / Medios de Comunicación. En S. Gamba y T. Diz (Coords.) *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos. p. 105-109, 396-400.

Laudano, C. (2021) Social media debate on #AbortoLegal in Argentina. In B. Sutton and N. Vacarezza (eds.) *Abortion and democracy*. London: Routledge. p. 175-189.

Laudano, C. y Aracri, A. (2022) El ciberactivismo feminista por #AbortoLegal y la contraofensiva #SalvemosLasDosVidas en Argentina. *Argumentos (México)*, 1 (97): 167-188. En [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.13222/pr.13222.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13222/pr.13222.pdf)

Laudano, C. (2023). Acciones colectivas contra la violencia hacia las mujeres en Argentina. EN: A. Camou (Coord.). *Cuestiones de teoría social contemporánea*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata; EDULP. pp. 1214-1236. En: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.5867/pm.5867.pdf>



BOLIVIA

KARINA Herrera-Miller

## LA COMUNICACIÓN: CIENCIA Y POLÍTICA DE TRANSFORMACIONES

**Karina Herrera-Miller** es mujer y mamá des/andante. Recorre caminos desde la investigación, docencia y militancia por una Comunicación democrática y liberadora. Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. [kherreramiller@gmail.com](mailto:kherreramiller@gmail.com)

Texto de **ALFONSO GUMUCIO DAGRON**<sup>1</sup>

No es exagerado afirmar que Karina Herrera-Miller es una de las investigadoras de la comunicaciones más importantes de Bolivia. En un ámbito académico dominado por varones, ha logrado realizar aportes significativos a la investigación en comunicación. Además de su trabajo de docencia en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y de programas de posgrado en universidades públicas y privadas, Herrera-Miller se ha distinguido por obras sobre radios comunitarias, comunicación e interculturalidad, cultura alimentaria y, por supuesto, el libro que es referente latinoamericano: *La comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes* (CIBEC, 2008) que realizó junto a Luis Ramiro Beltrán.

Erick Torrico Villanueva, maestro y mentor, le dio el impulso inicial cuando Karina era todavía estudiante de la carrera de Ciencias de Comunicación Social de la UMSA. Torrico descubrió en ella el potencial de una investigadora que apostaba al rigor científico, y ni bien había egresado la apoyó en la dirección de la tesis de licenciatura, además de ofrecerle la ayudantía de su cátedra. Una década más tarde, el padre del pensamiento comunicacional latinoamericano, Luis Ramiro Beltrán, la “adoptó” como colega en ese vasto proyecto que reveló la significación de las formas comunicacionales precolombinas.

Tanto Beltrán como Torrico y otros especialistas de la comunicación confiaron en la capacidad académica y la fuerza intelectual de Karina Herrera-Miller para compartir responsabilidades en proyectos pioneros, mientras ella continuaba con su tesonero

<sup>1</sup> Alfonso Gumucio Dagron (La Paz, Bolivia, 1950) es escritor, cineasta, periodista, fotógrafo y especialista en comunicación para el desarrollo.

trabajo docente que la ha llevado a ser profesora titular en cinco materias en la principal universidad pública de Bolivia.

Pudiera parecer extraña esta vocación en una mujer proveniente de una familia sin antecedentes universitarios y en un país donde las Ciencias de la Comunicación acababan apenas de aparecer y trataban de consolidarse, pero es en esa historia familiar en la que se pueden encontrar los primeros pasos de una pasión comunicacional.

## EN EL PRINCIPIO FUE LA INFORMACIÓN

El abuelo paterno era un asiduo oyente de radio y un impenitente lector de periódicos y libros. Los diarios circulaban del abuelo al padre y del padre a ella, cuando apenas contaba con 10 años de edad. “Creo que lo que más me llamaba la atención eran los relatos, las historias en los periódicos”, recuerda Karina a tiempo de mencionar el emblemático semanario *Aquí*, que dirigía Luis Espinal, el bastión más importante de la prensa en defensa de la democracia. Las crónicas sobre la dictadura militar le impresionaron, además de los relatos radiofónicos que surgieron en las épocas de golpes de Estado.

Recuerda nítidamente la etapa de la dictadura de Hugo Banzer, quien accedió al poder mediante un golpe militar el año 1971, precisamente el año de su nacimiento. Desde sus siete años, mientras Banzer continuaba como gobernante, ella seguía a través de los comentarios de su padre y de su abuelo los hechos políticos de ese periodo. No era ajeno a este interés el hecho de que su padre, José María Herrera Rodríguez, fuera militante del Partido Socialista y su abuelo, Eliseo Herrera, del Partido Comunista, que lo llevó, en algún momento, a ser candidato a diputado. “Escucharlos hablar y comprender la situación del país desde posiciones de izquierda, a veces contrapuestas, y contrastar con los relatos de los dirigentes sindicales, de la Central Obrera Boliviana, que escuchaba en la radio me daba luces de lo que pasaba en Bolivia”, rememora.

Años después, otros hechos la impactaron: la huelga de hambre contra la dictadura a fines de 1977, el golpe del coronel Alberto Natusch en 1979, el golpe del general García Meza en 1980, y el retorno a la democracia en 1982. Ahora recuerda: “Esos hechos calan en mí desde la narración mediática. Ahí empieza mi inclinación hacia las noticias y la idea de ser reportera de guerra, quizás inspirada en lo que veía por televisión, donde se hablaba de golpes, guerras y conflictos”.

En su casa, quien seleccionaba el noticiero era su padre, casi siempre radio Fides, radio Panamericana y a veces radio Continental, la emisora de los trabajadores fabriles. “La radio estaba marcadamente ligada a lo informativo. Solo en épocas de relativa calma se podía escuchar música por la radio, pero vivíamos casi en permanente conflicto”. A muy corta edad era una persona curiosa y bien informada.

## LA EDUCACIÓN PÚBLICA COMO ESPACIO CRÍTICO

En el espacio de la escuela pública donde se formó, casi todas las estudiantes vivían esos hechos con similar interés, con maestros de una activa participación política y sindical, con una experiencia progresista y contestataria, sobre todo en la secundaria.

En esa época se creó el Centro Multidisciplinario de Servicios Educativos (CEMSE), con el apoyo de la comunidad jesuita, cuyas instalaciones estaban cerca de la iglesia San Calixto y de varios colegios públicos importantes de la ciudad de La Paz.

Karina Herrera recuerda la importancia que tuvo el CEMSE en su formación: “Por primera vez nos asomamos a una experiencia con gente vinculada a la educación popular, a jesuitas que estaban en la línea de la teología de la liberación, del trabajo con grupos de base. Esa fue una escuela paralela donde pudimos formarnos de manera voluntaria, con algunas compañeras del colegio. Yo tenía 13 o 14 años. Los facilitadores del CEMSE eran unos ocho años mayores que nosotras, pero a pesar de su juventud ya traían experiencias en educación y comunicación popular. Ellos nos ayudaron a acercarnos al marxismo y al análisis de la comunicación masiva, por ejemplo, al escuchar canciones comerciales versus canciones como las de Mercedes Sosa, aquello despertó en nosotras una conciencia crítica”.

Así supo que su vocación era la Comunicación. La Universidad Mayor de San Andrés, la principal universidad pública de Bolivia, fue la única y natural opción de estudio para Karina, cuya familia no estaba en condiciones de pagar una universidad privada.

La carrera de Comunicación de la UMSA se había creado en 1984 y Karina ingresó en el año 1989. El pensum y las materias de la carrera constituían un condensado de marxismo, algo que ya había estudiado desde el CEMSE. Tenía ya cierta formación en estudios críticos, de manera que no fue difícil comenzar la carrera que en esos años contaba con profesores de lujo: Juan Pablo Bacherer, Roberto Cuevas, Antonio Peredo, Carlos Soria Galvarro, Iván Canelas, Cecilia Quiroga, Esperanza Pinto, y más tarde Erick Torrico, José Luis Aguirre y Sandra Aliaga, entre los más destacados.

“Me terminé de convencer de que el periodismo estaba muy vinculado al poder y me negué a pactar con este en cualquier término, a ser parte de esas estructuras comerciales o políticas”, recuerda.

En ese trayecto académico inicial, Karina tomó cursos con Erick Torrico Villanueva sobre Métodos y técnicas de investigación, luego Investigación en comunicación y más tarde, Tesis de grado.

Durante los cinco años de estudios en la carrera de Ciencias de Comunicación Social de la UMSA, por entonces más politizada que “partidizada”, contó con profesores de una profunda y comprometida visión crítica. Cecilia Quiroga, docente de Televisión, propició una perspectiva de lo audiovisual como apuesta narrativa de la realidad para



analizarla y transformarla. La relación de docente y estudiante se borró tempranamente entre ambas mujeres que consolidaron su amistad e hicieron equipo en “Qamasa Warmi”, un documental biográfico sobre Gregoria Apaza, lideresa indígena (1994). Cecilia invitó a Karina a formar parte de su equipo de producción y así pudo conocer el trabajo de la institución Gregoria Apaza, instancia que trabajaba con mujeres indígenas migrantes en la ciudad de El Alto. Un mundo que sumó en Karina la experiencia de investigación, producción audiovisual y, además, de posicionamiento feminista. Sin embargo, mientras se acercaba al término de sus estudios, se fue apartando del campo audiovisual, para afianzarse en la investigación académica.

Karina no militaba en un partido político, pero aprovechaba académicamente los escenarios de debate con aquellos que ya estaban vinculados a organizaciones políticas: “Mi horizonte era conocer más, estudiar y compartir con gente interesante y formada, con docentes que animaban un pensamiento crítico desde su cátedra, como el licenciado José Bernal que dictaba la materia de Formación Social Boliviana, el doctor Arturo Saravia, Juan Pablo Bacherer, Sandra Aliaga, Cecilia Quiroga y otros que nos marcaron con la impronta política de pensar la Comunicación desde una posición de izquierda, con una perspectiva de defensa de la democracia, con compromiso para la transformación social. Esa fue una de las más grandes ventajas de la formación en la universidad pública”.

## DE MAESTROS A COLEGAS

La literatura latinoamericana sobre comunicación tuvo influencia en su formación. En la carrera leían a Daniel Prieto Castillo, Luis Ramiro Beltrán, Rosa María Alfaro, Antonio Pasquali y otros autores latinoamericanos de las décadas de 1970 y 1980. El acceso a los libros no era fácil, los textos de esos autores se distribuían en fotocopias: “Uno de los primeros libros que compré fue *Periodismo: apuntes teórico-técnicos* (1989) de Erick Torrico, ya una figura y un comunicólogo de valía en el escenario boliviano”, comenta.

No era frecuente el contacto directo con autores latinoamericanos porque Bolivia estaba bastante aislada en términos académicos. El autor boliviano más reconocido internacionalmente, Luis Ramiro Beltrán, no vivía en el país.

Ya egresada de la universidad, tuvo que enfrentar el desafío de la tesis, única forma de titulación por ese entonces. Karina recuerda que “fue muy impactante que el propio Erick se brindara a acompañar mi tesis, que versaba sobre las relaciones económicas y políticas de los canales de televisión privados en Bolivia y los grupos de poder entre 1984 y 1989. Una de las tesis más esperadas, no solamente porque Erick era el tutor sino por la reputación de buena estudiante y por las escasas tesis producidas para ese momento”.

En medio, Herrera y Torrico compartieron la conducción de cursos de orientación metodológica para hacer tesis en Comunicación en la Asociación de Periodistas de La Paz. Trabajaron durante dos a tres años con varias generaciones de egresados, tanto de la UMSA como de la Universidad Católica, que precisaban de orientaciones teórico-metodológicas. En paralelo a esas actividades académicas, Karina y Erick se presentaron a una convocatoria del Programa de Investigación Estratégica de Bolivia (PIEB) y accedieron al financiamiento para una investigación grupal sobre industrias culturales en la ciudad de La Paz que se publicó bajo el título de *Industrias culturales en la ciudad de La Paz: Estructura y tendencias de los circuitos editorial fonográfico y audiovisual y su alcance para la producción nacional* (PIEB, 1999).

Apenas se tituló, el director de la carrera José Bernal la invitó a ser docente de la materia Teoría de la Comunicación I. Su actividad académica se multiplicó así en varios frentes. En 1996 Erick Torrico inaugura el posgrado en Comunicación en el país, desde la Universidad Andina Simón Bolívar, con los diplomados en Periodismo y en Comunicación para el Desarrollo. En ese mismo año, el 26 de septiembre, Erick y Karina fundan el Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación (CIBEC), el primer centro privado dedicado a la investigación de la Comunicación en el país, con el propósito de formar especialistas para indagar científicamente los fenómenos de la comunicación desde una perspectiva crítica. El CIBEC produjo *Textos de divulgación* (siete entregas), financiados con aporte propio y el apoyo editorial de Marcos Crespo, esposo de Karina; el Centro aglutinó a colegas de la carrera de la UMSA, como Sandra Villegas, Óscar Meneses, Vivian León, Marisol Murillo y más tarde Esperanza Pinto, entre varios, para impulsar proyectos de todo tipo que fortalecieran la investigación comunicacional en el país.

“De las primeras publicaciones que efectué, está un repaso sobre los obstáculos de la investigación en comunicación en el país (CIBEC, 1997). También publiqué artículos en la revista que dirigía Iván Miranda, Comunicación XXI, y en el diario La Razón. Gracias a Erick, tuve el apoyo y el impulso de investigar y de escribir con rigor. Erick nos indujo a redactar claramente, con datos, con argumentos, algo que no todos los docentes impulsaron en la carrera. Él fue el primero que nos obligó a pensar de modo consistente y a escribir con fundamentos. Era un reto para mí, que no estaba ya como estudiante sino de socia del CIBEC”, reconoce Karina.

El trabajo del CIBEC se prolongó varios años; en el nuevo siglo, Karina realizó varias actividades como docente de la UMSA y además como profesora del posgrado en la Universidad Andina Simón Bolívar, espacio dirigido por Torrico. Además, se desempeñó como consultora para instituciones públicas y la cooperación internacional. Todo ello le aportó la posibilidad de trabajar en planificación de la comunicación organizacional, comunicación política y comunicación para el desarrollo.

Uno de esos proyectos, entre 2001 y 2002, fue de apoyo comunicacional al Ministerio de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, con financiamiento del Programa de Naciones Unidas. En 2003, participó en otro proyecto desde el Ministerio de Asuntos Indígenas, financiado por el Banco Mundial, llamado LIL Indígena, cuyo componente de comunicación debía articularse al trabajo con comunidades indígenas y campesinas en proyectos económicos. También fue invitada a colaborar con la cooperación suiza (COSUDE) para evaluar el sistema de comunicación institucional y más adelante su imagen corporativa.

Se abrió también la posibilidad de apoyar al ministerio de Desarrollo Rural en tareas de comunicación para el Sistema Integrado Boliviano de Tecnología Agropecuaria (SIBTA), otro horizonte interesante que la conectó con la información institucional y el posicionamiento de la comunicación para el desarrollo en los proyectos de innovación agropecuaria y forestal del SIBTA, cuyo comité de acompañamiento estaba conformado por Danida, USAID, FAO, COSUDE y Países Bajos.

## AL RESCATE DE LAS RADIOS MINERAS

¿Del grito pionero al silencio? Las radios sindicales mineras en la Bolivia de hoy<sup>2</sup> fue una investigación auspiciada por la Fundación Friedrich Ebert, a partir de una necesidad expresada por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) que atravesaba una sentida crisis con sus emisoras. Los mineros perdían el protagonismo en su lucha política y con ella la de sus radios, por lo que buscaban apoyo para garantizar su permanencia.

A través de Carlos Soria Galvarro y de Cecilia Quiroga se planteó la necesidad de realizar un diagnóstico para conocer la situación y ver posibilidades de apoyo a las históricas emisoras. El país seguía convulsionado por los conflictos de 2003. En 2004 y 2005, Karina Herrera asumió esta investigación que le dio la oportunidad de conocer *in situ* la situación de las radios mineras, conversar con sus protagonistas, rastrear documentos valiosos sobre ellas y mapear intentos de cooperación anteriores. Constató que no existía una investigación sistemática sobre ellos, pioneros en la historia de la comunicación participativa en la región y en el mundo.

“Me di cuenta de que su origen era nebuloso, no se sabía bien cómo surgieron, quizás porque faltó investigar o porque la lucha del país contra las dictaduras y el retorno a la democracia impidieron la atención a ese pasado. Traté de sistematizar lo que se pudo y de plantear desafíos de indagación. Las radios estaban en un estado de coma, a punto de desaparecer. Retraté la urgente necesidad de apoyo, no necesariamente monetario, pero sí de capacitación y visibilización de su trabajo”, afirma Karina.

<sup>2</sup> *Del grito pionero ¿al silencio? Las radios sindicales mineras de Bolivia hoy.* (2006). Fundación Friedrich Ebert - Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. Plural Editores. La Paz.

Los cambios políticos en el país, con las elecciones de 2005 que dieron el triunfo a Evo Morales, reconfiguraron la minería estatal que permitió fortalecer de nuevo a las radios mineras, aunque no con el perfil de la década de 1970. El libro producto de la investigación fue una actualización necesaria y oportuna sobre la situación de la radiodifusión minera. Muchos años antes se habían publicado artículos y libros sobre ellas, incluso se hizo un simposio internacional con apoyo de Luis Ramiro Beltrán, en su calidad de asesor regional de Comunicación de la Unesco, pero existía un vacío de información desde fines de la década de 1980 y un silencio que dolía.

La investigación de Karina Herrera puso de nuevo en el mapa a las radios mineras que habían corrido el riesgo de desaparecer después del decreto 21060 de 1985, que relocalizó a miles de trabajadores de las minas hacia otras zonas del país. De las 26 radios que hubo en algún momento, solamente tres sobrevivían en condiciones absolutamente marginales: radio Nacional de Huanuni, radio Vanguardia de Colquiri, y radio 16 de marzo de la mina Bolívar, el resto había cerrado. La FES promovió encuentros y debates para impulsar a esas tres de nuevo a partir de la publicación del libro.

## LA COMUNICACIÓN ANTES DE COLÓN

Karina conoció a Luis Ramiro Beltrán a través de Sandra Aliaga, su profesora de Teoría de la comunicación en la UMSA, entre 1990 o 1991. Sandra abordaba en sus clases la obra de Beltrán y también el marco internacional de la comunicación a través del informe MacBride de la Unesco. En una de sus prácticas instaló una suerte de foro en el que dos grupos de estudiantes debían debatir a favor y en contra de la democratización de la comunicación y los flujos desequilibrados de información y comunicación. Sorprendentemente, invitó a Luis Ramiro, que era la figura boliviana más destacada en el ámbito latinoamericano y allí Karina descubrió en él a una persona “cercana, amable, muy humana”.

En 1996, Luis Ramiro fue invitado como asesor permanente del CIBEC y planteó inmediatamente la posibilidad de una investigación que había soñado por años, pero que no había encontrado ni el tiempo ni las condiciones para realizar. Se trataba del estudio de la comunicación antes de la llegada de los españoles, un tema explorado años antes en Ecuador por su amigo y colega William Hallo, quien había encontrado unas piezas prehispánicas de hueso, una suerte de sellos móviles de imprenta. Durante mucho tiempo, Beltrán fue reuniendo documentos de todo tipo: iconografía, videos, artículos, libros, etc., que pudieran sostener la hipótesis de sistemas de información y comunicación precolombinos que no habían sido valorados hasta ese momento. El mundo prehispánico se había estudiado desde la historia, la antropología, o la literatura, pero casi nada desde la comunicación.

En 2003 se estableció un acuerdo entre el CIBEC y Beltrán para trabajar en la investigación denominada AmeribCom (Amerindia, Iberoamérica y Comunicación). El equipo de investigadores empezó a trabajar en la sistematización de aproximadamente 1.100 documentos que había acumulado Beltrán. El CIBEC adelantó el levantamiento, el registro documental, el fichaje y los resúmenes de esas obras, con el propósito de obtener financiamiento, pero solo se logró un pequeño aporte de la embajada de España que permitió seguir con el trabajo de registro y fichaje de la documentación. En 2007, gracias a la gestión de Luis Ramiro y el empeño de Karina, se consiguió un apoyo de 15 mil dólares, a través de un concurso de proyectos de la AECID. Esto permitió que Karina Herrera dedicara lo mejor de su tiempo a preparar el proyecto y la escritura del libro, además de establecer cronogramas y gestionar la parte administrativa.

A través de Leonardo Ferreira, investigador colombiano, obtuvieron un apoyo adicional de la Universidad de Miami. Ferreira era de los pocos que también había trabajado de manera específica sobre la producción de información en el mundo prehispánico. En la misma línea, también se identificó al investigador cubano Lázaro Rodríguez, quien había escrito sobre el sistema de comunicación en las culturas precolombinas, y en Perú, a Juan Gargurevich, quien se había dedicado a la información en tiempo de los incas. “El descubrimiento de estos tres referentes seminales alegró el corazón de Luis Ramiro porque le permitió contactar a Leonardo Ferreira y valorar su investigación”, recuerda Karina Herrera.

Con el trabajo dedicado y solidario de los miembros del CIBEC para la sistematización y el registro de los documentos, se logró articular un mapa de investigación, que Karina dirigió en sus bases metodológicas, documentales y operativas, con el acompañamiento de Esperanza Pinto y de los esfuerzos de Erick Torrico, quien acababa de asumir la presidencia de ALAIC, situación que consumió casi absolutamente su tiempo y energía. Sin embargo, Luis Ramiro Beltrán siempre estuvo firme, con una notoria ansiedad para materializar el libro. Karina condujo la investigación básica, el planteamiento metodológico y la división de segmentos, además de la escritura de capítulos específicos.

Frente a la magnitud de la tarea, se decidió poner foco en las culturas andinas y mesoamericanas. Aún así, en esas dos regiones solamente podían ocuparse de las grandes culturas, era imposible mapearlo todo. El esfuerzo de recortar la investigación determinó que Karina asumiera la dirección metodológica comparativa y los aspectos teóricos para definir el armado de los capítulos, además del seguimiento administrativo. En la escritura, se concentró en Mesoamérica, mientras Esperanza Pinto cubría los Andes. Luis Ramiro supervisaba y orientaba todo el trabajo:

“Era el capataz que nos alentó a seguir. Estaba siempre pendiente de nuevos hallazgos de información, incluso textos que estaban en inglés y que tuvimos que hacer

traducir. El borrador del libro fue comentado por Luis Ramiro y luego tocó escribir las conclusiones y ocuparse del armado del libro, la parte gráfica, elecciones de fotografías, la supervisión del diagramador y de la correctora de edición. Asumí todas esas responsabilidades, más por compromiso con Luis Ramiro, para no defraudarlo, porque veía su entusiasmo y su ansiedad por ver el libro terminado. Mi remuneración fue simbólica, al igual que la del resto, lo importante era el compromiso adquirido con él”, recuerda Karina.

Una vez publicado, Luis Ramiro se ocupó de las presentaciones del libro, de viajar y de difundirlo (en La Habana, Ciudad de México, Colombia, Perú, entre otras). Tenía una segunda obsesión con un libro sobre la comunicación post Colón, sobre el mestizaje de las formas ibéricas e indoamericanas de comunicación, pero el camino se hizo difícil por la falta de financiamiento. Las repercusiones del libro a nivel continental justificaron el esfuerzo que el equipo del CIBEC había empeñado a pesar de las condiciones adversas. Por el renombre de Luis Ramiro y por su temática, el libro tuvo reconocimiento internacional. Otros investigadores se interesaron en el tema en diferentes lugares de América, para mirar el pasado precolombino que estaba casi borrado o soslayado: “El libro marcó un hito porque permitió entender el pasado comunicacional, oscurecido por la idea modernista de que la comunicación solo empezó con las tecnologías, cuando en verdad es un hecho humano y cultural que las ha antecedido. Rompimos con la idea de que la historia de la comunicación era la historia de las tecnologías y colocamos el foco en una Amerindia en la que sí existieron formas diversas de comunicación invisibilizadas por la lógica y herencia coloniales”.

## LUIS RAMIRO, MAESTRO Y AMIGO

Las reuniones de trabajo se hacían en casa de Luis Ramiro, con Nohorita Olaya, su esposa, quien contribuyó significativamente en la investigación porque “se ocupó de sistematizar de manera impecable todos los documentos y entregarnos un registro bibliográfico completo”. Ese fondo documental fue luego trasladado, en una de sus etapas, a la Asociación de Periodistas de La Paz, aliada del CIBEC para fortalecer un centro de documentación. Luego pasó a la Universidad Católica Boliviana.

“El contacto con Luis Ramiro fue muy estrecho, me llamaba 10 o 15 veces cada día para recordarme o decirme algo sobre la investigación. Más allá de un trabajo cuyo director general era él, la investigación se convirtió en un proyecto común, me convirtió en socia de un sueño largamente esperado y ahí se estrecharon nuestros lazos de amistad. Fue un amigo, padre y maestro, llegué a conocerlo de una manera muy cercana”, recuerda Karina.

En una etapa difícil para la salud de Luis Ramiro, con múltiples dolencias y temores que lo obligaron a abandonar las múltiples actividades en las que solía estar comprometido,

se fue concentrando en proyectos estratégicos, entre ellos el libro que nunca terminó de escribir sobre la Guerra del Chaco y la muerte de su padre en ella.

“Luis Ramiro fue un ser humano extraordinario; por una parte, tierno, humano, gracioso y gentil; pero, por otra, inquieto, exigente y hasta irascible, aunque sin perder los modales. Lo vi enojado, tenso, no conmigo por suerte, pero sí con varias personas que le fallaban y, como él era tan obsesivo, se molestaba profundamente. Pero en general fue muy abierto y alegre, con un humor muy fino y muy cariñoso conmigo. Me decía ‘niña Kari’ porque me veía muy joven”, recuerda Karina.

Luis Ramiro y Nohorita organizaban almuerzos o cenas en su casa y tomaban en cuenta a Karina, “una chiquilla en medio de todas esas personalidades”, como Armand Mattelart, por ejemplo. Así se extendieron los contactos y lazos con otros investigadores y la proyección propia de Karina como investigadora. Fueron años de encuentro y de convergencia con mucho afecto y solidaridad.

*La comunicación antes de Colón*<sup>3</sup> fue importante en la trayectoria de Herrera Miller por la trascendencia internacional del libro y la oportunidad de trabajar con Luis Ramiro Beltrán, una figura reconocida y destacada, semillero del pensamiento comunicacional crítico en Latinoamérica, del que ya había escrito e investigado anteriormente, sobre todo por el impulso del profesor brasileño, José Marques de Melo, visitante en el programa de maestría del que formó parte, y el que alentó seguir el estudio permanente de lo que bautizó como Escuela crítica latinoamericana en Comunicación.

Por ello, decidió, además, que Luis Ramiro y su obra serían objeto de estudio de su tesis de maestría en Comunicación y Desarrollo (UASB)<sup>4</sup>, investigación que indaga la etapa inicial del pensamiento comunicacional y los conceptos transformadores de la propuesta beltrana, y *que establece* el giro crítico sobre las bases de las categorías de contexto y cultura<sup>5</sup>.

Sin embargo, ella también se proyectó en obras e investigaciones regionales, por ejemplo, en colaboraciones de libros editados y coordinados por Omar Rincón, asesor regional de comunicación de la Fundación Friedrich Ebert (FES). Este nexo propiciado

<sup>3</sup> *La comunicación antes de Colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes* (2008). Coautoría con Luis Ramiro Beltrán, Esperanza Pinto y Erick Torrico. Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación (CIBEC), Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Facultad de Comunicación de la Universidad de Miami.

<sup>4</sup> *El pensamiento comunicacional de Luis Ramiro Beltrán. Visiones y propuestas de la relación entre comunicación y desarrollo. Primera etapa 1960* (2011). La Paz: Universidad Andina Simón Bolívar. Inédito.

<sup>5</sup> Una síntesis del trabajo de maestría en: *El giro crítico. Bases de la transformación del pensamiento comunicacional de Luis Ramiro Beltrán* (2014). *Mediaciones*. Nro. 12, julio 2014. Pp. 28-36. Bogotá: Universidad Minuto de Dios (UNIMINUTO).

por Cecilia Quiroga le permitió trabajar una serie de temáticas, especialmente las referidas a comunicación política.

## VISIONES DEL ESTADO PLURINACIONAL

Tanto a través de Omar Rincón, con sede en Colombia, como con Cecilia Quiroga, en Bolivia, ambos miembros de la FES, se fueron dando oportunidades de investigación en comunicación. Por ejemplo, sobre cuestiones de comunicación electoral, como la realizada junto con Erick Torrico en 2005, cuando triunfó Evo Morales; además de la oportunidad de participar en capacitaciones y diseño de estrategias de comunicación vinculadas, por citar algunas, al fortalecimiento del Congreso (que ahora se denomina Asamblea Legislativa Plurinacional), con la Asamblea Constituyente en 2008, y también en cuestiones de comunicación gubernamental (2012), un sendero menos explorado en la comunicación política.

La evaluación de la comunicación gubernamental durante el primer periodo presidencial de Evo Morales (2006-2008) le permitió entrar en la arena de la comunicación de gobierno y dialogar con personas allegadas a este círculo para transformar la comunicación enfocada en descalificar al enemigo en una interacción dialógica, de acercamiento y de consenso; de un estilo de confrontación y propagandístico a uno más cercano a la gente.

“Mi aporte en ese momento se orientaba a generar algunas rutas para trabajar más en una comunicación de acercamiento sobre el llamado “proceso de cambio”, antes que un discurso confrontacional. Pusimos en mesa esas consideraciones, algunas de las cuales fueron aceptadas y otras no por propias lógicas de poder. Más tarde, eso me alimentó para trabajar en la discusión de políticas públicas y desarrollo legislativo, durante y después de la Asamblea Constituyente, a la que aporté, junto a otros grupos y colectivos, en la definición y constitucionalización del derecho a la comunicación y a la información”, afirma Karina.

Algunos de esos análisis quedaron como informes internos, pero otros se transformaron en artículos para libros, por ejemplo, uno sobre la comunicación gubernamental que se publicó en Venezuela<sup>6</sup>. Posteriormente, la FES en Bolivia la invitó a escribir un ensayo de cómo se había dado la comunicación y la interculturalidad en el interior de la Asamblea Constituyente, que fue publicado en el libro *Lo que unos no quieren recordar es lo que otros no pueden olvidar. Asamblea constituyente, descolonización*

<sup>6</sup> “Evo Morales y la comunicación gubernamental: ¿Búsqueda de consensos o confrontación propagandística?” (2009), Revista comunicación. Estudios venezolanos de comunicación n° 145. Espectro América. Centro de Comunicación Gumilla. Caracas, Venezuela. Pp. 58-67



e *interculturalidad* (2011) que coordinaron Cecilia Quiroga y Moira Zuazo<sup>7</sup> y que era una compilación de varios ensayos sobre lo ocurrido en la Asamblea Constituyente.

Karina valora cada una de esas oportunidades de trabajo: “Ese fue mi ingreso al tema de la comunicación intercultural, de manera que cada nueva investigación, además de abrirme un espacio para trabajar, me permitió seguir aprendiendo y ensanchar las fronteras de la investigación y de mi propia capacitación profesional”.

Algo similar sucedió más tarde con Idea Internacional, donde trabajó en temas de comunicación electoral junto al comunicólogo y politólogo José Luis Exeni y otros investigadores. Tuvo la posibilidad de realizar investigaciones secuenciales de un mismo fenómeno, en las elecciones generales de 2009, de 2014 y de 2020. No se dan con frecuencia en Bolivia investigaciones secuenciadas, con análisis comparativos, modificaciones y transformaciones en el tiempo. En este caso, se trataba del análisis del comportamiento de los medios de información en las campañas electorales de esos años.

Por la propia naturaleza de los procesos electorales esas investigaciones suelen tener un valor efímero, pero Karina Herrera estima que el estudio de 2009 tuvo un efecto contundente por el análisis de temas de propaganda, de encuestas y de información, porque dejó insumos para la elaboración de la Ley 026 sobre el Régimen Electoral, promulgada en 2010, en la que se incorporaron elementos normativos para regular la información sobre las encuestas, la propaganda y la información electoral, ya como mandato y atribución de funciones para el nuevo órgano que se creó en ese momento, el Órgano Electoral Plurinacional (OEP).<sup>8</sup>

En 2011 tuvo una breve experiencia en la gestión pública, en el Ministerio de Comunicación, como directora general de Estudios y proyectos y directora de Estrategias comunicacionales. Fue una experiencia con sabor amargo por el contexto y la visión estrecha que se tenía de la comunicación, una opción de propaganda antes que una comprensión general de la comunicación. “Entre los desencantos también hubo aprendizajes”, recuerda Karina.

“Mi paso por el Ministerio de Comunicación fue importante porque me permitió trabajar en el proyecto de la Ley de Telecomunicaciones y promover una discusión

<sup>7</sup> “Colonialidad y comunicación intercultural: im/posibilidades de reconocimiento y comprensión en la diversidad dialógica de la Asamblea Constituyente 2006-2007” (2011). En: *Lo que unos no quieren recordar es lo que otros no pueden olvidar. Asamblea Constituyente, descolonización e interculturalidad*, de Moira Zuazo y Cecilia Quiroga (coordinadoras). Abril de 2011. La Paz: Fundación Friedrich Ebert y Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria. Pp. 69- 134.

<sup>8</sup> “Comicios mediáticos II. Medios de difusión y redes sociales digitales en las elecciones de 2014”, en coautoría con José Luis Exeni y Verónica Rocha, y “Comicios Mediáticos. Los Medios de Comunicación en las Elecciones Generales de 2009 en Bolivia” (2012), coordinado por José Luis Exeni.

pública de esa ley, que hasta entonces tenía un enfoque muy limitado y estaba siendo construida por pocos, una repetición de la ley de 1995 del periodo neoliberal. Estábamos en un periodo de vigencia de la nueva Constitución Política del Estado, de 2009, que hablaba del derecho a la comunicación, pero esa ley no reflejaba para nada ese avance normativo ni el momento político. Entonces traté de activar la discusión en plataformas civiles y académicas para modificar esa ley. Los debates y observaciones que se generaron permitieron modificar en suma ese proyecto de ley”.

En reuniones con assembleístas que trabajaban en el tema, se explicó el alcance de otras experiencias legislativas de la región, de lo que se discutía desde hacía mucho tiempo, por ejemplo, en Argentina, donde se había logrado la distribución democrática del espectro radioeléctrico. Los assembleístas del oficialismo, con poca experiencia en comunicación, no entendían ese horizonte. Se tuvo que apelar a la experiencia de gobiernos “progresistas”, entre comillas, que habían asumido este tipo de leyes.

“No era posible que en Bolivia no existiera algo similar a la Ley Orgánica de Comunicación del Ecuador, que entre otras cosas prohibía a banqueros hacerse con la propiedad de los medios, por ejemplo. Promover el entendimiento de ese panorama fue una rica experiencia, al igual que participar en la reglamentación de la Ley 045 contra el racismo y toda forma de discriminación, que establecía que los medios tenían una responsabilidad pública y debían promover campañas gratuitas contra el racismo y la discriminación, un elemento que cuajó en política pública en esa y otras leyes que aparecieron luego. Fue un periodo intenso e interesante en el que sientes que estás aportando al mejoramiento de lo colectivo”.

En 2014, Karina diseñó la estrategia de comunicación intercultural y pública del OEP bajo los auspicios de Idea Internacional, lo cual le permitió adelantar las bases de una comunicación desde el interés público como derecho de la ciudadanía, bajo los principios de la interculturalidad. Trabajó en la estrategia de mediano y largo plazo del OEP con atribuciones ampliadas, eso le permitió adquirir un conocimiento más sólido del organismo electoral, enriquecido por las investigaciones que había realizado antes sobre comicios mediáticos.

Una cosa llevó a otra. Así, tuvo una nueva oportunidad en el Estado para laborar durante tres años en el Órgano Electoral Plurinacional (OEP) (2015-2018). La experiencia previa como consultora hizo que la invitaran a asumir el reto como directora nacional del Servicio Intercultural de Fortalecimiento Democrático (SIFDE), instancia dependiente del Tribunal Supremo Electoral (TSE), muy importante a escala nacional, especializada en educación, comunicación e información ciudadanas en procesos electorales y democráticos, en general, además de investigación, análisis y acompañamiento de procesos de democracia comunitaria, es decir de naciones y pueblos indígenas originarios campesinos.

En el SIFDE pudo ver la realidad por el cristal de la democracia y la interculturalidad. Dirigía un equipo nacional y equipos departamentales de al menos 60 personas. El SIFDE introdujo en el discurso y la agenda institucionales el derecho a la información y la comunicación y la comunicación intercultural, basándose precisamente en la construcción de una democracia intercultural, más allá de lo electoral y del sufragio. Logró gestionar procesos que ya había planteado cuando diseñó la estrategia de comunicación del órgano electoral, por ejemplo, el Mes de las Democracias (octubre), con actividades de movilización social, un ciclo de cine, ferias, debates, coloquios, actividades culturales y deliberativas en torno a la construcción de la democracia diversa en clave intercultural. También promovió los registros audiovisuales y videos documentales de los tres primeros procesos de gobiernos autónomos indígenas originarios campesinos (Charagua, Raqaypampa y Uru Chipaya), además de transformar reglamentos y normativas, que los vinculaban al derecho a la comunicación y la perspectiva intercultural.

Al cabo de un periodo muy fértil en el que pudo plasmar en hechos las ideas que la habían motivado en investigaciones realizadas desde mediados de la primera década del siglo, Karina renunció a la dirección nacional del SIFDE por condiciones adversas y desacuerdos con la conducción institucional del OEP.

“El contexto había cambiado, hubo renuncias en el Tribunal Supremo Electoral, el ambiente de trabajo se hizo muy tenso. Renunció José Luis Exeni, vicepresidente del TSE, piedra angular de un proceso que se había gestado en el SIFDE, y en esas circunstancias mi lectura fue que ya no se podía trabajar en medio de una crisis institucional (como fue evidente después en las elecciones de 2019). Ya no sentí confianza en una progresiva pérdida del espíritu del mandato. Por eso decidí retornar a la docencia, que nunca dejé del todo”.

## LA INVESTIGACIÓN ACADÉMICA Y PRÁCTICA

Un frente que no ha descuidado Karina Herrera a lo largo de más de dos décadas como docente universitaria es el de la posibilidad de crear una institucionalidad que permita fortalecer la investigación sobre comunicación. En la Universidad Mayor de San Andrés hubo varios intentos anteriores a la fundación del ahora Instituto de Investigación, Posgrado e Interacción Social en Comunicación (IPICOM), nombre que propuso por el mandato universitario para trabajar en esos tres frentes.

“Trabajé en el fortalecimiento del IPICOM junto a profesionales de la propia carrera, como Erick Torrico, Esperanza Pinto, Óscar Meneses, Sidney Torres, por ejemplo, y otros investigadores invitados, como Alfonso Gumucio, con quien organizamos las cátedras del IPICOM con una convocatoria de muy alto nivel, que permitió traer a Bolivia, prácticamente sin costo para la universidad, a Jorge A. González (México),

Francisco Sierra (España), Omar Rincón (Colombia), Juan Ramos (España), entre otros de renombre internacional”.

Para Karina Herrera, las experiencias de investigación como consultora de organismos de cooperación son motivo de satisfacción. Su apoyo a la Asamblea Constituyente, sus aportes sobre interculturalidad, sobre temas de comunicación electoral y política, y de comunicación presidencial, entre otros, se han ido sumando y le permiten afirmar que ha tenido oportunidades que no ha desaprovechado, pues las ha tomado en toda su plenitud.

El resultado son varios libros publicados, como el compartido con Erick Torrico y otros investigadores sobre las industrias culturales en la ciudad de La Paz; el de las radios mineras, el propio libro sobre la comunicación prehispánica; el de políticas y legislación de la radio local en América Latina,<sup>9</sup> con un previo seminario internacional; el libro sobre cultura alimentaria,<sup>10</sup> también con un coloquio latinoamericano que antecedió la publicación. Además, cuentan muchos informes, capítulos de libros y artículos dispersos en múltiples publicaciones y formatos. También textos más breves como la investigación sobre el canal de televisión estatal (hoy Bolivia TV). Esa investigación permitió debatir cómo deberían ser los medios públicos y no como eran (y siguen siendo) los medios gubernamentales, potenciados con fines propagandísticos en los gobiernos del Movimiento Al Socialismo.

Su compromiso con la academia la llevó a involucrarse en el análisis de modelos curriculares de las carreras de Comunicación en el país y detectar los vacíos que deja la oferta de formación en Bolivia, ya que las carreras están muy orientadas hacia el periodismo y la producción de mensajes, con grandes vacíos como la comunicación para el desarrollo y el cambio social, tanto en los pregrados como en los posgrados. Gracias a este trabajo, es ahora parte de redes internacionales como Redecambio, que articula universidades de una veintena de países con posgrados en comunicación y cambio social. Fue también miembro de una red de investigación apoyada desde CLACSO, para analizar la comunicación en el capitalismo informacional. –

La etapa más reciente de su trabajo académico la vincula al reto de un doctorado sobre desarrollo interdisciplinario e investigación de sistemas complejos, muy diferente e innovador, en el marco del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

<sup>9</sup> *Políticas y legislación para la radio local en América Latina* (2010). Alfonso Gumucio Dagron y Karina Herrera-Miller (coordinadores). OSI. FES-C3. Fundación Avina. CIBEC. Plural Editores. La Paz.

<sup>10</sup> *Sabores, saberes. Comunicación y conocimientos en la cultura alimentaria* (2019). Karina Herrera Miller y Alfonso Gumucio Dagron (Coordinadores). La Paz: FES Comunicación. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. Universidad Nacional Autónoma de México; Universidad Autónoma de Coahuila; Universidad Católica Boliviana; Plural Editores.

y de la Universidad Autónoma de Coahuila (UAdeC). Los años invertidos en ese proceso que involucra a un grupo interdisciplinario de investigadores le han permitido acercarse a la investigación con una visión dialógica, trabajada desde comunidades para conocer y transformar de manera activa la realidad. Toda la propuesta facilitada por el investigador mexicano Jorge A. González, junto al grupo de doctorado, que trabaja de modo colectivo en el tema de la producción cultural vinculada a la alimentación.

Este proceso de investigación se suma a toda una carrera de aprendizajes y transformaciones, en las que se disputan representaciones y prácticas de los sujetos que tienen que ver con la comunicación, en un momento de desniveles y desigualdades que enfrentan comunidades despojadas de sus saberes y sus conocimientos, de sus prácticas y de sus propias potencialidades como seres humanos.

“Este último escenario, en el que he trabajado varios años, me ha permitido experiencias de investigación y de relacionamiento con miradas disciplinarias diversas, de investigadores de distintos lugares, para conversar en conjunto sobre temas emergentes y urgentes”.

“Este corto (o largo) camino en y desde la comunicación me encuentra ante un sentido trastocado de este campo. Entiendo hoy que las interacciones comunicativas deben formar sujetos de transformación social, activistas permanentes, que promuevan una deconstrucción de sentidos y significados que sustentan relaciones sociales desiguales, injustas, discriminadoras, violentas, segregadoras, que anulan o pretenden anular la interacción dialógica con el Otro y lo convierten en un sujeto subalterno, disminuido, inferior y que reconstruyan esos horizontes de sentido de convivencia respetuosa, diversa, intercultural, digna y pacífica. Es necesaria una comunicación desde la libertad, el encuentro y la solidaridad entre nos-Otros, tan diversos, distintos, como humanos e iguales a la vez”, sostiene en este diálogo retrospectivo de sus andares profesionales.

Esa es Karina Herrera-Miller, en pocas palabras. Probablemente la mujer con el más notable perfil profesional en el campo de las ciencias de la comunicación en Bolivia hoy, quien ha sabido a lo largo de casi tres décadas lograr un difícil equilibrio entre su intenso trabajo en la docencia, sus aportes teóricos y prácticos al campo de la Comunicación, sus consultorías sobre diversos temas y su rol de madre de tres seres que ha formado con amor y dedicación incuestionable.

La Paz, mayo de 2022

COLOMBIA

ANA MARÍA Miralles

## DE LOS MEDIOS A LAS REDES. EN BUSCA DE LA ESFERA PÚBLICA DE CIUDADANOS

Entrevista realizada por **ESMERALDA HINCAPIÉ GÓMEZ**<sup>11</sup>

Para entender los aportes de Ana María Miralles Castellanos al mundo de la comunicación y del periodismo habría que empezar por identificarla como una profesional de retos permanentes e impulsora de cambios desde la década de los años 90. Ha sido profesora e investigadora de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia) hasta mediados de 2019, Consultora de la UNESCO, de la Fundación de García Márquez (Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano) y otras, autora de cinco libros y conferencista internacional sobre el tema del periodismo público. Esto, para resumir una extensa y vigorosa hoja de vida y entrar sin dilaciones en el diálogo.

***Y aquí estamos para conversar varios años después del éxito de Voces Ciudadanas... Pero antes de eso quisiera que hablemos, aunque sea brevemente, de tu motivación inicial para emprender la ruta del periodismo y la comunicación en los años 80.***

La motivación fue claramente política, si entendemos lo político a lo Hannah Arendt, como esa dinámica que permite alcanzar fines colectivos en las sociedades democráticas, para lo cual el papel de la comunicación y de los medios de información desde el comienzo me pareció central. Mi ambición creo que siempre fue hacer realidad aquellas frases bonitas que se pronunciaban todos los 9 de febrero en la celebración del día del periodista, frases que no pocas veces me parecía que, dadas las circunstancias, eran vacías porque algunos hechos apuntaban a mostrar que no siempre los periodistas y los medios estaban sintonizados con esos valores democráticos y que estaban inmersos en las rutinas profesionales.

<sup>11</sup> Doctora en Ciencias Sociales. Magister en Educación y proyectos sociales. Tiene investigaciones y publicaciones en temas de violencia, desplazamiento, participación y ciudad. Es profesora en varias universidades.

***Ejerciste el periodismo y luego te conquistó la academia. Antes del revolcón que representó Voces Ciudadanas, fuiste profesora y coordinadora del Área de Periodismo en la Universidad Pontificia Bolivariana, con lo que contribuiste a la formación de muchos profesionales que llegaron a lugares destacados en los medios locales, nacionales e internacionales...***

Sí, fue una experiencia retadora y que me dejó muchas satisfacciones. Creo que fue en esos 10 años como profesora que empecé a acumular un capital intelectual que me permitiría más adelante provocar ese revolcón de Voces Ciudadanas, como lo llamaste. Siempre creí en el periodismo como una actividad profesional inscrita en las ciencias sociales, con lo cual la academia debía contribuir para dar profundidad y capacidad interpretativa a uno de los discursos de mayor penetración social. Mi foco estaba puesto en que los estudiantes investigaran, sustentaran, profundizaran y escribieran bien. En eso me concentré más o menos hasta mediados de la década de los 90.

***Y ahí, si no estoy mal, es que se dieron los primeros hechos que dieron un giro a tu carrera...***

Sí, en lo fundamental, creo que fueron dos. El primero de ellos, el haberme convertido en consultora de la Unesco para temas de comunicación y democracia, primero en la zona andina y luego en Centroamérica. Ello me permitió no solamente tener un panorama del estado del asunto en la región sino al mismo tiempo acompañar muchos proyectos de comunicación y periodismo, que, en medio de las difíciles circunstancias de algunos países, la Unesco buscaba apoyar. Consecuentemente, de allí surgió una alianza con la Unesco para la creación de la Especialización en Periodismo Urbano en la Universidad Pontificia Bolivariana. Este programa de posgrado surgió enfocado en una innovación: el periodismo público. En mis viajes a Estados Unidos invitada por la Kettering Foundation (promotora de debates sobre democracia y deliberación) tuve la oportunidad de entrar en contacto con lo que Jay Rosen y otros periodistas y académicos de ese país estaban haciendo en el campo que llamaron *public journalism*. Allí conocí a las profesoras Barbara Zang y Cheryl Gibbs, que fueron profesoras de este posgrado. Pero también conocí a varios colegas y asistí a muchas reuniones de reflexión y de balance sobre esta nueva modalidad de periodismo que ellos iniciaron allí hacia 1988. La Especialización en Periodismo Urbano nació enfocada e inspirada en las ideas de ese periodismo público.

***Esa expresión “periodismo público” parecería algo confusa...***

Sí, siempre ha generado confusión. Por un lado, es obvio que el periodismo es una actividad que se ocupa de los asuntos de interés público y por lo tanto la palabra “público” estaría de más. Por otra parte, podría dar la sensación de que es un periodismo al servicio del Estado. Nada más lejos de la realidad. Pero la expresión obedece a su vocación de enfocarse en el debate público incluyente de los ciudadanos del común con la mira puesta en la identificación de los intereses colectivos en las

sociedades democráticas. Se trata de un periodismo que incluye a una diversidad de ciudadanos que asumen que lo público no es del Estado, sino que es una zona en que los ciudadanos, las instituciones de la sociedad civil y el Estado confluyen en la búsqueda de los intereses colectivos. Ese tema de lo público como una zona intermedia de debate a partir de una lógica de comunicación abierta es sin duda la idea que está contenida en la expresión “periodismo público” o periodismo cívico como algunos prefieren llamarlo.

***¿Tiene que ver con el llamado periodismo ciudadano?***

Sí y no. Si la expresión periodismo ciudadano implica que el ciudadano se involucra en los asuntos de interés público en su esfuerzo por tratar de informar, actividad propia de los periodistas profesionales, diría que tiene que ver al menos tangencialmente con el periodismo público. Pero, en general mi respuesta es no, no son lo mismo y tienen muy poco qué ver. En primer lugar, el periodismo ciudadano es una experiencia muy circunstancial y su propósito, además, es informativo. Incluso si hilamos más delgado, tiene como objetivo denunciar (más adelante podemos hablar de por qué el periodismo público no tiene nada que ver con la denuncia). En segundo lugar, no tiene nada que ver con el debate público. Así que a pesar de que los nombres puedan sonar parecido, son experiencias muy diferentes. En el periodismo público tenemos a medios y periodistas profesionales, además de ciudadanos del común, involucrados en debates sobre asuntos públicos y en la construcción de agendas ciudadanas. El papel del ciudadano en el periodismo público no es informativo, conserva precisamente su rol como ciudadano aportando su experiencia cotidiana en la ciudad, lo que llamamos alguna vez “su saber cotidiano sobre la ciudad”.

***¿Entonces, para volver al posgrado del que surge el proyecto Voces Ciudadanas, la Especialización tenía como eje el periodismo público?***

Era quizás su línea más gruesa, pero el pensum estaba concebido como un programa que insertaba el periodismo en las ciencias sociales. En realidad, lo único que había de periodismo era justamente el tema del periodismo público. Todo lo demás eran ciencias sociales.

***¿Algún recuerdo memorable de esa Especialización?***

¡Muuuuuchos! Creo que allí tomó forma mi carrera de una manera crucial. Quiero señalar que los debates que allí tuvimos como programa de posgrado sobre el tema de lo político, los medios y la democracia, bajo la óptica de los aprendizajes de la década de los 80 con el fortalecimiento de las organizaciones y de la concepción misma de la sociedad civil, fue contundente. Allí tuvimos como maestros a filósofos, sociólogos, antropólogos y expertos nacionales e internacionales que realmente plantearon debates de mucha altura y que los periodistas más experimentados de



Medellín supieron gestionar con inteligencia y agudeza. Creo realmente que allí comenzó nuestro aporte desde la comunicación al tema de la esfera pública, que ha sido la columna vertebral de todo mi trabajo posterior.

## VOCES CIUDADANAS

***Precisamente en relación con el tema de la esfera pública desde la comunicación, te invito a que hablemos de Voces Ciudadanas, ese proyecto que a mi juicio integró magistralmente lo mejor del periodismo y lo político para favorecer lo colectivo. ¿Qué hizo de esta metodología una marca tan poderosa que tuvo una fuerte presencia en el periodismo desde la primera década del siglo XXI?***

Creo que fue una confluencia de cosas. Ya te mencioné los grandes avances en Latinoamérica en el campo de la sociedad civil en los años 80, que nos presentó un terreno fértil a quienes desde la orilla del periodismo y la comunicación nos tomábamos en serio el tejido comunicativo de la democracia. Aunque Voces Ciudadanas se centró más en lo que se llama la sociedad civil no organizada (ciudadanos del común, para distinguirlos del complejo entramado de organizaciones sociales), sin duda se respiraba un ambiente de empoderamiento ciudadano para la época en que creamos el proyecto Voces Ciudadanas para la participación del ciudadano del común en los asuntos de interés colectivo.

Un elemento que hizo fuerte nuestra metodología es que fue el fruto de la alianza entre academia y medios que, sentados como pares, reinventamos lo que los colegas estadounidenses habían hecho desde 1988 justo una década después. También destaco el entusiasmo de los periodistas de Medellín para unirse a algo desconocido que los sacaba de alguna manera de la zona de confort de la información y los llevó a sumergirse en ello sin dudar, y a pasar por encima de las rancias rivalidades entre los medios o cualquier vestigio de pensar a partir de la idea de la primicia, para sentarse a trabajar juntos por el bien común fruto del debate público en clave de comunicación.

***Has ilustrado ese contexto que favoreció el proyecto. ¿Podríamos mirar más en detalle esos aportes metodológicos al debate público, diferentes a los de la sociología, la filosofía política o la psicología social?***

Voces Ciudadanas ha sido un enorme desafío si se considera que en el periodismo estábamos acostumbrados a pensar en los televidentes, oyentes y lectores como una masa desconocida a la que se le apostaba con mensajes unilaterales. Pensar en términos comunicativos significaba construir interlocución con la ciudadanía. Ese fue nuestro mayor reto: pasar de la información a la interlocución. Y además fue nuestro arte. Recuerdo que teníamos mucho miedo de fracasar debido al predominio del modelo informativo de una sola vía y teníamos cierto pudor de meternos en terrenos

que al periodismo parecía que le estaban vedados. Pero tuvimos arrojo y lo hicimos. Y lo mejor, la gente respondió de manera alucinante. El mecanismo para lograrlo fue, si se mira, relativamente simple, pero al mismo tiempo de gran complejidad: formular preguntas abiertas a los ciudadanos en los medios de comunicación sobre asuntos de interés público. Nada que ver con los sondeos. No es este quizás el espacio para tanto detalle, pero destaco que preguntar a la ciudadanía durante una semana, con un adecuado contexto informativo y la recepción de sus respuestas procesadas seriamente mediante análisis y clasificación de opiniones, fue clave para construir esa interlocución. Ahí logramos construir lo que se llaman públicos en el sentido habermasiano, aquellos que se juntan para deliberar sobre asuntos de interés común. Y una vez obtuvimos los públicos, pasamos a la fase central: la deliberación.

***En diversas ocasiones te he escuchado decir que la deliberación es uno de los puntos clave del proyecto Voces Ciudadanas, ¿por qué?***

Lo es porque no solamente desde el punto de vista teórico sino principalmente desde la práctica, pude observar la enorme transformación de los ciudadanos en ese proceso. Me explico: cuando ciudadanos que no se conocen se encuentran para discutir (no pelear) sobre asuntos que están por encima de sus intereses particulares (asuntos de interés público), se opera un cambio en ellos que consiste en trascender sus planos individuales y pensar en lo colectivo. Yo pude presenciar esa transformación y no dejo de maravillarme de eso. De ahí que en el grupo de investigación en el cual inscribimos la experiencia de Voces Ciudadanas en la Universidad Pontificia Bolivariana, afirmáramos que el proyecto más que de solamente construir agendas ciudadanas, se trataba de la construcción de ciudadanos en el proceso de búsqueda de esas agendas. Y te digo que ese fue un descubrimiento de suma importancia, porque lo que eso quiere decir es que es en el proceso y no solamente en los resultados que está lo más importante del proyecto para los fines colectivos.

***Para seguir este hilo, tenemos entonces dos elementos que se entrelazan: la urgencia de la interlocución y luego la formalización de la deliberación, todo en clave comunicativa...***

Eso es correcto. Y ahí señalas un asunto de la mayor importancia y es la referencia a la comunicación. En este caso se trata de una comunicación abierta más al estilo de Nicholas Rescher (*Pluralism: Against the Demand for Consensus*, 1993), que de Jürgen Habermas. Mientras más nos adentrábamos en el proceso de Voces Ciudadanas, más se iba haciendo una grieta en relación con la idea de la comunicación habermasiana. Esto puede sonar paradójico, pero es lo que nos ocurrió. En lugar de enfatizar los resultados (poner el énfasis en un acuerdo llamado Agenda Ciudadana), lo que sucedió es que nos fuimos internando más en la idea de una comunicación abierta que no estaba marcada por la búsqueda de un resultado en particular. Esto fue sumamente claro en el proyecto de discusión pública sobre la violencia en el

fútbol, que tomaba como caso la ciudad de Medellín. En esa ocasión, la deliberación abierta y el intercambio argumentativo permitieron que emergieran los conflictos y no presionamos la resolución mediante acuerdo. Desde ahí empezamos a hablar en términos de Agendas Ciudadanas en plural.

***¿Y qué sucedía con esas agendas?, ¿cómo eran?, ¿a quién estaban dirigidas?***

En pocas palabras, era una agenda de temas mediante la cual los ciudadanos del común proponen soluciones a problemas de interés público. Hay que recordar que nuestros proyectos tenían una clara vocación de ciudad y que la ciudad del experimento fue centralmente Medellín (Colombia). Luego hicimos un proyecto de carácter nacional sobre el tema de la educación, pero nuestra vocación siempre fue más local. Entonces quiero hacer énfasis en lo dicho: las agendas contienen propuestas de solución, no quejas ni denuncias sobre asuntos de interés público. Y esto me permite valorar el carácter de la participación ciudadana. Si nos detenemos a pensar, es muy valioso superar la idea del ciudadano que se queja para pasar al ciudadano que propone. No es fácil. Y encontramos ese tipo de ciudadano en todas nuestras experiencias. Y creo que eso fue posible gracias a nuestra metodología, pero también gracias a ese potencial que estaba ahí en los ciudadanos pero que por las lógicas implacables de la política y de la comunicación se mantenían ocultas. Yo sostengo, pensando en Bourdieu, que la capacidad de habla de los ciudadanos estaba ahí pero como no habían sido “autorizados” a hablar y no tenían canales, hizo carrera lo que para mí es un abuso y que queda recogido en la frase que todavía a muchos periodistas les gusta decir: “somos la voz de los que no tienen voz”. Yo he sostenido que, por lo menos antes de las redes y de los medios sociales, los ciudadanos tenían voz, pero no tenían canales de comunicación para visibilizar sus ideas o aún para construir sus propias visiones en el intercambio colectivo.

***Luego hablaremos de cómo cambia el panorama con las redes sociales. Por ahora me interesa que comentes el tema de la participación. ¿Cambió en algo tu concepto de participación a partir de estas experiencias?***

Bueno, creo que la idea de participación tomó forma para mí. Recuerda que en lógica periodística hablamos de masas de lectores, televidentes y oyentes en abstracto. En el caso de Voces Ciudadanas, en lugar de considerar al ciudadano como una abstracción, pude ver ese proceso en que se materializaban e iban creciendo como ciudadanos por medio de la deliberación. Indudablemente el ciudadano se construye, no nace. Por otro lado, me parece que con nuestra metodología marcamos una diferencia entre una ciudadanía convocada a partir de preguntas abiertas y la que es “llevada” a participar. Me refiero a que nuestro trabajo consistía en atraer a los ciudadanos y proporcionarles un marco comunicativo para que ellos mismos dieran forma a los contenidos de las agendas ciudadanas. Creo que al final acabé

identificándome con la idea de Giovanni Sartori de diferenciar la participación de lo que él llamó “participacionismo”. El primero es un proceso en que los ciudadanos son activos y empoderados, mientras el segundo puede remitir a una participación amarrada por otros, o a una idea de participar por participar, por aparentar, por demostrar que ciertos procesos fueron democráticos porque tenían ciudadanos, pero nada más. Y fíjate que la idea de la participación tomó mucha fuerza desde la década de los años 80, al menos en América Latina, y que a partir de ahí se volvió moda la participación ciudadana. Por lo tanto, me parece que hay que ir con cuidado con lo que entendemos por participación.

***Volvamos a las preguntas sobre la agenda... (risas)***

Si claro, se me iba olvidando. Entonces te decía que se trata de propuestas de solución a problemas de interés público. En su forma física, las agendas son documentos escritos en que se detallan los asuntos y las propuestas. Como las experiencias hacen énfasis en el nivel local, esas agendas son dirigidas a los alcaldes de forma prioritaria, aunque también a otras autoridades competentes en relación con los temas expuestos y por supuesto al resto de los ciudadanos, porque esas agendas se publicaron en su totalidad en los medios de comunicación participantes en los diversos proyectos.

***Esto me lleva a preguntarte cómo es el papel de los medios en la metodología de Voces Ciudadanas.***

Los medios propician el espacio comunicativo, lo mantienen durante los meses del debate público con los ciudadanos sobre cada tema y acompañan el proceso hasta el final, cuando los ciudadanos entregan las agendas ciudadanas en un acto público ante las autoridades locales. Ya que hablo de detalles, hay un impacto sobre la producción periodística durante el proceso. En este caso, las historias periodísticas están enfocadas en propiciar la lógica comunicativa del proyecto, primero abriendo los debates y proporcionando información sobre el estado del asunto a tratar. Segundo y muy importante, publicando diariamente una pregunta abierta para los ciudadanos, durante varias semanas. Tercero, publicando los resultados analizados por los académicos de la universidad. Y el resto haciendo cobertura y entrevistas en las que los ciudadanos son los protagonistas, la voz que habla. Eso representa un cambio radical con relación a la noticia típica que le da voz solamente a aquellos que los periodistas consideran que están en una posición de poder.

***Has hablado varias veces de la pregunta abierta, ¿qué es y por qué se trata de la mejor opción para la metodología de Voces Ciudadanas?***

Para ubicarnos un poco, bastaría con pensar en las preguntas típicas de los sondeos de opinión que algunos afirman que representan los puntos de vista de la ciudadanía. Esas preguntas cerradas, típicas de los sondeos, se caracterizan por ofrecer muy pocas

opciones a los ciudadanos. Como todos sabemos, casi siempre se reducen a un “SI”, “NO”, “No sabe, no responde”. Con ese tipo de pregunta realmente el ciudadano está muy limitado en sus posibilidades de opinión y de respuesta. Al respecto hay un trabajo fantástico de Patrick Champagne y otra reflexión también de Pierre Bourdieu, en la que muestran las enormes deficiencias de los sondeos y por demás advierten los peligros de las sociedades sondeadas de esta manera. Cuando uno realmente está interesado en conocer lo que piensan los ciudadanos, cuando lo que quiere es que haya un aporte diferente, descubrir de repente visiones que antes no se conocían, lo mejor es optar por preguntas abiertas. No son fáciles de formular y son todavía más difíciles de procesar, pero es un costo que hay que pagar para poder construir ese proceso de interlocución y de deliberación. Escuchar al ciudadano es ponerse en su plano, no en el plano de los encuestadores que convirtieron las preguntas en un ritual, por cierto, bastante rentable.

### ***¿Cómo llegaron en el proyecto a esta idea de las preguntas abiertas?***

En lo que los periodistas estadounidenses habían avanzado en la práctica y en sus reflexiones, en mis propios contactos y reuniones con ellos, había siempre un hilo conductor: hay que llegarle al ciudadano en sus propios términos, no en los nuestros. Esa realmente es una lógica que permea las experiencias en el mundo del periodismo público o periodismo cívico como algunos prefieren llamarlo, que inspiró el modelo de Voces Ciudadanas. Entonces teníamos varios caminos para llegarle al ciudadano, pero había uno en particular que era una ventaja de los medios masivos de información: su capacidad de llegar a una gran diversidad de “públicos”, en el sentido de audiencias. Esa es una capacidad nada desdeñable, si se considera que en los proyectos de Voces Ciudadanas participan medios como la radio, la televisión, la prensa y últimamente los medios sociales como Twitter y Facebook. Entonces esa capacidad tan propia de la comunicación masiva es un potencial que prácticamente ninguna institución social tiene y se trataba de aprovecharlo, no de dilapidarlo. Así que la idea de lanzar preguntas en las emisiones diarias de esos medios para que el ciudadano se fuera uniendo a una conversación pública se convirtió en casi una obsesión. Afortunadamente tuvimos éxito.

### ***¿Cómo recibían las respuestas y que hacían con ellas?***

Las recibimos fundamentalmente por una línea telefónica abierta atendida por estudiantes de Comunicación Social-Periodismo. Básicamente se trata de clasificar las respuestas en hilos de opinión. Como decía, cuando se hacen preguntas abiertas, el trabajo es mucho mayor. Entonces agrupar esas respuestas era fundamental para hallar esas tendencias de opinión, más allá de las respuestas a preguntas cerradas. Y no se trataba solamente de las respuestas en sí a las preguntas. Había una pequeña conversación entre los estudiantes y los ciudadanos que llamaban a la línea telefónica,

con preguntas sobre su ocupación, su edad, zona de residencia, etc., datos que nos permitían tener un mínimo perfil de los participantes. Luego convocamos a los procesos de deliberación basados en esta información disponible a partir de las tendencias de opinión obtenidas.

***¿Por qué le dieron a esas reuniones deliberativas el nombre de “conversaciones ciudadanas”?***

Bueno, no siempre fue así. En la primera experiencia yo diría que metimos la pata y eso lo supimos por los propios ciudadanos. A esas reuniones las llamamos inicialmente “Foros Ciudadanos”, pero resulta que para el ciudadano del común la palabra foro lo remitió a la idea de ir a escuchar a un panel de expertos que le iban a dar una serie de conferencias. ¡Nada más lejano de nuestra propuesta! Entonces a partir de ahí y para dejar claro que se trataba de una lógica horizontal, de un debate entre ciudadanos, decidimos llamarlas “conversaciones ciudadanas”. La idea de la conversación le da un toque más de confianza y de interlocución posible. Y ahí sí que tuvimos éxito en hacer que el ciudadano se familiarizara con la idea de que iba a ser protagonista del proceso.

***Hace unos minutos hablamos de la deliberación, pero quiero que amplíes la idea de lo que significan esas reuniones, ¿cómo se conducen para que no sean caóticas pero que tampoco se controlen para hacer decir a las personas lo que los líderes del proyecto querrían que digan?***

Bueno, es complicado hablar de una especie de receta, pues al fin y al cabo se trata más del compromiso con el espíritu de la deliberación y de la comunicación abiertas. Yo tuve dos fuentes para acercarme a la práctica como moderadora de esas conversaciones. Una teórica y la otra práctica. Con respecto a la segunda, tuve la oportunidad, gracias a la Kettering Foundation de asistir a entrenamientos y reflexiones sobre la deliberación en Estados Unidos en varias oportunidades. Allí, además, tuve acceso a mucho material práctico. De esas dos fuentes y de mi propia experiencia conversando con los ciudadanos surge todo lo que sé sobre la deliberación y cómo no sofocarla o conducirla de forma abusiva. Nuestra metodología en Voces Ciudadanas nos permitía iniciar esas conversaciones a partir de las respuestas que los ciudadanos dieron a las preguntas abiertas en la etapa de la línea telefónica. El lema en el periodismo público, como decía antes, es partir del lugar en el que está el ciudadano. Y era sencillo partir de sus propias opiniones, lo cual además les daba confianza para empezar a sustentar sus puntos de vista frente a ciudadanos que no habían visto antes.

***Hubo una experiencia muy interesante social, política y metodológicamente hablando, a partir de un trabajo para la Corte Constitucional en Colombia sobre los derechos de los desplazados en el que se puso a prueba la metodología de la deliberación frente, por así decirlo, la fortaleza de una encuesta tipo censal. Podemos comentar eso, aunque sea brevemente, porque entiendo que además fue una experiencia vital para ti y tu equipo...***

Sí, lo fue. Se trató de un encargo que le hizo la Corte Constitucional al investigador Luis Jorge Garay, para determinar a partir de la sentencia T-025-04 que declaró el estado de cosas inconstitucional, mediante el trabajo en terreno sobre el cumplimiento o no de los derechos de los ciudadanos desplazados por los diferentes actores violentos en Colombia. En el diseño metodológico de la investigación hubo, entre otros, dos caminos para encontrar si esos derechos se estaban cumpliendo o no: una encuesta tipo censo que abarcaba a toda la población desplazada en Colombia y el otro, bajo invitación, el proceso deliberativo de Voces Ciudadanas. De nuestra parte, estuvimos con muchos grupos de desplazados en nuestras conversaciones ciudadanas en diferentes regiones del país. Fue una experiencia dura y conmovedora, además de aleccionadora. Pero para contestar a tu pregunta, sí, lo interesante es que por diferentes métodos (como si se avizorara la síntesis que después se convertiría en mi foco de interés) llegamos a la misma conclusión: había incumplimiento de derechos de los ciudadanos. Nuestro aporte además sirvió para detallar de forma testimonial de qué modo se estaban incumpliendo esos derechos y cómo se desconocían las diferencias de género y culturales a la hora de comprender los derechos de los ciudadanos.

***Sin duda, una experiencia muy importante la que acabas de resumir y que demuestra el poder de la deliberación. ¿Por qué crees que la deliberación no es una práctica muy extendida en nuestra cultura? Creo que algo de eso comentas en tu libro de 2011 El miedo al disenso...***

Si, es un asunto que me inquieta mucho. Si algo vivimos en Voces Ciudadanas fue la idea de las diferencias de opinión, la pluralidad... tanto que nos inventamos una expresión para definir Voces Ciudadanas como una polifonía de voces, e hicimos de este un lema que permeó todos los aspectos de nuestra metodología. Ver esa tensión entre disenso y la aspiración al consenso que de alguna manera nuestra cultura nos ha inculcado como un ideal sin el cual no es posible vivir juntos, es verdaderamente un reto. Esta idea de, por decirlo de alguna manera, el consenso a toda costa, creo que ha tenido unas secuelas negativas para una verdadera cultura democrática. De modo particular, y es una de las ideas centrales de ese libro, me parece que en la arena comunicativa reclamar la función del consenso no sólo es abusivo sino peligroso. Me explico: si bien en algún punto en la arena política es necesario llegar a acuerdos, creo que precisamente la función de una comunicación y un periodismo democráticos es mostrar la diversidad, el pluralismo, permitir que afloren incluso los conflictos tratables políticamente. Si se le apuesta al consenso, como lo demuestro en el libro, quiere decir que tenemos un sistema al servicio de la homogeneidad y, por qué no, de la censura estructural.

Si uno observa las dinámicas cotidianas, las académicas, las de los medios, hay realmente miedo al disenso. No hay verdaderos programas que permitan el

despliegue de las habilidades argumentativas, se teme a la contradicción, al que interpela se le convierte en enemigo...En fin, nuestra cultura nos ha preparado para la deificación del consenso y para considerar el disenso como algo negativo. Por todo lo dicho, la deliberación, en todo el sentido de la palabra, es una práctica literalmente desconocida por los ciudadanos.

***Entonces, ¿por qué crees que fue posible en Medellín y en otras ciudades que los ciudadanos se integraran a una experiencia como Voces Ciudadanas?***

Creo que se debió a una adecuada introducción de los temas de debate, lo cual es una de las claves de nuestra metodología. Partimos de una distinción fundamental: si se plantea un asunto en términos de “problema”, es posible que se conecten los ciudadanos que se quejan y que solamente denuncien, pidan y reclaman. Si se plantea un asunto como un “tema para discutir”, la perspectiva cambia. El ciudadano como que hace click. Yo pude ser testigo de que esta manera de plantear los temas crea un clima completamente diferente y que los ciudadanos han estado a la altura. Igual, como se trata de un proceso, basta con que al comienzo acepten estar en el debate y en el camino por medio de la deliberación es que los ciudadanos aprenden unos de otros y se potencializan.

***¿Cuales otros libros recogen tus experiencias en estos temas?***

Uno de ellos es *Voces Ciudadanas, Una idea de periodismo público* (Universidad Pontificia Bolivariana) que recoge varias de las experiencias en Medellín. Otro es un libro por encargo de la Unesco sobre la comunicación urbana en América Latina. Posteriormente vino mi libro más citado, *Periodismo, Opinión Pública y Agenda Ciudadana* perteneciente a la colección Enciclopedia Latinoamericana de la Comunicación, en el cual ya recojo conceptos sobre periodismo público basada en *Voces Ciudadanas*. Luego está *El periodismo público en la gestión del riesgo de desastres*, publicado por la Comunidad Andina de Naciones. Por último, *El miedo al disenso*, publicado por Gedisa.

***Todos giran en torno a un mismo hilo conductor, a diferentes facetas del mismo asunto: el periodismo, la comunicación y el papel del debate y el disenso en la democracia...***

Sí, es un buen resumen. Creo que se ve claramente en esa producción bibliográfica la búsqueda de un periodismo más en términos de comunicación, un intento de hacer algo más con la información que circula. Siempre he creído que la información es un punto de partida, no un punto de llegada. Muchos procesos importantes se derivan de la disposición de una buena información, entre ellos el debate, la pluralidad de visiones, etc.



## EL SIGLO XXI Y SUS RETOS

***Entonces cuando entras en los temas de las redes sociales y la complejidad, ¿se trata de una ruptura o continuas en el mismo hilo que traías? Pongo un poco de contexto a la pregunta, antes de escuchar lo que tienes para comentarnos. A partir de tu doctorado, pareces encontrar una veta de trabajo que te atrajo lo suficiente como para delegar la parte práctica del proyecto de Voces Ciudadanas a otros colegas. Debí de ser algo muy fuerte porque todos sabemos el gran compromiso y enorme trabajo que le dedicaste a Voces Ciudadanas. No obstante, el proyecto había comenzado a finales del siglo XX y muy pronto nuevas dinámicas del siglo XXI entrarían con fuerza...***

Sí, no fue fácil ese proceso de desprenderse de alguna manera de un proyecto tan exitoso y que generaba por todos lados demandas de conferencias, talleres, artículos y asesorías. Para responder de una vez a tu pregunta, si bien me desprendí de esa parte práctica de Voces Ciudadanas, no abandoné el hilo conductor de fondo: las agendas ciudadanas, la posibilidad de expresión de esas voces ciudadanas en el nuevo panorama que ofrecían los medios sociales como Twitter o Facebook, siguieron siendo mi inquietud central. Así que lo que sucedió con la investigación doctoral fue que me permitió entrar en contacto con la perspectiva de las ciencias de la complejidad de la mano de quien luego sería mi director de tesis, Carlos Maldonado, una persona muy conocedora y además muy divertida, que creo que logró transmitirnos la idea de cómo el conocimiento ha cambiado radicalmente y las dinámicas del siglo XXI ya no pueden ser leídas con el conocimiento decimonónico. Tengo que confesar que eso me pareció poderoso y que me interné por ese camino con entusiasmo, pero también con una gran incertidumbre por aquellas certezas que estaba dejando atrás.

***El título de tu trabajo doctoral ratifica entonces que sigues indagando en el mismo hilo de inquietudes de Voces Ciudadanas, pero con otros lentes: ¿Lo público en Twitter como un problema de ciencia social computacional es un trabajo que sigue estudiando las agendas ciudadanas?, ¿De qué manera lo haces?***

Sí. Parto de la convicción de que no me declaro ni pesimista ni optimista frente a las llamadas redes sociales. (Risas). Bueno, tal vez un poco más positiva que negativa. Me explico: yo también creo que hay narcisismo y superficialidad en las redes sociales, pero sobre todo lo que veo en ellas es por fin un potencial enorme para que tomen forma las voces ciudadanas. Es, literalmente, un campo de posibilidades. Comparado con la experiencia sobre la que veníamos conversando, aquí se producen varios cambios. Ya no se requeriría de los medios de comunicación tradicionales para que el ciudadano pueda hablar en la esfera pública y eso representa un campo abierto no solo para la participación sino para nuestra investigación sobre ello. Aquí quizás podríamos hablar más cómodamente de participación, porque el ciudadano se convoca a sí mismo, no es convocado por otros.

Otro de los cambios se da en el propio campo de la comunicación. De aquella vieja división entre comunicación masiva y comunicación interpersonal no debería quedar sino el recuerdo. Hoy sabemos que la comunicación interpersonal puede ser masiva, como lo demuestra el uso de los medios sociales y magistralmente lo argumenta Dominique Cardon en *Le parler privé-public des reseaux sociaux d'internet* (2012).

Otro cambio significativo consiste en la ausencia de un centro coordinador, para llegar a un sistema distribuido de redes de opiniones que escapan a cualquier intento de coordinación en el sentido clásico. Desde luego que sabemos que en redes sociales puede haber mucha manipulación, eso es verdad. Pero mi foco de estudio sigue siendo el de los ciudadanos y los asuntos de interés público. Esto quiere decir que, si bien la manipulación tiene maneras de ser rastreada hoy en el mundo digital, me interesan los temas públicos de manera cotidiana lejos de los grandes reflectores de manipulaciones como las que sucedieron en Facebook a propósito de las elecciones de 2016 en Estados Unidos.

***También está el tema de la incertidumbre, ¿qué pasa entonces con el consenso?***

Bueno, recuerda que ya con *El miedo al disenso* había empezado esa crítica a la manera de usar el consenso como censura. En las dinámicas del siglo XXI, claro que es posible que se fabrique algorítmicamente el consenso y hay varios estudios que lo demuestran, pero al mismo tiempo esos fenómenos en redes también se vuelven más rastreables. También es cierto que existen lo que llaman las “cámaras de eco” (*echo chamber*) que son la manifestación en el siglo XXI de una de las teorías de la comunicación que hablaban en el siglo XX del refuerzo de las propias opiniones en los criterios de selección de los medios y contenidos que los ciudadanos deciden consumir. Pero hoy veo más oportunidades para que en la esfera pública concurren visiones diferentes a las hegemónicas, hoy hay muy diversos productores de contenidos para las redes que están disputando con políticos y medios tradicionales la explicación de las realidades sociopolíticas, están no solamente criticando al poder cuando ello es requerido, sino que están aportando otros sentidos. Esto me parece un avance en relación con el mundo antes de las redes sociales en internet. Creo justamente que la pérdida del monopolio de la palabra pública es uno de los fenómenos más fascinantes, por lo que representa una posibilidad para la urgencia de nuevas voces y al mismo tiempo es expresión de la incertidumbre. Eso quiebra las versiones simplistas sobre la verdad, de la que tanto se ufanan todavía algunos periodistas.

***¿Perder el monopolio de la palabra pública se refiere a que ya no solamente los periodistas y los políticos pueden expresarse en público sobre lo público, como te he escuchado decir en varias ocasiones?***

Así es. Esa pérdida de monopolio transforma nuestra visión previa sobre la opinión pública, que por cierto siempre fue acomodaticia. La usaban políticos y periodistas

para legitimar sus propias visiones. Los métodos para estudiarla vigentes hasta ahora deberían entrar en desuso, especialmente los sondeos de opinión que algunos llegaron a identificar con la opinión pública. Creo que hoy hay que repensar lo que definimos como opinión pública e indagar más bien en un entramado, en una red de redes de posiciones e intereses que potencialmente son expresión de diversidad y también de nuevas formas de manipulación. Y ahí radica también la incertidumbre, en un mundo en constante movimiento, de redes vivas, que por supuesto hay que estudiar desde las ciencias sociales de otras maneras porque además estamos ante fenómenos emergentes que escapan a los sistemas de control central.

***¿Cómo describirías esos otros métodos para estudiar lo sociopolítico en tiempos de redes digitales?***

Bueno... estamos experimentando... Yo opté por los métodos de la ciencia social computacional (CSC) que es un campo nuevo en las ciencias del siglo XXI porque, como lo dice la expresión, entrelaza la ciencia social y la ciencia computacional para el estudio de lo social. No es que se trate de un nuevo terreno de la interdisciplinariedad sino de una verdadera integración que se da desde la concepción misma de los problemas de investigación. Esto significa, en primer lugar, trabajar en equipo... lo cual no es una novedad en sí... la novedad radica en que no es un equipo para repartir tareas sino para concebir en conjunto la investigación, entre campos muy separados en la concepción tradicional de las ciencias y su odiosa división entre ciencias duras y ciencias blandas. En la CSC me enfoco en el tema de las agendas ciudadanas como redes semánticas, precisamente a partir de mi investigación doctoral. Me ha interesado particularmente el caso de Twitter, aunque también participé en una investigación sobre Facebook que terminamos apenas hace un par de meses, con un equipo de ingenieros, para la Social Science One, fundación que creó Facebook (hoy Meta), con el fin de apoyar la investigación desde la academia que permita revelar manipulación, luego del caso de Cambridge Analytica.

***¿Cómo es esto de estudiar las agendas ciudadanas como redes semánticas?***

Yo propuse un modelo para estudiar las redes semánticas sobre asuntos de interés público en Twitter que entiende a los ciudadanos como sensores sociales. Twitter es un medio que permite la publicación en tiempo real en un ámbito que ya no es privado ni en sentido estricto tampoco es público, sino como lo señala Dominique Cardon, se trata de un nuevo espacio de visibilidad. Es en este punto en el que se reevalúa la división tradicional entre la comunicación masiva y la comunicación interpersonal. Y es precisamente ahí cuando actúa el sensor social emitiendo informaciones sobre lo que ve, piensa o ha escuchado. Al igual que los sensores físicos (que captan terremotos, elevaciones de niveles de agua, etc), los sensores sociales transmiten señales en Twitter que pueden ser estudiadas como manifestaciones de fenómenos que están ocurriendo

en el escenario sociopolítico. Bueno, desde luego que también se pueden crear eventos ahí, como algunos sostienen que ha sucedido con algunas movilizaciones, entre ellas, la Primavera Árabe. Pero bueno, eso es parte de otro tema.

Lo que yo he propuesto es estudiar los asuntos públicos mediante el diseño de un algoritmo que permita detectar lo que los ciudadanos dicen sobre asuntos de interés público en tiempo real, lo cual ya es bien diferente a Voces Ciudadanas en cuanto a método. Pero como se trata de redes vivas, es decir, redes que se mueven y se reconfiguran, trabajamos literalmente sobre lo emergente. No se trata pues de la idea tradicional de agenda sino de un sistema vivo que da señales y que permite no solamente tener información en tiempo real sino hacer estudios en el tiempo sobre estas redes evolutivas.

***Quisiera que nos detuviéramos un poco en esa idea de las redes vivas, no sé si la comprendo del todo.***

Esas redes son una manifestación de lo emergente. Nuestra ciencia tradicional tenía que hacer cortes, de alguna manera congelar los datos, se hablaba de que las encuestas son un retrato del momento, siempre con la consciencia de que solamente éramos capaces de capturar instantes pero que el movimiento se nos escapaba. La CSC, con programas como Python, nos permite trabajar los datos como flujos. La idea de los cortes en el tiempo entonces se vuelve relativa y en su lugar los flujos nos permiten ver cómo se configuran y reconfiguran esas redes, qué nodos son los influyentes en ellas y las diferentes ramificaciones que se desprenden de ello. Twitter me ha parecido una plataforma que tiene varias condiciones para poder hacer este trabajo: por defecto, sus contenidos son públicos, no necesita la reciprocidad (seguir al que te lo permite), los contenidos políticos circulan mucho ahí y la longitud de los tuits ayudan a trabajar los datos. En mi curso sobre las Redes de lo vivo en Twitter suelo trabajar diversos temas que circulan como flujo y que están produciendo un nuevo tipo de conocimiento sobre los problemas y temas cotidianos a partir de los sensores sociales. Todavía estamos en el reto de afinar los métodos y dejar atrás algunos rezagos de las ciencias monolíticas, pero ahí vamos... Uno de los argumentos que solía usar para legitimar Voces Ciudadanas era precisamente el de que los ciudadanos tienen otro tipo de conocimiento sobre la ciudad. Hoy me encuentro de frente con esto en el escenario de los datos que estamos intentando transformar en conocimiento a partir del estudio de esas redes.

***¿Entonces lo emergente tiene que ver con el quiebre de aquella idea de que el interés público se construye, en la visión habermasiana, discutiendo racionalmente?***

Sí tiene que ver, pero antes debemos aceptar que esa idea de lo racional predominante en la ciencia moderna no nos permite ver esas otras lógicas que surgieron en internet y de modo particular en las redes digitales. No se si llamarlas otra forma de

racionalidad quizás, colectiva y distribuida. Esto tiene que ver con la idea de que hoy el conocimiento emerge en red y se parece más a un proceso de curación distribuida. Hay algunas investigaciones que intentan rastrear argumentos racionales en las redes digitales y que se llevan una decepción. Esto sucede porque quizás lo que todavía nos falta comprender mejor es que hay en juego otras formas comunicativas que todavía no somos capaces de definir pero que por ahora vemos que están ahí y que no dependen de actores individuales sino de dinámicas colectivas marcadas por la incertidumbre y lo emergente.

***¿Esto quiere decir que la deliberación, el elemento que era central en Voces Ciudadanas, desaparece?***

Esa idea de la deliberación racional obedece a otra perspectiva científica muy diferente a la de la CSC. Con esto quiero decir que, si bien es posible encontrar argumentos racionales circulando en las redes sociales digitales, esa ya no es una perspectiva que a mí particularmente me interese analizar porque igualmente no me interesa tanto la idea de la tensión disenso/consenso, sino cómo vivir en lo emergente y la incertidumbre, en el movimiento. ¡Se trata de todo un campo de posibilidades! Más bien creo que habría que invertir la pregunta: ¿es la deliberación el único camino para obtener las agendas ciudadanas? En este momento me interesa explorar la inteligencia colectiva (Pierre Levy) en la emergencia de las agendas ciudadanas sobre asuntos de interés público, estudiar en la granularidad las posibilidades de los aportes ciudadanos y sus diferentes configuraciones.

***Si hacemos un balance, ¿qué quedaría del modelo original de Voces Ciudadanas bajo esta nueva perspectiva?***

Tres cosas: los ciudadanos, las agendas ciudadanas resignificadas y el agente que estudia las redes. En primer lugar, los ciudadanos de hoy son potencialmente diferentes porque tienen a su alcance canales de difusión masiva. En segundo lugar, lo que hemos mencionado como el hilo conductor que ha seguido mi investigación y mi carrera profesional: las agendas ciudadanas ya no entendidas en sentido estricto como temas y propuestas sino como un entramado complejo de posiciones que se reconfiguran de forma permanente, de acuerdo con la dinámica de esas redes. En tercer lugar, el agente que estudia las redes, el observador sustituye al coordinador. En Voces Ciudadanas hay un actor que es coordinador de un proceso de participación ciudadana. En los fenómenos de redes digitales muchos ya no hablamos de coordinación sino de sincronización o si se quiere de confluencias, derivadas de las dinámicas colectivas sin un agente coordinador o, según sea el caso, controlador.

***¿Es decir que la pregunta abierta que alguna vez te pareció tan potente para desatar procesos de participación ciudadana ya no cuenta en esta perspectiva?...***

Bueno, visto así, sí desaparece. Una de las cosas que más me parecen interesantes del mundo de hoy es que no se necesita este tipo de detonante de la discusión pública, no entendida en el sentido estricto sino como hilos de opiniones y perspectivas en juego. De cualquier lado, de cualquier incidente, discurso, palabra, imagen, puede surgir uno de estos hilos. Es como si en este nuevo mundo las preguntas y las respuestas a esas preguntas no son quizás el mecanismo adecuado porque siguen una lógica racionalista y obedecen a un agente coordinador. Tal vez en este panorama las preguntas flotan en el aire o no son necesarias.

***Ha habido muchas movilizaciones sociales en los últimos años en varios lugares del mundo. Desde el punto de vista conceptual esto ha provocado una nueva visión sobre temas tan de ciencias sociales como la acción colectiva...***

Sí, de hecho, Bennett y Segerberg (en *The Logic of Connective Action: Digital media and the personalization of contentious politics*, 2012) sugieren el tránsito de la acción colectiva a la acción conectiva, qué más allá de lo que parece un juego de palabras expresa el cambio dramático que estamos viviendo, aunque no todos los teóricos, por supuesto, están de acuerdo en esto. La acción conectiva se refiere precisamente a los comportamientos emergentes en las dinámicas del compartir, sin un agente coordinador. Es en las dinámicas del compartir que se sitúan los fenómenos emergentes. La acción colectiva vista así ya no es tema solamente de las ciencias sociales sino de la ciencia social computacional. La acción colectiva clásica estaba marcada por agentes coordinadores y objetivos políticos claramente delineados por ellos. Claro está que se puede alegar que en las redes digitales hay “coordinaciones” *underground* llevadas a cabo por expertos y que esto constituye una caja negra no solo para investigadores promedio sino sobre todo para el ciudadano del común que acabaría siendo manipulado. Sin duda esto también está sucediendo, no se puede negar. Pero todo eso se está investigando y es rastreable. Hay que volver a recordar el caso de Cambridge Analytica, que produjo un remezón en términos de las plataformas, de la privacidad de los datos de los ciudadanos y de los procesos de manipulación.

***¿Qué otros desplazamientos conceptuales has venido trabajando?***

Hay un desplazamiento de fondo del cual luego se desprenden otros. Ese gran desplazamiento tiene que ver con el modelo de lo público o de la esfera pública, si se quiere. Hoy considero que lo público es un entramado complejo de redes y que por lo tanto el interés público *no es producido sino emergente* y deja de ser un objeto normativo como en la teoría habermasiana para convertirse en un objeto semántico. Todo este tránsito es posible gracias al pensamiento síntesis inherente a la ciencia social computacional. De allí se desprenden los otros desplazamientos:

- Ver lo social como movimiento y no solamente como movilizaciones en el sentido clásico.
- Estudiar las agrupaciones (hilos de conversación, bifurcaciones de redes) más que los grupos sólidos y cristalizados de la ciencia más convencional.
- El paso de las agendas como algo sólido a los flujos de conversación.
- De la función mediática del Gatekeeper a la curación distribuida socialmente.

Esos son los tránsitos que en este momento me interesan investigativamente hablando.

***Este tipo de reflexiones y de prácticas ¿qué recepción han tenido en las ciencias sociales y también en las ingenierías y las ciencias computacionales?***

Hay muchas resistencias, algunas conscientes y otras más a la manera de obstáculos epistemológicos. En el fondo, creo que la ruptura que hay que observar tiene que ver con si los científicos sociales van a seguir tomando internet y la web como escenario de investigación o si por el contrario por fin se van a decidir a internarse en ese mundo y en sus propias lógicas para comprender las nuevas dinámicas colectivas en curso. a ciencia social computacional les parece a muchos investigadores de las ciencias sociales neopositivismo, esas viejas etiquetas en las que se parapetan quienes defienden un purismo en el saber.

Por otra parte, la relación entre los científicos sociales y las ciencias de la ingeniería no son fáciles porque no compartimos un lenguaje, definimos de partida algunos conceptos de forma diametralmente opuesta y por ello se necesita trabajar juntos y construir, no dar nada por sentado. Nada peor que esos acuerdos no hablados. Ahí sí que se necesita la discusión, en los equipos de investigación que realmente le apuesten a la síntesis del conocimiento y no a la separación. Ahí vale la pena recomendar el libro *Abrir las ciencias sociales*, de Wallerstein, que recoge las conclusiones de la Comisión Gulbenkian, para intentar diluir, por lo menos desde nuestra orilla, las formidables barreras que se construyeron durante años. Tenemos por delante unos retos muy grandes, uno de los cuales es cómo construir estos equipos de investigación en clave de síntesis del conocimiento. Pero como el mundo no se detiene, debemos trabajar por el momento con lo que hay, intentando superar las dificultades.

***¿Qué otros retos ves en el camino?***

¡Son muchos! Puedo mencionar algunos. Urge que los científicos sociales nos internemos más en los temas computacionales, por ejemplo, en programas como Python, que no resulta tan complicado si se le dedica tiempo y práctica. Ello nos permitiría trabajar los datos para convertirlos en información y conocimiento e ir

derribando las fronteras del conocimiento. Definitivamente, hay que superar la etapa de quedarnos en la descripción de las visualizaciones que se obtienen desde softwares como Gephi y adentrarnos más en lo que nos dicen sobre los comportamientos colectivos las redes semánticas. En otras palabras, debemos trascender el nivel descriptivo y acceder a un nivel que ni siquiera es de análisis (que divide para poder comprender) sino de síntesis del conocimiento para poder intentar nuevas explicaciones en términos de complejidad.

Hay un reto formidable por parte de las universidades, que deben dejar de ser instituciones tan rígidas y defensoras de los compartimientos estancos del conocimiento. Indudablemente deben abrirse a nuevas formas de trabajo transdisciplinarias y no me refiero solamente a la investigación, sino a la formación misma de los estudiantes desde el nivel de pregrado. Hoy más que nunca hay que pensar en términos de la construcción de problemas de forma transdisciplinaria, porque la realidad no se ordena de igual manera que los campos del conocimiento, es compleja y requiere de enfoques totalmente diferentes a los asumidos en la formación de nuestros estudiantes.

***Es cierto que se trata de grandes retos, pero especialmente me llama la atención el de la formación de los estudiantes universitarios y lo que eso implica para las estructuras del conocimiento vigentes aún en las Universidades. Parece ser un reto de largo plazo...recuerdo nuestra experiencia en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, cuando creamos primero el Grupo de Estudios Interdisciplinarios con cierto éxito y varias publicaciones asociadas. Y luego intentamos crear el grupo Síntesis a un nivel formalmente investigativo y no fuimos bien comprendidos...***

Sí, creo que es un largo camino por recorrer. Eso pasa en muchas partes. Es la resistencia inicial a la ruptura de las fronteras disciplinares, además con un agravante: vemos cómo las universidades han ido dando un giro complaciente hacia las necesidades del mercado.

Así termina, por ahora, esta conversación con Ana María Miralles, amiga y compañera de trabajo de quien he aprendido mucho de política, ciudadanía, democracia y opinión pública. Y ahora, nuevamente demuestra su ingenio para tomar teorías de punta y hacer síntesis en el mundo de la comunicación en el siglo XXI. Pocos como ella ven en lo conectivo, lo difuso, lo disipativo, en lo granular de esta época, la oportunidad para pensar la comunicación desde la inteligencia de enjambre, entre otras rutas que su trabajo nos deja señaladas.





COLOMBIA

AMPARO Cadavid Bringe

## LA COMUNICACIÓN DESDE LA EXPERIENCIA

*He escrito este texto con las mujeres comunicadoras  
colegas y amigas en mi corazón.  
Entre ellas, hay una especial a quien mucho debo lo que hoy soy,  
y de quien nunca me despedí suficientemente, la entrañable  
Patricia Anzola Wills.*

### LAS ENSEÑANZAS DE JESÚS

No soy una académica, nunca lo fui, ni siquiera ahora que llevo 18 años en la universidad. Mi pregrado lo terminé en la Javeriana en el campo de la Historia a comienzos de los años setenta, y de allí pasé por accidente, llevada de la mano de mi profesor Alfonso Velasco, a enseñar Historia del Arte en la primera Facultad de Comunicación que hubo en Bogotá, la de la Tadeo Lozano. Mis sueños en ese entonces iban por otro lado. Yo nací enamorada de los movimientos populares y durante mi paso por la Javeriana estuve en todos los grupos que pude, que hacían trabajo social: muchos años apoyando a los jesuitas en la cárcel La Picota, en los campamentos universitarios de Puerto Limón, Putumayo, en el barrio El Paraíso de Bogotá, con Francisco de Roux. Yo quería hacer estudios de postgrado en sociología o economía que —a mi entender de entonces— me permitieran comprender y habilitarme para trabajar y apoyar estos procesos más a fondo.

Pero aterricé en la academia en 1973, por accidente, y por accidente también sucedió que fue el mismo año en el que Jesús Martín-Barbero llegó a enseñar en la Tadeo, después de su doctorado en Lingüística y Semiología en Lovaina. Este encuentro fue un amor y un encantamiento eterno y mutuo a primera vista, enamoramiento que incluyó a su Elvira, siempre. Yo era una jovencita recién graduada de pregrado, él era un doctor con un recorrido significativo y avanzando en su camino de la comunicación. Fui parte de su primer semillero de investigación en “análisis de contenido” que

hicimos con estudiantes para mirar textos de alfabetización y noticieros radiales. Aprendí todo con él, como lo aprendimos todos los de esa generación. Yo estaba más cerca de ser una estudiante que una profesora, pero fue él quien me convenció que tenía talento y vocación para cumplir mi sueño, siempre y cuando aprendiera a ver a fondo los procesos culturales de manera estructurada porque eran la puerta de entrada a cualquier fenómeno social. Y durante varios años me condujo de la mano por los senderos y recovecos de la filosofía, la lingüística, la semiología y los estudios culturales (Ricoeur, Merleau-Ponty, de Certeau, EP Thompson) con textos, debates, lecciones y ejercicios cuyas notas aún guardo y consulto con fascinación. Jesús me dio el empujón para convertirme en esa persona que terminé siendo hoy, mitad activista, gestora, caminante, de ladito parte de la academia, comprometida con las causas, con las transformaciones necesarias, una soñadora irrenunciable que es capaz de ver mucho más allá hacia adelante de lo que siento que otros a mi lado pueden ver. Creo que es mi única ventaja.

## CONVULSIÓN Y CREATIVIDAD LATINOAMERICANA

Jesús y la Tadeo (la universidad) me metieron en el mundo de la comunicación, tanto de la investigación misma, como de la construcción del pensamiento que surgía en ese momento, en parte proveniente del remezón que las dictaduras del sur de América Latina le estaban dando a este continente. Héctor Schmucler, Ana María Nethol, Eliseo Verón, Aníbal Ford, Néstor García Canclini, Rafael Roncagliolo, Rosa María Alfaro, Fernando Reyes-Mata, Gisselle Munizaga fueron algunas de las personas que vi comenzar a surgir con sus aportes desde diferentes ángulos y disciplinas. Ellos pensaban, escribían y luego debatían en los encuentros y congresos que proliferaban en esta época. Jesús en su “Oficio de Cartógrafo”<sup>12</sup> se refiere bella y elocuentemente a esta etapa que gestó lo que se ha venido llamando el “pensamiento latinoamericano”. Luis Ramiro Beltrán, Juan Díaz Bordenave y Antonio Pasquali ya eran conocidos, vinculados con entidades internacionales de cooperación, desde las que aportaban en la teoría y en la práctica a pensar “una comunicación otra”. Y personas de la talla de Paulo Freire, la teología de la liberación, la aparición de espacios como el primer Ciespal, Aler y Amarc impulsaron a seres tan maravillosos como Mario Kaplún y Marita Mata, quienes crearon una perspectiva de pensamiento y trabajo, hoy vigentes, de la radio popular. Los jóvenes de entonces se convirtieron en las columnas de esa corriente como Inmacolata López Vasalho, Jose Marques de Melo, Luis Beltrao, Muniz Sodré, en Brasil, y en México: Rosana Reguillo, Raúl Fuentes Navarro, Jorge González, Jesús Galindo; Beatriz Sarlo en Argentina. Washington Uranga, otro contemporáneo, y Jorge Huergo se orientaban al tema educativo y

<sup>12</sup> Martín-Barbero, J. (2002), pgs 35 y ss.

construían las raíces y desarrollos de las corrientes de pensamiento enlazadas con la educación popular. Llenaría páginas y páginas de nombres y aportes, aquí solo menciono algunos que fueron mis contemporáneos y a quienes vi y viví crecer y convertirse en la bibliografía de las nuevas generaciones.

Esta es la época en que aparecieron las asociaciones de investigadores, ALAIC en América Latina y ACICS en Colombia y las asociaciones de programas universitarios de comunicación como FELAFACS en América Latina y AFACOM en Colombia, impulsadas por personas de la talla de Patricia Anzola, Joaquín Sánchez S.J., Elizabeth Fox y el mismo Jesús Martín-Barbero. Patricia y Joaco también fueron personas muy influyentes en mi vida. Patricia, mi amiga, vecina y amada colega; fue a su lado, como primípara en ese mundo, que fui involucrada en estos movimientos del pensamiento que en ese entonces no sabíamos a dónde llegarían, ni teníamos plena conciencia de lo que se estaba gestando.

Todo esto para recordarme que yo crecí, maduré y me hice lo que soy, salida de estos movimientos y procesos en vivo y en directo, haciendo parte presencial entrañable de ellos, asistiendo a sus seminarios, eventos, congresos; leyendo los textos en fresco antes de ser publicados, escuchando por horas y horas a estos personajes hoy casi míticos y tratando de entenderlos, de seguirlos, de fluir con ellos. Claro que me marcaron profundamente, conforman mi propia matriz de entender mi oficio, pero mi desempeño fue más como practicante que como académica. Una practicante que hasta hoy hace diagnósticos de comunicación y cultura en la realidad en medio de la guerra colombiana, en el contexto de los planteamientos de “Los medios a las mediaciones”.<sup>13</sup>

## RADIO POPULAR Y PARTICIPATIVA

Estando en la Universidad Tadeo me fui a la Universidad de Londres de los años 70 con una beca del British Council para hacer una especialización en radio educativa. Al terminar, me quedé un año trabajando en un programa educativo de la BBC. Hernando Bernal Alarcón, director entonces de la Acción Cultural Popular, me trajo a la unidad internacional de ACPO que acababa de abrirse. El éxito de años de Radio Sutatenza en Colombia con sus metodologías y pedagogías abiertamente impactantes, le abrió las puertas a ACPO en América Latina para reproducir el modelo de educación radial y formar personal. Así que mi papel por un par de años fue el de construir el modelo de educación radial y su pedagogía para entrenar equipos de producción en varios países de la región. Fue en ACPO donde escribí mi primer texto: un manual en seis módulos de producción radial, instrumento guía de los talleres internacionales.<sup>14</sup> Lo escribí influenciada por mi paso por la BBC Radio en Londres

<sup>13</sup> Martín-Barbero, J. (1989)

<sup>14</sup> Cadavid, A. (1979)

y por mi especialización alineada con ese enfoque, pero profundamente impactada por la pedagogía radial de Mario Kaplún,<sup>15</sup> que estaba en el otro extremo. El resultado fue un manual de un ecléctico total. Esta, mi primera “obra” —que estuvo más de 20 años circulando por escuelas de comunicación y talleres de radio de Colombia— me traería en este siglo uno que otro problema porque con ella también se formaron los radiofónicos de emisoras clandestinas como las de las FARC, cuyos miembros fueron estudiantes de comunicación de todo el país.

Recuerdo que fue una época de viajes y de talleres por varios países que me aterrizaron de otra manera en este continente: ya no en los planteamientos y debates conceptuales y teóricos de los grandes pensadores de la comunicación en el contexto de la academia, sino en la base de la sociedad en la que aparecían los medios comunitarios y ciudadanos en su formato inicial, con empaque de educativos. Un lugar que nunca podré olvidar porque allí viví con intensidad la humildad y el servicio de los radiofónicos fue El Salvador; un El Salvador que recién había vivido la tragedia de monseñor Romero, cuyo espíritu seguía envolviendo y orientando al pueblo de este pequeño y adorable país que aprendí a amar y a admirar más.

En algún momento de comienzos de los 80 mi antiguo compañero de la Tadeo Lozano, el estudioso del cine Hernando Martínez Pardo con quien me encontré de casualidad, me invitó a hacer parte de su equipo de comunicación del CINEP. En ese entonces el Centro de Investigación y Comunicación Popular tenía la fama por ser una entidad jesuita crítica y comprometida con las causas del pueblo que siempre ha tenido un importante observatorio de DDHH y sus estudios de economía, política, educación, estudios culturales y rurales hacen seguimiento al rumbo del país y publican con la puntualidad y la perfección de Alejandro Angulo S.J. CINEP es hasta la fecha un lugar obligado de consulta dentro de Colombia y a nivel internacional. Por allí pasaron y dejaron huellas pensadores como Salomón Kalmanoviz, Fernando Rojas, Mauricio Archila, Mauricio Romero, Marco Fidel Vargas, Marco Raúl Mejía, María Emma Wills, Alfredo Molano Bravo, Arturo Alape, Elsa Blair entre muchos otros. Y lo interesante para mi caso: la Unidad de Comunicación, dirigida por Martínez Pardo.

Mis 10 años en el CINEP marcan mi perfil de activista-investigadora. Fue allí donde, en equipo con las jóvenes Pilar Riaño, Clemencia Rodríguez, Patricia Téllez, Arturo Guerrero y Vanessa Marmantini, combinábamos los talleres de periodismo, radio y perifoneo en sindicatos y asociaciones de campesinos por todo el país, con estudios sobre los medios populares. Fue desde allí que construimos el Movimiento Quirama a finales de los 80 que luchó hombro a hombro con las 400 radios piratas de todo el país para lograr su reconocimiento y legalización como emisoras de las comunidades, y desde donde alimentamos la pre-constituyente de 1991, que logró incluir las seis cláusulas que permitieron los medios ciudadanos en la Nueva Constitución.

<sup>15</sup> Kaplún, M. (2006)

Fue también allí donde a finales de los años 90 nació uno de los primeros equipos de “violentólogos” que tuve el honor de impulsar al lado de Fernán González S.J. y Fabio López de la Roche, entre otros. En este equipo se incluyeron los estudios de comunicación como parte de los lugares desde los que es necesario comprender la ascendente violencia que ha carcomido a mi país desde hace 70 años.<sup>16</sup> Fue ese el momento en el que inicié una búsqueda sobre las formas desde las que la comunicación es uno de los ejes que articulan la construcción de imaginarios, mentalidades, estereotipos de exclusión e intolerancia, de “construcción del enemigo”, y desde las que tiene repercusiones “a la vista” en esta sociedad. CINEP fue el lugar que me enseñó a trabajar interdisciplinariamente con los grandes, fue el momento de los retos y de las preguntas y respuestas de fondo, fue mi etapa de poner los pies bien en el suelo de este país y, sobre todo, fue la ocasión para “empoderarme” de la comunicación como una perspectiva y un campo sin el cual no es posible transformar las realidades que vivimos. Allí me hice comunicadora para el cambio social, cuando esta denominación no existía.

## LA GUERRA Y LA COCA

Francisco De Roux (Pacho) era el director del CINEP cuando se creó el equipo de violentólogos; él es un economista con larga trayectoria en investigación y comprometido desde su juventud con la construcción de nuevos pensamientos y abordajes de su materia para transformar este país. Se involucró a fondo en este equipo que quiso desentrañar las razones de por qué los colombianos podíamos sostener una situación de violencia tan larga, tan cruel y tan sin futuro.

Pero de allí ambos nos fuimos casi al tiempo. Yo me vinculé con un proyecto de OSP-NUU cuyo objetivo era sustituir los sembrados de coca en la economía campesina en las regiones alejadas y vulnerables del país, donde estuve cinco años haciendo comunicación dentro de una guerra y del accionar de todas las economías ilegales. Esta experiencia me forjó en el trabajo rural, hombro a hombro con los extensionistas agropecuarios, con los que hacía “comunicación dentro de la cultura”. Es un capítulo de mi experiencia de una riqueza tan enorme que la he sistematizado para mi seminario de maestría *Comunicación, desarrollo y cambio social*, como un ejemplo de lo que la comunicación puede aportar a la construcción de nuevas oportunidades en contextos extremos.<sup>17</sup>

Estuve allí frente a frente en la vida cotidiana con estas realidades tan tremendas de mi país, que empuja a miles de campesinos a sembrar coca, los mete en una

<sup>16</sup> Estos son los dos textos relevantes de esa época: (i) Cadavid, A. (1988) y, (ii) Cadavid, A. (1989)

<sup>17</sup> De esta experiencia salió un primer texto que hoy considero en diálogo de saberes: Cadavid, A. (1995)

dinámica económica perversa que no puede existir por fuera del formato de la mafia, y luego los convierte en delincuentes, los persigue, castiga y mata. La realidad de la coca en la economía campesina colombiana es la muestra más sublime de la doble moral de una sociedad y de una práctica política incapaces y corruptas, las que con una mano se benefician del narcotráfico y con la otra juzgan, condenan, persiguen y además contaminan y matan de hambre a los campesinos con las fumigaciones, las erradicaciones forzosas y la incapacidad de cumplir los acuerdos de apoyo que firman y prometen. Allí aprendí a amar hasta la muerte al campesino colombiano, a comprometerme con él y a poner todo lo que he aprendido en la comunicación, al servicio de su vida y de nuevas oportunidades.

## PAZ PARA EL DESARROLLO

Así como Jesús Martín-Barbero me arropó y me condujo en el mundo de la construcción conceptual teórica y metodológica de los estudios de comunicación en América Latina y de los estudios culturales, la lingüística, la semiología, los análisis de contenido, los estudios sobre noticieros y telenovelas, y como me imprimió un espíritu de mirar a profundidad en ello; Pacho de Roux reapareció en mi vida como mi guía en el proceso intenso y la búsqueda permanente de la construcción de paz.

Al terminar el proyecto de Desarrollo Alternativo en Colombia, como se llamó al de sustitución de cultivos ilícitos, a mediados de los 90, se originó el primer Programa de Desarrollo y Paz que nació dentro del CINEP, con apoyo de la Diócesis de Barrancabermeja, Ecopetrol<sup>18</sup> y su sindicato y el centro de estudios liberales de ese entonces.

El origen de todo esto fue el caso de la región del Urabá, en el Caribe colombiano, el cual se había convertido en un campo de guerra entre los grupos ilegales alzados en armas (guerrillas y paramilitares) y las fuerzas del Estado. Esta es una región apartada y muy rica del país donde hay muchas tierras y grandes intereses económicos por los que se confrontan corporaciones y grupos diversos. La presencia paramilitar de los 80 y 90 tuvo el propósito —como en otras muchas regiones del país— de desplazar campesinos para quedarse con sus tierras. Así, el Urabá se convirtió en una experiencia terriblemente dolorosa para este país: desplazamientos de pueblos enteros, masacres, desaparecidos, asesinatos. El investigador y fotógrafo Jesús Abad Colorado ha registrado y divulgado esta etapa de la historia.<sup>19</sup>

La diócesis de Barrancabermeja y el sindicato de Ecopetrol veían con horror que las mismas circunstancias que llevaron a la guerra en el Urabá comenzaban a perfilarse

<sup>18</sup> Empresa Colombiana de Petróleos

<sup>19</sup> Ver entre otros: <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/para-ver-la-muerte-hay-que-ver-el-rostro-de-los-vivos/>

en el Magdalena Medio; así, quisieron hacer algo para prevenir un desenlace tan tremendo y su respuesta fue la creación del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM).

Comenzamos un equipo pequeño de “expertos” bajo la dirección de Pacho de Roux, imaginando cómo construir un proyecto de “desarrollo y paz” en una de las regiones estereotipadas como violentas del país: el Magdalena Medio. En ese primer formato, me dieron la responsabilidad de definir y “establecer” cuál era la región del Magdalena Medio, porque había muchas definiciones de esta: la de las fuerzas de seguridad del Estado, la de los petroleros, la de la administración de la Iglesia colombiana, la de estudios tan serios como los de Fals Borda, para mencionar algunos. Yo había visto geografía humana en mi paso por la universidad, campo que me apasiona, pero en el cual no tenía ninguna experticia. Y fue en este otro momento —después de lo alcanzado en el Programa de Desarrollo Alternativo— cuando practiqué lo que luego he intentado conceptualizar acerca de lo que es la “comunicación para el cambio social”: si no sabes algo, pregunta a los que saben, y si hay muchas versiones, ponlos a conversar, convierte la comunicación en un lugar de convocatoria para estudiar entre todos los temas del cambio social. Y así fue, esta premisa que aparecía en mi vida desde la práctica volvió a funcionar: entre muchos acordamos hacer una definición de lo que es el Magdalena Medio, atravesada por categorías y variables que fueron surgiendo en la conversación: la presencia diversa de los ejércitos ilegales, el tipo de economía, cultura, la geología y hasta la calidad de los suelos y el tipo de fauna y flora ayudaron a crear el primer mapa que se fue convirtiendo con los años en el mapa oficial.

Estuve siete años en el PDPMM y pasé por muchas etapas, desde la de hacer un primer diagnóstico participativo con sus pobladores en el que la comunicación fue el factor clave para definir una metodología en “diálogo de saberes”, cuando todavía no se hablaba de ello, hasta convertirlo en un modelo de desarrollo y paz, que generó más de 20 programas similares en Colombia.<sup>20</sup> Allí se gestó el Primer Laboratorio de Paz de la Unión Europea, como una respuesta alternativa a la donación que hicieron los EE.UU. de dos mil millones de dólares en el año 2000 para la “lucha contra la droga”. Este modelo se sostenía en un eje comunicativo, que fue adaptado luego por los otros PDP y financiadores como el PNUD, el BM y USAID. Consistía en diseñar y emitir no solamente productos comunicativos, visibilidad, publicidad y divulgación (como se usaba entonces), sino desde una mirada estratégica y ética aportar al fortalecimiento y democratización de las organizaciones sociales y productivas, que son las fuerzas

<sup>20</sup> La Red Nacional de Programas de Desarrollo y Paz - REDPROPDEPAZ , nacida en 2002 (<https://www.redprodepaz.org.co/web/Site/web/> ) es el tejido de la sociedad civil más fuerte y comprometido con los procesos que vienen de abajo, en su esfuerzo por incidir en política pública y construcción de democracia.



básicas de transformación; de apoyarlas en sus luchas y movilizaciones. De estos esfuerzos hoy hay muchos estudios, tesis de grado, cientos de videos, series radiales e impresos.

Pero tal vez lo más hermoso que me dejaron, a mí personalmente, mis siete años en el PDPMM fueron los estrechos lazos humanos que generé y que hoy, 27 años después, siguen plenamente vigentes. Vínculos con las personas, los proyectos colectivos y el territorio. Hoy en el 2022, sigo haciendo equipo desde UNIMINUTO (mi nuevo hogar desde 2010) para desarrollar nuevos proyectos en esa región. Mis lazos con Ubencel Duque, hoy director del Programa, son estrechos. Al igual que Jesús Martín-Barbero 20 años antes, Ubencel me llevó de la mano por la región cuando llegué en 1995, para enseñarme las complejidades y los vericuetos de esa guerra tan compleja que siempre hubo en el Magdalena Medio. Pero, y sobre todo, me enseñó el profundo valor de la gente y de sus luchas y me traspasó las coordenadas para comprender las dinámicas de los grupos que se enfrentan, y el valor de los pobladores que habitan y construyen su vida cotidiana allí.

En el Magdalena Medio aprendí para qué sirve la comunicación en la construcción de paz. Y allí comprendí —en un proyecto trascendental— que salir de la pobreza no consiste solamente a punta de microempresas productivas como tiendas, trapiches y sembrados. Aprendí que la única manera de salir de la pobreza colectiva es cuando los sueños y las potencialidades de la gente se concretan en oportunidades y proyectos productivos afines con esas expectativas y con sus matrices culturales.

En este caso, comprendimos de la mano de mis colegas Germán Plata, Melba Quijano y Liliana Ramírez que el más grande tesoro de la gente es su cultura ribereña, la pesca artesanal, el arte de la tambora, el chandé, la cumbia, los bailes cantaos, los arrullos, porque es lo que les habla de ellos mismos, de lo que son las raíces desde las que pueden volar. Y entre todos nos inventamos “Canto a Yuma”,<sup>21</sup> un proyecto al que se convocó a compositores, músicos, cantaoras y cantaores de todo el Magdalena Medio a presentar sus obras inéditas. Con el apoyo técnico y profesional de los hermanos Luis Fernando y Jorge Franco se grabó un CD doble<sup>22</sup> con estas obras en calidad profesional. Fue una muestra y prueba de lo que ellos podían hacer y fue un disco que les abrió las puertas a muchos en grupos musicales y experiencias profesionales con las que hicieron su vida.

Con ellos, en el 2000 se hizo un concierto desde Barrancabermeja para el país transmitido por Señal Colombia y Radio Nacional que tuvo amplia difusión. Todo ello en medio de un “paro armado” que cercó la ciudad, pero que no paró a los artistas.

<sup>21</sup> <http://amparocadavid.blogspot.com/2006/09/voces-de-yuma-lleg-para-quequedarse.html>

<sup>22</sup> Canto a Yuma, Obra musical

Esta experiencia me convirtió en gestora de proyectos imposibles, y me mostró el papel fundamental que tienen la cultura y sus expresiones en medio de un ambiente de confrontación y de violencia. En estas experiencias y prácticas culturales se une el corazón de todos, se dejan de lado las contradicciones por unos momentos y hay espacios de silencio en medio del traqueteo de las armas.

Cuando en la etapa diagnóstica del PDPMM en los auditorios llenos de pobladores preguntábamos cuáles eran sus más grandes expectativas, siempre y en todos los casos aparecieron en el escenario ideas como : “tener nuestra propia voz para influir con fuerza en nuestra comunidad”, “decir nosotros mismos ante el país quiénes somos y qué hacemos, y no que otros hablen por nosotros”, “dejar de tener la fama de guerrilleros y violentos, que no nos rechacen en trabajos y universidades porque tenemos cédulas de identidad de estos pueblos”. Estaba claro: había que, además de crear oportunidades económicas, influencia política, e incrementar su participación real, elevar la autoestima colectiva: ¿Quién se había planteado esto alguna vez en un diagnóstico? Nosotros lo vimos y lo pusimos como una prioridad.

En consecuencia, los siguientes años nos metimos todos juntos en la creación y apoyo a las primeras cinco emisoras comunitarias de esa región, y a su Asociación Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio (AREDMAG), que ha sido modelo a nivel nacional y que hoy es mucho más que eso: es una propuesta de comunicación para el cambio social que enseña y diseña estrategias de comunicación en todo el país. En manos de radiofónico/as locales con procesos muy estructurantes han sobrevivido las peores épocas de violencia, paramilitarismo, escasez de recursos, y son hoy líderes en su campo. Está en manos de personas sólidas y persistentes como Leonardo Amaya de San Vicente de Chucurí, y la dirección de Orley Durán, un colega al que vi crecer desde que estaba en el colegio y que hoy es un doctor en comunicación de la UNLP. Con él hemos construido muchos proyectos, entre ellos, una larga conversación entre la academia y las comunidades, alrededor de la generación de conocimiento en el campo de la comunicación.<sup>23</sup> También con AREDMAG y él, hoy tenemos una apuesta de tipo educativo ambiental que nos mantiene en permanente contacto.

## INDÍGENAS EN CANADÁ

En los años 80 estuve en Simon Fraser University haciendo una maestría en Comunicación, y allí fortalecí la investigación. También tuve la suerte de hacer trabajo de campo con un profesor que requería apoyo en su proyecto con indígenas que vivían

<sup>23</sup> En medio de la pandemia por el COVID-19, la Conferencia IAMCR2021 se hizo online y allí presentamos un video panel: “Conversación vinculando el pasado con el futuro - aprendizajes cuando las comunidades y la academia se unen para cambiar” (2021)

en la ciudad de Vancouver, donde había problemas tremendos de convivencia. Así me acerqué a la cultura del pueblo Inuit, y a los graves problemas de integración con esa sociedad “blanca” que habitaba en su territorio ancestral. Fue una oportunidad para robustecer la teoría y la práctica de la etnografía y para darme cuenta de que el tema de los pueblos originarios es semejante en todas partes, aún en los países que admiramos por “desarrollados”. Esta experiencia me marcó, nunca he dejado de interesarme por los pueblos originarios, leo y aprendo de sus saberes y aportes y hoy comprendo que por muy Canadá que sea, el problema de los Inuit sigue estando por fuera de las manos de los gobernantes. La escritora Mary Campbell<sup>24</sup> me enseñó la densidad de esas luchas, que involucran también a los mestizos (hijos de indígenas y europeos casi siempre anglosajones) como una población marginada y subvalorada. Mirar con lupa ese tejido mestizo me hizo ver que aún en esas latitudes, las resistencias de mezclas culturales (por más contradictorias que parezcan) están en la base de las luchas por las grandes transformaciones sociales. Y lo sabemos porque se escriben novelas y libros sobre ello, se hacen películas y documentales que le dan la vuelta al mundo.

## PUERTAS Y VENTANAS DE LA ACADEMIA

En 2003 se celebró en Barranquilla el evento OurMedia/Nuestros medios<sup>25</sup> que significó para mí la puerta de entrada a la academia. Es el momento en el cual estoy en transición entre esta vida intensa de activista que llevé hasta ese año, y mi paso como profesora a la Facultad de Comunicación de la Javeriana, de nuevo por accidente. La academia era para mí, entonces, algo marginal en mi vida. Después de haber sido profesora en la Tadeo en los años 70, solo había vuelto a la universidad para hacer algunas conferencias o clases de comunicación y educación o desarrollo, que eran mi trabajo en la vida real. En ese año Gabriel Jaime Pérez S.J., al saber que había regresado a Bogotá, me invitó a hacer parte de su equipo de profesores, como decano que era en ese momento de esa Facultad.

Ingresé a comienzos del semestre y debo reconocer que fue muy duro pasar de un trabajo de campo en medio de la guerra a las aulas de una universidad. Tuve los sentimientos más encontrados que recuerde, estaba viviendo una realidad insólita: ni estudiantes, ni profesores, ni nadie sabían sobre la guerra que se vivía en la mitad del país, no la consideraban asunto suyo. A quien le interesaba se enteraba por los noticieros al lado de las notas de farándula y los deportes. Fue un shock tremendo para mí que casi no logro superar.

<sup>24</sup> Entre otros, Campbell, M. (2020)

<sup>25</sup> Our Media/Nuestros medios, Comminit.com, Agosto 2, 2017 <https://www.comminit.com/content/our-medianuestros-medios>

Si no hubiera sido por Alejandro Manrique, mi colega que enseñaba periodismo, creo que no hubiera resistido ni un semestre. Fue quien sugirió que podría hacer una clase de “Análisis de conflictos colombianos” y recoger algunas tesis que se interesaban sobre estos temas. Hizo falta un tiempo para que yo le encontrara el gusto y el sentido a la academia, para que viera en ella que se podía construir y transformar la realidad, de otra manera, entiendo hoy.

De la Javeriana, donde estuve seis años, me quedaron bases importantes para ser una profesora universitaria. Enriquecí mi experiencia como investigadora de campo con lo que se llama “investigación científica”, que siempre me pareció en la práctica un poco sin pies porque los investigadores poco salen de sus cubículos para ver lo que pasa afuera. Recuerdo con un poco de risa que tuve que hacer una presentación a mis colegas maestros y doctores de cómo se articulaba la institucionalidad local en los municipios, y cómo era eso de tener encuentros por las carreteras con los muchachos de la guerra y ser incapaz de entendernos. Me di cuenta de que lo que había vivido en esos años era mi mayor riqueza porque podía ver lo que muchos otros con más formación académica que yo no podían. Y además, porque mi experiencia no era de “entrar y salir” a las comunidades como investigadora extractiva, sino que yo había sido y sigo siendo una acompañante de procesos, en los que todo lo que he sabido y sé, lo sé con los otros. Eso ahora se está poniendo de moda y, entre otros, se llama el sentipensar.

Ese periodo me dejó enseñanzas. Con Clemencia Rodríguez, Jair Vega, Patricia Téllez y AREDMAG, entre otros, hicimos durante varios años un proceso en el Magdalena Medio, inventándonos –de par a par– un tipo de evaluación para la Unión Europea. La Red de Emisoras entonces había recibido fondos y le tocaba dar cuentas, y quería hacerlo cualitativamente, por fuera del formato del marco lógico. Así que en equipo interuniversitario e internacional y con el apoyo invaluable de Alfonso Gumucio-Dagron –quien entonces trabajaba para la Consorcio de Comunicación para el Cambio Social– llevamos a cabo este ejercicio. Sus resultados son múltiples y nos marcaron a todos. Entre ellos, incluyo un video que hicimos con Alfonso: “Voces del Magdalena, comunicación para la Paz”<sup>26</sup> que sigue estando vigente.

Para mi vida académica, lo que hoy trabajo, que es la investigación-acción en diálogo de saberes, tuvo hasta entonces dos momentos clave: la experiencia mencionada en el PDA que me mostró a profundidad el inmenso valor del saber del otro (campesino coquero), y este momento. Éramos una tropa de investigadores entre académicos y sus estudiantes, y los radiofónicos con sus gentes de las emisoras trabajando de hombro a hombro. Inclusive trajimos a Pepe Ramos de la Ibero, Puebla, quien nos

<sup>26</sup> Alfonso Gumucio, director, Amparo Cadavid Producción (2006): <https://www.youtube.com/watch?v=vYYGLpPPca8>

aportó la metodología de estudio de audiencias. Hay una larga lista de ponencias en congresos, artículos publicados, capítulos de libros, libros que surgieron de este proceso, escritos a cuatro y más manos, entre todos. Marcó un momento productivo en colectivo.

También di en la Javeriana mis primeros pasos en la vida académica internacional de este siglo, en las conferencias de IAMCR y ALAIC. Allí participé en OurMedia/NuestroMedios de Barranquilla en 2003, donde encontré un lugar ideal para mi perfil anfibio de activista/académica. Más tarde tuve una participación como líder en la conferencia Felafacs 2006, organizada ese año en Bogotá.

En 2009 organizamos con la Universidad de Antioquia, la Uninorte, y asociados, otra conferencia de OurMedia/NuestrosMedios en el Recinto Quirama, La Ceja, Antioquia, que atrajo a académicos, investigadores de varios países y a cerca de 300 participantes de medios comunitarios y ciudadanos y de colectivos de comunicación, también de pueblos originarios y raizales. Fue un momento simbólico en el cual los activistas, productores y académicos se hicieron uno para enfatizar la necesidad de acceder a medios, canales, oportunidades, formación e incidencia de la comunicación en las esferas públicas y políticas del planeta, en busca de transformaciones.

## **UNIMINUTO Y LA PROYECCIÓN INTERNACIONAL EN EL SIGLO XXI**

Difícil explicarle a un auditorio internacional, en la universidad de Hyderabad en India, el nombre de mi universidad, ¿“Minuto de Dios”? Este esconde una clave con raíces en la comunicación, el servicio y la transformación. Un sacerdote a mediados del siglo XX, no conforme con la pobreza extrema de los desplazados del campo a la ciudad por la violencia, pide ayuda a quienes pueden dar, y el dueño de una cadena de radio le da un minuto para que recoja “limosnas” a través de ella. Y lo logró. Pasó luego a la televisión, donde permanece después de 70 años. “El Minuto de Dios” es hoy reconocida por ofrecer oportunidades de educación, trabajo y emprendimientos a quienes se les cierran las puertas en los demás espacios.

En 2010 llegué —de nuevo por accidente— a ser la decana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de Uniminuto. En este periodo he combinado el fortalecimiento de una Escuela de Comunicación con orientación al desarrollo y al cambio social, con un trabajo de investigación y proyección social que me ha permitido alcanzar sueños de larga data. Como decana estuve siete años, durante los cuales mi prioridad fue centrarme en el equipo de profesores, investigadores y profesionales de apoyo, porque desde ellas y ellos tuvimos la visión y la fuerza para rediseñar una facultad integrada e intercomunicada. Es una escuela grande, tiene cerca de 2.000 estudiantes, yo la recibí con 180 colaboradores. En ese lapso, abrimos cuatro programas nuevos: una tecnología en Producción Audiovisual de 3 años, una especialización en Comunicación Estratégica para la Organizaciones de un año, y dos maestrías: una en

Comunicación, Desarrollo y Cambio social y otra en Comunicación y Educación en la Cultura, de dos años. También fortalecimos la unidad de investigaciones y la Escuela de Medios para el Desarrollo que integró a Uniminuto Radio y la vinculación con el canal universitario Zoom TV. Actuaba como directora de orquesta de un equipo extraordinario, preparado, motivado y comprometido el cual llegó muy lejos con este liderazgo que me correspondió llevar ese periodo. Hoy, mi sucesora Eliana Herrera ha llegado mucho más lejos, recogiendo, encausando y motivando a ese mismo equipo hacia metas de mayor envergadura.

Logramos en la Facultad motivar a la universidad para lograr una participación cada vez mayor de profesores e investigadores en eventos internacionales; y a la vez, traer a nuestra casa conferencias de envergadura para que la comunidad académica a la que le costaba desplazarse, se involucrara también. Así, en 2017 trajimos la Conferencia IAMCR a Colombia, hicimos alianza con 15 universidades nacionales y con organizaciones como la Fundación Gabo, Fescol, Ciespal. Logramos una amplia participación internacional de 1.900 personas, en uno de los momentos emblemáticos de la historia reciente de Colombia. Sucedió el siguiente semestre después de la firma de los Acuerdos de Paz con las FARC del 2016. Esta coyuntura le dio brillo, serenidad y alegría a este evento.

Coincidió además con los 30 años de la publicación de “Los medios a las mediaciones”, así que la lección inaugural estuvo dedicada a examinar la trascendencia de la obra de Jesús Martín-Barbero. Amparo Marroquín, Nick Coultry, Omar Rincón, Germán Rey y Francisco Sierra fueron los panelistas encargados de hacer este debate.

## **LA COMUNICACIÓN, EL CAMBIO SOCIAL, LA INNOVACIÓN EDUCATIVA PARA LA RECONCILIACIÓN, EL AGUA Y EL MEDIO AMBIENTE....**

Las salidas pedagógicas de la universidad a campo, y los estudiantes becados de municipios lejanos de este país fueron los factores que me regresaron al Magdalena Medio en 2016. Dos estudiantes<sup>27</sup> del Colectivo Pescao Sombrero y Tambó de la profe Sofía Torrenegra de Simití, Sur de Bolívar, llevaron a su director de programa de Uniminuto, Gabriel Duarte, y a un grupo de estudiantes y profes de todas las carreras, que incluía a Tatiana Duplat y a mí, a una serie de talleres con los chicos del colegio de su pueblo, durante semana santa.

Una revelación... allí, Tatiana y yo recorrimos el vacío y ya ruinoso Centro Cleber en Simití, un edificio magnífico construido en los años 90 por el cura Clemente Berel. Él era un exmilitario francés y luego sacerdote misionero que llegó exiliado, y que

<sup>27</sup> Dina Marcela Barragán de Comunicación Social Periodismo y Karina Orozco de Tecnología en Realización Audiovisual.

se dedicó a trabajar por los campesinos que vivían en medio de la opresión de las guerrillas. Allí lo conocí en el 95 cuando el PDPMM desarrolló su acción en esa época. Era para mí un lugar entrañable lleno de aprendizajes y experiencias vividas.

Caminamos en medio de la penumbra y Tatiana dijo: “deberías hacer una universidad aquí...” Lo dijo en serio, aunque era impensable, no habría cómo pagarla. Un municipio lejano, con dificultades de comunicación, de fluido eléctrico, de conexión a internet, muy pobre, como lo son todos los municipios de esa región, abandonados a su suerte.

La problemática de esa zona del país representa la problemática de las regiones marginales de Colombia, las que nunca fueron integradas al desarrollo central del país. Hay muchas en el territorio nacional; sobre las que hay literatura diagnóstica pero no planes de desarrollo. Vimos entonces un aspecto clave con mis coequiperas de Uniminuto, Angélica Nieto y Lucía Bohórquez, con quienes llevábamos una primera investigación en esa región sobre cómo sus pobladores comprendían y vivían el proceso de paz que se llevaba en La Habana y sus posibles implicaciones.<sup>28</sup> Resaltaba que una de las tragedias era la ausencia de educación superior, trabajo y emprendimientos para las nuevas generaciones; así, los jóvenes casi adolescentes se iban al negocio ilícito de la coca o a los ejércitos ilegales, como sus únicas oportunidades de vida.

Allí, en ese mismo instante, nació la idea de llevar de manera presencial un campus universitario a esa región. Es lo que hemos estado haciendo nosotras tres apoyadas por un equipo interdisciplinario de Uniminuto y el PDPMM desde 2016, en fuerte alianza con las organizaciones sociales, las alcaldías, otras universidades interesadas y las redes de pobladores del Magdalena Medio.

En una primera etapa, con ese equipo hicimos un diagnóstico participativo en los 10 municipios del sur-sur del departamento de Bolívar, del cual salió un diseño de lo que podría ser una propuesta innovadora y posible, apoyada en un marco educativo y pedagógico<sup>29</sup> como lo exige el ministerio de educación. Propone que durante los dos primeros años las chicas y chicos de esos municipios tengan una experiencia universitaria en su localidad a través de cursos que son dictados allí por sus propios profesores (previamente capacitados y certificados en educación superior), profesores de Uniminuto, y otras universidades asociadas, y que luego, salgan a terminar su formación en una universidad de ciudad, que les aprueba los cursos tomados allí. Se define como una comunidad de aprendizaje en red que avanza junta, aprovechando la infraestructura y la tecnología con la cual cuentan los municipios y con su total apoyo.

<sup>28</sup> Entre otras publicaciones: Cadavid, A., Nieto, A., Bohórquez, L. (2019)

<sup>29</sup> Cadavid, A. (ed) (2018)

Desde la práctica de la comunicación para el cambio social, se concibió el modelo y su operación; lo que aportó fueron las convocatorias para pensar juntos esta propuesta desde su inicio, abriendo espacios de conversación durante dos años entre las comunidades, organizaciones, las instituciones, el PDPMM y la academia. Estas conversaciones llevaron a talleres de diseño conjunto, de planes de estudios y de requerimientos para esa región. En el lenguaje de Uniminuto, es un proyecto de proyección social en el marco de la responsabilidad universitaria, que nos pone cara a cara para servir a los más vulnerables e invisibles de este país.

También desde la comunicación para el cambio social, definimos la gestión para hacer posible el proyecto. Consistió en crear vínculos y acuerdos con todos los actores. Entre ellos, en 2019 firmamos un Manifiesto por la Educación Superior con cuatro universidades locales, el PDPMM, diez municipios, y cerca de 30 organizaciones y redes. Fue un compromiso sobre el cual seguimos trabajando.

Otro tema que surgió en el proceso fue la necesidad de recoger y sistematizar en equipo los saberes locales de las personas y comunidades que construyeron esos territorios. Se ven como un insumo central en el proceso educativo de los estudiantes. Que conozcan y valoren lo que se ha generado en su territorio como un paso fundamental en el mundo del conocimiento.

Nuevamente, en equipo con mis colegas de la universidad (Angélica, Lucia, Tatiana, Camilo) y Nilson Dávila, del PDPMM, iniciamos (simultáneamente) en 2018 una de las investigaciones más sustanciosas y ambiciosas de mi vida: *Agua para la vida, agua para la paz*. Se propuso rescatar los saberes de las comunidades, organizaciones, redes e instituciones alrededor del grave problema del agua que se sufre en esa región y que es tensión generadora de confrontaciones y violencias.

El sur de Bolívar limita al occidente con la Serranía de San Lucas, que tiene la zona minera de oro más grande de América Latina, y a la vez, es una estrella hidrográfica de gran producción de agua potable. Una de las tragedias del abandono estatal ha sido que esas aguas se contaminan casi en sus fuentes por la explotación ilegal (y corporativa internacional también) del oro, y a los 10 km de recorrido está contaminada.

Ante esto, que es una tragedia ambiental, la investigación realizada con las organizaciones e instituciones en diálogo de saberes se sumó a los movimientos ambientales para fortalecerlos con el conocimiento requerido para redefinir las políticas públicas, planes, programas y acciones alrededor de este grave problema.<sup>30</sup>

<sup>30</sup> Cadavid, A., Bohórquez, L, Nieto, A. (2021): Este proyecto en sus cuatro años generó cinco ponencias internacionales, tres tesis de postgrado, cuatro artículos científicos, está en preparación el libro en diálogo de saberes que recoge el trabajo de las comunidades. Adicionalmente, diseñó y socializó una estrategia de divulgación científica.



Esta investigación sobre el agua nos ha mostrado las múltiples facetas en las cuales la comunicación para el cambio social (como lo plantea Gumucio<sup>31</sup>) es el terreno y el enfoque desde donde se impulsan proyectos como este. Sus principios de participación, diálogo, partir de los temas locales, la construcción de redes en el marco de la cultura se ha desarrollado metodológicamente tanto para hacer investigación, como para diseñar y construir respuestas a los problemas.

En el momento en que escribo este texto ya hemos dado los siguientes pasos para complementar tanto el estudio del agua, como el campus universitario. Uno de nuestros logros en equipo dentro de la universidad es haber mostrado resultados que fortalecen: (i) la comunicación como eje de transformación, por ser convocante, participativa, concretar conversaciones, acuerdos, consensos que llevan a movilizaciones conjuntas. (ii) La investigación aplicada, participativa, en diálogo de saberes que se entrelaza y potencia los proyectos de proyección social, con lo que hace evidente un campo común propio del enfoque de Uniminuto. (iii) La comunicación articula el trabajo interdisciplinario e interinstitucional y lo concreta en proyectos y acciones conjuntas. (iv) La CCS y la educación/pedagogía en este contexto son un mismo terreno, que se caracteriza porque aprendemos y avanzamos juntos. (v) La CCS nos da la oportunidad del reconocimiento y la inclusión de todos. Si no hay los mínimos *ser y poder* en la sociedad, nunca habrá convivencia, reconciliación o paz. (vi) Desde la comunicación diseñamos cursos con pedagogías centradas en proyectos propios de desarrollo local, investigación de campo, aulas abiertas y profesores-sabedores locales, convertimos a cada municipio en un campus donde todos los espacios son aulas: el despacho del alcalde y del consejo, la casa de la cultura, el polideportivo y la fuente de la plaza, las sedes de las organizaciones, las emisoras comunitarias, las fincas de los estudiantes, las iglesias de todas las religiones, las playas de las ciénegas y de los ríos. Los pueblos enteros son tomados para la formación, la generación de conocimiento y el acompañamiento a los proyectos fundamentales que transforman. Lo hemos probado y funciona.

Para cerrar, vemos que lo anterior concreta en el terreno lo que de Sousa Santos<sup>32</sup> planteó hace años: las “epistemes otras”, que en estos proyectos son la sustancia de la interacción y de la inclusión. Y, lo que Arturo Escobar<sup>33</sup> nos enseña sobre el pluriverso, que es un concepto futurista que se proyecta en casos como este con mucha fuerza. Gracias a ellos y a todos los pensadores que, en ocasiones como estas, valoran y validan nuestras realizaciones y nos señalan nuevos caminos.

¿Será que todo lo anterior a esta experiencia me preparó para llegar aquí, por caminos de la práctica y la gestión social?

<sup>31</sup> Gumucio-Dagron, A. (2011)

<sup>32</sup> De Sousa Santos, B. (2014)

<sup>33</sup> Escobar, A. (2012)

Tal vez.... Sin embargo, espero llegar mucho más lejos.

Arenal, sur de Bolívar, abril de 2022

### Bibliografía

Cadavid, A., Bohórquez, L, Nieto, A. (2021): “Agua para la vida, agua para la paz”, Informe final. Bogotá Uniminuto, Facultad de Ciencias de la Comunicación.

Cadavid, A., Nieto, A., Bohórquez, L. (2019): *Narrativas de la reconciliación en el sur de Bolívar*, en Pereira JM (ed.): “Buen vivir, Cuidado de la casa común y reconciliación”, Bogotá, Editorial Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/44332>

Cadavid, A, (ed.) (2018): “Marco Educativo para el Campus Universitario del Sur de Bolívar – CUSB”. Bogotá, Barrancabermeja, Uniminuto / PDPMM. Sus autores son Angélica Nieto, Lucía Bohórquez, Tatiana Gutiérrez, Fanny Ligia Naranjo, Arlex Angarita, Jaime Espejo, Juan Plata, Luis Carlos Contreras, Ruth Sánchez, Carolina Moreno, Camilo Medina (Uniminuto) Orley Durán, Melba Quijano (Aredmag), Ubencel Duque, Nilson Dávila, Patricia Conde (PDPMM), Carlos Vásquez (UniPaz)

Cadavid, A. (Ed.) (1995): “Especies promisorias del Putumayo una propuesta de desarrollo sustentable”, Bogotá, UNDCP-UNOSP

Cadavid, A. (1989): “Comunicación y violencia: hacia la construcción de un terreno para el debate” en Controversia Nos. 149-150 Un país en construcción II, Bogotá, CINEP

Cadavid, A. (1988): Colombia conflicto social y violencia el papel de los medios de comunicación. Bogotá, CINEP, Doc. 43 pgs.

Cadavid, A. (1979): “Producción Radial – Manual de adiestramiento” (seis módulos). Bogotá, ACPO – División Internacional

Campbell, M. (2020): “Mestiza”, Barcelona, Transito.

De Sousa Santos, B. (2014): “Epistemologías del sur”, Madrid, Ediciones Akal.

Escobar, A. (2012): “Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso” , en Revista de Antropología Social, 21. 23-62

Gumucio-Dagron, A. (2011). Comunicación para el cambio social, clave del desarrollo participativo”. En Pereira J.M. Cadavid, A. Comunicación, desarrollo y cambio social, interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios. Bogotá, Uniminuto, Universidad Javeriana

Kaplún, M. (2006): “Producción de programas de radio”, Quito, CIESPAL.

Martín-Barbero, J. (2002): Oficio de cartógrafo, travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura”. México, Fondo de Cultura Económica

Martín-Barbero, J. (1989): “De los medios a la mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía”, México, Gustavo Gili.

### Producciones Audiovisuales:

*Agua para la vida*. Video que recoge la investigación *Agua para la vida, agua para la paz*. Dirección y producción Amparo Cadavid. Uniminuto y PDPMM, Bogotá, Barrancabermeja, 19 min. 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=zMeisGzUujQ>

*Agua para la vida, Agua para la Paz*, estrategia de divulgación científica. Coordinación y dirección Amparo Cadavid 2021: una serie radial de 30 programas, una cartilla interactiva e infografías. Uniminuto y PDPMM, Bogotá, Barrancabermeja <https://www.uniminutoradio.com.co/vocesdelagua/>

*Canto a Yuma*: Producción Ejecutiva: Unidad de Comunicación del PDPMM – (Amparo Cadavid, Melba Quijano, Liliana Ramírez). Álbum musical – dos CD. Dirección Musical: Luis Fernando Franco Duque

- Grabación: 4-01 Estudio de Medellín - Ingeniero de Sonido: Luis Jaime Ángel - Investigación: Jorge Franco - Edición y mezcla: Luis Fernando Franco. Medellín, 2000. <http://www.amparocadavid.com/audio/voces-del-yuma>

*Conversación vinculando el pasado con el futuro - aprendizajes cuando las comunidades y la academia se unen para cambiar.* Video-panel para IAMCR2021. Dirección y producción Amparo Cadavid. 60 min. 2021. Participación de Orley Duran (Aredmag), Eliana Herrera (Uniminuto), Jair Vega (Uninorte), Camilo Pérez (Pasolini en Medellín), Ismenia Ahué Cuellar y Dolly Almeida Ahué (Radio Tika del Resguardo Anticoya en el Amazonas), <https://www.youtube.com/watch?v=cfeu7mlAghI>

*Voces del Magdalena. Comunicación para la Paz.* Documental. Dirección: Alfonso Gumucio-Dagron - Producción: Amparo Cadavid Bringe - Guión y edición Alfonso Gumucio Dagron y Amparo Cadavid Bringe - Universidad Javeriana y CFSC Consortium, 35 min., versión en inglés subtitulada: *Voices from de Magdalena, communication for Peace* © 2006.

COLOMBIA

PATRICIA Nieto

## PERIODISMO Y DOCENCIA DESDE LA QUIETUD Y EL SILENCIO

Patricia Nieto es Doctora en Comunicación por la Universidad Nacional de La Plata. Magíster en Ciencia Política y Comunicadora Social. Periodista de la Universidad de Antioquia. Profesora de Periodismo y directora del Programa Hacemos Memoria de la misma universidad. En el libro *Crónicas del Paraíso*, Tusquets, 2023, se encuentra una selección de sus crónicas sobre el conflicto armado colombiano.

Entrevista realizada por **LINA MARTÍNEZ y VÍCTOR CASAS**,  
periodistas de la Universidad de Antioquia.

Después de ser reportera en la Medellín de los años 90, una ciudad signada por la violencia de la lucha entre los carteles de la droga y la fuerza pública, y de intentar cubrir en solitario la guerra extendida por todo el país en los años 2000, determinada la crueldad de las confrontaciones entre guerrillas y paramilitares, Patricia Nieto frenó la marcha para preguntarse qué estaba haciendo, cómo y por qué. De la quietud y del silencio surgió una metodología para responder desde el periodismo a esta pregunta: ¿qué sentido narrativo le dan las personas y las comunidades a la guerra de la que son sobrevivientes? Periodismo que trabaja por la memoria podría llamarse esta línea de especialización que ya casi cumple diez años de experiencias.

***¿En qué momento empezó el interés particular por escuchar a las víctimas del conflicto armado en Colombia?***

Mi ruta de trabajo se fue delineando por las noticias que cubría como reportera en los años 90 cuando Medellín fue, de verdad, la ciudad con la mayor tasa de homicidios en el mundo. El país en tiempo presente me llevó a escuchar de manera continua a las víctimas del conflicto armado de Colombia, pero solo fui consciente de ello cuando viví una fuerte experiencia de reportería que me obligó a pensar qué hacía, cómo, con quiénes lo hacía y por qué. Esa inmersión crítica en mi trabajo como reportera —algo parecido a lo que Rosana Guber denomina *reflexividad* para el trabajo de los etnógrafos— me permitió hacer consciente de que ya había tomado

una decisión para encaminar mi trabajo, a identificar los momentos de quiebre en mi oficio, y a reafirmar que quería seguir ese camino.

***¿Esa profunda reflexión derivó en una especie de línea de tiempo con altos, bajos y descubrimientos?***

Una línea muy corta porque yo no había cumplido ni una década de reportear y escribir en los periódicos, pero con una marca muy fuerte que era casi como una grieta, como una herida.

***¿Se refiere al “trauma” de Machuca?***

Sí. Es la historia que he contado muchas veces en clase. En resumen: en octubre de 1998 viajé al corregimiento de Fraguas (Machuca), en Segovia, Antioquia, donde el Ejército de Liberación Nacional, ELN, había dinamitado el oleoducto y de paso el gasoducto. El encuentro de esos dos combustibles con una chispa de fuego provocó una explosión y un incendio en el que murieron asesinadas 84 personas y 30 resultaron heridas. Esa fue la noticia por la que el país se enteró de la existencia de este caserío de habitantes negros, sometidos por los actores armados y sumidos en la pobreza pese a vivir en la ruta del oro y del petróleo.

Este hecho ocurrió cuando yo acababa de retirarme de la revista en la que había trabajado varios años. Era un momento de incertidumbre personal y de inestabilidad profesional. Entonces al oír la noticia, y en calidad de periodista independiente, me fui para Machuca —“con el corazón dispuesto”, como dice Juan José Hoyos— e intenté contar esa historia en desarrollo, en carne viva, según nos enseñaron a hacerlo a los reporteros. Pasé varias noches en la iglesia donde decenas de familias se albergaban porque sus casas estaban en cenizas. Escuché a muchas personas y grabé sus testimonios. Recorrí los escombros y tomé fotografías de los restos de la vida cotidiana que se había transformado abruptamente por la tragedia. Me alimenté de la olla comunitaria, no solo porque también se investiga con el gusto sino porque en medio de la emergencia no había otra fuente de alimentos. Tomé notas profusamente y en ellas dejé constancia de mis impresiones. Regresé a Medellín en pijama porque el barro y el hollín mezclados por la lluvia echaron a perder mi ropa. Volví cargada de testimonios, fotografías y experiencias: todo lo que busca un reportero, lista para “pensar en el cuadro” como aconsejaría Antón Chejov, pero no pude escribir.

***¿Usted misma se impuso un obstáculo, un impedimento para no terminar el reportaje?***

No fue una coartada o una excusa banal. Fue un punto de quiebre muy significativo. En esa ocasión, al no trabajar con fecha de entrega, me dediqué a escuchar las grabaciones con mucha calma. Y fue entonces cuando sucedió algo que me paralizó. Al repasar los casetes me di cuenta de que había entrevistado a personas en estado de choque nervioso; es decir intensamente perturbadas por el horror, sobrecogidas por

el terror al punto, quizá, de no ser conscientes de lo vivido ni de lo narrado. Pensé que ellas, al paso de unas semanas, no iban a recordar que le habían contado algo a alguien como yo, una persona extraña que los abordó para conseguir una historia sin reconocer los límites que la situación le imponía. Eso generó en mí una profunda perturbación: sentía que no podía usar los testimonios de las personas porque las había entrevistado en una situación límite de sus vidas, “bloqueadas en la parálisis total”, como dice Adriana Cavarero, y, sobre todo, porque yo no me había dado cuenta de lo que hacía.

***¿Pensaba que no era ético publicar los testimonios obtenidos de esa manera?***

La reflexión empezó por la calidad del material y derivó en los límites éticos. Los testimonios no daban una historia, más bien representaban un sentimiento, una catarsis desgarrada. No había narración en sentido estricto y un cronista necesita una historia y no solo un sentimiento. Los testimonios que recopilé en Machuca eran una secuencia de expresiones de dolor físico y emocional, de dolor moral, y en ese momento yo no tenía cómo darles un sentido. El periodista debe darle sentido al mundo que narra, dotar de significado aquello que está contando y para lograrlo debe ser capaz de cruzar fértilmente los testimonios y su propia visión de los hechos. Yo no tenía ni lo uno ni lo otro.

¿Y por qué esos testimonios no eran “útiles”? Porque hice entrevistas en momentos indebidos. ¿Por qué no me era posible empatar un relato con otro y armar una secuencia? Porque entrevisté a personas que estaban en una situación de pánico y les pedí algo que les era imposible proporcionar. ¿Por qué no fue posible salvar el reportaje? Porque en medio del trabajo de campo no advertí que la entrevista no era una herramienta adecuada para la situación y, en consecuencia, no giré el timón. Hubo una impericia, una falta de raciocinio para aceptar que en esas circunstancias no era posible hacer una crónica basada en las voces de los otros. Entonces, apareció la cuestión ética: ¿Es siempre necesario entrevistar a las personas?, ¿hay personas no entrevistables en ciertas circunstancias?, ¿hay momentos en que un periodista no está en condiciones de entrevistar o de entablar una conversación con los personajes?, ¿hay situaciones en las que el periodismo no es suficiente?

***¿En esa tarea que usted se impuso le hizo falta la asesoría de un editor?, ¿por qué fue a Machuca si ya no trabajaba en un medio?***

Yo pensaba que en Colombia nos hacía falta escuchar a quienes estaban sufriendo por la guerra y que el periodismo servía para eso. A mí me interesaban quienes se quedaban en su caserío padeciendo las consecuencias de la guerra, “los inermes y los invisibles”, en palabras de Reyes Mate. No me ocupaba del actor armado ni la estrategia ni los balances de la guerra. Y al tomar una decisión de este tipo siempre quedan pendientes: “no cubrió los juicios”, “no cuestionó directamente al perpetrador”,

“no investigó a fondo las entrañas del ejército”, “no cuestionó de manera frontal las omisiones del Estado y sus instituciones”, “no fue a los campamentos paramilitares a escuchar esa versión”.

Al periodista se le pide una visión completa de los hechos y que ponga todas las voces en todas las circunstancias, pero en la Colombia de los años 90 había una configuración del ofendido, del humillado, del derrotado que no había tenido participación directa en la guerra, y a ese sujeto era al que yo quería oír y, a través de mi profesión, lograr que otros lo escucharan. Veía a un país de personas ofendidas y tomé una decisión ética, arbitraria, sin editores de por medio: escuchar a las víctimas en ese momento de la historia. Ese fue el deber que me impuse.

***No le fue posible escribir sobre la tragedia de las familias de Machuca, pero ¿pudo escribir su experiencia personal sobre ese hecho?***

Tampoco pude escribir mi propia experiencia. Estar en ese lugar totalmente destruido me causó un estupor que no conocía: un trauma. De los troncos de los árboles todavía salía humo y las cenizas de las casas seguían tibias. Vi caballos, pollos y perros quemados y cinco pajaritos muertos dentro de una jaula. De la montaña negra, calcinada, se desprendía un olor parecido al de la caña dulce. La gente gemía, pero era incapaz de llorar. Y helicópteros aterrizaban para retornar los cadáveres de personas que dos o tres días antes habían salido heridas. *Territorio comanche*, el libro que Arturo Pérez Reverte escribió a partir de las experiencias de los reporteros de guerra, se me hizo corto. Lo que vi y oí en Machuca, sumado a la congoja acumulada en años de contar la guerra, me provocó incapacidad para narrar: la época de mudez, así la nombré. Pensé, entonces, en las muchas veces que entrevisté personas atemorizadas o espantadas; gente aterrorizada que no quería o que no podía articular palabra, pero que terminó hablando por la presencia de una periodista que insistía.

***Pasó casi una década entre la imposibilidad de contar y la propuesta de ayudarles a otros a que contaran su historia a través de los talleres de escritura De su puño y letra. Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado, ¿por qué?***

Machuca ocurrió en 1998 y la propuesta de los talleres de escritura para víctimas del conflicto se consolidó en el 2005. En ese tiempo trabajé al lado de la socióloga María Teresa Uribe para describir el desplazamiento forzado de personas, hecho que ella consideraba la piedra angular para entender las transformaciones sociales que provocaba el conflicto armado. Con ella pude combinar los métodos del periodismo con los de las ciencias sociales. Ensamblar la reportería de los cronistas con el trabajo de campo de los antropólogos me despejó el camino metodológico hacia la comprensión narrativa de los acontecimientos. De ese aprendizaje eché mano para aspirar a una plaza de profesora en la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Me presenté con el proyecto *De su puño y letra*; se trataba de un

ejercicio periodístico, pedagógico, literario y artístico para que las personas que habían padecido la violencia contaran por sí mismas su historia.

***¿El origen De su puño y letra tiene que ver con el problema no resuelto de contar lo que sucedió en Machuca?***

Fue la respuesta a esa crisis. Si bien no pude reunir de nuevo a las personas de Machuca, logré desarrollar la experiencia con el apoyo de Unidad de Atención a Víctimas de Medellín, la primera oficina pública de este tipo creada en Colombia. A los programas de seguimiento jurídico y social, se sumó *De su puño y letra* como aporte a la reparación simbólica. Publicamos tres libros que se titulan *Jamás olvidaré tu nombre*, *El cielo no me abandona* y *Donde pisé aún crece la hierba*, se imprimieron más de 30 mil ejemplares que circularon gratuitamente y hoy los libros están disponibles en formato digital.

***¿Qué la llevó a pensar que la gente podía contar su historia?***

Cuando estuve en Machuca me sentí por fuera del acontecimiento que intentaba registrar como periodista. Pese a que hablé con más de treinta personas y compartí con ellas durante varios días, no pude acercarme realmente. Después pensé que cada una de ellas sobrevivía dentro de una burbuja. Desde afuera de la burbuja, yo podía ver la imagen de alguien que sufría, pero al no poder entrar allí, así fuera fugazmente, no podía escucharlo. No había ninguna razón, ni siquiera la excusa del interés público del hecho, para que la gente de Machuca me incluyera en ese momento preciso. El periodista, pese a la necesidad de su trabajo de registro y de denuncia, está casi siempre por fuera de la burbuja del sufrimiento del otro. Y el otro puede, en algún momento, aceptarlo e invitarlo a entrar en ese espacio íntimo; ese lugar donde intenta reconocerse en el dolor para reorganizar su mundo. John Berger dice que el artista dispuesto a entrar en los objetos puede intentar abrir la puerta del armario o simplemente “estar allí cuando la puerta se abra sola”. Yo opté por tocar la puerta y esperar el momento en el que me dieran la bienvenida.

***¿Los talleres De su puño y letra eran una invitación para que la gente saliera de su burbuja y contara su historia?***

Los talleres fueron la manera de lograr que esas historias salieran del silencio. Como periodista, trataba de narrar una historia que se tenía que conocer y era mi deber encontrar el camino para lograrlo sin causar daño. Las personas abrieron la puerta, algunas apenas una ventanita, y así me dieron la oportunidad de acompañarlas en la construcción de un relato autobiográfico que es, en palabras de Jesús Camarero, “el testimonio de un hombre sobre él mismo, el debate de una existencia que dialoga con ella misma en busca de su fidelidad más íntima”. Me interesaba que las historias se divulgaran para que la sociedad reconociera públicamente el dolor de las víctimas.



Fue un proceso lento porque la gente fue entregando su historia de a poquito y la otra gente fue escuchando y comprendiendo lentamente. En los talleres participaron 120 personas y publicamos 57 historias, lo que indica que un 50% de quienes participaron no escribieron su historia o no permitieron que saliera en los libros.

***¿Qué pasó con esas personas que no fueron capaces de contar su historia?, ¿no abrieron esa burbuja, ese espacio íntimo donde se protegen?***

Algunas personas hicieron todo el proceso autocreativo, pero no lograron sacar el relato del espacio privado. Se enfrentaron a sus recuerdos, a elaborarlos como relatos y a ponerlos en palabras orales y luego escritas, a darle sentido a su historia, pero no estuvieron dispuestas a llevarlo al ámbito social porque todavía sentían miedo; era el comienzo de los años 2000, una de las épocas más violentas de la historia reciente. Otras contaban la historia oralmente, pero no conseguían pasarla al papel quizá porque esto significaba para muchas personas fijar el relato como una verdad. La escritura necesita un estado de concentración y reflexión autocrítica distinto del de la oralidad y algunas necesitaban tiempo para dejar reposar lo dicho. También hubo quienes ni contaron ni escribieron porque recibían presiones de familiares. Dar testimonio de hechos atroces es un acto político y, en ese sentido, puede ser detonador de nuevas violencias. Por eso la responsabilidad de quien da testimonio supera, en muchos casos, el deseo individual e implica a la comunidad a la que se pertenece. Además, uno de los participantes confesó haber mentido durante el taller. Su relato no se publicó, pero le permitió escribir una carta dirigida a su padre para responsabilizarlo por las heridas físicas y emocionales que sufrió cuando lo obligó a dirigir un escuadrón paramilitar cuando era menor de edad.

***¿Se sintió frustrada cuando alguna de esas historias no se publicaba o alguna vez pensó que los relatos autobiográficos de las víctimas podrían haberse contado de otra manera?***

Recuerdo que uno de los mediadores, la mayoría de ellos estudiantes de periodismo, nos leyó una historia tan sofisticada en su estructura que le dijimos: “¿quién es ese autor?, ¡es un escritor maravilloso!, ¿él dijo eso?, ¿él escribió de esa manera?”. Entonces supimos que el mediador la había editado hasta cambiarle el tono, la voz y el punto de vista. Eso provocó una reflexión en el grupo: hasta dónde se edita o hasta dónde se reescribe en estos ejercicios. Reconocimos que no eran nuestras historias, y que estábamos acompañando al otro en el proceso de su escritura. En adelante, cada vez que un texto llegaba con un párrafo más claro, era porque el autor había logrado solucionar las preguntas que le había planteado el mediador y en uno o dos renglones adicionales aportaba una descripción, un dato o una reflexión que le daba densidad al relato. Ese era el mayor logro del proceso: con nuestro apoyo, la persona encontraba el camino para escribir la mejor y más sincera versión de su historia. En este sentido, no hubo ninguna frustración. Y tampoco sentimos pérdidas cuando alguna persona

abandonaba el texto o se abstenía de publicar porque logramos una recompensa muy importante: ver a 120 personas que pensaban su pasado y buscaban palabras para narrarlo. Creo que, finalmente, encontramos el lugar que nos correspondía en ese proceso.

***¿Los talleres de escritura le devolvieron la capacidad de narrar, esa que perdió cuando presencié la tragedia de Machuca?***

Definitivamente el intercambio que tuve con las personas que participaron en los talleres me devolvió la voz y eso fue muy importante porque, después de Machuca, yo tenía miedo y estaba insegura. De esa crisis y de ese intento de respuesta a mis dudas salió un aprendizaje muy grande: el periodista puede acompañar a otros a contar su historia sin renunciar a su propia voz. El proceso *De su puño y letra* me alivió, dejé de sentirme incapaz o irresponsable, recuperé la seguridad para escribir y firmar reportajes con mi nombre.

***¿Qué aprendió de los talleres de escritura sobre escuchar a los otros?***

Enumero algunos aprendizajes sencillos: el encuentro entre el cronista y los personajes se debe convertir en un microespacio de confianza mutua. El tiempo es una dimensión que se modula según el intercambio entre las partes y no puede depender de imposiciones externas. Debe generarse un acuerdo básico sobre qué se va a contar, cómo y por qué. Los roles del periodista y del personaje deben conservarse en todo momento. Es necesario reconocer los apartes del relato que no deben ser contados; es decir, no todo lo que se descubre se debe publicar. Si la historia es muy cercana al periodista sería aconsejable que fuera contada por alguien con distancia emocional al hecho. El trabajo en equipo y con expertos en diferentes campos es indispensable. Es conveniente experimentar con diversos formatos y soportes narrativos para garantizar que la historia llegue a quien debe llegar. Saber para quienes estamos escribiendo y no perder de vista a ese lector ideal. Calcular los riesgos económicos, jurídicos y emocionales que implica el trabajo tanto para el periodista como para los personajes. El periodista ha de ser constante en su propósito y también estar abierto a los objetivos de los otros. Aceptar que decidir no publicar una historia no es fracasar; es simplemente no publicar.

***El doctorado que hizo en la Universidad de La Plata le permitió analizar desde la perspectiva de la academia las historias que escribieron las víctimas, ¿cuáles son las reflexiones que quedan sobre el valor del testimonio y la experiencia de los talleres de escritura?***

Fue una tesis hecha a contrapelo de lo que dicta la academia de los estudios doctorales. Fue un ejercicio intuitivo, empírico y periodístico por medio del cual diseñé los talleres, conformé el equipo de trabajo, realizamos tres temporadas de *De su puño y letra*, editamos los relatos, publicamos tres libros, los pusimos a circular

en las escuelas y bibliotecas y realicé la interpretación del proceso. La tesis se titula *Relatos autobiográficos del conflicto armado en Colombia. El caso de la ciudad de Medellín* y pretende, además de sistematizar el método, insertar las historias que logramos construir en el relato de la violencia en Colombia. Se trataba, entonces, de darles un lugar en la historia de la nación a los 57 autores que terminaron el proceso.

***¿Cuál fue la conclusión principal de la tesis?***

Ese hallazgo no obedece a una construcción teórica o eminentemente académica. Se trata más bien de una respuesta frente a mis búsquedas periodísticas en un momento histórico concreto. Concluí que, en Colombia, un país con una guerra prolongada y degradada, el periodismo tenía la oportunidad de aportar primero a la memoria que a la verdad.

***Ya pasaron unos 18 años desde que se realizaron los talleres de escritura y ocho desde que presentó su tesis de doctorado, ¿han cambiado sus reflexiones sobre el periodismo y la memoria?***

Partí de una frase que dije al paso en la sustentación de la tesis y que produjo extrañeza: en el periodismo la memoria se sobrepone a la verdad. Llevo casi una década observando esa idea, tratando de insertarla en el campo académico para decir que el periodismo hace memoria. Pero no a la manera del notario del presente, figura con la que hace años vinculaban al periodismo con la disciplina de la historia, si no como un reportero especializado en interrogar al pasado con el fin de aclarar asuntos del presente. En ese propósito me acompaña un equipo de periodistas académicos, que fueron mis alumnos en la carrera de Periodismo, y que hoy, a través del programa Hacemos Memoria, contribuyen a la delimitación de ese campo académico.

En el artículo titulado “El periodismo y sus trabajos por la memoria” llegamos a esta idea: “el periodismo que trabaja por la memoria asume la responsabilidad de conocer a fondo los hechos del pasado violento, darles sentido una vez los ha comprendido en todas las dimensiones de su complejidad, y comunicarlos con el objetivo de contribuir a la verdad, a la justicia y a la no repetición de las atrocidades”. Tal definición procede de aceptar que el periodismo tiene un deber de memoria y que ello le implica inscribirse en algunos paradigmas teóricos, diseñar metodologías específicas, definir los principios éticos para orientar el trabajo, y proyectar resultados que son académicos, periodísticos y políticos.

***Una de las apuestas de Hacemos Memoria, el proyecto que lidera desde el 2014, es el periodismo participativo, ¿en qué consiste esta forma de contar historias?***

En Hacemos Memoria hablamos de diez elementos imprescindibles para pensar el periodismo que trabaja por la memoria: 1. La noticia es el pasado. 2. Los lugares son escenarios. 3. El tiempo implica transformación. 4. Los hechos se convierten

en acontecimientos. 5. Las fuentes principales son personajes y los personajes son víctimas. 6. La inmersión es participativa. 7. Las fuentes documentales se transforman en archivos vivos. 8. El periodismo narrativo se asume como macrogénero. 9. Los detalles llevan a los símbolos, si los sabemos mirar. 10. Los reporteros se convierten en autores y algunos en personajes también.

Al decir que la inmersión es participativa, el sexto imprescindible, estamos condensando los retos éticos, políticos y metodológicos del periodismo que trabaja por la memoria. Nos referimos a que los periodistas coinvestigaremos y cocreamos los reportajes con las personas o con las comunidades; es decir que trabajaremos con los otros para hacer periodismo.

### ***¿Cuáles son los retos del periodismo participativo que proponen?***

Es un ejercicio que implica ajustes de fondo y constantes en la práctica periodística. Trataré de sintetizar los que hemos identificado hasta ahora con la advertencia de que cada nueva experiencia de trabajo participativo nos muestra retos nuevos.

El primero es editorial, es decir, político y se refiere a asumir que los periodistas reconocemos la existencia de un conflicto armado interno frente al cual tenemos un deber de memoria. Un deber que tiene límites pues implica respetar el derecho a la “amnesia escogida”, concepto de Susanne Buckley-Zistel, que puede ayudar a nombrar los gestos de algunas comunidades en Colombia, o al silencio por el que pueden decantarse las víctimas (no el Estado) en algunos momentos. Y que también nos convoca a conocer cómo las comunidades han sobrevivido y resistido a la guerra pues esas acciones –para los periodistas los verbos son fundamentales– son la base de las transformaciones sociales duraderas.

El segundo es metodológico y profundamente ético. Se trata de practicar la escucha atenta e incluyente de todos los involucrados en las historias. Esto supone varias cosas: crear las condiciones para que las decisiones editoriales se tomen teniendo en cuenta las opiniones de las personas y víctimas, involucradas en el proceso; y también abrir la discusión sobre la necesidad de convocar a los perpetradores a dar su versión pues son parte y fruto de nuestra sociedad; “ellos están en el secreto de la violencia que debemos superar”, escribió Reyes Mate. Involucrar a las comunidades en el proceso de investigación y escritura del reportaje teniendo en cuenta sus habilidades y saberes, y además discutir con ellas la declaración de autoría del trabajo para que sea justa con todos los participantes tanto en el reconocimiento del aporte intelectual como en la asignación de responsabilidades por lo publicado. Esto nos lleva a velar por el bienestar de todos los reporteros y minimizar los riesgos derivados de la investigación y de la publicación.

El tercer reto, en que convergen los anteriores, es también estético. Se concentra en la búsqueda de la mejor forma de expresar los hallazgos de la investigación. Y esto

supone pensar en las particularidades de las audiencias que queremos alcanzar con el fin de propiciar la fiesta de la comunicación. De ahí se deriva asumir que el trabajo de los periodistas no termina con la publicación y que, en consecuencia, debemos propiciar conversaciones públicas que amplíen la visión del tema y muestren diversas formas de interpretarlo. Y, además, estar dispuestos para apoyar a la comunidad en la gestión de su caso cuando la publicación de la historia genere una respuesta por parte de las instituciones o cuando la gente decida retomarlo.

***¿Después de tantos años de búsquedas y aprendizajes cree que le sería posible contar la historia de Machuca?***

Machuca es un símbolo que condensa muchos significados. La crueldad sin límites de los guerreros, la indolencia de los poderosos del mundo, la negligencia de los gobernantes, la falta de empatía de los colombianos frente al sufrimiento humano y la lucha histórica, sin tregua, de un pueblo por conseguir el respeto por la dignidad, esencia de la condición humana. Por eso Machuca es la síntesis de la Colombia herida y de su largo proceso de sanación. Es un pueblo que lleva en el cuerpo la cicatriz, “la forma que encuentra el tiempo de que nunca olvidemos las heridas”, como escribió Piedad Bonnett. Y tal vez por efecto de las huellas evidentes del sufrimiento, las personas de Machuca puedan contribuir hoy a la memoria del conflicto armado con formas expresivas que conecten a varias generaciones. Han pasado 24 años desde la terrible noche Machuca y quizá, a partir de todo lo que hemos aprendido, este sea el momento para propiciar una nueva escritura que le dé forma y sentido al dolor y la resistencia de Machuca.

CHILE

LORENA Antezana Barrios

## DE PANTALLAS Y DE AUDIENCIAS

**Lorena Antezana Barrios** es profesora e investigadora de la Facultad de Comunicación e Imagen, Universidad de Chile. Doctora en Información y Comunicación por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, Magister en Comunicación Social, Periodista y Licenciada en Comunicación Social de la Universidad de Chile. Sus principales líneas de investigación son: Comunicación política: espacio público y sistemas mediáticos; Comunicación y visualidad; Análisis de televisión; Comunicación y Género. [lorena.antezana@gmail.com](mailto:lorena.antezana@gmail.com)

### INTRODUCCIÓN

Cuando recibí la invitación para participar en este libro pensé que me estaban invitando a escribir sobre alguna de las autoras pioneras en el campo de la comunicación en Chile, como Giselle Munizaga, sobre cuya contribución ya habíamos escrito antes con una colega (Antezana y Donoso, 2020). Esta primera impresión fue ratificada cuando revisé el primer tomo publicado sobre las mujeres en comunicación en Latinoamérica y encontré allí a otra gran investigadora, Michelle Mattelart, cuya contribución ha sido y es sumamente relevante (Antezana y Olmos, 2014) para nuestro campo de estudios y que, tal como lo constatan el y las editoras de este libro, no ha sido lo suficientemente valorada y reconocida.

Dejé pasar unos días antes de responder y luego de dejar atrás la idea de que había sido invitada por error, decidí aceptar y con esto empiezo este desafío y nuevo aprendizaje. Desafío pues implica reconocer que hay algún aporte que puedo estar realizando a partir de mis cursos e investigaciones del que no estoy muy consciente; y aprendizaje porque aceptar significa romper con una práctica bastante usual entre las mujeres que tendemos a mirarnos en menos, o que fácilmente damos un paso al costado para que otras personas, que consideramos más meritorias, pasen antes.

Ahora bien, me parece que hay algunas cosas que he aprendido en este recorrido que pueden servir a otros/as. Es justo reconocer que soy bastante poco original pues me apoyo en muchas personas (hombres y mujeres) de las cuales y con las cuales he

ido aprendiendo también. Quiero decir con esto que nada de lo que sigue es una “perla”<sup>34</sup> en sentido estricto, pero que es así como construimos un campo, entre todos y todas. Y en esto, me reconozco dos atributos: la capacidad de escuchar y la de trabajar en equipo. Conversar con otros/as es un regalo y es mi mayor fuente de conocimiento. Conversando surgen las ideas, los proyectos, las hipótesis y las soluciones también.

Sobre mi trayectoria, unas líneas. Realicé mi enseñanza escolar en Sucre, Bolivia donde estudié en un colegio jesuita. Además de las amistades, dos aspectos me han acompañado en el tiempo: primero, mi interés social en el que predomina la preocupación por la justicia y la equidad; y segundo, la necesidad de validación académica que me motiva a seguir siempre perfeccionándome. Esto último, pues el prejuicio acerca de la calidad de la educación que se recibe en el tercer mundo siempre me ha acompañado, y creo que es lo que ocurre en relación con la investigación que desarrollamos desde y en América Latina.

Estudí Periodismo en la Universidad de Chile y allí también cursé un Magíster en Comunicación Social. Mis padres son chilenos y se fueron autoexiliados a Bolivia en el año 74, pues mi padre fue detenido el mismo 11 de septiembre de 1973 y estuvo tres meses preso. De allí, mi interés por la memoria y los derechos humanos. Mis trabajos finales de titulación estuvieron vinculados a mis preocupaciones familiares y personales<sup>35</sup> y siempre ha sido así. Investigo acerca de lo que me afecta e interesa de manera personal, por lo cual he privilegiado la perspectiva cualitativa para hacerlo y tiempo después aprendí que el tipo de análisis que realizo es situado<sup>36</sup> (Cruz, Reyes y Cornejo, 2012) y reconoce el contexto y clima social<sup>37</sup> (Jelin, 2001) en el que se plantea el problema a investigar.

Son dos los ámbitos que me interesan, sobre los cuales trabajo y que están entrelazados. El primero de ellos es el de la imagen (que me llevará hacia la televisión que es el objeto sobre el cual trabajo en la actualidad), el segundo es el de la recepción (también en televisión). Y es así como está organizado este texto.

<sup>34</sup> Me refiero a un hallazgo, un descubrimiento.

<sup>35</sup> “Pequeñas historias de mujeres en tiempos de dictadura” (1998), Memoria para obtener el título de periodista que recoge la historia de mi familia desde una perspectiva de género y “Dibujo Infantil: una escritura del cuerpo” (2000), Tesis para obtener el grado de Magíster que analiza los dibujos realizados por mi hijo en sus primeros años.

<sup>36</sup> Esto quiere decir que somos nosotros, en tanto investigadores, los que interpretamos lo que nos dicen otros desde un lugar, un cuerpo, una experiencia y un determinado conocimiento.

<sup>37</sup> Se refiere a las condiciones de recepción que están mediadas por las preocupaciones, intereses, leyes, normativas, costumbres y valores (entre otras) del periodo histórico en el que se realiza el trabajo.

## EL CAMINO PARA LLEGAR A LA TELEVISIÓN

- Mira mamá, ¿sabes qué significa esto? – me pregunta mi hijo de 5 años mientras imita corporalmente una estatua.
- No – le respondo.
- Es la forma en que los egipcios representaban a una persona corriendo – me dice.
- ¿Y tú cómo sabes eso?
- Por Jimmy Neutrón, ¿o tú crees que no aprendo de los monitos?<sup>38</sup>

Llegar a investigar sobre televisión no fue un proceso automático. Fue más bien un aprendizaje motivado. A lo largo del tiempo, en situaciones vinculadas con mi vida cotidiana, me fui dando cuenta de que en la relación que las personas establecen con la televisión hay muchas más cosas implicadas que la pura entretenimiento. Y que los programas más vistos no necesariamente responden a lo que el mundo académico ha denominado “televisión basura”.

Empecé por acercarme a las imágenes, cuestionándolas. ¿Valen las imágenes más que mil palabras? Es la pregunta que planteo al empezar un curso sobre televisión. Esta frase es parte de un sentido común instalado en nuestras sociedades contemporáneas sobre las imágenes que me parece provocador y que instala el problema en los procesos de atribución de significados a conjuntos de signos sociales. Y recalco el tema social pues la importancia o hegemonía que un sistema de signos determinado tenga dependerá del consenso social y por supuesto del poder, o más bien de quienes tengan ese poder. Este tema me interesa y me acerca también a algunas teorías latinoamericanas que incorporan lo político (y no solo a la política) como un eje central para la comprensión de las sociedades actuales.

Mi trabajo sobre las imágenes (y las reflexiones sobre ellas) empezó con el análisis de imágenes fijas: fotografía, dibujo, pintura y caricatura. Me interesaba encontrar las herramientas de análisis para poder interpretarlas, pero sobre todo quería saber cómo las interpretaban distintos grupos de personas y para eso creía que primero tenía que entenderlas yo misma y entender lo que el autor/creador pensaba sobre su obra como forma más bien de triangulación de la información obtenida. En ese sentido, creo que cualquier producción humana, en cualquier soporte, dispositivo y formato, desde la comunicación, es parte de un proceso que supone distintas instancias: de producción, de obra y de recepción y que todas estas operan en un espacio-tiempo específico que genera ciertas condiciones (o clima social) para su producción e

<sup>38</sup> Expresión coloquial para referirse en Chile a los dibujos animados.



interpretación. Metodológicamente estos tres “lugares” de análisis son parte de un continuo, sin principio ni fin, y de un proceso que ocurre en un contexto y situación específicos que deben ser considerados.

Para volver a la pregunta inicial, yo creo que una imagen no vale más que mil palabras, pues no amplía las posibilidades de interpretación y comprensión del mundo referenciado en ella y más bien lo reduce. La imagen se impone por sobre otras materialidades significantes y clava su bandera, fijando así un significado. Lo explico un poco mejor con este ejemplo: después de que vemos una película basada en un libro que hemos leído, los y las actores/protagonistas van a reemplazar para siempre nuestra propia construcción visual de los personajes. Así se van universalizando ciertas construcciones visuales, que es el caso por ejemplo de la representación de la pobreza, o de la belleza, o de la felicidad. Simplificamos el mundo a través de algunas imágenes, lo que por un lado nos ayuda a entenderlo y enfrentarlo; pero por otro, lo reduce y lo estereotipa.

Realicé mi primer ejercicio de análisis en el marco de mi trabajo de licenciatura de pregrado en el que indagué sobre la recepción/lectura que 5 hombres de edades similares y profesiones distintas realizaron de una pintura de Roberto Matta.<sup>39</sup> Suponía que la luz (diurna/nocturna o más bien natural/artificial) podía ser un elemento importante (una variable) que incidía en el proceso de lectura de la pintura y que el género (es decir la socialización de género) también tenía que ser considerada en este proceso. Este también fue el inicio de una preocupación por el género que más tarde tomaría más fuerza.

Más adelante analicé dibujos infantiles pues intuía que en esos trazos había algo más que rayas y colores, y se transmitían sentimientos y preocupaciones vinculados con el proceso de crecimiento y maduración. Que estos dibujos y trazos, como los mitos para Levi-Strauss, decían algo más y había que desarrollar instrumentos que permitiesen realizar esas lecturas. Con esto veía ya que los sentimientos no podían quedar fuera y que tenían que ser parte del análisis realizado. Esta también era una primera intuición que más adelante (y con más recursos) integraría en mi trabajo.

Mi trabajo sobre la caricatura de prensa,<sup>40</sup> que es la primera investigación para la que obtuve el financiamiento de un fondo concursable, responderá a estas mismas inquietudes iniciales esta vez relacionadas con lo político en el sentido de que más allá de la calidad estética, una caricatura expresa ideas, denuncia y propone una crítica social que solo puede ser entendida si productores y receptores comparten

<sup>39</sup> Roberto Matta (1911-2002) es un pintor chileno considerado el último representante del surrealismo.

<sup>40</sup> “La ironía, la sátira y el humor en la caricatura de prensa” (2004-2005). Investigación financiada por la Vicerrectoría Académica de la Universidad del Pacífico.

un universo de referencias comunes. Más que risa, una caricatura debe provocar una sonrisa, una mueca, un malestar, debe dejar pensando. Por tanto, y al igual que en los dos casos anteriores, había que ir más allá de la descripción y en eso Barthes (1994) sería de gran ayuda con su propuesta de análisis denotativo y connotativo, aunque había que desarrollar la tercera vía que este había propuesto, pero no desarrollado a cabalidad, que era el análisis del mito y para esto el aporte de Levi Strauss (1987) inicialmente fue importante como más adelante lo sería la perspectiva pragmática.

En cuanto a la fotografía, analizamos<sup>41</sup> distintos corpus y colecciones de fotografías tomadas en los albores de la llegada de este dispositivo a Chile, con lo que pudimos constatar la impronta y predominio de un tipo de mirada, la europea, como modeladora de los cuerpos, paisajes y obras, al seleccionar aquello que valía la pena retratar imponiendo así una determinada estética de la imagen que se mantendrá hasta nuestros días. Esto se hace evidente en el trabajo realizado con los fotógrafos de prensa actuales<sup>42</sup> quienes educan su mirada a partir de los registros previos ya existentes, utilizando de manera tácita la misma forma de composición de las imágenes que utilizaban inicialmente los fotógrafos pioneros y que en la actualidad son agrupadas en bancos de datos (de los medios o de las Agencias) que reproducen esos criterios y facilitan su permanencia (y hegemonía) en el tiempo.

Para pasar ahora a la imagen en movimiento: trabajé con los primeros documentales que se realizaron en Chile, que siguen, al inicio, el molde establecido por la mirada fotográfica, tanto en la elección de los temas como en la estética en que son estos presentados incorporando, por cierto, al montaje y el movimiento. El análisis del cine documental de ese primer periodo me permitió observar cómo un nuevo dispositivo se apoya en los anteriores hasta lograr su autonomía al explotar lo que sus propias características le permiten, y esto aplica a nivel teórico también.

Quizás haber seguido con el análisis del cine de ficción habría sido más lógico, pero me interesé por productos populares de consumo masivo y la televisión cumplía con este requisito. La televisión es aún uno de los medios de mayor consumo y más transversales (por su llegada a diferentes segmentos socioeconómicos y edades), por lo que la recepción de los programas más vistos fue el criterio de selección de los que empecé a analizar. Estos son (al menos en el caso chileno) los noticieros y las telenovelas. Me pregunté, en ambos casos, por la forma en que estos formatos construyen y organizan la vida cotidiana de las personas.

<sup>41</sup> Con Carlos Ossa, proyecto “El ojo mecánico. Tecnologías visuales y estéticas políticas en Chile (1850-1930)” Fondecyt 1130654.

<sup>42</sup> “Fotoperiodismo y conflictividad social. Dimensiones visuales del pluralismo en la prensa chilena” (PLU170003), IX Concurso Fondo de Estudios sobre el Pluralismo en el Sistema Informativo Nacional.

A modo de conclusión preliminar, las imágenes (en sus distintas materialidades y dispositivos) están entonces a la base no sólo de la manera en que “vemos” el mundo, sino de la forma en que lo “pensamos” y “sentimos”, y en ese sentido son particularmente relevantes para nuestra comprensión del mismo (dimensión individual), para nuestra relación con otros (dimensión social) y para nuestra vida en conjunto (dimensión colectiva y política).

## SOBRE LA RECEPCIÓN

“Tras la alta convocatoria de personas (más de 5 mil) que acudieron al parque Forestal en Santiago para posar desnudas para Spencer Tunick, le preguntaron a una niña de 5 años su opinión en un noticiero televisivo:

Periodista: ¿Qué te parece que hayan fotografiado a todas esas personas desnudas en un parque?

Niña: Me parece muy mal.

Periodista: ¿Por qué?

Niña: Porque se pueden resfriar”.

Este diálogo me parece fascinante y creo que es un muy buen ejemplo que demuestra la necesidad de estudiar los medios desde la perspectiva de quienes acceden a ellos. Los estudios de recepción son un ámbito que me parece de suma relevancia, no sólo porque es un aspecto que no se está analizando mucho en nuestra región en los últimos años, donde se privilegian mediciones de audiencias (ratings) relacionados en muchos casos con intereses económicos (venta de avisaje); sino porque los distintos tipos de receptores de un producto mediático (y de las imágenes) tendrán lecturas e interpretaciones distintas (“harán” diferentes cosas con y a partir de ellos), aunque sus opciones de interpretación no sean infinitas.

Los significados que las personas construyen sobre las imágenes revelan un mundo, al igual que ocultan otros. Cualquier imagen entonces es una fuente de significados y la “experiencia” que se obtiene de ellas no depende directamente del acontecimiento que están construyendo, sino que está mediada por el lenguaje y el marco cultural interpretativo en que se expresa esa lectura. En este sentido, el proceso de lectura y recepción de una imagen no ocurre en el vacío, sino que está inmerso en un contexto determinado y en un clima de época que posibilita y a la vez condiciona estas interpretaciones.

Ese telespectador es parte entonces de comunidades de interpretación y está caracterizado por una mediación múltiple, lo que quiere decir que está permeado por una serie de mediaciones provenientes del género, edad, clase social, competencias comunicativas, hábitos y prácticas cognoscitivas, ubicación territorial, entre otras

condiciones. Esta complejidad advierte sobre la necesidad de utilizar estrategias metodológicas más integrales y complejas para poder aprehenderlo.

Para hacerme cargo de la complejidad descrita, el trabajo de campo que he realizado en distintos proyectos<sup>43</sup> se enmarca epistemológicamente en los estudios de audiencia desarrollados en América Latina a partir de los años 1990 que vinculan los estudios culturales ingleses y la teoría crítica (Focás, 2014). El enfoque de esta tradición ha ido variando: desde un énfasis en la recepción crítica (o, en otras palabras, alfabetizar mediáticamente a las audiencias) a uno constructivista (o sea, estudiar a las audiencias). Esto quiere decir que la recepción de un texto específico (programa televisivo, una imagen u otros) es una instancia colectiva en interacción con las dimensiones sociales, familiares y culturales de los sujetos. Bajo tales lineamientos, interpreto y comprendo los resultados del trabajo de campo de manera situada; es decir, a la luz de distintas huellas y referencias que dibujan el contexto sociohistórico en el que se desarrolla el proceso de recepción y las condiciones de producción puestas en juego.

En el caso del consumo televisivo, que es en el que de estado trabajando estos últimos años, considero que el telespectador/receptor es parte de comunidades de interpretación y que la perspectiva que permite capturar y sobre todo entender esta complejidad es la cualitativa. En este marco, las entrevistas individuales y grupales, los grupos focales y de conversación resultan para mí las técnicas más apropiadas para comprender mejor los contextos de recepción y las relaciones que las audiencias establecen con y a través de la producción audiovisual.

Las metodologías de recolección de información señaladas serán la base para pensar procedimientos más específicos de trabajo de acuerdo al tipo de público objetivo determinado. Esto, pues en las investigaciones realizadas con adolescentes, por ejemplo, he observado que estos se sienten más cómodos en instancias grupales más lúdicas y para esto la utilización de juegos de mesa (en versiones online o presenciales) resulta particularmente relevante.

Los juegos de mesa (con cartas) se han empezado a usar como estrategias pedagógicas para facilitar la comprensión y aprendizaje de temas complejos (como las ciencias y, en nuestro caso, la formación ciudadana), pues utilizan imágenes significativas como soporte de la propuesta gráfica/visual. La base epistemológica de estos recursos está

<sup>43</sup> “Formación de telespectadores de ficción televisiva nacional: caracterización y usos pedagógicos” (N° 208859), Fondo de Fomento Audiovisual CNCA; “Imágenes de la Memoria: Lecturas generacionales de series de ficción televisiva sobre el pasado reciente de Chile” (N° 1160050) FONDECYT regular; “Radiografía a los referentes audiovisuales de adolescentes chilenos” (N° 404434), Fondo de Fomento Audiovisual CNCA; “Consumo informativo juvenil en la era digital. Implicancias para el pluralismo y la democracia” (N° PLU190001), XI Concurso Fondo de Estudios sobre el Pluralismo en el Sistema Informativo Nacional y “Formación de audiencias ciudadanas: Adolescentes y telenovelas en tiempos de intolerancia” (N° 1200108), FONDECYT Regular.

en la teoría de los juegos, las teorías de la imagen y las de aprendizaje. Un juego de cartas con imágenes puede generar atención de los participantes, un vínculo emocional con la situación representada, una conversación y concentración en la tarea. El juego, al igual que la ficción, implica el ingreso en una esfera lúdica que genera en los participantes el sentimiento de entretenimiento.

En cuanto al análisis, me inclino por los de tipo temático que consiste en identificar, analizar y reparar en los patrones de significado presentes en los datos (Braun y Clarke, 2006). Para esto no utilizo una teoría previa que guíe el análisis y categorías predefinidas, sino más bien aplico una taxonomía inductiva, es decir, un sistema de clasificación de los datos de acuerdo con categorías emergentes (Sautu, 2004). De esta manera, determino los ejes temáticos más relevantes —conceptos recurrentes o el conjunto de ideas que caracterizan la experiencia de los sujetos entrevistados—.

En cuanto a las recomendaciones que puedo hacer a partir de los aprendizajes obtenidos realizando este tipo de análisis sobre consumo televisivo, reitero que es necesario considerar el contexto social, histórico, político y económico a la hora de interpretar los resultados. Así, al equipamiento disponible en los hogares y la conexión a Internet hay que agregarle la cultura mediática que poseen los y las telespectadores/as, que será aún más determinante a la hora de elegir determinados programas que las dificultades de acceso a una mayor diversidad de ellos. En ese sentido, la opción de elegir más que por acceso y disponibilidad es un asunto de aprendizaje, de historia, de familia, puesto que ver televisión responde a la construcción de hábitos que se refuerzan en el tiempo y con la práctica cotidiana. En suma, es un asunto de formación y transmisión de capital cultural.

Además, el visionado televisivo está cruzado por distinciones de género, clase y generación (edades/ciclos de vida) que es necesario incorporar, lo que hace aún más compleja su comprensión. Los telespectadores no sólo “ven” los programas, sino que “se ven” en ellos. Por tanto, la relación afectiva que establecen con la televisión es un vínculo que no se puede romper de un día para otro.

Aunque el sólo entender lo que hacen las audiencias con el contenido mediático ya es interesante, quiero ir un poco más allá y preguntarme por las “cosas” que se pueden hacer a partir de este aprendizaje. Creo que es posible usar este conocimiento para reforzar otros temas como los relacionados con la formación ciudadana, con la educación sexual, con la construcción de memoria entre otras.

## REFLEXIONES FINALES

Estudiar lo que los telespectadores hacen con los programas televisivos que ven en un contexto como el actual y los usos sociales que se pueden proponer sobre esta base es, sin duda, una fuente de conocimientos y aprendizajes relevantes. La

televisión junto a otros relatos de distinta índole va configurando un cierto sentido común (Ranciere, 2010), facilitan la comprensión de acontecimientos complejos al simplificarlos y permiten su consumo masivo, con lo que logran ampliar su cobertura y seducir a públicos de distintos grupos etarios.

Estos no son aspectos menores sobre todo en un contexto como el actual en el que los grandes relatos unificadores han ido perdiendo su valor, lo mismo que los medios de comunicación o discursos de instituciones como la iglesia, el estado, la escuela y la política. La televisión no ha estado ajena a estas transformaciones y si el tiempo dedicado a ver televisión de las audiencias ha disminuido considerablemente y su alta segmentación hace que estas migren hacia los canales de pago, canales especializados y hacia otras plataformas mediáticas, su vigencia e importancia se mantiene al ser uno de los pocos espacios relativamente comunes y transversales que aún existen.

Los medios de comunicación construyen creencias y opiniones que se estructuran como reglas sociales –apegados a normas o convenciones de construcción de la realidad de un determinado grupo– e influyen en la conciencia social pudiendo transformarla al conformar los marcos sociales que servirán de referencia para localizar los recuerdos individuales (Hallbwachs, 2004).

La televisión entonces es para mí el dispositivo mediático más relevante en la vida cotidiana de las personas al satisfacer las demandas actuales de un público que prefiere “el directo” y la ilusión del presente.

## Bibliografía

- Antezana, Lorena y Donoso, Catalina (2020). “Giselle Munizaga: pionera de los estudios de la comunicación en Chile”. En Valenzuela-Valdivia, Sebastián (Coord.) *CENECA Estudios para una transformación cultural* (pp. 95-114). Santiago: Metales pesados.
- Antezana, Lorena y Olmos, Patricia (2014). “Techo De Cristal” En La Academia: Mujeres y Productividad Científica”. En Caldevilla, David; Del Valle, Carlos; Solano, Luis y Sotelo, Joaquín (Coord.). *Análisis de las trayectorias investigadoras de las mujeres chilenas a partir de sus publicaciones científicas en idioma español II* (pp.3-21). Madrid: Grupo Editor Visión Net.
- Barthes, Roland (1994). *La cámara Lúcida*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Braun, Virginia y Clarke, Victoria (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), pp. 77-101. DOI: <http://dx.doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Cruz, María Angélica, Reyes, María José y Cornejo, Marcela (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. *Cinta moebio*, 45, 253-274.
- Focás, Brenda (2014). Del funcionalismo al consumo multitasking. Límites y potencialidades de los estudios de recepción. *Astrolabio* 12, 338-364.
- Hallbwachs, Maurice (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensa Universitaria de Zaragoza.
- Jelin, Elizabeth (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno editores.
- Levi-Strauss, Claude (1987). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
- Ranciere, Jacques (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.

Sautu, Ruth (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumière.

CUBA

**HILDA MARÍA Saladrigas**

## LA INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN EN CUBA CONTADA A TRAVÉS DE UNA PIONERA

**Texto de DrC. BEATRIZ FONSECA MUÑOZ,**

Profesora Titular Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana,  
Cuba. Licenciada en Filosofía Marxista Leninista en 1988, Diplomada en  
Investigaciones Sociales en 1998, Master en Ciencias de la Comunicación Social  
en el 2002, Doctora en Ciencias de la Comunicación Social en el 2005.

*beatrizelena@fcom.uh.cu*

Transcurría la primera mitad de la década del ochenta en Cuba y la protagonista de esta historia de vida profesional, Hilda María Saladrigas Medina, llegaba a la universidad, particularmente, la Universidad de Oriente situada en la provincia de Santiago de Cuba. Lo hacía para estudiar Filosofía Marxista-Leninista con el sueño de ser investigadora y adentrarse en las profundas aguas de la teoría del conocimiento y el ejercicio investigativo como la forma más asertiva de descubrir y construir los saberes humanísticos y sociales.

Estarían en su bolsa de libros los textos de historia de la filosofía, lógica formal y matemática, psicología general y social, economía, materialismo dialéctico e histórico, metodología de la investigación, entre otros muchos. Es la ética la disciplina-asignatura que mueve a la joven estudiante a situar su mirada desde 1986 en el papel de los medios de comunicación, específicamente la televisión y su programación dramática (novelas y series) de alcance nacional y territorial, en la formación de valores para el segmento poblacional juvenil de diferentes sectores sociales y subgrupos etarios.

Es el momento histórico en el que a decir de los investigadores Olivera y Salas “se dan los primeros pasos en Cuba para articular un campo científico sobre la comunicación” (2006. Pág. 133). Sin embargo, Hilda estaba muy lejos de saberlo con tal certeza y mucho menos desde una ciencia no tradicional en los estudios de la comunicación. No obstante, se aventura en la búsqueda bibliográfica tortuosa y poco asequible para construir referentes conceptuales que la acercan a las tradicionales



miradas psicológicas y sociológicas sobre el tema y para nada cercanas a lo que se debatía y escribía en América Latina por esos años. También aplica técnicas empíricas para entrevistar a los emisores (guionistas, asesores, directores y personal técnico del medio); análisis de contenido para valorar los productos comunicativos y el modo explícito e implícito de tratar los valores; e igualmente aplicar encuestas a los receptores de dichos productos, previa certeza de su visualización, segmentados por condición de estudiantes, campesinos, obreros y profesionales. Algo parecido al enfoque tripartito de estudio del proceso de comunicación mediática que propone en sus textos J. B. Thompson y que ella no leyó hasta unos 20 años después y aplicó en una investigación sobre radio en 2011.

El apasionante ejercicio de investigación de campo que la hizo visitar la capital cubana y recorrer lugares insospechados del oriente cubano durante poco más de dos años le permitió realizar el trabajo de diploma para graduarse en 1988 como Licenciada en una rama del saber sobre la que no desarrollaría su vida profesional. No obstante, esta formación filosófica constituye un fundamento esencial en su itinerario para comprender el campo de la comunicación, en el que se inicia como parte del colectivo del Telecentro Tele-Turquino (televisora territorial), entre 1988 y 1990, en la provincia de Santiago de Cuba. Aquí comienza ese largo camino en el mundo de la investigación, como especialista B en Estudios Sociales, camino en el que aún se mantiene.

Son los medios de comunicación, en este caso la televisión, el área en el que comienza su preparación como investigadora, para ello se adentra en el estudio de la edición y el montaje televisivo unido al conocimiento de la metodología de la investigación científica, de la estadística matemática y las técnicas de muestreo, diseño muestral y antropología social, entre otros. También realiza diversas investigaciones: sondeos coincidentales comprobacionales a los horarios de transmisión, estudio de opinión sobre la programación de verano transmitida por la televisión nacional y local, estudio de la teleaudiencia de programas infantiles, análisis de la efectividad de los medios de difusión masiva en la formación de la opinión pública, por solo mencionar algunas.

En 1990 y hasta 1995, se incorpora a trabajar en el Comité Provincial del Partido en Santiago de Cuba, como Especialista B, luego Especialista A en Estudios Sociales, además de ser la Jefa del Equipo de Estudios Sociológicos y de Opinión.

Este período, que compartimos juntas como investigadoras del mismo equipo, fue muy fructífero en su desarrollo. Tuvo que combinar el diseño de investigaciones y su aplicación, lo que constituyó un aprendizaje provechoso, al poder comprobar en el terreno la precisión de las técnicas investigativas y enriquecer los estudios con las observaciones. Entre las investigaciones realizadas pueden mencionarse: 1) análisis de los planteamientos de la población cubana durante el Llamamiento al IV Congreso del PCC; 2) análisis de la influencia de los medios de comunicación provinciales

(radio, televisión y prensa escrita) en la opinión pública santiaguera y 3) estudios del clima sociopolítico en la población de la provincia Santiago de Cuba.

Si bien fue un período intenso de trabajo de campo, también lo fue en la búsqueda y materialización de una superación profesional a nivel de cursos de postgrado que le dieran el cúmulo de conocimientos necesarios, así como la certificación de saberes no recibidos en la vida estudiantil pues no formaban parte de su programa de estudios. A saber, Edición y Montaje de Televisión; Metodología de la Investigación Científica y Social; Estadística Matemática y Técnicas de muestreo; Demografía; Modelación Matemática y Diseño Muestral; Antropología Social; Teoría de la Comunicación Social; Historia de América Latina; Técnicas de Investigación Socio Psicológicas; Psicología Social, entre otros.

Al trasladarse a vivir a La Habana, continúa su labor como investigadora en el Centro de Investigaciones Sociales del ICRT (Instituto Cubano de Radio y Televisión), como especialista A en Estudio e Investigaciones en los Medios de Difusión Masiva (1998–1999) y desarrolla estudios en el sector del turismo (impacto de la Convención de Turismo en sus públicos, estudio actitudinal sobre el turismo y la eficacia comunicativa de la comunicación promocional del Ministerio del Turismo en 1998), análisis de tendencias en la opinión pública cubana sobre la comunicación comercial transmitida por la televisión en los años 90, entre otras.

Si se le pregunta a Hilda María Saladrigas Medina, hacia dónde se inclina su balanza afectiva profesional, diría, y de hecho lo expresa en ocasiones sin titubear, que es más investigadora que profesora, aunque asume y no pone en dudas que quien ejerza la docencia debe investigar para enriquecer y mejorar cada día su labor, pues le permite estar actualizado en los contenidos de la materia que imparte y en los aspectos metodológicos. Es así que, en 1999, pasa a formar parte del claustro de profesores de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y al cual aún pertenece.

La decisión de ser profesora hizo posible que volcara toda su experiencia de investigadora en este nuevo rol. La experiencia adquirida en los años de investigadora le permite fundamentar, con conocimiento de causa, las diversas teorías y presupuestos con los que teóricamente se enfrentaría en las clases y, por otra parte, enriquecer y desarrollar conceptualmente aspectos teóricos y metodológicos del campo de la comunicación.

Como líder de la línea de investigación, estudios epistemológicos y teóricos de la comunicación, Hilda ha aportado importantes ideas (en colaboración con otros colegas que trabajaron también el tema) relacionadas con la investigación en comunicación en Cuba y sus actores principales. En este sentido, reconoce que existen estudiosos que constituyen antecedentes en este tipo de investigación, entre los que se destacan Hernández (1999) y Alonso (2000), que han definido algunas etapas en el desarrollo de la investigación en el país; pero Saladrigas y sus colaboradores

periodizan esta historia, teniendo en consideración los acontecimientos políticos que indican las transformaciones más importantes en la sociedad y, por tanto, en la esfera de la comunicación en sus diversos ámbitos, así como en su estudio. De este modo, se revitaliza la comprensión de la ruta crítica de la investigación en Cuba sobre la comunicación, clasificando las siguientes etapas:

- Primera (1935- 1959): desde su surgimiento hasta el triunfo de la Revolución Cubana.
- Segunda (1960- 1989): primeros años revolucionarios.
- Tercera (1990- 1999): Período Especial.
- Cuarta (2000- Actualidad): transformaciones culturales, económicas y sociales.

En cada una de ellas se identifican sus características en relación a principales actores de la comunicación, objetos de estudio, metodologías aplicadas, tendencias en las temáticas a investigar, hasta hacer una radiografía de cada período histórico.

Sistematiza y realza las figuras de investigadores de la comunicación que le antecedieron y le sirvieron de fuente en su labor investigativa, demostrando las diversas matrices disciplinares que convergen en el estudio del campo y las influencias recibidas en su formación como investigadora del área.

Desde el plano institucional, regularizan las asociaciones, organizaciones e instituciones que tienen en su centro de atención a la comunicación y agrupan a los profesionales que, de una forma u otra, se vinculan al desarrollo de la investigación de la comunicación en Cuba, en agendas, tales como: las mediáticas, estudios históricos y teóricos, la comunicación interpersonal, grupal y organizacional y metodologías cualitativas, fundamentalmente en la última etapa.

La inquietud de Hilda María Saladrigas Medina como investigadora, no se limita a identificar y describir regularidades del fenómeno relacionado con la investigación en comunicación en Cuba, sino que indaga sobre la trascendencia de estas, en este caso, las repercusiones académicas y sociales de la investigación en este campo.

Destaca que:

“En Cuba la investigación de la comunicación a lo largo de su historia ha estado determinada por el ejercicio profesional en primer lugar, y la formación académica en segundo lugar. Si bien sus resultados han retribuido luego dichas prácticas, quizás no ha sido de la forma más óptima y deseable posible” (Saladrigas, Olivera y Tembrás, 2018. p. 285).

La investigación en el sector profesional que produce comunicación, ha posibilitado conocer sus públicos, comprobar las audiencias y recibir retroalimentación de los mensajes

que difunden. Esta investigación ha resultado muy importante para los profesionales de la publicidad, el periodismo, la propaganda política y la opinión pública.

En el ámbito institucional, los resultados investigativos han guiado la toma de decisiones administrativas para mejorar el funcionamiento estructural y la imagen organizacional (gráfico-visual, comercial y pública-social).

Desde la academia, se proporcionan nuevas visiones teórico-metodológicas a esas investigaciones y, a su vez, las amplía y sistematiza, ya que en la formación universitaria deben ir de la mano la enseñanza y la práctica investigativa, en pre y postgrado. Para ello, la formación de comunicadores en las diversas especialidades incluye materias de Teoría de la Comunicación y Metodología de la Investigación, en las cuales Hilda ha dado aportes importantes para el desarrollo de la carrera de Comunicación Social en el país como Presidenta de su Comisión Nacional de Carrera. Además, ha puesto sus conocimientos en función de la creación de tres Planes de Estudio (2000; 2008; 2017) que contaron con la colaboración de un colectivo de profesores, mayoritariamente liderados por ella.

Investigar en comunicación le proporciona a la Dr. C. Hilda María Saladrigas Medina explorar también las dificultades que se manifiestan en dicho proceso investigativo, así como sus retos y perspectivas. Considera que la investigación en comunicación en el contexto cubano dispone de respaldo institucional, desde la práctica profesional que crea estructuras e infraestructuras para su desarrollo y desde una academia que establece pautas para su ampliación y fortalecimiento, pues reconoce su importancia en el desarrollo del pensamiento científico.

No obstante, señala igualmente que, en su devenir, la investigación de la comunicación sufre una desestructuración cognoscitiva, organizacional y cultural, irregular en el tiempo, asistemática, desigual y, por momentos, carente de prioridad.

Por otra parte, para seguir el análisis de la investigación en comunicación en Cuba, Saladrigas indica que existe potencial para producir resultados integrales en el campo comunicativo, pues en su hacer existe una tradición de larga data, saberes y habilidades que acumulan especialistas con suficiente nivel académico y profesional, a lo que se añade una reserva de jóvenes profesionales que se pueden desarrollar en la actividad investigativa.

En relación a los retos:

“La investigación en comunicación y sus actores en Cuba se enfrentan a problemas teórico-metodológicos e institucionales que desafían la fragmentación del objeto de estudio; la diversidad de propuestas y conceptos para referirse a fenómenos similares y apropiación crítica y creativa de teorías producidas en otros contextos socioeconómicos, políticos, culturales y académicos. En lo institucional se encara la ausencia del diálogo necesario

y plural entre la academia, los profesionales y las instituciones comunicativas. No se registran investigaciones con carácter transdisciplinar o coordinadas de manera conjunta mientras que la socialización de los resultados obtenidos es exigua” (Lugones y Saladrigas, 2016, p. 93).

Saladrigas traza como perspectivas de esta investigación en el país, entre otras: 1) asumir la responsabilidad y la coordinación compartida de la investigación entre la academia, los centros de investigación y las instituciones de producción de comunicación pública, 2) consolidar el hábito de investigar en la formación profesional del comunicador social de pregrado y posgrado y 3) analizar los procesos de investigación con el rigor académico y científico que los mismos exigen, haciendo de nuestro campo un área de reflexividad dentro de las ciencias sociales y humanísticas.

Como puede observarse, la investigadora, Dr. C. Hilda María Saladrigas Medina, mapea el comportamiento de la investigación sobre comunicación en Cuba y destaca sus inicios históricos, los más relevantes especialistas que le anteceden en la materia, las características de las etapas en las que periodiza el proceso, así como los retos y perspectivas que abarca. Esta sistematización constituye una guía para el conocimiento del campo comunicativo y es fuente de consulta para las materias de algunas asignaturas del Plan de Estudio de la Carrera de Comunicación Social.

Fruto de todos los años de investigación en comunicación, así como de gestión de programas académicos de postgrado (Maestría en Ciencias de la Comunicación, 2007-2016 y Doctorado en Ciencias de la Comunicación Social, 2013-2021, ambos certificados de excelencia en Cuba), crea y dirige el Proyecto denominado Campo de la Comunicación en Cuba, que se centra en la investigación epistemológica con influencias teórico-metodológicas latinoamericanas y que ha permitido:

“una sistematización introspectiva de aquellas tendencias más generales que delinear algunos de los fundamentos del campo académico de la comunicación en el país, lo cual exige, implica, y compromete, al análisis no solo de la historia de la investigación para posibilitar y favorecer el diálogo y la reflexión teórica en torno a su presente y futuro; sino que ha reclamado dar continuidad, para ir en pos de la identidad del campo y favorecer la sistemática autoreflexión crítica que lo enriquezca y fortalezca teórica, metodológica e institucionalmente, a la vez que lo vincule con lo más avanzado del pensamiento internacional” (Saladrigas, Olivera y Tembrás, 2018. p. 287).

Este proyecto es premio del Rector de la Universidad de La Habana en 2016 y 2017, del Ministro de Educación Superior en 2017 y de la Academia de Ciencias de Cuba en 2017 por su impacto científico en las ciencias sociales y humanísticas cubanas. Sus resultados constituyen temas de análisis, debate y normatividad en el

proceso de actualización del modelo cubano y sus estructuras de dirección política y gubernamental, con énfasis en lo referido a la comunicación social que un modelo de sociedad alternativo al hegemónico debe construir, y en el que el hombre y su sistema de relaciones sociales y culturales sean el motor impulsor de la participación ciudadana, todavía utópica, pero no imposible de materializar en el país.

Los conocimientos generados en este proyecto han influido en el desarrollo de las ciencias sociales y humanísticas cubanas y han demostrado que en el país se cuenta con potencialidades institucionales, teóricas y metodológicas que explican las interacciones sociales en los espacios cotidianos.

Entre los resultados del proyecto se deben citar:

“1) Sistematización analítica inédita del comportamiento de la comunicación social en Cuba en la dimensión profesional (periodismo, publicidad, propaganda, promoción, relaciones públicas, comunicación institucional y comunitaria para el desarrollo), en la dimensión educativa (capacitación y formación profesional) y la dimensión investigativa y sus disímiles prácticas públicas en diversos ámbitos (organizacional, social y mediático) para el análisis y propuesta de políticas, estrategias y planes de acción para el perfeccionamiento de las prácticas profesionales, formativas e investigativas en función de la dirección del tejido institucional cubano, la participación ciudadana, la forja de valores y de la cultura nacional. 2) Acciones en favor de articular las diversas prácticas profesionales de la comunicación social con los procesos de formación profesional y la investigación científica. 3) Difusión de información y conocimientos sobre las prácticas profesionales de la comunicación social, la formación profesional y la investigación científica, y sus peculiaridades en el ámbito nacional e internacional” (Saladrigas, Olivera, Piedra, Lugones.2018. pp.2-3).

El impacto del Proyecto puede medirse a través de:

“las 70 investigaciones, documentadas en 4 tesis de doctorado; 18 tesis de maestría; 44 trabajos de diploma; 4 trabajos de curso; 4 libros; 8 capítulos de libros; 51 artículos en publicaciones nacionales e internacionales; y 67 ponencias en eventos nacionales e internacionales. Asimismo, ha facilitado la realización de 10 conferencias magistrales en espacios universitarios internacionales; 40 cursos (18 internacionales y 22 nacionales), en nivel posgraduado, así como entrenamientos” (Saladrigas, Olivera, Piedra, Lugones. 2018. p.3).

También debe destacarse como parte de estos resultados, la multimedia *Comunicación social en Cuba*.

Un momento importante en el trabajo de investigación de la Dr. C. Saladrigas (2005) fue su tesis doctoral, cuyo objeto de estudio se centró en la práctica investigativa de la comunicación organizacional, las condiciones socio-históricas y culturales, discursivas e institucionales que han mediado su realización y la producción científica resultante en un período de diez años. En este sentido, se trazó como objetivo reflexionar sobre el estado de dicha investigación y los rasgos teórico- metodológicos que la caracterizaron, así como fundamentar las bases de un enfoque teórico metodológico para la investigación de la comunicación organizacional en el país.

Este estudio posibilitó sistematizar aspectos de la comunicación organizacional en Cuba y las tendencias teórico-prácticas que se perfilan en el país en el período estudiado, diagnosticar el estado de los estudios e investigaciones de la comunicación organizacional en el país, desde el punto de vista teórico-metodológico, que permitiera conocer cómo se ha estado realizando el proceso de aproximación, indagación y reflexión a este fenómeno, o lo que es lo mismo, su investigación, tanto a nivel teórico como empírico (Saladrigas, 2005).

Lo novedoso de esta investigación para el contexto cubano, según lo expuesto por Saladrigas (2005), abarca varias aristas. La primera, el diagnóstico realizado al estado del arte de una joven disciplina, en el período que abarca la investigación, que consolida el camino para desarrollar un modelo de comunicación organizacional para la realidad cubana, que comprenda el orden metodológico, teórico y epistemológico junto a las condiciones sociohistóricas, propias de la sociedad cubana.

La segunda es que la propuesta de Saladrigas (2005) sintetiza las tendencias teórico-metodológicas y las condiciones discursivas e institucionales de la investigación en el país, por tanto, contribuye a la fundamentación epistemológica y metodológica de la comunicación organizacional en este contexto e instrumentar enfoques y metodologías que fortalezcan la participación activa de los público de la organización, junto a la labor especializada del investigador en el diagnóstico, análisis y construcción de soluciones integrales a los problemas de corte comunicativo.

En tercer lugar, la novedad de este estudio apunta al enriquecimiento que aportó a la enseñanza de la asignatura Metodología de la Investigación, impartida en las carreras de Periodismo y Comunicación Social, tanto en pregrado como en postgrado, pues la investigación como proceso genera conocimiento teórico y práctico, pero también se constituye en una habilidad capaz de engendrar prácticas profesionales de carácter transformador, a decir de Saladrigas (2005).

La actividad como investigadora de Hilda, no se limita a realizar las diversas investigaciones mencionadas anteriormente y otras que por espacio es imposible añadir. Los conocimientos adquiridos en el proceso investigativo constituyen fundamentos teóricos y metodológicos para su trabajo como tutora o cotutora en tesis de diploma, de maestrías y doctorado, que suman más de cien en total. Algunas

de ellas fueron merecedoras de premios de investigación nacionales, entre los que destacan dos de la Academia de Ciencias de Cuba que resultan los de mayor prestigio y reconocimiento científico. Igual acontece con las publicaciones en las que da a conocer esos resultados y de las que forma parte de pares evaluadores, así como los eventos, tanto nacionales como internacionales, en los que los expone.

En la Dr. C. Hilda María Saladrigas Medina se unen los intereses investigativos y educativos con el ejercicio profesional (en sus inicios en la televisión), al convertirse en profesora hace más de veinte años. Es coherente en su actuar, por tanto, con la relación que debe existir entre el subcampo profesional, el educativo y el científico, tal como ha sido objeto de su atención desde el proyecto de investigación que recoge su marca como líder.

En correspondencia con su formación filosófica desde las bases de la dialéctica materialista, Saladrigas Medina no sólo concibe la interrelación que debe existir entre los tres subcampos que se identifican en el campo comunicativo y entre las disciplinas que lo conforman. También enarbola y defiende esa interrelación con otras áreas del saber que enriquecen la visión de la comunicación y otras posibilidades de miradas investigativas, por ello no es casual que sea miembro del claustro del Programa de Doctorado en Sociología de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.

Su proyección a nivel internacional es corolario de la labor investigativa dentro del país, lo que se muestra en la Secretaría de la Unión Latina de Estudiosos de la Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEPICC, 2015-2018); el reconocimiento como Experto al Consejo Intergubernamental del Programa Internacional de Desarrollo de las Comunicaciones (PIDC) UNESCO, 2020 y de la Presidencia de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, (ALAIIC), 2020- 2022.

El legado construido por la Dr. C. Hilda María Saladrigas Medina en la investigación en comunicación en Cuba es muestra de la dedicación a la búsqueda del conocimiento que parte de quienes nos anteceden para enrumbarse hacia otras metas no menos complejas, para comprender la realidad cubana, en este caso, los procesos comunicativos que en ella se manifiestan. Es Saladrigas Medina un ejemplo de persistencia, audacia, coherencia, transparencia y dedicación investigativa hasta alcanzar los objetivos propuestos.

Su categoría científica de Investigadora Titular, el premio de FELAFACS a la mejor tesis de maestría en 2003, el premio nacional a su tesis de doctorado por su aporte a las ciencias sociales en Cuba en 2005, y el Premio Anual de la Academia de Ciencias de Cuba de investigación científica en Ciencias Sociales y Humanísticas en 2017 así lo ratifican.



## Referencias

Alonso Alonso, María Margarita (2000). La investigación de la comunicación en Cuba: préstamos teóricos para un itinerario singular en Revista Temas No. 20- 21, enero/junio. La Habana, pp. 39- 50

Hernández Gómez, Ángel (1999). Las investigaciones para la comunicación en Cuba: el ejemplo de TransCard en Revista Espacio No. 1. Editorial Logos, La Habana. Pp. 41 - 49.

Lugones, M., Saladrigas, H. (2017). La investigación en comunicación en Cuba: una caracterización desde lo institucional, cognoscitivo y cultural. Revista *Prisma.Com- Revista de Ciências e Tecnologias da Informação e Comunicação do CIC.DIGITAL* (Porto). 2016. No. 31. ISSN 1646- 3153. Pp. 84- 96. Recuperable en <http://revistas.ua.pt/index.php/prisma.com/>

Olivera, D. y Salas, J. (2006). Pasión y Prejuicio. Acercamiento histórico a la investigación de la comunicación social en Cuba (1970- 1989). Tesis de Diploma. La Habana, Cuba, Universidad de La Habana.

Saladrigas, H. (2005). Coordenadas cubanas para un fenómeno complejo: fundamentos para un enfoque teórico-metodológico de la investigación de la comunicación organizacional. Tesis doctoral. Facultad de Comunicación, Universidad de la Habana.

Saladrigas, H., Olivera, D. y Tembrás, R. (2018). La investigación de la comunicación en Cuba. Condiciones de existencia y posibilidad. En *Tejiendo nuestra historia. Investigación de la comunicación en América Latina*, Coordinado por Delia Crovi y Raúl Trejo. Editorial UNAM, México, 2018. ISBN 978-607-30-0307-0. pp.273-294 Disponible en [http://www.humanidades.unam.mx/libros/Tejiendo\\_nuestra\\_historia.epub](http://www.humanidades.unam.mx/libros/Tejiendo_nuestra_historia.epub)

Saladrigas, H. Pérez, O., Piedra, Y. y Lugones, M. (2018). Campo de la comunicación social en Cuba. Revista *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 8, (1). Recuperado de: <http://www.revistaccuba.cu/index.php/revacc/article/view/412>

ECUADOR

GISSELA Dávila Cobo

## LA COMUNICACIÓN ME ATRAJO Y GANÓ PARA EL CAMBIO

**Gissela Dávila Cobo** es Directora General de CIESPAL, comunicadora ecuatoriana, de 45 años de edad, una de las mujeres ecuatorianas que ha aportado sustancialmente al desarrollo de la comunicación, en particular al desarrollo de la comunicación popular y comunitaria en el país. [gdavila@ciespal.org](mailto:gdavila@ciespal.org)

Entrevista por **Francisco Ordoñez**.<sup>44</sup> Transcripción: Mayra Cajilema

La comunicación me atrajo desde mi época de estudiante en el colegio. Pensaba que podía contribuir a profundizar temas y posteriormente empecé a identificarla con el servicio. Me preguntaba: ¿cómo desde la comunicación y desde el periodismo se podía apoyar a la sociedad para encontrar respuestas o para tener los conocimientos suficientes sobre algún tema y tomar decisiones? Posteriormente, estudié comunicación para el desarrollo en la Universidad Politécnica Salesiana. Fue este proceso el que me definió y me hizo ver las posibilidades de una comunicación distinta, mucho más amplia y no únicamente utilitaria. Es ahí cuando descubrí una comunicación que tenía ya una gran trayectoria y que siempre está abierta a recibir nuevos aportes. Desde aquí, estudié la comunicación como un derecho en sí mismo y además como una posibilidad fundamental para defender los derechos de las personas, en todo sentido. Una vez concluida la etapa universitaria, me integro al trabajo en CORAPE, la Coordinadora de Medios Comunitarios, Populares y Educativos del Ecuador, en el área de gestión, en la que trabajo proyectos con propósitos sociales y políticos comunicativos, sin hacer política partidista. Es aquí cuando realmente conocí una comunicación “otra”, con sentido social y que tiene varios “apellidos” (comunitaria, alternativa, popular, para el desarrollo, ciudadana) pero un solo propósito. Con esta experiencia, entré al mundo de la comunicación y es con esa forma de comunicar con la que me quedé y con la que me comprometí. Es una comunicación vinculada con la ciudadanía, con la comunidad. Entendí que la comunicación no es solo

<sup>44</sup> Coordina el área de Formación Profesional para comunicadores y periodistas y el centro de producción de radio y televisión de CIESPAL.

periodismo, ni es solo la herramienta de la radio, la televisión o la prensa. El campo de la comunicación es amplio y nos entrega un sinnúmero de posibilidades entre las que están el compartir de ida y vuelta: capacitación, gestión administrativa, financiera y de procesos; y trabajo directo con la comunidad para planificar e incidir en problemas específicos con soluciones concretas que procuren un cambio solidario y colectivo.

Mi experiencia en CORAPE me permitió conocer y experimentar los distintos aspectos que ofrece el campo de la comunicación, desde realizar producción radiofónica, gestionar proyectos y publicidad, proponer y redactar leyes y reglamentos para incidir en la política pública y administrar desde lo comunicacional y financiero una red nacional. Por eso la considero una escuela y una formadora de verdaderas y verdaderos comunicadores.

Uno de los principales retos que me mantiene en este mundo “otro” de la comunicación es el que dicta que cada día debemos plantearnos nuevos escenarios, porque la comunicación es tan dinámica como la sociedad y desde ahí es menester proponer una comunicación que responda, que acompañe y que impulse procesos ciudadanos. Es algo que te mantiene alerta, investigando, proponiendo, experimentando y aprendiendo en colectivo. Esta es la razón por la que apuesto por la comunidad, como fuente de inspiración y como cable a tierra para construir desde el bien común.

Históricamente, se ha visto desde varios estamentos de poder político, económico e incluso académico a la comunicación popular, comunitaria, alternativa..., como una comunicación de segundo nivel, esto porque trabaja sobre todo con sectores urbano-rurales, rurales y marginales de los distintos países de Latinoamérica. Es lamentable, pero para muchos gobiernos o esferas de poder existe una ciudadanía también de segunda y es justamente por esta razón que no la atienden con propuestas integrales y se limitan a cubrir la problemática social con programas de gobierno más parecidos a la caridad. Es ahí donde los medios de comunicación populares, como los llamaré para referirme a esta comunicación “otra”, tienen su accionar ya que nacen de la necesidad de la comunidad, de una ciudadanía que decide organizarse para cambiar sus condiciones. Y es justamente ahí en donde los poderes concentrados ven un peligro, ya que les disputa espacios en los que la palabra se hace práctica. Con programas comunicativos de educación (alfabetización), de organización (mingas), de planificación (proyectos productivos) y de rescate de las culturas e idiomas, la población se empodera y genera cambios colectivos que pueden contradecir la concentración en pocas manos de los presupuestos estatales e incluso del espectro radioeléctrico, por poner dos ejemplos.

La comunicación popular es, sin duda, el mejor reflejo de la sociedad, ya que es parte de ella. Quienes la ejercen son personas que apuestan por procesos colectivos y transformaciones radicales pensadas desde el bien común, cuyo objetivo principal es

construir una sociedad justa, en la que se respeten los derechos fundamentales para tener una vida digna. Los medios de comunicación popular, ciudadanos y alternativos son una posibilidad para que la sociedad, invisibilizada por poderes políticos y económicos individualistas y concentrados, amplifique su voz, demande la atención a la que tiene derecho y que al mismo tiempo realice propuestas apegadas a su realidad. La tarea no es fácil y sería imposible de llevar a cabo de forma aislada. Es por esta razón que, en los años 70, se crea la Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular (ALER), con el objetivo de unir esfuerzos y constituirse en una red que hace posible desarrollar proyectos sociales de comunicación. Particularmente, creo que este espacio permite pensar desde una Latinoamérica que encuentra su fortaleza en la diversidad y desde allí empuja objetivos comunes y con identidad. En los años 80 nacería la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), con el propósito de integrar a quienes hacen la comunicación y desde ahí defender sus derechos, con una apuesta fuertemente apegada a la investigación y al trabajo académico que contribuye a darle presencia a la comunicación popular y construir política pública. Gracias a la posibilidad de trabajar con estas redes, es que puedo afirmar que, esta comunicación “otra” no tendría sentido sin la construcción de redes. Cada proyecto se constituye en una red que integra otra y es la imagen que tengo de nuestras Américas, una red de redes que da espacio a la autenticidad, a la libre creación, a la atención particular de temas propios de cada país, ciudad o barrio y que se saben fortalecidas por nudos o nodos con los que se integran para pensar en un territorio unido por demandas colectivas y comunes.

Reivindico el trabajo en red como la única forma de dar sostenibilidad, vigencia y coherencia a los proyectos comunicativos alternativos. Es en el territorio donde nacen los medios de comunicación populares por una necesidad sentida de la sociedad. Por tanto, planifican su programación de forma colectiva, atendiendo a sus dinámicas, tiempos y requerimientos. Es esta construcción la que da autenticidad y valor a la propuesta comunicacional, no es el medio de comunicación el que propone desde sus necesidades, sino la comunidad la que hace el medio y por tanto es desde ahí que se alcanza la incidencia, que nada tiene que ver con los ratings de sintonía, que lo único que buscan es medir comercialmente a los medios de comunicación, por una programación marcada por el entretenimiento. Cuando la sociedad necesita información precisa, requiere de fortaleza para amplificar sus demandas; y apoyo para mejorar sus condiciones de vida. Cuenta como única opción a los medios de comunicación popular porque se identifica plenamente con ellos y los siente parte de su propia vida.

Para ejemplificar estas afirmaciones, tengo dos experiencias que me dejaron clara la diferencia entre medios populares y comerciales y sobre todo cómo la incidencia vale más que un rating. Recuerdo que en el año 2003 estaba en la ciudad de Riobamba, en el centro del Ecuador, apoyando una capacitación en Escuelas Radiofónicas

Populares del Ecuador (ERPE). En donde me hospedaba, se encontraba prendida la televisión durante el noticiero. Se corta la programación y, como flash informativo, se anuncia que se declara en emergencia a Riobamba, que los ciudadanos están alarmados ante la erupción de un volcán. Se pedía calma. Preocupada, me dirijo a la ventana y observo que la gente está tranquila en la calle, haciendo sus actividades cotidianas. Consulto a las personas que están desayunando en el mismo lugar y me dicen “no se preocupe, ya ponemos Radiofónicas para ver si es cierto. Si en la radio dicen que pasa algo, entonces sí le creemos...” En la radio estaban desmintiendo la noticia, no era la erupción de un volcán (pues el volcán aludido era inactivo), sino el represamiento de una fuente de agua que había causado daños en la zona, pero que era imposible, físicamente, que llegara a la ciudad. Más allá de la veracidad de la noticia, con este ejemplo recupero la necesidad de contar con medios de comunicación que desde el territorio y su conocimiento sean fuentes confiables de información y confianza para la población.

El segundo ejemplo se da en la ciudad de Lago Agrio, en la Amazonía ecuatoriana, frontera con Colombia, mientras estaba trabajando en una investigación, en la que se conformaron grupos focales con la población, se planteaba la necesidad de contar con más medios de comunicación popular en el país. Ante la consulta, las respuestas eran favorables, por la necesidad de contar con espacios propios y apegados al bien común. En este contexto, toma la palabra una señora que nos dice: “yo estoy de acuerdo con que existan más medios, como nuestra Radio Sucumbíos en otras ciudades del país, aquí ya tenemos nuestra radio, en mi casa nunca se cambia de emisora, mi mamá escuchaba la radio, yo la escucho y participo en ella, es nuestra radio”. Cuando existe un trabajo solidario, comprometido y colectivo para construir la programación de un medio de comunicación, es la misma población la que le da valor e incidencia, una que no se mide en los ratings, sino que se construye con coherencia y correspondencia, como lo propone ALER en su proyecto político comunicativo.

Los medios de comunicación popular se basan en la construcción democrática, colectiva y amplia de su programación, en la que la participación ciudadana es práctica y esto es lo que da una real sostenibilidad a sus proyectos. La sostenibilidad que promueven CORAPE a nivel nacional, ALER a nivel latinoamericano y AMARC a nivel mundial, se basa en tres pilares: objetivos comunes, que representen a la comunidad en donde nacen; coherencia en la programación; y sostenibilidad económica. Hemos abordado las dos primeras anteriormente, sin embargo, la sostenibilidad económica es la que trae más problemas a la hora de abordarla, quizás porque no se la considera como parte de los procesos comunicativos que mueven a los medios de comunicación popular, lo que creo que es un error. En mi experiencia, trabajar propuestas de sostenibilidad económica también forma parte del ejercicio de la comunicación y puede ser abordado por comunicadores. Mi primera experiencia

tuvo que ver con la producción de programas educativos y la gestión de proyectos económicos para solventar la red nacional. Es por lo que puedo afirmar que pensar desde la comunicación en sostenibilidad es posible. No podemos dejar al azar la sostenibilidad de proyectos ciudadanos, colectivos y comprometidos, porque eso ha determinado, en muchos casos, que cierren. Por mucho que la comunidad los quiera mantener, no es posible sin un buen plan administrativo y financiero. Esto tiene que ver también con la responsabilidad de los Estados, que financian con pauta publicitaria (pagada con fondos públicos) a medios de comunicación privados, aunque estos no respondan a la comunidad y sus necesidades. Eso determinó que una de las banderas de lucha, cuando trabajamos por una ley de comunicación en el Ecuador, fuera la de la distribución equitativa de la pauta publicitaria del Estado. De la misma manera, se proponía distribuir el espectro radioeléctrico. Hay que considerar que los medios de comunicación popular muchas veces han suplido la responsabilidad del Estado en territorios, sobre todo urbano-rurales, rurales y marginales de los países. Con mayor razón, tienen una responsabilidad frente a su sostenibilidad, que no implica, en ninguna circunstancia, su intromisión en la política editorial de los medios y tampoco el ser la única fuente de ingresos.

***¿Cuál fue tu contribución en el proceso de la nueva Constitución de Montecristi del 2008 y la ley de comunicación en Ecuador?***

Desde el año 2000, que inicio mi trabajo en CORAPE, parte de mis actividades tuvieron que ver con revisar la legislación del Ecuador. En ese entonces y hasta el año 2013, se encontraba vigente la Ley de Radiodifusión y Televisión, impuesta por la dictadura militar en 1975. Como se pueden imaginar, los medios de comunicación comunitarios no estaban considerados. Únicamente, se reconocía la existencia de medios privados y públicos, dentro de los cuales se encontraba una categoría de medios comunales que podían operar solo en zonas indígenas rurales y que debían tener, entre otros permisos de operación, uno otorgado por el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. Trabajando en conjunto con la Friedrich-Ebert-Stiftung Ecuador (FES), con la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y con la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador (ECUARRUNARI), en el año 2003 logramos hacer una reforma a esta ley con apoyo de la congresista Nina Pacari, quien nos ayudó a presentar en una comisión nuestra demanda. Esta comisión estaba presidida por un legislador, totalmente adverso políticamente. Sin embargo, ante los argumentos y los debates con representantes de medios comerciales, pudimos incluir una reforma en la que se cambia la denominación de “medios comunales” a “medios comunitarios” y se les autoriza realizar actividades comerciales que permitan su sostenibilidad sin finalidad de lucro. Esta fue la primera reforma que nos abriría nuevos espacios para la discusión y derogación de la ley de la dictadura.

El siguiente proceso se dio en el marco de la reforma Constituyente, en los años 2007 y 2008, cuando en la ciudad costera de Montecristi, en la provincia de Manabí, se reunieron asambleístas para trabajar en mesas ciudadanas y poder contar con una Constitución participativa. En este contexto, lo que planteamos fue en dos vías: una en la formación y capacitación in situ; y otra en la construcción de propuestas de política pública sobre la comunicación comunitaria. En cuanto a la línea de formación y capacitación, que además cubría el trabajo periodístico, ya que producíamos un noticiero especial que contaba el día a día de lo que acontecía en la Asamblea Constituyente, pensamos en un espacio que no solamente contara con corresponsales de la zona que abordaran noticias, sino que funcionara como escuela. Con este objetivo en mente, trasladamos nuestros estudios centrales desde la Secretaría Ejecutiva, que se encontraba en Quito, a Montecristi, en donde además contábamos con un espacio adecuado para recibir corresponsales de todas las ciudades del país. Creamos una escuela, en la que todas y todos aprendimos, tanto en lo técnico de la producción y emisión en vivo, como en la parte política, en la que teníamos que llegar a acuerdos colectivos que luego se transformaban en textos para artículos de la Constitución. Esto, acompañado de un sinnúmero de reuniones políticas para alcanzar los resultados que nos propusimos. Si bien coordinábamos la formación y capacitación directamente desde CORAPE, lo político era un proceso colectivo con organizaciones de base, la academia, el apoyo de redes internacionales como ALER y AMARC y personas que desde una apuesta ciudadana querían apostar por la democratización de la comunicación, que era nuestro principal objetivo.

CORAPE, en ese momento, contaba con más de treinta medios afiliados y cada una de las radios contaba con corresponsales que en algún momento debían viajar a Montecristi a reemplazar a otro equipo que había estado durante una semana en este espacio. Fue todo un reto logístico que dio los mejores resultados. Durante esta semana se trabajaba para contar con las noticias diarias y además se realizaba, en la práctica, capacitación en producción, en edición, en entrevista, elaboración de agenda y planificación semanal. Todo esto se hacía desde la Asamblea. Esto marcó la diferencia, ya que ningún medio privado o comercial realizó tal despliegue. Lo que hacían era contar con algún corresponsal de la zona y enviar a sus periodistas principales solo cuando se tocaban temas que les interesaban particularmente. Nosotros estuvimos ahí desde el 29 de noviembre del 2007, cuando se instaló la Asamblea Constituyente, hasta el 25 de octubre del 2008, cuando terminó sus funciones, durante todo ese tiempo, mientras se hizo la Constituyente. ¿Qué es lo que logramos en ese momento, con los equipos y con las negociaciones que se daban a nivel político? Logramos que se incluyera a los medios comunitarios por primera vez en la Constitución. Entonces ya no constaban únicamente los medios privados y públicos, sino que teníamos un sector más de la comunicación, que eran los medios comunitarios.

Eso ha sido lo que hasta el día de hoy ha permitido que los medios comunitarios,

alternativos y populares, puedan tener una opción al momento de hablar desde la legitimidad de la legislación. Tenemos legitimidad ciudadana desde hace muchos años, desde los años 40 y 50, cuando se fundaron en Ecuador los medios de comunicación comunitarios, pero tenemos esta otra forma legal solo a partir del 2008, cuando se hizo y se cambió la Constitución y se lograron incluir a los medios de comunicación comunitarios. Esta fue una lucha tenaz, porque teníamos muchos medios en contra, el poder mediático en contra, muchos asambleístas en contra. En realidad, se logra la inclusión y el reconocimiento con una presión popular muy fuerte, desde los sectores organizados, desde la academia y a partir de un trabajo permanente con organizaciones sociales.

***33% de las frecuencias para los medios públicos, 33% para los medios privados y 34% para los medios comunitarios, ¿se reconoce el Derecho a la Comunicación?***

Desde 2008, cuando se cambia la Constitución, se da el marco para tener una nueva Ley de Comunicación. Eso implicaba derogar la anterior Ley, que venía de la dictadura desde 1975, y construir una nueva Ley Orgánica de Comunicación, que daría muchas más ventajas a los ciudadanos y ciudadanas, y no solamente a los medios privados. Nos anclamos con fuerza en lo que la UNESCO dijo: “el espectro radioeléctrico es patrimonio de la humanidad administrado por los Estados porque es un bien estratégico”. Efectivamente, si el Estado va a administrar este recurso, no puede administrarlo en beneficio de unos y en contra de otros, a no ser que ese beneficio sea para sectores marginados o de los sectores menos favorecidos. En ese momento (2008), en el Ecuador un 95% del espectro radioeléctrico era usado por medios privados, un 3% por medios públicos y un 2% por medios comunitarios. Esto era algo que se tenía que cambiar, porque si el espectro está para el servicio de la ciudadanía y es un bien estratégico, teníamos que hablar del derecho a la comunicación y de cómo, desde ahí, hacer una distribución equitativa de ese recurso público. Nosotros presentamos varias banderas fuerza durante todo este movimiento, que iban consolidándose desde las universidades y desde los sectores sociales y de comunicación, en los que estábamos trabajando. Entonces, la primera bandera fuerza consistió en que, si íbamos a dividir el espectro radioeléctrico en partes iguales, se concedería un 1% más a los comunitarios, para que así quedara 33% para los públicos, 33% para los privados y 34% para los comunitarios, en reconocimiento a lo que, durante muchos años, estos medios han realizado por el país, pues los medios comunitarios hacían trabajo de alfabetización, de organización, de prevención en salud.

Los medios comunitarios desempeñaban una labor que debía estar haciendo el Estado en esos lugares. Entonces, en reconocimiento a esto, se daba un 1% más a los medios comunitarios, para lograr que esta propuesta, después de mucho hacer, pasara y se la incluyera en la Ley Orgánica de Comunicación (LOC). Sin embargo, esto después se modifica, mediante decretos directos inconsultos y con cambios directos



de la Asamblea. Al día de hoy (2022), la LOC ha ido cambiando y lamentablemente, por ejemplo, en el 2019-2020 hicieron un cambio en la Asamblea mediante el cual determinaron que los medios públicos no necesitan tanto espectro y disminuyeron el porcentaje del 33% al 10%. El 23%, entonces, pasó a incrementar el porcentaje de los privados, que pasó del 33% al 56%; en tanto que, para afectar a los medios comunitarios, se incluye la palabra “hasta” en los comunitarios. Es decir que estos medios comunitarios pueden tener hasta el 34% de las frecuencias del espectro, lo que cambia y deslegitima toda la lucha popular y todo lo que se hizo en esos años, porque la palabra “hasta” significa que si otorgan el 1% están cumpliendo y no necesitan concesionar más frecuencias al sector comunitario cuando hay la necesidad de que la ciudadanía tenga medios de comunicación y los pueda administrar de otra manera, entonces la lucha continúa. Ahora mismo se están discutiendo cambios a la Ley de Comunicación que, por propuesta presidencial, se quiere sustituir por una Ley de Libertad de Expresión, que no se corresponde con lo que necesita la comunicación, pues no estamos hablando solo de periodismo o no estamos hablando únicamente de medios de comunicación. No es una Ley de medios, estamos hablando del derecho a comunicar, el derecho a la comunicación y de cómo nos vamos a ir enfrentando a estos procesos, así es que hoy en Ecuador la lucha continúa por estos temas.

Primera mujer directora del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL)

Después de 18 años de trabajar en CORAPE, viene esta propuesta de que ya era momento de que CIESPAL tuviera una dirección femenina, que estuviera a la cabeza una mujer. CIESPAL tenía 58 años y solamente habían sido hombres los directores. Entre las organizaciones que conforman el del Consejo de Administración de CIESPAL, se ve la necesidad de que, desde el organismo latinoamericano más importante de comunicación que tenemos en nuestra región, se empiece a hablar de profundizar más el trabajo en lo que es la comunicación comunitaria, pública, alternativa y ciudadana. Es necesario desarrollar este enfoque desde la academia, pero también desde la práctica, y esa era la posibilidad que se daba, para estar aquí y poder trabajar, un reto muy importante.

No fue una cosa fácil, fue muy difícil, porque cuando yo accedo al concurso para la dirección de CIESPAL, yo no era la candidata del gobierno de ese momento y eso me ponía en una clara desventaja frente a los demás. Sin embargo, al momento de hacer las exposiciones y hacer los proyectos, el Consejo de Administración ve en mi propuesta una propuesta que podía seguir adelante y que era posible ejecutar. Me dan la confianza para ser la directora de CIESPAL. Efectivamente, fui la primera mujer en tener la dirección y eso te trae retos mucho más grandes porque siempre se piensa qué y desde dónde se va a trabajar. A pesar de que yo ya venía con una experiencia grande desde CORAPE, un organismo regional, un organismo latinoamericano tenía muchos más retos que enfrentar. Entre esos retos están los

de enfrentar muchos espacios de un patriarcado muy consolidado. Hay lugares e instancias que no quieren reconocer el liderazgo de una mujer. Eso fue complicado no solamente aquí en el Ecuador e internamente porque yo venía de otro espacio que no era precisamente el de los grandes medios. Yo venía de un sector comunitario, popular, del que tenía y tengo mucho apoyo, pero no desde los grandes medios. Así es que las cosas fueron difíciles, no fueron nada fáciles. Pero creo que he podido demostrar también que hay una gestión que cambia las cosas internamente y que no se necesita de la burocratización, ni de espacios muy rígidos para poder hacer un trabajo que realmente sirva la comunidad.

Hemos hecho grandes cosas con el equipo de CIESPAL y hemos vivido también procesos muy fuertes cuando los gobiernos –al yo no ser parte de espacios más políticos y partidistas– nos han complicado las cosas. Se ha restringido e incluso se ha intentado eliminar el presupuesto que recibimos del Estado. La lucha por mantener la institución ha sido muy dura, pero no hemos dejado que cierren CIESPAL. Hemos demostrado que ha sido posible construir una gestión desde otros espacios. Ahora, internacionalmente se ha hecho un reconocimiento muy fuerte por parte de muchas organizaciones de comunicación que nos han brindado apoyo en estos años y, sobre todo, han visto que el trabajo que estamos desarrollando mucho más cerca de la comunidad (por ejemplo con niñas, niños y adolescentes, con trabajadoras remuneradas del hogar, con temas de medio ambiente, por el cuidado de la casa grande, de nuestro planeta, para el fortalecimiento de los espacios de agricultura familiar o agroecología) tiene que ver con la comunicación y está muy vinculado con el trabajo que vamos realizando desde aquí, sin descuidar nuestro espacio mucho más académico, en dónde tenemos la Revista Chasqui que está cumpliendo, en este 2022, 50 años y que sigue siendo una de las primeras revistas y de las más utilizadas en el momento de hacer investigación.

Desde CIESPAL hemos mantenido todo un trabajo que viene desde la academia con un pensamiento fuerte y sólido sobre la contribución que da este continente al mundo. Ha sido prioridad la promoción y difusión del pensamiento crítico latinoamericano. Hemos trabajado nuevas visiones de la comunicación comunitaria, pues en ninguna otra parte se entiende la comunicación comunitaria como se concibe en nuestro continente. Desde CIESPAL le hemos dado al mundo la posibilidad de pensar en otro tipo de comunicación, que realmente está para cambiar la vida de las personas. Continuamos en la construcción de una visión de la comunicación que no tiene que ver únicamente con sacar un noticiero, con tener la primicia, sino que es esa comunicación comunitaria y alternativa que está para organizarnos, para saber que podemos hacer proyectos productivos, para generar nuevas condiciones de vida, en empleo, salud y educación. Desde ahí estamos construyendo, ahora mismo, que pasamos el 2020 y seguimos teniendo los efectos de la pandemia, ¿qué es lo que la comunicación puede hacer ahí? Tenemos que poner nuestra mirada en ese espacio

de la comunicación. Por ejemplo, convertir a la radio y televisión en espacios de enseñanza, en aulas a las que toda la población pueda acceder. Estamos hablando de que el espectro radioeléctrico es un bien de la humanidad, y ese bien tiene que estar al servicio de la comunidad y no solamente al servicio de intereses particulares. La propuesta desde CIESPAL, y desde lo que creo yo que es la comunicación, es que entremos otra vez a las clases por radio, tengamos clases en la televisión abierta, no puede ser que te hagan pagar internet para poder acceder a tus clases. El internet es un bien que tiene un costo y muchos de los padres de familia han tenido que elegir, hay madres que han tenido que elegir a qué hijo le permiten ir al colegio, pues familias de tres niños no tenían tres computadores y servicio de internet. Estas son cosas que conciernen a la comunicación también, no solo a la educación, porque podemos hacer que la educación realmente sea universal y que sea un derecho con programas de televisión y programas de radio que los profesores y las profesoras pueden hacer para que las niñas, niños y adolescentes, no estén sufriendo lo que sufrieron en el 2020 por la pandemia.

La comunicación popular, que se construye desde la práctica con códigos que identifican a quienes la ejercen con la convicción de que la palabra puede construir y transformar desde el reconocerse en colectivo y aprehender, en clave freireana, será, a mi modo de entender, la mayor contribución de nuestra región al mundo.

### ***¿Cuál es tu mensaje a las comunicadoras y comunicadores de América Latina?***

La comunicación no solamente viene desde nuestra profesión. Yo también he estudiado y me he especializado en comunicación, pero yo creo, sobre todo, que la comunicación es un estilo de vida y la comunicación comunitaria, ciudadana, alternativa y popular, nos permite realmente saber quiénes somos y qué queremos hacer.

Es necesario que quienes son ahora periodistas, comunicadores, comunicadoras o quienes quieren seguir este camino en Latinoamérica sepan que su profesión no solamente va a ser publicar o poner al aire muchas noticias y espectacularizarlas e incluso caer en estos procesos de las *fake news*. Es importante que sepan que la comunicación va mucho más allá, que tenemos temas de gestión, de administración, que tenemos también la posibilidad de capacitar y formar a muchas personas, lo cual es algo que no solamente les va a dejar una satisfacción profesional, sino personal.

Cuando vamos a estudiar comunicación, para ser técnicos de sonido, ser locutores, locutoras o presentadores, debemos saber que es indispensable enfocarnos también en la gestión y en la administración de la comunicación. Hay que ser conscientes de que el campo es enorme y podemos hacer investigación, podemos generar muchos espacios que cambien la realidad de las personas.

Si vamos por ese camino, estaremos sembrando y en algún momento tendremos más democracia en nuestro continente, tendremos más espacios de libertad real de

expresión, una libertad que nos dé la posibilidad de amplificar las voces de todos y todas, y no solamente la de uno. Podemos generar procesos sociales para tener mejores condiciones de vida. Todo siempre se basa en un equilibrio, si no está bien alguien de nuestra familia, nadie puede estar bien. Por lo tanto, si no está bien alguien de la comunidad, nadie puede estar bien. Entonces, debemos pensar y pensarnos en una gran comunidad, la comunidad latinoamericana. Quiero decirles que, desde acá, desde CIESPAL, la casa de la comunicación —como me gusta decirlo—, somos la casa que se caracteriza por abrir las puertas y permitirles entrar y sentirse bien, a gusto; y desde acá podemos construir mucho.

Así que, a los comunicadores y las comunicadoras de Latinoamérica, periodistas y a las personas que también hoy están estudiando o piensan estudiar comunicación o periodismo, les digo que sepan que hay un universo para construir desde la comunicación. Nuestro trabajo es contribuir a la democratización de la sociedad a partir de democratizar los procesos de comunicación.



EL SALVADOR

NATHALY Guzmán

## LAS FICCIONES MEDIÁTICAS DEL MELODRAMA CINEMATOGRAFICO Y TELEVISIVO COMO ESCAPARATES DE LA NORMALIZACIÓN SOCIAL DE LOS CONFLICTOS DE GÉNERO

**Nathaly Guzmán** es docente del Departamento de Comunicaciones y Cultura de la Universidad Centroamericana en El Salvador, [nguzman@uca.edu.sv](mailto:nguzman@uca.edu.sv)

Crecí escuchando a la gente hablar de las diferencias abismales entre la “vida real” y las situaciones de ficción representadas en las películas, las series y las telenovelas. Y aunque siempre tuve claro que lo ficticio y lo real eran ámbitos distintos, todavía recuerdo que cada vez que alguien en la casa lloraba al conmovirse con alguna historia, otro decía: “No llores; esas son mentiras”. Por lógica, la distinción parecía ser sencilla, pero en esos años de infancia, para mí, todo se complicaba porque las “mentiras” del cine y de la televisión estaban por todas partes: en las fotonovelas que nos deteníamos a contemplar en los puestos del mercado, en las radionovelas que escuchábamos por la tarde al realizar los quehaceres, en las tiras cómicas que leíamos los domingos, en las canciones románticas que todos tarareaban en las fiestas familiares, en los comerciales de belleza que reflejaban el arreglo personal de los adultos, o en las revistas del corazón que hojeábamos en las salas de los consultorios médicos. Nunca dejó de asombrarme cómo la ficción parecía ser la compañera frecuente e inseparable de la vida cotidiana “real”.

Comento estas sensaciones del pasado porque creo que así como los estudios académicos y la vida profesional nos acercan a la investigación, también nuestras vivencias nos llevan a ella. Sin intención de mezclar los mundos ficticios mediáticos del *mainstream* con la realidad, hoy me animo a decir que muchas ficciones cinematográficas y televisivas son al menos como escaparates llenos de ejemplos casi inadvertidos, por la frecuencia con la que se producen, de cómo se normaliza la desigualdad, se establecen estereotipos, se moldean representaciones de género, se caracteriza la felicidad, se estandariza la

construcción de las propias aspiraciones humanas, y hasta de cómo se muestra qué actitudes de resistencia despliegan los sujetos frente a dichas imposiciones. La categoría de “ficción” no hace menos elocuente la forma en la que las narrativas del melodrama muestran algunos de los problemas sociales vinculados a los conflictos de género y las prácticas sociales que los materializan.

Siempre había querido escribir en primera persona acerca de la experiencia que produce el encuentro con el mundo discursivo del cine, de la televisión y con el universo de las imágenes, las palabras y los significados. Sobre todo, cuando esa experiencia se vincula con un proceso de investigación. El escritor salvadoreño Francisco Andrés Escobar decía que tal encuentro genera un “atarrayazo emocional”, una dinámica tan subjetiva como reactiva, mental y físicamente, en el momento que reconocemos trazos y fragmentos de algunas prácticas sociales del día a día en las narrativas. Mi interés en el tema ha crecido con el objetivo de observar qué significa esa dinámica precisamente desde la mirada de la investigación sobre el tema de género. Sin embargo, no se trata de indagar qué tan parecida es la ficción a la realidad para evaluar la calidad narrativa de un producto televisivo o cinematográfico, sino de detectar cuál es la estructura que estas historias producen sobre la masculinidad y la feminidad, qué representaciones construyen, qué significados están ligados a estas, en qué tipo de relaciones humanas insisten, con qué lenguajes describen a situaciones y a personas, qué temas quedan fijos en el tiempo, década tras década, y qué reacciones se consideran como transgresoras o disruptivas. A mi parecer, entre otras cuestiones, también se trata de responder por qué el cine y las telenovelas, como elementos que son parte de un entramado mediático y cultural, pueden convertirse en ámbitos cada vez más importantes de estudio sobre las representaciones de género.

Considero que las apreciaciones que desestiman la relevancia de las narrativas mediáticas, como objetos legítimos de estudio de las ciencias sociales, solo contribuyen eventualmente con la normalización de los estereotipos de género. Mientras que una mirada hacia la posibilidad de analizar estos temas podría establecer una dinámica multidimensional de reflexión crítica sobre tópicos vinculados con la identidad y su relación con la cultura. Discutir sobre la insistencia mediática en ciertos esquemas de masculinidad y feminidad posibilita que se examine toda una gama de variables que intervienen en esa construcción, así como qué aspectos inciden en algunas transformaciones que, con los años, muestran estos patrones, y qué conflictos o prejuicios irresueltos de género señalan las representaciones en cuestión de manera ininterrumpida. Me parece muy interesante ver en las narrativas ese encuentro y esa confrontación entre concepciones de género planteadas a través de normas universales con toda una serie de condicionamientos sociales materiales y subjetivos. Ese es uno de los momentos en los que puede apreciarse cómo ni la masculinidad ni la feminidad se manifiestan como aspectos desvinculados de las prácticas sociales o desarraigados de situaciones o experiencias específicas.

Mi inclinación por estudiar tanto el tema de las representaciones mediáticas en los discursos del melodrama sobre temas de género comenzó, sin darme cuenta en ese momento, a finales de los años ochenta, al leer en una asignatura de sociología del bachillerato un artículo de Ignacio Martín Baró sobre el guadalupismo. El profesor había pedido que pensáramos cómo aplicar las ideas que planteaba el escrito a una obra literaria o a otro tipo de narrativa. Cuando leí el artículo, me di cuenta de cuántas películas podían utilizarse para aplicar ese término a toda una gama de situaciones. Esa tarea me motivó con el tiempo a detectar, sin necesariamente proponérmelo, patrones de conducta y de relaciones de género en las películas. Hasta me parecía entretenido identificar estereotipos. Todavía no sabía lo difícil que es a veces que las personas piensen en los medios no solo como dispositivos de entretenimiento, sino también como productos culturales que revelan con frecuencia dinámicas de significación y construcciones ideológicas que vale la pena detectar y discutir en nuestras pláticas como miembros de una sociedad determinada. Nuestra capacidad crítica es una herramienta clave, pero por diferentes razones, a veces, no se utiliza para valorar los discursos que consumimos.

Cuando comencé a estudiar comunicación y periodismo en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, UCA, de El Salvador, a principios de los años noventa, ni siquiera sabía que en algún momento podría llevar a un plano profesional mi interés por los estereotipos de las narrativas cinematográficas y televisivas. Antes de entrar a la universidad, me había acostumbrado a oír a vecinos, familiares y amigos decir que, en gran medida, la televisión arruinaba las neuronas, cuando para mí era todo lo contrario: el cine y la televisión me estimulaban para pensar, analizar y escribir. Incluso estos medios me motivaron a leer, más allá de los textos de rigor estudiantil, cuando descubrí cuántas obras literarias habían sido llevadas a la gran pantalla. La universidad llegó a formar parte de mi entusiasmo por los consumos estéticos porque algunas asignaturas de periodismo y de redacción me daban la oportunidad de hacer reseñas de cine y análisis de representaciones de estereotipos. Y, por otra parte, la asignatura de comunicación organizacional me permitió discutir sobre la construcción en el discurso periodístico de la imagen de figuras institucionales.

Después de graduarme, comencé a publicar artículos sobre imagen institucional en procesos electorales, a partir de la realización de análisis sobre el contenido de los formatos y de los discursos publicitarios de campañas electorales en torno a las figuras políticas. Las representaciones de los candidatos y candidatas no se construían solo con base en sus propuestas, sino que estaban relacionadas, en gran medida, con características que con regularidad se atribuyen a esquemas muy tradicionales de género. Así, sobre las candidatas, la publicidad de campaña sugería de manera subjetiva que su promesa de responsabilidad quedaba avalada de alguna manera por su experiencia como mujeres de familia, por la cercanía, la empatía, la generosidad y la accesibilidad que su dimensión femenina podía potencialmente indicar y que se



atribuía, por extensión, a la promoción de sus perfiles. Por otra parte, la publicidad sobre la campaña de los candidatos, que era mucho más amplia, destacaba características asociadas tradicionalmente con lo masculino, como la capacidad de decisión, el valor y la voluntad de resolver problemas.

Años más adelante, comencé a estudiar una maestría en filosofía, y me interesé mucho por la perspectiva de género de Simone de Beauvoir. Esta autora siempre insistió en desmitificar el destino biológico de las personas y en plantear que son más bien algunas creencias sociales tanto las que imponen los preceptos de las esencias inmutables como las que dejan de lado el tema de la agencia humana. También me interesé en profundizar sobre la disciplina de los estudios culturales, principalmente en lo que concierne a temáticas como la identidad, el poder, la significación y las representaciones, conceptos que discute Stuart Hall. Realicé varias publicaciones sobre representaciones y estereotipos de género en cine y televisión. Comencé realizando un estudio sobre algunas series y varias *sitcoms* o comedias de situación representativas de los primeros cincuenta años de la televisión estadounidense, principalmente de programas que en su tiempo fueron conocidos en El Salvador. Mi intención era enfocarme en la forma de describir las relaciones de género y la imagen de mujeres y hombres que ha predominado en la caracterización televisiva estadounidense de los personajes. Encontré cuestiones muy tradicionales e idealizadas que aparecían a lo largo de cinco décadas, como la figura del padre de familia que cumplía sin falta con su rol de abastecedor del hogar, y de la madre dedicada completamente al cuidado de la casa, sobre todo en los programas de comedia de las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta.

Sin embargo, también afirmé en ese estudio que era importante recalcar que ya en los años sesenta había programas de televisión, que también se exhibieron en El Salvador, como *La caldera del Diablo*, que exponían, al igual que las telenovelas mexicanas de la época, temas más controversiales que hasta entonces sólo se habían tocado en el cine, y que de alguna manera cuestionaban la supuesta perfección de aquellos aspectos del patriarcado que las comedias se habían encargado de enaltecer. Me refiero a tópicos que planteaban conflictos vinculados con el tema de género, como la mujer que se convierte en cabeza del hogar, los hijos concebidos fuera del matrimonio, las madres solteras, la infidelidad y la discriminación laboral. Muchos años después, al leer el texto “Cinemachismo” de Sergio de la Mora, encontré que este autor hace innumerables y muy detalladas referencias sobre cómo el melodrama a la vez que enaltece a la figura patriarcal también se encarga de mostrar sus fisuras, sus crisis y sus vacíos. Para mí se volvía cada vez más importante el hecho de identificar de qué manera muchas narrativas cinematográficas y televisivas muestran ejemplos de la interacción de ciertas subjetividades en situaciones del día a día, de qué forma los rasgos de identidad de los sujetos son percibidos por ellos mismos y por la sociedad al interior de la narrativa, en qué medida se generalizan determinadas

representaciones y en qué sentido, por otra parte, se muestran además las maneras en que los sujetos reflexionan y responden ante la normalización de los estereotipos.

Para la realización de mi tesis de maestría, hacia finales de la primera década de los años 2000, me enfoqué en investigar los mecanismos de construcción social de la feminidad y de las relaciones de género en el cine mexicano de la época de oro. A propósito de este tema, siempre ha sido muy importante para mí señalar que los estudios de género no abarcan únicamente el terreno de lo femenino. De hecho, no se puede hablar de la representación de la figura femenina si no se analiza la representación de las masculinidades. Elegí el cine de México porque ese país ha sido por muchos años el proveedor cultural, sobre todo en términos de entretenimiento, más importante de productos cinematográficos, musicales y televisivos para Latinoamérica. La cinematografía de la época de oro marcó los consumos estéticos y mediáticos de diversas audiencias más allá de las décadas de su apogeo, por la retransmisión de su filmografía a través de la televisión. La lógica de los comportamientos de género que presenta planteó y mostró muchos ejemplos de los mecanismos que refuerzan las conductas que la sociedad valora como aceptables, y de las actitudes que provocan reproches y censura. Las narrativas clásicas del cine mexicano establecieron patrones de comportamiento y relaciones de género, y señalaron innumerables situaciones que dejan entrever las prácticas más comunes que la sociedad patriarcal le aconseja seguir a hombres y mujeres para amoldarse a roles predeterminados. Mi intención era identificar, por ende, de qué forma las narrativas cinematográficas le ponen rostro a situaciones que describen cómo se construyen patrones de identidad controlados a partir de procesos culturales de vigilancia social y de mecanismos de censura y autocensura, y cuáles de estos se presentan con mayor frecuencia en dichas narrativas.

Desde mi punto de vista, ahora como investigadora y académica, la intención nunca es restarle mérito al importante legado cultural de la cinematografía o de las demás industrias de producción de narrativas, sino desarrollar la iniciativa de conocer cómo estos ámbitos se convierten en espacios que nos permiten observar cuáles son algunos de los patrones de conducta que se normalizan con respecto al género. Entre otros factores, las narrativas mediáticas son también expresiones de un acontecer sociocultural que abarca la creación de contenidos mediáticos y las relaciones de poder que se manifiestan a partir de la interacción de lo femenino y lo masculino. Los discursos cinematográficos y televisivos muestran que las relaciones de poder son relaciones desiguales. Este es un tema que abordan diferentes autores. Sin embargo, una de las cuestiones que con frecuencia hace falta señalar es que, como indica Stuart Hall (2013), el poder no necesariamente recurre todo el tiempo a la imposición. Este autor indica que hace falta considerar que el poder también es relevante porque involucra mecanismos de seducción, acuerdos, negociaciones y aceptación. Por ello, los temas que abordan las narrativas se tornan complejos, aunque permanezcan dentro de una aparente simpleza discursiva, porque no solo se refieren a relaciones

de dominación, sino a los sutiles mecanismos que intervienen para establecerlas, reproducirlas y sostenerlas.

Años después, cuando estudié un doctorado en filosofía, me centré en investigar para el proceso de tesis el tema de la construcción de representaciones de la masculinidad, específicamente aquellas generadas por el cine mexicano y su vigencia en el formato de la telenovela actual. Una de las autoras centrales que retomé para este estudio fue la socióloga australiana Raewyn Connell, quien ha investigado sobre temas de género y masculinidad desde los años setenta hasta la fecha. Connell plantea que el tópico de la masculinidad es un tema que, desde la perspectiva de género, se vincula con diversos problemas de la vida en sociedad, como la salud reproductiva, la paternidad responsable, la violencia intrafamiliar, la economía del hogar, la desintegración familiar y el respeto a los derechos, entre otros aspectos. A partir de una selección de telenovelas clásicas producidas en los últimos cincuenta años (entre 1958 y 2018), realicé una reflexión crítica del significado de las diferentes categorías de masculinidad que presentan estas narrativas de enorme aceptación popular.

**Cuadro:** Algunas representaciones frecuentes de lo masculino y de lo femenino en la telenovela clásica.

Algunas representaciones frecuentes de lo masculino en la telenovela	Algunas representaciones frecuentes de lo femenino en la telenovela
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Figura paterna protectora que impone respeto.</li> <li>- Patriarca autoritario que impone su voluntad.</li> <li>- Figura romántica con posibilidades de proporcionarle un hogar propio a la mujer.</li> <li>- Figura heroica que busca limpiar el nombre de una mujer, defender sus intereses ante toda adversidad, rescatarla del escrutinio social o procurarle el respeto del que carece.</li> <li>- Algunos hombres representan con frecuencia la codicia y el narcisismo a partir de su intención de controlar la vida y las finanzas de la familia.</li> <li>- Los hombres representan la posibilidad de rescatar del mal a los hijos y darles una identidad socialmente aceptable a partir de concederles su apellido.</li> <li>- El hombre puede representar la posibilidad de ayudarle a una mujer a consumir su venganza de quienes la han humillado.</li> <li>- Algunos hombres representan la oportunidad que puede tener una mujer de recibir educación y salir de la ignorancia.</li> <li>- Otros hombres representan, a partir del amor romántico o la sexualidad, la "posibilidad" de que una joven "se convierta" en mujer.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- En la mujer, la belleza, la bondad y la maternidad son los principales atributos concedidos en las narrativas.</li> <li>- Cuando la mujer no tiene familia, los hombres se disputan su propiedad o su destino.</li> <li>- Si posee belleza y un carácter transgresor de las normas sociales, genera envidias, malentendidos y puede convertirse en objeto de venganza.</li> <li>- Algunas mujeres buscan la protección masculina para poder callar habladurías y darles un hogar a sus hijos.</li> <li>- Otras buscan protección masculina para defenderse del acoso y la violencia.</li> <li>- En las narrativas, algunas personas, para valorar el nivel de respeto que merecen recibir las mujeres, primero las asocian con figuras masculinas de su entorno en orden de determinar su "valor".</li> <li>- La mujer representa con frecuencia la oportunidad que puede tener un hombre de "sentar cabeza".</li> <li>- La mujer puede llegar a representar la masculinidad hegemónica cuando considera que algo (fortuna, secretos, poder, etc.) la avala para dirigir la vida de los demás.</li> <li>- Algunas mujeres centran su valor personal únicamente en función de la posibilidad que tienen de hacer mejor la vida de otros.</li> </ul>

<ul style="list-style-type: none"> <li>- Algunos hombres representan la masculinidad hegemónica a partir de demostrar distanciamiento afectivo, indiferencia, autoritarismo, discriminación, ambición y falta de empatía.</li> <li>- De los hombres no se valora tanto la apariencia física, sino más bien su virilidad, su fuerza emprendedora o su capacidad para enfrentarse a la realidad y avanzar económicamente.</li> <li>- La violencia y el machismo son vistos como mecanismos naturales de la masculinidad.</li> <li>- La homosexualidad en el hombre se representa de formas extremas como transgresora de los valores más arraigados o como situación que propicia la comicidad.</li> <li>- Los hombres generalmente son representados como figuras de actitud práctica con iniciativa para resolver los asuntos de inmediato.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Las mujeres que poseen belleza o dinero también se convierten generalmente en objetos de deseo y obsesión.</li> <li>- Otras mujeres son representadas como las encargadas de sustituir la figura paterna en el hogar y hacerse cargo de la economía de la casa.</li> <li>- Algunas mujeres son concebidas como la posibilidad de rescatar a su familia de la ruina y del deshonor a través de la unión con un hombre de recursos.</li> <li>- La mujer tiende a ser valorada por su capacidad reproductiva.</li> <li>- Las mujeres poco agraciadas o de modesto nivel económico generalmente son concebidas como blanco fácil de burlas o de discriminación laboral</li> <li>- Otros rasgos de lo “femenino” atribuidos a la mujer son la disposición a la renuncia, al sacrificio y a la espera dentro de dinámicas de apego emocional.</li> </ul>
--	---

**Nota:** Cuadro de elaboración propia sobre algunas de las representaciones más frecuentes con las que se asocian los perfiles de lo masculino y lo femenino dentro de las relaciones de género que guardan hombres y mujeres en la narrativa de la telenovela clásica.

La telenovela, como muchos otros formatos, plantea la masculinidad y la feminidad como factores determinados en gran medida por esas esencias naturales que señala Beauvoir. Con frecuencia se hace alusión a comportamientos tipificados como “poco masculinos” (hombres callados, tímidos, corteses, pacíficos, entre otras características) y se realizan múltiples llamados en las narrativas a “demostrar la hombría” con acciones y comportamientos como ejercer la violencia para luchar por lo que se quiere, alzar la voz para ser escuchado o imponer voluntades para reclamar lo suyo. Aquí me interesó mucho discutir esta contradicción cultural y discursiva, porque se insiste en adquirir rasgos que desde el inicio se han catalogado como “naturales” en el hombre. Dicha insistencia muestra que el concepto de masculinidad también está ligado a múltiples construcciones sociales e ideológicas, ya que las narrativas señalan al mismo tiempo cómo diversas condiciones sociales (pobreza, desempleo, ignorancia, violencia, discriminación) afectan el desarrollo de la persona.

Uno de los conceptos principales que elegí para este estudio fue el de “masculinidad hegemónica”, término que ha desarrollado Connell de manera multidisciplinar aplicándolo a diversos casos de estudio. La “masculinidad hegemónica” establece jerarquías o niveles, pero no es exclusiva de los hombres, sino que es una expresión metafórica que hace referencia a toda situación que muestre relaciones desiguales entre seres humanos y conflictos de poder. Es una dinámica impositiva que intenta legitimar prácticas de dominación y subordinación. No es parte de un desarrollo automático de conductas, sino que se desprende, de acuerdo con Connell, de prácticas sociales concretas y de procesos históricos específicos. Mi intención en esta investigación no fue reducir el tema de la masculinidad a patrones simplificados y lineales, sino identificar

aquellos rasgos más frecuentes con los que se asocia la masculinidad a partir de la construcción narrativa que se hace de esta figura en el melodrama.

Por ser la telenovela un género asociado tradicionalmente con lo femenino, pasa muchas veces desapercibida la ironía de que todos los tipos de masculinidad que aparecen en estas narrativas, y que giran en torno a la protagonista, parecen cumplir no solo con el papel de revelar cómo son o cómo deberían ser los hombres, sino también con la aparente función de otorgarle un ser propio a la mujer, como si esta no fuera ya un sujeto social antes de establecer una relación sentimental. Voltear hacia la pantalla es ver de cerca la insistencia en que el hombre tiene potencialmente la función de propiciar que la mujer encuentre el sentido de su vida (ser feliz), que ella tenga una razón por la cual luchar (sacar adelante a los hijos), o de cumplir él mismo con una misión de vida (ser “el hombre de la casa”, el abastecedor, el protector, “demostrar” su hombría, etc.). Por tanto, las representaciones de masculinidad que las telenovelas heredan del cine mexicano, y que se presentan hasta la fecha en las producciones televisivas de hoy, tienden a mostrar con mayor frecuencia al hombre como el ser que potencialmente permite la constitución de una familia, que posibilita el respeto social para los suyos, que provee de todo lo necesario para vivir con dignidad y que sabe enfrentar a otros para defender el hogar. Es una carga de expectativas muy pesada de sobrellevar. Para que esta figura destaque todavía más, se le contrasta principalmente con el tipo de hombre que niega o es indiferente a la familia, que solo está interesado en sí mismo, que actúa a partir de intereses eminentemente materiales y que no conoce la solidaridad. Ese contraste no solo señala una distinción de lo que se considera un hombre que encarna valores socialmente aceptables y uno que no, sino que además abre la posibilidad de identificar ejemplos dentro de las narrativas sobre problemas sociales y sobre contradicciones que surgen desde el sistema patriarcal.

Desde este estudio quise identificar qué tipo de recetas salen de estas narrativas que pretenden insistir en la idea de cómo adquirir destrezas para evitar transgredir los parámetros impuestos por el patriarcado, y así no sufrir las consecuencias que trae toda desviación de un sistema dominante de valores. Me encontré con que todos los senderos discursivos de la telenovela clásica (y hasta los de las más recientes, ya que estas últimas muestran situaciones de aparente diversidad, violencia extrema o acción explosiva) llevan a seguir una serie de normas para quien quiera consolidar una masculinidad “verdadera” dentro de un sistema de valores determinado. Es decir: hay que ser pacífico, pero con cierta disposición a la violencia si fuera necesario; de buenos sentimientos, pero lo suficientemente inexpresivo y distante para no correr el riesgo de que su actitud se malinterprete; espontáneo, pero invulnerable; cariñoso, pero impositivo; compasivo, pero implacable. Una ideología inflexible y flexible a la vez, recubierta de emociones que, de todas maneras, permiten revelar diversos aspectos que delatan las contradicciones culturales del patriarcado, sus limitaciones y sus carencias dentro del orden social.

Pienso que, en un país como El Salvador, así como en toda América Latina, sería sumamente importante que las personas sintieran la necesidad de preguntarse sobre los distintos escenarios sociales con los que está vinculado el tema de género, y de qué manera este último trasciende el ámbito privado para convertirse en un asunto político. Afecta en muchos sentidos el no reconocer la relación entre el tema de género y los derechos de los sujetos. Las representaciones de género más arraigadas en la vida de las personas se construyen a partir de convenciones y prácticas sociales, y no son únicamente el resultado de cuestiones biológicas. Son las personas las que en gran medida sostienen estos mecanismos. Pero así también desde distintos espacios (la casa, la calle, las instituciones, los grupos organizados en favor de la equidad, los investigadores del tema de género, la literatura que examina los conflictos de género, los medios de difusión, etc.) se puede generar un diálogo para transformar las visiones de género que limitan el acceso a los derechos, al desarrollo y a las posibilidades de vivir con dignidad de todo sujeto.

### *Referencias bibliográficas*

- Connell, R. (2005). *Masculinities*. California: University of California Press.
- De Beauvoir, S. (1989). *The Second Sex*. New York: Vintage Books.
- De la Mora, S. (2006). *Cinemachismo. Masculinities and Sexuality in Mexican Film*. Texas: University of Texas Press.
- Guzmán, N. (2009). "La construcción de la feminidad en la época de oro del cine mexicano. El pensamiento de Simone de Beauvoir y el cine de Emilio "el Indio" Fernández". Tesis de maestría. UCA, El Salvador.
- Guzmán, N. (2020). "La vigencia de las representaciones de masculinidad del cine mexicano (1940-1980) en las telenovelas de Televisa (1958-2018) desde la perspectiva de género de Raewyn Connell y Simone de Beauvoir". Tesis doctoral. UCA, El Salvador.
- Hall, S. (2013). *Representations*. Reino Unido: Sage.
- Tuñón, J. (1998). *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano. La construcción de una imagen, 1939-1952*. México: El Colegio de México, Instituto Mexicano de Cinematografía.



MÉXICO

YÁSNAYA E. Aguilar Gil

## “LA LUCHA ANTICAPITALISTA TIENE QUE HACERSE TAMBIÉN EN INTERNET”

Yásnaya Elena Aguilar forma parte del COLMIX, un colectivo de jóvenes mixes que realiza actividades de investigación y difusión de la lengua, historia y cultura mixe. Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas y cursó la maestría en lingüística de la UNAM. [yaselena@gmail.com](mailto:yaselena@gmail.com)

Entrevista realizada por **FERNANDA SUÁREZ**. Cursó estudios de literatura en Artes Plásticas en la Universidad de las Américas Puebla. [fer.suol9@gmail.com](mailto:fer.suol9@gmail.com)

En el marco del proyecto *Mujeres de la Comunicación México*, sus aportes son fundamentales para comprender cómo enfrentan los pueblos originarios en México los múltiples y estructurales embates históricos frente al Estado. De igual modo, los aportes de Yásnaya Aguilar son ecos de utopía para estar y pensar con el territorio con miras a construir tecnologías otras desde los márgenes y en resistencia hacia el capitalismo.

### COMUNICACIÓN

A forma de preámbulo contextual, es relevante acentuar lo que apunta Federico Navarrete (2020) sobre Yásnaya al decir que su pensamiento muestra que la lingüística es política: “la relación entre el español y las trescientas sesenta y cinco lenguas o más, pertenecientes a sesenta y ocho sistemas lingüísticos de México, es una parte clave de la historia de la construcción del Estado nación y el racismo y la violencia que la acompañaron” (p.12). Asimismo, Aguilar Gil, en su Conferencia Magistral “Lengua como Territorio Cognitivo y Nuevas Tecnologías” (2022), ha señalado que en las narrativas que conforma la identidad nacional, el monolingüismo ha sido un elemento clave, de forma que toda aquella lengua que fuera diferente a la oficial, propuesta por el Estado, ha sido sistemáticamente combatida. Las amenazas a las lenguas indígenas, sus pérdidas y los procesos a través de los cuales se produce su extinción, en el caso de México, tiene que ver con los mecanismos coloniales y de racialización de lo indígena. De igual forma, plantea que actualmente se considera



a la globalización y al avance en tecnologías de información y comunicación (TIC) como una amenaza a la diversidad lingüística. Sin embargo, ella considera que a partir de las TIC se pueden generar otro tipo de procesos que ayuden a recuperar y defender las lenguas indígenas. Yásnaya Aguilar tiene una presencia activa en las redes sociodigitales, recurrentemente se puede leer su pensamiento en múltiples formatos y plataformas: *Facebook*, *Twitter*, *Instagram*, sus columnas en los medios *Este País*, *El País* y la revista *Gatopardo*. Su perspectiva sobre comunicación hace converger la reflexión y defensa sobre la diversidad lingüística y cultural, lo político de los medios de comunicación y la apuesta por otras tecnologías digitales basadas en la colaboración.

**Fernanda Suárez: Desde tu experiencia, tu trabajo académico y de activista, ¿cómo entiendes la comunicación, desde donde la has mirado, estudiado y defendido?**

*Yásnaya: Yo creo que primero tendríamos que ver que los espacios para la comunicación están regulados por un marco legal, y este marco legal es bastante proclive a privilegiar los espacios del Estado y lo que puede tener con el mercado. Entonces, en ese sentido ya hay una falta de equilibrio en los espacios que se dan a iniciativas de comunicación que están fuera de ese espectro, y en eso estamos los pueblos y las lenguas indígenas. Entonces, es un contexto que tiene ya bastante los dados marcados. Pero a pesar de ello, hay iniciativas y procesos que siempre están privilegiando la comunicación desde un enfoque comunitario y desde otras lenguas.*

Mirar la comunicación desde un enfoque comunitario y en otras lenguas que no sean las culturalmente hegemónicas, en este caso la lengua castellana, permite desmarcarnos de la lógica dominante de los medios masivos y sus intereses comerciales. Dentro del contexto del territorio mexicano, es una propuesta radical, ya que históricamente los gobiernos se han inclinado a favorecer y promover los intereses de los grandes consorcios.

Al comprender a los medios de comunicación desde su enfoque comunitario y desde otras lenguas, nos sitúa desde su potencia social y hace emerger la interrogante sobre la producción de los mismos. Aguilar Gil (2020) ha reflexionado sobre la tecnología y la producción de conocimiento desde la perspectiva de la comunidad, las tradiciones y la lengua *ayuuik* y ha tenido en cuenta el trabajo colaborativo llevado a cabo a través del apoyo mutuo, el cual tiene precedentes históricos. Este adquiere diferentes nombres de acuerdo al territorio y los integrantes del pueblo que lo llevan a cabo: *tequíio*, *faena*, *kol*, o *minga* son algunas de las palabras que significan trabajo colaborativo para diferentes pueblos que habitan el continente (párr.4). Al retomar esta forma de trabajo y organización social, una de sus propuestas conceptuales son las tequiologías.

### ¿Cómo comprendes las tequiologías?

*Yásnaya: Por un lado, se ha visto que la tecnología es algo propio de Occidente, que los pueblos indígenas estamos confinados al pasado. Sin embargo, la tecnología capitalista, de la que tanto hacen mención, en realidad está desarrollada sobre la sangre de mucha gente, de los pueblos y de la población afrodescendiente. Y extrae minerales y bienes necesarios de nuestros territorios. Por un lado, expolían nuestros territorios y nuestros cuerpos para el desarrollo tecnológico, pero no nos dejan participar de él, como si no fuera nuestro. Entonces yo creo que ha habido algunos esfuerzos por arrebatarlo. Pero a pesar de ello, también creo que se puede plantear desde los pueblos indígenas una tecnología que no sea la tecnología capitalista. Y a eso, una tecnología colaborativa, es a la que llamo tequiología. Hay un proceso regional, en Ayutla tenemos una radio comunitaria y la comunidad vecina de Tlahuitoltepec tiene una radio comunitaria que es histórica. Entonces creo que desde esos espacios y esos esfuerzos, y también tomando espacios digitales, se trata de hacer otro tipo de cosas. .*

Aguilar Gil (2022) cuestiona el sentido occidental y moderno de progreso lineal y ascendente, bajo el cual se ha reproducido el capitalismo. Frente a esto, nos propone el contraste de pensar la tecnología desde su sentido de técnica, que, aunque incluye lo digital, no se reduce a esto, con el que también podemos comprender, desde la cultura mixe, a la milpa como un complejo sistema adaptativo y tecnológico. Para seguir sus reflexiones, la tecnología de la milpa comparte una similitud con el software libre, el cual funciona a través de código abierto, lo que posibilita que cualquier persona pueda contribuir en su generación y apropiación. En sus palabras, “las comunidades indígenas y el software libre tienen en común el hecho de que ambas funcionan con una base comunal de ayuda mutua” (Aguilar Gil, 2020, p.148).

Si nos situamos desde las TIC, al hacer el ejercicio de rastrear los devenires de los medios de comunicación, se llega a la veta histórica del periódico y las revistas como medios precedentes a las actuales plataformas y redes sociodigitales, a través de las cuales ahora se ejerce el derecho a la comunicación de múltiples formas. En su artículo “¿Periódicos y revistas en lenguas indígenas?, La prensa dentro de la comunicación indígena” del 2013, retomado en su libro *Manifiestos sobre la diversidad lingüística* (2020), reconoce algunos procesos de la apropiación de los medios de comunicación, como la radio y lo audiovisual, por parte de las comunidades como herramientas clave en el ejercicio de su autonomía. Resalta la dificultad que enfrenta la lengua en su modalidad escrita ante la apropiación de los periódicos y revistas, pues esta apropiación conlleva la necesidad de generar público lector en lenguas indígenas. Antes de concluir, apunta que “un camino a seguir se está trazando desde

el internet: cada vez hay más páginas que utilizan la escritura en lenguas indígenas para comunicar y para utilizar como herramienta” (ibid p.145).

En la apropiación de los entornos digitales a través de las lenguas indígenas, Aguilar Gil invita a conocer el proyecto colaborativo, del navegador Firefox, llamado Mozilla Nativo del 2008, en el que cualquier persona hablante de una lengua indígena podía formar parte de forma voluntaria para realizar traducciones de contenidos digitales, cada integrante dedicaba la cantidad de tiempo que podía y no existía delimitaciones de actividades y jerarquías (ibid p.147). Este proyecto ha usado como base el software libre. Yásnaya Aguilar retoma las palabras de Rodrigo Pérez, traductor zapoteco participante en el proyecto; él comenta que “resulta fundamental utilizar software libre en el proceso de impulsar la presencia de las lenguas mexicanas en el ciberespacio pues, a diferencia del software privativo, el libre permite hacer modificaciones, está hecho de forma colaborativa e impulsa un acceso democrático y justo a las nuevas tecnologías de la información” (p.148).

***Para ti, ¿por qué es necesario pensar una internet donde haya mucho más contenido en lenguas indígenas?, ¿qué necesitamos para que sea una realidad que haya más diversidad lingüística en el internet?***

*Yásnaya: Porque en el mundo hay personas que hablan diferentes lenguas. Entonces tendría que reflejar la realidad. Primero, necesitamos que haya neutralidad en la red, lo cual es un poco difícil en el tipo de internet que tenemos. Necesitamos que haya un mayor balance y una mayor justicia en internet en general. Mientras el internet esté supeditado a los intereses del capitalismo, va a ser difícil. Pero yo creo que esa lucha anticapitalista tiene que hacerse también en internet.*

Pensar los entornos digitales como espacios que puedan reflejar y recuperar la diversidad lingüística es clave para construir otro tipo de tecnologías e internet que no beneficien a las empresas, sino a las personas que lo producen y utilizan para ejercer su derecho a la comunicación. En palabras de Aguilar Gil, “el futuro de las lenguas indígenas también está en el ciberespacio y hay que comenzar a construirlo para que se convierta en un lugar más justo y equilibrado para los hablantes de todas las lenguas del mundo” (ibid p.150).

## GÉNERO

En el capítulo “La sangre, la lengua y el apellido. Mujeres indígenas y Estados nacionales”, Aguilar Gil (2018) aborda su relación e incomodidad con dos conceptos: indígena y feminismo. Anteriormente, ha expuesto la discusión sobre la categoría indígena como concepto político que produce la otredad desde los parámetros del

Estado (Aguilar Gil, 2017). Desde su remembranza retoma las conversaciones con su abuela para identificarse en primera instancia como mixe y en segundo momento para politizar la categoría indígena:

*“la palabra << indígena >> nombra una categoría política, no una categoría cultural ni racial (aunque sí racializada). Entendí también que no bastaba con negar y dejar de usar la palabra <<indígena >> para que la categoría dejara de operar sobre mí. Me di cuenta de que es posible usarla como herramienta política para subvertir las estructuras que la sustentan con el riesgo siempre presente de caer en los ríos de la folclorización y la esencialización” (2018, p.28).*

Al reconocer su condición de mujer, Aguilar Gil piensa con y desde los aportes de la escritora kaqchikel Aura Cumes para problematizar la imbricación patriarcal y colonial operante en las relaciones de desigualdad. Para seguir los aportes de Cumes, acentúa cómo operan las relaciones de algunas mujeres blancas occidentales que se alejan de las mujeres indígenas y se acercan a los hombres blancos, esto se establece por lo que Cumes nombra como un pacto racial (ibid pp. 29-30). Lo que, a su vez, lleva a Aguilar Gil a confrontar algunas narrativas del feminismo occidental, las cuales mantienen que la opresión de las mujeres indígenas es por parte de las sociedades indígenas (ibid p.39). Yásnaya Aguilar nos invita a reflexionar desde parámetros y situaciones concretas, en oposición a un pensamiento que abstrae y generaliza, ella se identifica culturalmente como mujer mixe y políticamente como mujer indígena mixe” (ibid p.32). Problematiza también la relación que se ha establecido entre las mujeres y la preservación de la cultura, puntualmente sobre la transmisión de la lengua. “La resistencia lingüística se ha articulado desde las mujeres en muchos casos, pero no es responsabilidad exclusivamente de ellas mantener la vitalidad de las lenguas indígenas” (ibid pp.36-37). Su afirmación reconoce la resistencia desde las mujeres en la transmisión de la lengua y al mismo tiempo incita a comprender la resistencia en la transmisión de la lengua y la cultura más allá de la feminización de las mismas.

**¿Cómo tu experiencia profesional como mujer mixe ha influido en la forma en la que entiendes la comunicación y la lucha por los derechos lingüísticos y culturales?**

*Yásnaya: Pues yo creo que por el hecho de poder articularme con otras personas que están trabajando estos temas o que se relacionan con ellos, yo creo que esa es la parte. Lo demás, lo he aprendido más bien en mi comunidad. Desde que soy pequeña he estado viendo la participación de las mujeres en las asambleas. Desde pequeña mi abuela me llevó. Ella me crió, entonces ha sido fundamental en el proceso, desde la crianza. Entonces creo que ha sido un asunto orgánico, más natural, con todos los retos que eso supone.*

## Desafíos sociales

A partir de una crítica a la razón occidental, que separa al hombre de la naturaleza para después controlarla, dominarla y explotarla, Aguilar Gil (2022) sitúa su pensamiento desde una cosmovisión en la que lo humano y la naturaleza son entendidas desde una relación construida a través de lazos de interdependencia y correlación. Para seguir sus planteamientos de la lengua como un territorio cognitivo, es relevante retomar su propuesta de pensar la producción de una tecnología que no opere desde un extractivismo del territorio de otras comunidades. El traslape entre la lengua como un territorio cognitivo y la defensa del territorio refleja la complejidad de su pensamiento y hace evidente los lazos de interdependencia entre ambos. En sus palabras, “lo lingüístico empapa todo, no solo es un instrumento de comunicación”. El ataque a una lengua es una acción que recae sobre el instrumento cognitivo de determinado grupo social, por lo tanto, es una acción de despojo del instrumento de pensamiento a través de “sistemáticas violaciones de los derechos lingüísticos”. Lo que la lleva a afirmar que hay una “relación muy fuerte entre la autonomía, el territorio y la lengua”. Ha establecido que a mayor autonomía tiene un pueblo, mayor fortalecimiento de su lengua es posible, esto es fundamental al subrayar que los procesos de autonomía articulan políticas educativas, de salud, electorales y culturales. Plantea que nuestra relación con los entornos está caracterizada por cómo los clasificamos a partir de la lengua que hablamos, pues la lengua es un vehículo, en otras palabras; “la lengua no necesita un espacio para ocurrir, más bien hace que ocurra todo”.

**¿Cuáles consideras que son los principales problemas en el ámbito de la comunicación, las tecnologías y la lengua en tu comunidad?**

*Yásnaya: Yo creo que justamente es estructural, no solo sucede para mi comunidad, sino para todas las comunidades indígenas, y tiene que ver con que la tecnología, más que un bien común y un derecho, se trata como mercancía.*

**Frente a esto, ¿qué acciones y políticas necesitamos para garantizar que la tecnología sea vista desde sus posibilidades sociales?**

*Yásnaya: Yo creo que más que políticas, porque no veo que vayan a venir desde arriba dado que el Estado está diseñado para proteger la propiedad privada, van a venir desde las iniciativas comunitarias que han estado ahí en resistencia.*

En torno a las resistencias, Yásnaya Aguilar (2019) ha señalado tres formas en las que pueden operar, las cuales ocurren de forma compleja y en ocasiones simultáneas. Estas son: la resistencia frontal, la resistencia insospechada y la resistencia como inclusión. “Las resistencias políticas, culturales, lingüísticas o de cualquier tipo se pueden llevar

a cabo por confrontación, por acato aparente o por infiltración, pero es verdad que nunca han sido de un solo modo y que son complejas, se tejen y se ejercen al mismo tiempo de formas contradictorias, dinámicas, creativas y muchas veces inconscientes. Nuestra existencia como pueblos indígenas ya es resistir” (p.27). En palabras de Aguilar Gil, una iniciativa que está resistiendo es la red de las radios comunitarias.

Uno de los aspectos, a mi consideración, más potentes del pensamiento de Yásnaya Aguilar es que no cae en esencialismos y respuestas simples causales, asumiendo las contradicciones del momento social y político en el que estamos. Aun estando dentro del capitalismo podemos situarnos desde los márgenes y proponer desde ahí; resistiendo a partir de luchas anticapitalistas e incluso hacer ejercicios de imaginación política que nos inviten a pensar en un “mundo postcapitalista tequilológico” (2022). La producción de la tecnología capitalista, que amenaza la defensa del territorio, por medio de la cual obtienen beneficios un grupo reducido de personas, es una de las problemáticas actuales que ocurren de múltiples maneras en diferentes territorios.

El proyecto *El tema* (2021) en el que participó Aguilar Gil, es una serie documental que muestra la privatización y dificultad al acceso del agua, el deterioro de la calidad del aire, el impacto de la industria del carbón en los cuerpos de los trabajadores y sus familias, la extracción de hidrocarburos, los efectos de la industria del petróleo y su inviabilidad actual, los alimentos vacíos de nutrientes, los océanos contaminados y sus arrecifes deteriorados. Los capítulos tienen en común la impronta voraz de megaproyectos sustentados en una lógica antropocena. *El tema* fue realizado en el marco de la emergencia sanitaria por la COVID-19. Dentro de los primeros meses de la pandemia, Aguilar Gil (2020) argumentó, a través de un relato familiar, diferentes formas en las que se podía hacer frente al virus. Nos recuerda que “el bien individual no se opone al bien colectivo, el bien individual depende del bien colectivo” (p.17). De modo que la emergencia sanitaria hizo que fuera aún más evidente la crisis ambiental, y nos recordó que la forma en la que nos relacionamos con la naturaleza y el territorio tiene efectos directos en nuestro cuerpo, pues estamos correlacionados con ella. Su argumento se reitera y fortalece en cada uno de los episodios de *El tema*.

### **¿Nos puedes contar sobre *El tema*?**

*Yásnaya: Fue una iniciativa para tratar de comunicar que la crisis climática es algo que ya está sucediendo, que no solo está en los polos o algo lejano, sino que tiene efectos cotidianos sobre la vida en este territorio que se llama México, y es estructural.*

Finalmente, a modo de cita visual y gráfica, así como también de la propuesta de diseño editorial, citamos la estrategia que se usa en su libro *Ää: Manifiestos sobre la diversidad lingüística* (2020), al utilizar QR como hipertextos, a modo de ventanas que nos llevan a contenidos en plataformas digitales. La siguiente ventana

es la Conferencia Magistral que dio Yásnaya Aguilar (2022) en el *Primer Encuentro Regional de la Red Feminista de Investigación en Inteligencia Artificial (f<A+i>r) Hub de América Latina y el Caribe*, la cual es citada en esta entrevista varias veces. Allí se puede escuchar de su viva voz sus potentes, necesarias y urgentes propuestas para construir e imaginar presentes y futuros más justos, con bases comunitarias pensadas desde la comunicación.

### ***Bibliografía:***

Aguilar, Y. (2020) Una propuesta modesta para salvar al mundo. <https://restofworld.org/2020/tecnologia-tequino-cambio-climatico/> (Consultado el 25 de febrero de 2022)

Aguilar, Y. (2018) La sangre, la lengua y el apellido. Mujeres indígenas y Estados nacionales. En Tsunami, edición de Gabriela Jáuregui. México. Sexto Piso.

Aguilar, Y. (2017) Èets atom. Algunos apuntes sobre identidad indígena. Revista de la Universidad de México. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/f20fc5ef-75e2-44d0-8d5b-a84b2a87b7e3/eets-atom-algunos-apuntes-sobre-la-identidad-indigena> (Consultado el 18 de febrero de 2022)

Aguilar, Y. (2019) Resistencia. Una breve radiografía. Revista de la Universidad de México. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/80ee3de7-f0fc-4a8d-a97e-c97d32c0beb6/resistencia> (Consultado el 20 de febrero de 2022)

Aguilar, Y. (2020) Ää: Manifiestos sobre la diversidad lingüística. México, Almaída.

La Corriente del Golfo (2021) El Tema. <https://lacorrientedelgolfo.net/proyecto/el-tema/> (Consultado el 24 de enero de 2022)

Aguilar, Y. (2022) Lengua como Territorio Cognitivo y Nuevas Tecnologías. Conferencia Primer Encuentro Regional de la Red Feminista de Investigación en Inteligencia Artificial (f<A+i>r) Hub de América Latina y el Caribe.

Aguilar, Y. (2020) Jëën pä´äm o la enfermedad del fuego. En Capitalismo y Pandemia. 16 ensayos publicados entre el 21 de marzo y el 16 de abril de 2020 (No incluidos en la “Sopa de Wuhan”) Filosofía libre. <https://kehuelga.net/IMG/pdf/Capitalismo-y-Pandemia.pdf> (Consultado el 1 de marzo de 2022)

Navarrete, F. (2020) Prólogo. En Ää: Manifiestos sobre la diversidad lingüística. México, Almaída.

## NICARAGUA

IRENE Agudelo

## INDAGANDO EN LA MEMORIA NO CONTADA DE NICARAGUA

Irene Agudelo tiene la comunicación como base formativa y en su trayectoria académica se vincula con los estudios culturales. Desde esta perspectiva, indaga sobre el pasado reciente de Nicaragua. Sus investigaciones estudian las memorias poco exploradas, como una forma de dar voz a quienes han tenido poca representatividad o que han estado ausentes de la narrativa oficial. Desde esta perspectiva, su trabajo se interesa por reconocer la pluralidad de discursos en contextos polarizados. Agudelo argumenta que frente a los discursos hegemónicos existen otros que también deben ser estudiados.

Texto de **ANIELKA MA. PÉREZ PICADO** – [amperez5@uc.cl](mailto:amperez5@uc.cl)

### LOS ESTUDIOS DE LA MEMORIA

*Memorias.* Esta categoría de investigación servirá de hilo conductor para conocer y comprender el trabajo de Irene Agudelo. La memoria no tiene una definición unívoca, pero abordarla implica referirse a recuerdos, olvidos, gestos, actos y silencios.

Las memorias silenciadas durante la revolución Sandinista en Nicaragua forman parte del interés de Agudelo. En su obra *Contramemoria. Discursos e imágenes sobre/desde La Contra, Nicaragua 1979 – 1989*, analiza críticamente la identidad de La Contra construida por el discurso oficial.

Contramemorias es una fusión de palabras que alude por un lado a los contras, el grupo armado que se oponía a la movilización sandinista y, por otro, a las memorias de quienes integraban esas tropas. El trabajo de Agudelo se centra en los hombres y mujeres del campo que formaron los batallones de la contra, no en los altos mandos que dirigían o comandaban los batallones.

Los primeros acercamientos de Agudelo con miembros de La Contra fueron en el año 2000. Para esa época, ella trabajaba en el Programa Nacional de Asesoría para la Formulación de Políticas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo



(PNUD); en el proceso de consulta creado durante el gobierno del expresidente Arnoldo Alemán, llamado Consejo Nacional de Participación Económica y Social. Este fue un espacio compuesto por organizaciones de la sociedad civil, tales como sindicatos de trabajadores, asociaciones de empresarios, banqueros, comerciantes, agricultores, entre otros. Algunos desmovilizados de La Contra asistían a ese espacio como integrantes de organizaciones sociales (Agudelo, 2018:9). Es a partir de esta experiencia que Irene inicia un proceso de diálogo con quienes habían formado parte de La Contra.

La reconstrucción de la memoria de La Contra se configura a partir de testimonios y archivos fotográficos. Agudelo fija su mirada en las fotografías que permiten ver al otro, comprender y “escuchar” a quienes no han tenido tantas posibilidades de narrar su historia; contrario al discurso oficial del sandinismo que ha sido ampliamente difundido. En esa línea, en su obra *Contramemoria* analiza el archivo fotográfico de Arturo Robles y a partir de este indaga sobre la identidad de La Contra.

Agudelo usa los recursos visuales para explorar sobre la vida de quienes integraron las tropas. Es a partir de estas imágenes que se adentra a la cotidianidad de los contras. La investigadora plantea que reconocer la condición de sujetos de los contras permite incluirlos dentro del espectro que abarca la nacionalidad nicaragüense. De esta manera, un cambio en el discurso visibiliza a las personas que pertenecieron a La Contra y les restituye su condición de ciudadanía. Es desde esta mirada que Agudelo plantea abrir el diálogo sobre el pasado reciente de Nicaragua.

“Mi propuesta consiste en analizar críticamente la identidad de La Contra construida por el discurso oficial. Es esa construcción, lo que se categoriza como contra, la que pongo en tensión a partir del estudio de otros archivos como testimonios y fotografías. En este estudio tiene centralidad la representación visual de los contras” (Agudelo, 2018: 13).

A partir del estudio del archivo fotográfico, Agudelo plantea que La Contra era un ejército campesino. El discurso sandinista había representado a la contra solo como disidentes de la antigua guardia somocista, pero muy poco se reconocía la participación del sector campesino en este grupo armado. Ante esto, Agudelo argumenta que La Contra fue el brazo armado de un sector que no se sentía parte del discurso de nación de la revolución sandinista. Esa identidad campesina no fue considerada por el discurso oficial.

Jelin (2012:72) plantea que las memorias oficiales intentan generar un “gran relato”. Al mismo tiempo, proporcionan los puntos de referencia para “encuadrar” a las memorias de grupos y sectores dentro de cada contexto nacional.

## LAS MUJERES EN LA CONTRA

La investigación de Agudelo también profundiza en el rol de las mujeres en la contienda. En su obra *Contramemorias* plantea que la participación de las mujeres en La Contra representa una transgresión al orden patriarcal en al menos dos sentidos: uno, porque contraviene la idea de que las mujeres poseen una bondad natural que las incapacita para la guerra y las absuelve de cometer actos violentos de atrocidad; dos, porque desafía las regulaciones morales que les prohibía el libre ejercicio de sus sexualidades y opciones de desempeño laboral (P.61).

En esa línea, Agudelo busca desmitificar la idea de que los contras eran solo hombres. A través del análisis de archivos fotográficos identifica la presencia de las mujeres y cómo ellas eran reconocidas dentro de los batallones.

“Considero que la participación de las mujeres en la guerra, tanto de las guerrilleras sandinistas antes de 1979, como de las mujeres de la tropa Contra, constituye un cuestionamiento a la masculinidad dominante de las armas, y una crítica a la idea de nación y del sistema de género que las constituía. Unas y otras pusieron en entredicho la concepción que les consideró poco aptas para cumplir funciones militares y roles organizativo/conspirativos. Estas guerrilleras sandinistas y comandos contras demostraron con su participación haber desempeñado funciones “brillantes”. También desnaturalizaron la lectura cómoda de que las mujeres son menos capaces de participar en las luchas armadas porque son mujeres” (Agudelo, 2018: 74-75).

## LOS CHAVALOS DEL SMP

Las memorias poco registradas siguen siendo la línea de interés de Agudelo. En 2019, Agudelo inició sus estudios doctorales y en ese contexto decide estudiar la memoria de los desmovilizados del Servicio Militar Patriótico (SMP). Esta nueva investigación toma como referencia los testimonios que los propios excombatientes habían comenzado a publicar a través de plataformas digitales.

En 1983, el gobierno sandinista promulga la Ley del Servicio Militar Patriótico. Con la cual los hombres jóvenes eran obligados a enlistarse en las tropas del Ejército Popular Sandinista para hacer frente a la guerrilla de los contras. Al igual que La Contra, las memorias de los chavalos que integraron el SMP han tenido poco espacio en la narrativa sandinista oficial. Muchos de quienes integraron esta guerrilla se han sentido olvidados y abandonados. Es a estas otras voces a quienes Agudelo intenta darles un espacio.

Así que, a casi 30 años del proceso de desmovilización, Agudelo se adentra en las memorias de los chavalos del Servicio Militar Patriótico. En su trabajo, la investigadora reconoce que su experiencia de vida está estrechamente vinculada con su interés en estas memorias. En los años 80, Agudelo cursaba la secundaria y recuerda que varios de sus compañeros de colegio se ausentaron del año escolar para enlistarse en el servicio militar. Es así como reconoce en su investigación doctoral una reflexión más situada.

Por lo tanto, su interés en las memorias de estos sujetos no solo responde a lo poco que han sido narradas, sino también por lo cercanas que le son, eran hombres de su generación. “Muy jovencita vi cómo los (varones) de 4to y 5to (de bachillerato) ya no estaban” rememora la investigadora. Sus compañeros de colegio se fueron a la guerra y a su regreso algo en ellos había cambiado.

“Con el paso de los años –recuerda Agudelo– yo entendí esa tristeza con la que ellos volvieron. Cuando llegamos a la universidad, ellos empezaron a hablar un poco más y ahí empecé a entender un poco más. Empecé a entender qué es lo que les había pasado. En las fiestas ellos hablaban siempre de los combates, de los muertos”.

Este tipo de relatos quedaron marcados en la memoria de Agudelo, aunque haya sido varios años después cuando ella se reencuentra con las experiencias de hombres que durante su juventud formaron parte del servicio militar y, a través de estas, vuelve a las memorias de su generación.

## MEMORIAS EN REDES

Las redes sociales como *Facebook* sirven de punto de encuentro de memorias silenciadas. La red social permite compartir experiencias de vida presentes y pasadas, además que posibilita contactar a “viejas amistades” como ocurre con el surgimiento de comunidades virtuales de excombatientes, quienes mediante el espacio virtual publican sus testimonios y comparten fotos. En estos testimonios, las reflexiones de vida se centran en el propio cuerpo.

El cuerpo se convierte en archivo de la memoria. La investigación doctoral de Agudelo profundiza en el rol que el cuerpo tiene en quienes se convirtieron en soldados. Los jóvenes o chavalos a quienes se refiere Agudelo son mayoritariamente hombres de ciudad, quienes no estaban acostumbrados a la dinámica de la montaña. Por lo tanto, ir a la guerra no significó solo aprender a usar un fusil, sino también aprender a vivir en un entorno ajeno para ellos. “Ellos tuvieron que aprender a leer las hojas, a leer el tiempo y a exigirles a su cuerpo que camine desde las 5 de la mañana”, reflexiona la investigadora. Es así como se reconoce en el cuerpo al principal contendiente de esos jóvenes soldados, porque rendirse ante el cansancio

podía significar la muerte; el batallón debía avanzar. Por lo tanto, fue una experiencia diferente que les cambió la vida.

“Me parece como la memoria viva de la guerra, de lo que no hablamos después de la transición, el pacto de silencio entre las élites que demandaba que cada quien se comiera su tristeza y lo resolviera como pudiera, reflexiona Agudelo. Entonces es una generación marcada por la guerra, pero que, pese a ese mandato de silencio, ellos se han revelado y cuentan en sus páginas de *Facebook*, están compartiendo testimonios y están compartiendo las fotos”.

En estas comunidades virtuales, el recuerdo de los compañeros caídos en combates es un punto central. Las comunidades virtuales les dan un espacio para recordar a “sus muertos”. Agudelo destaca que resulta curioso que los exmiembros del servicio militar no se acuerden de los nombres propios de sus compañeros de combate, sino solo de los apodos. Y en esto reconoce que hay un mundo de la guerra en el que la persona está ocupando otro nombre y quienes les recuerdan se posicionan como activistas de la memoria de sus muertos.

Los sitios de combate se convierten en espacios de la memoria. Los enfrentamientos entre los miembros del servicio militar y los contras sucedieron mayoritariamente en la montaña, es así como este sitio se reconoce como un lugar de memoria. La montaña es el lugar al que se vuelve y se está recordando, es un lugar que está lleno de señalizaciones de sitios donde “cayeron” sus compañeros.

Si bien la investigación se centra en el relato de los testimonios, para Agudelo también ha sido relevante reconocer el proceso de interacción de los desmovilizados en el espacio digital. Los hombres que una vez integraron el servicio militar hoy rondan la tercera edad, muchos de ellos tienen poco manejo en el uso de recursos tecnológicos, por lo que en ocasiones las cuentas de redes sociales no están con sus nombres, sino el de algún hijo o hija. Por lo que es frecuente encontrar una cuenta con el nombre de “María”, pero al ingresar la persona revela su identidad. Ellos en ocasiones utilizan el usuario de otro familiar. Pero más allá de eso, lo importante es cómo se van posicionando en otros espacios para dar su testimonio, para ir generando comunidades de excombatientes que les permitan compartir sus experiencias.

## REFLEXIONES

La propuesta de Agudelo es investigar sobre las pluralidades que los conflictos pueden tener. Su método de investigación se centra en el trabajo de archivo, ahondar por ejemplo en los escritos periodísticos y lograr leer ahí cuál es el discurso que se instaura desde distintos grupos. Y luego contrarrestar ese discurso. El planteamiento de un discurso mayoritariamente hegemónico no significa que no haya otros. Por lo tanto, las investigaciones de Agudelo relevan la necesidad de reconocer la pluralidad

de posiciones existentes; de encontrar en los puntos grises oportunidades para salir de posiciones sociales de “amigos o enemigos”.

Mediante este recorrido por el trabajo de Agudelo, se concluye que su aporte se centra en el interés por reconstruir las memorias no oficiales, para crear un espacio para quienes poco o nada han sido escuchados. Desde el ámbito de la comunicación, su trabajo releva la importancia de contraponer discursos. A partir del análisis de archivos, tanto de textos como fotográficos, así como de testimonios narrados en comunidades virtuales, Agudelo estudia la pluralidad de posiciones que surgen en el marco de un conflicto.

## Referencias

Aunque en este escrito se desatacaron dos de las principales investigaciones de Irene Agudelo para acercarse más a su trabajo, se recomiendan las lecturas: “Abrazo en la frontera. Mujeres, memoria y pacificación en Nicaragua”, “Masculino-femenino en el relato sobre las guerrilleras sandinistas y las combatientes contras” y “El poeta de Nicaragua”.

Agudelo, I. (2017). *Contramemoria. Discursos e imágenes sobre/desde La Contra, Nicaragua 1979 – 1989*. Managua: IHNCA-UCA.

Agudelo, I. (2015). “Construir el enemigo: Contras, guardias genocidas, mercenarios y piricuacos”. En *Revista de Historia* 33-34, primer y segundo semestre de 2015. Pp.62-75.

Agudelo, I. (2015). Mirar Centroamérica desde el oficio de fotógrafo. El Fondo Arturo Robles. En *Revista de Historia* 33-34, primer y segundo semestre de 2015. Pp. 170-176.

Agudelo, I. (2003). El héroe, el vago, el pandillero y la víctima. Papeles atribuidos a los jóvenes por los medios de comunicación escrita, en Sergio Villena y Sara Makowski (Coordinadores), *Los jóvenes en América Latina: miradas desde Argentina, Chile y Nicaragua*. Documentos de Trabajo, Serie Jóvenes Investigadores 1, Flacso, México.

Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú.

PUERTO RICO

HEIDI Figueroa Sarriera

## TECNOLOGÍAS DIGITALES Y SENTIDO DE LO HUMANO

Entrevista realizada por  
MAXIMILIANO DUEÑAS GUZMÁN y MARCIA PACHECO GARCÍA

“¿Me he convertido en mi propio objeto de estudio, un cibernético? Si es así, ¿cuándo ocurrió este fenómeno?” La cita es una introspección de Heidi Figueroa Sarriera al momento de ser intervenida quirúrgicamente para colocarle un “medport” dentro del pecho, dispositivo que sustituye la piel en la recepción de inyecciones subsiguientes para pacientes que necesiten una serie de tratamientos intravenosos.

Como investigadora, autora y coautora, Heidi Figueroa Sarriera ha contribuido a quince investigaciones que giran en torno a cómo la tecnología digital transforma la experiencia diaria y la subjetividad. Su lista de publicaciones incluye tres libros: *Imaginario de sujeto en la era digital* (2017); *Infusiones: Estampas itinerantes de mi tratamiento de cáncer* (2020); *Tecnologías de Información y Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras* (2005). Además, incluye la coautoría de varias antologías: *Modified: Living as a Cyborg* (2021); *Teknokultura entre dos siglos* (2014); *Diálogos aumentados: error y errancia en la investigación y la creación* (2013); *The Cyborg Handbook* (1995) y, *Más allá de la bella (in)diferencia: revisión post-femenina y otras escrituras posibles* (1994). También ha escrito extensamente en revistas académicas y publicaciones digitales sobre temáticas cibernéticas –neologismo acuñado en la década de 1960 para designar las combinaciones de organismos y tecnologías cibernéticas. Gran parte de su trabajo puede ser accedido a través de su portal: <https://www.heidifiguerxoasarriera.net/>.

Durante los primeros meses del 2022, nos dimos a la tarea de entrevistarla para una nueva edición del proyecto *Mujeres de la comunicación*, una colaboración para promover el sentipensamiento de que en América Latina y el Caribe “la comunicación es un campo en mirada de mujeres” (Rincón, 2020, p. 5). Por causa de la pandemia del COVID 19 y el agitado ritmo de nuestras vidas—tanto del de ella como el de nosotres—, no pudimos realizar el diálogo en forma presencial; los encuentros fueron principalmente por correo electrónico.

Confesamos que el conocimiento que teníamos de la obra de Heidi Figueroa se limitaba a su texto *Tecnologías de Información y Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras* y varios de sus artículos en la revista *Teknocultura*. En parte, esta limitación se la atribuimos a las tradiciones de apartamiento entre las diversas ramas de las ciencias sociales y humanidades (ni hablar de las lejanías entre estas y las ciencias naturales), pero también a la creciente sobrecarga de trabajo para docentes universitarios en universidades públicas. Esta imposición es, a su vez, producto del desfinanciamiento de la educación superior pública y tiene como consecuencia la reducción de tiempo que docentes pueden usar para actualizar sus conocimientos y producir investigaciones. Para generar las preguntas, entonces, hicimos una rápida lectura del grueso de su obra.

Algo que nos llamó la atención en su obra fue cómo el mismo objeto –la tecnología digital– varía en interpretaciones según las premisas disciplinarias que se utilizan en su análisis. Si bien las interpretaciones más comunes de las tecnologías digitales en el campo de la comunicación giran en torno a las transformaciones y afianzamientos en la producción, transmisión y recepción de mensajes, en la perspectiva de Figueroa, enfoque que parte de la psicología, el punto de partida es el cuerpo humano y su interés es develar las transformaciones del ser humano –biológicas y cognitivas– que acompañan los usos de estas tecnologías. Así, en uno de sus textos Figueroa nos propone que cuando hablemos “de tecnología digital podemos también cuestionarnos cómo la incorporación de estos dispositivos en nuestras vidas y en nuestros cuerpos transforman nuestros esquemas cognitivos, de acción social, produciendo nuevas criaturas” (2019, p. 4). Y en otro texto, ya desde el espacio disciplinar de la psicología, nos resume que el objetivo de gran parte de su obra es contribuir a superar el atraso teórico en el cual la psicología se encuentra frente a la expansión vertiginosa en los usos de tecnología digital: “la psicología ha quedado rezagada a la hora de conceptualizar el cuerpo y la subjetividad en una relación más íntima y orgánica con los aparatos tecnológicos” (2017, p. 11).

De los conceptos que Figueroa usa en su andamiaje teórico, el de cibernético nos pareció el más denso y prolífico. Nos llamó la atención que el término no aparece en textos de referencia comunes (en inglés) en el campo de la comunicación, tal como *la Encyclopedia of Communication Theory; New Keywords, a Revised Vocabulary of Culture and Society*; y el *Encyclopedic Dictionary of Semiotics, Media, and Communications*. Por esta razón, nos pareció beneficioso trazar algunas de las líneas históricas en el desarrollo de este concepto.

Según Chris Hables Gray (2011), uno de los colaboradores más estrechos de Figueroa, el concepto se acuña en el 1960 durante una conferencia de la NASA, agencia del gobierno estadounidense para la exploración espacial. O sea que su origen responde a las lógicas militaristas de la Guerra Fría.

Sin embargo, el término gana legitimidad contestataria con las aportaciones de Donna Haraway (1985). En su crítica a posturas feministas y socialistas, Haraway aboga por una reformulación profunda de las categorías con que se propone subvertir al capitalismo y al patriarquismo. Su llamado se fundamenta en la observación de que “a fines del siglo XX, las máquinas han permitido una indeterminación general de las diferencias entre natural y artificial, mente y cuerpo, endógeno y exógeno y muchas otras distinciones que se usaban para designar organismos y máquinas” (p. 10; traducción del inglés por los entrevistadores).

Para seguir el pensamiento de Haraway (1985), Gray amplía el alcance del concepto –más allá de sus orígenes militaristas– para explorar tanto las dimensiones históricas de la relación humano y naturaleza como el espesor de la cultura contemporánea. Así, lo cibernético –entrelazamiento de máquina cibernética y organismo– sólo representa la más reciente etapa en la historia de la adaptación de la naturaleza a las “necesidades” humanas. Es, según Gray (2011), la “culminación del camino recorrido por la adopción de la máquina-herramienta” (p.p. 86-87). Y él enumera los indicadores de nuestra ciborgización: “guerra, trabajo, medicina y placer” (p. 86), cuatro pilares del contemporáneo quehacer humano. Dada la omnipresencia de la combinación organismo-tecnología cibernética, Gray nos aclara que ya las preguntas no pueden ser si nos consideramos o no cibernéticos o si sólo los humanos son cibernéticos. La pregunta debe ser ¿qué tipo de cibernéticos somos?:

“Un organismo cibernético es cualquier sistema que pueda autorregularse (homeostáticamente) que incluye subsistemas orgánicos (viviendo, natural, evolucionado) y maquínicos (no vivos, artificiales, inventados). La civilización es un ciclo de sistemas orgánicos que crean artefactos para perpetuar la existencia de otros sistemas orgánicos. Un cibernético puede además ser un biocomputador (con una memoria que puede morir), una planta transgénica (genes de medusa en un tomate, por ejemplo), o una cucaracha con electrodos en su cabeza para ser controlada por científicos japoneses” (2011, p. 88).

Una de las conclusiones de Gray (2011) –que el concepto de ciborgización “es sólo una forma, aunque muy útil, de enmarcar este momento” (p.87)– provee, entonces, un buen punto de partida para la entrevista a Heidi Figueroa Sarriera:

***Preséntanos, por favor, una biografía intelectual, con énfasis en marcadores y giros intelectuales (influencias, perspectivas, conceptos, teorías). Nos interesan, particularmente, tus publicaciones principales, que incluyen tu tesis de maestría y la doctoral. En ese contexto, queremos que nos elabores un poco sobre las personas que han tenido mayor influencia en tu biografía intelectual. Chris Hables Gray y Donna Haraway son evidentes, no así María Milagros López González, colega fallecida a quien le dedicas tu libro Imaginarios de sujeto en la Era Digital. Por último, con respecto a tu biografía intelectual, si puedes abordar los conceptos que más utilizas en***



**tus investigaciones: cuerpo/incorporación; imaginario; aparato cognitivo y “objetos evocadores”; ciborg/ciborgización...**

Como estudiante doctoral realicé tanto mis estudios de maestría como los doctorales bajo la mentoría de María Milagros López, fallecida en 1997, quien me adentró en la perspectiva del construccionismo social. Las obras de Peter L. Berger y Thomas Luckman fueron puntos de referencia importantes para desarrollar mi aproximación a los temas de tecnología y vida cotidiana. Más aún, la perspectiva fenomenológica guía buena parte de mi acercamiento al tema de cómo la tecnología digital transforma la experiencia diaria y la subjetividad. En otras palabras, las percepciones, las formas de argumentación y lenguaje se convirtieron en el punto de partida de todo estudio.

A finales de los 80 sentía una profunda insatisfacción respecto a la manera en la que la psicología abordaba el tema tecnológico. Esta insatisfacción en gran medida está contenida en la primera parte del libro *Imaginarios de Sujeto en la Era Digital*, publicado en el 2017 por Ediciones CIESPAL. Puedo resumir mi postura de la siguiente forma: durante el siglo XX la psicología ha tratado la tecnología como herramienta desde una visión de externalidad y ofrezco algunos ejemplos. Para esa misma época de finales de los 80 me encontraba en el proceso de elaborar mi tema de disertación y me apetecía una visión más dinámica y menos dicotómica que la propuesta individuo-sociedad, o individuo-entorno. Entonces el libro de Douglas Hofstadter, *Gödel, Escher, Bach: an Eternal Golden Braid*, que ganó el Premio Pulitzer de ensayo en el 1980, versa sobre la auto-referencialidad y establece vasos comunicantes muy interesantes entre las matemáticas, la música, la biología y la lingüística para sugerir una noción del yo en abierta pugna con el yo cartesiano, del yo autocontenido. Ese libro me abrió la puerta a una visión más dinámica y compleja del sujeto que también encontré en autores como Humberto Maturana y Francisco Varela. Cómo pensar la tecnología desde estos encuadres y cómo generar un tema que fuera viable para una disertación de psicología eran los retos que tenía de frente en aquella época.

Decidí entonces estudiar semiótica. Este fue un proceso iniciado formalmente con un curso de semiótica que ofrecía Eliseo Colón Zayas en la Escuela de Comunicación de la Universidad de Puerto Rico y que continué de forma más autodidacta en adelante hasta el día de hoy. La semiótica le ofrece a la psicología herramientas metodológicas para reenfocar su objeto de estudio en los procesos comunicativos. Dicho sea de paso, no debemos olvidar que los estudios de comunicación tuvieron su semilla en el campo de la psicología con los estudios de persuasión comunicativa y cambio de actitudes de Carl Hovland y sus colegas de la Universidad de Yale. Mi abordaje obviamente fue diferente, para la disertación enfocaría mi interés en las metáforas de personas que aparecen en textos sobre inteligencia artificial y robótica. Con este objetivo me centré en el análisis del libro de Hans Moravec –del Laboratorio de Robótica del Carnegie Mellon, considerado también como un futurólogo– *Mind Children. The Future of Robot and Human Intelligence*.

De ese trabajo de disertación sale el artículo publicado en el libro *The Cyborg Handbook*, coeditado por Chris Hables Gray y Steven Mentor en 1995. A finales de los 80 y principios de los 90 la influencia del ensayo de Donna Haraway de 1985, *A Cyborg Manifesto*, era evidente en los debates sobre feminismo y la función metafórica del cibernético. Esta metáfora se propone como una invitación a desestabilizar las fronteras tradicionales de género, naturaleza y cultura, humano y máquina, a favor de un mundo construido no por las relaciones dicotómicas rígidas y antagónicas, sino por la afinidad como motor generador de un mundo mejor. En 1992 tuve la oportunidad de conocer a Chris Hables Gray en un Instituto de verano en Case Western University titulado *Technology and American Culture*, bajo la dirección de Carroll Pursell. La afinidad que tuve con Chris fue casi instantánea, esa experiencia fue un giro importante en mi carrera y el inicio de varias colaboraciones con Chris Hables Gray, quien había sido discípulo de Donna Haraway. La más conocida de ellas es el texto al que ya hice referencia, *The Cyborg Handbook* (1995) y, más recientemente, lo que se podría considerar como una secuela de ese libro, *Modified. Living as a Cyborg* (2021). Si el primero fue una colección de escritos de diversa procedencia (ficción, ensayos reflexivos, entrevistas) que situaban el pensamiento sobre la figura cibernética en distintos escenarios (ciencia, ingeniería, guerra, medicina, etc.), el segundo recopila textos de experiencias vividas que se piensan como diversos modos de hibridación humano-máquina. En estos, la figura del cibernético se materializa como realidad cotidiana y contemporánea en busca de un sentido que lejos de ser único es diverso.

Paralelamente y como parte de esta búsqueda de sentido, se hacía evidente ya al filo del nuevo siglo XXI la centralidad que adquiriría la comunicación celular en todo ámbito de vida. De aquí mi interés en varias investigaciones que se enfocan en el análisis semiótico de estos aparatos y sus funciones, así como sus formas de publicidad. Algunas de estas se encuentran en la segunda parte del libro *Imaginarios de Sujeto en la Era Digital* y otros se encuentran repartidos en diversos artículos de revistas.

La formación en psicología social con el énfasis construccionista me llevó a una reapropiación de conceptos claves en la teoría social contemporánea para pensar la relación humana con sus aparatos digitales. La fenomenología de Merleau-Ponty ha sido fundamental para comprender el concepto de incorporación o *embodiment*. No sólo permite pensar la autorreferencialidad, sino que también facilita entender el cuerpo más allá de sus fronteras fisiológicas con la distinción y al mismo tiempo relación entre *imagen corporal* y *esquema corporal*. Esta distinción/relación nace desde el momento que habitamos el mundo y es fundamento de la agencia del sujeto. Si vemos al humano como un ente evolutivo, es necesario dar cuenta de cómo se va adaptando y reconstruyendo el cuerpo. Pienso que hoy día es inevitable pensar estos cambios sin que los sistemas de tecnología digital sean parte de esa agencia y por lo tanto tengan una función evolutiva.

Lo que me lleva a considerar la necesidad de estudiar los cambios en los procesos cognitivos. El concepto de aparato cognitivo –ampliamente utilizado en el campo del diseño gracias a las aportaciones de Edward Hutchins especialmente en su libro *Cognition in the Wild*, así como Don Norman (1988), *The Design of Everyday Things*, entre otros autores– es especialmente relevante porque se refiere a todo artefacto cuyo funcionamiento básico es a base de información y como tal afecta las formas de procesamiento cognitivo humano. En otras palabras, todo aquel artefacto mediante el cual podemos pensar, producir significados, evocar recuerdos, establecer relaciones conceptuales, activar afectividad, etc. Desde luego, estos procesos son posibles dentro de un entorno social, por lo que todo aparato cognitivo es también social como bien ha establecido Hutchins. Pero es importante poner el énfasis en que el entorno social tiene, por un lado, un componente de producir las condiciones de uso y sus posibilidades (de acuerdo, por ejemplo, al *affordance* del aparato), pero también ese entorno social tiene un potencial de transformación a partir de ciertos usos. De manera que es importante estudiar las formas específicas de incorporación de los aparatos en las actividades cotidianas y también las narrativas que se generan para dar sentido a estos usos y actividades. Uno de los temas que más me entusiasman hoy son las transformaciones en los procesos cognitivos que seguramente se están llevando a cabo en nosotros a partir de la incorporación de la tecnología digital como medio de información y comunicación.

***Una tentación con el uso del concepto de cibernético y la conceptualización de tecnología digital en general es el de pensar que la relación ser humano y tecnología se problematiza a partir de fines del siglo XX. En este contexto, nos gustaría saber para ti, ¿cómo la tecnología digital se distingue de tecnologías anteriores? Una forma de pensar estas tecnologías anteriores es a través de las perspectivas propuestas por Heidegger y Ortega Gasset. A nuestro entender, ambos comparten una visión de cambio o evolución de características de la tecnología, transformaciones que responden a formas de pensar o perspectivas culturales. El primero propone dos categorías: “poner-en-orden-a-la naturaleza” para la tecnología antes de la modernidad y “establecer-sobre-la-naturaleza” para la tecnología a partir de la modernidad. En forma similar, Ortega y Gasset parte de una concepción de tecnología como la adaptación del ambiente al ser humano. Las formas de adaptación evolucionan según nociones predominantes de bienestar. Así concluye que “En el análisis final, el hombre [sic], la tecnología y el bienestar son sinónimos” y que los cambios en tecnología responden a cambios en concepciones de bienestar. En este contexto, ¿qué tienen de nuevo las tecnologías digitales que han dado lugar a la ciborgización?, ¿cómo difieren de tecnologías anteriores, particularmente las de los medios de comunicación masiva?***

Esta conclusión final de Ortega y Gasset a la que aluden me hace pensar –como contrapropuesta– en la idea de Gilles Lipovetsky sobre la *felicidad paradójica*. En su línea de pensamiento, el desarrollo actual del capitalismo hace que vivamos en un mundo de mayor confort, pero el sentimiento de felicidad parece no prosperar. Esa lógica de la insatisfacción es crucial para el mercado y en cierta medida tiene

mucho que ver con el desarrollo tecnológico. Las investigaciones sobre experiencia de usuarios es uno de los campos de mayor desarrollo en los últimos tiempos. El objetivo último es conocer la experiencia del usuario con el propósito de mejorar el medio, por ejemplo, la apariencia y funcionalidad de websites, redes sociales, sistemas automatizados de atención al cliente, etc. La investigación sobre experiencia de usuario (UX, *User Experience Research*) cubre desde usabilidad hasta diseño, construcción de marcas (*branding*) y formas de integración del producto en la vida diaria. No ha habido otra época tan ansiosa de conocer la experiencia del usuario como esta. ¿Por qué? Una de las razones tiene que ver con la insatisfacción producto de condiciones cambiantes; si algo caracteriza nuestra época, es la incertidumbre. En este sentido, la ciborgización es un mundo de diferencia respecto a las tecnologías anteriores. La flexibilidad que provee la tecnología digital favorece el cambio acelerado, el ajuste y reajuste a condiciones emergentes.

Uno de los cambios más radicales que permite la tecnología digital es la compresión comunicación/transportación, al punto que ya casi utilizamos una en lugar de la otra y viceversa. Por ejemplo, cuando decimos “estoy en las redes” utilizamos una metáfora espacial que sugiere transportación cuando queremos implicar comunicación. Así mismo, creo que se generan fenómenos interesantes para investigar sobre nociones de tiempo o de temporalidad. Este es un tema que estamos investigando actualmente con mi equipo de investigación que está compuesto por colaboradores del área de la psicología –Carmen Rivera Medina, Luis Joel Donato, Samuel Colón– y del área de ciencia de cómputos, el colega Rafael Arce, de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Aunque esta investigación no está terminada en todas sus partes, y se circunscribe solo a algunas aplicaciones de mensajería y redes sociales, un hallazgo que ya se despunta es la tendencia a tergiversar la cantidad de tiempo que pasamos interactuando con el teléfono inteligente. Contrario a lo que pudiéramos imaginar en un inicio, las personas tienden a sobreestimar el tiempo que pasan interactuando con su dispositivo. Esto me lleva a pensar en la necesidad de estudiar más a fondo los distintos contextos de uso y las condiciones que afectan los procesos cognitivos. Por ejemplo, el hecho de que la persona utiliza estos dispositivos en contextos donde coinciden otros estímulos ambientales que compiten por la atención puede generar fatiga. Igualmente, hay estudios encaminados a dilucidar si las propias características del medio –el carácter multimediático, diversos tipos de estímulos (imagen, vídeo, sonido) en condiciones cambiantes de luz y velocidad– pueden ser condiciones que alteren de alguna forma los procesos cognitivos implicando diferencias importantes respecto a procesos cognitivos anteriores a la existencia, proliferación y penetración de estos medios en la vida diaria. Jeremy N. Bailenson ha adelantado algunos argumentos interesantes respecto a cuáles son los factores que generan fatiga específicamente en el caso de la plataforma Zoom, que fácilmente pueden ser considerados también para otras plataformas.

Para volver a la pregunta inicial, entonces, propongo como hipótesis que las tecnologías digitales de información y comunicación son fuentes generadoras de cambios no sólo en formas de convivencia sino también en cuanto a cómo aprendemos, cambios respecto a los procesos de cognición y afecto implicados. Tanto la comprensión/transportación/comunicación como las modificaciones en cuanto a las destrezas cognitivas requeridas para desempeñarse en estos medios se pueden considerar como cambios evolutivos que no fueran posible sin la hibridación humano-máquina desde los sistemas de tecnología digital.

***La pandemia del COVID-19 ha aumentado considerablemente el uso de tecnologías digitales. ¿Qué hemos aprendido de la ciborgización durante la pandemia? Nos interesa saber, en este contexto, si consideras que el concepto de biopolítica se puede considerar un antecedente del concepto de ciborgización.***

Los procesos de ciborgización –si pensamos la ciborgización como la hibridación humano-máquina entendida desde la tecnología digital– se ha disparado considerablemente en estos años de la pandemia del COVID-19. Esto es un hecho que se puede cotejar fácilmente cuando se revisan las estadísticas en torno a la actividad online y el mercado de equipos, especialmente, de tecnología móvil. Hay estadísticas que apuntan un aumento del 10% de uso tecnología móvil sobre uso de desktop (ver como ejemplo, una breve reseña de esta situación en el blog *techjury.net*) en el transcurso de un año y en el 2021 la penetración del teléfono móvil genera un 54.25% más de actividad online que la actividad desde desktops. El relativo bajo costo de los teléfonos celulares en comparación con los desktops definitivamente ha colaborado con este fenómeno, unido a la ampliación de la capacidad y velocidad del ancho de banda para acceso a Internet.

La automatización hace que desaparezca a nivel de la conciencia la mediación de los aparatos, lo que hace viable una intimidad cada vez mayor entre los dispositivos y el cuerpo entendido en el sentido fenomenológico del que hablé anteriormente. La capacidad de la tecnología móvil en cuanto a su portabilidad también abona a viabilizar la hibridación. No es muy descabellado decir que hoy día en las sociedades urbanas contemporáneas vivimos en espacios híbridos, aquellos espacios que habitamos en el cruce online/offline. Hay tantos tipos de ciborgs como niveles de imbricación humano-máquina.

El escenario médico permite, tal vez con más claridad, ejemplificar esta diversidad. En este ámbito tenemos prótesis restaurativas, que reemplazan una función perdida como en el caso de un brazo o una pierna artificial. En este caso puede haber diversos niveles de hibridación y también las formas de hibridación pueden pertenecer a distintos momentos en la vida de la persona. Por ejemplo, las prótesis de extremidades pueden ser pasivas o activas. Las primeras están diseñadas para parecerse a la extremidad natural, aunque su capacidad funcional es muy limitada, las segundas

proveen capacidad de actividad por lo tanto tienen mayor funcionalidad, aunque su apariencia por lo general puede ser menos natural y su fuente de activación o energía es externa. Las versiones más avanzadas de estas últimas emplean ingeniería robótica. Se trata de extremidades biónicas que son sistemas de microprocesadores y chips de computadoras que pueden restaurar la funcionalidad perdida. Los microprocesadores, sensores, un motor y un resorte de fibra de carbono pueden replicar, por ejemplo, el tendón de Aquiles, el tobillo y el músculo de la pantorrilla de una persona. La prótesis activa imita el movimiento natural del cuerpo humano. El motor se alimenta por batería con el objetivo de reemplazar la función de los músculos faltantes. Los enlaces por conexión de Bluetooth permiten a una persona ajustar la configuración fácilmente con un teléfono inteligente para garantizar una marcha consistente y eficiente. De manera que estamos hablando aquí de sistemas integrados humano-máquina que permiten la restauración de funciones perdidas e incluso, en algunos casos, la ampliación de estas funcionalidades. Por lo tanto, lo que se construye es un sistema de comunicación compleja entre un humano y una serie de dispositivos que permite que una persona se desenvuelva en el mundo de manera parecida a como lo hacía antes de perder la extremidad. Más aún, existen investigaciones que apuestan por la producción de sistemas de prótesis robóticas que puedan ser manejadas por la persona a través de un sensor que interpreta las señales eléctricas que son enviadas desde las neuronas motoras de la espina dorsal.

Como vemos con los ejemplos anteriores, los niveles de hibridación varían y no solo en relación a nivel de funcionalidad sino también su carácter vital. Hay prótesis de las cuales una persona no puede prescindir sin arriesgarse a morir. Este es el caso de los marcapasos, de microchips para detección de cáncer o administración de tratamientos médicos por largos periodos de tiempo.

También en el escenario médico se utiliza la telemedicina, que sabemos que ha sido enormemente empleada en estos tiempos de pandemia, y ha habido una proliferación de *apps* (softwares diseñados para ejecutar una función específica) con funciones de salud. Un ejemplo bastante común de estas *apps* son las que se dedican a la biometría, en cuanto a la medición de presión arterial, oxigenación, datos sobre funcionamiento corporal asociados a actividad metabólica en condiciones de vigilia o mientras dormimos. Estos datos se almacenan tanto a nivel local en nuestros dispositivos como en sistemas online (*online computing*) para ser procesados a nivel global. De manera que funcionan como sistemas de ampliación de capacidades humanas de dos formas básicas. En primer lugar, nos proveen fácil acceso a información biométrica de nuestro propio cuerpo que de otra forma sería invisible a simple vista. En segundo lugar, nos proveen una memoria externa. Recurrimos a estas *apps*, a nivel individual, para la toma de decisiones sobre nuestros hábitos o programas de ejercicios, pero también a nivel global estos datos son utilizados para el desarrollo de campañas de salud, nuevos productos y servicios biomédicos. Nótese que estas *apps* devengan su

eficiencia en gran medida por ser programadas para trabajar desde la inmediatez corporal que permite el teléfono inteligente.

El teléfono inteligente se ha convertido en un aparato cognitivo crucial que transforma la experiencia espaciotemporal. Propongo la hipótesis de que a través de la capacidad de estos sistemas de mantener relaciones paradójales se facilita el hábito de uso, su proliferación en el tejido social y con ello la transformación de la vida cotidiana contemporánea. Con el término relaciones paradójales me refiero al fenómeno de producción de un efecto y su contrario.

El tema del control del tiempo parece tener centralidad especialmente si consideramos que ya un silbato o un ponche en la máquina de registro de entradas y salidas no define el tiempo del inicio del horario de trabajo como tampoco define su terminación. Esto genera que se desarrollen formas complejas de vigilancia y mejor aún, de autovigilancia. El smartphone es una pequeña computadora con la capacidad de sumergir al sujeto en una multiplicidad de espacios y temporalidades, sin que necesariamente el sujeto tenga conciencia de cuánto tiempo pasa interactuando con su dispositivo. Se podría decir que en buena medida la biopolítica (entendida desde el concepto de Michel Foucault como las formas de racionalizar las poblaciones a partir del siglo XVIII) en la contemporaneidad es cibernética. Su efectividad radica en cuán eficientemente produce la hibridez.

Tomando lo anterior en consideración, reafirmo que la relación del usuario con su dispositivo es bastante compleja. Hay varias funciones cognitivas que entran en juego, que impactan la formación de hábitos y cuyas consecuencias para la transformación de los procesos de cognición quedan por ser esclarecidas. Varios autores, entre los más conocidos, Manuel Castells y David Harvey han destacado ciertas características en torno a la valorización del tiempo dentro de la lógica del capital. El tiempo invertido en el uso de los dispositivos redundará en ganancia para el capital por la cantidad de información que se provee para el *data mining*. A nivel de la subjetividad se requiere entonces la necesidad de colaboración. Dicha colaboración se logra desde el diseño, activando estrategias de gratificación que si bien pueden ser inmediatas se van gestando igualmente en el transcurso del tiempo. El agente invierte tiempo en la *app* si le resulta gratificante, al mismo tiempo, esta inversión de tiempo genera hábito, adherencia y maximización de uso. Pero propongo que este efecto es también paradójico, la repetición puede traer aburrimiento, por lo que se hace imperioso las incesantes “actualizaciones” de sistema operativo, *apps* y *hardware*. Es importante notar que las actualizaciones no solo deben ser entendidas en su aspecto económico como ampliación del desarrollo del capital sino también en su funcionalidad cognitiva como vínculo entre memoria, agencia del sujeto (sus motivaciones, intereses, necesidades y deseo) y vínculo social (que se distiende ahora en una diversidad de relaciones espaciales y temporales).

Otros ejemplos de relaciones paradójales se manifestaron en las entrevistas a usuarios de teléfonos celulares realizadas en el 2006 que discuto en la segunda parte del libro *Imaginarios de Sujeto en la Era Digital*, que sugieren la experiencia paradójica entre lejanía y proximidad. Las frases como “te vi en Facebook” o “estar en el chat” aluden a una acción de desplazamiento espacial cuando se realiza una acción comunicativa, la comprensión transportación/comunicación que mencioné antes. Te desplazas mientras te fijas ante la pantalla del dispositivo en el proceso de interacción. El empleo del verbo “entrar” ya supone un desplazamiento corporal que no se da en la realidad pero que, sin embargo, es vivido como experiencia corporal a nivel del imaginario en la medida en que se accede a una identidad digital que permite el “tránsito” entre las dos dimensiones espaciales: el espacio físico inmediato y el telemático mediado por el dispositivo móvil. Una entrevistada valora el hecho de que en cualquier lugar puede contactar a una persona y añade “es como si yo me pudiera transportar al frente de esa persona y tenerla allí”. Mientras que otra entrevistada mostró interés en mantenerse comunicada especialmente “con la gente con la que no estoy.” Son dos aseveraciones diferentes que, sin embargo, pueden ser reunidas como ejemplos de nuevas formas de administrar la vida emocional como nos ha dicho Sherry Turkle en su libro *Alone Together* y de manejar los espacios de soledad que nos imponen los acelerados ritmos de la vida cotidiana.

De otro lado, en los entornos urbanos, los y las participantes encuestados informan que si bien el dispositivo móvil les facilita coordinar encuentros sociales para la recreación o el trabajo igualmente les facilita romper los compromisos en el último momento sin necesidad de “dar la cara”. Esto supone un espacio de relajamiento de los códigos anteriores de la interacción y la negociación de nuevos códigos en el ámbito de las relaciones interpersonales.

***En Imaginarios del sujeto haces referencia al rezago de la psicología con respecto a la conceptualización de las relaciones entre cuerpo, subjetividad y tecnología digital. En el texto, también haces referencia a la necesidad de ir más allá de las fronteras disciplinarias. ¿Es posible abordar adecuadamente fenómenos contemporáneos —particularmente la tecnocultura— desde una o varias disciplinas o debemos enfocarnos en esfuerzos por trascender la idea de disciplinas?***

Las disciplinas han sido y son fundamentales como un esfuerzo de organizar e institucionalizar y compartir conocimiento. No obstante, a la hora de construir un objeto de estudio el abordaje transdisciplinario es necesario. Es decir, para la comprensión del objeto inevitablemente hay que ir más allá del campo disciplinar propio y establecer vasos comunicantes entre diversos saberes. Esta es una práctica que creo es muy común cuando se realiza investigación y que muchas veces no se reconoce o se hace explícita. Hablando específicamente de temas de tecnología y cultura, creo que los estudios más interesantes y pertinentes sobre estos temas integran de forma implícita o explícita la perspectiva antropológica. Esto es así porque necesariamente la antropología estudia



los procesos de adaptación en el proceso de producción cultural en el que se toma en consideración saberes provenientes de diversos campos, aspectos biológicos, sociales, históricos, cognitivos y afectivos, tecnológicos y estéticos, etc. Añadiría que los estudios tecnoculturales han venido a retar las divisiones entre las ciencias sociales y los estudios técnicos (entendido aquí como estudios de operaciones e ingeniería) porque el estudio del *affordance* del objeto o dispositivo es crucial para comprender su significación social y su impacto cultural.

***En ese mismo texto haces uso de la literatura de ciencia ficción para presentar cada capítulo. Ciertamente en la literatura y en el cine se están presentando diversas y conmovedoras reflexiones en torno a nuestro futuro digital inmediato. ¿Qué autoras/es de literatura y qué filmes se han acercado o retado más tus concepciones de ciborgización?***

Sobre este tema, mencionaría dos obras de ciencia ficción que son fundamentales para comprender los entendidos entre lo humano y la máquina desde el siglo pasado. La primera es *Metropolis*, de 1927, dirigida por Fritz Lang. Esta película pertenece al cine expresionista alemán y el libreto fue escrito por Thea von Harbou y Fritz Lang. Sin entrar en los detalles, sépase que la obra se desarrolla en una megápolis del siglo XXI donde coexisten dos capas sociales. En las profundidades está el gueto subterráneo de los pobres trabajadores que viven en condiciones infrahumanas y a quienes se les prohíbe salir a la superficie. Mientras, en la superficie se encuentran los dirigentes, la clase que ostenta el poder y, por lo tanto, vive una vida de opulencia y privilegios. El robot antropomórfico que construye el inventor Rowag contiene la apariencia de una mujer llamada María que se había solidarizado con la causa de los trabajadores oprimidos pero que abogaba por tácticas de diálogo y comprensión. En su interior contenía el espíritu de Hel, quien había sido esposa del inventor pero que había tenido una relación amorosa con el director de la ciudad y había fallecido dando a luz a su hijo Freder. Así, Rotwag utiliza su invención —el robot de María— como instrumento de venganza contra el dirigente de Metrópolis, Freder, su hijo, y toda la ciudad. La María humana fue encarcelada, con lo que dejó el territorio disponible para los estragos de la María robot. Las dicotomías entre la mala y la buena María, lo maquinal y lo humano, la razón y las emociones, etc. dicen mucho respecto a cómo se construye el imaginario social de la Modernidad, sus retos, sus contradicciones y las construcciones ideológicas que las hilvanan para generar orden social. La buena y la mala María en el lugar de la máquina hablan sobre la construcción de lo femenino y lo maquinal como un lugar ambiguo e impredecible. Para mí ha implicado la cautela de aproximarme a los sistemas tecnológicos como sistemas abiertos y tratar de desmenuzar las relaciones paradójales que los construyen, las fuerzas contradictorias que pueden estar presentes en un momento dado y que pueden influenciar en más de una dirección el comportamiento humano.

En segundo lugar, y más cercana a nuestra época, debo destacar *Blade Runner* dirigida por Ridley Scott (1982) y *Blade Runner Final Cut* de 2007. Esta es una película neo-noir de ciencia ficción que plasma el mundo distópico de humanos, máquinas y replicantes en la ciudad de Los Ángeles de 2019. En la película se han fabricado humanos artificiales denominados replicantes que son empleados en los trabajos de riesgos y en las peores condiciones. Un grupo de estos replicantes se han sublevado, se han declarado ilegales y dado que son indistinguibles de los humanos requieren de los recursos de una división especial de la policía denominada “blade runners” para ser cazados y destruidos. De aquí surge el personaje de Deckard, el *blade runner* que tiene como misión capturar a estos replicantes fugitivos. ¿Cómo operar en el mundo que hemos construido donde cohabitan diversas criaturas bajo diversos registros de explotación? Las preguntas existenciales sobre lo que somos y los límites éticos de la agencia humana me parecen que quedan magistralmente plasmadas en el monólogo final del replicante rebelde Roy Batty en la versión de *Blade Runner (FinalCut)* que se conoce como “lágrimas en la lluvia” (“Tears in Rain”) en su confrontación con Deckard, su perseguidor. ¿Cuáles son los límites de la libertad? ¿Cuál es el rol de la muerte? ¿Cómo se relacionan la memoria y el tiempo? En última instancia, la escena habla de la compasión entre criaturas de distinta procedencia con diversa naturaleza en un mundo donde la naturaleza es cultura como nos dice Donna Haraway en su libro *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*.

## Referencias

- Bailenson, J., Ratan, R., & Miller, D.B. (2022). Facial Appearance Dissatisfaction Explains Differences in Zoom Fatigue. En *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, (25), 2, 124-129. DOI: 10.1089/cyber.2021.0112
- Bennett, T., Grossberg, L. & Morris, M. (Edtrs.). (2005). *New Keywords: A Revised Vocabulary of Culture and Society*. Wiley-Blackwell.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores.
- Castells, M. (1997). *The Rise of the Network Society*. Vol. I. Blackwell Publishers.
- Castells, M. (2000). *The Rise of the Network Society*. Vol. 1 (2nd ed.). Blackwell Publishers.
- Castells, M., Fernández-Ardévol, M., Lichuan Qiu, J. & Sey, A. (2006). *Comunicación móvil y sociedad*. Ariel.
- Colón Zayas, E. R. (1998). La semiótica en Puerto Rico. En *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 7.
- Danesi, M. (2000). *Encyclopedic Dictionary of Semiotics, Media, and Communication*. Univeristy of Toronto Press.
- De Rivera, J., Figueroa Sarriera, H., Gordo López, A.J., Zafra Alcaraz, R. & La Fuente García A. (2014). *Tekno-Kultura entre dos siglos*. Catarata.
- Figueroa Sarriera, H. (2005). *Tecnologías de información y comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico*. Centro de Investigaciones Sociales. Universidad de Puerto Rico.
- Figueroa Sarriera, H. (2017). *Imaginario de Sujeto en la Era Digital, Pos (identidades) contemporáneas*. Ediciones CIESPAL.

- Figueroa Sarriera, H. (2019, 26 de abril). *El imaginario Cyborg, ¿qué dice a la Psicología?* [Conferencia ofrecida]. XII Seminario Internacional de Psicología Social, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia; actividad auspiciada por la Universidad Cooperativa de Colombia.
- Figueroa Sarriera, H. (2020). *Infusiones/Infusions: Estampas Itinerantes en Mi Tratamiento de Cáncer/ Itinerant Portraits in My Cancer Treatment*. Routledge.
- Figueroa Sarriera, H., López González, M. & Roman, M. (1994). *Más allá de la bella (in)diferencia: revisión postfeminista y otras escrituras posibles*. Publicaciones Puertorriqueñas.
- Figueroa Sarriera, H. & Vale Nieves, O. (2013). *Diálogos aumentados: Error y errancia en la investigación y la creación*. Publicaciones Gaviota.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Gray, C. H. (2011). Homo Ciborg: Cincuenta años después. *Revista Teknokultura*, 8 (2), 83-104.
- Gray, C.H., Figueroa Sarriera, H. & Mentor, S. C. (1995). *The Cyborg Handbook*. Routledge.
- Gray, C.H., Figueroa Sarriera, H. & Mentor, S. (2021). *Modified: Living as a Cyborg*. Routledge.
- Haraway, D. (1985). A Cyborg Manifiesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century. En *Socialist Review*, 80, 65-108.
- Haraway, D. (1991). *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*. Routledge.
- Harvey, D. (1990). *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Blackwell.
- Heidegger, M. (2021). *La pregunta por la técnica*. Herder Editorial. (Obra original publicada en 1953).
- Hofstadter, D. (1979). *Gödel, Escher, Bach: an Eternal Golden Braid*. Basic Books.
- Hovland, C. I., Janis, I. & Kelley, H. (1953). *Communication and Persuasion: Psychological Studies of Opinion Change*. Yale University Press.
- Hutchins, E. (1995). *Cognition in the Wild*. MIT Press.
- Lang, F. (1927). *Metropolis* [Filme]. Universum Film A. G (UFA).
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Anagrama.
- Littlejohn, S. & Foss, K. (Eds.), (2009). *Encyclopedia of communication theory*. Sage.
- López González, M. M. (1988). *Perspectivas críticas de la Psicología social. Puerto Rico*. Editorial Universidad de Puerto Rico.
- López González, M.M. (1992). *La imperfección lábil de cada día (reflexiones en torno al sujeto y la vida cotidiana)*. Centro de investigaciones sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Maturana, H. & Varela, F. (1972). *De máquinas y seres vivos*. Editorial Universitaria.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Editorial Planeta.
- Moravec, H. (1988). *Mind Children. The Future of Robot and Human Intelligence*. Harvard University Press.
- Norman, D. (1988). *The Design of Everyday Things*. Basic Books. (existe versión revisada del 2013).
- Ortega y Gasset, J. (2000). *Meditaciones de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*. Alianza. (Obra original publicada en 1933).
- Rincón, O. (2020). Carta a quien lea. En C. Rodríguez, C. Magallanes Blanco, A. Marroquín Parducci & O. Rincón (eds.), *Mujeres de la comunicación* (p.p.5-7). Fundación Friedrich Ebert. \_
- Rodríguez, C., Magallanes Blanco, C., Marroquín Parducci, A. & Rincón, O. (2020). *Mujeres de la comunicación*. Fundación Friedrich Ebert.
- Scott, R. (1982). *Blade runner* [Filme]. The Ladd Company y Shaw Brothers.
- Scott, R. (2007). *Final cut* [Filme]. Warner Bros.
- Turkle, S. (2011). *Alone together/Why we expect more from technology and less from each other*. Basic Books

URUGUAY

ROSARIO Sánchez Vilela

## CRÓNICA DE UNA BÚSQUEDA EN LA FRONTERA: REPRESENTACIONES, FICCIONES Y POLÍTICA

**Rosario Sánchez Vilela** es profesora de alta dedicación del Departamento de Humanidades y Comunicación, Instituto de Cultura y Medios, Universidad Católica el Uruguay, <https://orcid.org/0000-0003-2995-0520> [rsanchezvilela@gmail.com](mailto:rsanchezvilela@gmail.com) [rsanchez@ucu.edu.uy](mailto:rsanchez@ucu.edu.uy)

Cuando recibí la invitación para participar en este libro sentí por un lado una cierta incomodidad, como si fuera un gesto arrogante hablar de mí. Después lo tomé como un desafío: el de reconstruir mi trayectoria –de la que no siempre se es consciente– y el cruce de caminos de la que está hecha. Estas páginas son apenas eso, sin pretensión de balance ni de juicio de valor.

Mi encuentro con la comunicación es desde la literatura. De allí vengo y de ese campo proviene buena parte de la caja de herramientas que he puesto en juego en mi trabajo de docencia y de investigación en comunicación. Hacia fines de los años 80 en mis clases de literatura en la enseñanza media empecé a explorar las conexiones entre la literatura y los productos audiovisuales que consumían mis estudiantes adolescentes. Intentaba poner ambos universos en diálogo. Recuerdo el intento de conectar la estética del Infierno de Dante con la del videoclip. Allí comenzó todo: la exploración en las narrativas mediáticas y las preguntas sobre la recepción.

La teoría literaria y la narratología me proveyeron de instrumentos para el estudio de los géneros y el análisis de los textos mediáticos. Al mismo tiempo, las preguntas por el rol del lector en la literatura –me refiero a las teorías gestadas en el ámbito de la Estética de la Recepción– nutrieron mi estudio de la recepción mediática. Pero el cruce de fronteras disciplinares ha sido un hilo conductor en mi trayectoria. Entonces, los estudios literarios se cruzaron con los estudios culturales y socioantropológicos, pero también con la lectura de los libros de Carlo Ginzburg como *El queso y los gusanos* y *Señales, mitos, emblemas*, o los de Michel De Certeau como *La invención de lo cotidiano* y *La toma de la palabra*.

El proyecto que pone de manifiesto esa combinación de perspectivas es *Sueños Cotidianos. Telenovela y oralidad* (2000). A comienzos de los años 90, mi interés por la telenovela brasilera y su instalación en la televisión uruguaya me llevó a profundizar en las particularidades de este tipo de ficción televisiva. El libro estudia el género y las raíces narrativas y dramáticas con las que se conecta, para analizar luego el fenómeno de la telenovela brasilera y la recepción de mujeres uruguayas referida a los personajes femeninos de las telenovelas de ese origen exhibidas en Uruguay. En *Sueños Cotidianos* me centro fundamentalmente en los personajes femeninos que experimentan una intriga de liberación y/o redención, un eje temático que retomaré más tarde ampliándolo a la consideración de diversas representaciones de identidades de género (Sánchez Vilela, 2020). Este trabajo pretendía contribuir a la introducción de los estudios de recepción en el ámbito académico uruguayo a la vez que reivindicaba a la telenovela y a la televisión como un objeto de estudio digno de atención.

Desde entonces, los estudios de televisión y los estudios de recepción constituyen parte del recorrido de mi trabajo. En la investigación sobre las audiencias adopté la perspectiva de la recepción inscrita en la cotidianidad. El giro hacia lo cotidiano supuso comprender que el significado de las tecnologías (viejas y nuevas) de la comunicación y sus contenidos se produce en una relación dialógica, de sinergia, conflicto y tensión con las distintas dimensiones de la vida cotidiana. Desde ese enfoque, la investigación sobre los jóvenes y la transformación de sus consumos en el contexto de convergencia mediática me llevó a repensar las herramientas con las que estudiar la recepción, en particular la relación con los consumos audiovisuales y la ficción. Parte de esas reflexiones están contenidas “Jóvenes y cultura audiovisual: nuevos modos de ver televisión” (2016). Allí reviso la tradición de los estudios culturales y en particular las nociones del hogar y lo doméstico como categorías vigentes o no para comprender los procesos de recepción. Propongo una primera aproximación a los nuevos modos de ver televisión por parte de los jóvenes y una resignificación de la domesticación en la experiencia de estos jóvenes urbanos. El proyecto sobre los jóvenes y su cultura audiovisual exploró también los jóvenes rurales y las diferencias con las prácticas urbanas (Sánchez Vilela & Borjas, 2020). Se trató de un abordaje cualitativo que hubiera necesitado de mayor financiamiento para su desarrollo. Es uno de los proyectos que espero poder retomar.

Las apropiaciones de nuevas tecnologías de la comunicación, concretamente de computadoras entregadas en el marco de una política pública (Plan Ceibal)<sup>45</sup> por parte de familias uruguayas de contexto desfavorables, fue de los proyectos más ambiciosos

<sup>45</sup> El Plan Ceibal (Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea) fue un programa que adoptó el modelo One Laptop per Child, iniciado en 2007 en Uruguay y que continúa en la actualidad.

por la dimensión (abarcaba a todo el país) y el desafío metodológico.<sup>46</sup> Con Rosalía Winocur, en ese momento investigadora de la UAM de México, llevamos adelante el proyecto que finalmente se difundió en *Familias pobres y Computadoras. Claroscuros de la apropiación digital* (2016). La relación entre las políticas de inclusión digital y las familias de menores recursos se abordó, no con el propósito de medir impactos, sino con el objetivo de reconstruir la experiencia de las familias con la incorporación de las computadoras en el hogar y comprender qué es lo que había ocurrido en el encuentro. La recuperación de la perspectiva de las familias beneficiarias del Plan Ceibal implicó indagar en los modos en que las tecnologías son representadas y vividas en el ámbito de la vida familiar, se entendían los espacios domésticos no como mero contexto, sino como espacios que estructuran el sentido y las apropiaciones de estas tecnologías en la “economía moral del hogar” (Silverstone & Hirsch, 1996).

## LAS NARRATIVAS Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

El estudio de las narrativas constituye uno de los ejes transversales de mi trabajo. Ello abarca las narrativas mediáticas y las representaciones que en ellas se constituyen, circulan y adquieren presencia pública, pero también las de los receptores en las que se atisba el modo como atribuyen sentido a sus prácticas de consumo mediático y a los productos que consumen, en el entramado de sus biografías y de su cotidianidad. Así, se podría decir que desde *Sueños Cotidianos. Telenovela y oralidad* en adelante ese ha sido el foco de mi indagatoria.

Las narrativas sobre la infancia y la adolescencia fueron objeto de mis actividades de investigación y, en esa línea, uno de los proyectos más relevantes bajo mi dirección fue “Conocer para intervenir. Infancia, violencia y medios”<sup>47</sup>, que articuló en un único diseño de investigación el trabajo de ocho universidades de América Latina (Chile, Brasil, Bolivia, Argentina, Colombia, Paraguay, Perú y Uruguay). El objetivo general fue investigar el tratamiento de las temáticas vinculadas a infancia, violencia y abuso sexual en los medios masivos de comunicación con el propósito de promover la transformación en las percepciones de la infancia. Nos interesaba comprender los significados ligados a la infancia y adolescencia en tanto construcciones culturales que no permanecen fijas en el tiempo y que guardan relación con distintas dimensiones de la vida social. Así, la definición del maltrato y el abuso se han ido modificando discursivamente y conductas que antes estaban vinculadas al pecado o al deshonor y

<sup>46</sup> El proyecto “Evaluación cualitativa de las experiencias de apropiación de las computadoras portátiles XO en las familias y comunidades beneficiarias del Plan Ceibal” fue seleccionado para su financiamiento por el Centro Ceibal y el Bid.

<sup>47</sup> Este proyecto se ejecutó entre 2004 y 2005, coordinado desde la Universidad Católica del Uruguay, con el financiamiento de la Oficina Internacional Católica de la Infancia (BICE).

circunscriptas al ámbito privado pasaron a constituir delito y objeto de penalización en la legislación. Los medios masivos de comunicación constituyen un espacio privilegiado para estudiar estos temas, en tanto son ámbito de circulación de discursos portadores de representaciones sobre la infancia. Alejado de una perspectiva determinista y de los efectos, el proyecto indagó especialmente en aquellas representaciones vinculadas a la violencia en los medios de comunicación, en tanto allí se amplifican aquellos encuadres interpretativos asentados en el sentido común.

La investigación implicó un relevamiento de noticias en prensa y televisión durante tres meses, además del estudio de la ficción televisiva con representaciones de infancia y adolescencia identificadas en ese período. Sobre las noticias se realizó un estudio de la agenda mediática que permitió cuantificar y tipificar los temas, su jerarquía y visibilidad. No obstante, el estudio privilegió una perspectiva cualitativa de las representaciones lo que supuso la aplicación de matrices de observación para el análisis de las narrativas ficcionales o informativas. Fue un desafío metodológico generar un modelo de análisis replicable en distintos contextos y por equipos de investigación de formación muy diversa. El proyecto dio lugar a publicaciones y distintos modos de difusión en cada país. En Uruguay resultó la publicación *Narrativas de Infancia y adolescencia. Investigación sobre sus representaciones en los medios de comunicación* (Maronna, Sánchez Vilela, 2005). En la misma temática profundicé más tarde combinando el estudio de agenda mediática en prensa, televisión y radio con el estudio de algunos indicadores cualitativos surgidos del análisis textual (Sánchez Vilela, 2007).

## NARRATIVAS DE LA POLÍTICA

El estudio de las narrativas mediáticas de la política en el Uruguay formó parte de mi investigación de doctorado y me llevó a otro cruce disciplinar: el de las ciencias de la comunicación con el de la ciencia política. La preocupación por cierto avance del descrédito, de la desconfianza y de una baja valoración de la política fue el motor de esta investigación. Me guió el supuesto de que la solidez de una democracia y su buena salud están directamente vinculadas a la concepción que una sociedad tenga sobre ella; dicho en otros términos: el modo como hablamos de la política define su calidad porque en política palabra y acción están íntimamente unidas.

El espacio mediático cumple una función en la deliberación de doble vía en términos de Habermas (1998): por un lado, de este espacio depende, en gran medida, la inclusión en la agenda de aquellos temas y perspectivas que se han gestado en ámbitos informales de generación de opinión, propiciando su pasaje de la “galería” a la “arena”; por otro, el espacio mediático también puede contribuir a la deliberación, en tanto coloca en disponibilidad argumentos que circulan y pueden ser retomados por diversos actores en distintos tiempos y espacios. No obstante, lo que más interés para mi trabajo fue que el espacio público mediático no solo cumple estas funciones

respecto a temas y argumentos, sino que, más hondamente, hace visibles y amplifica los esquemas interpretativos que se ponen en juego para comprender las situaciones, los actores y, luego, los temas de esa franja de la vida (*strep of life*) correspondiente a la experiencia política. De esta manera, el espacio público mediático da cuenta de un entramado de significaciones que integran redes cognitivas más o menos expandidas: un cierto ambiente semántico o discurso circulante que constituye la cultura política de una sociedad. Ese ambiente semántico recorta las oportunidades discursivas y delimita el repertorio de posiciones y acciones posibles (Sánchez Vilela, 2014, pp 41-70).

El propósito central de mi investigación, desarrollada entre 2006 y 2012, fue identificar aquellos relatos y discursos jerarquizados en los medios de comunicación, indagar su repertorio semántico en tanto el mismo permitiría apreciar –por sus instrumentos y sus esquemas interpretativos– los recursos más eficaces con los que se piensa y narra la democracia y acercarnos así a cierta comprensión de la configuración del sentido común político.

Dos concepciones de la política democrática se pusieron en juego para estudiar sus narrativas mediáticas: la política adversativa o competitiva y la política deliberativa. Mediante un recorrido por la teoría política se elaboró un mapa conceptual caracterizador de ambas concepciones de la democracia y se definieron cuatro dimensiones de análisis: discusión, disenso y conflicto, la acción política, el otro. El objetivo era estudiar los esquemas interpretativos que atribuían sentido a cada una de esas dimensiones. La reconstrucción desde la teoría política permitió configurar indicadores discursivos correspondientes a una y otra concepción para cada una de las dimensiones.

El estudio se centró en una selección de textos correspondientes a un relevamiento de medios uruguayos realizado en dos cortes temporales: un año interelectoral (agosto a noviembre de 2007) y un año electoral (mayo-junio y septiembre-octubre de 2009, correspondientes a elecciones internas y de primera vuelta respectivamente) en Uruguay. Los tramos temporales fueron definidos con el propósito de abarcar situaciones diferentes que, aunque imbuidas de su propia lógica, permitieran el desarrollo de manifestaciones deliberativas y competitivas. Un tiempo más centrado en la ejecución y discusión de políticas y el otro en procesos electorales ofrecen la posibilidad de poner en evidencia, en un recorrido transversal por los textos, si el repertorio semántico y los esquemas interpretativos en el espacio público mediático exhiben una concepción competitiva o deliberativa de la democracia. El *corpus* se configuró con criterios de diversificación y contraste, que tomaban unidades de diferentes medios y géneros, que incluían tres clases de discursos: discurso periodístico, discurso político y discurso experto (analistas políticos y difusión de encuestas).<sup>48</sup>

<sup>48</sup> Para un desarrollo más detallado del diseño metodológico, así como de sus resultados ver *¿Cómo hablamos de la democracia? Narrativas mediáticas de la política en el Uruguay* (Sánchez Vilela, 2014).



El análisis puso en evidencia que en las narrativas mediáticas de la política se tendía a concebir la política como acción ante todo estratégica. Esta clase de acción se define como intervención eficiente en cumplimiento de intereses definidos, en la que el fin ya está dado, es previo a la acción, y “el otro” se convierte en un parámetro instrumental: es dato a considerar en la definición de la estrategia, más que participante de un proceso dialogal de examen detenido de los argumentos. La discusión política informada por esta percepción no persigue el objetivo de sopesar informaciones y argumentos para la toma de la mejor decisión o para la revisión de las distintas perspectivas, sino que adquiere un carácter instrumental; es campo de batalla para derrotar al contrincante, instrumento para la consolidación o conquista de posiciones.

La representación de la discusión como combate o juego atraviesa los textos analizados. Los resultados de los debates en términos de triunfo o derrota, la escasa jerarquización del intercambio argumental, la selección periodística de los fragmentos menos dialogales y de menor densidad argumental para los titulares, pero también la calidad de los argumentos efectivamente expuestos en el debate converge en la configuración del predominio de una visión competitiva. De esta forma, los asuntos de estrategia política suelen convertirse en centro de la noticia, cuando no constituyen la noticia en sí misma, mientras que la exposición argumental de razones pierde visibilidad o se coloca en un *framing* por el que pasa a ser interpretada como acción estratégica antes que comunicativa.

La tendencia predominante hacia una narrativa competitiva de la política deriva de la sinergia entre los diversos discursos: el discurso periodístico, el discurso político y el discurso experto convergen de tal forma que ambientan la constitución de un relato mediático dominante de la política en el que se exacerban sus componentes competitivos de manera que casi solo ellos adquieren visibilidad. La versión de la democracia competitiva que ofrecen las narrativas mediáticas suele estar despojada de sus desarrollos más elaborados en la teoría política y desde los cuales, con las mediaciones del caso, la competencia contribuye a fortalecer a la democracia.

La presencia dominante de esta perspectiva estratégica de la política podría estimular en el ciudadano una cierta desconfianza respecto a la política. Si la acción política se reduce a acción estratégica en la pugna de intereses y preferencias preestablecidos (en el sentido de que no se forman en la deliberación), ¿la comunicación no se vacía de sentido propio, reduciéndose a ser vía para algo que está fuera de ella misma? Si comunicación y política son consustanciales y están fuertemente imbricadas, ¿no se correrá el riesgo de vaciar de sentido no solo a la comunicación, sino también a la política? Estas son algunas de las preguntas que siguen abiertas y nos interpelan.

## ESTUDIOS DE TELEVISIÓN Y DE LA FICCIÓN TELEVISIVA

En esta zona de investigación es imprescindible señalar al Observatorio Iberoamericano de Ficción Televisiva (Obitel) del que soy responsable para Uruguay desde 2008. El trabajo en Obitel permitió integrar a Uruguay en una red de investigadores de doce países iberoamericanos, con una producción sistemática que permite la discusión de resultados, tanto en aspectos empíricos como teórico-metodológicos. El proyecto Obitel en Uruguay ha producido información sobre el panorama audiovisual nacional en general, políticas de comunicación referidas a regulación e incentivos, la composición y transformación de la programación en la televisión abierta, la producción televisiva nacional y especialmente la de ficción. Se cuenta así, desde 2008, con información sobre los últimos catorce años de la televisión nacional, disponible de forma libre tanto para investigadores como para actores de la industria audiovisual y decisores de políticas públicas con los que Obitel Uruguay ha procurado estar en diálogo durante estos años.

Con Obitel también nos hemos ocupado de atender a las transformaciones que suponen la televisión por internet, el fenómeno de la expansión de las plataformas y el VoD. Así, el Anuario 2019 se dedicó a *Los modelos de distribución de la televisión por internet: actores, tecnologías, estrategias* (Orozco & Vassallo de Lopes, 2019) con un enfoque de economía política que permitió la aproximación a un objeto de estudio opaco, tal como lo subraya Braun (2013, p. 124), al analizar los procesos de distribución de video en línea. El autor los describe como infraestructuras que subyacen, que apoyan la empresa de visualización conectada y que hasta ahora se mantienen invisibles para el público. Los define como “intermediarios transparentes” que conforman una infraestructura invisible, pero de crucial importancia en la industria, ya que impacta directamente en las posibilidades de producción, distribución y, por lo tanto, consumo de los contenidos. La investigación llevada adelante por Obitel y específicamente en el capítulo de Uruguay ha puesto en evidencia las dificultades a la hora de identificar cómo se compone esta industria en todas sus etapas, cuáles son las empresas intermediarias, qué servicios prestan y cómo son esos servicios.

En atención a los nuevos fenómenos de producción y distribución, he seguido el proceso de la expansión reciente de la industria audiovisual uruguaya que está ejecutando proyectos internacionales de ficciones para plataformas, así como la implementación de algunas políticas de incentivo (Sánchez Vilela, pp. 400-402, 2021). Si bien no se trata de creaciones y guiones uruguayos, el impulso de los últimos tres años es tan significativo como contrastante con la casi inexistente ficción televisiva de creación propia. El fenómeno necesita ser explicado e investigado y esa es una de las líneas en curso para Obitel Uruguay. Al mismo tiempo, se ha estudiado el desplazamiento y reducción de la ficción televisiva nacional a los ámbitos de la televisión pública y sustentada con fondos públicos (Sánchez Vilela, 2017).

La oferta de ficción televisiva en la pantalla uruguaya y la producción nacional en las últimas tres décadas ha sido objeto de estudio central. Se pusieron de manifiesto entonces las estrategias de programación y de producción que los canales de televisión nacionales han ejecutado, así como las principales características de género, temática, calidad y modelos de producción en las ficciones televisivas uruguayas, tanto en la iniciativa privada como aquella producida con fondos públicos. Esta línea de trabajo se manifestó en las publicaciones de Obitel, pero también en desarrollos autónomos que dieron lugar a algunos artículos. Así, en “La televisión de los noventa en Uruguay: un paisaje en movimiento” (2016) me propuse reconstruir el mapa de la televisión abierta e identificar continuidades y transformaciones. El relevamiento exhaustivo mediante la combinación de fuentes de esos diez años permitió constatar algunos cambios relevantes: la expansión de una oferta de ficciones destinadas a un público infantil y juvenil, fundamentalmente de origen argentino, la consolidación de las productoras en detrimento de la visibilidad de los guionistas, la disolución de las fronteras entre los géneros y la aparición de nuevos géneros y formatos. En términos de Eco, podríamos decir que estos cambios marcaron el pasaje de la paleotelevisión a la neotelevisión en el escenario nacional. Por otra parte, en el plano de las representaciones, la investigación puso en evidencia que fue un momento de cambio y corrimiento de los límites de lo mostrable y lo decible en una pantalla de televisión. Esto supuso el tránsito de la procacidad sugerida, siempre en el límite –por ejemplo, de Olmedo en los ochenta– al desenfado explícito de otras manifestaciones del humor –por ejemplo, en los programas de Tinelli–, pero también el desarrollo de un repertorio ficcional que innovó en las temáticas y los personajes, con representaciones sociales en transformación, expresando un *aire del tiempo*.

El estudio de los géneros televisivos propició algunas publicaciones con sesgos específicos. En “El falso documental y las series de televisión. El género y sus vertientes en la ficción televisiva uruguaya” (2019), propongo un estudio del *mockumentary* como género y configuración del pacto comunicativo que ofrece. El estudio se sustenta desde la teoría literaria de los géneros (Genette, 1986, Todorov, 1996) en diálogo con elaboraciones más recientes aplicadas a la ficción televisiva (Allen, 1992, Mittel, 2015). A partir de allí se analizan las distintas formas de articulación entre lo ficcional y lo documental en realizaciones uruguayas entre 2014 y 2018 en las que se definieron tres variantes: una en la cual lo documental es mera incrustación en el mundo ficcional; otra en la que cumple una función informativa y educativa; por último, aquella que es propia del *mockumentary*, en la que lo esencial es la oscilación y coexistencia de mecanismos de ficcionalización y de autentificación.

El estudio de la ficción seriada me llevó a dedicarme más intensamente al melodrama y a indagar sobre el modo como conviven en él tradición y novedad. Nuevas representaciones de identidades de género se inscriben en la matriz melodramática que permite naturalizar algunos nuevos modelos identitarios, instalándolos como

“lecturas preferentes” (Hall, 2005) como parte del sentido común. Dos artículos representan buena parte de esta indagatoria: “Vino nuevo en odres viejos: la matriz melodramática de la telenovela y los cambios culturales contemporáneos en las representaciones de las identidades de género” (2020) y “Homosexuality, Naturalization and Fluidity. Imagined Gender Identities in Telenovelas” (2017)

Actualmente continúo trabajando en la ficción, en un proyecto de larga duración: “Las transformaciones de las series y de la serialidad en la tercera edad de oro de la ficción televisiva”, fundamentalmente en tres ejes temáticos: narrativas urbanas, narrativas carcelarias y narrativas políticas.

## A MODO DE CIERRE.

La articulación con la docencia –como en el comienzo de mi camino en el estudio de la comunicación– mis cursos, el aula, han conformado un contexto de descubrimiento de temas y problemas, a la vez que también han sido el escenario en que se vuelca el trabajo de investigación. Entre 2002 y 2019 me comprometí con llevar adelante programas de maestría en comunicación, específicamente orientados en una perspectiva sociocultural y enfocadas hacia la recepción. El propósito de contribuir a la conformación del campo disciplinar y al fortalecimiento de la investigación guiaron ese esfuerzo. A partir del 2021, se concretó en el inicio del primer Doctorado en Comunicación en Uruguay en la Universidad Católica del Uruguay. En ese proyecto me concentro actualmente con el propósito de contribuir a la formación de investigadores en comunicación en mi país.

## Referencias

- Allen, R. C. (1992). *Channels of Discourse, Reassembled*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- Braun, J. (2013). Transparent Intermediaries. Building the infrastructures of connected Viewing. En Holt, J., Sanson, K. (Eds.) *Connected Viewing: selling, streaming and sharing media in the digital age*. Routledge. Recuperado de: <http://ebookcentral.proquest.com/lib/nyulibrary-ebooks/detail.action?docID=1575959>.
- Genette, G. (1986) *Théorie des genres*. Seuil.
- Habermas, J. (1998) *Facticidad y Validez*. Trotta.
- Hall, S. (2005). Encoding/Decoding. En S. Hall, D. Hobson, A. Lowe & P. Willis (Eds.), *Culture, media, language. Working Papers in Cultural Studies 1972-79* (pp. 117-127). Routledge.
- Maronna, M. & Sánchez Vilela, R. (2005) *Narrativas de Infancia y Adolescencia*. Bice-Oak Foundation. Comisión Europea.
- Orozco, G. & Vassallo de Lopes, M. (coord.). (2019). *Los modelos de distribución de la televisión por internet: actores, tecnologías, estrategias*, Sulina.
- Sánchez Vilela, R. (2000). *Sueños Cotidianos. Telenovela y Oralidad*. Taurus.
- Sánchez Vilela, R. (2007) *Infancia y violencia en los medios. Una mirada a la agenda informativa*. Unicef.
- Sánchez Vilela, R. (2014). *¿Cómo hablamos de la democracia? Narrativas mediáticas de la política*. Universidad Católica del Uruguay-Manosanta.

- Sánchez Vilela, R. (2016). Jóvenes y cultura audiovisual: nuevos modos de ver televisión. *Revista Famecos. Média, cultura y tecnología*. Pontificia Universidad de Porto Alegre (PUC).
- Sánchez Vilela, R. (2016). La televisión de los 90 en Uruguay. Un paisaje en movimiento. *Cuadernos del Claeh*, nro. 104.
- Sánchez Vilela, R. (2017) Uruguay: ficción nacional con fondos públicos: puerto de salida o refugio. En Orozco Gómez, G., Vasallo de Lopes, M. I. (2016) *Anuario Obitel 2016. Una década de ficción televisiva en Iberoamerica. Análisis de 10 años de Obitel*. Editora Sulina
- Sánchez Vilela, R. (2017). Homosexuality, Naturalization and Fluidity. Imagined Gender Identities in Telenovelas. *Harvard Review of Latin America*.
- Sánchez Vilela, R. (2019). Falso documental y series de televisión. El género y sus vertientes en la ficción televisiva uruguaya. *Comunicación y Medios*. Revista de la Universidad de Chile.
- Sánchez Vilela, R. (2020). Vino nuevo en odres viejos. La matriz melodramática de la telenovela y los cambios culturales contemporáneos en las identidades de género. *Comunicación y Sociedad*.
- Sánchez Vilela, R. (2021) Uruguay: la ficción en fuga y la industria en alza. En Vasallo de Lopes, M. (2021), *Anuario Obitel 2021*. Ediciones UC.
- Sánchez Vilela, R. & Borjas, C. (2021). Entre el desarraigo y la querencia. Jóvenes rurales y TIC en Uruguay. Una aproximación cualitativa. *Redes*. Revista de UNISC.
- Sánchez Vilela, R. & Gadea, L. & Rocha, L. (2019) Medios Educación en Uruguay. Entre una estrecha brecha digital y la persistencia de una brecha educativa. En Mateus, J. & Andrada & P. & Quiroz, M. T. (2019) *Media Education in Latin America*, Routledge.
- Silverstone, R. & Hirsch (1996). *Los efectos de la nueva comunicación*. Bosch.
- Todorov, T. (1996). *Los géneros del discurso*. Monte Àvila.
- Winocur, R & Sánchez Vilela, R. (2016) *Familias pobres y computadoras. Claroscurso de la apropiación digital*.

BRASIL

**Ana Carolina D. Escosteguy****MEMÓRIAS AFETIVO-ACADÊMICAS E  
RASTROS CONCEITUAIS NO CAMINHO  
ANDADO PELOS ESTUDOS CULTURAIS**

**Ana Carolina D. Escosteguy** Professora Visitante no PPGCOM/  
UFRGS – Brasil [carolad2017@gmail.com](mailto:carolad2017@gmail.com)

Este é um relato autorreflexivo sobre o percurso acadêmico-intelectual, baseado em fragmentos de memórias, ativadas por ideias e interesses do presente. Também, marcado pela minha prática da pesquisa e docência em estudos culturais, na área da Comunicação<sup>49</sup>, no Brasil, território acadêmico-intelectual onde me situo. Neste repensar, trago à superfície algumas experiências que marcaram minha trajetória formativa, em especial do período de estudos pós-graduados (1988-2000)<sup>50</sup>, da minha condição de docente, exercida a partir de 1986<sup>51</sup>, e de pesquisadora, principalmente, desenvolvida desde 2001. Restrinjo-me a destacar alguns temas de pesquisa que explorei ao longo de meu itinerário, via uma abordagem que pende para a reflexão conceitual. E outros que estão na mira no presente e configuram futuros possíveis.

Como a vida acadêmica está entrelaçada com a vida pessoal, a afetividade perpassa todo esse percurso e muitas relações afetivo-acadêmicas e intergeracionais foram construídas ao longo desse caminho. Lembro de mestras, colegas tanto de estudos quanto do ofício do magistério e de muitas alunas e orientadas, algumas das quais

<sup>49</sup> Uso a maiúscula para fazer referência ao campo de estudos tal como institucionalizado no contexto brasileiro. É também nessa área que ocorreu minha própria formação - graduação e pós-graduação.

<sup>50</sup> Este relato recupera artigo de minha autoria onde homenageio três mestras do Programa de Pós-Graduação em Ciências da Comunicação (PPGCOM/ECA), da Universidade de São Paulo, publicado em edição comemorativa dos 50 anos do programa (Escosteguy, 2022).

<sup>51</sup> Iniciei minha trajetória na docência aos 23 anos, na Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), onde permaneci até 2017. Nessa posição, fiz mestrado e doutorado na ECA/USP, bem como formei e firmei minha afinidade com os estudos culturais. Após 30 anos na PUCRS, fui professora visitante na Universidade Federal de Santa Maria (2017-2020) e a partir de 2021 passei a atuar na Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

hoje são colegas de magistério, parceiras e colaboradoras em distintas atividades profissionais e da vida. Cada uma delas, a seu modo, contribuiu para meu aprendizado intelectual, profissional e acadêmico. Impossível nominá-las uma a uma em uma trajetória acadêmica de quase 40 anos<sup>52</sup>.

Na qualidade de narradora desta trajetória, escolho recortes, reforçando que o trabalho da memória é seletivo. Assumo que este relato é construído a partir de um lugar de privilégio de classe social e cultural de mulher branca. Ademais, pretendo que este registro de rastros de um caminho andado esteja marcado pelo questionamento das desigualdades de gênero na academia e no campo intelectual. Daí o silêncio proposital do papel e da nomeação de outros colegas, orientados e alunos, uma vez que se têm subvalorizado o papel e a importância de mulheres no desenvolvimento das ciências. Portanto, o espaço aqui será principalmente ocupado para visibilizar atuações de mulheres, ainda que contemple algumas \_ poucas \_ designações masculinas.

Enfim, este testemunho associa-se a uma noção de experiência que remete ao legado de Raymond Williams e E. P. Thompson, vinculando-a a paixões, sentimentos e percepções, isto é, “a uma ampla gama de registros do mundo ancorados a uma subjetividade atravessada pela relação entre passado e presente no marco de um terreno não-escolhido, marcado pelas circunstâncias históricas”<sup>53</sup> (Fernández, 2017, p. 105). Sendo assim, destaco deliberadamente vivências que, por sua vez, embaralham-se com distintos vínculos com instituições acadêmicas, com relações afetivo-acadêmicas, com a atividade de docência, orientação e pesquisa, experimentadas em determinados momentos da minha vida.

Para organizar este relato, em primeiro lugar, recapitulo temas, objetos e aprendizados que se expressam no meu programa de estudos, emoldurados por apropriações teóricas e metodológicas, adquiridas sobretudo na pós-graduação. Em um segundo momento, explícito princípios que norteiam minha prática em estudos culturais, procurando relacioná-los com a rememoração de distintas atrações, afetos e atividades. Nesse desenovelar de atravessamentos de distintas ordens, percebo ainda hoje a fortaleza desse emaranhado de fios no meu itinerário intelectual. Em retrospectiva, procuro sondar algumas das possíveis contribuições do caminho andado pelos estudos culturais no Brasil.

<sup>52</sup> Lembro em especial de minha amiga e colega Eliana Pibernat Antonini (*in memoriam*), especialista na obra de Umberto Eco.

<sup>53</sup> No original: una gama amplia de registros del mundo anclados a una subjetividad atravesada por la relación entre pasado y presente en el marco de un terreno no elegido, marcado por las circunstancias históricas.

## FAZENDO MEMÓRIA: DA DESCOBERTA DA METODOLOGIA E DO POPULAR

A vinculação com o PPGCOM (ECA/USP) foi decisiva na minha formação. No período entre 1988-1993 e 1995-2000 convivi com Maria Immacolata V. de Lopes, minha orientadora, nos dois níveis de pós-graduação, mestrado e doutorado. Foi ao longo de suas disciplinas, na primeira etapa, que aprendi e desenvolvi o gosto pela metodologia ao ponto de alterar e reconstruir minha proposta original de estudo. Essa atração e afinidade com seu programa de pesquisa é explícita na dissertação, mas também têm fortes repercussões no meu doutorado, reverberando inclusive na atualidade.

No mestrado, período de descoberta da metodologia como âmbito crucial de reflexão, crítica e treinamento, optei por usar seu “modelo metodológico” que “propõe elaborar a pesquisa atendendo às demandas metodológicas expressas em níveis e fases que se articulam formando um modelo em rede” (Lopes, 2016, p.188), para a desconstrução de um conjunto de pesquisas, isto é, como chave analítica para exame interno de investigações concluídas.

Ao publicar alguns dos resultados da dissertação, anotei (1995, p. 22) que “o ponto de partida do modelo metodológico utilizado é a pressuposição de uma teoria da pesquisa baseada no princípio de autonomia relativa de toda a pesquisa. Isto é, o discurso científico pressupõe uma *legitimidade interna* que diz respeito a resoluções e operações internas e formais que validam-no como tal mas, ao mesmo tempo, deve comportar uma *legitimidade externa* que trata de seu reconhecimento histórico, adequação e pertinência enquanto objeto socialmente qualificado” (grifos meus). Para além da utilidade do “modelo”, o que me atraía era a articulação que estava implícita entre conhecimento científico e circunstâncias históricas. Essa ideia foi reproduzida, por mim, inúmeras vezes em sala de aula. E continua em vigência na minha prática de pesquisa até hoje.

Meu primeiro contato com as premissas desse “modelo” ocorreu nas aulas de Maria Immacolata. Pouco tempo depois, a publicação *Pesquisa em Comunicação. Formulação de um modelo metodológico* (Maria Immacolata V. de Lopes, Loyola, 1990) tornou-se um livro de manuseio constante tanto nesse período como posteriormente quando passei a lecionar a disciplina de Metodologia da Pesquisa em Comunicação, entre 1994-2003, no Programa de Pós-Graduação em Comunicação, na PUCRS. Ao usá-lo como ferramenta analítica, o tema que assumiu centralidade no novo rumo da dissertação foi, por conseguinte, a própria investigação. E, desse modo, configurou-se como uma metapesquisa.

Era final dos anos 1980, quando iniciei o mestrado, época de um efervescente movimento teórico crítico que lastreou o desenvolvimento dos estudos latino-americanos de recepção. Estes, por sua vez, estavam em conexão com a reflexão sobre culturas populares, em especial alavancada por Jesús Martín-Barbero e Néstor



García Canclini. Embora ao ingressar na ECA já estivesse interessada no exame de práticas de comunicação popular e alternativa, temática bem acolhida na pesquisa acadêmica nos 1980, desconhecia a obra desses autores. Meu primeiro contato com ela ocorreu, também, sob a batuta de Maria Immacolata.

Recordo meu assombro com a leitura de *As culturas populares no capitalismo* onde Canclini (1983, p. 11) questionava: “o que é a cultura popular: criação espontânea do povo, sua memória convertida em mercadoria ou o espetáculo exótico de uma situação de atraso que a indústria vem reduzindo a uma curiosidade turística?” Igualmente, surpreendia e impactava a posição de Martín-Barbero (1987) que tanto reconhecia a legitimidade da “escritura massiva” quanto as impurezas da “escritura culta”.

Portanto, encorajada por essas leituras, pretendi, no mestrado, examinar se havia sintonia entre esse debate teórico que se expandia desde o final dos anos 70 e era, no final dos anos 1980, chamado de “novo marco teórico latino-americano”, e a pesquisa acadêmica em Comunicação. O estudo assumiu, então, o desafio de apresentar um estado da arte sobre o universo da investigação em relação à problemática do popular na Comunicação, analisando a produção de teses e dissertações do intervalo 1970-1990 dos cinco principais programas de pós-graduação em Comunicação existentes no país até aquele momento<sup>54</sup>.

Entre os resultados mais importantes desse estudo, identifiquei uma defasagem entre a pujança do debate teórico e a timidez da prática da pesquisa empírica que abordava a problemática do popular. Se o primeiro consistia em um movimento de revisão de modelos teóricos dominantes, elaborando tanto um exame crítico dos mesmos como uma nova formulação, a investigação brasileira mostrava-se acanhada na incorporação desse novo olhar não-essencialista sobre o popular que passava a ser visto como um espaço ambivalente, atravessado tanto pelo massivo como pelo culto e composto por resistências e submissões.

Esse achado foi estimulante e, em grande medida, encorajou meu ingresso no doutoramento. Porém, ainda na época do mestrado, nos corredores da ECA, conheci Nilda Jacks (naquele tempo, na UFSM e, hoje, na UFRGS) e Veneza Mayora Ronsini (UFSM) com as quais firmei profundos laços afetivo-intelectuais. Foi muito importante a troca de experiência que mantivemos, embora de modo mais espaçado com Veneza e mais frequente com Nilda. Nós três defendemos nossos respectivos trabalhos em 1993. Eu, minha dissertação, *A pesquisa do popular na comunicação: uma análise metodológica*. Veneza, também orientada por Maria Immacolata, a dissertação *Cotidiano rural e recepção de televisão: O caso de Três Barras*. E Nilda, sua tese de doutoramento, *A recepção na Querência. Estudo da audiência e da identidade cultural*

<sup>54</sup> ECA/USP; Instituto Metodista de São Bernardo; Pontifícia Universidade Católica de São Paulo; Universidade de Brasília e Escola de Comunicação da Universidade Federal do Rio de Janeiro.

como *mediação simbólica*. De lá para cá foram muitos anos de conversas e parcerias, marcadas pelo espírito do intercâmbio, ainda que não isentas de polêmicas e conflitos.

Recentemente, tive a oportunidade de tratar das convergências entre as duas investigações \_ de Nilda e de Veneza \_ a partir da ideia de que ambas renovaram teoricamente a pesquisa brasileira de recepção, ao fazer uso das abordagens de Martín-Barbero e de Canclini. Do meu ponto de vista, o vigoroso protagonismo que esses autores adquiriram tanto no contexto das pesquisas sobre audiências e consumo quanto como figuras-chave na constituição de estudos culturais na América Latina chancelou no campo da Comunicação, no Brasil, uma quase-identificação entre estudos de recepção e estudos culturais (Escosteguy, 2023). Ainda que nossos itinerários de pesquisa sejam diferenciados, há uma identidade compartilhada entre nós três, de influências recíprocas que, em última instância, evocam o desenvolvimento de estudos culturais na Comunicação, no Sul do país<sup>55</sup>.

Situada no presente, mas olhando para o caminho andado, vejo a ocorrência de vários cruzamentos em distintos momentos de nossos itinerários. O aprofundamento nas contribuições teóricas e metodológicas de Martín-Barbero e Canclini que motivou a continuidade dos meus estudos no doutorado foi um deles. Esse tipo de abordagem fomentou igualmente o processo de afinidade com um dos objetos-marco do programa de estudos de Maria Immacolata (2016, p. 186) \_ a metodologia. E, claro, os autores escolhidos, também, convergiam com seus interesses. Portanto, apresentei minha candidatura ao doutorado, em 1994, pretendendo ser novamente orientanda dessa mestra, com uma proposta intitulada *Estudos culturais na América Latina: a vertente da comunicação*.

Apesar das atribulações com o nascimento da minha filha, a vida diária de família, a retomada das atividades docentes, as viagens constantes entre Porto Alegre, onde residia e continuava trabalhando, e São Paulo, onde era estudante e cursava o doutorado, ou seja, entre as tensões da vida particular e da atuação profissional, estudei o que foi possível. Nesse ínterim, partimos \_ minha filha, eu e meu marido \_ para Birmingham (Inglaterra), onde realizei o Doutorado-Sanduíche, no então Centro de Estudos Culturais Contemporâneos (CCCS)<sup>56</sup>.

<sup>55</sup> Entre as possibilidades de futuros trabalhos, mereceria atenção o modo pelo qual os estudos culturais se espalharam no Sul do país, sobretudo, mediante a constituição de linhas de pesquisa em programas de pós-graduação em Comunicação, focando inclusive nas nossas participações nesse processo. Relacionado com esse tema, mas assumindo um foco mais amplo, seria importante também tratar das dinâmicas particulares de legitimação acadêmica de um saber - no caso, dos estudos culturais na Comunicação. São ideias para próximos projetos.

<sup>56</sup> Quando viajamos, em março de 1998, ainda não se vivia o “boom” da internet nem dos laptops (eram muito caros e eu não tinha um). Nessas condições, o estudo era realizado na biblioteca ou mediante a retirada dos livros e seu respectivo fichamento em cadernos. Portanto, estudar na Inglaterra, acompanhados por uma criança de três anos, foi outro desafio.

Ao final de uma árdua jornada, a tese ganhou novo título, *Cartografia dos estudos culturais – uma versão latino-americana*, publicada em 2001, em edição esgotada, desenhando a linha de pesquisa que iria seguir daí em diante. Ao compreender os estudos culturais como um programa de pesquisa, composto por premissas epistemológicas, teóricas e problemáticas de estudo, avalio hoje que meu interesse maior está situado no âmbito da metodologia, atração atribuída ao vigor do pensamento e da orientação recebida de Maria Immacolata.

Passados 20 anos, esse texto, em levantamento recente na base Google Scholar, está entre os cinco trabalhos mais citados na área, no Brasil (Gomes; Siqueira, 2023). Embora a tese, em seu formato original, contemplasse parte das contribuições de Raymond Williams, na versão publicada permaneceu apenas minha leitura de Stuart Hall, Martín-Barbero e Canclini. Em termos de circulação de ideias, no contexto nacional, somente mais tarde percebi as consequências mais amplas desse recorte e seleção na formação de estudos culturais no Brasil. Uma delas é assumir como gênese dos estudos culturais a versão britânica, associada ao trabalho do CCCS, dos anos (1964-1980), indicando as contribuições de Stuart Hall como essenciais. Contudo, a ênfase da tese nos dois autores latino-americanos contribuiria para privilegiar questões relativas à recepção, apesar da ocorrência de disputas entre abordagens \_ uma mais textualista e discursiva, outra com acento na recepção \_ dentro dos estudos culturais, inclusive, na narrativa centrada na Escola de Birmingham (Escosteguy, 2006). Essa e outras apropriações mobilizadas por um conjunto de pesquisadoras e pesquisadores, marcados por uma mesma geração, vão configurar uma formação particular de estudos culturais na Comunicação que está a merecer um estudo de maior fôlego.

Resumidamente, o período de estudos de pós-graduação proporcionou um encantamento com o aprendizado em sala de aula, a construção de laços acadêmico-afetivos, a descoberta e a atração por determinados temas vinculados aos estudos culturais. Não obstante, existiram muitos obstáculos e perdas, de distintas ordens e magnitudes, ao longo desse caminho. Aqui, as lembranças que ganham relevância são aquelas relacionadas às conquistas e realizações, mas não perco de vista as tristezas, dificuldades e impedimentos, muitos decorrentes da condição de ser mulher em seus diversos papéis.

Na próxima seção, recupero fragmentos de ordem conceitual que orientam minha prática da pesquisa e docência, transpassados por memórias de outras relações afetivo-acadêmicas. Este é mais um gesto, mirando resgatar experiências, formas de ensinar, acompanhar, intervir e construir conhecimentos, que se dão na lida cotidiana do magistério e da pesquisa, geralmente, subestimados nas histórias intelectuais correntes.

## OS ESTUDOS CULTURAIS COMO ÂNCORA

Considerando minha afinidade com os estudos culturais, alinhavo observações esparsas sobre os estudos culturais, constatando que a tese de doutoramento deu origem a diversas inquietações que ainda vão me acompanhar por algum tempo. Além disso, avalio que minha principal contribuição se deu via a realização de inúmeras orientações de graduação e pós-graduação. Nesse trabalho, divulguei autores vinculados aos estudos culturais, comprometendo a pesquisa com uma análise cultural situada e contextual e, sobretudo, reivindicando um olhar sobre a comunicação como um processo sociocultural onde se destaca a ação de todos os sujeitos envolvidos nesse circuito, ou seja, suas práticas mediadas pelas tecnologias de comunicação (Escosteguy, 2008).

Reitero que meu ponto de partida sempre foi o pensamento comunicacional latino-americano, ainda que tenha promovido e mapeado discussões teóricas emergentes, em outros territórios e períodos, explorando “as viagens das teorias”. Contudo, não desconheço a existência de uma geopolítica do conhecimento, das desigualdades dos fluxos e intercâmbios, bem como de configurações e dinâmicas desequilibradas e injustas da circulação global de teorias e saberes. Nesse emaranhado de forças, embates e disputas, persisti na compreensão das características e condições de existência do campo da Comunicação, principalmente, no Brasil, mas também nas suas relações com a América Latina. Daí meu esforço em identificar diálogos pontuais de apropriação intelectual entre Brasil e América *espanhola* no acolhimento dos estudos culturais na Comunicação, no contexto acadêmico brasileiro.

Esse processo iniciou em meados dos anos 1980, em um contexto de convergência entre processos de globalização e de redemocratização da sociedade brasileira, bem como de renovada compreensão das culturas populares, em especial, via a apropriação das abordagens de dois expoentes dos estudos culturais na América Latina: a de Martín-Barbero (1987), centrada na ideia de deslocamento “dos meios às mediações”, e a de Canclini ([1989]1997), dos processos de “hibridação cultural”. Nesse movimento de observar o processo comunicativo no espaço da experiência dos sujeitos, a perspectiva das mediações vai afirmar-se, ao longo da década de 1990, como referencial privilegiado da recepção. Concomitante com esse processo, ganha fôlego, na Comunicação, a ideia de que estudos culturais é equivalente a estudos de recepção, como observei anteriormente.

Contudo, na virada do milênio, inicia um movimento de recuperação da proposta original de Martín-Barbero, isto é, de abarcar, nos processos comunicativos, a dinâmica social e cultural das relações entre as lógicas de produção e dos usos, incluindo a dos produtos midiáticos<sup>57</sup>. Entre as consequências desse redirecionamento, delineia-se a

<sup>57</sup> É central nesse movimento a pesquisa levada a cabo por Maria Immacolata V. De Lopes, Sílvia Borelli e Vera Resende, em *Vivendo com a telenovela* (Summus, 2002).

apropriação de seu programa de pesquisa, principalmente, de seu viés metodológico, em outras agendas de investigação – por exemplo, nos estudos de jornalismo e nos de desenvolvimento e cultura<sup>58</sup>. Por outro lado, a própria obra do autor segue avançando ao longo tempo e é atualizada conforme a realidade empírica vai se transformando. Um registro dessa renovação diz respeito a centralidade que adquire o entorno tecnocomunicativo e a mediação da tecnicidade nas suas últimas reflexões.

O desenrolar de outros influxos, provenientes principalmente do Norte, provoca novos contornos nos estudos culturais na Comunicação, impactando outras linhas de investigação, para além dos estudos propriamente de recepção. No primeiro decênio do século XXI, observei a incorporação de uma crítica ao pós-feminismo, fundada principalmente em autoria britânica e interessada nas representações midiáticas, nos estudos de Comunicação e questões de gênero. Ou seja, a investigação passa a abarcar tanto as práticas de ver, ler, consumir e usar a mídia quanto as textualidades e representações que circulam pela mesma. Essa abordagem também vai estar emoldurada pelos estudos culturais, compreendendo o espaço midiático como uma arena de disputas simbólicas e local de produção de subjetividades femininas (Escosteguy, 2020b).

De toda forma, os estudos culturais no Brasil não se institucionalizaram como um campo próprio, mas constituíram enfrentamentos e desenvolvimentos particulares em distintas áreas de conhecimento – por exemplo, na Educação, na Teoria Literária, bem como na Comunicação. Portanto, esse aspecto de caráter institucional forjou uma prática singular em estudos culturais na Comunicação.

Sendo assim, eles são vistos, no contexto nacional, como uma abordagem, uma perspectiva ou uma vertente que é incorporada em determinados campos de saber, constituindo-se como “matriz de inteligibilidade para o desenvolvimento de análises culturais” (Wortmann et al, 2019, p. 14). E, na Comunicação, seu uso não é diferente. Por isso, a partir de determinado momento, os estudos culturais passaram a ser

<sup>58</sup> Tive a oportunidade de estimular essa agenda de pesquisa, ao orientar a tese de doutoramento de Ângela Cristina Trevisan Felippi (2006) que levou em conta as relações entre o processo produtivo de notícias, o texto jornalístico e seu consumo, via a abordagem das mediações de Martín-Barbero. A partir daí, vem desenvolvendo estudos sobre Desenvolvimento Regional e processos socioculturais no Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional, na Universidade de Santa Cruz do Sul. Desde então, nossos interesses e motivações de pesquisa mantém uma convergência ativa, tendo inclusive se fortalecido na investigação coletiva *As tecnologias de comunicação no cotidiano de famílias rurais - (Re) Configurações de uma ruralidade* (UNISC, 2019). <http://repositorio.unisc.br:8080/jspui/bitstream/11624/2722/1/As%20tecnologias%20de%20comunicação%20no%20cotidiano%20de%20fam%C3%ADlias%20rurais.pdf>

incluídos em manuais que compilam Teorias da Comunicação<sup>59</sup>. De modo distintivo, o livro *Comunicação e Estudos Culturais* (EDUFBA, 2011) procura apresentar diversas apropriações de autores e conceitos dos estudos culturais no meio acadêmico da Comunicação no Brasil por um conjunto de novas pesquisadoras e pesquisadores naquele então.

A menção a essa publicação se conecta com outras lembranças do passado. A participação em eventos acadêmicos, principalmente, das reuniões anuais da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação, facilitou multiplicar as trocas e diálogos acadêmicos. Embora nosso doutorado tenha sido realizado em período similar, mas distante geograficamente, São Paulo - Salvador (Bahia), sei que foi em um desses encontros que esbarrei com Itânia Maria Mota Gomes (UFBA), quem levou adiante o projeto daquela coletânea. Estabelecemos ao longo dos anos um intercâmbio fértil e fraterno, de muitas afinidades teóricas e afetivas.

Coincidimos, por exemplo, na crítica à pesquisa brasileira de recepção com sua excessiva ênfase na atividade do/a receptor/a e em sua capacidade de resistência. Porém muito mais importante, é nosso acordo sobre os estudos culturais como prática intelectual com vocação política. Pelo menos, duas premissas podem ser citadas como estruturantes no programa de pesquisa em estudos culturais. A primeira diz respeito ao comprometimento com a possibilidade de transformação social. A outra trata do entendimento de que a prática intelectual se dá em estreita convergência com intervenções políticas concretas. Creio que nossas gerações se aproximam, alinhando-nos ao redor dessas potentes marcas dos estudos culturais.

Hoje em dia, elas projetam-se na minha atuação profissional em três eixos, ainda que entrelaçados.

O primeiro deles diz respeito ao meu vínculo com um movimento emergente de reparação e de reconhecimento dos modos particulares de produção de conhecimento de mulheres, principalmente, daquelas que contribuíram para a legitimação e, em alguns casos, também para a institucionalização do campo acadêmico da Comunicação. Apenas recentemente percebi que as genealogias da história intelectual da área têm menosprezado o papel e a importância de muitas mestras que participaram ativamente, seja na formação de recursos humanos, seja na configuração intelectual do campo. E que os modos de discriminação nem sempre são evidentes, o que retarda nossa própria percepção dos impedimentos que sofremos.

<sup>59</sup> Possivelmente, isso ocorreu a partir dos anos 2000, ainda que não tenha realizado uma análise sistemática dos manuais em circulação no Brasil. Por exemplo, *Teorias da Comunicação - Conceitos, escolas e tendências*, organizado por Antonio Hohlfeldt, Luiz Cláudio Martino e Vera França (Vozes, 2001) e o capítulo Os estudos culturais, de minha autoria.

Nessa trilha, minha atuação docente, desde o início dos anos 2000<sup>60</sup>, tem focado justamente na proposição de cursos e seminários, tanto na Universidade Federal de Santa Maria (UFSM)<sup>61</sup> quanto na Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), sobre Estudos Culturais Feministas, destacando autoras-pesquisadoras estrangeiras<sup>62</sup> de pouca ou quase nenhuma circulação no meio acadêmico nacional, bem como uma nova geração de pesquisadoras brasileiras<sup>63</sup> que tem se relacionado com os estudos culturais ou com temas transversais aos mesmos.

Tem também aderência a essa temática, a pesquisa e parte de minha produção intelectual. Por exemplo, um dos eixos da proposta *A prática em estudos culturais e comunicação: teoria e pesquisa* (PQ/CNPq), desenvolvida no período 2018-2022, esboçou uma caracterização do que denominei provisoriamente de “crítica feminista de mídia”, fomentando a elaboração de um estudo subsequente. Desse modo, no projeto *Comunicação e Estudos Culturais Feministas: Genealogias e trajetórias* (CNPq 2022-2025), o foco foi redesenhado para o exame específico do papel e dos aportes, principalmente, de pesquisadoras-mulheres para a área. A motivação principal está centrada na reconsideração de fontes, compreendidas como trajetórias intelectuais de pesquisadoras que se notabilizaram com seus respectivos trabalhos de investigação dentro do campo mencionado, mirando robustecer e firmar a nomeação *estudos culturais feministas* (Escosteguy, 2020a).

Esse programa de estudos completou um ciclo de vinte anos como Bolsista em Produtividade em Pesquisa (PQ/CNPq), iniciado com a investigação *Os Estudos Culturais e a problemática da recepção: A categoria gênero em debate* (CNPq 2001-2003). Essa pesquisa produziu um levantamento e análise dos estudos brasileiros de recepção da década de 1990 e o uso dado ao conceito de gênero. A repercussão da produção gerada no contexto dessa investigação não se deu de imediato, mas ultimamente ganhou certa referência, pois demonstrava o fraco interesse desses

<sup>60</sup> Logo após meu retorno da Inglaterra (1999), ministrei aulas esparsas sobre questões feministas e comunicação, na graduação e pós-graduação, na PUCRS, e senti na pele um certo repúdio, não-identificação e distanciamento do corpo estudantil com esse tema.

<sup>61</sup> Onde atuei como professora visitante, no período de 2017/2020. Agradeço a Milena Freire de Oliveira-Cruz o convívio e a parceria nas atividades de ensino, estimulando-me a oferecer cursos fora do formato tradicional.

<sup>62</sup> Entre elas, Charlotte Brunson, Janice Winship, Ann Gray, Hazel Carby, Prathiba Parmar, Valerie Amos, Joanne Hollows, Rosalind Gill, Michèle Matteredart, Silvia Elizalde, Silvia Delfino, Marta Rizo, Aimée Vega Montiel, Claudia Laudano.

<sup>63</sup> Da nova geração, Tatiane Cruz Leal Costa, Lígia Campos Cerqueira Lana, Milena Freire de Oliveira-Cruz, Laura Wottrich, Elisa Piedras, Lírian Sífuentes, Fernanda Nascimento, Lúcia Loner Coutinho, com as quais partilho preocupações teóricas, laços afetivos e atividades acadêmicas. Também, Raysa Sarmento, Fernanda Carrera, Laura Guimarães Correa, Winnie Bueno, Mariana Selister Gomes, entre muitas outras.

estudos pela problemática de gênero o que contrasta com a pujança atual (por exemplo, Ana Carolina Escosteguy, 2002, 2004).

Além disso, em termos de produção intelectual, tenho empenhado esforços na direção de reconstituir, em chave histórica, rastros de influxos teóricos associados aos feminismos do Brasil mas, também, do Norte, e seu impacto na agenda nacional de pesquisa em Comunicação e gênero (Ana Carolina Escosteguy, 2020b). Igualmente, em perspectiva histórica, experimentei uma via que transita entre biografia intelectual e história da pesquisa latino-americana em Comunicação, na análise de momentos-chave do itinerário de Michèle Mattellart, nos anos 1960 e 1970 (Ana Carolina Escosteguy, 2020c). Pretendo continuar desenvolvendo esse tipo de estudos que realça contribuições de mulheres-pesquisadoras.

Há pouco tempo, indiquei como marca temporal e intelectual de meu interesse por esse tema o ano de 1998, período do meu doutorado-sanduiche, em Birmingham<sup>64</sup>. Esse marco foi atribuído ao impacto gerado pela leitura de “Learning from experience: Cultural Studies and Feminism”, de Ann Gray (1997), professora que na época coordenava o CCCS. Aí a autora sustentava que as contribuições feministas aos estudos de recepção tinham sido obliteradas, devido ao caráter patriarcal dos estudos culturais, praticado sobretudo nos anos 1970/1980, no contexto inglês.

Porém, acionando recordações bem mais antigas, situo a atração inicial no período do mestrado, especificamente 1988-1989, nas aulas da professora Dulcília Schroeder Buitoni. Corajosa, em meados dos 1970, no mestrado, deslocou sua atenção do conto brasileiro para a fotonovela. E, no doutorado, realizou seu trabalho de maior repercussão sobre a imprensa feminina brasileira. Dois dos seus textos tem larga circulação nacional, *Imprensa feminina* (Ática, 1986) e *Mulher de papel – a representação da mulher pela imprensa feminina brasileira* (2009), sendo fonte bibliográfica obrigatória principalmente em pesquisas sobre revistas femininas.

Este último, está articulado, de maneira evidente, às teorias em circulação e em predominância na área nos 1970/1980. Faz uma conexão com a semiologia francesa, sobretudo, com a noção de mito, proposta por Roland Barthes, estabelecendo uma convergência com outra pioneira nos cruzamentos entre estudos de comunicação e questões de gênero, Michèle Mattelart. Além disso, na análise das revistas femininas identifica modelos e estereótipos que reproduzem papéis tradicionais de gênero, notando-se alguma confluência com o *bestseller* de Betty Friedan, *The Feminine Mystique* (1963).

Faz parte de meu plano futuro tratar do itinerário de Dulcília no âmbito de uma reconstituição da emergência e desenvolvimento do que se está denominando de

<sup>64</sup> No Brasil, os testemunhos de Esther Hamburger e Heloísa Buarque de Almeida destacam que seu conhecimento de uma vertente de estudos de mídia e gênero também se deu no estrangeiro (Escosteguy, 2020b).



*estudos culturais feministas*. A ideia é reunir trajetórias intelectuais de pesquisadoras que se notabilizaram com seus respectivos trabalhos de investigação, discutindo problemáticas, conceitos e categorias analíticas que foram mobilizadas a partir dos anos 1970 até o presente e que são caras aos cruzamentos entre estudos culturais e estudos feministas.

Porém, ao mencionar Dulcilia, aqui neste relato, penso mais em como ela estimulou minhas reflexões, abriu um horizonte, despertou uma atração. Admirava suas aulas, a atmosfera afável que se criava, seu jeito de passear por uma constelação de temas: da narrativa para a mulher, da(s) mulher(es) para a cultura popular de massa, dessa para as revistas femininas e sua prática jornalística particular, da imagem para seu uso junto a técnica da entrevista. Essas são lembranças de uma atividade cotidiana, da exposição de ideias e ensinamentos do espaço da sala de aula e, portanto, são conhecimentos constituídos fundamentalmente pela transmissão oral.

O segundo fio emaranhado nas intervenções de ordem política tem caráter e expressão metodológica. Nesse âmbito, almejo uma confluência ativa com premissas de um modo feminista de pensar, assumindo que o conhecimento produzido contém uma dimensão subjetiva e situada. Advém daí minha tentativa de articular neste relato tanto experiências da vida particular, da atividade do magistério, das orientações realizadas e das amizades construídas, demonstrando que a dimensão subjetiva compõe o modo de pensar.

Apropriar-se dessa ideia implica em dar visibilidade às particularidades da voz e experiência de quem fala, esforçando-me em colocar no centro distintas experiências e perspectivas de mulheres. Daí a pertinência de revelar um pouco da história pessoal, das decisões e escolhas, algumas individuais, outras nem tanto, em um processo de autoanálise dos percursos de formação e trajetória profissional, destacando momentos-chave no processo de minha localização no campo da Comunicação.

De alguma forma, isso se combina com uma preocupação com as formas de expressão narrativa dos relatórios de pesquisa e artigos. Embora não tenha nenhum talento especial com a escrita, ultimamente tenho experimentado o uso da primeira pessoa, convocando a própria experiência como forma de combater uma suposta neutralidade do saber.

Neste exercício de revisar meu itinerário, procurando localizar motivações, influências e atrações, percebo que essa preocupação com a escrita talvez tenha seu ponto de origem, também, em sala de aula. Desta vez, nas aulas e interlocuções viabilizadas por outra mestra, Cremilda Medina. Primeira titulada pelo próprio PPPGCOM da ECA/USP, em 1975, lembro vividamente de suas aulas. Eloquentes e sedutoras, nos instigava a pensar sobre a interdisciplinaridade, a complexidade, as relações entre ciência e arte. Revendo meus textos daquela época, sem ter muita consciência do significado de assumir a escrita de um trabalho acadêmico em primeira pessoa, encontrei o

artigo de conclusão do curso, ministrado por Cremilda, onde explorei o tema da busca da identidade cultural em Mario Benedetti, tentando uma aproximação com minhas próprias origens<sup>65</sup>.

Por fim, em um terceiro fio sobre a compreensão da prática intelectual com vocação política, busco assumir uma atitude decolonial que, sem desprezar o diálogo e o intercâmbio com o pensamento eurocêntrico e anglo-americano, esteja composta por uma disposição crítica em relação ao passado e ao presente de nossa prática da pesquisa que, em certa medida e em determinadas conjunturas, foi e talvez ainda seja tributária e dependente de tradições teóricas forâneas.

Do mestrado ao doutorado, compreendi a investigação cultural latino-americana nas suas particularidades e diferenças, abarcando heterogeneidades culturais, pluralidades étnicas e diversidades político-econômicas. Contudo, ela não pode ser isolada do restante do pensamento social, ilhada das ideias em circulação. Hoje, esse tipo de posicionamento fortalece também a opção pelo resgate de contribuições de mestras que, principalmente, mediante sua atividade docente e interlocução no espaço da sala de aula, marcaram não só minha formação como a de muitas outras. Os modos próprios de pensar e fazer pesquisa, disseminados oralmente e compartilhados ao longo das respectivas jornadas de ensino, também necessitam compor a história intelectual do campo.

A inexistência do registro desses modos particulares de produção do conhecimento que se constituem no dar aulas, oralmente, contribui para o apagamento da particularidade dessas práticas. Daí a importância de reconhecer as práticas e o papel de mestras como Maria Immacolata, Dulcília e Cremilda \_ e de tantas outras, bem como a experiência junto a alunas, orientadas, colegas que, a despeito da lógica masculinista da academia e do fazer científico, construíram \_ e colaboram para \_ um legado intelectual, político e afetivo marcante tanto nos respectivos espaços institucionais quanto do próprio campo da Comunicação.

Enfim, essas vivências fazem parte do caminho andado. À luz do presente, tentei rememorar-lo, registrando rastros como lembranças afetivo-acadêmicas e opções teórico-metodológicas e, desse modo, articulando a análise crítico-reflexiva à experiência pessoal. No entanto, estou ciente que “a busca da reminiscência autêntica, à margem da corrosão temporal, é uma quimera, toda recordação contém relativa arbitrariedade no seu rearranjo, o presente é um fator dinâmico, intrínseco ao processo mnemônico” (Ortiz, 2010, p. 12). Caso retome esta narrativa biointelectual mais adiante, com certeza, outras impressões virão à tona.

Inspirada por Toni Morrison quando diz “Não devemos ter medo de olhar o passado porque só assim sabemos quem somos”, tentei uma autoanálise, revisando meu

<sup>65</sup> Alguns dos livros desse escritor faziam parte da biblioteca da minha mãe, uruguaia como Benedetti (1920-2009).

ofício – a pesquisa, a docência, as orientações. Escolhas foram feitas, outras estão em construção. Muitas dessas últimas são provocadas pela contínua atuação em sala de aula e contato com novas alunas, novas orientandas e novas colegas. A elas devo o despertar por temas emergentes e urgentes como, por exemplo, meu atual interesse pela cultura digital, por práticas contemporâneas de comunicação, vivenciadas em um mundo digital, situadas nos respectivos contextos. Porém, permaneço engajada com uma prática em estudos culturais e vinculada à necessidade de pensar e praticar a pesquisa a partir de situações particulares, ou melhor, da *situação latino-americana*, como dizia o mestre Jesús Martín-Barbero, tomando-a tanto como ponto de partida quanto como ponto de chegada.

## Referências

- Canclini, N. G. (1983) *As culturas populares no capitalismo*. Brasiliense.
- Canclini, N.G. (1997) *Culturas híbridas: Estratégias para entrar e sair da modernidade*. Edusp.
- Gomes, A. R.; Siqueira, R. M. (2023) Um cânon para os estudos culturais no Brasil: autores, interpretações e apropriações na área da Educação. *Revista de História e Estudos Culturais*, 20 (1), 209-232.
- Escosteguy, A. C. (1995) A pesquisa do popular na comunicação – O descompasso entre debate teórico e pesquisa empírica. *Revista Famecos* 2 (2) 17-34 DOI: <https://doi.org/10.15448/1980-3729.1995.2>
- Escosteguy, A. C. (2000). *Cartografias dos estudos culturais: Stuart Hall, Jesús Martín-Barbero, Néstor García Canclini*. [Tese de doutorado não publicada]. Universidade de São Paulo.
- Escosteguy, A. C. (2001). *Cartografias dos estudos culturais: Uma versão latino-americana*. Autêntica.
- Escosteguy, A. C. (2002). Os estudos de recepção e as relações de gênero: Algumas anotações provisórias. *Ciberlegenda*, (1), 1-9. <https://periodicos.ufr.br/ciberlegenda/article/view/36797>
- Escosteguy, A. C. (2004) Latin American media reception studies: notes on the meaning of gender and research methodologies. *Revista Famecos*, 24, 46-54. <https://doi.org/10.15448/1980-3729.2004.24.3264>
- Escosteguy, A. C. D. (2006). Estudos culturais: as margens de um programa de pesquisa. *E-Compós*, 6. <https://doi.org/10.30962/ec.77>
- Escosteguy, A. C. (2008). Circuitos de cultura/circuitos de comunicação: um protocolo analítico de integração da produção e da recepção. *Comunicação Mídia E Consumo*, 4(11), 115-135. <https://doi.org/10.18568/cmc.v4i11.111>
- Escosteguy, A. C. (2020a) Estudos culturais feministas: a importância da nomeação. *Líbero*, 46, 10-25. <https://seer.casperlibero.edu.br/index.php/libero/article/view/1207/1109>
- Escosteguy, A. C. (2020b). Comunicação e gênero no Brasil: discutindo a relação. *Ecopós*, 23 (3), 103-138. <https://doi.org/10.29146/eco-pos.v23i3.27643>
- Escosteguy, A. C. (2020c) Michèle Mattelart e as veias abertas da comunicação e gênero na América Latina. *Matrizes*, 14 (3), 69-91. <http://dx.doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v14i3p69-91>
- Escosteguy, A. C. (2022) As atrações em uma trajetória intelectual: a força das mestras. *MATRIZES*, 16 (3), 27-38. <https://doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v16i3p27-38>
- Escosteguy, A. C. (2023) A chegada dos estudos culturais. In: Piedras, Elisa (coord). *Meios e audiências marco zero: 50 anos de estudos e outras jornadas da recepção*. São Paulo: Pimenta Cultural, 2023. <https://www.pimentacultural.com/livro/meios-audiencias>
- Fernández, V. H. (2017) Comunicación y género: el devenir del campo en el entre/siento comunicóloga feminista. Algunas herramientas para pensar objeto y métodos. In Alvarado, M.; De Oto, A. (ed). *Metodologías en contexto– Intervenciones en perspectiva feminista/poscolonial/latino-americana*. CLACSO.

[https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/pais\\_autor\\_libro\\_detalle.php?id\\_libro=1341&campo=autor&texto=6339&pais=1](https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/pais_autor_libro_detalle.php?id_libro=1341&campo=autor&texto=6339&pais=1)

Lopes, M. I. V. de L. (2016) Um percurso epistemológico para a pesquisa empírica de comunicação In Lopes, M. I. V. de L. (org) *Epistemologia da Comunicação no Brasil: trajetórias autorreflexivas*. Assibercom. [http://www.pgcl.uenf.br/arquivos/epistemologiadacomunicacaonobrasil:trajetoriasautorreflexivas\\_011120181544.pdf](http://www.pgcl.uenf.br/arquivos/epistemologiadacomunicacaonobrasil:trajetoriasautorreflexivas_011120181544.pdf)

Martín-Barbero, J. (1987). *De los a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.

Ortiz, R. (2010) *Trajetos e memórias*. Brasiliense. medios

Wortmann, M. L.; Santos, L. H. S.; Ripoll, D. (2019) Apontamentos sobre os estudos culturais no Brasil. *Educação e Realidade*, vol 44 (4), 1-22.



BRASIL

SILVIA Borelli

## ENTRELUGARES DA COMUNICAÇÃO E DA ANTROPOLOGIA

Entrevista realizada por **Simone Luci Pereira<sup>66</sup>** e **Maria Cláudia S. Paiva<sup>67</sup>**

Silvia Helena Simões Borelli<sup>68</sup> - Silvinha - é antropóloga de formação, mas em toda a sua trajetória acadêmica tem atuado na fronteira e na interface das discussões e preocupações do campo da Comunicação. Essa atuação no entrelugar do cultural e do comunicacional possibilitou sua presença nas zonas de contato entre os campos disciplinares. Pode-se compreender seu percurso como permeado por uma reflexão que assume a cultura como algo político e em suas mediações comunicacionais. Fazendo referência ao subtítulo do livro *Dos meios às mediações* – cujo autor, Jesús Martín-Barbero, é considerado por ela mesma um de seus grandes mestres –, comunicação, cultura e hegemonia são eixos em torno dos quais se ancoram suas

<sup>66</sup> Professora e pesquisadora do Programa de Pós-Graduação em Comunicação da Universidade Paulista. Pesquisadora do CNPq - Bolsista de Produtividade em Pesquisa. Doutora em Ciências Sociais - Antropologia pela PUC-SP. Realizou estágios pós-doutorais: no PPG Música da UNIRIO (bolsista PosDoc Sênior FAPERJ - 2012-2013); no Programa de Pós-graduação em Comunicação da ECO-UFRJ (2016-2017); e no Programa de Investigación Posdoctoral en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (CLACSO e Red INJU) (bolsista CLACSO - 2014-2016). Líder do GP (CNPq) URBESOM - Culturas Urbanas, Música e Comunicação (UNIP). Pesquisadora do GP (CNPq) Jovens Urbanos (PUC-SP). Integrante da rede internacional de investigação GT CLACSO - Infancias y Juventudes en America Latina. Foi membro da Diretoria da IASPM-LA (Asociación Internacional para el estudio de la Música Popular - Rama Latinoamericana) (2018-2022). Editora Associada do IASPM Journal. Coordenadora do GT COMPÓS Estudos de Som e Música (2023-2024). Coordenou o GT Comunicação e Culturas Urbanas da INTERCOM (2017-2020). E-mail: simonelp@uol.com.br.

<sup>67</sup> Doutoranda e mestre pelo Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais, e pesquisadora na Coordenadoria de Estudos e Desenvolvimento de Projetos Especiais (PUC-SP). Membro dos Grupos de Pesquisa: a) GP, Imagens, metrópoles e culturas juvenis (Diretório de Grupos de Investigação - CNPq); b) GT Juventudes e Infâncias (CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). E-mail: mcspaiva@pucsp.br.

<sup>68</sup> CV: <http://lattes.cnpq.br/3417483792462916>. E-mail: sborelli@pucsp.br.

reflexões e pesquisas. Com base nessa articulação, algumas temáticas e preocupações se entrelaçam ao longo de seu caminho: as juventudes, as culturas de massas, as urbanidades, as migrações.

Uma professora e pesquisadora interessada nas complexidades e nas vidas cotidianas; engajada na luta política e cultural latino-americana; sempre atenta e implicada no diálogo, na escuta e na produção coletiva do conhecimento. Na conversa/entrevista que ora se apresenta, mulheres de três gerações – Simone, Maria, Silvinha – puderam olhar, conjuntamente, a essa rota profícua, que articula camadas da memória, do tempo e dos afetos que ali se evidenciam.

Silvinha é “filha da PUC” (referência à Pontifícia Universidade Católica de São Paulo), como ela mesma gosta de se autorreferenciar. Iniciou a graduação em Ciências Sociais nos anos 1970, em meio à Ditadura Civil Militar brasileira que se instaurou em 1964. Para além do horror coletivo instalado no país, seu pai - Guilherme Simões Gomes - estava no presídio Tiradentes, como preso político, desde outubro de 1969. As visitas semanais impossibilitaram o acompanhamento integral e corrente do curso universitário.

O primeiro ano na Faculdade (1970) foi de frequência desigual, pois havia um dia na semana que eu não aparecia na aula, era dia de visita ao presídio. Até que um dia, Edgard [de Assis Carvalho], professor de Antropologia, perguntou o porquê dessa ausência; e foi quando recebi o primeiro e grande apoio dessa pessoa que acabou sendo âncora em minha vida profissional e acadêmica: veio a ser meu orientador de mestrado e doutorado e presidiu a banca de minha Livre Docência. Edgard, naquele momento, elaborou um plano de estudos paralelo, para que eu não fosse reprovada na disciplina. No segundo ano do curso, virei monitora da disciplina de Antropologia e daí para frente continuei seguindo, como “aprendiz de feiticeiro”. Com algumas dessas pessoas sigo até hoje. Uma delas, que também foi monitora e colega na disciplina, se transformou em amiga para sempre - Lúcia Helena Rangel, a Lu. A opção por Antropologia passou, portanto, por uma questão de escolha, porque relacionada à cultura, à diversidade e ao interesse pela vida cotidiana das pessoas, mas também, por um fascínio afetivo, e sobretudo político, por esse professor que estendeu a mão e abriu caminho à concretização dessa possibilidade.

Silvia cresceu em um ambiente de militância e atuação política - movimento estudantil secundarista, movimentos sociais, partidos - em um momento histórico do país. Todas as complexidades e desdobramentos desse cenário impactam e ressoam em seu curso de vida até os dias atuais. É militante e, sobretudo, professora, pesquisadora, mãe, avó (de Júlia, Natália, Mariana e Carolina) e amiga que vive e faz pulsar os engajamentos e compromissos políticos em sua cotidianidade. Esses ecos são sentidos e experienciados por todas as pessoas que a cercam, inclusive pelas duas pesquisadoras que realizaram essa conversa/entrevista. A perspectiva de atuação

coletiva e conjunta permeia seu trajeto e teve seu início ao lado dos professores doutores Edgar de Assis Carvalho e Carmen Junqueira.

Depois de terminada a graduação [1973, na PUC-SP e na Escola de Sociologia e Política], houve uma pesquisa coletiva, capitaneada pela Profa. Dra. Carmen Junqueira e pelo Prof. Dr. Edgar de Assis Carvalho, de mapeamento das populações indígenas no estado de São Paulo. Foi aí que tive a primeira chance de participar de uma pesquisa coletiva. Entrei como aluna, uma pupila como diziam, e nunca mais quis fazer pesquisa individualmente. A perspectiva de desenvolver investigações em grupo, desde então, é o que me mobiliza. Essa foi uma experiência singular e, por vezes, “pesada”, pois tinha acabado de ser mãe (1976), amamentava e deixava um bebê de 10 meses (meu filho Tiago, hoje com 47 anos) na companhia de José – seu pai e meu parceiro de vida até hoje – e de Nydia, minha mãe. Nessa ocasião, tomei o rumo que me levou aos postos indígenas e ao encontro da política pública da FUNAI e da dura existência de três grupos indígenas – Guarani, Kaingang e Terena – que viviam como “boias-frias<sup>69</sup>” em zonas rurais no interior do estado de São Paulo. Fui marcada profundamente, e em todos os sentidos, por essa experiência. Na sequência da graduação, entrei no mestrado em Ciências Sociais na PUC-SP, elaborei e terminei a dissertação no início dos anos 1980<sup>70</sup> e parte dela foi publicada em um livro/coletânea<sup>71</sup>. Naquela época, o mestrado tinha uma extensão considerável, não era algo a ser concluído em dois ou três anos... trabalho de longa duração.

No mestrado, pesquisei a população Kayngang. Ou seja, dessa primeira prática de pesquisa coletiva com as populações indígenas no estado de São Paulo, outras investigações foram geradas, não só para os pesquisadores sêniores, mas também para as dissertações de estudantes do grupo: entre elas, o meu mestrado. O massacre da população indígena Kayngang aconteceu tanto por causa da construção da estrada de ferro noroeste do Brasil – que atravessou o estado de São Paulo de leste a oeste –, quanto pelas grandes plantações cafeeiras, que geraram deslocamentos, exclusões e mortes. Observa-se que, até hoje, histórias como essa persistem e continuam dizimando outras populações indígenas pelo país afora. É impressionante e trágico perceber que as mortes e/ou assassinatos de indígenas, bem como de comunidades ribeirinhas e quilombolas – verdadeiros genocídios –, perduram e estão

<sup>69</sup> “[...] boia-fria designa um indivíduo que executa um trabalho na zona rural sem a obtenção de vínculos empregatícios [a designação] é proveniente do modo como se alimentam, pois, saem para o trabalho de madrugada e levam suas marmitas; como não existem meios para esquentá-las, ingerem a comida fria”. (<https://brasilescola.uol.com.br/geografia/boia-frias.htm>)

<sup>70</sup> Borelli, S. H. S. (1983). *Os Kaingang no Estado de São Paulo: transfiguração e perplexidade cultural de uma etnia*. [Dissertação de Mestrado]. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.

<sup>71</sup> Borelli, S. H. S.; Luz, M. M. (org.) (1984). *Índios no estado de São Paulo: resistência e transfiguração*. São Paulo: Yankatu/Comissão Pró-Índio.



inseridos em contextos de desmatamento das florestas (e seus impactos negativos na biodiversidade), do garimpo e da comercialização de madeira irregulares, da pesca e da caça predatórias, entre outros inúmeros fatores. Vale destacar que essa conjuntura se agravou, e muito, durante os últimos anos (2016-2022), em particular pelo nefasto projeto de um governo genocida, que dissolveu políticas públicas existentes e privilegiou ações indiscriminadas e destruidoras.

Ao longo de sua carreira, é possível identificar caminhos percorridos, diálogos estabelecidos e as formas pelas quais a interlocução entre os campos antropológico e comunicacional se configuraram. Silvia conta que, em seu trabalho de doutorado, um giro temático e epistemológico se deu: das reflexões sobre as populações indígenas para o que está estabelecido, dentro das Ciências Sociais, como Antropologia Urbana. Com a escrita do doutorado, a professora passou a analisar questões no âmbito da literatura de massas, mercado editorial e urbanidades.

*Naquele momento, [o giro] não se configurou como uma questão consciente ou mesmo como um problema de investigação. Foi algo que de certa forma aconteceu, e é bacana pensar nesse caminho hoje, à luz de algumas abordagens teórico-conceituais, como a perspectiva de Raymond Williams, de propor que os roteiros, as retomadas, sejam compreendidos na perspectiva do “salto”. O “salto do tigre”, que Walter Benjamin preconizou nas Teses [sobre Filosofia da História/ Sobre o conceito de história], também contribui ao propor circuitos não lineares, mas referenciados a alguns marcos, a acontecimentos passados, que encontram conexão e sentido no tempo presente. Retrospectivamente, isso se deu quando me deparei com um novo objeto de reflexão: livros de uma coleção infanto-juvenil, a Vaga-Lume, da editora Ática (São Paulo. Brasil). Eram livros paradidáticos que propunham a inclusão da ficção em práticas pedagógicas destinadas a adolescentes, jovens e professores em salas de aula. É muito interessante perceber que essa escolha de objetos e sujeitos para a elaboração de uma tese de doutorado<sup>72</sup>, que depois virou livro<sup>73</sup>, também se constituiu de forma articulada ao processo de contar histórias para meus filhos, Tiago e Lucas, quando pequenos. Entre as muitas autoras e autores que compuseram a Coleção Vaga-Lume, um deles chamou minha atenção: Marcos Rey. De novo olhando para trás, percebo que esse pode ter sido o momento de emergência do meu interesse pelas juventudes, hoje central nas investigações que desenvolvo formalmente, desde o início dos anos 2000. Essa conexão se dá pela perspectiva das juventudes, mas também se mistura ao interesse pela questão urbana, pelas cidades, por São Paulo, pela metrópole paulistana. Marcos Rey foi um escritor tanto de ficção infanto-juvenil, quanto de*

<sup>72</sup> Borelli, S. H. S. (1995). *Ação, suspense e emoção: uma antropologia das culturas contemporâneas*. [Tese de Doutorado]. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.

<sup>73</sup> Borelli, S. H. S. (1996) *Ação, suspense, emoção: literatura e cultura de massa no Brasil*. São Paulo: Estação Liberdade/ EDUC/ FAPESP.

*literatura para adultos, que o campo literário não incorporou e nunca legitimou; isso porque sua narrativa foi considerada distante dos parâmetros da cultura culta. Ele, entre outros escritores, optou por olhar a cidade não em sua dimensão oficial, mas na perspectiva do submundo, dos precarizados, subalternizados e excluídos dos circuitos hegemônicos da cidade planejada. Marcos Rey fez da cidade de São Paulo seu grande cenário e sua grande paixão. Não a São Paulo da história oficial, dos monumentos, frutos de um modelo de modernização europeia – implantado por urbanistas e arquitetos, entre eles Ramos de Azevedo – e referido às grandes metrópoles, como Paris ou Viena no século XIX (pensando aqui em diálogo com Walter Benjamin). Marcos Rey apresentou a perspectiva da cidade invisível, das prostitutas, dos gigolôs e dos considerados párias em uma sociedade que busca a perfeição moderna. Penso agora em Octavio Paz e em sua reflexão sobre a “tradição moderna” de perseguição por uma perfeição que não está no que somos, mas no que seremos. Para Paz, seguiríamos obcecados por um futuro “radioso” que lá está, presente num rosto parcialmente oculto, sombreado: um rosto que nunca veremos. Modelo de modernidade ancorado na ideia de progresso, que nos move, sempre adiante. Marcos Rey caminhou a contrapelo desse projeto, colocando em cena outras tradições possíveis.*

A relação que Silvia propõe entre literatura e mercado editorial, na interface entre Antropologia e Comunicação, marca um dos pilares de seu trabalho intelectual. Uma investigação feita na fronteira, na qual as questões que articulam cultura popular e de massa se tornam evidentes. Na mesma década de 1990, sua tese de Doutorado e outras atividades intelectuais revelaram uma reflexão cada vez mais vinculada ao campo comunicacional. Desde essa época, atuou dentro da Associação Brasileira de Antropologia - ABA, tendo sido coordenadora de quatro Grupos de Trabalho: Cultura brasileira e modernização: popular, massivo, erudito (1992); Cultura erudita, cultura popular de massa: articulações e exclusões (1994); Itinerários urbanos, público e produção cultural moderna (1996); Trajetos urbanos e fluxos comunicacionais (1998). Atentando para os próprios títulos e ementas desses GTs, evidencia-se um caminho no sentido do diálogo com algumas das questões privilegiadas no campo da Comunicação: as cidades e a produção cultural, o popular de massa, os itinerários e trajetos urbanos e os fluxos comunicacionais.

É muito interessante lembrar esses GTs. Os temas propostos estavam misturados e evidenciavam um trabalho na fronteira entre diferentes campos. Tais limiares nunca se ausentaram em minha trajetória; continuam até hoje quando me deparo, por exemplo, com jovens nas cidades e suas ações político-culturais, político-digitais. Volto a enfatizar e a assumir uma base epistemológica que elege Edgar Morin como precursor. A produção de conhecimento formada nas fronteiras entre diferentes campos é fundamental, pois se torna praticamente impossível atribuir a um único campo disciplinar a capacidade de lidar com a complexidade de contextos, objetos, sujeitas e sujeitos envolvidos em processos de investigação na contemporaneidade.

O que percebo hoje, e de maneira paradoxal, é que apesar de a ruptura entre fronteiras do conhecimento ser fundamental, há algo de particular e específico que está relacionado a essa formação antropológica em si mesma. Penso que a fronteira não pode gerar a diluição das matrizes de pensamento, mas, sim, restituir e atualizar perspectivas, abordagens, conceitos, metodologias. Torna-se imprescindível articular, nessa mescla, os marcos fundamentais do pensamento antropológico com outras bases teóricas, entre elas: as concepções de Antonio Gramsci sobre hegemonia, cultura popular, intelectual orgânico; os eixos analíticos dos estudos culturais britânicos e algumas das palavras-chave propostas por Raymond Williams - cultura, estruturas de sentimento, étnico, geração, instituição, materialismo, ordinário, popular, racial, tradição seletiva/residual/emergente/ dominante; e as sínteses, leituras e releituras de um grande mestre, Jesús Martín-Barbero. Mediada pela leitura de seu clássico livro, *Dos meios às mediações...*, aprendi que essas referências aportavam novos sentidos, permitiam outras conexões e propiciavam flexibilidades. De certa maneira, Martín-Barbero selou a possibilidade do desenvolvimento de um pensamento crítico de fronteira e a realização de pesquisas estruturadas à luz desses princípios. Fui reler Gramsci porque li Martín-Barbero.

*Enquanto falo, o pensamento segue mais rápido e sou atravessada pela reflexão de Jorge Luis Borges sobre precursores. Ele diz algo assim: precursores passam a existir como referência, porque seus sucessores voltaram a eles e permitiram sua permanência ao longo do tempo. Longe de mim supor que esteja refazendo o movimento de Borges em relação a Kafka e outros autores. Aí encontro, entretanto, uma perspectiva de reconstrução teórico-metodológica, que supõe a restituição de referências clássicas, mas não no sentido pelo qual foram constituídas originalmente. Noções e conceitos devem ser atualizados para que adquiram significados no presente; para que sejam capazes de explicar e interpretar os acontecimentos inseridos em contextos historicamente situados. Por exemplo, há que se atribuir à clássica noção antropológica de cultura um sentido político; é necessário compreender a cultura não apenas em sua dimensão simbólica, imaginária, mas também o cultural produzido na vida cotidiana, inserido em meio a lutas pela constituição de hegemonias e constituído por materialidades econômicas. Cultura é norma, é regra, mas sempre sujeita às pressões, porque inserida em zonas de conflito e de enfrentamento de exclusões e desigualdades: de classe, de gênero, geracionais, de cor da pele, de vida migrante. Penso que aí se encontram conectados Gramsci, Williams e Martín-Barbero.*

Nota-se aqui uma importante apropriação de autores e perspectivas da escola inglesa e latino-americana dos Estudos Culturais. Dentro da Antropologia, e durante os anos 1970, na graduação, Silvia teve sólida formação marxista e, posteriormente, no mestrado, a ênfase para o marxismo antropológico francês, com autores como Maurice Godelier, Claude Meillassoux, Georges Balandier e Emmanuel Terray. Nas décadas subsequentes, consolidou-se um diálogo entre tradições marxistas de

pensamento em diferentes países e linhagens disciplinares, sempre evidentes em toda a trajetória da autora, com ênfase para as discussões sobre a cultura e o cultural em suas materialidades, sentidos políticos e relações de poder.

*Fui formada na graduação e no mestrado pelos contextos de um marxismo clássico, bem como por marxistas latino-americanos (lembro agora, especialmente, dos mestres Guillermo Bonfil Batalla, Pablo González Casanova, Margarita Nolasco Armas, Rodolfo Stavenhagen, Eduardo Galeano) e, também, pelo marxismo antropológico francês. Os autores dessa última vertente francesa foram trazidos por Edgar [de Assis Carvalho], após um intercâmbio por ele realizado na França. No entanto, do ponto de vista do marxismo clássico, bem como na proposta de reelaboração preconizada pelos antropólogos franceses, permanecia a determinação e/ou subsunção da cultura às materialidades econômicas. Na sequência, e com mais uma etapa desse itinerário percorrida, me deparei com o debate proposto pelo marxismo cultural britânico (estudos culturais) e suas ressonâncias no pensamento latino-americano: cultura concebida como um elemento da superestrutura; entretanto, não mais determinado, em última instância, pelo econômico. Abertura para a compreensão do cultural como político, como eixo de ação política, como mediação para a configuração de práticas políticas. O cultural que tensiona a estrutura, que cria brechas: pode não romper, mas pressiona a estrutura hegemônica e gera “estallidos” dos quais derivam cacoc, que, por sua vez, podem resultar em transformações. A estrutura não se apresenta de forma monolítica, é composta por elementos estruturantes, conflitantes, inacabados e, por vezes, feitos e desfeitos em processo, configurados e reconfigurados pelas lutas hegemônicas e contra-hegemônicas. Aí estão, para além das estruturas, sujeitos e subjetividades, coletivos e coletividades que também fazem a história.*

*Ainda em percurso por essa trilha dos tantos marxismos, relato aqui um acontecimento precioso, que me permitiu retomar os mestres latino-americanos lidos e incorporados durante os cursos de graduação e mestrado. Estive presente na 6ª Conferência do Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, no México, em 2012, e ali estavam, como conferencistas “magistrales”, Pablo González Casanova, Rodolfo Stavenhagen e Eduardo Galeano<sup>74</sup>. Com emoção, voltei a incorporá-los aos meus livros “de cabeceira” e a considerá-los verdadeiros precursores, no melhor sentido borgeano.*

Dentre os precursores destacados nesse circuito de teorias e abordagens, retomo a influência significativa de Jesús Martín-Barbero e Néstor García-Canclini, e destaco algumas temáticas, conceitos e palavras-chave que passaram a orientar meus trabalhos. Lembro da leitura que fiz de um artigo - Ni folclórico, ni massivo: que es lo

<sup>74</sup> Momento de encontro, mas também de despedida, pois os três faleceram, respectivamente, nessa ordem: Galeano, em 13 de abril de 2015; Stavenhagen, em 5 de novembro de 2016; e Gonzalez Casanova, com mais de 100 anos, em 18 de abril de 2023.

popular? - publicado na revista Diálogos de la comunicación, de García-Canclini. Se, por um lado, o livro de Martín-Barbero, *Dos Meios às Mediações*, deixou registrada definitivamente a articulação entre o popular e o massivo, tal texto de García-Canclini foi fundamental para a compreensão das inevitáveis relações entre Antropologia e Comunicação. Na tese de doutorado, dialogando com Marcos Rey e sua exclusão do campo literário, incorporei a essa alternativa um terceiro elemento, que considero capaz de equacionar as complexas relações contidas na concepção de cultura: o culto, o erudito (isso porque, sem ele, seria impossível compreender o campo literário, constituído hegemonicamente por marcadores da cultura culta). Analisar os livros de Marcos Rey e a proposta editorial da coleção Vaga-Lume supôs avaliar as múltiplas tensões entre os traços constitutivos do popular, do massivo e do erudito. Essa perspectiva teórico-conceitual, trazida por Martín-Barbero e García-Canclini, serviu como embrião para a elaboração de uma tese de livre-docência sobre a série Harry Potter<sup>75</sup>, cujo livro se encontra “no prelo”<sup>76</sup>.

*No caso da reflexão centrada na coleção de livros sobre o jovem bruxo Harry Potter, a problemática poderia ser assim sintetizada: a magnitude envolvida nos processos de produção, divulgação e consumo; a capacidade de gerar conexões conflituosas entre campo literário, mídias, mercado, indústria cultural e culturas juvenis; o debate sobre ser ou não literatura; a acirrada disputa, de cunho político-educacional, entre críticos e educadores; a potencialidade para a constituição de repertórios compartilhados com crianças, adolescentes e jovens leitores de perfil tão variado, e em tantos cantos do mundo. Desse modo, os livros da saga Harry Potter – produzidos, divulgados e consumidos em contextos midiáticos, mas portadores de narrativas fundamentadas em matrizes populares, na magia e no mito - permitiram consolidar, ainda mais, a relação não excludente e complexa entre o cultural, o comunicacional e o político.*

Dentre as referências mais marcantes de Silvia, observa-se a influência de Antonio Gramsci para pensar negociação, conflito e tensão no campo cultural, e Jesús Martín-Barbero e Néstor García Canclini para refletir acerca do popular e do massivo. Em meio a essas zonas fronteiriças e imbricamentos, a professora se institui como uma importante pesquisadora no tema das telenovelas brasileiras, no diálogo entre produção, mediações e recepção. Fez parte de um observatório sobre a temática, bem como produziu alguns livros sobre o assunto. Destacam-se nesse âmbito: o trabalho publicado em 1989, junto com Renato Ortiz e José Mário Ortiz Ramos - *Telenovela: história e produção*<sup>77</sup>; o livro *A Deusa Ferida. Por que a rede Globo não é mais a*

<sup>75</sup> Borelli, S. H. S. (2006). *Harry Potter: campo literário e mercado, livros e matrizes culturais*. [Tese de Livre Docência]. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.

<sup>76</sup> Borelli, S. H. S. (2024). *Harry Potter, era uma vez... conte outra vez: culturas juvenis, livros e migrações narrativas*. São Paulo: Educ-Editora da PUC-SP, 2024 (no prelo).

<sup>77</sup> Ortiz, R; Borelli, S. H. S; Ramos, J.M.O. (1989). *Telenovela: história e produção*. São Paulo: Ed. Brasiliense.

campeã absoluta de audiência, co-organizado com Gabriel Priolli em 2000<sup>78</sup>; sua participação no OBITEL - Observatório Ibero-americano da Ficção Televisiva desde inícios da década de 2000; e a produção da pesquisa sobre recepção de telenovela *A Indomada* (Rede Globo, 1997) que resultou no livro *Vivendo com a telenovela. Mediações, recepção, teleficcionalidade*<sup>79</sup>, co-organizado com Maria Immacolata Vassallo de Lopes e Vera Resende, e publicado em 2002.

*Posso dizer, nesse momento da entrevista, que toda a reflexão desenvolvida até agora esteve marcada pelo princípio do “fazer na fronteira” e pela necessidade de compreender as particularidades do conhecimento produzido no campo da comunicação. Nesse sentido, entre a finalização do mestrado e a defesa da tese de doutorado, há um grande espaço de tempo (cerca de dez anos). Isso porque considerei que seria necessário estudar, aprender e consolidar teorias, conceitos e metodologias. Mas uma nova experiência de pesquisa apareceu e colaborou para a realização de tais objetivos. Renato Ortiz [sociólogo, professor da UNICAMP], naquele momento docente do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais da PUC-SP, teve seu projeto aprovado, e verba da FINEP - Inovação e Pesquisa concedida para o desenvolvimento de uma investigação sobre telenovelas brasileiras. A pergunta contida inicialmente no projeto foi: a telenovela deve ser considerada apenas um produto da indústria cultural ou pode ser concebida como uma manifestação inserida no campo cultural? Tratava-se de uma perspectiva ancorada em duas abordagens teóricas: uma sociologia da cultura referida à Pierre Bourdieu - com conceitos, entre outros, de campo e capital simbólico; e os pressupostos da escola de Frankfurt, com destaque para a concepção de indústria cultural de T. W. Adorno e M. Horkheimer. Esse projeto, coordenado por Renato Ortiz, tornou-se um marco importante nesse percurso e gostaria de ressaltar dois pesquisadores que dele fizeram parte: José Mário de Ortiz Ramos, colega e amigo querido, que muito cedo se foi; e Maria Celeste Mira, docente até hoje no Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais da PUC-SP.*

*Cabe um destaque para a realização da pesquisa acima referida e coordenada por Maria Immacolata Vassallo de Lopez (ECA-USP), com a minha participação e de Vera Resende (UNESP/Bauru), como pesquisadoras; observa-se, ainda, a presença na equipe de um grupo de doutorandos, mestrandos e graduandos (gostaria de ressaltar as presenças de M. Isabel R. Orofino, a Bebel, então doutoranda; e de Carlos Gonçalves, bolsista de Iniciação Científica e, posteriormente, meu orientando de mestrado e doutorado na PUC-SP). A pesquisa, intitulada *Vivendo com a telenovela. Mediações, recepção, teleficcionalidade*, esteve centrada no processo de recepção de uma telenovela (*A Indomada*, 1997), com famílias na cidade de São Paulo. Investigação de caráter*

<sup>78</sup> Borelli, S. H. S.; Priolli, G. (orgs.) (2000). *A deusa ferida: por que a Rede Globo não é mais a campeã absoluta de audiência*. São Paulo: Summus Editorial.

<sup>79</sup> Lopes, M. I. V.; Borelli, S. H. S.; Resende, V. (2002). *Vivendo com a telenovela: mediações, recepção, teleficcionalidade*. São Paulo: Summus Editorial.

metodológico, fundamentada teoricamente na teoria das mediações de Martín-Barbero (responsável pela escrita do prólogo no livro publicado) e organizada ao redor de dois eixos analíticos: explicitação do quadro teórico-metodológico e construção do objeto teórico multidisciplinar das mediações, bem como da estratégia multimetodológica prevista no estudo de recepção; análise da recepção de uma telenovela em quatro famílias de diferentes condições sociais, centrada, por sua vez, em quatro mediações: cotidiano familiar, subjetividade, gênero ficcional e videotécnica. Cabe ressaltar que essa investigação apresentou resultados importantes: de um lado, a reiteração da pertinência da teoria das mediações preconizada por Martín-Barbero; de outro, mas não de forma excludente, a contribuição de caráter epistemológico que ressaltou a importância dos receptores no circuito comunicacional compreendido, por sua vez, pela relação entre produtores, narrativas e receptores.

A parceria com Immacolata continuou, no decorrer dos anos 2000, com a elaboração e realização de projetos vinculados ao Observatório Ibero-americano da Ficção Televisiva - OBITEL: ela na coordenação, eu como pesquisadora. Temos várias coletâneas de livros publicadas e o meu afastamento ocorreu, em 2011, porque percebi que a investigação sobre juventudes e a vinculação ao CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, a partir de 2010, passou a ocupar um espaço significativo em minha agenda, além de ampliar, gradativamente, meu interesse pelos jovens, por suas práticas político-culturais e pelas políticas públicas voltadas às juventudes.

Finalmente resalto - neste bloco de execução de investigações, cujos objetos estavam diretamente inseridos no campo da Comunicação -, o convite que recebi de Gabriel Priolli, jornalista e então colega na PUC-SP, para coordenar e desenvolver uma pesquisa capaz de compreender desafios e dificuldades encontrados pela Rede Globo de Televisão, na década de 1990 (em comparação a anos anteriores). Momento inicial, de sobreposição e conflito entre um modelo hegemônico de produção de TV no Brasil, e um outro, emergente, centrado nas demandas colocadas pelas novas tecnologias, culturas digitais, ciberculturas. Para tanto, os objetivos foram assim explicitados: analisar a variação da audiência da TV Globo nos principais mercados; identificar os números da audiência, no plano local e nacional, e registrar suas oscilações; examinar as razões pelas quais as médias registradas pela Globo na década de 1990 eram menores do que nos anos de 1970 e 1980; produzir uma avaliação da situação da emissora, em contextos mais amplo de transformações.

Pode-se dizer que uma das grandes marcas na carreira acadêmica de Silvia é a preocupação em realizar a produção de conhecimento de maneira coletiva, ancorada na construção conjunta entre orientandos/as, estudantes, outros/as pesquisadores/as, mas também com sujeitos e sujeitas de investigação que atravessam seu caminho. Sua generosidade com os interlocutores é visível dentro e fora da sala de aula; e essa faceta não se desvincula da pesquisadora sagaz e incansável, tornando-se uma característica

primordial do que a faz professora e intelectual. Destaca-se o seu trabalho docente não apenas na PUC-SP<sup>80</sup> (em cursos de graduação e pós-graduação), como também, no início dos anos 2000, nos cursos de graduação em Comunicação e Artes, Moda e Design no Centro Universitário e no mestrado em Comunicação e Design, ambos no SENAC; e, a partir de 2011, no PPG Comunicação e Práticas do Consumo da Escola Superior de Propaganda e Marketing - ESPM. As experiências como professora em ambas as instituições eram voltadas a alunos de graduação e pós-graduação de áreas distintas a das Ciências Sociais.

*Participei dando aulas nesses dois lugares também. Acho que foi uma junção superinteressante porque desafiante; de cara, tive que responder à seguinte indagação: de que jeito vou lidar com esse desafio? Acho que prefiro sempre tentar, e eventualmente assumir que não deu certo, do que desistir pela antecipação das dificuldades. Quando cheguei pela primeira vez ao SENAC, fui indicada para ministrar um curso sobre Antropologia Visual. Esse movimento teve relação com as pesquisadoras, colegas e amigas Rose de Melo Rocha e Rita Alves Oliveira, precursoras dessa abordagem em nosso grupo. De certa maneira, propusemos no SENAC uma área de reflexão para um curso de especialização em Fotografia. Começamos a adaptar conceitos e metodologias para responder àquelas demandas. Uma delas, a inclusão do trabalho etnográfico na pauta dos planos de ensino: imagens da cidade, das ruas e das urbanidades inseridas no debate teórico. Um dos estudantes, J. J Name, brilhante fotógrafo, foi posteriormente meu orientando no mestrado e doutorado da PUC-SP. Aprendi muito nesse processo de orientação dos trabalhos de Name, cujo grande cenário era a cidade, os bairros, as ruas e seus habitantes.*

A problemática da cidade, das urbanidades e das culturas urbanas tomaria um lugar de destaque nas reflexões da autora a partir dessa época, ainda que antes, como conta, essa reflexão já estivesse latente. Em 2005, Sílvia fundou e passou a coordenar um Grupo de Pesquisa na INTERCOM, “Comunicação e Culturas Urbanas”. Ali, essas preocupações com as urbanidades em articulação com os sentidos comunicacionais tiveram espaço profícuo de reflexões, pesquisas e algumas publicações. Silvinha coordenou o GP entre 2005 e 2008, sucedida por Rose de Melo Rocha (2009-2012), Josimey Costa da Silva (2013-2016), Simone Luci Pereira (2017-2020) e Fernanda

<sup>80</sup> Cabe ressaltar que, na PUC-SP, Sílvia atua como docente e pesquisadora desde 1975, bem como em atividades de gestão acadêmica: Coordenadora da Coordenadoria de Estudos e Desenvolvimento de Projetos Especiais (2017-2020 e 2021-2024); Assessora de Pro-Reitoria de Pós-Graduação (2012-2016); Coordenadora do Programa de Estudos Pós-Graduados em Ciências Sociais (2011-2013 e 2013-2015); Assessora de Vice-Reitoria Acadêmica (2001-2002); Presidente da Comissão de Ensino/CEPE (1998-1999); Editora da Revista Margem/Faculdade de Ciências Sociais, com José Mário Ortiz Ramos e Júlio Pimentel Pinto (1994-1999); Diretora da Faculdade de Ciências Sociais (1993-1997); Coordenadora do Curso de Graduação em Ciências Sociais (1989-1993); Chefe do Departamento de Antropologia (1988-1989).



Budag (2021-2023)<sup>81</sup>. O espaço deste GP tem sido até hoje arena de debates e lugar de formação para muitos pós-graduandos, nestes quase vinte anos. No diálogo estreito com pesquisadores da área de Comunicação (interessados nas questões que envolvem as cidades, a vida urbana, as práticas de consumo, os estilos de vida juvenis, e suas visualidades, sonoridades e sensórios), algumas publicações foram geradas naquele âmbito. Em 2008, foi lançado o livro – em coorganização com João Freire Filho – *Culturas juvenis no século XXI*<sup>82</sup>; e, em 2009, coorganizou com Ricardo Ferreira Freitas o livro *Comunicação, narrativas e culturas urbanas*<sup>83</sup>. Ambos contaram com a contribuição de vários participantes e pesquisadores do GP.

Cabe ressaltar que, ainda na INTERCOM, Sílvia participou, durante o período de elaboração de sua livre-docência sobre Harry Potter, do GT Produção Editorial, coordenado por Aníbal Bragança (durante os anos 2000), com quem desenvolveu longa parceria relacionada à reflexão sobre livros, editores, editoras, autoras e autores; parceria essa que permitiu resultados gratificantes, entre eles: a publicação de um texto - Campo editorial e mercado: a série Harry Potter - em coletânea organizada pelo próprio Aníbal e Márcia Abreu<sup>84</sup> que recebeu o Prêmio Jabuti, em 2011 (1º lugar na categoria Comunicação); e a participação no Conselho Interdisciplinar de Pesquisa e Editoração da Fundação Biblioteca Nacional (CIPE/FBN/Brasil), durante a gestão de Aníbal como Coordenador Geral de Pesquisa e Editoração (FBN/Brasil).

Importante a ênfase dada por Sílvia à noção de culturas urbanas e urbanidades e, mais ainda, na articulação entre politicidades, jovens e culturas juvenis. Em 2002, ela iniciou uma pesquisa tornada referência nos estudos sobre juventudes na cidade. A investigação deu origem a dois grandes marcos neste percurso: o primeiro, a criação do Grupo de Pesquisa do CNPq *Imagens, metrópoles e culturas juvenis* (Jovens Urbanos)<sup>85</sup> - Departamento de Antropologia/Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais (PUC-SP), composto por pesquisadores e estudantes de graduação, pós-graduação e pós-doutorado que tecem suas investigações na interface entre os

<sup>81</sup> Desde 2022, o Grupo de Pesquisa denomina-se *Comunicação, Tecnicidades e Culturas Urbanas*. Foram vice-coordenadores: Ricardo Ferreira Freitas, Mayka Castellano e Thiago Tavares das Neves.

<sup>82</sup> Borelli, S. H. S.; Freire Filho, J. (orgs) (2008). *Culturas juvenis no século XXI*. São Paulo: EDUC.

<sup>83</sup> Borelli, S. H. S.; Freitas, R.F. (orgs.) (2009). *Comunicação, narrativas e culturas urbanas*. São Paulo: EDUC.

<sup>84</sup> Bragança, A.; Abreu, M. *Impresso no Brasil: dois séculos de livros brasileiros*. São Paulo: UNESP, 2010.

<sup>85</sup> O GP (CNPq) *Imagens, Metrópoles e Culturas Juvenis* (Jovens Urbanos) conta atualmente com a presença de pesquisadores de instituições nacionais e internacionais, doutorandos, mestrandos, ativistas e educadoras populares. [dgp.cnpq.br/dgp/espelhogrupo/13547](http://dgp.cnpq.br/dgp/espelhogrupo/13547).

campos da Antropologia e Comunicação; e o segundo, a publicação do livro *Jovens na Cena Metropolitana*, lançado em 2009<sup>86</sup>.

A investigação, ponto de partida para a existência do livro, começou em 2002 e recebeu financiamento da FAPESP em 2003 (Auxílio à pesquisa. Proposta 02/03863-5). Foi um projeto que chegou até nós por meio de um grupo colombiano – composto, entre outros, por Manuel Roberto Escobar, Maria Cristina Laverde Toscano, Humberto Cubides e José Fernando Serrano – vinculado à revista *Nômadeas* e ao Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (IESCO), da Universidade Central de Bogotá, Colômbia. Tenho a honra de contar como isso se deu, segundo me foi relatado: Martín-Barbero teria dito ao grupo colombiano que havia conhecido, no Brasil, uma antropóloga vinculada ao campo da Comunicação, e que seria interessante entrar em contato com ela. Daí resulta essa conexão com os investigadores colombianos. Começamos este trabalho elaborando um projeto sobre concepções de vida e morte de jovens urbanos. As principais indagações orientadoras do processo de investigação foram assim formuladas: quais as concepções que os jovens urbanos têm sobre a vida e a morte? Quais as principais relações estabelecidas entre vida e morte, experimentação da violência e consumo cultural?

*Vale aqui um giro de volta no tempo, cujo objetivo seria o de situar o momento em que a reflexão sobre urbanidades abriu as portas para a entrada, em cena, dos jovens urbanos. No início dos anos 1980, José Mário Ortiz Ramos e eu propusemos (para algo como um edital de financiamento de pesquisa na PUC-SP) uma investigação sobre office boys na metrópole paulistana. O ponto de partida, ou melhor, o problema de investigação estava ancorado na relação entre a metrópole [São Paulo], as práticas culturais de jovens trabalhadores e suas formas de apropriação da cidade. Ministrávamos, naquele momento, uma disciplina na graduação de Ciências Sociais, e Richard Hoggart constava do conjunto de referências bibliográficas. Sua concepção de “barbarismo cintilante” tornou-se uma das palavras-chave da investigação; um conceito capaz de interpretar criticamente a atmosfera de luzes, cores, sonoridades e velocidade - motores de novas relações espaço-temporais - vivida por esses office-boys e marcada pelo ritmo dos fliperamas e dos videoclipes. Os resultados foram publicados em artigo, em 1985, na revista *Desvios*<sup>87</sup>, cujo conselho editorial era composto, entre outros por: Eder Sader, Elisabeth Lobo, Marco Aurélio Garcia, Maria Célia Paoli, Marilena Chauí e Paulo Sandroni. O contato com algumas dessas pessoas estava também relacionado a um cotidiano nosso, de militância política dentro do Partido dos Trabalhadores (PT), com destaque para as campanhas eleitorais durante os anos 1980 e 1990. Importante ressaltar o vínculo histórico e duradouro estabelecido com o PT, pois se trata de um*

<sup>86</sup> Borelli, S. H. S.; Rocha, R.M.; Oliveira, R.A. (2009). *Jovens na cena metropolitana: percepções, narrativas e modos de comunicação*. São Paulo: Ed. Paulinas.

<sup>87</sup> Borelli, S. H. S.; Ramos, J. M.O. (1985). Os office-boys e a metrópole: lutas, luzes e desejos. *Desvios*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, n. 4.

*compromisso que permanece comigo até hoje. A rota relacionada à militância política, para além das práticas partidárias, se efetivava ainda dentro da universidade, como parte da diretoria da APROPUC – Associação dos Professores da PUC-SP, bem como da ANDES – Associação Nacional dos Docentes do Ensino Superior: embates salariais, por carreira docente, por avanço nos acordos trabalhistas, por ensino público e de qualidade, entre outras das inúmeras pautas demandadas pelo contexto político-educacional no Brasil.*

A produção conjunta entre Brasil e Colômbia impulsionou a entrada de Sílvia no campo das investigações sobre juventudes, sempre pensadas no sentido de suas pluralidades e heterogeneidades e historicamente situadas. A partir desse momento, outras investigações foram empenhadas. Em 2007, o Grupo de Pesquisa do CNPq Imagens, metrópoles e culturas juvenis (Jovens Urbanos), liderado pela professora, vinculou-se como centro membro filiado ao CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), por meio do Programa de Pós-Graduação em Ciências (PUC-SP); não se tratava apenas de um vínculo institucionalmente constituído, mas já conectado ao Grupo de Trabalho “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina (2008/2011)”, e ao compromisso com o desenvolvimento do projeto “Coletivos juvenis e novas práticas políticas: ações culturais e comunicacionais”. Desde então, a articulação com o CLACSO é renovada a cada nova convocatória, mediante a aprovação de continuidade do Grupo de Trabalho.

A vinculação com o CLACSO resultou em inúmeras ações das quais Sílvia faz parte até os dias atuais, dentre elas, destacam-se: a RedINJU - Red de Posgrados en Infancia y Juventud (desde 2009); o Programa de Investigación Postdoctoral en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (desde 2009); o convênio CAPES-Brasil e MINCYT-Argentina (2013-2016) (consolidado pela parceria com investigadores argentinos da Universidade de Buenos Aires - UBA, o grupo desenvolveu o projeto “Políticas públicas e participação juvenil no Brasil e na Argentina: inovações e apropriações”).

Sílvia participou, tanto como coordenadora quanto como pesquisadora, de seis gestões do Grupo de Trabalho CLACSO, Infancias y Juventudes: 2008-2010 - Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina. (Coord. Sara Victoria Alvarado Salgado/Colômbia e Pablo Vommaro/Argentina); 2011- 2013. Juventud y prácticas políticas en América Latina (Coord. Sara Victoria Alvarado Salgado/Colômbia e Pablo Vommaro/Argentina); 2013-2016. Juventudes, infancias: Instituciones Sociales, Política y Cultura en América Latina (Coord. Sílvia H. S. Borelli/Brasil, Sara Victoria Alvarado Salgado/Colômbia e Pablo Vommaro/ Argentina); 2016-2019. Juventudes e Infancias (Coord. Maria Isabel Dominguez/Cuba, Maria Camila Ospina Alvarado/ Colômbia e Melina Vázquez/Argentina); 2019-2022. Infancias y juventudes (Coord. Juan Romero/Uruguai, Maria Camila Ospina Alvarado/Colômbia e Melina Vázquez/ Argentina); 2023-2025. Infancias y juventudes. (Coord Daniel Llanos Erazo/Equador, Maria Camila Ospina Alvarado/Colômbia e Melina Vázquez/ Argentina).

Observa-se que essa articulação latino-americana se instaura como uma parte importante desse itinerário até os dias atuais: a permanência de Silvia como pesquisadora nesse mesmo GT, contribuiu para a consolidação de seu percurso enquanto intelectual que pensa as juventudes, de maneira alinhada e ancorada nos sentidos estéticos, políticos, comunicacionais e urbanos relacionados à condição juvenil. Dessa forma, investiga as culturas juvenis mirando as brechas, resistências, existências e reexistências de jovens nas cidades; busca os sentidos contra-hegemônicos elaborados por eles, em contextos nos quais o cultural é político.

*Na configuração da trajetória desta rede internacional podem ser localizados alguns pilares de sustentação que têm como centralidade o Grupo de Trabalho CLACSO, Infancias y Juventudes. Formado em 2007, o grupo contou com a participação de pesquisadores de diversos países, reunidos pelo interesse na produção de conhecimento e formulação de ações em torno de questões relacionadas às infâncias e juventudes. No âmbito do grupo, nasceu em 2010 a Red Iberoamericana de Postgrados en Infancias y Juventudes - RedINJU, que atualmente conta com a participação das seguintes instituições: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/CLACSO; Facultad de Ciencias Sociales/FLACSO/Argentina; Universidad de LANUS/Argentina; Pontificia Universidade Católica de São Paulo/PUC-SP/Brasil; Centro de Estudios Avanzados en Infancia e Juventud/CINDE/Universidad de Manizales/ Colômbia; Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas/CIPS/Cuba; Universidad Politécnica Salesiana/Equador; Colegio de la Frontera/COLEF/México; Universidad de la República/Uruguay. A RedINJU desenvolve as seguintes ações: Escuelas Internacionales de Posgrados (em sua 11a edição, em 2023), Programa de Investigación Posdoctoral en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (em seu 26o encontro, em 2023), Cursos Virtuales (especializações, diplomados, entre outros), Bienal Latinoamericana y Caribeña en Infancias y Juventudes (em sua quinta edição, em 2023) e Observatorio Latinoamericano y Caribeño en Primeras Infancias, Infancias y Juventudes.*

Após quinze anos de presença no GT Infâncias e Juventudes, investigando, sobretudo, a relação de jovens com as políticas públicas brasileiras e as ações político-culturais-comunicacionais de coletivos juvenis na cidade de São Paulo, Silvia mergulhou no desafio proposto pelos integrantes do GT CLACSO e, hoje, realiza uma investigação focada na vida de jovens migrantes.

Já fui coordenadora do GT, hoje ele é coordenado pela Maria Camila Ospina (CINDE/ Universidad de Manizales. Colômbia), Melina Vásquez (Universidad de Buenos Aires, UBA, Argentina) e Daniel Llanos (Universidad Politécnica Salesiana, Quito, Equador). Desde a gestão anterior, propusemos uma pesquisa comparada entre cinco países (Argentina, Equador, Colômbia, México e Brasil), com foco nas infâncias e juventudes migrantes e intitulada “Infancias y juventudes latinoamericanas en migración: derechos y prácticas políticas y culturales de resistencia y re-existencia”. A questão da migração é fundamental dentro do CLACSO e já são significativos os grupos que

assumiram essa temática, bem como as publicações disponibilizadas e a presença desse debate em congressos e eventos acadêmicos.

Para finalizar, Silvia conta do projeto de investigação sobre migrações que vem desenvolvendo atualmente. Trata-se de uma pesquisa comparada envolvendo cinco países/instituições latino-americanos, na qual estão presentes alguns dos conceitos, epistemes e preocupações primordiais de seu itinerário intelectual e que, nesta entrevista/conversa, foram abordadas.

Começamos em 2021, ainda durante a pandemia da Covid-19 e temos a perspectiva de trabalhar até 2024 no projeto internacional intulado “Infancias y juventudes latinoamericanas en migración: derechos y prácticas políticas y culturales de resistencia y re-existencia”. O objetivo desta investigação comparada é compreender, em uma perspectiva multissituada, a vulnerabilização dos direitos de crianças, adolescentes e jovens envolvidos em situação de migração ou deslocamento, vivendo atualmente na Argentina, Brasil, Colômbia, Equador e México; e, ainda, cartografar as práticas político-culturais de resistência e reexistência por eles construídas. Trata-se, numa primeira fase, de diagnosticar e interpretar contextos estruturais, produzir dados e comparar a vulnerabilização dos direitos vivenciados por crianças, jovens envolvidos em situação de migração ou deslocamento nos diferentes países, em perspectiva quantitativa; na segunda fase, de construir cartografias das práticas político-culturais que contam com a participação de crianças, jovens, famílias, comunidades e coletivos em situação de migração ou deslocamento, em perspectiva qualitativa. Propõe-se, além disso, mapear e analisar as brechas e as ações de resistência e reexistência forjadas por esses sujeitos, em suas práticas político-culturais, de forma a garantir pertencas, memórias, sociabilidades, alternativas de acesso e inclusão, subjetividades, identidades e lutas político-culturais<sup>88</sup>.

<sup>88</sup> Alguns resultados preliminares desta investigação já puderam ser compartilhados publicamente, por meio das seguintes publicações:

Borelli, S. H. S.; Soares, R. L. (org.) (2022). *Juventudes: violência, biocultura, biorresistência*. São Paulo: EDUC - Editora da PUC-SP;

Borelli, S. H. S.; Soares, R. L.; Paiva, M. C. S.; Klaus, P. (2022) Coletivos de jovens imigrantes na cidade de São Paulo: ações político-culturais, estratégias de existência e resistência. In: Hernandez, Alberto; Curiel, Jhonnatan. (Org.). *Migración temprana: movilidad y desplazamiento de niñas, niños y jóvenes por América Latina*. Tijuana. México: El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), p. 207-236.

Borelli, S. H. S.; Soares, R. L.; Paiva, M. C. S.; Klaus, P. (2021) Jóvenes inmigrantes en la ciudad de São Paulo: acciones político-culturales, vida cotidiana y resistencias. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, v. 19, p. 1-23. <https://doi.org/10.11600/rllcsnj.19.3.4220>.

PERÚ-ESTADOS UNIDOS

JESSICA Retis

## MIGRAR LA MIRADA EN CONTEXTOS TRANSLOCALES: GLOBAL LATINXS

**Jessica Retis** es profesora y directora de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Arizona, [jessica.retis@gmail.com](mailto:jessica.retis@gmail.com)

En 2001 Néstor García Canclini (2002) escribió un ensayo en el que discutía cómo la pregunta sobre qué significa ser latinoamericano venía cambiando a comienzos del siglo XXI: “se desvanecen respuestas que antes convencían”, dice, “y surgen dudas sobre la utilidad de tomar compromisos continentales”, sigue, “en vez de capturar una identidad latinoamericana autocontenida, queremos averiguar cómo se entrecruzan los nuevos y viejos procesos” y añade “podemos decir que “lo latinoamericano” anda suelto, desborda su territorio, va a la deriva en rutas dispersas”. En 2001 yo era una inmigrante estudiando a latinoamericanas en España y las tendencias de su representación en los medios informativos. Me enfrentaba a la diatriba de ser sujeto y objeto de estudio, y armaba una mirada multidisciplinar para analizar y comprender realidades complejas de las que yo tenía una perspectiva singular: podía mirarla desde dentro. Aunque no era el primer peldaño de mi carrera investigadora, este proyecto sí que se convirtió en uno de los pilares fundamentales de lo que he venido investigando, estudiando y enseñando a lo largo de las dos últimas décadas: inmigrantes latinoamericanos y los medios de comunicación en contextos translocales.

Escribo este ensayo en París, en una cálida tarde de primavera, mientras hago una pausa en mi trabajo de campo. Estoy investigando las rutas de los latinoamericanos que han llegado en años recientes a la capital francesa y sus circuitos de comunicación e información. Mientras escribo aún tengo el recuerdo de mis últimas entrevistas. Pienso en la muchacha argentina que llegó hace seis meses buscando trabajo y que me confiesa estar viviendo ilegalmente en un apartamento de nueve metros cuadrados porque no le alcanza para algo más grande. Pongo en perspectiva el relato de una mujer ecuatoriana que ya es abuela y que llegó a la ciudad sin saber el idioma, pero que me cuenta orgullosa que ha podido traerse a todas sus hermanas y a su madre. Aún saboreo unas hallacas que me vendió una joven venezolana o las pupusas que preparó una peruana casada con un salvadoreño, que se disculpa conmigo porque

no sabe cocinar muchos platos de nuestra tierra de origen en común. Todas ellas me cuentan sus historias, me confían sus angustias y me comparten sus ilusiones. Sólo yo sabré quiénes son y cómo se llaman. Cuando publique mis reflexiones se convertirán en declaraciones anónimas. Pero escuchar sus relatos me servirá para dar luz sin nombre específico a voces que suelen estar invisibles. Podré escribir sobre la necesidad de incluir a los latinoamericanos en los conteos estadísticos. Porque si no te cuentan, no existes. Y si no existes, quedas en un limbo administrativo. Esto lo he venido aprendiendo a lo largo de todos estos años siguiendo las rutas de inmigrantes latinoamericanos en ciudades globales como Madrid, Londres, Nueva York, Miami, Los Ángeles o Tokio.

Cuando me llegó la invitación para contar los conceptos claves o las ideas que vengo contribuyendo a los estudios de la comunicación, los medios y la cultura, me encontraba en un momento singular de mi carrera. Acababa de ser nombrada directora de la escuela de periodismo de la Universidad de Arizona. Aceptar este nombramiento es muy significativo para mí ya que me convierte en la primera mujer latina en dirigir esta escuela en sus más de setenta años de historia. Más aún, me convierto en una de las poquísimas que dirigimos un departamento de periodismo o comunicación en Estados Unidos. En un país con más de 62 millones de latinos/as/x, conseguir esta nominación significa mucho.

## **PERO CÓMO LLEGUÉ HASTA AQUÍ...**

Mi trayectoria académica empieza en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima. En los años ochenta era una jovencísima estudiante de comunicaciones que trabajaba como periodista para pagarse los estudios universitarios. En las aulas me imbuí de las reflexiones de los estudios pioneros de la comunicación de la mano de mis profesores y mentores Teresa Quiroz, Javier Protzel, Óscar Quezada o Rosa María Alfaro. Mientras, en las calles entrevistaba artistas, escritores, actores, músicos. Escribía ensayos académicos para mis clases universitarias y reportajes periodísticos para la revista de entretenimiento para la que trabajaba. Por entonces también trabajé en televisión, hice radio y hacía locuciones para anuncios publicitarios. Siempre me he movido entre la redacción y el salón de clases. Tal vez por eso mis líneas de investigación han tendido a entrelazar el ejercicio profesional y la reflexión académica. En poco tiempo llegué a ser jefa y editora, y tuve a mi cargo varios reporteros; pero lo más interesante fue experimentar la incursión de las computadoras en la sala de redacción. Este proceso me impactó tanto que lo convertí en mi tesis de licenciatura: produje un proyecto que examinó las implicaciones de una de las primeras revoluciones tecnológicas contemporáneas en el proceso de información impresa. Por entonces yo no lo sabía, pero ya me estaba convirtiendo en una estudiosa de las sinergias de la producción informativa.

## CIUDAD DE MÉXICO: ESTUDIOS SOBRE PROPAGANDA Y MEDIOS

Al cambio de década, aterricé en la Ciudad de México para estudiar la maestría en el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). De la mano de uno de los creadores de la teoría de la dependencia empecé a conocer las realidades latinoamericanas desde una perspectiva crítica. Ruy Mauro Marini no sólo fue mi profesor sino también mi guía y mentor. Me abrió las puertas a las teorías críticas desde la economía y la sociología. Me ayudó a ver la región de otra manera, más reflexiva, más compleja. Me convertí en Latinoamericanista, con mayúscula, y enriquecí mi mirada a la región desde unos espacios hasta entonces desconocidos. Mientras aprendía a examinar las implicaciones políticas de los procesos de industrialización y globalización en la región, iba hilando herramientas para analizar los medios y las industrias culturales. Avancé mi formación como estudiosa de las realidades latinoamericanas, pero armé una lupa singular para analizar a México y sus complejidades socioculturales. Siendo inmigrante peruana en ese país me resultaba fascinante poder analizar, comparar, examinar y entender situaciones que me eran a la vez semejantes pero disímiles.

Además de la UNAM, mi hogar académico fue Opción, un centro de investigación, biblioteca y librería especializada en comunicación y cultura. Su fundadora, Beatriz Solís Leree, fue no sólo mi jefa, sino que se convirtió en mi mentora y amiga. Si en las aulas del CELA me empapé de las corrientes críticas de la economía, la política y la sociología, en las tertulias de Opción pude escuchar de viva voz las reflexiones de los grandes en la comunicación y la cultura como Héctor Schmucler, Néstor García Canclini o Fátima Fernández Christlieb, entre otros. Recuerdo por entonces la presentación del libro de Fernández en el bar de Paquita la del Barrio presentado por Carlos Monsiváis. Por primera vez escuché en persona al gran cronista de México y luego del evento académico nos quedamos a escuchar los boleros desgarradores de la que hasta entonces era una cantante desconocida para mí. Así era la comunidad de académicos que rodeaban Opción. Siempre apegados a la cultura popular y la autenticidad de la mexicanidad. Me dieron grandes lecciones de vida que atesoro con gratitud.

En esos años también laboré con Luis Núñez Gornés, cuya enorme capacidad de trabajo le permitía asumir grandes retos. Por entonces era el presidente del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) y de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). En 1992 me incorporé como parte integrante del equipo de trabajo del VII Encuentro Latinoamericano de Escuelas y Facultades de Comunicación Social, que se realizó en Acapulco. Con ellos trabajé en una serie de publicaciones representativas del pensamiento latinoamericano sobre comunicación en esos años.



Entre ellos, destaco el libro que ayudé a editar, *La investigación de la comunicación en América Latina: una internacionalización desintegrada* de Raúl Fuentes; uno de los primeros repasos a las contribuciones de los pensadores latinoamericanos al estudio de la comunicación. De todos ellos aprendí muchísimo. En particular de Delia Covi, quien me enseñó las bases de la economía política de la comunicación en un salón de clases donde unos pocos privilegiados estudiábamos a nivel de posgrado las bases teóricas y las herramientas metodológicas indispensables para armar nuestro objeto de estudio.

Y entonces llegó mi primer proyecto académico internacional. El título de mi tesis de maestría fue *La propaganda televisiva en México. Una red de poderes detrás de los medios*. El único artículo que llegué a publicar a partir de la tesis fue el que apareció en la Revista Mexicana de Comunicación: *La fabricación del consenso a través de los medios. Los secretos de la propaganda salinista*. Los varios años que me tomó hacer el estudio me llevaron a demostrar el peso de la maquinaria propagandística en el período de Carlos Salinas de Gortari. A partir de un proceso electoral fraudulento, el aparato de gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI) llevó al poder a un candidato que se encargó de implementar las políticas de reajustes estructurales bajo la doctrina del neoliberalismo. Mientras se privatizaban industrias estatales vitales para el país en beneficio de las élites dominantes, se estableció el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) con una fuerte campaña propagandística que obnubiló la mirada popular. Aplicando el modelo de los filtros utilizados para la fabricación del consenso de Herman y Chomsky (1988), estudié el origen y desarrollo de los medios informativos mexicanos y su estrecha relación con el poder político. En la tesis se pudo demostrar cómo la cobertura informativa del presidente y del programa PRONASOL alimentó una imagen mesiánica del poder político de tal manera que Salinas consiguió erigirse como el presidente mejor valorado por la opinión pública a nivel internacional. La crisis del 94 y el efecto del “tequilazo” confirmarían luego un secreto a voces: las terribles consecuencias de la implementación de las medidas neoliberales para los grupos más vulnerables. Nunca pude publicar el libro basado en la tesis porque, como me ha pasado casi siempre, obtuve el título con un pie en el avión rumbo a mi siguiente proyecto académico.

Mi paso por la UNAM no solo marcó la formación de mi mirada crítica. También me “obligó” a dos hechos que marcaron mi futuro académico. Tuve que aprender un tercer idioma como parte de los requisitos de la titulación de posgrado. Escogí portugués, pensando que tal vez sólo lo utilizaría para entender mejor las telenovelas y cantar temas brasileiros. Me equivoqué. Ahora uso esta habilidad lingüística para investigar las migraciones. Otro requisito del título era dar una clase de tres unidades por al menos un semestre. Pensé que no tendría tiempo entre mi trabajo en Opción y CONEICC, y mi labor como *freelance* para periódicos peruanos y mexicanos. Pero obligada por el requisito me animé a dar mi primera clase en la Universidad

Intercontinental: estadística aplicada a las comunicaciones. Así fue como, en mis tempranos veintes, descubrí que además de mi pasión por ejercer el periodismo y por investigar la comunicación y la cultura, me entusiasmaba la potencialidad de formar futuros comunicadores y periodistas. Acompasé mi acelerado ritmo de hablar peruano para acomodarme a la marcada vocalización mexicana y me imbuí en las corrientes de la enseñanza/aprendizaje en las que sigo metida treinta años después. Di clases en la UIC, la ULA y el TEC mientras terminaba mi maestría en la UNAM. Dirigí tesis de licenciatura maravillosas y aún sigo la pista a esos alumnos que ahora son grandes profesionales de la comunicación o docentes universitarios.

## MADRID: SOBRE MIGRACIONES Y MEDIOS

En 1996 atravesé el charco para empezar el Doctorado en América Latina Contemporánea que impartía el Instituto Ortega y Gasset adscrito a la Universidad Complutense de Madrid. Una vez más mi periplo académico se compaginaba con mi ejercicio profesional. Entré a trabajar en la Asociación de Televisiones Educativas y Culturales Iberoamericanas (ATEI), una red de comunicación educativa, cultural y científica para la coproducción, difusión e intercambio de contenidos audiovisuales y multimedia, nacida en la Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno de 1992. Ahí tuve la suerte de participar en un sinnúmero de programas que coproducíamos con diversas universidades latinoamericanas. Como éramos un equipo pequeño, nos turnábamos las labores de producción, guión, realización, etc. Uno de los recuerdos más amables es el de mi experiencia como reportera y presentadora del Noticiero Cultural Iberoamericano (hoy Noticiero Científico y Cultural Iberoamericano). Durante mis años en Madrid también trabajé como freelance para varios medios de la Editorial GyJ que me permitió compaginar la maternidad con mi ejercicio profesional. De las experiencias más enriquecedoras en esos años destaco mi trabajo en Red con Voz, una radio local integrante de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC). Con ellos produjimos diversos programas sobre migraciones latinoamericanas en España en colaboración con miembros de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y cubrimos el II Foro Social Mundial de las Migraciones que se realizó en Madrid en 2006. Por fin mis investigaciones académicas daban sentido a mi trabajo profesional. Fue enriquecedor poder producir estos programas que daban a luz al diálogo transatlántico en clave de migraciones: *Callos y Guatitas* (con Ecuador), *Semillas al Viento* (con Argentina), *Al Otro Lado del Atlántico* (con Perú) y *Estación El Mundo* (con Venezuela).

Por esos años volví a combinar mi experiencia en la redacción con el aprendizaje en el salón. En las aulas del Ortega aprendí a analizar la realidad latinoamericana de la mano del gran Ludolfo Paramio, a comprender el contexto europeo en las clases de Charles Powell y las teorías de las migraciones contemporáneas guiada por Joaquín Arango. En esos salones pude ir consolidando la mirada crítica a los movimientos de

población. Mi Tesis de Doctorado se tituló *El discurso público sobre la inmigración en España. Análisis de la construcción de las imágenes de los latinoamericanos en la prensa de referencia*. Este trabajo se convirtió en el primer estudio interdisciplinario sobre las migraciones latinoamericanas a España. De la mano de mi director de tesis Francisco Sierra, fui armando un extenso marco teórico y un complejo aparato metodológico. Por entonces las estadísticas de movimientos poblacionales no estaban disponibles en internet y documentar la historia de los migrantes latinoamericanos en España demandó revisiones de registros públicos impresos. Sierra fue ambicioso, muy estricto, pero a la vez paciente conmigo. Aprendí de sus directrices y en las múltiples discusiones académicas que tuvimos, conseguimos llegar a consensos válidos para seguir avanzando un trabajo que, a día de hoy, es multicitado por aquellos que empiezan a comprender las migraciones y los medios en España. No alcancé a publicar el libro de la tesis porque, otra vez, me pilló con un pie en el avión hacia mi nuevo destino.

Esta propuesta interdisciplinaria aborda una mirada crítica de las relaciones entre España y América Latina, los movimientos de ida y vuelta atravesando el Atlántico, los efectos de expulsión y atracción de movimientos de población a nivel histórico, para detenerse en lo ocurrido al cambio de siglo. En concreto analiza los casos de las crisis económicas, políticas y sociales en Ecuador, Colombia y Argentina y sus efectos en el crecimiento de las migraciones hacia España. El estudio demuestra el desconocimiento de los contextos internacionales en la mirada informativa y analiza las tendencias en la cobertura periodística de estos grupos. El análisis crítico del discurso sirve para examinar el acceso al debate público y la representación de los inmigrantes. Centré la lupa en los periódicos El País, El Mundo y ABC. El análisis comparado demuestra la construcción de una mirada compasiva hacia los ecuatorianos, una mirada atemorizada hacia los colombianos y una mirada fraternal hacia los argentinos. Los grupos de discusión con inmigrantes latinoamericanos demuestran los efectos de este “espejo al revés” que incide en la convivencia de los inmigrantes con los locales. Las entrevistas en profundidad con los periodistas que cubren migraciones permiten demostrar los retos de los profesionales de los medios españoles y las diversas variables influyentes en la producción de la información. La perspectiva desde la economía política de los medios permite analizar y comprender la estructura de propiedad de los conglomerados mediáticos españoles, su relación con los poderes políticos y el sistema estructural que armoniza un discurso casi consensual sobre la inmigración relacionada principalmente con el conflicto social. Eran los primeros años de este siglo y de los ecuatorianos, de los colombianos y de los argentinos se hablaba en clave metonímica.

A partir del trabajo de campo con inmigrantes, me quedaba la interrogante de qué circuitos de información alternativos surgirían en Madrid para atender las necesidades de información y autorrepresentación. Así fue que acepté la oferta del que entonces

era el Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural (OMCI) de la Ciudad de Madrid, para elaborar el que se convirtió en el primer mapeo de medios dirigidos a inmigrantes de la capital española: *Espacios mediáticos de la inmigración en Madrid: Génesis y evolución*. A través de una extensa encuesta a productores de medios dirigidos a inmigrantes, entrevistas en profundidad y prácticas de observación participante, aportamos una mirada comprensiva sobre la realidad de estos nuevos medios, en un momento en el que el crecimiento de los migrantes hacía evidentes las necesidades de producción, circulación y consumo de productos culturales. En el estudio se documentaba el “boom” de las migraciones y el surgimiento del “mercado de la inmigración”, aprovechado principalmente por servicios y productos relacionados con la vida migrante. Los entonces “locutorios” (centros con acceso a Internet y cabinas de teléfonos para llamadas internacionales) se convertían en espacios públicos de reunión, comunicación y convivencia. El estudio se publicó poco antes del estallido de la recesión internacional del 2008 que cambiaría drásticamente el panorama, y del que recientemente venimos dando cuenta en un estudio que tenemos en curso (Retis y Ferrández, 2022).

Pero en el trabajo de campo sobre la producción y circulación de medios dirigidos a inmigrantes me surgieron las inquietudes sobre los procesos de consumo. Entonces acepté la propuesta de la Fundación Alternativas para elaborar el que también se convertiría en un trabajo pionero en su categoría: *Estudio exploratorio sobre el consumo cultural de los latinoamericanos en España: el contexto transnacional de las prácticas culturales*. Este trabajo realiza un primer acercamiento al análisis comparado del consumo cultural de los inmigrantes latinoamericanos en zonas urbanas y rurales de España. Nos interesaba conocer las percepciones, las prácticas, las emociones y los deseos involucrados en estos procesos, y comprender, a su vez, asuntos relacionados con áreas subyacentes de la ciudadanía plena, así como la dimensión cultural de las prácticas transnacionales de los latinoamericanos en España y sus familias en y fuera de España. En el trabajo hicimos hincapié en entender los consumos culturales en Latinoamérica antes de armar la mirada hacia los latinoamericanos en el exterior. Hicimos análisis comparados de los circuitos en la ciudad y en los entornos rurales. Hablamos principalmente con ecuatorianos y colombianos, en entrevistas en profundidad y grupos de discusión. Paralelamente al estudio, aportamos sugerencias para la administración pública española en términos de inclusión de grupos migrantes y apuntamos la necesidad de atender las necesidades de consumo cultural de los latinoamericanos en las agendas de programación local.

Mientras realizaba estas investigaciones, pude también entrar a docenas de las aulas españolas, esta vez ya como docente. Impartí cursos y seminarios o di conferencias en Madrid, Sevilla, Barcelona, Cádiz, Málaga, Bilbao... Conocí la idiosincrasia de los estudiantes de periodismo y comunicación, y entrené periodistas especializados en migraciones. Colaboré con el entonces Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales

y la Fundación Madrid Entre Dos Orillas y publicamos con ellos el libro *Inmigración y medios de comunicación. Aproximaciones y propuestas para las buenas prácticas periodísticas*, un texto que esperábamos nutriera a las redacciones y las aulas de periodismo. Ese trabajo fue un aporte pionero en aportar recomendaciones en la cobertura de las migraciones. También colaboré con la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) en talleres de formación y sensibilización. Participamos en un proyecto muy interesante sobre el consenso de las migraciones. Por entonces se habían abierto en varias localidades diversas iniciativas de atención al migrante. Muchas de estas iniciativas, lamentablemente, cerraron por diversas razones; una de ellas fue la recesión del 2008.

## LONDRES: LAS NARRATIVAS DE PERTENENCIA

Entré a trabajar en la Universidad Carlos III de Madrid en un proyecto de investigación sobre televisión y servicio público en Europa. Debido a mi fluidez en inglés, me tocaban los viajes a Londres para entrevistar a periodistas de la British Broadcasting Company (BBC), hacer prácticas de observación participante en las redacciones y analizar el panorama de la oferta mediática inglesa para compararla con la naturaleza de los contenidos de Radio Televisión Española (RTVE). Los miembros del equipo hicimos varias publicaciones académicas, de las que me gustaría destacar el libro *Los informativos diarios en BBC y RTVE. Los discursos de sus profesionales y receptores*, un texto crítico que analiza comparativamente el ejercicio profesional y el consumo de contenidos. Este trabajo me permitió una vez más transitar de las aulas de periodismo a las redacciones periodísticas. Un ejercicio que he mantenido por décadas en diversas ciudades.

Pero cada vez que aterrizaba en Londres para estudiar a la BBC y los periodistas ingleses, iba observando la formación de las diásporas latinoamericanas en diversos sectores. Las largas estancias en la capital británica me hacían recorrer los barrios de *Elephant & Castle* o *Seven Sisters* para comer un buen sancocho, un hornado o una buena feijoada. Fui testigo de la gradual “latinoamericanización” de Londres. Cada vez que volvía me encontraba con cambios. Entonces me interesé en investigar las rutas latinoamericanas londinenses. Pude volver una y otra vez a entrevistar inmigrantes colombianos, ecuatorianos, bolivianos, peruanos, brasileños y más tarde también españoles. Producto de varios años de trabajo, junto con mi colega Patria Román Velázquez publicamos el libro *Latin Americans in London: Narratives of Migration, Relocation and Belonging*, un primer estudio comprensivo sobre la historia y la realidad de los latinoamericanos en una ciudad global que tiende a invisibilizarlos. En esta investigación pionera abordamos la mirada crítica a la historia de las migraciones latinoamericanas hacia Londres. Apuntamos la evidencia del primer periódico llamado *El Colombiano*, que data de 1810, fundado por Francisco de Miranda; hacemos un repaso a los proyectos de revistas, periódicos y radios latinas y cómo intervienen en

los espacios mediáticos; pero también indagamos en las narrativas de pertenencia y en la compleja naturaleza de lo que significan las *British Latinidad(es)*. Publicamos este trabajo justo antes de que ocurrieran dos hechos significativos que cambiarían el panorama de los circuitos latinoamericanos en Londres: el Brexit y el COVID-19. Nos queda en el futuro cercano volver al terreno para indagar los cambios ocurridos a raíz de estos acontecimientos.

## LOS ÁNGELES, MIAMI Y NUEVA YORK: LOS ESTUDIOS SOBRE LATINXS Y MEDIOS

En 2008 volví a cruzar el charco para sumarme al proyecto interdisciplinario de periodismo en español de la Universidad Estatal de California en Northridge (CSUN, por sus siglas en inglés). Llegué con la ilusión de formar periodistas latinos, con la misma perspectiva con la que había estado formando periodistas mexicanos en México y españoles en España. Me equivoqué. Las realidades eran muy distintas a las que yo había siquiera imaginado. Entonces, comenzó un nuevo aprendizaje. Desde el primer día que aterricé en las aulas de CSUN y empecé a trabajar con mis estudiantes latinos, el mundo del *Spanglish* invadió mis oídos. En las primeras reuniones con los reporteros bilingües yo pedía casi con angustia que escogieran uno u otro idioma para comunicarse porque para mí había que “escoger un idioma y no hablar los dos al mismo tiempo”. Mis estudiantes muy respetuosamente se rieron y predijeron que en un año yo estaría como ellos. ¡Qué un año! En un mes yo ya estaba en modo *Spanglish* y sumergida en una sinergia que me parecía fascinante. Pero no sólo me pasó con la combinación del inglés y el español, me pasó también con la lengua castellana. Fue muy enriquecedor estar en el cierre de edición del periódico o el programa de televisión con los estudiantes reporteros y editores de los proyectos y tratar de decidir qué palabra usaríamos para determinadas cosas. “En México se dice así”, “En El Salvador se dice de otro modo”, “En Guatemala lo llamamos distinto” ... “A ver, hagamos consenso, discutamos, decidamos” ... Poco a poco me convertí en estudiante de mis propios alumnos. Poco a poco me di cuenta de que se me abría un mundo muy complejo de entender y me puse el reto de empezar a analizarlo. Entonces, decidí volver a leer a Paulo Freire (1968) y recurrí a los escritos de Rossana Reguillo (2007) para reforzar mis estrategias pedagógicas. Tenía frente a mí la posibilidad de formar futuras generaciones de latinos. Asumí el reto.

Mis pinitos en el estudio de la representación de los latinoamericanos en los medios de referencia y el análisis de los medios latinos en Estados Unidos surgieron en el salón de clases, trabajando con estudiantes bilingües y biculturales. Yo les explicaba la historia de las migraciones latinoamericanas a Estados Unidos; ellos me hablaban de sus experiencias migrantes. Yo les ayudaba a entender la fundación y el desarrollo de los medios en español en EE.UU.; ellos me contaban cómo habían aprendido español gracias a ver el noticiero o las telenovelas con sus abuelas. Empecé también a trabajar

con estudiantes indocumentados, generalmente muy trabajadores y con un ímpetu descomunal. Yo suelo entrar a mi salón de clases unos minutos antes para preparar mi sesión. Siempre he sido la primera en abrir el aula, en México, en España, en cualquier parte del mundo a donde me han invitado a dar clases. Hasta que llegué a los Ángeles. En mi primer semestre como profesora en CSUN noté que siempre había una alumna mucho antes de que yo apareciera a primera hora de la mañana. Pronto me confesó que se tardaba tres horas en llegar a la universidad porque no podía sacar el carné de conducir al ser indocumentada. El transporte público en esa ciudad no permite un ágil traslado de un punto al otro de la metrópoli, así que mi estudiante debía salir de madrugada de casa para evitar el tráfico del “*rush hour*”. Ella se graduó hace varios años ya, y hace poco me llamó para pedirme que le escribiera un prólogo para el libro que está por publicar. Cuando hablamos, me habló de un largo abrazo en el parking de la universidad. Y lo recordé. Fue justo cuando me confesó que estaba agotada de ser indocumentada y se preguntaba si valía la pena seguir estudiando en la universidad. Yo le dije que siguiera en la lucha. Y lo hizo. El orgullo por ella no me cabe en el corazón. Cuando publique su libro de poemas voy a gritarlo por todas mis redes sociales para que la gente lo lea. Es una valiosa *dreamer*.

En los once años que trabajé en el sur de California, muchos han sido los proyectos que he realizado, pero el más importante es el que he tenido el privilegio de hacer en mis salones de clase. He trabajado y conocido a profundidad el potencial que tienen los jóvenes latinos, muchos de ellos inmigrantes o hijos de inmigrantes. En CSUN, en vez de ir a almorzar con mis colegas, muchas veces me iba a la cafetería con mis estudiantes. Entre tacos y pizzas me contaban sus historias. Todas llenas de lucha, de trabajo intenso, de pundonor. Muchas estudiantes latinas me preguntaban que cómo le había hecho yo para hacer una carrera profesional y académica y mi respuesta siempre fue la misma: “If I can do it, you can do it!... sólo que vas a tener que no hacer caso a la abuela que te pide que te cases y te embaraces pronto, vas a tener que reeducar a tu familia y decirles que vas a estudiar, viajar y trabajar antes de casarte y tener hijos”. Que pa’ todo hay tiempo. No hay necesidad de correr... “and, also, it is OK to love whoever you want. No te olvidés”.

Cuando llegué a Los Ángeles tenía la intención de comparar el estado de los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos con España. Me equivoqué. Las realidades son tan disímiles que es muy arriesgado tratar de realizar un estudio nacional. Entonces ajusté la lupa y decidí centrarme en los contextos de las ciudades consideradas *Latino hubs*, es decir, aquellas ciudades en las que hay mayoría latina y, por ende, mayoría de hispanohablantes. Por eso todas mis investigaciones posteriores se han basado en el trabajo de campo que he realizado en Nueva York, Miami y Los Ángeles. Dos publicaciones de libre acceso que publicamos para el Real Instituto Elcano recogen varios de estos hallazgos. En el texto *Los latinos y las industrias culturales en español* abordamos un reporte comprensivo sobre la historia de la prensa, la televisión, el

cine, la radio y la industria musical. Es un reporte que puede servir de guía a quienes estén interesados en tener una visión general de estas industrias. Años más tarde, me recorrí los circuitos de producción de cultura en español, hablé con directores, actores, productores, escritores, con talento hispanohablante en general. Y produjimos *La circulación de la cultura en español en las ciudades globales de los Estados Unidos: Los Ángeles, Nueva York, Miami*. En este reporte junto con mis colegas Ángel Badillo y Azucena López también examinamos la financiación de la cultural en español. Es un texto que incide en la falta de representación de los latinos en los estamentos de decisión de las partidas presupuestarias de la cultural a nivel local, regional y nacional. Pero también hay una perspectiva crítica a la financiación de las actividades culturales por parte de las delegaciones diplomáticas de los países de origen de los inmigrantes latinoamericanos en estas ciudades.

Ya con la mirada puesta en el mundo anglosajón, acepté la invitación de Democracy Fund y elaboré un reporte titulado *Hispanic Media Today: Serving bilingual and bicultural audiences in the digital age*. Este texto tiene la particularidad de haber sido editado para que sea consumido por audiencias generales y se ha convertido en un referente indispensable para quien quiera tener una primera aproximación a la historia de los medios latinos en Estados Unidos. Al final del manuscrito, aportamos una serie de recomendaciones y sugerencias que están pensadas en quienes pudieran incidir positivamente en el mundo de los espacios mediáticos hispanos a través de proyectos de financiación y/o partidas de apoyo puntual. Mientras escribo este ensayo, me encuentro avanzando en el libro en el que recogeré todos los hallazgos de más de una década de trabajo de campo. Espero con este primer libro poder aportar los cimientos de una mirada crítica y comprensiva a las contribuciones de la producción, circulación y consumo de medios en clave latina al panorama general de medios en Estados Unidos.

## **SÃO PAULO, TOKIO Y REGRESO A LIMA: LA COMUNIDAD NIKKEI Y SUS ESPACIOS MEDIÁTICOS**

En mi interés por seguir indagando sobre los circuitos migrantes latinoamericanos en ciudades globales, me embarqué en un estudio comparado sobre la historia y situación actual de la comunidad Nikkei y sus espacios mediáticos. La mayor parte de los inmigrantes latinoamericanos en Japón provienen de Brasil, el segundo grupo en dimensión proviene de Perú. Entonces diseñé mi investigación en tres ciudades clave del circuito. Lo más complejo fue aprender japonés. Me metí a clases de introducción al idioma y me memoricé los hiragana y katakana, pero cuando tuve que memorizar los kanjis fue demasiado para mí. Así que me fui a Japón con un nivel de japonés muy rudimentario, pero suficiente para moverme por los alrededores de Tokio y hacer mis entrevistas con los migrantes trabajadores en las diversas fábricas en las que suelen laburar. Una de las experiencias más interesantes de este trabajo de campo fue



poder experimentar en primera persona lo que siente un inmigrante latinoamericano que llega a Japón e intenta moverse por Tokio y sus alrededores. Poder leer los letreros en romaji (la romanización del alfabeto japonés) me ayudaba a deducir la información. Muchos de mis entrevistados llevan años viviendo en Japón y continúan teniendo dificultades para conseguir fluidez en un idioma que necesariamente hay que aprender de manera escolarizada.

Mis visitas a los enclaves étnicos y las diversas entrevistas que realicé me ayudaron a comprender las complejidades de las identidades diaspóricas. Todas las historias hablaban de una identidad transatlántica, a caballo entre Sudamérica y Asia. Todas son diferentes. Y mientras escribo el libro se me complica poder categorizarlas. Hice algunas entrevistas en *nihonñol* (una mezcla de español y japonés), en *portuñol*, en español o en portugués (aquí es cuando agradezco que la UNAM me forzara a aprender este idioma). Me pateé las calles de Tokio buscando a los brasileños y a los peruanos, pero también busqué a los Nikeis (descendientes de japonés) en São Paulo y Lima. Ya he venido publicando algunos avances de estos hallazgos en forma de capítulos de libro o ensayos académicos en inglés. Pero aún sigo trabajando en el libro que se basa en esta larga y compleja investigación sobre la formación y el desarrollo de los espacios asiático-latinos en Japón y Latinoamérica. Espero que con este trabajo pueda aportar una mirada crítica y comprensiva a las migraciones y la formación de las diásporas contemporáneas con una perspectiva que se deslinda de la mirada occidental europeizante.

## LA(S) HETEROGENEIDAD(ES) Y SUS LABERINTOS

Está claro que mi camino seguirá abordando los movimientos de población, la construcción de las diásporas contemporáneas, los procesos identitarios y las ciudades globales. En estos últimos años he podido también liderar publicaciones colectivas que se han convertido en referente para diversos estudios. Destaco el libro que coeditamos con mi colega Roza Tsagarousinou *The Handbook of Diasporas, Media and Culture*, en el que reunimos a decenas de colegas que trabajan el tema de los migrantes, los medios y la cultura en todas las regiones del planeta. También destaco diversos números especiales de revistas como los que coedité con mis colegas Alicia Ferrández o Denise Cogo. En todos ellos provocamos la reflexión colectiva sobre migraciones, diversidad y medios. Más recientemente, acabamos de publicar *Reporting on Latino/a/x/s Communities: A Guide for Journalists* con Teresa Puente, Amara Aguilar y Jesús Ayala. Un libro que reúne a una docena de profesores latinos de periodismo a lo largo y ancho de Estados Unidos y que busca informar y educar a profesores y estudiantes de periodismo y comunicación para avanzar en la mejor cobertura de las diversas comunidades latinas en el país. Con mi colega Ana Sánchez hemos terminado de coeditar el libro *Communicative Spaces in Bilingual Contexts: Discourses, Synergies and Counterflows in Spanish and English*. En este volumen

invitamos a lingüistas y estudiosos de los medios y la comunicación a reflexionar sobre los entornos bilingües en inglés y español. Buscamos sentar las bases de un diálogo interdisciplinario que no ha tenido lugar hasta ahora.

Durante casi veinte años de ejercicio profesional y treinta años de vida académica, me he movido entre redacciones y salones de clase. Siguiendo las reflexiones de García Canclini, he intentado averiguar cómo se entrecruzan nuevos y viejos procesos de comunicación y cuáles son los circuitos de información que emergen en contextos translocales. He buscado identificar los espacios mediáticos y rescatar su peso coyuntural y estructural en el estudio sociológico de las metrópolis. Más de treinta millones de latinoamericanos viven fuera de América Latina (Martínez, Cano & Contrucci, 2014). Pero eso no significa que hayan abandonado la región, sino que esos lazos familiares, de amistad y pertenencia se complejizan, se translocalizan, se bilingüizan. Tampoco protagonizan fotografías estáticas, sino que fluyen desbordando fronteras ficticias y bordes geográficos impuestos por políticas que, en su mayoría, sirven para frenar el movimiento natural de las personas mas no de los bienes o el capital.

Con esos movimientos de población se mueven sus músicas, sus comidas, sus olores, sus sabores e inundan circuitos de metrópolis que aprenden a bailar salsa, cumbia, vallenato, pasillo o samba. Las prácticas comunicativas e informativas se asemejan a estos grupos tan diversos que a su vez son interpretados por el discurso público como homogéneos para poder encasillarlos en una percepción extranjerizante o, peor aún, son invisibilizados para convertirlos en inexistentes. A lo largo de estos años hemos intentado analizar y comprender cómo los medios hiperlocales, locales, regionales, transfronterizos, internacionales y translocales desafían a los modos tradicionales de ver las prácticas comunicativas, de información y de autorrepresentación. La mirada interpretativa acompaña estas sinergias y permite identificar tendencias, pero también entrever tantas heterogeneidades que resulta un reto su teorización. Migrar la mirada en contextos translocales demanda despojarse de parámetros estáticos para armar aparatos metodológicos o basamentos teóricos que nos ayuden a comprender mejor la conformación de las diásporas contemporáneas. En un mundo post-digital, las nuevas generaciones fluyen en sus formas identitarias a muy diversos niveles. Y el lenguaje les acompaña. Por eso varía. Se vuelve bilingüe y bicultural. Es más, se vuelve multilingüe y multicultural. Probablemente mis aportaciones al campo de la comunicación y la cultura sean precisamente esto: presentar dudas y provocar respuestas complejas. Todas resultan válidas.

## Referencias

Cueva Chacón, L. & Retis, J. (2022). A glimpse into the future: Digital-native Latinx news media, in: Puente, T., Retis, J., Aguilar, A, and Ayala, J. (Eds.). *Reporting on Latino Communities: A Guide for Journalists*, New York: Routledge.

Ferrández Ferrer, A. and Retis, J. (2019). Ethnic Minority Media: Between Hegemony and Resistance. *Journal for Alternative and Community Media*, Vol. 3, Num 3, 1-13.

- García Canclini, N. (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Buenos Aires: Paidós.
- Herman, H. & Chomsky, N. (1988). *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*, New York: Pantheon.
- Martínez, J., Cano, V. & Contrucci (2014). *Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Puente, T., Retis, J., Aguilar, A, and Ayala, J. (Eds.) (2022). *Reporting on Latino Communities: A Guide for Journalists*, New York: Routledge.
- Reguillo, R. (2007). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, México: Norma.
- Retis, J. (2010). ¿Cómo reflejan los medios de comunicación a las mujeres inmigrantes latinoamericanas? Análisis de la prensa española y estadounidense. En: María Lirola (ed.), *Migraciones, discursos e ideologías en una sociedad globalizada. Claves para su mejora*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2010, 57-78.
- Retis, J. (2012). El poder del documental: representación de los derechos humanos de las mujeres inmigrantes latinoamericanas en Estados Unidos. *Amérique Latine. Histoire & Mémoire*, num. 23.
- Retis, J. (2014). El rol de los medios en los procesos de estratificación social en el contexto migratorio: Espacios mediáticos y consumos culturales. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui (Latin American Journal of Communication Chasqui)*, num. 125, 13-22. DOI <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i125>
- Retis, J. (2009). En torno a las políticas informales de inmigración en España: el espacio mediático del discurso legal. En: Francisco Parra (Ed.), *La migración en España. Algunos datos para el debate*. Valencia: Tirant lo Blanch, 109-152.
- Retis, J. (2006) *Espacios mediáticos de la inmigración en Madrid: Génesis y evolución*, Madrid: Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid. Disponible en: [https://www.academia.edu/720908/Espacios\\_medi%C3%A1ticos\\_de\\_la\\_inmigraci%C3%B3n\\_en\\_Madrid\\_G%C3%A9nesis\\_y\\_Evoluci%C3%B3n](https://www.academia.edu/720908/Espacios_medi%C3%A1ticos_de_la_inmigraci%C3%B3n_en_Madrid_G%C3%A9nesis_y_Evoluci%C3%B3n)
- Retis, J. (2015). *Estudio sobre el consumo cultural de los latinoamericanos en España*. Madrid: Fundación Alternativas. Disponible en: <https://www.fundacionalternativas.org/cultura-y-comunicacion/documentos/documentos-de-trabajo/estudio-sobre-el-consumo-cultural-de-los-latinoamericanos-de-espana>
- Retis, J. (1996). Fabricación del consenso a través de los medios. Los secretos de la propaganda salinista. *Revista Mexicana de Comunicación*, vol. 9, no. 46, 28-34.
- Retis, J. (2008). Génesis y evolución de la ‘latinoamericanización’ de España. El rol de los medios de comunicación en la construcción de la realidad migratoria. En: Antonio Bañón and Javier Fornieles (Eds.), *Manual sobre Comunicación e Inmigración*, Murcia: Tercera Prensa, 215-230.
- Retis, J. (2018). Hashtag Jóvenes Latinos: Challenges and Opportunities of Teaching Civic Advocacy Journalism in “Glocal” Contexts. In: Mari Castañeda and Joseph Krupczynski (Eds.) *Learning from Diverse Latina/o Communities: Social Justice Approaches to Civic Engagement*. Palgrave, 229-250.
- Retis, J. (2019). *Hispanic Media Today: Serving bilingual and bicultural audiences in the digital age*. Washington: Democracy Fund. Disponible en: <https://www.democracyfund.org/publications/hispanic-media-today>
- Retis, J. (2019) Homogenizing heterogeneity in transnational contexts. Contemporary Latin American Diasporas and the Media in the global North. In: Jessica Retis and Roza Tsagarousianou (Eds.) *The Handbook of Diasporas, Media, and Culture*, Willey-Blackwell, 115-136.
- Retis, J. (Ed.) (2007). *Inmigración y medios de comunicación. Aproximaciones y propuestas para las buenas prácticas periodísticas*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Proyecto Equal Fondo Social Europeo, Madrid Entre Dos Orillas. NIPO: 201-07-349-0. Disponible en: [https://www.academia.edu/3202741/Inmigraci%C3%B3n\\_y\\_medios\\_de\\_comunicaci%C3%B3n\\_Aproximaciones\\_y\\_propuestas\\_para\\_las\\_buenas\\_pr%C3%A1cticas\\_period%C3%ADsticas](https://www.academia.edu/3202741/Inmigraci%C3%B3n_y_medios_de_comunicaci%C3%B3n_Aproximaciones_y_propuestas_para_las_buenas_pr%C3%A1cticas_period%C3%ADsticas)

Retis, J. (2013). Immigrant Latina Images in Mainstream Media: Class, Race, and Gender in Public Discourse in the United States and Spain. In: María Martínez Lirola (coord.), *Discourses On Immigration In Times Of Economic Crisis: A Critical Perspective*. London: Cambridge Scholar Publishing, 28-58.

Retis, J. (2018). La condición transnacional de los latinoamericanos: reflexiones en torno a las industrias culturales, las políticas públicas y las estrategias comerciales. En Francisco Sierra, Franceso Maniglio and Daniela Favaro Garrossini (Eds.), *Políticas de Comunicación e Integración Económica Intercontinental*, Quito: CIESPAL, ULEPPIC, 301-311.

Retis, J. (2004). La imagen del otro: inmigrantes latinoamericanos en la prensa nacional española. *Sphera Pública*, vol. 4, 119-139.

Retis, J. (2006). La construcción social de la inmigración latinoamericana en España: Discursos, imágenes y realidades. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, vol. 12, 75-97.

Retis, J. (2003). La construcción de la imagen de la inmigración latinoamericana en la prensa española. En: F. Contreras, R. González, F. Sierra, (Eds.), *Comunicación, Cultura y Migración*, Sevilla: Universidad de Sevilla, Junta de Andalucía, 123-162.

Retis, J. (2004). La percepción mediática española de la inmigración extracomunitaria: Víctimas y victimarios del 11M. *Chasqui*, vol. 87, 46-53. ISSN 1390-1079.

Retis, J. (2006). Latinoamericanos en la prensa española, entre la compasión y el miedo. En: Manuel Lario (coord), *Medios de comunicación e inmigración*, Murcia: CAM, 145-169.

Retis, J. (2014). Latino Diasporas and the Media. Interdisciplinary Approaches to Understand Transnationalism and Communications in Global Cities. In: Darling-Wolf Fabienne (Ed.), *International Companion to Media Studies. Methods in Media Studies Volume*. New York: Wiley-Blackwell, 570-594.

Retis, J. (2022). "Latino News Media" in: Edition. Borchard, G. (Ed). *Encyclopedia of Journalism*. 2<sup>nd</sup> New York: Sage.

Retis, J. (2014). Latinos Online: Acceso e inclusión digital de los inmigrantes internacionales en contextos diaspóricos. En: Giancarlo Carbone and Oscar Quezada (Eds.), *Comunicación e industria digital*. Lima: Universidad de Lima, 199-209.

Retis, J. (2011). Los retos del periodismo intercultural: periodistas españoles ante la inmigración extracomunitaria. En: Jaime Atienza (coord.), *De ida y vuelta. Inmigración: Reto del Pluralismo*, Madrid, Fragua, 93-125.

Retis, J. (2019) Migrations and the Media between Asia and Latin America: Japanese-Brazilians in Tokyo and São Paulo. In: Kevin Smets, Koen Leurs, Myria Georgiou, Saskia Witteborn and Radhika Gajjala (Eds.) *The Sage Handbook of Media & Migration*, Sage, 297-308.

Retis, J. (2009). Mujeres inmigrantes latinoamericanas en el reciente cine documental de Estados Unidos. En: Denize Araujo (Org.), *Communication and Culture. Visual Representations of Human Rights in Latin America*, Porto Alegre, Brazil: Editorial Plus, 164-194.

Retis, J. (2017). The transnational restructuring of communication and consumption practices: Latinos in the urban settings of global cities. In: Maria Elena Cepeda and Dolores Casillas (Eds.), *The Routledge Companion to Latina/o Media*, New York: Routledge, 22-36.

Retis, J. (2021). Understanding Ethnic journalism in an extinguishing print news media landscape: How the oldest Japanese-language newspaper in Brazil confronts generational change". In: Gladkova, A. and Jamil, S. (Eds.) *Ethnic Journalism in the Global South*. Palgrave.

Retis, J., Badillo, A. and Lopez Cobo, A. (2019). *La circulación de la cultura en español en las ciudades globales de los Estados Unidos: Los Ángeles, Nueva York, Miami*, Madrid: Real Instituto Elcano. Disponible en: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/publicacion?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/publicaciones/circulacion-cultura-espanol-estados-unidos-los-angeles-nueva-york-miami](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/publicacion?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/publicaciones/circulacion-cultura-espanol-estados-unidos-los-angeles-nueva-york-miami)

Retis, J. and Badillo, A. (2015). *Los latinos y las industrias culturales en español en Estados Unidos*. Madrid: Real Instituto Elcano. Disponible en: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/)

[contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/lengua+y+cultura/dt01-2015-retis-badillo-latinos-industrias-culturales-en-espanol-en-eeuu](https://doi.org/10.5209/esmp.73743)

Retis, J. and Cogo, D. (2021). Periodismo de migraciones: Producción y consumo de narrativas sobre movilidad humana en tiempos de incertidumbre y plataformas digitales. *Estudios del Mensaje Periodístico* Vol. 27 Num. 1 (January-March 2021) DOI: <https://doi.org/10.5209/esmp.73743>

Retis, J. & Cueva-Chacón, L. (2021). Mapping Digital-native U.S. Latinx News: Beyond Geographical Boundaries, Language Barriers, and Hyper-fragmentation of Audiences, *International Symposium on Online Journalism Journal*, Spring 2021, 35-63. Disponible en: <https://isoj.org/research/mapping-digital-native-u-s-latinx-news-beyond-geographical-boundaries-language-barriers-and-hyper-fragmentation-of-audiences/>

Retis, J. & Cueva Chacón, L. (2022). Bilingual strategies on news media production in the post-digital age, in: Sanchez, A. & Retis, J. (Eds.) (2022). *Communicative Spaces in Bilingual Contexts: Discourses, Synergies and Counterflows in Spanish and English*, New York: Routledge.

Retis, J. & Fajardo, E. (2012). Discursos en torno a la inmigración en España: Análisis comparado de la cobertura periodística y los programas de ficción. En: María Nieves García González (coord.), *Al descubierto. El poder democrático de los medios*, Madrid: Fragua, 93-125.

Retis, J. & Ferrández Ferrer, A. (2022). Madrid y sus conexiones translocales con Latinoamérica: Hacia un mapeo de medios latinos digitales en la capital española, VIII Congreso Internacional AE-IC, Barcelona, 28 junio – 1 de julio de 2022.

Retis, J. & García P. (2011). Jeunes et minorités ethniques dans la presse européenne: Les médias et les émeutes parisiennes de 2005. *Global Media Journal - Canadian Edition*, Volume 4, Issue 1, 77-92. Disponible en: <https://doaj.org/article/7c468e79473c44719d7c9213efa66dfe?gathStatlcon=true>

Retis, J. & García P. (2010). Jóvenes inmigrantes latinoamericanos en la prensa española. Narrativas mediáticas de la alteridad: el caso de las violencias urbanas. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 135-159. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/25968>

Retis, J., Kanashro, L. & Domenack W. (2021). Retos metodológicos en el estudio del sistema de medios informativos en el Perú, *Cuadernos Info*, 50, 1-21 DOI: <https://doi.org/10.7764/cdi.50.27321>

Retis, J., Lamuedra, M. & García, A. (2010) *Los informativos diarios en BBC y TVE. Los discursos de sus profesionales y receptores*, Madrid: Ediciones de la Torre.

Retis, J. & Puente, P. (2022). Reporting on Latino/a/x Communities: Lessons to learn, in: Puente, T., Retis, J., Aguilar, A. and Ayala, J. (Eds.) (2022). *Reporting on Latino Communities: A Guide for Journalists*, New York: Routledge.

Retis, J. & Román-Velazquez, P. (2022). Latin Americans in London: Mapping digital diasporas, in: David Dalton & David Ramírez (Eds.) *Imagining Latinidad: Digital Diasporas and Public Engagement*, Boston: Brill.

Retis, J. and Sierra, F. (2011). Rethinking Latin American Communicology in the Age of Nomad Culture. *Transnational Consumption and Cultural Hybridizations. Westminster Papers in Communication and Culture (WPCC)*, vol. 8, num. 1, 102-130. DOI 10.16997/wpcc.164 Disponible en: <https://www.westminsterpapers.org/article/id/157/>

Retis, J. & Tsagarousianou, R. (Eds.) (2019). *The Handbook on Diasporas, Media, and Culture*. Hoboken, NJ: Willey Blackwell.

Román, P. and Retis, J. (2021). *Latin Americans in London: Narratives of Migration, Relocation and Belonging*, London: Palgrave.

Sanchez, A. & Retis, J. (2022). A much needed dialog between linguistics and communication/media studies, in: Sanchez, A. & Retis, J. (Eds.) (2022). *Communicative Spaces in Bilingual Contexts: Discourses, Synergies and Counterflows in Spanish and English*, New York: Routledge.

Sanchez, A. & Retis, J. (Eds.) (2022). *Communicative Spaces in Bilingual Contexts: Discourses, Synergies and Counterflows in Spanish and English*, New York: Routledge.

Schmitz-Weiss, A. and Retis, J. (2018). 'I don't Like Math, That's Why I am in Journalism': Journalism

Students Perceptions and Myths about Data Journalism. *Asia Pacific Media Educator*, 28(1) 1-13. DOI 10.1177/1326365X18780418

Tsagarousianou, R. & Retis, J. (2019) Diasporas, Media, and Culture. Exploring Dimensions of Human Mobility and Connectivity in the Era of Global Interdependency. In: Jessica Retis and Roza Tsagarousianou (Eds.) *The Handbook of Diasporas, Media, and Culture*, Hoboken, NJ: Willey Blackwell, 1-20.

Walzer, A. & Retis, J. (2007). Modelos de servicio público en Europa: Análisis comparativo de TVE y BBC. *Comunicar*, 715-726. DOI 10.3916/c31-2008-03-072. Disponible en: <https://www.revistacomunicar.com/ojs/index.php/comunicar/article/view/C31-2008-95>



## COLOMBIA-ESTADOS UNIDOS

ELIZABETH Lozano

## POSTALES DE UNA TRAVESÍA INCONCLUSA

**Elizabeth Lozano** es PhD y trabaja en Loyola University Chicago [ELOZANO@luc.edu](mailto:ELOZANO@luc.edu)

En memoria de Jesús Martín-Barbero, Hernán Lozano y Algis Mickunas,  
quienes me metieron en este cuento.  
Y de todas esas cómplices que me han acompañado desde entonces:  
Lorena Marín, Ana María Lozano y Desiree Yomtoob.

En este capítulo exploro algunos momentos reveladores de un deambular en la vida que me llevó de Bogotá a Cali y de ahí a un pueblito de Ohio que lo cambió todo. Este trasegar me exigió explorar la disciplina de la comunicación social de una manera visceral y urgente, como si de eso dependiera mi vida. Lo que aprendí en las aulas fue crucial y tuve el regalo de hallar profesores maravillosos.<sup>89</sup> Sin embargo, terminé interesándome más por aquello que no se enunciaba en los espacios académicos, pero que nos acontecía en ellos –y en otros espacios tanto de Colombia como de Estados Unidos–. De esta manera, mientras leía las telenovelas colombianas con Martín-Barbero y la televisión hispana de los Estados Unidos con Algis Mickunas, la ciudad se me colaba por los poros como un espacio violento y fascinante, y la experiencia del currículo oculto en un país me abrumada con nuevas preguntas sobre el otro.

Apelando a mi memoria, armo ciertas “postales autoetnográficas”, a través de las cuales exploro cómo se gestaron mis intereses en el campo de la comunicación y de la cultura, en la medida en que mis presupuestos culturales e identitarios se transformaban. Me acerco a esta tarea como armando un álbum de fotografías que provee sentido y orden al devenir informe que plantea la realidad (y claro, siempre hay la posibilidad de crear otro álbum que cuente otra historia).

He pasado la mitad de mi vida en Colombia y la otra mitad en los Estados Unidos, país al cual me referiré de ahora en adelante como U.S.A., de modo que mi mirada

<sup>89</sup> No estoy hablando de ti, Professor Dixon.



latinoamericana es una mirada latino/americana también, con todas las multiplicidades y todas las contradicciones que ello acarrea. Salir de Colombia y llegar a Miami, Athens o Chicago y luego regresar a Colombia para volver a irme significa no solo que el “hogar” ya no coincide con el norte o el sur; sino que ahora soy extranjera en más lugares que cuando era niña –ncluyendo de manera confusa en el lugar mismo donde nací–.

Mis intereses académicos se transformaron en la medida en que este extrañamiento forjó nuevas preguntas comunicacionales y develó muchos de los presupuestos que asumía como universales o que desconocía poseer. Metodológicamente, esto ha significado experimentar un devenir constante entre la crítica de los medios audiovisuales (v.g., Lozano, 1991a, 1991b, 1992, 2014; Lozano y Singhal, 1993), la exploración de procesos de resistencia y violencia (v.g., Lozano, 2006, 2008b, 2011, 2022), y una reflexión autoetnográfica sobre el cuerpo en espacios públicos (v.g., Lozano, 1994, 1997, 1998, 2008a, 2021, 2023). Aun cuando estos temas pertenecen a distintos campos disciplinarios, en nuestra experiencia cotidiana se yuxtaponen en tanto que somos simultáneamente “consumidores nomádicos,” “seres urbanos” y habitantes de un mundo de flujos, conflictos y desamparos.

Aprendí los métodos de análisis de los medios (estructuralistas y postestructuralistas) de mis profesores Hernán Lozano, Jesús Martín-Barbero y David Descutner. El método autoetnográfico se fue forjando más intuitivamente ante la sorpresa de caminar calles ajenas y de transitar aulas en las que yo era un alien; una presencia casi humana. Aquí, la contribución de la fenomenología y del feminismo poscolonial ha sido fundamental, así como lo fueron mis profesores Algis Mickunas y Jenny Nelson.

Paralelamente a la exploración de estos temas, ha surgido mi interés por armar postales, como una propuesta metodológica de escritura cualitativa.<sup>90</sup> Para mí una postal es la exploración en la escritura de un evento que parece ser un coágulo de sentido en el tiempo y en el espacio; un *turning point* en el que algo muy profundo se devela, o un Aleph minúsculo que revela un mundo.<sup>91</sup> Hacia ellos se orientan las siguientes páginas, para acercarnos a los coágulos de sentido que suponen o generaron.

<sup>90</sup> Cuando ingresé a la vida profesoral en Chicago, sentí la necesidad de explorar modalidades de escritura y expresión tales como el ensayo, la poesía, el performance y las “postales.” A la escritura formal académica le faltaba aire y yo me sentía inclinada a explorar el lado poroso, intersticial, femenino y siniestro de lo académico, en lo académico. Se trataba de una decisión arriesgada, pero parecía inevitable. La alternativa era el silencio.

<sup>91</sup> El concepto de *coágulo* me viene de *62, modelo para armar* (Cortázar, 1967), mientras que el *Aleph*, uno de los cuentos mas famosos de Borges (1949) propone un “punto del espacio en el que convergen todos los puntos”. Por otra parte, un *turning point* o un evento que lo cambia todo es una idea que aparece y reaparece en García Márquez, como por ejemplo, en *Vivir para contarla* y en *Cien años de Soledad*. Es también un principio narrativo, usado tanto en el cine como en el periodismo, y de innegable utilidad etnográfica.

## ¿EN DÓNDE ESTOY?

### Deslizándome entre América, America y no-America

Al finalizar mi carrera de Comunicación Social en la Universidad del Valle (Univalle; Cali, Colombia) concursé para obtener una beca Fulbright en los Estados Unidos. Fue idea de Hernán, mi padre. Siempre le he agradecido ese acto de fe.

Después de ganarla, la Fulbright en Colombia nos ofreció a los becarios una orientación para reducir nuestro inescapable shock cultural en el Norte. Fue una experiencia entretenida.

“No se le acerque mucho a la gente. Se van a asustar porque necesitan su burbuja espacial”. “Siempre salude con un apretón de mano firme”.

“Mire a la gente a los ojos”.

“Sea asertivo. Sea directo. Sea breve. No le haga perder el tiempo a la gente”.

Se trataba de consejos livianos, pero me permitían imaginarme otras diferencias y complementariedades de mayor peso. Por ejemplo, la geografía de América.

### Agosto, 1986. This is America. Speak up!<sup>92</sup>

Durante el período de orientación para los nuevos estudiantes en la Universidad de Ohio, la “Dra. Fink”<sup>93</sup> nos dijo con tono benevolente:

“This is America: We expect you to speak up and participate”.

[Esta es *America*. Se espera que participen en clase.]

Su admonición sonaba paradójica y paternalista para quien llegaba de espacios educativos en Cali donde una multiplicidad de voces se podía escuchar rutinariamente en el aula. No entendía de qué estaba hablando la Dra. Fink, pero desde ese momento supe que el choque cultural iría más allá de ajustar las burbujas personales. Se trataba más bien de un choque epistemológico, frase feliz que utilizó Martín-Barbero para referirse a la sorpresa académica y clasista que se experimentaba ante el poder de la cultura popular en América Latina.<sup>94</sup>

<sup>92</sup> Las dos primeras postales que narro están basadas en un trabajo que se publicará este año (Lozano, 2023). He tomado el mismo punto de partida —el evento transformador— y lo he desarrollado pensándolo desde otro lugar de enunciación.

<sup>93</sup> Los nombres que aparecen en comillas han sido cambiados para preservar el anonimato.

<sup>94</sup> Según Martín-Barbero, la cultura popular convocaba “por debajo” sin respetar fronteras nacionales y a veces en franca contradicción con los de arriba, encargados de definir el buen gusto, la cultura alta y la distinción nacional.

Mi choque estuvo causado por una frase reveladora (“Esta es *America*: ¡Debe hablar!”) y lo que esta indicaba sobre la manera como el territorio y el continente se construían socialmente.<sup>95</sup> Esas palabras indicaron el comienzo de un giro decisivo en mi vida académica. Llegué a estudiar comunicación organizacional, pero terminé estudiando retórica y filosofía de la comunicación. Años después, le dediqué al concepto de *America* un capítulo en mi libro *Hispanic Tele-Visions in the United States* (2014).

Esta frase reveladora,<sup>96</sup> que oíría muchas veces en distintas versiones, contenía varios presupuestos:

Primero, que todos los estudiantes extranjeros o “internacionales” proveníamos del mismo lugar cultural. El presupuesto era que habíamos sido formados por un modelo educativo acrítico, en una cultura jerárquica y obediente, y que compartíamos una geografía común, *no-America* (o sea, el resto del mundo).

Luego, que en contraste con “los internacionales,” los estudiantes estadounidenses participan, critican y cuestionan.<sup>97</sup>

Finalmente, que *America* es un país. Entonces no me imaginaba las repercusiones sociales, ideológicas, y culturales de usar a los Estados Unidos como metonimia de un continente, excepto que nosotros los americanos continentales desaparecíamos bajo los designios de los americanos del norte, tal como temió Simón Bolívar. Nuestra subalternidad ya está prefigurada en la retórica de la lengua. El *slippage* de la noción de *America* es enorme.<sup>98</sup> Si uno la explora, encontrará que devela mucho de lo que podría llamarse el *mito americano*.

Veamos un ejemplo: uno se viste de patriota y afirma vivir en la mejor democracia del mundo en *America*. Pero paga impuestos y se vacuna en los Estados Unidos.

<sup>95</sup> ¿Cuántos continentes existen? En Colombia (y en los países hispanoparlantes) nos enseñaron que hay cinco. En Estados Unidos (y las colonias anglosajonas) se aprende que hay siete. Lo que para nosotros es el continente americano, para el estadounidense son dos continentes, Norteamérica y Suramérica. Y *America* es su país.

<sup>96</sup> En un sentido fenomenológico, una frase reveladora es una afirmación que toca la esencia del “fenómeno bajo investigación” (Orbe, 2000, p. 616).

<sup>97</sup> Treinta años enseñando en U.S.A. me sugieren que al estudiante medio estadounidense le intimida hablar en público y participar en clase. Ello es en parte el resultado de un sistema escolar “bancario” y positivista que clama apreciar la crítica, pero castiga a quienes hablan críticamente. Esto es una lección importante del currículo oculto, en un país que enfatiza la práctica del debate y la oratoria.

<sup>98</sup> Para Lacan y Derrida, el *slippage* o deslizamiento de sentido se refiere a la inestabilidad existente entre significado y significante. Aunque aprendimos que el signo consiste en una relación más o menos fija entre significante y significado, estos autores proponen que el signo es más bien una relación entre significantes que se van movilizand, y que nunca llega a un reposo o destino final (Chandler & Munday, 2020). El caso de “Am(é)rica” es particularmente iluminante en este sentido.

Unos intentan “Hacer que *America* sea Estupenda de Nuevo” (*Make America Great Again* o MAGA). Otros recuerdan que el pasado de los Estados Unidos nunca ha sido particularmente estupendo y que todo tiempo pasado fue peor si se es negro, pobre o trans. *America* es el super ego de los Estados Unidos; es el Superman de Clark Kent. Por consiguiente, el héroe de Marvel debe llamarse Capitán *America* y no Capitán Estados Unidos, un nombre extremadamente aburrido por demás.

Segundo ejemplo: si ponemos de lado el asunto molesto del descubrimiento,<sup>99</sup> cuando en Estados Unidos se afirma que “Colón descubrió América”, ¿a cuál “Am(é)rica” se está uno refiriendo? ¿Al país del norte o al continente? He conocido estudiantes que deducen que Colón navegó directamente a los Estados Unidos y supuestamente reclamó su territorio para la corona española, lo cual —honestamente— resulta una noticia interesante.

Y si U.S.A es *America*, entonces *Latin America* ya no es América Latina, sino que pasa a designar los lugares de los Estados Unidos que tienen mayoría “Latina.” Como La Pequeña Habana de Miami o Pilsen en Chicago. De hecho, el censo de los Estados Unidos suprimió “Central or South American” como una categoría étnica en 1980 porque muchos de los censados creían que un sur o centro americano era alguien oriundo de Texas, Missouri u otros estados del sur o el centro de U.S.A. (Haub, 2012).

Cuando el presidente Monroe declaró en el siglo XIX “Am(é)rica es para los americanos,” pensaba en un acto desafiante hacia Europa que fue bienvenido en el continente. Pero prontamente los latinoamericanos reconocieron los apenas vislumbrados peligros de tal acto. La frase contenía una pluralidad semántica, retórica y política que no ha hecho más que multiplicarse. Porque América no es lo mismo que *America* y los “americanos” cada vez son más esos *americanos* sobre los que cantó Piero.<sup>100</sup>

América, el continente, debe ser para los americanos continentales; ese parece haber sido el impulso inicial de la declaración. Pero también, claro, *America*, el país, es para los estadounidenses. Más siniestramente, América el continente es para los estadounidenses. Esta idea parece bastante precisa si se mira la historia continental de los dos últimos siglos. La única no explorada sería la cuarta posibilidad, la de unos Estados Unidos poseídos por el continente. Sin embargo, si nos detenemos

<sup>99</sup> “El Día de Colón,” que es una fiesta federal en U.S.A., originalmente celebraba “el descubrimiento de *America*.” Ahora celebra la “llegada” de Colón a “las Américas.” Este es un cambio discursivo que refleja diversas tensiones ideológicas en U.S.A. Por ejemplo, mientras que algunos estados celebran el Día de los Pueblos Indígenas en su lugar, otros consideran El Día de Colón como una fiesta del Orgullo Italiano (Columbus, 2022).

<sup>100</sup> Me refiero a su deleitable canción “Los Americanos.” Nos hizo reír colectivamente, y la entendimos aunque nunca hubiéramos visto un *American* de carne y hueso.

a observar la angustia republicana ante las fronteras del sur, es posible que de esta posibilidad esté hecho su miedo. *America* está siendo bombardeada por las hordas hispanoparlantes que han convertido el taco en un plato nacional y el *sombrero* en un tipo de sombrero.<sup>101</sup>

## QUIEN SOY YO CUANDO NO PUEDO HABLAR

### Otoño, 1987. I Cannot Understand Your Accent

Cuando llegué a los Estados Unidos, tenía la desventaja de hablar y escribir un inglés aprendido en el instituto Colomboamericano, pero la ventaja de contar con una mente educada para la complejidad. Durante mi primer trimestre en el posgrado, tomé clases de inglés por la mañana y en las tardes un curso requerido de comunicación organizacional. El “Dr. Dixon” era extremadamente exigente.<sup>102</sup> Pero sería difícil encontrar profesores más exigentes que Hernán Villafañe, quien me enseñó filosofía en el colegio, o el sociolingüista Hernán Lozano cuyos comentarios tajantes eran famosos en la universidad.

Un día, en clase, comenté que esa “nueva teoría” que la Dra. Dixon acababa de presentar se parecía a una propuesta por la Escuela de Frankfurt décadas antes. Quería saber si este autor estaba formado en la misma escuela, o si sus ideas se desarrollaron paralelamente.

El Dr. Dixon me miró confundido y yo repetí mi pregunta. Después de una pausa, dijo:

“I am sorry. I cannot understand your accent”.

[Perdón. No puedo entender su acento.]

Y me dio la espalda.

Mi estómago se contrajo. La sangre abandonó mis piernas y mis brazos. La cabeza me pulsaba con vergüenza y rabia. Ni mi profesor de inglés, ni mis compañeros internacionales parecían tener problema alguno para entenderme. Después de un tiempo entendí que el problema residía menos en mis cuerdas bucales (pero sí, nunca he perdido mi acento) que en una estrategia de poder aplicada de una manera sistémica pero discrecional. La Dra. Dixon había demostrado ante los demás cómo responder ante aquello que efectivamente reta cuando el reto no es bienvenido. Si es posible, márkelo como ininteligible.

<sup>101</sup>En Estados Unidos la palabra “sombrero” denota el sombrero mariachi de ala muy amplia. El resto se llaman *hats*.

<sup>102</sup>No deseo identificar el género de esta persona, pero en español esta tarea es casi imposible. Entonces intercalaré los dos pronombres generizados para referirme a el/ella o, mejor aun, *elle*.

Esta era la otra cara de lo que la Dra. Fink había afirmado: “¡Speak up!!”, siempre y cuando su habla afirme la autoridad de quien produce el conocimiento. Esto me ayudaría a entender una dinámica que encontraría muchas veces en Estados Unidos, y que se corroboraría en las experiencias de otros académicos internacionales. En efecto nos identificaría a los internacionales como a una etnia, un colectivo con tradiciones foráneas o al margen de la mayoría cultural.<sup>103</sup> Cuando es necesario, se la puede marcar como inescrutable, ininteligible, o incomprensible. También como irracional, si el caso amerita. Esta es una de las maneras como *America* se identifica a sí misma como primigenia en términos de conocimiento y demanda la asimilación o la muerte profesional.

El acento es la marca de una falla; es evidencia de una asimilación incompleta y esto se entiende como un problema. El acento es a la voz lo que la pigmentación es a la piel. Marca raza, etnia, región y/o clase, y determina un lugar en una escala implícita y culturalmente aceptada de inteligencia, cognición y moralidad.<sup>104</sup>

## Violencia simbólica

Pocas cosas hay tan efectivas para ejercer el control que reducir a otros al silencio o declararlos ininteligibles. No es coincidencia que la España de Franco prohibiese el catalán, o que el gobierno estadounidense estableciera internados para niños indígenas cuyo objetivo era “civilizarlos” castigando el uso de sus lenguas y costumbres (Pember, 2019).<sup>105</sup> El control del habla es una de las formas cruciales del *erasure* o borrado cultural, y, por ende, de la colonización. Una vez que el otro es reducido al silencio, es más fácil leerlo como incapaz, insignificante o inferior.

Desde aquel día, cuando el Dr. Dixon decía “¿tienen alguna pregunta?”, le daba la espalda al lado del salón donde me encontraba sentada con el resto de los

<sup>103</sup> Como dice Hall (2021), el concepto de etnia tiene al menos dos acepciones. En un sentido hegemónico se refiere a origen, nacionalidad, y folklor. Por ejemplo, el censo de U.S.A. reconoce dos etnias: Latino/Hispanic/Spanish y no Latino/Hispanic/Spanish. El resto son razas (blanca, negra, asiática, etc). El censo colombiano a su vez reconoce tres etnias: Indígena, Romani, y afro-descendiente. El “resto” es mestizo o blanco, los cuales no están clasificados ni como etnias ni como razas. Pero “etnia” también se refiere a la construcción histórica, cultural y política de la subjetividad y la identidad (Hall, 2021). En este segundo sentido, no hay ser humano sin etnia o ser humano con raza.

<sup>104</sup> En América Latina el acento también es una marca importante de interseccionalidad y jerarquía social. Si nunca me han discriminado por mi acento en Colombia, es porque se considera de los buenos (léase, europeo, anglosajón, o criollo de clase media, según el contexto). Pero si sonara venezolano, pastuso, campesino o Nasa, eso podría ser un problema. La película “Bolivia” nos recuerda este fenómeno, pues explora lo que significa sobrevivir en Buenos Aires bajo la marca racializada de ser boliviano o paraguayo (Caetano, 2002).

<sup>105</sup> Estos internados existieron desde 1860 hasta 1978 (Pember, 2019).

internacionales. De manera más o menos literal, nos hizo invisibles; y de manera más o menos controlada nos fue preparando para perder. Perder la clase, perder confianza en nuestras habilidades intelectuales, perder fe en la promesa que la educación superior premia a quienes piensan, hablan y critican; así provengan del sur o del este.

Hacia la mitad del curso, el Dr. Dixon había llamado casi a todos los “internacionales” a su oficina y nos había dicho que era mejor que nos retiráramos de la clase, pues sobrepasaba nuestras habilidades. Algunos se retiraron. A mí me asignó la carga para estudiantes doctorales en mi primer curso de maestría (los trabajos diferían según el nivel). Terminé a unas décimas de perder el curso y mi beca. Alguna tarde al final del trimestre, él me comentó sorprendido que había creído que yo estaba cursando mi doctorado. Era un halago que acarrearía consigo un castigo severo. Su descubrimiento no significó una reconsideración de sus evaluaciones o una disculpa. Lo mencionó como una de esas cosas que pasan, una lluvia inesperada, sobre las cuales uno no tiene ningún control. Que él me evaluara de manera más severa que a otros de mi nivel y que en la práctica fuera penalizada por aparecer como mejor preparada resultó ser la lección más importante de su clase de comunicación organizacional. Me enseñó lo que significaba sobrevivir o triunfar académicamente en los Estados Unidos, cuando se pertenece a un grupo marginalizado, sea latinx, afrodescendiente, musulmán o nativo. Fue un encuentro memorable con el currículo oculto sobre el cual la pedagogía crítica tanto ha reflexionado y un ejercicio ejemplar de la violencia simbólica de la que habla Bourdieu.

Para este, la violencia simbólica se refiere a actos de opresión que uno acepta como naturales o inescapables (Bourdieu & Wacquant, 1995). La realidad colombiana cotidiana está llena de ellos. Es imposible caminar la ciudad sin encontrarse con múltiples instancias de violencia simbólica y no es fácil reconocerlas si una no ha caminado otras calles y otras ciudades. La academia en U.S.A. está llena de estas instancias –y la colombiana también, de una manera distinta que requeriría de otro texto–. Es difícil reconocer estas instancias si una no ha transitado por diversas aulas y en distintas capacidades.

Por otra parte, el currículo oculto se refiere a los resultados no intencionales o explícitos del proceso escolar. Esto incluye las lecciones que uno deriva de los estilos de enseñanza y los mensajes que son transmitidos por el contexto físico y el proceso evaluativo (McLaren, 2017).

Las lecciones impartidas en el salón de clase de la Dr. Dixon reflejan una tendencia aún prominente en el campo de los estudios de la comunicación en U.S.A. Esta es la priorización sistemática dada en la academia a las voces masculinas y blancas sobre las contribuciones femeninas, del sur global, o de los académicos internacionales (Chakravartty, Kuo, Grubbs, & McIlwain, 2018).

Como era el caso en aquel salón de clase ejemplar, el asunto no es solo que la teoría de la comunicación emanada de Estados Unidos mire al mundo con lentes monocromáticos y lo sopesa desde un mirador anglosajón que se asume neutral y universal. El asunto es que también demanda que la teoría y la investigación que proviene de otros lados pierda su acento, borrando, efectivamente, su potencial contestatario.

Mantener el acento es, pues, un acto de resistencia. Esto quizás explica por qué me sentí llamada a buscar otras formas de escritura que acentuaran la diferencia y fatigaran la asimilación. Búsquedas similares han sido emprendidas por feministas de color como bell hooks, Gloria Anzaldúa y Audre Lorde. Ellas proponen otras maneras de generar conocimiento, producir crítica y aliar el mundo confuso de la experiencia y el mundo claro del pensar académico.

### Mi acento es mi color

Mi clase de comunicación organizacional me reveló un objetivo inesperado de mi estadía en Estados Unidos. No se trataba de estudiar algo nuevo, sino de interrogar lo que yo ya creía saber. Qué es lo real, qué es lo normal, y de qué está hecha la identidad social.

Desde ese entonces, mi acento les daría color a mis interacciones dentro y fuera de la academia. Me transformé de esta manera en una persona de color, y esta transformación me abrió los ojos a la existencia de *whiteness* o de *la blanquitud* como un sistema de poder y una posición social del sujeto (Nakayama & Krizek, 1995; Warren, 2013).

Por una parte, esto significó que adquirí una nueva etnia. Así afirmé mi identidad racializada y entendí que ella me invitaba a ser parte de una red de complicidades que no hubiera sospechado en Colombia. Esa red iba más allá de América Latina y se extendía a las Filipinas, Sudán y Egipto, pasando por Vietnam y Líbano. Ahora me veía reflejada en historias coloniales que atravesaban el mundo en múltiples direcciones, y de cuyos flujos Colombia y los Estados Unidos hacían parte.

Por otra parte, esta transformación me invitaría a considerar mi estatus en Colombia como miembro de un grupo dominante y mi participación en un sistema de poder que aprobaba mi acento, mi apariencia y mi manera de ser en el mundo. A pesar de pensarme a mí misma como “mestiza,” nuestro propio mito nacional de la igualdad étnica, en Colombia yo tenía el privilegio de la *blanquitud*. Es oportuno recordar que el concepto de blanquitud o *whiteness*, como se ha propuesto en Estados Unidos, no se refiere a un pigmento específico de la piel sino a la posición de privilegio social adjudicada a las personas por características físicas a las que se les asignan valor y virtud. La ausencia de este privilegio en U.S.A. apuntaba a su presencia en Colombia. Es decir, la sorpresa de ser tratado como persona no blanca revela la costumbre de ser



tratado como blanco. Y la molestia corresponde a una pérdida del privilegio del cual alguien como yo se ha beneficiado desde el nacimiento.

Como consecuencia, los Estados Unidos descentraron mi experiencia como colombiana y me permitieron entender mejor el lugar de donde venía, con sus desigualdades, jerarquías y contradicciones. Porque, aunque quiera negarlo, en Colombia también ciertos acentos se consideran inferiores o ininteligibles. La cadencia de una persona indígena; el slang de un trabajador; el patois de un raizal.

## **LAS RAZAS DE ESTE CUERPO DESBLANQUIAO**

**Primavera, 1989: You must be the pride of your race!**

Acabo de ganarme el premio a la mejor estudiante de Maestría de la Escuela de Comunicación en Ohio. Veo el orgullo en los ojos de mi director de tesis y las sonrisas de algunos compañeros. Con el rabito del ojo distingo la figura elegante del Dr. Dixon, su boca torcida en una mueca ambigua.

“¡Usted deber ser el orgullo de su raza!”, exclama mi compañera muy entusiasmada. Siento el ardor del cumplido insultante. Ella cree que yo soy de una raza diferente a la suya, y de donde yo vengo, eso quiere decir que no soy Homo Sapiens Sapiens sino, quizás, una Neanderthal muy avispada.

### **Otoño, 1989. Ms. King Kong**

Una de mis compañeras me invita a hablarle a su clase de tercero de primaria sobre Colombia. Escojo hablar sobre el mestizaje, sobre cómo nosotros somos una mezcla de culturas y ancestros: indígena, africano y español.

“Todos somos mestizos” decimos de manera orgullosa, y a veces retadora, si alguien se propone a sí mismo como un “puro” descendiente de europeos. Dado que todos estamos mezclados, solo existe la raza humana, y no hay racismo. O esa es la lógica. Y esta me parece tan clara, que cuando lo digo no me doy cuenta de que ese “todos somos” que yo menciono es una intersección sociopolítica bastante específica entre una vasta pluralidad colombiana.

Después de mi explicación y como una aplicación rápida, invito a los alumnos a que nombren “quién soy yo” (algo que en U.S.A. ocurre continuamente): ¿europea?, ¿africana?, ¿indígena? Yo veo esto como una pregunta retórica, porque la respuesta ya la dí: ¡¡Soy Mestiza!!

Después de un largo silencio, un chico, muy serio y seguro, grita la respuesta:

“You are King Kong!”

[Usted es King Kong!]

El salón queda en silencio. Nadie se ríe. Nadie ofrece otra lectura. Yo pierdo un poco la noción del tiempo. Creo que le hice alguna pregunta.

Primero estoy aterrada y luego agradecida. En su inocente espontaneidad, Joe, digamos que ese es su nombre, me ha ayudado a entender las coordenadas semióticas del espacio cultural en el que vivo.

Joe ha dado la mejor respuesta que se pudo imaginar. Si yo no soy ni africana, ni indígena, ni europea, quizás pertenezco a otra especie. O, si efectivamente soy el resultado de una mezcla entre estas, esa mezcla genera monstruos.

La idea de pureza justificó retóricamente la segregación en U.S.A., y la mezcla racial o *miscegenation* fue criminalizada a partir del siglo XVII en una vasta parte de su territorio. A la palabra “*mulatto*” se la considera como un insulto racista. Como está sugerido en este término, que se deriva de “mula,” una mezcla racial es algo infértil, inviable, quizás inmoral y definitivamente ilegal hasta hace poco tiempo. Basta recordar que la corte suprema de justicia de U.S.A. no declaró la legalidad del matrimonio interracial sino en 1967. En un acto simbólico, Alabama mantuvo en su constitución la ley antimestizaje hasta el año 2000. Y aún entonces, el 40% de sus ciudadanos se opusieron a este cambio a la constitución (Hanzen, 2021).

Joe nunca ha visto a un colombiano. Seguramente tampoco ha visto representaciones de Colombia en Hollywood. En este momento estas son inexistentes salvo en la película *Romancing the Stone*, cuya Colombia fue filmada en México con actores mexicanos. Pero Joe, sin duda, ha visto el remake de King Kong de 1986. Y de manera más acertada que muchos críticos de la película, ve a King Kong como la encarnación monstruosa del “otro”: salvaje, primitivo, oscuro, y feo (Hairston, 2007).

## ¿De dónde es usted?

Bogotá, 1974. “¿Usted es como francesa, ¿verdad?” me dice un vecino del barrio.

Cali, 1977. “¡Rola!” me gritaban los compañeros y se mofaban de mi acento tan cachaco.

Cali, 1996. “¡Hello, gringa!” me dice un motociclista al pasar.

Boulder, Colorado, 2010. “You speak English so well!” me dice una mujer en una conferencia mientras me da una palmadita en el hombro, condescendiente.

Chicago, 2014. “¡Usted habla el español perfectamente!” me felicita un profesor cubano que nos visita. “¿Dónde aprendió a hablarlo?” Le contesto con toda seriedad: “En Colombia.” Él no entiende el comentario. “Pues se lo enseñaron muy bien.”

Medellín, Colombia. 2022. “¿De dónde es usted? No parece colombiana” me dice el joven librero.

Siempre fui un *outsider*. Primero en Bogotá y luego en Cali; después en Athens, Ohio; y más adelante en Boulder y Chicago. Y aun cuando esto es un problema, yo reconozco que me da una marginalidad que me gusta, porque toco los bordes de las cosas. Y por ello ciertas preguntas filosóficas con respecto a identidad, diferencia, poder, paradoja, y alteridad adquirieron una importancia visceral. Eventualmente esto se transformó en la necesidad de pensar la comunicación a partir de aquello que permanecía mudo y oscurecido tras bastidores. Mi cuerpo. Mi mirada. La mirada de otros sobre mi cuerpo. Los espacios en los que se encuentran los cuerpos. La palabra que ilumina y la que mutila (Lozano, 1994, 2006, 2008a, 2021, 2023).

## ¿QUIÉN SOY YO CUANDO NO ME MIRAN?

Cali, 1998

Después de nadar, voy al sauna de la academia de natación Las Pilas. Un adolescente me mira de arriba a abajo. “Usted todavía aguanta,” me dice, respondiendo a una pregunta que nadie le ha hecho. Yo, a la avanzada edad de 38 años, me sonrío.

Cali, 2019

Voy en camino a dictar un *MasterClass* sobre género y representación. En el campus de la universidad me encuentro con un colega videógrafo a quien no he visto en años. Me mira de pies a cabeza. “Todavía estás buena,” me dice. Yo, como una idiota, me sonrío. Tengo 58 años.

De un momento a otro estoy desnuda. Esta sonrisa, una mueca conciliatoria, es un escudo que ando cargando desde que era niña. La rabia me muerde por dentro mientras aprieto el paso. He sonreído. Mi cuerpo se estremece ante la violación insospechada ofrecida en un halago, mientras mi rostro ofrece las paces involuntariamente. Me siento sucia.

Desde pequeña aprendí a derivar gran placer de mi propia autoobjetivación y la de otras mujeres. Lo aprendí con la triple mirada (Mulvey, 1975) con la que era invitada a mirar de arriba a abajo a las protagonistas y las villanas del cine y las telenovelas.

También lo aprendí en las calles de Bogotá y Cali. En la manera como los hombres devoraban mi cuerpo adolescente con sus ojos hambrientos, o me susurraban apresurados cuando nos cruzábamos en la calle, o me agarraban una nalga si no los esquivaba a tiempo. Era una mezcla de horror, humillación y validación.

La calle se volvió un campo de batalla desde que cumplí siete años. Entonces un hombre intentó raptarme en Bogotá mientras esperaba el bus del colegio. Pero la calle era también una afirmación de que yo “aguantaba,” de que tenía valor y significado

en un espacio que no era ni el hogar ni la escuela. Pero la auto-objetivación también la aprendí en el hogar y en la escuela.

No tengo el lujo de la privacidad en una calle colombiana. Decir esto suena obvio o extraño. Porque estar en un lugar público es renunciar al espacio privado; a la intimidad del cuerpo mismo. Este cuerpo se torna objeto de interés público; y el público mismo decide si debe ser ignorado, contemplado, interpelado, o tocado. Y, sin embargo, esta renuncia no es universal, ni distribuida equitativamente. “¡No salgas a la calle así! ¿Qué dirá la gente?” Esa amonestación de los mayores me enseñó que mis acciones serían evaluadas por una masa anónima, y que esperar represalias de esta era normal y hasta justificable.

El caso es diferente en una calle estadounidense donde ignorar o pretender ignorar a los demás es de buen gusto. “*Do not stare!*” [¡no te quedes mirando!] es una admonición repetida una y otra vez a los niños, quienes todo lo quieren escudriñar. “*Do not stare!*” me repetía mi novio de Wisconsin porque yo como buena colombiana miro todo a mi alrededor de manera curiosa y táctica.

Habiendo sido educada (en la calle, en la escuela, y en la casa; en el cine y en la televisión) para vivir la mirada masculina cosificante como un privilegio, he terminado interiorizándola como parte de mi subjetividad. Yo soy porque me miran.

Y entonces, ¿quién soy yo cuando ya no me miran? Envejecer se convierte en un mal cuento de terror con un final previsible.

## CAMINANDO EN PÚBLICO

Chicago, verano del 2022. “Welcome. Please stay on the public path.”

Cali, noviembre de 2022. “Prohibido orinar.” “No pise el prado.”

Camino por los prados perfectos del Parque del Milenio en Chicago y me encuentro con un aviso que dice: “Bienvenido. Por favor manténgase en el camino público”. Este aviso me parece una frase reveladora y un haiku urbano precioso. Pero así de reveladores, aunque menos poéticos, son los dos avisos con los que me encuentro en el Boulevard del Río, en Cali.

Tanto en Chicago como en Cali me encuentro con advertencias sobre el cuidado del espacio público ornamental: los jardines en Chicago y el Boulevard del Río en Cali, lugares designados para celebrar una naturaleza contenida y protegida. Y en ambos casos estas frases parecen tan aplicables a los jardines como a los seres humanos que utilizan los espacios públicos.

“No se orine en ella” me parece una advertencia perfectamente válida para quienes se encuentren con un ser femenino en las calles de Cali, o un ser feminizado por su calidad de transeúnte, migrante, o marginal por estatus, habilidad física o color de piel. Mi Cate nunca camina en Cali. Mantiene las ventanas de su carro cerradas para evitar los robos en los semáforos. Jonathan toma carros privados para evitar el matoneo por ser afro de Buenaventura. Julián, otro estudiante brillante y gay, nunca había salido a caminar por el río Pance hasta que lo llevé. Lo considera muy peligroso. De alguna manera, todos ellos temen ser orinados o pisoteados. Como al prado. Y de alguna manera, parecen menos protegidos que el prado, en la ausencia de un gran letrero portátil que les recuerde a los demás que este ser humano merece llegar intacto a su casa.

## La polisemia de los semáforos

Todos los días paso la avenida circunvalar que separa los barrios de San Antonio y El Peñón en Cali.<sup>106</sup> He descubierto que San Antonio tiene un solo “portón” de salida hacia el norte. El resto podrían ser cercas electrificadas. Porque a pesar de que muchas calles de San Antonio terminen en esta avenida, solo hay un semáforo, en la calle segunda. Atravesar esta avenida congestionada en cualquier otro lugar es excesivamente arriesgado excepto quizás para atletas o suicidas. Pero atravesar aquí es también un riesgo. En este punto de cruce converge el tráfico que se desplaza en sentido Sur, Norte, Oriente y Occidente. La única manera de pasar es cuando todos los semáforos adyacentes están en rojo. Esto le da a la transeúnte aproximadamente 30 segundos para llegar al otro lado. La mayoría de quienes buscamos hacerlo corre.

Cada vez que pienso en cruzar la calle, el corazón me da tumbos. A veces me gana la angustia y me quedo en casa. Y cada vez que cruzo, lo celebro. “No pise el prado.” Eso es lo que quisiera que recordaran los motociclistas que se pasan en rojo, rozándome las piernas. Yo soy el prado.

Pero es que, además, en Colombia, los semáforos (el código semiótico simple por antonomasia) requieren interpretación. Hay luces rojas y *luces rojas*. Cruzar una avenida requiere descifrar si se trata de *rojo* o es simplemente rojo, y tomar una decisión arriesgada en segundos. Una mira al semáforo, sopesa los carros, y calcula el tiempo de la acción temeraria.

Las cebras caleñas son igualmente un texto abierto; una marca en la calle que a veces sirve para señalar el cruce peatonal. Su sentido debe ser negociado cada vez que un peatón y un conductor se encuentran. Si es posible, miro a los ojos de los conductores y trato de adivinar su intención de desacelerar o no. Luego me lanzo a esa tierra

<sup>106</sup> He tomado una licencia para pasar una temporada larga en Colombia.

de nadie que me pertenece durante 30 segundos. A veces un conductor reduce la velocidad solo para acelerar bajo la presión del tráfico circundante. En general, los carros ignoran las cebras. Usarlas requiere del coraje del peatón. Respetarlas es un gesto filantrópico del conductor. Cuando alguno para, siento inmensa gratitud. Y también orgullo, porque requiere una cierta firmeza psicológica afirmar que una cebra es una señalización.

### Bogotá. Diciembre, 2022. “Usted también ha sido inmigrante”

De visita en Bogotá, camino por el norte con mi sobrina. Una familia campesina nos pregunta dónde queda el terminal más cercano. Manuela y yo les indicamos. El padre nos mira inquisitivo. “Ustedes parecen buena gente. ¿No quisieran un perrito?” Tienen un perro grande y cariñoso con ellos. “Él está muy cansado de estar caminando y no sabemos cuánto más podamos tenerlo. Buscamos a una buena familia.” Les pregunto cuál es la situación. “Jorge” nos cuenta que han venido del Vichada a dar una declaración ante la Comisión de la Verdad.

“Somos víctimas de desplazamiento y de químicos. Soy un líder comunal y han matado a mi hermano. No tenemos dinero para regresar. El Padre D, que es Jesuita, nos ha ayudado con tiquete y medio, pero necesitamos el resto. Nadie nos habla. La gente no nos mira. Nos tienen miedo o asco. Pero usted vive en Estados Unidos, ¿no? ¿Será por eso por lo que se detuvo y nos miró? Usted también sabe lo que es ser discriminado”.

Les ayudo para que puedan regresar a su pueblo y concluimos felizmente que ese perrito que adoran seguirá con ellos. Apenas contenemos las lágrimas pensando en las maneras en que en Colombia hemos decidido tratar a aquellos que la han sufrido más profundamente. Yo he sido inmigrante en Estados Unidos. Él es inmigrante indeseado en la capital de su propio país.

### DE LA VIOLENCIA SIMBÓLICA O “AQUÍ NO HA PASADO NADA”

Cuando consideramos las maneras como nuestros cuerpos son disciplinados institucionalmente en el hogar, la escuela y los espacios públicos, en el contexto de una nación punzada por conflictos sangrientos, no debería ser sorprendente que el cuerpo mismo sea un territorio disputado por el deseo, el hambre de reconocimiento y la violencia. Yo nunca supe muy bien la diferencia entre un alabo y un asalto, y las maneras en que uno se mofaba en el otro podían ser paralizantes. Y aunque filosóficamente esta ambigüedad sea intelectualmente interesante, afectivamente es devastadora (Lozano, 2021).

## 1998. “Necesitamos tu desnudez para hablar del miedo”

Cuando regresé a Colombia en 1996 después de ocho años en U.S.A., venía con una necesidad nueva. En vez de retomar el estudio de la televisión, quería finalmente acercarme a Cali como ciudad y entender los múltiples miedos, azares y traumas que ella me había legado. Sabía que habría sanación en mirar de frente lo que me causaba pánico: Caminar de noche. Llevar consigo cualquier cosa de valor. Tomar taxi. En suma, enfrentar lo que significa “dar papaya” en Colombia, cuando se es mujer. Porque ser mujer es ya un acto de dar papaya. Y si algo le pasa a una es porque una se lo buscó.

Cali es mi ciudad favorita, pero también en o cerca de ella he sido acosada innumerables veces. En dos casos específicos, treinta y cinco años aparte, me salvé de la violación y/o la muerte porque soy buena para correr y grito muy duro. Suficientemente para alertar a los guardas estacionados arriba de una loma, o para confundir momentáneamente al hombre que me pegaba y salir corriendo a ocultarme durante varias horas.

Cuando finalmente relaté estas experiencias, fui recibida con el comentario apaciguador, “ah, ¡Pero no paso nada!” (Lozano, 2021). Porque ser asaltada, golpeada y amenazada constituye una instancia de “nada,” una ausencia de hechos que reportar” en un contexto en el que la violencia de género es simplemente una manera de vivir el género.

Fue entonces que, con la intención de escuchar otras voces, decidimos con un videógrafo entrevistar a mujeres de distintas intersecciones sobre su relación con Cali, y hacer un documental sobre sus tácticas de sobrevivencia. Cuando estábamos creando el guion, “Pablo,” un miembro del equipo, mencionó que deberíamos incluir una escena en la que yo estuviera desnuda, quizás bañándome. “Un paneo que comience con tus piernas”. Después de un momento de incrédula sorpresa, le recordé que el tema del documental era la ciudad y el miedo. Se trataba de ser testigos empáticos de los testimonios de distintas mujeres y no de repetir simbólicamente la cosificación a la cual estas mujeres son sujetas en su cotidianidad. La sorpresa de Pablo fue mayor, pues sólo veía esto como una celebración estética.

¿Por qué era relevante un paneo de mis piernas en un trabajo de investigación sobre tácticas de sobrevivencia en la ciudad? Me preguntaba si Pablo le hubiera pedido al teórico Armando que se desnudara en un documental sobre semiótica y moda.

Y entonces este momento se convirtió en un pequeño Aleph revelador. Un punto donde convergen todos los puntos. Porque me mostraba de una manera explícita (y tan pequeña) un orden social de las cosas –violento y desigual– en el que unos miran y otras se deben dejar mirar y todo esto es “normal”. Y esa normalidad hace parte de un “continuum,” como diría Sagot (2007, citada por Butler, 2020), que va de la mirada a

la palabra y de esta al acecho y el golpe. Así estemos hablando de violencia de género, pediremos que la que enuncie se desnude para contar su historia.

El tiempo pasó. El guion se fue transformando. Yo tuve que regresar a U.S.A. El equipo encontró a otra mujer que se desnudó ante las cámaras.

## EPÍLOGO

En este ensayo me he acercado a mi vida académica a partir de “postales” autoetnográficas. Las postales son eventos reveladores o coágulos de sentido, que podrían explorarse en un número infinito de direcciones, como si fueran un Aleph. Ellas nos recuerdan la naturaleza interconectada e interdependiente de la realidad.

Al volver sobre las postales que he seleccionado para este texto, noto que todas ellas están marcadas por la sorpresa y en este sentido apuntan a algo que causa extrañamiento; que se percibe incongruente con el contexto del cual emerge. Estos son momentos preciosos que nos señalan, y violan, lo que consideramos “normal,” y que revelan, si los exploramos, la manera como esa normalidad está construida.<sup>107</sup> Esos momentos son intersticios por los que se cuele la luz de otra posibilidad; de otra manera de ser en el mundo. Son una invitación a alterar la mirada; a desenfocar el primer plano de la postal –para usar esta analogía– para ver cómo está construido su fondo; el escenario del cual surge el objeto de atención. De esta manera, que existan semáforos que están en rojo o en *rojo* es sorprendente solo si mi costumbre son los semáforos monosémicos. Igualmente llamar *America* a un país solo le sorprende a quien no ha aceptado como verdaderas las reglas del universo cultural de aquel país.

Noto así mismo que la mitad de las postales registran el extrañamiento en U.S.A y la otra mitad lo registran en Colombia. La posibilidad de este ir y venir intercultural que desestabiliza códigos puede funcionar como un *bracketing* en términos fenomenológicos y es una de las maneras como funciona la autoetnografía.

La autoetnografía es un método particularmente apropiado para estudiar aspectos marginalizados de la vida social y para explorar la naturaleza intersubjetiva de la realidad (Adams, Holman Jones, & Ellis, 2015; Madison, 2012). Mi experiencia no me pertenece a mi solamente sino también a los mundos sociales que habito. En mi caso, esta me permite explorar mis haceres académicos desde momentos concretos en el espacio y el tiempo; y darle un lugar central a la naturaleza performativa, dialógica y comunicativa de lo que a veces se concibe como “pensamiento teórico”, incorporé o abstracto.

Uno de los temas que emergen en esta autoetnografía es la importancia de explorar lo incongruente en la experiencia, de manera que se comprende la labor necesaria

<sup>107</sup> “La Banda,” de Cortázar (2016) propone este fenómeno de una manera maravillosa.



para sostener el “artificio” de un orden de cosas dado. Esta es una práctica que nos permite visibilizar la dimensión ideológica de las prácticas sociales, y quizás avistar los acuerdos tácitos sobre los cuales se cimienta la violencia simbólica (Bourdieu, & Wacquant, 1995) y se normaliza la violencia directa (Butler, 2020).

Adicionalmente, la práctica misma de la escritura es parte esencial del proceso de descubrimiento que acompaña una autoetnografía. Escribir este ensayo en español mientras visito Colombia ha sido un deleite y un reto, pues me abro a un espacio semántico que casi siempre mantengo tras bastidores, un espacio oscuro y silencioso desde el cual observo el mundo y le doy sentido.

No comienzo con una idea fija de lo que voy a descubrir cuando construyo un álbum de postales. En vez, narro un acontecer que ha sido revelador y en el proceso escritural rastreo sus condiciones de existencia y sus implicaciones. A partir de esa indagación me acerco más a los fenómenos sociales: sea caminar en la ciudad o descubrirme ajena al otro lado de la orilla.

Finalmente, explorar distintas formas de la escritura es como descubrir el “jardín de senderos que se bifurcan:” distintas posibilidades de una realidad conflictiva y múltiple (Borges, 1965). Y, por eso, ahora quisiera retornar a uno de esos senderos, siguiéndolo en otra dirección bajo la guisa de un poema.

**Marzo 18, 1998.** Regresé a Cali en 1996 y me quedé dos años. Jesús Martín-Barbero, ya jubilado, me nombró coordinadora de la Cátedra de Estudios Urbanos creada en Univalle en su honor. A los seis meses, yo pasé a dirigirla. Un poco después inauguramos el Seminario Arte-Ciudad, el primer evento nacional de la cátedra. Lo abrí con una “introducción poemada.” En ella me atrevía a pensar en Cali estéticamente y a pensarme menos como académica que como prosista. Esto significaba explorar otra manera de ser que me era desconocida, y otra manera de vincular experiencia y academia. Esto es una versión revisada de aquella introducción.

## LA CIUDAD ESTÁ ATRAVESADA DE METÁFORAS

“En la Atenas de hoy día, los transportes colectivos se llaman *metaphorai*.  
Para ir al trabajo o regresar a la casa, se toma una “metáfora”,  
un autobús o un tren.  
Los relatos podrían llevar también este bello nombre: cada día, atraviesan  
y organizan lugares; los seleccionan y los reúnen al mismo tiempo;  
hacen con ellos frases e itinerarios.  
Son recorridos de espacios”.  
Michel de Certeau (2000).

La ciudad estaba llena de metáforas

Raudas y sorprendidas  
 Agresivas y arbitrarias  
 Metálicas y calientes  
 Ruidosas  
 Impudorosas en su manera de ser privadas

–pero en público–  
 A veces tenebrosas  
 Siempre dispuestas  
 A deslizar sentidos de norte a sur  
 A trastocar cacofonía y polisemia  
 Con notas de tango en las madrugadas  
 Blanco y negro, Papagayo, Azul Crema y La Ermita.

Desde sus ventanas  
 Pasaba la ciudad  
 abierta  
 Y se juntaban imágenes  
 solo por un momento  
 Como en un video clip o en un sueño  
 Animadas por las voces  
 De la Mega 3  
 La Z  
 Olímpica Estéreo  
 Y de un granito de café que pide la paz en Colombia  
 Mientras que el chofer, nuestro anfitrión,  
 Cruza el semáforo  
 Ya teñido de rojo  
 Y el semáforo lo cruzan dos niñas vendiendo mangos  
 Entre pitos impacientes.

En cada semáforo, un concierto,  
 Historia, drama y suspenso  
 Figuras efímeras  
 En un performance siempre nuevo  
 Y siempre igual

Desde sus ventanas  
Pasaba la ciudad  
El video clip primigenio  
pero con olores  
Mezcla de sonidos, voces y ritmos  
perfumes  
Figuras, colores y sabores

Ventanas por las que pasan veloces  
Calle rica y calle pobre  
Aguacates, cholados y galerías  
de arte y de las otras  
Chivas y carromatos  
Caballos macilentos –todo el año–  
Y finos alazanes –en la feria de diciembre–  
Asnos perdidos en potreros  
Polvorientos, grises y olvidados  
Perros callejeros  
Y callejas para perros  
Entre basureros y calles blancas,  
El estilo colonial, el republicano y el traqueto.

Señores, señoras y señoritas:  
Esto va para todos  
Paremos por un momento  
La conversación afanosa  
Y la mirada distraída  
Escuchemos y miremos la ciudad  
Que fue... y la que será  
Porque lo demás es loma

A su derecha,  
La Casa del Pandeyuca  
Y a su izquierda, más allá de la fuente, Los Turcos  
Y allá en la lejanía los Champús de Lola  
Aprecien por favor  
Las Vallas, Marlboro y la Alcaldía  
El Gato de Tejada y Ventolini  
La pesca de arena al margen del Cauca  
Y el Cauca rebasando sus aguas sobre Aguablanca

Siloé tan iluminado  
En las madrugadas de la guerra

Viva Cali, señoras y señores.  
En este momento nos acercamos a una luz roja  
O casi roja, pues es domingo  
Por favor, agárrense como puedan,  
Tenemos que ganarle al conductor del 55

Esto es más riesgoso que andar por las nubes  
Y en todo caso más dramático  
Y quizás más exótico  
Y decididamente muy nostálgico  
ahora que cruzo la ciudad anónima  
En un triste bunker de vidrios polarizados,  
Prestado por demás.

Sin olores, sonidos o colores raudos.  
Ya no me penetra la ciudad por los poros  
Sino que está a la distancia de todas las cosas que tememos.

Ya todo me parece Loma, mi Cali.  
Cuando entro al MIO del siglo XXI,  
Nada me pertenece  
y el anfitrión ya no está  
sólo un conductor a quien nunca he visto.

## Referencias

- Adams, T., Holman Jones, S., & Ellis, C. (2015). *Autoethnography: Understanding qualitative research*. Oxford University Press.
- Borges, J.L. (1949). *El Aleph*. Losada (1.ª Edición).
- Borges, J.L. (1965). El jardín de senderos que se bifurcan. *Ficciones*. Emecé.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L.J.D. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo.
- Butler, J. (2020). *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy* (I. Pelissa, Trans.). Taurus.
- Caetano, I.A. (2002). *Bolivia*. Largometraje. Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales
- Chakravarty, P., Kuo, R., Grubbs, V., & McIlwain, Ch. (2018). #CommunicationSoWhite. *Journal of Communication*, (68), 2, 2018, 254-66.
- Chandler, D. & Munday, R. (2020). *A Dictionary of Media and Communication* (3.era Ed.). Oxford

University Press. <https://www.oxfordreference.com/display/10.1093/acref/9780198841838.001.0001/acref-9780198841838-e-2508?rsk=y=g0a0GW&result=3019>

Cortázar, J. (1968). *62 modelo para armar*. (1.ª Edición). Sudamericana.

Cortázar, J. (2016). *La banda. Final de juego*. Penguin Random House.

Columbus Day 2022 (2022). History. <https://www.history.com/topics/exploration/columbus-day>

García Márquez, G. (1967). *Cien años de soledad*. (1.ª Edición). Sudamericana.

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1- Artes de hacer* (1.º volumen). A. Pescador (Traductor). Universidad Iberoamericana, México.

Hairston, A. (2007). Lord of the Monsters: Minstrelsy Redux: King Kong, Hip Hop, and the Brutal Black Buck Author(s). *Journal for the Fantastic in the Arts*, (18) 2, 187- 199. <https://www.jstor.org/stable/24350985>

Hall, S. (2021). New ethnicities. En P. Gilroy & R. W. Gilmore (Eds.), *Selected Writings on Race and Difference*. Duke University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1hhj1b9>

Hansen, S. (2001, marzo 8). Mixing it up. *Salon*. <https://www.salon.com/2001/03/08/sollors/>

Haub, C. (2012). Changing the way U.S. Hispanics are counted. *PRB*. <https://www.prb.org/resources/changing-the-way-u-s-hispanics-are-counted/>

Lozano, E.M. (1991a). Rhetorical constructions of the feminine: Feminine taste, melodramatic hours. Special Edition on "Women's Perspectives on Communication." *Media Development*, XXXVIII, 10-12.

Lozano, E.M. (1991b). De los receptores cautivos a los sujetos nomádicos. *Diá-Logos de la Comunicación*, 30, 19-25. J. Martín-Barbero (Editor invitado).

Lozano, E.M. (1992). The force of myth on popular narratives: The case of melodramatic serials. *Communication Theory*, 2, 207-220.

Lozano, E.M., & Singhal, A. (1993). Melodramatic television serials: Mythical narratives for education. *Communications*, 18, 115-127.

Lozano, E.M. (1994). Cultural comportment in the public space: Latin Americans in the United States. En A. Gonzalez, V. Chen, & M. Houston (Eds.), *Our voices: Essays in culture, ethnicity, and communication* (pp. 140-145). Roxbury Publishing Company. Reimpreso en cuatro ediciones posteriores (1994, 1997, 2000, 2004, 2012).

Lozano, E.M. (1997). De las lecturas urbanas. *Revista Universidad del Valle*, 16, 87-92.

Lozano, E.M. (1998). La ciudad: ¿Mapa nocturno de la comunicación? In M. C. Laverde (Ed.). *De los medios a las mediaciones: Diez años después*. (pp. 167-180). Universidad Central.

Lozano, E.M. (2006). Ser mujer y colombiana: Reflexiones sobre género, violencia y discurso en Colombia. *Revista la Manzana de la Discordia*. Universidad del Valle.

Lozano, E.M. (2008a). Convertirse en Otra y en otra más: Porosidad e ironía de la identidad étnica en los Estados Unidos. *Oficios Terrestres*: 23, 194-207.

Lozano, E.M. (2008b). "We Don't Bear Children to Feed the War": Gendered Violence and Non-Violent Resistance in Colombia. In O. Swartz (Ed.) *Transformative Communication Studies: Culture, Hierarchy, And the Human Condition*. Troubador Publishing Ltd.

Lozano, E.M. (2011). "I am the leader, you are the leader: Nonviolent resistance in the Peace Community of San José de Apartadó, Colombia. In Pilisuk, M., and Nagler (Eds.), *Peace movements worldwide*. Praeger.

Lozano, E.M. (2014). *Hispanic Tele-Visions in the United States: Eleven Essays on Television, Discourse, and the Construction of Cultural Identity*. Hampton Press.

Lozano, E.M. (2021). "Nothing Happened: (Non)violence, silence, sound, and truth telling at the borders (An Intercultural Performance)." Performance elegida como el Panel de Foco del Presidente de la Convención anual de la Asociación de la Comunicación de los Estados Centrales (The "President's Spotlight Panel." Central States Communication Association).

Lozano, E.M. (2022). "Theory as Liberation." In Jasmine T. Austin, Mark P. Orbe, & Jeanetta D. Sims (Editors),

*Communication Theory: Racially Diverse and Inclusive Perspectives*. Cognella Academic Publishing.

Lozano, E.M. (2023). Becoming an Other and another: Storying the Self across institutional borders. En Ahmet Atay, Shinsuke Eguchi, & Gloria Pindi (Eds.), *Transnationalizing Critical Intercultural Communication: Legacy, Relevance, and Future*. Peter Lang's Critical Intercultural Communication Series.

Madison, S. (2012). *Critical ethnography: Method, ethics and performance*. Los Angeles, CA: Sage.

McLaren, P. (2017). Critical pedagogy: A look at the major concepts. En A. Darder, R. D. Torres, & M. P. Baltodano (Eds.), *The critical pedagogy reader* (3.<sup>er</sup> ed., pp. 56-79) Routledge.

Nakayama, T. & Krizek, R. (1995). Whiteness: A strategic rhetoric. *The Quarterly journal of Speech*, 81 (3), 291-309.

Mulvey, L. (1975). Visual Pleasure and Narrative Cinema. Publicado originalmente en *Screen* 16:3, pp. 6-18.

Orbe, M. (September, 2000). Centralizing diverse racial/ethnic voices in scholarly research: the value of phenomenological inquiry. *International Journal of Intercultural Relations*. 24:5 (pp. 603-621).

Pember, M.A. (2019, March 8). Death by civilization. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/education/archive/2019/03/traumatic-legacy-indian-boarding-schools/584293/>

Warren, J. T. (2013). It really isn't about you: Whiteness and the dangers of thinking you got it. In Nakayama, T., & Halualani, R.T. (Eds.), *The handbook of critical intercultural communication* (pp. 446-460). Wiley-Blackwell.



COLOMBIA-CANADÁ

PILAR Riaño Alcalá

## LA MEMORIA COMO EXPERIENCIA TRANSFORMADORA DE LOS SENTIDOS POLÍTICOS

Entrevista realizada por **CLEMENCIA RODRÍGUEZ**

Fui estudiante de la Universidad Nacional de Colombia. Llegué a estudiar Antropología a mediados de los años 70s, un periodo en el que el de la mano de las ideas de revolución, marxismo y la militancia política juvenil, el programa académico de departamentos como el de Antropología se transforma en parte por la presión estudiantil. Así cursos como Malinowsky I y II se convierten en Marxismo 1 y 2, lógica matemática en lógica dialéctica. Mi vida como estudiante coincide con mi vinculación a lo que se nombra en ese entonces como el “trabajo en los barrios populares,” al que llegué desde el colegio, por una monja que estaba vinculada con el movimiento de la teología de la liberación y trabajaba en el barrio Perpetuo Socorro en el sector de Kennedy al sur occidente de Bogotá. Si bien la enseñanza de la antropología de la Universidad Nacional integraba el marxismo en todos sus cursos, el foco de la investigación era sobre los pueblos indígenas y desde el punto de vista de documentar la otredad indígena. Pero menos mal había un profesor, Julián Arturo, que investigaba desde la antropología urbana y con él, sus cursos y los pocos estudiantes interesados en “lo urbano,” fue la oportunidad para poder vincular o pensar mis estudios antropológicos con y desde el trabajo de activista.

Durante estos años, el padre Manuel Uribe y el comunicador Hernando Martínez Pardo, del CINEP, el Centro de Investigación y Educación Popular, se acercan al grupo de activistas del Perpetuo Socorro, liderado por jóvenes de este barrio<sup>108</sup> con una trayectoria en la Juventud Trabajadora Colombiana (JTC), en la lucha por la defensa de sus comunidades y en un proyecto de organización en los barrios populares. Desde el CINEP nos proponen capacitarnos en producción audiovisual como una metodología de comunicación popular que puede apoyar este trabajo.

<sup>108</sup> Amparo Parra, Carlos Muñoz, Marco Fidel Orozco, Virginia Parra y Daniel Gil.



Estamos hablando de los años setenta. Es el tiempo en el que se veía la importancia de conformar una fuerte organización popular, organizar a los pobladores urbanos por cuadras, por barrio, para crear organizaciones fuertes que apoyaran el proyecto de cambio social y, a nivel más concreto, estaba el trabajo de reivindicación y organización alrededor de las demandas locales desde el alcantarillado, la pavimentación de las calles y la consecución de servicios públicos básicos, hasta el vincular a las personas en luchas sociales urbanas, y en este años, por ejemplo, a la organización del Paro Cívico Nacional (1977).

Por otra parte, es cuando, y creo que esto es importante para pensar mi trayectoria, se empieza a pensar en el trabajo con mujeres tanto de parte nuestra en el trabajo barrial como de manera más amplia en Bogotá y el país. En lo local si queríamos trabajar con mujeres, los únicos recursos que se podían acceder, en ese tiempo, eran en la Embajada de Canadá quienes desde el lente liberal del desarrollo y en el contexto y legado de la Alianza para el Progreso, financiaban proyectos para crear centros de capacitación a mujeres pobres en la ciudad equipados con máquinas de coser. Acudimos a esta financiación considerando que podíamos transformar el espacio de la capacitación “paternalista” en un lugar para la concientización de mujeres. Así mismo, hicimos una alianza con el departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional (la profesora María Eugenia Martínez) y empezamos con esta idea de trabajar con las mujeres para crear organizaciones de base. De allí surge una propuesta de jardines comunitarios a cargo de mujeres de los mismos barrios capacitadas para este fin, y por otro lado, la creación del movimiento popular de mujeres.<sup>109</sup> Este tipo de trabajo muy ligado al día a día y situación de las mujeres pobres urbanas ocurre de manera paralela a la conformación del movimiento feminista en Colombia y Latinoamérica. En ese momento había como dos cosas muy claras: estaba el Feminismo con la letra capital, aglutinado alrededor de mujeres con proyectos como el la Casa de la Mujer o la organización del Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (Bogotá, 1981) y estaba el movimiento de mujeres que no trabajaban desde una agenda feminista explícita, pero que desde los finales de los años 70 y en particular durante los 80s y 90s, se conforman como una organización social fuerte con una propuesta política para mujeres de sectores populares y en el contexto de los movimientos sociales de estos años. Esta tensión, como bien se ha documentado, es la que acompaña el surgimiento del movimiento feminista en Latinoamérica.<sup>110</sup>

<sup>109</sup> A nivel de Bogotá este tipo de iniciativas se integran en el equipo de mujeres con los sectores populares.

<sup>110</sup> El primer encuentro feminista de Latinoamérica y el caribe tuvo lugar en Bogotá en 1981 y se da en el contexto de una serie de debates (entre feministas y los movimientos de izquierda) sobre si el feminismo era “apropiado” para Latinoamérica y entre mujeres líderes, activistas y académicas sobre la caracterización y foco de las luchas de las mujeres y “de clases,” el tipo de reivindicaciones que deberían organizar la agenda organizativa y política de las mujeres. Este último debate

Tenía que hacer un semestre de trabajo de campo como parte del programa de antropología, y decidí hacerlo sobre lo que desde ese momento formulé como una investigación sobre espacios y prácticas en el barrio popular. El intento era el de entender los barrios y el barrio popular como un espacio cultural, un espacio de relaciones sociales y de expresión de modos de ser y hacer, retomando la antropología y su método etnográfico para contar que ahí hay algo más que gente viviendo junta, hay una serie de relaciones de vecindad, unos modos de usar y habitar el espacio y de manejo del tiempo que marcan unas singularidades culturales.

Pensando en la observación y documentación de estos usos del espacio y tiempo, le pedí a varios jóvenes de este barrio que me ayudaran con la observación de esos espacios, en particular de la esquina porque a punta de trabajo comunitario, sabía que es en este lugar donde se reúnen y pasan el tiempo los jóvenes. Y en esos mismos años Orlando Fals Borda desde la misma Universidad Nacional trabaja con la propuesta de Investigación Acción Participativa (IAP)<sup>111</sup> que ya se proyecta a nivel internacional y esta me es útil porque mi investigación vinculaba esos conocimientos otros, en este caso, los conocimientos populares. La retomo como herramienta metodológica, pero no lo formulé muy explícitamente en mi monografía porque sabía que en antropología no las recibían tan bien porque no se ve clara su dimensión etnográfica. En este contexto, en mi tesis de pregrado no trabajé el concepto de lo popular, sino el de antropología de la pobreza para criticarlo.

## EN BUSCA DE LO POPULAR

Ahí es cuando surge esta propuesta desde el CINEP (Centro de Investigación en Educación Popular) y su departamento de comunicación popular liderado por Hernando Martínez Pardo,<sup>112</sup> de si nos interesaba aprender a hacer audiovisuales que él los llamaba sonovisos. Ellos tenían financiación para la compra de cámaras. Nos enseñan a manejar las cámaras, sacar fotos con la lógica de escribir guiones y narrar historias, y después cómo hacer un sonoviso. Posteriormente Hernando me invita a trabajar en el Departamento de Comunicación porque quería pensar acerca de los medios populares y en particular sobre “lo popular.” Cuando me vinculo al CINEP,

---

se materializa en la organización casi que simultánea de dos eventos en Bogotá asociados el primero con un encuentro de mujeres populares y el encuentro feminista internacional. Ver, Sternbach, N. S., Navarro-Aranguren, M., Chuchryk, P., & Alvarez, S. E. (1992). Feminisms in Latin America: From Bogotá to San Bernardo. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 17(2), 393-434. doi:10.1086/494735

<sup>111</sup> Borda, O. F. (2009). La investigación acción en convergencias disciplinarias. *Revista paca*, (1), 7-21; Rahman, M. A., & Borda, O. F. (1988). Romper el monopolio del conocimiento: situación actual y perspectivas de la Investigación-Acción participativa en el mundo. *Análisis Político*, (5), 46-55.

<sup>112</sup> Hernando Martínez Pardo, crítico de cine, profesor de comunicación y director del Departamento de Comunicación del CINEP 1976-1986.

quienes integrábamos el departamento (Vanessa Marmentini, Patricia Ardila, Arturo Guerrero, Marcela Gómez y Hernando Martínez) nos enfrascamos en una lectura y discusión intensa de los textos de Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Marita Mata, entre otros, para tratar de articular qué es “lo popular,” y a qué es a lo que nos estábamos refiriendo con comunicación popular.<sup>113</sup> Discutíamos “lo popular” no asociado a una clase social, o a las masas, lo folclórico o lo local, sino desde las claves que nos estaban dando Jesús Martín Barbero<sup>114</sup> y Néstor García Canclini,<sup>115</sup> como una mediación, una posición y un lugar de producción cultural rica y diversa. Estas discusiones se acercan a pensar lo popular y las mediaciones culturales en diálogo con universos perceptivos y sensoriales, pero también como una pluralidad de formas de conocer y hacer que nos dicen también sobre otros modos de producción comunicativa, incluyendo el uso y consumo de los medios de comunicación. Y Hernando me pide retomar mi trabajo de tesis y desarrollar un Documento Ocasional<sup>116</sup> con la metodología de trabajo para empezar a capacitar a grupos que hacen trabajos de comunicación en los barrios, en los sindicatos, comunidades campesinas e indígenas, y para así, entender lo popular y pensar la comunicación popular desde otros lugares por fuera y más allá de entender la comunicación popular como un medio para la concientización de las masas o de su organización y politización. Y ahí retomo la Investigación Acción Participativa y elaboro una Propuesta de Investigación a Grupos de Comunicación Popular.

Eran los tiempos en los que el departamento de comunicación estaba asesorando a organizaciones como el CRIC (Consejo Regional de Indígenas del Cauca) con su periódico *Unidad Indígena*, a la Unión Sindical Obrera, USO, a la organización campesina ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), al Instituto Mayor Campesino de Buga, al Instituto Popular de Capacitación de Medellín y a muchos grupos en los barrios de Bogotá, Medellín, Bucaramanga, Barrancabermeja (con la Organización Femenina Popular).

<sup>113</sup> Al reconocer la asociación que se hacía entre los medios de comunicación que utilizaban organizaciones de izquierda, sindicatos, campesinas, indígenas y comunitarios y la comunicación popular, definición que excluía las prácticas culturales y universos de sentido de los sectores populares y grupos diversos de mujeres, jóvenes, pobladores urbanos, indígenas.

<sup>114</sup> Martín Barbero, Jesús. (1981). Prácticas de comunicación en la cultura popular: mercados, plazas, cementerios y espacios de ocio. En: *Comunicación alternativa y cambio social*, M. Simpson (comp.), UNAM, México.

<sup>115</sup> García Canclini, Néstor. (1987). ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular? *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*, 21, 153-165.

<sup>116</sup> Riaño, Pilar. (1984). “Propuesta de investigación a grupos de comunicación popular.” *Documento Ocasional #17*. Departamento de Comunicación Popular, CINEP, mayo.

## ENCUENTRO CON LA EDUCACIÓN POPULAR

La idea era pensar cómo se hace la comunicación, cómo se forman las relaciones, cómo se produce y se hace el conocimiento desde lo popular (como mediación y posicionamiento). Reconocer esas formas de conocer, hacer y producir que nos orienten hacia formas comunicativas que estén más en sintonía y hablen desde otros lenguajes y que se alejaran de lo que veíamos era un manejo instrumentalista de la comunicación popular y los medios tan solo como vehículos de organización y concientización.<sup>117</sup> Y ahí es clave el marxismo Freiriano que se aleja de ese otro marxismo que asume que le habla y concientiza a unas masas inertes. Freire llega a hablar de agencia, de concientización, de legitimar saberes, y la educación popular se convierte en metodología de enorme riqueza al articular y poner en práctica procesos de diálogo de saberes,<sup>118</sup> de concientización y de pluralidad de formas de conocer y de saber a partir de la experiencia (la práctica). Alejados de las ideas maoístas y leninistas del uso de la comunicación y educación para la concientización como procesos verticales y de las masas, interrogábamos a la comunicación y educación como procesos de diálogos de saberes y para explorar múltiples metodologías populares de transmisión de conocimiento.

Y de ahí surge la propuesta que preparé y compartí con diversos grupos a nivel nacional para hacer investigaciones sobre prácticas populares.<sup>119</sup> Trabajamos en Medellín con los grupos que estaban vinculados al Instituto Popular de Capacitación y comenzamos a investigar prácticas populares de comunicación como el chisme, las relaciones vecinales y la comunicación para pensar lo popular desde ahí, con todas sus riquezas de formas de producir comunicación.

## LA COMUNICACIÓN

En el Departamento de Comunicación Popular del CINEP estaba involucrada con la parte más conceptual de lo popular, y es cuando se organiza un seminario

<sup>117</sup> Ver Riaño Alcalá, Pilar. (1991). *Descifrando la cultura popular*. Bogotá: CINEP.

<sup>118</sup> Diálogos entre sujetos desde sus experiencias y saberes asociados a sus actividades cotidianas y quienes bajo diferentes modos de ver el mundo entran en intercambio dialógico y encuentran en este diálogo posibilidades transformadoras y modos individuales y colectivos de crear conocimiento. El diálogo de saberes ha sido conceptualizado en la educación popular como proceso emancipador y solidario que puede hacer posible, “la construcción de sentidos y negociaciones culturales, en el marco de diferencias, diversidades y desigualdades, que constituyen el punto de partida para la comprensión y la reconstrucción de memoria.” (Ghiso, 2016: 27). Para Orlando Fals Borda este diálogo está anclado en formas senti-pensantes que caracterizan los modos de ver, sentir y conocer de los sectores populares. Ghiso, A. (2016). Del diálogo de saberes a la negociación cultural. Recuperar, deconstruir, resignificar y recrear saberes. *Rev. REDpensar*, 1-10. Freire, P. y Fals-Borda, O.

<sup>119</sup> Ver Riaño (1984) y (1991).

internacional sobre lo popular con Néstor García Canclini, Rafael Roncagliolo, Rosa María Alfaro, Marita Mata, Jesús Martín-Barbero, Hernando Martínez Pardo, Sonia Muñoz.<sup>120</sup> Eso fue en el 85 y me vine para Canadá en el 86. Era un momento bien importante para la genealogía de pensamiento característico de América Latina que surgía en lugares como el CINEP y no tanto desde las universidades: cuestionar muy claramente esa noción de masas, esa noción del receptor pasivo y asumir la irrupción de los movimientos sociales, los feminismos, los movimientos cívicos para cuestionar la idea de un “pueblo” pasivo, sin agencia y sin formas de producir conocimiento.

En esa trayectoria se juntan la Investigación Acción Participativa, la educación popular, Freire, lo que viene de comunicación popular para pensar lo popular de una manera muy diferente. Y en mi experiencia se cruza con el trabajo con jóvenes, con mujeres y en los barrios para pensar desde lo espacial y desde las prácticas culturales el cómo se hace la comunicación.

Y ahí decido hacer una maestría no en antropología porque pensar la cultura popular no tenía espacio ahí, sino en comunicación que era donde se estaba pensando lo popular en Latinoamérica, los estudios culturales Latinoamericanos, porque en Norteamérica y en Europa se estaba conceptualizando las *popular cultures* desde un lente distinto.

En 1990, Bob White me propuso hacer un libro sobre mujeres y comunicación que diera cuenta del aporte de mujeres “del Tercer Mundo”<sup>121</sup> (intelectuales, activistas y comunicadoras) que trabajan en iniciativas de comunicación popular en Latinoamérica, África, Asia y Norteamérica y sobre cuyo trabajo y conceptualizaciones poco o nada se conocía. La idea era pensar qué aportaban estas iniciativas comunicativas para el cambio social y en particular, cómo consolidan las perspectivas de las mujeres en tanto sujetos comunicativos sobre la subordinación de género y la transformación social. Pensar a las mujeres como sujetos y agentes de comunicación. Entonces, se concreta esa idea de la mujer como sujeto activa y que trabaja desde la comunicación popular para crear avenidas para una comunicación más democrática y para el cambio social.

Ese libro sale en 1994<sup>122</sup> para un vacío que existía y aprendimos muchísimo de este diálogo y de tratar de salir del marco en el que veníamos pensando la comunicación ya

<sup>120</sup> El texto libro “Cultura transnacional y culturas populares” de García Canclini, Néstor, and Rafael Roncagliolo (1988) recoge algunas de las presentaciones y debates de este seminario.

<sup>121</sup> Acudimos a la noción de mujer del tercer mundo elaborada por Mohanty, Russo y Torres (1991) que hace referencias a mujeres en contextos colonizados, neocolonizados y decolonizados de países en Asia, África y Latinoamérica.

<sup>122</sup> Riaño, Pilar. Ed. 1994. *Women in Grassroots Communications. Furthering Social Change*. Thousands Oaks: Sage. El libro reúne las contribuciones de trece mujeres (5 de Latinoamérica, 3 de África, y 5 de Norteamérica) y permitió dar a conocer el pensamiento de comunicadoras latinoamericanas que no habían sido traducidas al inglés. Mis dos artículos introductorios presentan un marco conceptual y analítico sobre la participación de la mujer en la comunicación y sobre las contribuciones de las mujeres en el tema de mujer y comunicación.

no solo desde lo popular sino desde el desarrollo, la misma comunicación alternativa y feminista. Al mirar a las mujeres como agentes de cambio, encontramos mujeres con trayectorias históricas importantes en Latinoamérica como productoras de radio en Bolivia y Argentina o videos en Colombia, en la India, donde hay una tradición de literatura femenina de cientos y cientos de años, o en África donde el teatro popular siempre ha sido profundamente femenino y basado en prácticas de comunicación de las mujeres. El libro documentó que, si bien las mujeres han sido silenciadas en los medios masivos y representadas como pasivas, han encontrado otros ámbitos cotidianos y culturales para hacer cambio social desde la comunicación.

## LA HISTORIA ORAL

Mi tesis de maestría en Canadá, en la Universidad Simon Fraser, fue sobre jóvenes y cultura popular y hace un seguimiento alrededor de la música y los jóvenes en Colombia. Cuando la terminé entro en crisis con lo que había hecho. ¿Por qué? Porque en el 85 cuando estalla de manera clara la violencia en Medellín, la violencia masiva en los barrios populares, esa imagen del sicario que es un joven que anda en moto para asesinar y para quien la vida no tiene valor,<sup>123</sup> me entra la crisis porque estuve durante cinco años haciendo y trabajando con varios grupos populares en los sectores en donde se estaba cocinando este fenómeno y violencia que llevó a que se perdiera una generación en Medellín. Y por estar tan enfocados en “encontrar lo popular,” en verlo y en visibilizarlo, como que no tuvimos ojos para ver qué estaba pasando alrededor nuestro. Por eso cuando entro al doctorado, entro con la idea de trabajar sobre las dimensiones culturales de la violencia, pero sin seguir repitiendo este error. Y me pregunto sobre cómo trabajar las dimensiones culturales de la violencia para no solo ver “violencia.” De la misma forma que cuando vimos lo popular, vimos sólo lo popular y no vimos que estábamos hundidos y rodeados por las violencias, particularmente violencia juvenil.

Ahí es cuando fue muy importante encontrarme con otro campo de literatura que no conocía y que encontré cuando tomé un curso de historia oral con Julie Cruikshank, una antropóloga canadiense e historiadora oral cuyo trabajo de investigación ha sido en colaboración con comunidades indígenas del Yukón. Tomo este curso y se me abre otro mundo. Leemos a Alessandro Portelli, Luisa Passerini, David Cohen y a Julie<sup>124</sup>

<sup>123</sup> Percepción que Alonso Salazar capta muy bien con el título de su libro (1990), “No nacimos pa’semilla.” Bogotá: CINEP.

<sup>124</sup> Cohen, D. W. (1994). *The combing of history*. Chicago: University of Chicago Press; Cruikshank, J. (1998). *The Social Life of Stories: Narrative and Knowledge in the Yukon Territory*. UBC Press; Cruikshank, J. (1991). *Life Lived Like a Story. Life Stories of Three Yukon Native Elders*. Vancouver: UBC Press; Passerini, L. (1987). *Fascism in Popular Memory: The Cultural Experience of the Turin Working Class*. Cambridge, GBR: Cambridge University Press; Portelli, A. (1991). *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories*. New York: State University of New York Press.

sobre cómo al hacer historia, al producirla, siempre se está “peinando” de maneras particulares [lo que se descubre y lo que se cubre al peinarla], desde el quiénes somos los que la hacemos. Y conocer sobre formas de conceptualizar la historia oral y otras formas de hacer historias basadas en la oralidad y la transmisión intergeneracional que son tan válidas e importantes como la historia que se basa en los archivos como fuente y en el trabajo de historiadores.

Eso me abre un campo en el que me empiezo a interrogar por la memoria y cómo, mediante la historia oral, se invita a la gente a que recuerde, a que haga historia a través del contar y desde su experiencia, su vivencia, su perspectiva, sus formas de narrar, de interpretar, desde sus formas de marcar el tiempo. Y, y sí, de contar. Y eso a mí me abre un mundo de posibilidades en el diseño de la metodología de mi tesis de doctorado.

Y después eso es lo que yo llevo al Grupo de Memoria Histórica o llevo a todos los grupos que he capacitado mediante talleres de memoria. Ahí empiezo a leer más sobre memoria, empiezo a entender que al recordar y al hacer memoria estamos tratando de darle sentido a esas experiencias para a la vez situar cómo se construyen esos procesos de identidad y cómo se construye la cultura. Y ahí me puse a investigar sobre la violencia en Medellín, pero desde la memoria, desde qué es lo que recuerdan los jóvenes en su vida cotidiana.

Ahí empecé a pensar entre lo que aportaba la historia oral, con sus metodologías de reconstrucción de historia basada en la oralidad y la memoria, y en ese tiempo tuve la oportunidad de ir a dos talleres de historia oral acá en Vancouver, uno organizado por un grupo de japoneses canadienses, y otro organizado por una organización que trabajaba en desarrollo comunitario en el que invitaron a Cynthia Cohen, del Centro de Historia Oral (Cambridge, Estados Unidos) y trabajadora cultural sobre temas de paz y reconciliación. De ella aprendí sobre metodologías como las colchas de retazos.<sup>125</sup> Ella ha utilizado el tejido, los textiles y las colchas de retazos en papel, por ejemplo, con comunidades judías y palestinas en Estados Unidos como espacio para el diálogo, como proceso mediante el que se activa la escucha de quien se percibe como el/la “otro/a.”

En el libro de *Mujer y Comunicación* hay un capítulo que inicialmente pensé que no cabía, de Susan Dyer-Bennem,<sup>126</sup> que escribe sobre los patrones comunicativos de mujeres afroamericanas que tejen *quilts* o *colchas de retazos*. Ella nos dice que cada pieza de la colcha es un mundo individual, pero al ser parte de la colcha entra en comunicación y sintonía con las otras y compara esta relación con el jazz. En el jazz cada sonido e instrumento es único, pero al entrar en relación con los otros se produce

<sup>125</sup> Cohen, C. E. (1994). Removing the Dust from Our Hearts: A Search for Reconciliation in the Narratives of Palestinian and Jewish Women. *NWSA journal*, 6(2), 197-233.

<sup>126</sup> Dyer-Bennem, Susan. (1994). Cultural Distinctions in Communication Patterns of African-American Women: A Sampler. In, Riaño, Pilar. Ed. *Women in Grassroots Communications*. Thousand Oaks: Sage., pp. 65-83.

otro conjunto. Este texto y ejemplo llegó a influir el diseño de metodologías de la memoria, pensar la memoria desde la imagen y el ritmo, las artes verbales, visuales, la historia oral y el acercamiento a los modos de examinar la memoria histórica que consideran las dimensiones individuales y colectivas del recuerdo y el olvido.

Entre la experiencia de educación popular y comunicación popular del CINEP y diez años en Canadá, estuve vinculada con gente que trabajaba con educación, con inmigrantes y refugiados y la población latina de Vancouver. Colaboré con la canadiense Denise Nadeau, quien trabajó en Centroamérica, particularmente en Nicaragua con Cantera, un centro que tiene una experiencia sobre educación popular absolutamente fascinante, que desarrolló recursos de educación popular muy buenos. Y con ella hicimos talleres para diferentes grupos y organizaciones.<sup>127</sup> Así mismo, facilité talleres de educación popular para organizaciones feministas, de migrantes y antirracistas. Adquirí experiencia como facilitadora y conocí más sobre la producción tan rica de educación popular en Latinoamérica.

Incorporo estos elementos de diseño, educación popular y antiracismo para desarrollar los talleres de memoria como metodología en mi tesis, con el fin de pensar estas ideas de educación para la transformación e imaginar ejercicios y metodologías con lenguaje feminista, de carácter más dialógico, que des-centren la autoridad del investigador y que potencien y abran espacio para que quienes participan no solo cuenten sus historias, sino, sientan, interpreten y den sentido a esas historias que se van contando. La caja de herramientas “Recordar y narrar el conflicto”<sup>128</sup> que años más tarde diseñamos desde el Grupo de Memoria Histórica, recoge este trabajo y un legado latinoamericano muy importante en educación, comunicación e investigación acción participativa y mi propia trayectoria.

Mis preguntas centrales han sido sobre la forma de producir conocimiento sin que mi modo de conocer y ver el mundo se imponga sobre lo que estoy observando o sobre lo que estoy haciendo, entonces desde ahí podría decir que siempre he tenido una búsqueda metodológica que es profundamente epistemológica [sobre cómo producir conocimiento]. Y desde ahí, he estado bastante insatisfecha con lo que tradicionalmente ofrece la Academia en términos de metodologías de investigación e, incluso, en marcos de producción de conocimiento, aun los que se generan desde la teoría crítica social, feminismos y tradiciones radicales que continúan manteniendo el estatus del investigador [su autoridad etnográfica como investigadora o poseedora de conocimiento y quien lo apropia] sin hacerse preguntas acerca de su propia responsabilidad y su presencia en este tipo de trabajo.

<sup>127</sup> Nadeau, Denise. (1996). *Counting our Victories. Popular Education and Organizing*. Vancouver: Repeal the Deal Productions.

<sup>128</sup> Grupo de Memoria Histórica. (2009 y 2013). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Pilar Riaño, coordinación general. Bogotá: Grupo de Memoria Histórica.



## LA MEMORIA HISTÓRICA

Llego a Medellín en el año 1996 con esa propuesta. Todavía en Colombia no se hablaba sobre memoria. Se estaban haciendo estudios de la violencia, eso era lo que se hacía, tratar de entender la violencia. La memoria me abrió un universo único y no pensado en términos de acercarnos a la violencia y cómo se vive, los modos como los repertorios o dispositivos culturales median dichas experiencias y, particularmente, la agencia de las personas con su voz, afectos y modos de encuadrar los hechos y narrarlos. Y fue claro el potencial transformador, interpretativo y de dar sentido que tiene la memoria como práctica.

El fenómeno del sicariato ya tenía otras dimensiones en el 96-97. Entonces, los barrios que habían sido tan duros en cuanto a violencia juvenil ya no lo eran, pero allí me encuentro con la paradoja del olvido. Hago el proyecto de tesis en colaboración con la Corporación Región y cuando les presento mi interés sobre jóvenes, memoria y violencia, uno de los trabajadores de Región comparte cómo los jóvenes de algunas bandas hablan de que olvidaron por qué estaban embarcados en la violencia. Es decir, el olvido generacional aparece como punto de partida. Como parte de nuestro acuerdo de colaboración, Rubén Fernández, el director de Región me pide que les haga un taller para quienes allí trabajan, sobre mi propuesta metodológica desde la memoria. Conociendo a quienes hacen parte de Región, entendí que tenía que incluir el marco conceptual que está detrás de mi acercamiento a la memoria como campo de exploración etnográfico y como aproximación metodológica [una antropología del recuerdo y el olvido]. Me enfrenté a diseñar un taller que diera cuenta de qué conceptos hay detrás de cada ejercicio y de explicar el sentido de cada ejercicio.<sup>129</sup> Esto fue muy productivo porque me llevó a leer la literatura desde ese lente y traer elementos conceptuales que antes no lo había pensado o no conocía muy bien.

Este primer taller fue puro piel, sensación, y mucha memoria. Fue impresionante las historias que salieron; experiencias muy difíciles por las que habían pasado, pero al mismo tiempo el recordar momentos maravillosos y en cada ejercicio encontrar las posibilidades y discutir su sentido. Hice un ejercicio de línea de tiempo sobre los momentos significativos en la historia de Medellín que nos dio muchas pistas sobre qué tipo de eventos críticos habitan la memoria colectiva de la ciudad y cómo se entrelazan la vivencia individual con estos eventos. Se reflexionó sobre los mecanismos en la vida diaria para seguir recordando y poder darle cierto sentido a la vida; apareció esa dimensión reparativa de la memoria. Y eso es lo que he venido trabajando durante muchos años.

<sup>129</sup> Mis talleres iniciales incluyen tres tipos de actividades de recuperación de la memoria: una en clave de las temporalidades, la biografía visual; otra en clave de imagen, la colcha de retazos; y otra en clave de materialidades y sus simbologías con la evocación de objetos significativos.



Actividad Biografía Visual, Quibdó, Taller de Memoria, 2009 Foto de Pilar Riaño

Lo que aprendí en la investigación en Medellín es que precisamente lo que la violencia hace no sólo es la destrucción física, o, lo que le hace a las personas físicamente, sino que tiene que ver con destruir mundos y relaciones y con agotar el lenguaje posible [para nombrar o decir esa experiencia] porque la experiencia es tan difícil que no hay lenguaje para aprehenderla y comunicarla. En los talleres de memoria se activaban momentos donde el lenguaje se apropia de la vivencia, y a la persona que está narrando su vivencia se le abre en el espacio, un camino para que habite e incorpore esa experiencia de manera expresiva, para darle cierto sentido y logre aprehender su cotidianidad desde el narrar (que no siempre se expresa verbalmente).



Mapa mental elaborado por gestores de memoria de Montes de María, 2000, Foto de Pilar Riaño

Lo interesante es que en esta acción de la comunicación no importa el producto final, es un ejercicio de agencia y de producción de sentido con uno mismo, pero en relación con quienes participan y escuchan. Lo que pasa con ciertas experiencias es que de pronto se encuentra un lenguaje posible para comunicar, y puede ser oral como cuando se cuentan una anécdota, o simbólico mediante imágenes como en la colcha de retazos, corporal como en los mapas del cuerpo, o de sentido del lugar como en los mapas. Cuando se narra o cuenta desde estos diferentes lenguajes, lo que incluye el silencio, la risa, los secretos y énfasis narrativos, hay un repertorio de gestos de comunicación hacia otros y hay una cierta escucha, y en ese diálogo y escucha pasa algo en términos de posibilidad de darle sentido. El sentido no es finalmente poder verbalizar o superar el trauma; pero sin embargo a veces el taller abre la posibilidad de dar ese paso de decir “no fui la única persona que carga con el dolor. Algo así le pasa a otras personas que tampoco pueden hablar”. Entonces es la posibilidad de la pluralidad de sentidos y la diversidad de lenguajes.<sup>130</sup>



Colcha de retazos elaborada por personas en situación de desplazamiento interno, Medellín, 2004. Foto de Pilar Riaño

Ahí fue el momento de comenzar a entender otras formas de construir conocimiento riguroso porque da la posibilidad de entrar en diálogos para que quienes participan

<sup>130</sup> Ver Riaño-Alcalá, P. (2008). Seeing the Past, Visions of the Future: Memory Workshops with Internally Displaced Populations in Colombia.' In P. Hamilton & L. Shopes (Eds.), *Oral Histories and Public Memories* (pp. 269-298). Philadelphia: Temple University Press; Riano-Alcalá, P. (2006). El desplazamiento interno y los trabajos de la memoria. Los talleres de la memoria. In M. N. Bello (Ed.), *Investigación y desplazamiento forzado* (pp. 91-111). Bogotá: REDIF, Colciencias, Colombia; Riaño, P. (1999). Recuerdos Metodológicos: el taller y la investigación etnográfica. In *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Mexico: Universidad de Colima.

recreen sentidos desde la narrativa, el contar, lo incorporado en el cuerpo y los afectos. Esto es usar métodos multi modales,<sup>131</sup> interactivos y grupales, para descolonizar la metodología y generar reconocimientos horizontales de diferentes narrativas y experiencias. Hacer y recordar activa el reconocimiento de la no pasividad del otro.

## ARTE PÚBLICO

En 1999 desarrollo el proyecto de arte público comunitario “La piel de la memoria” cuando finalizo mi trabajo de campo del doctorado. Nos propusimos traer un proyecto de arte público a un entorno comunitario profundamente marcado por la violencia, el barrio Antioquia en Medellín.<sup>132</sup> El propósito era explorar la posibilidad del arte y lo estético como plataformas de reconocimiento del sufrimiento social y de la elaboración del duelo colectivo: ¿cuál es el tipo de recuerdo y conmemoración que necesitamos en una sociedad fragmentada y debilitada moral y socialmente por la guerra? ¿Cuál es la conmemoración que permite la reconstrucción del tejido social, que no silencia las heridas en el cuerpo social? La idea era crear un museo rodante de la memoria con los objetos recolectados en cada una de las casas del barrio como una manera de contar lo que pasó en eventos más recientes y otros de carácter histórico y el cómo se vive y preservan esos recuerdos o en algunos casos los silencios que los acompañan. El proyecto de Piel de la Memoria, un bus cargado de objetos y memorias, tenía el reto de contar tanto la historia del barrio como la memoria, no en singular, sino en plural (muchas voces, versiones y disputas).

<sup>131</sup> Métodos multimodales hace referencia al uso de métodos que acuden a diferentes modos de percibir desde desde lo visual, lo verbal, lo auditivo, la quinética (movimiento) y lo espacial.

<sup>132</sup> Esta intervención tuvo lugar en el barrio Antioquia, un barrio al sur occidente de Medellín con una historia singular marcada por la exclusión, las tensiones sociales y las violencias asociadas a la economía de las drogas, las estigmatizaciones y la confrontación territorial entre bandas juveniles. El bus museo *La piel de la memoria* busca responder a la discontinuidad y fragmentación generada por las múltiples violencias a través del arte, el ritual y la conmemoración comunitaria. Se recogen objetos emblemáticos de las memorias de los habitantes del barrio para su instalación en un bus-museo de la memoria que rodó por los diferentes sectores del barrio y una estación del metro de Medellín. El proyecto enfatizó la elaboración del duelo y la reflexión sobre el pasado a través del préstamo de un objeto que fue seleccionado por los residentes como representativo de una memoria significativa en sus vidas. La obtención de estos objetos fue la tarea de un grupo de veinte jóvenes y mujeres del barrio, quienes, mientras visitaban a sus vecinos, se convirtieron en escuchas y escribanos de las historias y emociones que acompañan a los objetos del mundo material. Ver, Riaño, P. (2005). *Encuentros Artísticos con el dolor, la memoria y las violencias*. *Íconos*, 21, 91-104; <https://www.suzannelacy.com/skin-of-memory> y <https://www.suzannelacy.com/performance-installation#/skin-of-memory-revisited/>; [https://www.youtube.com/watch?v=okA5z12ITpg&ab\\_channel=mresearcha](https://www.youtube.com/watch?v=okA5z12ITpg&ab_channel=mresearcha)

Fueron más de 2000 objetos, 2000 historias, y estaban los obituarios, las fotos y prendas de jóvenes que habían sido asesinados, o fotos de la novia o el novio, o la hermana o la madre que alguien había entregado como su objeto significativo y todos estaban en el museo, incluso algunos que eran sobre jóvenes de bandas enemigas. Objetos instalados en un ambiente ritualizado, respetuoso, hermoso, elegante en el mejor sentido de la palabra. Había como 300 muñecos de peluche, pero cada uno contaba una historia totalmente diferente. Esto es una instalación y puesta en escena en la que la gente al mirar y entrar en relación con los objetos genera asociaciones y relaciones; son *objetos-puente* que conectan la pérdida material y humana al cuerpo y al mundo material.



Proyecto arte público "La piel de la memoria," Medellín, Barrio Antioquia, 1999. Foto Corporación Región

Entonces, esa experiencia abrió otra puerta no sólo a valorar esos diferentes lenguajes comunicativos, sino también para entender lo que la experiencia estética puede ofrecer para pensar la pérdida, el duelo y la transformación: ese sentir en la misma piel y desde los sentidos que define la experiencia estética y el recordar para tareas como las de la reconciliación local o la coexistencia pacífica.

## HABITANTES DE LA MEMORIA

En el libro de *Habitantes de la Memoria* he conceptualizado la memoria como una forma y sistema de acción.<sup>133</sup> El acercamiento a la memoria, al recordar y el olvidar

<sup>133</sup> Riaño Alcalá, P. (2006). *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín. Una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín: Universidad de Antioquia; Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

como actos vivos mediados por el quehacer de quienes recuerdan y olvidan, tuvo eco y respuesta tanto en el campo de los historiadores orales, como en el campo de los estudios de la memoria, como con quienes trabajan alrededor de procesos de construcción de paz, erradicación de la violencia, iniciativas de democracia y de transición y de la justicia transicional. La investigación desde la memoria y las diversas iniciativas para su recuperación ofrecen algunas claves para explorar las preguntas que la guerra y la violencia de larga duración generaban y el intento de comprender sus impactos y maneras de afectar los mundos de quien las viven. Así llegué en el 2008 como investigadora del Grupo de Memoria Histórica de Colombia<sup>134</sup> y establecí durante los años anteriores relaciones con grupos pioneros en la reconstrucción de la memoria histórica como el Colectivo de Comunicación de Montes de María o el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.

He trabajado los recursos y métodos que se encuentran en la caja de herramientas en otros contextos como la guerra en Uganda del Norte para avanzar en una tarea de reconstrucción de memoria histórica que dé cuenta de la pluralidad de las memorias y las memorias que han sido silenciadas. Y lo hago a partir de valorar la materialidad, lo estético, la puesta en escena, los diversos lenguajes y paisajes de la memoria. En el contexto de esos intercambios, voy capacitando, por ejemplo, a gestores de memoria en Uganda en estas metodologías de la memoria, y a otras organizaciones que tienen trayectorias en diferentes tipos de trabajo de memoria. Se incorpora así lo que se había hecho en Colombia con lo que se hace en Canadá, Zimbabue, Indonesia, Centroamérica. Y así se han ido incorporando más ejemplos de iniciativas de memoria y lenguajes y de reflexiones y preguntas como las que se generaron en un taller seminario en Vancouver en el 2013: ¿cuál historia debe contarse? ¿cuáles voces son escuchadas y cuáles son silenciadas? ¿cuáles memorias deben ser incluidas?<sup>135</sup> Todas preguntas profundamente éticas y políticas.

<sup>134</sup> El Grupo de Memoria Histórica (GMH) estuvo integrado por investigadores y expertos en la memoria y violencia y hacía parte de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación de Colombia. Su misión fue la de producir un informe sobre los orígenes y las causas del conflicto armado en el país. El GMH fue el resultado de una disposición de justicia transicional de la controvertida Ley 975 de Justicia y Paz que reguló el proceso de desmovilización de los paramilitares vinculados a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Ver, Riaño Alcalá, P., & Uribe, M. V. (2016). Constructing Memory amidst War: The Historical Memory Group of Colombia. *The International Journal of Transitional Justice*, 10(1), 6-24. doi:10.1093/ijtj/ijy036; Riaño Alcalá, P. and M. Uribe. Construyendo memoria en medio del conflicto. El Grupo de Memoria Histórica de Colombia. *Revista de estudios colombianos*. 50: 9-23.

<sup>135</sup> Este taller se hace con veinte gestores de memoria de Latinoamérica, Asia, África, Europa y Norteamérica con la meta de expandir la caja de herramientas en un recurso que recoge múltiples experiencias internacionales y responde a las conceptualizaciones, metodología, preguntas y lineamientos éticos de diversos grupos a nivel internacional. Ver, Grupo de Memoria Histórica y University of British Columbia. (2013). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Pilar Riaño, coordinación general. Bogotá: Grupo de Memoria Histórica.

A partir de 2015 asesoro el proceso de conceptualización del Museo de la Memoria en Colombia como medida de reparación simbólica para las víctimas.<sup>136</sup> Trabajo con el equipo del museo del Centro Nacional de Memoria Histórica (coordinado por Martha Nubia Bello e integrado por Luis Carlos Manjarrés, Cristina Lleras, Lorena Luengas) y en consulta con la multitud de iniciativas de memoria que para ese entonces existen en Colombia en el desarrollo de los lineamientos conceptuales del Museo, es decir, ¿qué tipo de museo?, ¿para qué?, ¿cuáles son los principios? y para trabajar el guion museológico con participación de las víctimas.

Este es un proceso muy rico e interesante de poder hacer la consulta sobre cuál es el museo que puede responder a esta idea de que sea una medida de reparación simbólica para las víctimas, sin terminar siendo un museo centralizado en Bogotá que presente una narrativa única, y con una visión lineal de la historia. El concepto al que se llega es al del museo como *lugar de encuentro para la memoria*, un lugar para el reconocimiento de creación, producción, deliberación y circulación de la memoria histórica y un museo que opera en red con otros lugares de memoria en el país.<sup>137</sup> Un museo que incorpore los conocimientos, las voces y la multitud de experiencias de la gente y cómo hacerlo de una forma que interpele a quien llegue, y para eso importa mucho el cómo se cuenta, el cómo se estructura el guión museológico de manera que active una “profunda experiencia emocional y crítica en quienes lo visitan” (CNMH, 2017: 29). Y después de una larga consultas y muchos debates se propone que el sujeto narrativo no fuera un sujeto de autoridad, alguien que dice “la guerra fue así, comenzó este año y terminó este año y esto le pasó a esta comunidad”, sino que se pensara en algo mucho más orgánico y holístico. Y llegamos a la idea de que la guerra en Colombia puede contarse desde tres matrices narrativas y conceptuales: tierra, agua y cuerpo. La tierra, es decir, si la tierra contara, ¿qué diría?, ha sido testigo y receptora de muchos eventos críticos y repertorios de violencia. Y después nos preguntamos y si el agua contara ¿qué diría?, los ríos de Colombia son grandes repositorios de historias y cuerpos y pueden contar muchísimas cosas y... si los cuerpos de las personas afectadas contaran, ¿qué dirían? Tierra, agua y cuerpo están conectados con el paisaje y en nuestras vidas diarias conformando un ecosistema tanto de materialidades como de relaciones entre seres vivientes, ciclos de vida, fuerzas y poderes, así como modos de vivir y morir, sentir, actuar y concebir el mundo. Tierra, territorio, agua pueden contar de manera mucho más compleja lo que ha pasado en Colombia.

<sup>136</sup> Ley 1448 de 2011

<sup>137</sup> Ver, Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Museo Nacional de la Memoria: un lugar para el encuentro. Lineamientos conceptuales y metodológicos*. Martha Nubia Bello y Pilar Riaño, coordinadoras de la publicación. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

## ESPECIAL CARIBE

### Introducción:

CLEMENCIA RODRÍGUEZ

GABRIELA RAQUEL RÍOS sobre Sylvia Wynter: Las representaciones sí importan: y la sobrerrepresentación del hombre.

CATHERINE AMELIA JOHN-CAMARA sobre Erna Brodber: La negritud desde dos perspectivas distintas: Un recorrido desde lo caribeño hasta lo afroamericano

CATHERINE AMELIA JOHN-CAMARA y ERNA BRODBER: Intelectual orgánica caribeña: Legado y desafíos de la obra de Erna Brodber.

Estimades lectores, los tres capítulos que constituyen esta sección de Mujeres Caribe busca tender puentes y vínculos más fuertes entre la academia producida por mujeres caribeñas y el resto de las academias latinoamericanas. Desde nuestra perspectiva como editoras observamos que el diálogo y la conversación entre lo que se piensa, se crea y se propone desde la academia Caribe y el resto de nosotres es poco y escaso. Esperamos que esta sección sea un paso hacia un diálogo mucho más intenso ¡Nosotres en Centro y Sur América tenemos tanto que aprenderle al Caribe!

El capítulo de Gabriela Raquel Ríos abre la sección con una invitación a explorar a la filósofa jamaicana Sylvia Wynter. Una de las primeras ideas que Ríos nos cuenta es que Wynter nos invita a cuestionar las disciplinas y sus fronteras; al fin y al cabo, dice Wynter, son fronteras heredadas de las formas coloniales de categorizar y organizar el saber que Occidente impuso en las colonias. Y nosotres aquí respondemos a esta invitación de Wynter: ninguno de los tres capítulos en esta sección es sobre comunicación. Y sin embargo son de gran utilidad para quienes trabajamos en el campo de la comunicación y los medios.

Con esta introducción pretendemos explicar un poco qué es lo que podemos aprender de estos capítulos y cómo aplicar este pensamiento caribeño al campo de la comunicación:

### **DEL CAPÍTULO DE GABRIELA RAQUEL RÍOS SOBRE SYLVIA WYNTER:**

Como dijimos arriba, el capítulo de Ríos nos ofrece una primera aproximación al pensamiento complejo y vasto de la filósofa jamaicana Sylvia Wynter. Ríos nos



explica que para Wynter la importancia central de la representación es fundar y mantener sistemas hegemónicos. El artículo de Ríos devela cómo las teorías de Sylvia Wynter se centran en el poder de la representación y del lenguaje para mantener el sistema hegemónico colonial. Wynter nos muestra cómo el lenguaje funda un sistema discursivo en el que lo bello, lo verdadero y lo bueno se definen en términos racistas y patriarcales. Sólo lo europeo, blanco y masculino es bello, verdadero y bueno.

Wynter resalta la importancia y el significado que ha tenido históricamente el ser humano negro, pues es la negritud lo que afianza lo que Occidente decidió definir como humano. Es decir, Europa Occidental, en su arrogante delirio, definió lo humano como el opuesto a lo negro. Fue este alineamiento ancestral entre significante y significado lo que fundó un orden de exclusiones en el que todo lo que no es blanco, masculino, heterosexual, cisgénero y abled-bodied es relegado a las márgenes de lo legítimo.

Ríos nos explica el proyecto epistemológico Wynteriano: dismantelar la hegemonía colonial que aún hoy nos permea implica dismantelar los lenguajes que usamos para nombrar el mundo, las formas que usamos para representarnos y representar el mundo. Así, los medios de comunicación se convierten en arena primordial de batalla: hasta que no logremos dismantelar las formas heredadas para representar, no podremos dismantelar el colonialismo.

Por otra parte, los medios comunitarios comienzan a aparecer como herramientas con gran potencial en la tarea de decolonizarlo todo, por su capacidad para redescubrir formas silenciadas de representar y narrar, ese potencial de los medios participativos para promover formas de representación que han sido marginadas, o formas de representación no occidentales, indígenas o afro, que han sobrevivido siglos de opresión colonial.

Ríos nos explica la teoría de Sylvia Wynter sobre lo humanos: estamos hechos de piel y máscara. Somos criaturas que emergen de lo biológico en constante interacción con lo narrativo. Así, "humano" es un verbo y no un sustantivo. No existe una sola forma de ser humano. Ser humano es una praxis. Y qué mejor que los medios y la comunicación para narrar todas esas formas plurales de ser humano. Desde la alteridad, desde la diferencia, desde las diversas "máscaras" que construimos en interacción con nuestra biología y con cada uno de nuestros territorios.

La "teoría de la palabra" de Wynter propone que, una vez dismantelada la toxicidad europea, hay que volver a nombrarlo todo ¿Cómo leer e interpretar este llamado de Wynter en América Latina? Es tal vez darle el codazo a la herencia europea que ha venido ocupando tanto espacio y abrir espacios desde los que poder acceder a las formas indígenas y africanas de comprender el mundo, la naturaleza, la vida, la sexualidad, el género, la espiritualidad, la muerte y la medicina, que han sobrevivido en la región a pesar de la embestida brutal que estas comunidades vienen enfrentando desde la colonización hasta hoy.

Lo interesante para quienes trabajamos en el campo de la comunicación es que Wynter está centrando precisamente la comunicación. Ella invita a un viraje desde la filosofía hacia la comunicación como piedra fundacional analítica para comprender el mundo. Wynter propone una comunicación para renombrar el mundo y la cotidianidad, y es aquí cuando los medios comunitarios aparecen con todo su potencial. Mientras los medios comerciales funcionan con base en activar los códigos que ya funcionan en las culturas populares, es decir, los códigos de las convenciones sociales, de lo establecido, de los géneros narrativos establecidos, los medios comunitarios tienen la libertad de romperlo todo y volver a comenzar. Los medios comerciales siempre van a depender de su capacidad de conectar con las convenciones y códigos que ya existen entre las audiencias. Pero lo que Wynter propone con su teoría de la palabra va a necesitar otro tipo de medios que puedan conectar con la praxis humana, es decir, con las experiencias que viven las personas en territorio, tratando de construir una comunidad diferente.

Lo importante de la propuesta de Wynter es que nos permite ver la importancia del oficio de la comunicación para el cambio social, entendido como esa capacidad para conectar con la experiencia humana que se está viviendo en cada territorio y desde allí diseñar estrategias de comunicación que le permitan a esa comunidad expresar sus vivencias más allá de los códigos y las convenciones, y desde allí pensar cómo rediseñar el futuro.

## **DEL CAPÍTULO DE CATHERINE AMELIA JOHN-CAMARA SOBRE ERNA BRODBER:**

El capítulo de Catherine Amelia John-Camara se podría entender como una puesta en práctica precisamente del concepto Wynteriano que define lo humano como un verbo, como una praxis. John-Camara se resiste a definir el ser negro/a como una identidad fija. Por el contrario, y basada en su propia experiencia de vida, esta pensadora propone nuevas representaciones y formas de narrar el “ser negro”. Ser negro, nos explica John-Camara, es diferente en Jamaica y en los Estados Unidos. Así como ser humano es una praxis, un verbo, ser negro también lo es, es una experiencia que fluye y se transforma cuando la persona negra pasa de un territorio a otro. Ser negro en Jamaica emerge de complicadas interacciones entre el color y el tono de la piel, el apellido, la profesión, y el nivel educativo. Ser negro cobra significados muy diferentes si la piel es un tono más claro. Por otro lado, en Jamaica dos personas pueden tener el mismo color de piel, el mismo tono, y aún así, se les atribuye identidades raciales muy diferentes si uno tiene tal apellido o tal nivel educativo; uno es negro; el otro es jamaquino. John-Camara contrasta la experiencia de ser negro/a en Jamaica con la experiencia de ser negro en Estados Unidos; allí, por más títulos académicos o más apellidos, la negritud es lo que define la identidad, en un sistema racial dominado por la mayoría blanca y su visión binaria de lo racial: o eres blanco o eres negro y la frontera es muy clara y definida.

Para nosotros, como comunicadores, es fundamental comprender cómo todos estos procesos a través de los cuales se construye el racismo y la discriminación, pasan por la comunicación, pues son procesos semánticos, de representación y narración. Los procesos de discriminar, estigmatizar y silenciar se construyen a punta de significados y significantes.

Este fuerte anclaje del racismo y la discriminación en el lenguaje aparece de nuevo en el capítulo de John-Camara cuando ella recuerda su niñez jamaicana y cómo “lo blanco” se iba construyendo con base en narrativas mediáticas; una experiencia, por demás, muy común en América Latina, donde la altísima importación de narrativas mediáticas estadounidenses blancas nos enseñaron a todos el significado de “ser blanco”.

Pero lo simbólico y lo mediático no sólo sirven para construir instituciones y procesos que legitiman el racismo y la supremacía blanca. John-Camara nos cuenta cómo en su juventud, las narrativas de Alice Walker y Spike Lee se convierten en anclaje de su naciente conciencia racial y de procesos de resistencia colectivos entre comunidades negras y antillanas en Estados Unidos.

En la parte final de su capítulo, John-Camara se adentra en procesos que tienen que ver con el territorio y nos ofrece nuevas formas de pensar lo narrativo y lo simbólico –la cultura oral, los tambores, la poesía local– como procesos que pueden potenciar vínculos diáspóricos entre comunidades que viven de formas muy diferentes el “ser negro”.

## DEL CAPÍTULO SOBRE ERNA BRODBER

El capítulo que cierra la sección se centra en la vida y el trabajo intelectual de Erna Brodber, mujer escritora, pensadora y activista jamaicana. Brodber es un ejemplo magnífico de la mujer intelectual fuertemente arraigada en su territorio: Brodber nunca ha dejado la vereda rural de Woodside, donde no solamente vive, sino desde donde piensa.

Lo primero que salta a la vista en la entrevista que le hace Catherine John-Camara a Erna Brodber es que Brodber recurre a la narrativa como una herramienta metodológica, una propuesta muy interesante para quienes nos movemos en el campo de la comunicación: “La autora ha dicho muchas veces que escribió sus novelas como respuesta a los problemas teóricos propios de su investigación”.

Brodber desarrolla toda una serie de intervenciones en su territorio desde la comunicación comunitaria como forma de pensar los espacios negros: Blackspace. En un diseño donde podemos ver paralelos con los planteamientos de Paulo Freire, Brodber utiliza la comunicación y el diálogo en colectivo como una forma de procesar los complejos traumas que ha dejado la colonización en las comunidades negras. Dice Brodber: “El concepto viene de observar que todos hemos sido educados y vivimos en este mundo, pero al parecer no nos damos cuenta de que ocupamos un

*rinconcito* en el espacio blanco, y si queremos estar real y verdaderamente cómodos, tenemos que crear un espacio negro, nuestro espacio". Todos necesitamos crear nuestro propio espacio, salir del rincón, y tomarnos nuestro lugar en el mundo.

En una postura intensamente honesta, Brodber comenta la complejidad del trabajo intelectual/activista con y desde la comunidad. Muy distante de las versiones romantizadas de "la comunidad", Brodber comparte con nosotros todo lo frustrante que pueden ser este tipo de procesos.

Hay mucho que aprender de la conversación con Brodber, sobre todo ese giro hacia centrarse en la experiencia de la persona negra como un paradigma, como el lugar obsesivo de las fuerzas de la colonización y a la vez la instancia principal de la resistencia a la brutal embestida de la Europa blanca. En palabras de la socióloga jamaicana: "...lograr que la gente se dé cuenta de que son negros y de que eso significa algo importante; hay un significado en ello".

Brodber habla de "la recuperación del pasado africano" y podemos proyectar esta frase a una invitación más amplia: a la recuperación de todos los pasados que aún habitan los territorios en América Latina. Brodber propone centrar la experiencia de ser negro, analizar esa experiencia, conocer el contexto histórico que posibilitó esa experiencia, y desde ahí, narrar. Esto mismo podemos aplicar al quehacer comunicativo y mediático en América Latina.

Porque cuando abrimos un espacio comunicativo y narrativo en nuestras comunidades, el paisaje comienza a poblarse de sirenas, *myal mans* y duendes. Todo se complejiza, se pluraliza, y se va desmoronando la versión raquílica de realidad y de saber impuesta por Europa.



LATINX – ESTADOS UNIDOS

**GABRIELA Raquel Ríos sobre Sylvia Wynter****LAS REPRESENTACIONES SÍ  
IMPORTAN: SYLVIA WYNTER Y LA  
SOBRERREPRESENTACIÓN DEL HOMBRE****Gabriela Raquel Ríos**

Assistant Professor, Ethnic Studies Department &amp; English Department, University of Colorado

*Traducción de inglés a español de Emma Cristina Kitty Montaña R.*

Muchos han descrito a Sylvia Wynter como una “transgresora”, como una trabajadora y estudiosa incansable de Occidente al margen de sus normas y a pesar de ellas. Ella misma hizo referencia a esta percepción en su entrevista con Greg Thomas: “¿Por qué será que, como intelectuales, podemos estar en total desacuerdo con lo que se hace [desde la academia] y, sin embargo, somos nosotros quienes establecemos las reglas del discurso que posibilita ese comportamiento?”. Encontramos parcialmente la respuesta a esta pregunta en el hecho de que estamos condicionados a poner en práctica las reglas del discurso académico relacionado con las disciplinas<sup>138</sup> y sus fronteras. De hecho, puede resultar incómodo cuestionarlas dentro de ese condicionamiento social.

Wynter señala que las estructuras dominantes del conocimiento (las disciplinas y sus fronteras) que hemos heredado están construidas a partir del bagaje colonial y (re)producen continuamente lo que ella llama “la colonialidad del ser”, es decir, la sobrerrepresentación recursiva de un solo modo de ser humano que depende fundamentalmente de la subyugación de Otros (particularmente, los negros y los indígenas). Es más, hemos representado a este “humano” como *lo humano*. Interiorizamos, en detrimento nuestro, esos discursos –los de las disciplinas y sus

<sup>138</sup> Wynter se refiere a las disciplinas europeas tradicionales, no necesariamente a las disciplinas involucradas en los Estudios Étnicos o Culturales que, en su opinión, surgieron para resarcir los problemas de la Universidad. No obstante, la autora advierte sobre la posibilidad de que dichos estudios sean cooptados y despojados de sus reconfiguraciones más radicales de la educación (ver entrevista con Greg Thomas en *Proud Flesh*).

fronteras— que deben ser cuestionados o “desestabilizados” para poder escapar de sus garras. Para lograrlo, tenemos que pasar por encima de sus códigos, romper sus reglas. Eso significa no sólo compaginar sino también desestabilizar las disciplinas mismas, pues sus fronteras obedecen parcialmente al contenido mismo que se les ha atribuido. Aunque podría parecer una tarea imposible, Wynter logra rastrear minuciosamente la creación de tales disciplinas y sus fronteras con el fin de mostrar su fragilidad.

Tiffany Lethabo King (2017) sostiene que Wynter tiene una “postura desinteresada en términos de crítica” frente a los órdenes de conocimiento occidentales, postura que le permite identificar la fragilidad de las teorías de lo (pos)humano que rigen en Occidente: “Su incapacidad de observarse en el proceso de escribirse” (166). Wynter recurre entonces a pensadores/teóricos no occidentales para exponer desde afuera (desde el exterior) lo que no se puede ver desde dentro: la violencia del “progreso” occidental y su relación con el conocimiento, la colonización y el colonialismo, a través de las tecnologías de la representación. Al hacerlo, explica cómo podemos recurrir a dichas tecnologías para desestabilizar (y yo diría, en últimas, descolonizar) la colonialidad del ser.

## REPRESENTACIÓN, COLONIZACIÓN Y COLONIALIDAD

La lectura de la obra de Sylvia Wynter durante mis estudios de doctorado me planteó un reto considerable y productivo. En primer lugar, su trabajo es un verdadero desafío. En el mejor de los sentidos. Me reta a ser una lectora más cuidadosa, a tener en cuenta las muchas capas de significado que puede tener incluso una sola palabra; me concientiza de mi complicidad con el sistema que yo misma espero desestabilizar; y sobre todo, me recuerda por qué la representación es importante.

Los estudiosos de los medios y la comunicación compartimos un interés por el tema de la representación, pero rara vez vemos la relación entre colonización y representación. A veces —a decir verdad, casi siempre— es difícil comprender la importancia política de la representación ya que parece estar separada del “mundo real” (de lo “material”). Sin embargo, para Wynter, la estructura central que guía tanto la colonización como la descolonización “fue y es la representación” (McKittrick y Wynter 169).

Para Wynter, las representaciones revelan la conexión entre la palabra y la carne en formas distintas que involucran directamente al colonialismo. Dicho de otro modo, en su articulación de la “colonialidad del ser”, Wynter reconoce cómo los desplazamientos violentos y genocidas de la colonización dieron paso a un nuevo orden mundial basado en el racismo, el clasismo y el sexismo, una “normalidad” hegemónica que alteró la forma como nos vemos a nosotros mismos y en relación con los demás. En esta misma línea, Nick Estes (de la tribu *Lower Brule Sioux*) señala:

“La eliminación de las naciones indígenas no sólo consistía en apoderarse de la tierra, sino también en destruir una alternativa: un mundo basado en establecer y mantener buenas relaciones versus un sistema de clases racializado basado en la propiedad y la conquista” (*The Guardian*). La teoría de Wynter sobre la colonialidad del ser no sólo atraviesa las geografías caribeña, latinoamericana y estadounidense planteando un cuestionamiento brutal y justo sobre la experiencia colonial en estos contextos geopolíticos, sino que también muestra cómo esta experiencia está íntima e inextricablemente ligada al discurso (léase: lenguaje, palabra, poética). Wynter muestra, además, esta conexión y su relación con la negritud y la indigeneidad y explica cómo la negritud se convierte en lo opuesto a humanidad, tal y como la conocemos. Es decir, la humanidad y su constructo más inmediato, lo humano, se definen por encima y en contra de la negritud. La muerte negra (e indígena) (en todas sus formas) es necesaria para conservar el límite de lo que entendemos por “humano” y para legitimar las concepciones occidentales de “progreso”.

Sin embargo, Wynter reconoce que podemos utilizar el poder de las representaciones de una manera distinta, planteando lo que para algunos puede ser (o quizás nos hemos acostumbrado a percibir como) aparentemente “simple” y peligroso a la vez: podemos crear (o quizás *recordar*) representaciones nuevas o diferentes que nos responsabilicen éticamente al uno del otro y que al mismo tiempo resistan la narrativa y la lógica del progreso capitalista de Occidente.

Wynter se ocupa del papel de la educación en la colonialidad del ser y su análisis se basa principalmente en el discurso académico: nuestra comprensión actual de lo humano proviene de la imposición colonial de las disciplinas y sus fronteras. En otras palabras, el “conocimiento” (nuestro actual orden de conocimiento) ha sido colonizado. El problema más inmediato en este sentido es que hemos llegado a definir al humano como un ser puramente biológico mediante discursos científicos que dicen ser “objetivamente” ciertos pero que nacen de la lógica judeocristiana y el racismo anti-negro. Tanto en sus escritos académicos como en los no académicos, una característica fundamental del trabajo de Wynter ha sido cuestionar el “género” hegemónico del humano, que ella denomina “Hombre”, “causa de todos los -ismos” (*Proud Flesh* 15). El uso de ‘género’ que hace Wynter aquí destaca la importancia del discurso en nuestra concepción de los “ismos”, que surgen todos a partir de lo que Anibal Quijano (2000) teorizó como la colonialidad del poder. Según Quijano, la colonialidad del poder es un mecanismo hegemónico de control que se puso en marcha a través del colonialismo y que funciona a partir de dos ejes principales: 1) la idea de raza como lógica organizadora jerárquica de la supremacía blanca que ordena las relaciones sociales; y 2) el capitalismo global que controla y explota la mano de obra (Quijano 2000, 522-534). Wynter afirma que si queremos desestabilizar la “colonialidad del poder”, primero debemos desestabilizar la colonialidad del ser, que limita y constriñe nuestra concepción de lo que significa ser humano. Importante resaltar aquí que el



único humano “normal” es aquel aparentemente secular y “estrictamente” biocéntrico (*Homo Sapiens*), una comprensión de lo humano cargada de las lógicas religiosas y coloniales de Occidente, a la vez anti-negro (y anti-indígena). Esta representación impone unos costos psíquicos que nos afectan a todos, aunque de manera distinta. Para entender estos efectos en relación con la negritud, Wynter recurre a Fanon.

## HUMANIDAD CONTRA NEGRITUD

Aunque la colonialidad del ser ha sido un tema de interés en los estudios decoloniales en general, en la genealogía de Wynter de este fenómeno se reconoce una relación única entre los pueblos ahora considerados evidentemente negros e indígenas (o nativos) y la concepción occidental de humanidad. La relación entre estos grupos de personas sirvió de referente para las versiones de humanidad y de lo humano creadas por la colonización europea, a saber: el “Hombre 1” o sujeto político del primer renacimiento, y el “Hombre 2” o sujeto “bioeconómico” de nuestra era actual. Así pues, los pueblos negros e indígenas “volverían a ocupar el lugar de la otredad, es decir, se convertirían en el referente físico de la idea del Otro irracional/subracional”, del Hombre 1, respectivamente (Wynter 2003, 266). Sin embargo, con la reinención del Hombre 2 como “organismo natural”, esencialmente “serían los pueblos de ascendencia africana negra los que se constituirían en el referente último del Otro ‘racialmente inferior’, con toda la gama de pueblos de piel oscura también colonizados, todos ellos clasificados como ‘nativos’ y ahora incluidos en la categoría. En conjunto, serían la encarnación visible de los Otros no evolucionados y atrasados —aunque en distintos grados— y, como tales, la negación de la ‘humanidad normal’, aparentemente expresada y encarnada en los pueblos de Occidente” (Wynter 2003, 266). Se trata de un proceso basado en la utilización de la gente de color como objeto de conocimiento, empleado para constituir los órdenes de conocimiento dominantes. Este proceso garantiza la muerte del Otro debido a que ese Otro no puede articularse mediante esas descripciones dominantes. Siguiendo la línea de pensamiento de Quijano y de Enrique Dussel, Wynter demuestra entonces que el conocimiento (epistemología) y el ser (ontología) son aspectos co-constitutivos e interdependientes de la colonialidad del poder.

Lo que hace que lo humano sea un constructo colonial es la forma en que se ha constituido, por encima y en contra de los Otros a través de la idea de progreso (capitalista occidental), aunque este proceso se ha borrado casi por completo de nuestra conciencia. Es decir, el humano siempre ha sido algo más que un simple organismo natural; las lógicas culturales anti-negro y anti-indígena y los supuestos sobre lo humano (y la humanidad) se codificaron y naturalizaron a través del discurso científico, un discurso supuestamente objetivo. Además, estas descripciones de lo que significa ser humano se inspiraron en una creencia más fundamental de que “el Yo, el Otro y el Mundo deben ser representados y conocidos” (Wynter 2003, 268;

el énfasis es mío), una idea que se remonta a la Europa latino-cristiana medieval. Cabe mencionar que esta orientación hacia lo humano como *Homo Sapiens* es un movimiento conformado por personas más “iluminadas”, alejadas de sus creencias religiosas “retrógradas” y orientadas hacia el “progreso” (léase: evolución lineal), que es definitivamente distinto en los pueblos negros e indígenas, “salvajes” y “atrasados”, y sus formas de ser y saber (claramente aún ligadas a creencias religiosas “retrógradas”). Así fue como se inició la expansión colonial de Occidente y así es como se mantiene hasta el día de hoy; en ella, los Estados Unidos desempeñan el papel más preponderante en la continua subyugación de los Otros “menos evolucionados”. Este es el guión que motiva incluso las representaciones actuales del excepcionalismo estadounidense. Todos hemos interiorizado —o somos cómplices de— esta historia, a veces de forma inconsciente e involuntaria, y hemos llegado a una versión de humanidad fundamentalmente anti-negra (y anti-indígena).

De hecho, Wynter encuentra este dilema en el relato de Frantz Fanon en *Piel negra, máscaras blancas* (1952): “Una respuesta en tercera persona a un cuestionamiento propio en primera persona”. Es a través del concepto de sociogenia —acuñado por Fanon y extraído de su relato fenomenológico de “la experiencia vivida por un hombre negro” desde la perspectiva en tercera persona de su propia experiencia subjetiva— que podemos comprender que la conciencia humana emerge a través de una interacción entre procesos neurológicos y organización social (Wynter 2001). En otras palabras, el hecho de que Fanon hubiera sido formado al margen de lo humano le permite afirmar que el sentido de ser humano tiene un componente biológico (piel negra) y uno “sociogénico” (sociocognitivo) que él llamó “máscaras blancas”. En ese proceso, resulta crucial el “sistema de recompensas” opiáceo conformado por creencias sobre el bien y el mal, inherente a todos los órdenes humanos y relacionado con el principio sociogénico de Fanon:

“un *sentido del yo* programado culturalmente y no articulado genéticamente, con la “propiedad” de situar la mente o la conciencia humana únicamente en los procesos dinámicos de interacción simbiótica entre el sistema cerebral opioide de recompensa y castigo y el código de gobierno de la cultura particular, o principio sociogénico específico (agente activador semántico) de nuestros modos de ser, híbridos entre naturaleza y cultura” (Wynter 2001, 56).

La teoría de la conciencia de Wynter (a través de Fanon), en últimas, incluye necesariamente la experiencia de la racialización. Y esa experiencia se rige por la narrativa, concretamente por las *historias del origen*. Lo que le da al Hombre 2 tanta credibilidad es que funciona como nuestra historia de lo que somos como humanos. Para Wynter, el poder de las historias del origen radica en cómo funcionan en lo que algunos llamarían “economía libidinosa”. Es decir, estamos acostumbrados a sentirnos

bien con lo que la narrativa nos señala que debemos sentirnos bien debido a las lógicas de recompensa/castigo que hemos interiorizado.

Hacer un seguimiento de este proceso es importante porque necesitamos entender qué y cómo nos han obligado a interiorizar para poder “desaprender” y empezar a liberarnos de las garras de la colonialidad. Nuestra actual comprensión de “el ser/ el poder/la verdad/la libertad” está tan determinada por esas lógicas que nuestras representaciones de estos conceptos/ideales han sido colonizadas mediante la historia del origen del progreso occidental.<sup>139</sup> Wynter señala que debemos “redescribir” lo que significa ser humano por fuera del enunciado descriptivo actual del “Hombre-como-Humano”, es decir, al margen de un modelo biocéntrico (creencia en el humano como organismo sola/únicamente natural). Tenemos, entonces, que contar historias nuevas/diferentes de nuestro origen.

## UNA NUEVA CIENCIA DE LA PALABRA: PALABRAS HECHAS / Y CARNE

En esencia, Wynter no rechaza la ciencia pero tampoco la ve, por sí sola, como antídoto contra nuestros problemas “humanos”. Más bien sugiere seguir el ejemplo de Césaire (1946) al considerar una nueva “ciencia de la palabra” (Wynter & McKittrick 14), la cual reconoce que el lenguaje evoluciona paralelamente con la “vida” (“*bios*”). Al hacerlo, podríamos aprovechar la capacidad que tenemos los humanos –como especie biocultural habladora y narradora de historias (*homo narrans*)– para reinventarnos y reinventar nuestras relaciones con los demás y con el cosmos a través de historias (definidas, en el amplio sentido del término, como usos creativos del lenguaje). Según esta nueva ciencia, “el estudio de la Palabra (“*mythos*”) condiciona el estudio de lo natural (la “vida” o *bios*)” (Wynter & McKittrick 17-25). Dicho de otro modo, desestabilizar la colonialidad del ser significa: 1) tomar conciencia de que somos una especie híbrida entre lo biológico y lo narrativo, cuyo cerebro –por su “función biológica de ejecución”– pone en práctica los códigos rectores (racistas, clasistas y empoderadores) de las narrativas de origen que heredamos del humanismo secular; y 2) *pensar en cómo podemos* transformar esas narrativas (25). Al respecto, Anamika Misra (2020) advierte: “La imagen dominante de la Humanidad universal coacciona nuestro compromiso ya que invertimos permanentemente en sus sistemas de conocimiento y legitimamos las historias de origen que la crearon, a menudo en nuestro propio detrimento” (párrafo 10).

<sup>139</sup> Wynter se refiere a las disciplinas europeas tradicionales, no necesariamente a las disciplinas involucradas en los estudios étnicos o culturales que, en su opinión, surgieron para resarcir los problemas de la universidad. No obstante, la autora advierte sobre la posibilidad de que dichos estudios sean cooptados y despojados de sus reconfiguraciones más radicales de la educación (ver entrevista con Greg Thomas en *Proud Flesh*).

Lo que Wynter muestra es que los humanos no somos, de hecho, exclusivamente *bios* (seres pura y únicamente biológicos, materiales). A lo largo de la historia y a través de las culturas, siempre hemos sido producto de la biología y la cultura (léase: lenguaje o historia o pieles y máscaras). Somos y siempre hemos sido una especie habladora y narradora de historias; y así como a lo largo de la historia hemos construido narrativamente nuestro yo y nuestro cosmos, nuestro orden mundial actual también ha sido construido narrativamente. En el análisis de Wynter, lo “humano” es un enunciado descriptivo que podría hallarse en todos los órdenes humanos, desde las pequeñas sociedades cazadoras-recolectoras hasta las más grandes, como la egipcia, la china y el imperio greco-romano. Dicho esto, el concepto de Fanon de sociogenia nos ayuda a comprender no sólo el impacto y los orígenes de la desigualdad humana, sino también las consecuencias negativas de la emancipación humana a gran escala (2003, 270). Mediante un cuestionamiento genealógico de la categoría Hombre-como-Humano a través de la sociogenia, Wynter demuestra que la “idea de raza” (Quijano 2000), en términos de lo que significa ser humano, se desarrolló a partir de una división anterior, derivada de la teología latino-cristiana medieval y la dicotomía espíritu/carne.

En el caso de los griegos, el estudio de la física estaba ligado a la creencia en el Cosmos como lugar de movimiento divino y en la Tierra como lugar de corrupción, en el centro del universo. También existía una diferencia *ontológica* entre los Cielos y la Tierra, según la cual los Cielos representaban movilidad y libertad, y la Tierra, inmovilidad y esclavitud. El principio sociogénico hizo que ese enunciado descriptivo se trasladara al orden social; en este nivel, surgió la diferenciación entre los “ciudadanos” que eran “amos” (tenían libertad y movilidad) y los “bárbaros” que eran “esclavos” (no podían ser libres). Internamente (entre los ciudadanos), el orden funcionaba como una relación de género entre el amo (hombre) y el ser dependiente (mujer) (Wynter 2003, 272).

Cuando el Imperio Romano colapsó y surgió el orden judeocristiano, la etnoastronomía griega fue transferida y cristianizada a través de la dicotomía “espíritu redimido” / “carne caída”. En esa división —operativa a nivel social— los clérigos de la Iglesia representaban el nivel superior de perfección espiritual, y los laicos, las formas más bajas de dicha perfección. Con el tiempo, esas creencias se trasladaron a lo que se constituyó en un movimiento secularizador (aunque todavía religioso en su lógica) durante el Renacimiento, que desembocó en el “ciudadano”, una versión del humano basada en el sujeto político, el “Hombre 1”. La lógica que defiende la dicotomía ontológica Cielo/Tierra (vida/muerte) funcionó también a nivel geográfico a través de los conceptos de lugares “habitables” e “inhabitables” ocupados por quienes se consideraban bajo la gracia de Dios (centrados en Jerusalén) y los que estaban fuera de ella, respectivamente. Esta versión de humanidad simplemente reemplazó al “verdadero ser cristiano” por un sujeto político (racional). Sin embargo,

es notoriamente emancipadora. El surgimiento del humanismo secular significó dejar de lado las creencias religiosas hegemónicas del judeocristianismo y acercarse a los ideales democráticos greco-romanos. Es a partir de esta versión de humanidad que comienzan a desarrollarse modos de ser liberadores, basados en los conceptos de soberanía, democracia y acción.

Básicamente, los humanistas recrearon la narrativa edénica medieval según la cual Dios era un ser vengativo que había creado el universo para Su bien, y la transformaron en una que describía a Dios como un ser benévolo que creó el universo para *nuestro* bien. Así, la Tierra podría ser conocida por los “legos”, pues Dios habría creado un mundo racional que podríamos comprender y aprehender para nuestro propio bien.

En otra iteración del Hombre-como-humano, que tuvo lugar en la era posterior a la Ilustración, la ciencia se convirtió en una herramienta mediante la cual el humano era descrito en términos puramente biocéntricos. Durante esa época, el humano era descrito como un organismo natural que evolucionaba a través de procesos evolutivos de selección y desección, convirtiéndose finalmente en lo que Wynter denomina *homo economicus*, el “Hombre 2”. Durante los primeros viajes de descubrimiento, el Hombre 1 –sujeto político y racional del Estado moderno– terminaría utilizando a los pueblos indígenas y a los africanos negros como “espacio de la otredad” que sería cartografiado y dado a conocer (en reemplazo del cosmos) a través de las teorías darwinianas de la evolución:

“Los pueblos negros e indígenas de las Américas se convirtieron en el referente físico del Otro humano irracional/subracional proyectado desde un autoconcepto cívico-humanista y racional. A partir de entonces, Occidente seguiría siendo incapaz de concebir un Otro al que pudiera llamar humano —un Otro, según sus postulados correlativos de poder, verdad y libertad. Todos los demás modos de ser humano están “afuera” pero de manera adaptativa, como vacío de la autodescripción ontológicamente absoluta de Occidente” (Wynter 2003, 281-282).

El Hombre 2 también ha sido articulado fundamentalmente mediante la invención de la raza. A partir de ese momento, las personas de color (en particular, la gente negra e indígena)<sup>140</sup> representan un territorio inexplorado que debe ser plenamente conocido y cartografiado para poder construir el humano (como organismo puramente natural, biocéntrico). Como señala McKittrick (Axis 2016) en el análisis de Wynter, el “Otro racial no ronda sino que es una figura plenamente presente que permite dar saltos cognitivos emancipadores” (143).

<sup>140</sup> Según Wynter, el Hombre 2 consolidó una jerarquía racial en la que los pueblos indígenas se convierten en el sujeto irracional/no civilizado y los negros, en el sujeto sub-cero en una escala evolutiva de lo humano.

## SER HUMANOS COMO PRAXIS (RELACIONAL)

Como Wynter ha mostrado a través de Fanon (y Cesaire), si la socialización — mediante procesos de aculturación (sociogenia) inducidos neuroquímicamente e implementados a través de lenguaje/relatos/representaciones— forma parte del proceso de convertirse en humano, entonces no podría haber un solo modo/género de lo humano. Además, el paso del Hombre 1 al Hombre 2 señala que la continuidad de estos géneros puede romperse, pero también exigirá una nueva forma de conciencia que nos permita “redescribir” el orden actual del conocimiento fuera de la episteme moderna (modos neoliberales de humanidad). Ciertamente, Wynter es escéptica en cuanto a la capacidad de Occidente para realizar esa tarea: “Llegué a la conclusión de que el tema de la ‘conciencia’ no puede resolverse en los términos del sistema de conocimiento occidental, en el cual se creó el mundo moderno” (el énfasis es mío, Thomas & Wynter 4).

Lo que está en juego en el trabajo de Wynter no es tan sólo el costo psíquico que la gente negra y otros pagan al ser considerados inhumanos o menos evolucionados, sino también la posibilidad de reconocer dónde y cómo encontrar herramientas de liberación. Estas herramientas no pueden hallarse en “nuestro actual orden de conocimiento”, lo cual para Wynter significa desafiar nuestras disciplinas y nuestras fronteras disciplinares. Como gesto decolonial, Wynter no está interesada en demostrar su concepción de humanidad a través del constructo Hombre-como-humano (Hombre 2, *homo economicus*). Por el contrario, le interesa el humano como “ser meta-darwiniano, híbrido, tanto *bios* como *logos* (o, como lo redefinió recientemente, *bios* y *mythos*)” (Wynter & McKittrick, 15). Para entendernos como seres bioculturales, es necesario hacer una lectura transversal de las disciplinas del conocimiento que hemos bifurcado, a saber, las ciencias (naturales) y las humanidades.<sup>141</sup> También debemos cuestionar los supuestos que hemos incorporado a los contenidos de esas disciplinas. En lugar de ampliar la categoría “humano” (es decir, hacerla más “inclusiva”), debemos “desestabilizarla” e inventar nuevos “géneros” de lo humano reconociendo la coevolución de la biología y el lenguaje. Dicho de otro modo, Wynter nos propone considerar lo humano como praxis material-discursiva.

Si lo humano es verbo y no sustantivo, entonces no estamos “amarrados” a ninguna representación. Lo humano se construye narrativamente; y mientras esa narrativa tenga poder y continúe teniéndolo, no tenemos que aceptarla como la única.

<sup>141</sup> Wynter plantea algo más que una forma de transdisciplinariedad. En *Being Human as Praxis [Ser humanos como praxis]*, señala, por ejemplo, que el cambio que propone significa cuestionar el estudio de la economía como “orden de discurso regulador del comportamiento” que reproduce nuestro orden económico actual (dominante, global) para “rehacerlo y convertirlo en una *ciencia de todas las formas de aprovisionamiento material específicas del género humano*, incluyendo la nuestra contemporánea” (énfasis en el original, 15).

Podemos deshacernos de la historia del origen del progreso occidental cambiando la narrativa. Podemos pensar en la realización de esta tarea de forma diferente desde distintos “públicos”. Es decir, muchas personas dentro y fuera del mundo académico han reconocido las limitaciones de la representación cuando va ligada a formas de reconocimiento según las lógicas del Hombre (léase: Estado nación o humanidad neoliberal). Algunos estudiosos del tema también han señalado que instituciones como la academia pueden (y probablemente optarán por) cooptar la “representación” en beneficio de su propia agenda (Calvente, Calafell y Chávez 2020). Esto coincide con la naturaleza recursiva de la actual sobrerrepresentación del Hombre que Wynter ha rastreado hasta la actualidad. Sin embargo, hay otro tipo de representación que cuenta de manera distinta y que importa a pesar de esa narrativa. ¿Cómo podemos, entonces, crear representaciones diferentes que cobren sentido para las comunidades marginadas?, ¿representaciones que escapen a las lógicas coloniales bajo las cuales vivimos actualmente y que estructuran negativamente nuestra conciencia?

En mi propio trabajo, me he interesado por la forma en que la narrativa de Occidente sobre lo que significa ser humano ha limitado nuestra comprensión de la indigeneidad y ha permitido el genocidio y la destrucción de los lazos de parentesco. Sin duda, el trabajo de Wynter nos hace conscientes de la profunda responsabilidad que tenemos frente a la narrativa que actualmente afecta de manera directa nuestras realidades materiales. Esta narrativa determina quién “vale la pena”, quién *importa* en una economía de escasez racializada, capitalista y movida por el mercado. Desde esta narrativa, sólo puede haber *una* versión válida de humanidad que sea buena para todos –aun cuando no lo sea–, representada por el excepcionalismo estadounidense.

Un área particular de interés para mí es la de los feminismos decoloniales que cuestionan el supuesto occidental de patriarcado universal adoptado por los países o sociedades “menos evolucionadas” (Matallana-Peláez 2020; Pitts, Ortega, Medina 2020). Este supuesto posibilita las representaciones neoliberales de “progreso” que, en últimas, eliden cómo los valores de la burguesía occidental contribuyen a la violencia de género en todo el mundo. Hay que ver, además –y es lo que más me preocupa–, cómo esta narrativa opaca los feminismos potencialmente liberadores que pueden surgir de las tradiciones indígenas no occidentales. Estas versiones de feminismo nacen de géneros de lo humano un tanto exagerados por el Hombre 2. Muchas de estas versiones de lo humano también reconocen que ser humano es una forma de praxis o un devenir supeditado a la relacionalidad y la responsabilidad frente a las relaciones. Las historias de origen relacionadas con estas versiones de lo humano ven al humano como praxis relacional. El trabajo de Wynter y este nuevo trabajo (que surge parcialmente de la reflexión sobre Wynter) sugieren que la representación importa pues el lenguaje y la cultura son aspectos materiales de nuestro ser. Cuanto más podamos representarnos por fuera de las restricciones impuestas por el Hombre 2, más cerca estaremos de poder vivir teniendo “buenas relaciones”.

## Referencias bibliográficas

Calvente, Lisa B.Y., Bernadette Marie Calafell y Karma R. Chavez (2020). "Here is something you can't understand: the suffocating whiteness of communication studies." *Communication and Critical/Cultural Studies*. 17 (2), 202-209.

King, Tiffany Lethabo (2017). "Humans Involved: Lurking in the Lines of Posthumanist Flight." *Critical Ethnic Studies*. 3 (1), 162-185.

Matallana-Pelaez, Susana E. (2020). "From Gender to *Omeotlization*: Toward a Decolonial Ontology." *Hypatia*. 35, 373-392.

Misra, Anamika (2020). "Humanity's Catastrophe: Following Sylvia Wynter in the Age of Coronavirus." *Critical Legal Theory*. Extraído de <https://criticallegalthinking.com/2020/04/10/de-prioritising-humanity/>

Pitts, Andrea J., Mariana Ortega, Jose Medina, Eds. (2020). *Theories of the Flesh: Latin and Latin American Feminisms*. Oxford University Press.

Wynter, S. (2001). "Towards the sociogenic principle: Fanon, identity, the puzzle of conscious experience, and what it is like to be 'Black.'" En Durán-Cogan, M. F. y Gómez-Moriana, A. (Eds.). *National Identities and Socio-Political Changes in Latin America* (pp. 30-66). New York: Routledge.

Wynter, S. (2003). "Unsettling the coloniality of being/power/truth/freedom: Towards the human, after man, its overrepresentation—an argument." *CR: The New Centennial Review*. 3 (3), 257-337.

Wynter, S., y McKittrick, K., eds. (2015). *Sylvia Wynter: On being human as praxis*. Editado por Katherine McKittrick. Durham: Duke University Press.





JAMAICA – ESTADOS UNIDOS

CATHERINE AMELIA John-Camara

## LA NEGRITUD DESDE DOS PERSPECTIVAS DISTINTAS: UN RECORRIDO DESDE LO CARIBEÑO HASTA LO AFROAMERICANO

CATHERINE AMELIA JOHN-CAMARA

Professor and Department Chair, Africana Studies, University of Rhode Island.

Traducción de inglés a español de Emma Cristina Montaña R.

En este ensayo recorro a un estudio de caso personal para abordar los matices del nexo existente entre raza y cultura en los contextos negros. Los supuestos que muchos africanos, afroamericanos y afrocaribeños han construido el uno del otro a lo largo de la historia, aunque matizados en conversaciones intelectuales, siguen siendo una especie de estereotipo en el imaginario popular. Mediante mi propia narrativa, exploro distintos aspectos de lo que el término “negritud” significa tanto en Estados Unidos como en el contexto caribeño. El ensayo aborda discursos tales como la posnegritud, la globalización, el nacionalismo y la identidad cultural, al igual que discusiones sobre la fragmentación y la continuidad de la conciencia grupal y la colectividad. Los temas aquí tratados no son nuevos. Sin embargo, espero aportar ideas esclarecedoras que resulten de utilidad para ajenos e interlocutores en esta conversación.

### SER “NEGRO” EN ESTADOS UNIDOS

Cuando fui estudiante de posgrado de la Universidad de California en Santa Cruz en la década de 1990, trabajé junto con dos compañeros como monitora del curso “Mujeres de color en los Estados Unidos”.<sup>142</sup> Recuerdo que un día, una joven estudiante afroamericana dijo: “No sé qué significa etnicidad para mí. Lo único que sé es que mi mamá es una mujer negra, que su mamá era una mujer negra,

<sup>142</sup> Fui estudiante del complejo universitario de la Universidad de California en Santa Cruz.

y que la mamá de ella era una mujer negra”. ¿Qué significa decir que uno es una mujer o un hombre negro, no en cualquier parte del mundo, sino en Estados Unidos específicamente? Esta afirmación aparentemente simple de aquella estudiante fue más reveladora con el paso de los años. Para mucha gente negra de África y del Caribe, la reivindicación tangible de tierra, de una bandera y de una lengua nativa se reconoce en Occidente como prueba legítima de identidad cultural.

Con el tiempo, llegué a comprender que, para los negros en Estados Unidos, la identidad cultural es una mezcla compleja de tradiciones y prácticas heredadas de generación en generación, que se usa de manera efectiva como estrategia de resistencia a la opresión. En ausencia de una reivindicación clara de su propia identidad nacional, los negros estadounidenses se han debatido entre el deseo de integración y la realidad de haber tenido siempre un conjunto de tradiciones culturales y objetivos políticos particulares pero influenciados por los de la sociedad dominante.<sup>143</sup> Por lo tanto, decir que uno es “negro” en Estados Unidos y descendiente de un pueblo esclavizado en esta tierra en particular nunca es una declaración referida exclusivamente a la raza o el color o la experiencia vivida de opresión racista. Es siempre, y al mismo tiempo, la declaración de una identidad cultural con profundas raíces e historicidad.<sup>144</sup> \_

Mi propósito con este ensayo es acompañar al lector en un recorrido por mi historia personal como migrante jamaicana de clase media, en el cual quedan en evidencia las “trampas de la conciencia nacional” específicas de mi “casta” dentro de la “tribu”

<sup>143</sup> En su libro *Blues People: Música Negra en la América Blanca*, LeRoi Jones describe el continuo que existe entre las tradiciones continentales africanas y las formas culturales heredadas de ese contexto, y los modos de expresión afroamericanos (1963).

<sup>144</sup> Durante las décadas de los años 1920 y 1930, se utilizaba el término *hombre de raza o mujer de raza* para referirse a los afroamericanos que tenían un fuerte sentido de orgullo racial o cultural en sus derechos e identidad, a pesar de las leyes oficiales que los consideraban ciudadanos de segunda clase. En su ensayo de 1928 titulado “El artista negro y la montaña racial”, Langston Hughes afirma: “Y me avergüenza el poeta negro que dice ‘Quiero ser un poeta, no un poeta negro’, como si su mundo racial no fuera tan interesante como cualquier otro” (1997, 1271).

Hughes dice antes: Y después dudé de que, con su deseo de huir espiritualmente de su raza, este muchacho llegara a ser un gran poeta. Pero esta es la montaña que se interpone en el camino de cualquier arte negro verdadero en Estados Unidos: ese impulso dentro de la raza hacia lo blanco, el deseo de verter la individualidad racial en el molde de la estandarización estadounidense y de ser tan poco negro y tan estadounidense como sea posible. (1997, 1267)

La afirmación de Hughes demuestra que, en ausencia de un sentido de nación, el lenguaje de la raza (hablado ya sea en términos de “negritud” o de “negrura”) adquiere el valor de la expresión de una identidad cultural.

jamaicana.<sup>145</sup> Si bien mi historia no es universal, es estereotípica en términos de la descripción de los supuestos fundamentales sobre los afroamericanos, la raza y el racismo por parte de una cierta clase de inmigrantes caribeños y africanos de la élite culta. Espero poder mostrar cómo salí del error de estas percepciones estereotipadas y cómo mi identidad se transformó de manera positiva en el proceso. Durante varios años, tuve además la oportunidad de llevar a muchos estudiantes afroamericanos en viajes de estudio a la zona rural de Jamaica. Esta experiencia cultural inversa también fue aleccionadora pues me brindó la oportunidad de pensar en la variedad de formas de construcción de identidad racial o cultural en estos contextos negros.

## NEGRA, MORENA E “(I)LUSTRADA”: COLOR, CLASE SOCIAL Y ESCOLARIDAD FEMENINA EN LA JAMAICA DE LOS AÑOS SETENTA

Mi padre, oriundo de San Vicente y las Granadinas, se fue a Jamaica en 1954 a cursar estudios de teología a la edad de 26 años. Formó parte de la primera generación de ministros metodistas caribeños negros sucesores de un clero británico predominantemente blanco. Conoció a mi madre, Fay, la primera presentadora del pronóstico del tiempo en Jamaica. El dinero que mi abuelo había ahorrado de la cría de cabras, junto con los aportes de un tío, le permitieron a mamá pagar su primer semestre de universidad. Obtuvo un pregrado y una maestría en Botánica de la Universidad McGill en Montreal, Canadá. Simultáneamente, papá cursó un año de estudios en el Seminario de Teología de Pittsburgh, en Pensilvania. Mientras estaba allí, mantuvo correspondencia con mi madre; se casaron poco después y mi padre pasó a formar parte de la numerosa y muy prominente familia metodista negra de mi madre. Mi posición de clase en la sociedad jamaicana de los años setenta fue producto de los logros educativos y los círculos familiares de ambos.

Una vez le pregunté a una académica caribeña, de origen social similar al mío, qué significaba para ella el concepto “clase” después de haber crecido en Jamaica. Me respondió: “Sentirse mejor que algunas personas y no tan bien como otras”. Si le hubiera preguntado por el significado de la palabra “raza”, probablemente me habría respondido lo que muchos jamaicanos de distinto origen social han dicho antes: si bien el color es un problema, el racismo no es tan importante como el prejuicio de

<sup>145</sup> Juego aquí específicamente con el título “Las trampas de la conciencia nacional” del tercer capítulo de *Los desdichados de la tierra*, de Frantz Fanon. Su análisis perspicaz de la clase media con educación colonial que se toma el poder después de que las naciones oprimidas se independizan de las antiguas potencias imperiales es el telón de fondo de mi propia historia. La narrativa de la clase media no es inocente. La violencia de su producción y el papel que juega en la preservación de la jerarquía se suelen idealizar y ocultar en los países “super desarrollados”. La era digital globalizada ha exagerado esta tendencia en lugar de reducirla. (1963)

clase social en Jamaica. Se asume que raza y racismo son dos conceptos relacionados, y que el racismo es distinto a la dominación arraigada en jerarquías de color y estatus social en el Caribe. El artículo “Raza y poder económico en Jamaica”, escrito por el investigador jamaicano Carl Stone en 1988, revela que lo que se considera racismo en el contexto jamaicano es una discriminación abierta y declarada contra la gente negra basada en el color de su piel (243-264). Se da por sentado que existe una estructura de poder blanco, amplio y bien definido. En buena medida, la mentalidad caribeña cree que los paradigmas sociales del racismo son Estados Unidos y Suráfrica, ambos con historias oficiales de discriminación legalizada por motivos raciales. A excepción de los aspectos socialmente progresistas de la sociedad jamaicana, fuertemente influenciados por las enseñanzas del movimiento rastafari, el término “negro” en el contexto jamaicano cotidiano se sigue entendiendo como una descripción literal del color de la piel más que como un término que haga referencia a la solidaridad política. Por lo tanto, en ausencia de una población jamaicana “blanca pura” significativamente visible, la violencia y la discriminación experimentadas entre la gente negra en los diferentes grados del espectro del color no suelen considerarse racistas ni parte de la violencia racista. Igualmente, se reconoce –tanto verbal como tácitamente– que las divisiones entre los de arriba y los de abajo que estratifican la sociedad tienen una clara relación con jerarquías de color.

En Jamaica, el color de la piel equivale a la clase social. El color funciona literalmente como marcador de estatus, sin importar cuán pequeñas puedan parecer las gradaciones a los foráneos. De otra parte, si uno no tiene acceso al estatus social “natural” resultante de una tez “más blanca o más clara”, puede adquirir un estatus social secundario –si tiene suerte– por su apellido, su educación y su desempeño profesional. Si uno es fenotípicamente negro, cuanto más logre adquirir toda la parafernalia propia del estatus social, menos necesidad tendrá de preocuparse por las manifestaciones sociales y culturales negativas de su negritud. Entre personas de origen social similar, el color se convierte de nuevo en el marcador de un privilegio relativo, y a las mujeres negras pertenecientes al contexto social de élite se les hace sentir “menos” deseables que sus homólogos de “piel más clara”.<sup>146</sup>

En mi país, cuanto más alto está uno en el espectro combinado de color y estatus, menos se identifica como negro y más como simplemente jamaicano. Irónicamente, a pesar de la manera como el poder económico, la raza y el privilegio de color/clase

<sup>146</sup> La cultura jamaicana de base –la música reggae, el *dancehall* como espacio, el rastafarismo como práctica espiritual, las religiones populares africanas y sus manifestaciones seculares– invierte y altera en gran medida algunas de estas jerarquías. En la medida en que la gente negra acoge, celebra y se siente cómoda con el hecho de ser negra en estos espacios culturales, la cultura resultante gana poder y es emulada. Y sin embargo, la infusión a nivel popular de la ideología de la conveniencia de tener una tez más clara es evidente en el fenómeno del blanqueamiento de la piel.

organizan la sociedad jamaicana, fue la cultura de “el de abajo” la que dio origen a la música reggae y creó los iconos reconocibles como jamaicanos en todo el mundo.<sup>147</sup> De ahí que muchos jamaicanos negros y morenos de la élite se vean obligados a experimentar y reconocer su inautenticidad una vez que salen del país. Lo que en Jamaica se considera piel clara entre las masas negras apenas sería digno de mención entre la totalidad de la población negra más clara de Estados Unidos; por el contrario, lo que se considera piel clara en el contexto estadounidense puede verse como blanco en la zona rural de Jamaica.<sup>148</sup> Lo que la gente negra en Estados Unidos describiría como de piel clara clasificaría engañosamente como moreno en Jamaica. Pero moreno en este contexto es un eufemismo para todo lo que se encuentra entre lo negro y lo blanco. También existe una élite morena, que Carl Stone describe como pueblos sirios, chinos, libaneses, indios y europeos que se casaron predominantemente con una población mulata posterior a la esclavitud, pero que en general permanecieron socialmente separados de las masas negras. En Estados Unidos, por el contrario, sin importar qué tan alto se ascienda en el espectro de estatus/color, la realidad visceral de ser una minoría en una sociedad blanca sigue presente. En ese contexto, a uno nunca se le permite, aunque lo desee, olvidar totalmente que es negro, a menos que uno tenga la piel suficientemente clara como para “pasar”. Y “pasar” es una decisión consciente de ocultar la propia identidad, en contraposición al vago privilegio de poder olvidar.

No obstante, a pesar de la aparente aceptación de extranjeros de todas las razas y culturas, y de la creencia expresa de que los negros en Estados Unidos tienen una obsesión excesiva con la raza, en la cultura jamaicana está fuertemente arraigado el sentimiento de que los blancos son “foráneos”. Como afirma el experto George Beckford en su introducción a la obra *Standing Tall: Affirmations of the Jamaican Male* de Erna Brodber: “la gente negra tenía una concepción fundamental de sí mismos como seres distintos de los blancos” (2003, xiii). Recuerdo que de niña asociaba el mundo de los norteamericanos blancos con lo que veía en programas de televisión importados como *Perdidos en el Espacio*, *Amor a la americana*, *El Hombre Nuclear* y *Los Ángeles de Charlie*. En esos contextos tan ajenos y exóticos para nosotros, los norteamericanos blancos se veían interesantes, emocionantes, glamorosos y bellos.

<sup>147</sup> En su ensayo “El artista negro y la montaña racial”, Langston Hughes describe al denominado “el de abajo” en el contexto “étnico” negro estadounidense como la fuente de expresión cultural más original (1997, 1267-1271).

<sup>148</sup> En 2006, viajé a la zona rural de Santa María, en Jamaica, con una colega y amiga afroamericana de tez muy clara. Ella se identifica abiertamente como negra y descendiente de padres que participaron activamente en el movimiento del poder negro de los años sesenta. Su descripción de sí misma como negra resultaba confusa para algunos residentes locales que intentaban explicarle que ella era blanca. En 2003, durante el rodaje de un documental, mi hermana llevó consigo a dos camarógrafos afroamericanos, uno de los cuales era de piel clara o lo que se denominaría un «*high yellow*» en el contexto estadounidense. Los jamaicanos de la zona rural se referían a él como “el blanco ese”. En su confusión, el camarógrafo le preguntaba a mi hermana: “¿Se refieren a mí?”.

Por contraste, una anciana de la zona rural de Jamaica recuerda lo que decían los viejos en su época de juventud: “Los blancos son como estiércol seco de vaca. Se ven secos por fuera, pero si los pisas, lo mojado de adentro te hace caer y resbalar”. La afirmación era un eufemismo para referirse a la percepción que tenían de los blancos como personas poco sinceras y no muy confiables.

El sistema escolar británico caribeño fue uno de los ámbitos en los que más se promulgó la estratificación social. Los conceptos de superioridad e inferioridad se reforzaban con la clasificación de los estudiantes en cada curso; ser calificado de “burro” era la mayor vergüenza. En la década de 1970, asistí a una escuela preparatoria de élite de la parroquia de Saint James, en Jamaica. Tenía la clara sensación de estar en lo más bajo de la jerarquía de color/clase. Pocos alumnos de mi curso eran puramente negros. En un grupo de menos de 20, había muchos estudiantes visitantes (británicos y estadounidenses) y tres o cuatro blancos jamaicanos. Entre los demás, había una chica india de piel clara procedente de una familia acomodada y varios jamaicanos negros con mezcla de sangre india, cuya textura y longitud de cabello, mas no su tez, funcionaban como signos de estatus social. Tres o cuatro estudiantes eran chino-jamaicanos. Había una chica mestiza indio-china-jamaicana, con una trenza gruesa y larga que le llegaba a la cintura, quien más tarde logró convertirse en una destacada modelo de pasarela.

Entre quienes éramos visiblemente negros y aparentemente “no mezclados”, había una chica alta de piel oscura que se “salvaba” por estar entre los alumnos más destacados del curso; había otra que era el burro de la clase, pero tenía el “privilegio” de tener un hermano de piel oscura en un curso adelante de nosotros, mentalmente inestable y temido por alumnos y profesores por igual. A mí me tomaban el pelo por tener la nariz grande; el profesor de matemáticas, un chino-jamaicano, me ridiculizaba por mi lentitud en esa asignatura. Nuestra maestra tutora era una mujer blanca estadounidense que alguna vez me acusó de haber hecho trampa en la redacción de mi primer relato corto, cosa que con total certeza yo no había hecho. La sucedió una mujer blanca canadiense; ninguna de las dos entendía mucho de la cultura jamaicana.

Uno de mis compañeros de colegio, de tez más oscura, me confesó años después que en 4° o 5° Grado le tocó trabajar con una chica blanca que lo había acusado de algo. La maestra tutora, blanca, los llevó fuera y le dijo a la chica que le diera una bofetada en la cara a mi compañero. Este incidente parece haber acentuado su pérdida de confianza en sí mismo y, posteriormente, perdió el examen de admisión a educación secundaria. Sólo logró recuperarse después de ser enviado al campo a vivir con su abuela y asistir a una escuela secundaria rural, para después graduarse con la distinción *Summa cum laude* en la universidad y continuar su formación en una prestigiosa escuela de medicina de Estados Unidos. Un año antes del examen de admisión a educación secundaria, mi madre me trasladó a un reconocido colegio

público de población estudiantil predominantemente negra. Yo era consciente de estar en el otro extremo del espectro de estatus por ser hija de un ministro y tener padres casados. Aunque no me libré de los castigos corporales, la correa se usó con moderación conmigo. Sin los ejercicios de matemáticas y sin un profesor negro jamaicano al que realmente le importaba que todos fuéramos a la escuela secundaria, dudo mucho que hubiera aprobado el examen de admisión a ese nivel de educación.

La escuela secundaria a la que asistí era un híbrido entre una “escuela de buenas maneras” y una institución de educación postsecundaria de alta exigencia académica. El 90% de las escuelas secundarias de Jamaica son masculinas o femeninas. En mi época, el uniforme y el escudo del colegio eran parte del atuendo obligatorio. El plan de estudios establecido incluía matemáticas, inglés, español o francés, historia, geografía, ciencias, estudios sociales, música, teatro, costura, cocina, arte y manualidades como dos asignaturas distintas, religión, educación física y orientación. Aunque la composición social del curso no era tan alienante como la de la escuela preparatoria a la que había asistido, era claro una vez más que me encontraba entre los hijos de la élite económica y educativa privilegiada de Jamaica. Los que lográramos tener éxito en este nivel educativo conformaríamos la élite profesional de la siguiente generación. Este era el entorno en el que también se esperaba que llegáramos a ser mujeres y a elegir pareja.

El concepto de la “bella dama en un gran castillo” –mencionado por Merle Hodge en su introducción al texto *Percepciones de las mujeres caribeñas: Hacia una documentación de los estereotipos*,<sup>149</sup> escrito por Erna Brodber en 1982– ilustra con precisión la feminidad en esa etapa. Hodge describe cómo la movilidad social afecta a las jóvenes caribeñas, descendientes de mujeres físicamente fuertes encargadas de una serie de tareas equiparables a las realizadas por los hombres, y afirma: “Las nuevas generaciones de mujeres caribeñas abandonarán fácilmente el potencial comprobado de su género y aceptarán reducirse al estereotipo de ‘delicadas’, solidarias/dependientes, etc.” (1982, xii). Mi madre empezó a permitir que me alisara el pelo, me maquillara y asistiera a fiestas nocturnas. Los chicos que me llamaban la atención eran versiones masculinas de mí misma, venían de escuelas, iglesias y familias similares, e iban en pos de conseguir trabajos profesionales de cuello blanco.

## CHICA NUEVA EN EL VECINDARIO: UNA JAMAQUINA EN EL BOSTON DE LOS AÑOS OCHENTA

A comienzos de la década de 1980, mis padres emigraron a Medford, Massachusetts. Pasé de un colegio jamaicano pequeño, predominantemente negro, femenino y de

<sup>149</sup> Traducción libre del título *Perceptions of Caribbean Women: Towards a Documentation of Stereotypes*, hecha por la traductora del artículo.



clase media alta, a una escuela secundaria grande, mixta, ubicada en los suburbios, de gente blanca y clase trabajadora. La discrepancia entre el mundo norteamericano blanco que conocía casi exclusivamente a través de la televisión y el mundo real de humo de cigarrillo, lenguaje obsceno, sexo, drogas y racismo fue un shock para mí. Estuve bastante aislada, aunque con el tiempo me hice amiga de algunas chicas italianas de primera generación. En todos los cursos de preparación para la universidad en los que estuve, sólo conocí a otro estudiante negro, a pesar de la masa crítica de estudiantes negros que había en la escuela. Un día, en mi clase de Historia de Europa, el profesor –Sr. Boudreau– se salió de casillas cuando el salón, lleno de estudiantes blancos, se tornó demasiado ruidoso. Enfadado, exclamó en voz alta: “¡Todos se están volviendo como esos negros escandalosos de la parte de atrás del bus!”. Hubo un silencio sepulcral mientras todos los rostros blancos giraban hacia mí, en medio de susurros. Al darse cuenta de que había metido la pata, Boudreau se apresuró a decir que “no se refería a Catherine”, que “ella no era como ellos”.

El racismo institucional que me hacía la única estudiante negra en la mayoría de mis clases, combinado con los incidentes racistas a los que me sometían algunos profesores blancos, sirvió para reforzar en mí un sentimiento de invisibilidad. Fue únicamente al no considerarme realmente “negra” que el sistema pudo tolerarme y dar cuenta de mí. Las peculiaridades de mi acento y mi identidad caribeña de clase media también me alejaron de la mayoría de los estudiantes afroamericanos. No era más negra para ellos que para los blancos. En aquella época, me sentía totalmente incómoda con el modo de expresión cultural ruidoso, rebelde, confrontativo y de querer llamar la atención que caracterizaba a muchos de los otros estudiantes negros, en particular a las chicas. Ese *modus operandi* iba totalmente en contra de la formación de “bella dama en un castillo” que yo había recibido. Me asustaba ese nuevo estilo de mujer. Me habían “protegido” de ese tipo de mujeres y niñas en Jamaica. La socialización que la investigadora Signithia Fordham describe como moldeadora y restrictiva del comportamiento femenino en la academia hizo parte de la mía desde la escuela preparatoria en los círculos en los que me moví. Me sentía atraída y a la vez intimidada por los hombres negros, al darme cuenta de que no tenía ningún acceso a la audacia ni el atrevimiento sexy y descarado de las mujeres negras que los acompañaban.

Muchos caribeños son insensibles a la difícil situación de los afroamericanos debido a su desconocimiento del grado y tipo de violencia que han sufrido históricamente. Como afirma la escritora caribeña Paule Marshall en su novela *Brown Girl, Brownstones* sobre las inmigrantes negras:

“En cuanto a sus relaciones con las mujeres negras norteamericanas, me parece (...) que la mujer antillana se consideraba diferente y, de alguna manera, superior (...) [Se] percibían a sí mismas como (...) más ambiciosas que las negras norteamericanas [y] más trabajadoras (...)” (1987, 90).

La suposición de las mujeres caribeñas, mencionada en el ensayo de Marshall, es que ellas habrían tenido más éxito y resistencia si se hubieran visto envueltas en situaciones similares a las vividas por las afroamericanas. Sin embargo, la descripción que hace la autora de la difícil situación de los barbadenses parece copiada de la realidad negra en Estados Unidos, e indica que la supuesta superioridad está fuera de lugar:

“La gente blanca tratar nos como esclavos y nosotros aceptar. La tienda de ron y la Iglesia juntas para tenernos tranquilos y ignorantes... Eso es Barbados. Es una cosa terrible saber que tu va ser pobre toa’ la vida no importa cuánto trabaja... La gente lo ve así y le dice perezoso. Pero no e’ pereza. E’ que uno se cansa. Como que uno muere por dentro...” (1987, 70).

## DORCHESTER NEGRO, CHICA NEGRA, NUEVA IDENTIDAD

Al cabo de tres años, mis padres se mudaron a la zona urbana de Dorchester, predominantemente negra. Mi hermana y yo hablamos con frecuencia de esto, que consideramos nuestra salvación. Nos volvió a poner en un entorno donde los caribeños y los afroamericanos eran mayoría. El fuerte ruido de la música urbana, los disparos y el chirrido de los autobuses al pasar junto a la casa del pastor formaban parte del paisaje. Nos enfrentamos al entorno de pobreza de un centro urbano que había sido abandonado por el Estado. Me matriculé en una universidad local y me fui a vivir al campus. Mudarnos a Dorchester y luego salir de la casa de mis padres hacia un mundo lleno de conflictos fueron hechos que marcaron el despertar de mi conciencia racial.

En la universidad experimenté una especie de renacer. En el curso obligatorio de inglés de primer año, conocí los escritos de Alice Walker. La instructora blanca nos asignó el ensayo “En busca de los jardines de nuestras madres” y al final de ese año académico se estrenó la película inspirada en la novela “El color púrpura” de la misma autora. A partir de ese momento, las escritoras negras llenaron un vacío que ignoraba tener y me salvaron de una invisibilidad que se me había convertido en una segunda piel. En mi segundo año de universidad, se estrenó la primera película comercial de Spike Lee: *She’s Gotta Have It*. La película abre con la música de las composiciones de jazz originales de su padre mientras se deslizan por la pantalla los dos primeros párrafos de la novela “Sus ojos miraban a Dios”, de Zora Neale Hurston. La película en blanco y negro de Lee, centrada en la experiencia femenina negra, coincidió con mi incipiente interés por las cosas “negras”. Muestra cómo la gente negra tomó su dolor y sufrimiento, y creó una cultura en cuya esencia hay un espíritu lleno de fortaleza y resistencia.

Estos nuevos horizontes influyeron en los cursos que tomé, en las personas con las que entablé amistad y en lo que pensé que quería hacer el resto de mi vida. Volver a nuestra casa en Dorchester durante las vacaciones me obligaba a familiarizarme

de nuevo con la vida cotidiana negra. Las experiencias en la universidad y el trabajo en empresas de blancos durante el verano me expusieron al “modo de actuar de los blancos” y me ayudaron a entender la obsesión de la gente negra por la raza en Estados Unidos. Empecé a comprender que el racismo era algo más que un insulto lanzado desde una camioneta o que un profesor blanco degradara a un estudiante no blanco. Era una forma sistemática, aunque no fuera intencionada, abierta y encubierta, de minar la autoestima cultural individual y colectiva y la autodeterminación política de un pueblo.

## LA NEGRITUD DESDE DOS PERSPECTIVAS DISTINTAS

Terminé mis estudios de pregrado y conseguí un trabajo en admisiones académicas. Viajé por todo el país visitando escuelas secundarias y vi de primera mano la disparidad generalizada entre la educación que reciben los estudiantes de color y los blancos. También vi la cara de asombro que ponían tanto los negros como los blancos cuando me veían: una mujer negra, apenas cinco años mayor que ellos, consejera de admisiones de una prestigiosa escuela blanca. Leí los expedientes académicos de escuelas preparatorias de élite en las que los estudiantes con rendimiento más bajo tenían programas de estudio más sólidos que los que se graduaban en los primeros puestos en muchas escuelas secundarias urbanas. Muchas escuelas del centro de la ciudad, además de un número excesivo de cursos remediales y una escasa asesoría académica, no enseñaban más de dos años de lenguas extranjeras ni ofrecían matemáticas o ciencias avanzadas. Por el contrario, muchos de los estudiantes de más bajo rendimiento en las escuelas preparatorias de élite y en los colegios decentes de los suburbios habían cursado tres y cuatro años de un idioma y habían estudiado matemáticas y ciencias avanzadas. Si bien muchos estudiantes blancos procedían de escuelas con planes de estudio menos que destacables, el porcentaje de la población estudiantil general que asistía a escuelas con programas educativos deficientes era enormemente desproporcionado entre negros y latinos.

Empecé a reconocer la acción afirmativa como lo que pretendía ser: un esfuerzo del sistema por evitar la discriminación institucionalizada, aunque inconfesable, contra los estudiantes de color que ocupaban los primeros puestos en escuelas secundarias con escasa financiación. Y digo inconfesable porque hablar de la relación entre las historias de discriminación racial y la falta de financiación de las escuelas se consideraba normalmente como discriminación inversa. Sin la acción afirmativa, sin embargo, los estudiantes clasificados en primer y segundo lugar en la escuela secundaria que estaba al final de la calle donde vivían mis padres en la zona urbana de Dorchester, devastada por la guerra, no habrían tenido ninguna posibilidad de entrar a una academia o universidad prestigiosa de Estados Unidos. Leí sus solicitudes de admisión. Negar la admisión a estudiantes del 1% más alto del curso porque su escuela no ofrecía cursos avanzados era una farsa. Eliminar la acción afirmativa

equivalía a eliminar gran parte de la élite educada negra y latina del sistema de escuelas secundarias del centro de la ciudad.<sup>150</sup>

Después de mi trabajo en admisiones, ingresé a un programa de doctorado en literatura. Allí estuve expuesta al lenguaje relativamente nuevo, pero cada vez más dominante, de la “teoría crítica”. El discurso del “esencialismo” y el “antiesencialismo” había ingresado a la academia y había permeado los debates sobre identidad cultural. Esta nueva forma de cuestionamiento planteaba interrogantes tales como: ¿Qué es cultura? ¿Quién es negro? ¿Qué es una mujer? Para los estudiantes que luchaban por comprender y establecer los parámetros teóricos de sus propias identidades marginadas, estas preguntas eran demasiado desgastantes. Se nos decía que nuestras experiencias, aunque interesantes, no “teorizaban” sobre la realidad ni aportaban evidencia empírica y objetiva sobre nada, ni siquiera sobre nosotros mismos. Muchos de nosotros llegamos a desconfiar y a deslegitimar nuestra propia perspectiva cultural y, en el proceso, nos avergonzamos de nuestro punto de vista personal o del sentido de la “voz” en nuestra propia escritura.

Los debates sobre autenticidad cultural, que dividen de manera tajante a los estudiantes en bandos culturales y raciales, perdieron importancia y fueron desestimados por considerarse “política de identidad”. Sin embargo, para aquellos de nosotros cuyas identidades estaban siendo cuestionadas, había mucho en juego. Las perspectivas críticas que habían surgido de la filosofía europea no sólo eran dominantes sino además supuestamente superiores a cualquier cosa que emanara de contextos culturales no europeos. Los dichos proverbiales de la cultura popular negra, algunos de los cuales podían remontarse a las tradiciones orales de África Occidental de miles de años de antigüedad, se consideraban simplistas, poco filosóficos e inferiores a los enfoques europeos abstractos que habían generado paradigmas discursivos cuestionadores de la autenticidad. Como estudiantes de color, estábamos en un dilema. Nos parecía que había algo extraño e injusto en este nuevo orden de ideas. Sin embargo, pocos teníamos acceso a fuentes alternativas de información o el dominio retórico necesario para argumentar con un lenguaje crítico que hiciera entender a los que nos rodeaban cómo se veían las cosas desde nuestra perspectiva. Nos vimos obligados a entrar en estados conscientes e inconscientes de sumisión y capitulación, y decidimos “aceptar parcialmente” esta perspectiva intelectual, pues no veíamos otra alternativa.<sup>151</sup>

<sup>150</sup> Durante el tiempo que trabajé en admisiones, también fue sorprendente para mí que mucho del personal blanco de nuestra oficina, a pesar de tener suficiente formación en diversidad, consideraba que los estudiantes de color que habían alcanzado niveles bastante altos en sus entornos eran “menos merecedores” de ser admitidos que sus homólogos blancos que habían superado menos adversidades.

<sup>151</sup> La investigadora Carole Boyce Davies usa esta expresión para describir la negociación que los estudiosos de las minorías se han visto obligados a hacer con los enfoques teóricos europeos sobre sus propias obras culturales y literarias (1994).

Tras la prueba de fuego en los debates “esencialistas” y “antiesencialistas” sobre raza, llegué a comprender que, en los contextos populares y académicos dominantes, la discusión sobre cultura se había malinterpretado y se había entendido como una discusión sobre raza. Entendí, además, que la identidad negra en Estados Unidos es no sólo racial sino también cultural. “¿Quién es negro?” es una pregunta antiesencialista cuya premisa es un conjunto similar de supuestos erróneos. Que la gente negra en Estados Unidos tuviera tradiciones culturales que la definían y moldeaban su identidad era un hecho que se daba por sentado en las calles, pero se cuestionaba en la academia. Dado que no existía un Estado nación distinto a “Norteamérica” que la gente negra de Estados Unidos pudiera reclamar como cultura, muchos vieron a Estados Unidos como patria cultural mientras experimentaban con dificultad una “doble conciencia” y una ciudadanía de tercera.<sup>152</sup> Otros reclamaban la negritud como su cultura y fueron considerados esencialistas, si no racistas. Esto se dio porque un sector representativo de la sociedad asumía que el término “negro” se reducía a color o raza. Incluso otros reclamaban a África como su patria cultural y fueron considerados por algunos miembros de la academia y de la sociedad dominante como ingenuos, ahistóricos, idealistas del pasado.

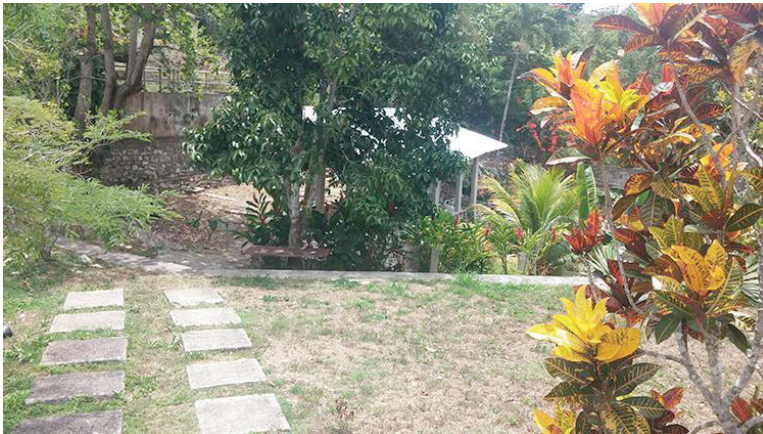
Logré entender que la afirmación “no eres suficientemente negro”, aparentemente “esencialista”, no era en principio una discusión sobre raza o color. El meollo del asunto era el blanqueamiento cultural que la movilidad social le exigía a la gente negra en este país. Este hecho siempre fue insostenible pues la narrativa norteamericana dominante sobre la conveniencia de la asimilación era la ley. La crítica de la comunidad a la mala educación o a la asimilación de miembros de la comunidad negra era vista por muchos blancos y por negros de la élite como un ataque irracional y hostil. No obstante, decir que una persona “no era suficientemente negra” era otra forma de cuestionar qué tanto sabía sobre la historia de su pueblo y hasta qué punto ese conocimiento había transformado y moldeado su autoestima cultural.

Este tema no era nuevo para mí. Al haber crecido en un entorno jamaicano de élite, la conciencia que tenía de mi origen era bastante limitada. Después de emigrar a Estados Unidos, encontré a otros jamaquinos que se burlaban de mí; decían que no era “realmente jamaquina” cuando me oían hablar y cuando se hacía evidente que yo no conocía ciertas tradiciones populares. Esta percepción era similar a la idea de no ser “suficientemente negra”, pero podía verse como una crítica sobre identidad cultural ya que era posible reclamar una identidad nacional. La afirmación de que yo no era “suficientemente jamaquina” era una clara crítica a mi alienación de una identidad cultural negra particular, aunque los jamaicanos que se burlaban de mí pensaban que sus afirmaciones tenían que ver con cultura y no con raza.

<sup>152</sup> W.E.B. Du Bois usa la expresión “doble conciencia” para describir la doble identidad con la que vive la gente negra en Norteamérica (1989).

## CORRIENTES TRANSCULTURALES: ENCUENTROS AFROAMERICANOS EN EL ENTORNO CARIBEÑO

En el verano de 2002, llevé a cuatro estudiantes universitarios afroamericanos a la vereda Woodside, en la zona rural de Santa María, Jamaica, como parte de las prácticas de un curso sobre diáspora africana. Todos eran estudiantes que habían expresado su interés por establecer conexiones con otras partes del mundo negro. Cuando los recibí en el aeropuerto, me preguntaron inmediatamente cuándo íbamos a ir a la tienda. Les pregunté qué necesitaban; no estaban del todo seguros, pero sabían que tenían que ir. Este fue el comienzo de una larga serie de quejas sobre lo rural que era el pueblo, la cantidad de bichos que había, lo poco preparados que estaban para caminar tanto, lo diferente que era la comida y lo aburridos que estaban. La mayoría de la gente de la comunidad los consideraba gordos y no ocultaban su apreciación, ya que comentar sobre el peso de alguien no se consideraba un insulto en ese contexto. Este se convirtió en un tema álgido y las cosas llegaron a tal punto que un estudiante reaccionó hablando de la cantidad de personas con dientes podridos que había en la comunidad. Tres de los estudiantes, que al parecer habían olvidado el propósito del viaje, me preguntaron por qué los había llevado a ese lugar: ¿acaso pretendía someterlos a unas condiciones de vida duras para darles una lección? Tres de los cuatro trataron el entorno del pueblo con desprecio, desdeñando la naturaleza humilde de las condiciones, quejándose de lo imprudente que era la gente al conducir, y de lo groseros y agresivos que eran los habitantes. Irónicamente, las críticas tenían un paralelo con las opiniones que muchos caribeños que llegaban a Estados Unidos tenían sobre los afroamericanos.



**Figura 1:** Hojas de crotón, tienda de la vereda. Distrito Woodside, Jamaica.

*Foto: Cortesía de la autora*

Me sorprendió cuán alienados estaban en muchos aspectos sencillos de la vida. Descubrí que la mitad de sus quejas sobre la comida eran producto de su adicción en Estados Unidos a una dieta basada en alimentos altamente procesados, mucho menos disponibles en la zona rural de Jamaica. Uno de los estudiantes había llevado una maleta llena de pasabocas y bocaditos, y entró en un estado de pánico que crecía a medida que se agotaban sus provisiones. Les molestaba ver que les sirvieran tanto la cabeza como la cola del pescado. La moral se les fue al piso cuando la familia con la que se hospedaban les sirvió sopa de patas de pollo. Un par de estudiantes se encargaron de quejarse abiertamente en la calle de la comida que no les gustaba y las habladurías llegaron hasta la familia anfitriona. Ese hecho desencadenó un comentario de retaliación en el pueblo: los estudiantes blancos eran mejores huéspedes que esos extranjeros negros.

Invité a los estudiantes a abrir los ojos y darse cuenta de que estaban viviendo en las condiciones más lujosas de la comunidad. Les sugerí prestar atención a la gente del pueblo: desde niños de cuatro años hasta adultos que se levantaban a las 5 a.m. y hacían varios viajes de ida y vuelta para conseguir agua para sus familias. Los veían ir y venir todas las mañanas, mientras ellos se sentaban cómodamente en la escuela al aire libre a quejarse de lo difícil que era subir la colina una vez al día para llegar a clase.

Al cabo de una semana, un alumno se marchó. El resto fueron conectándose progresivamente con el entorno, las familias y la vida a su alrededor. En una de las tareas finales, pedí a los estudiantes que escribieran un ensayo en el que compararan y contrastaran con su experiencia en casa las diferencias que observaban en los roles de género masculino y femenino en el pueblo. Un alumno escribió lo siguiente:

“El hombre negro [aquí] entiende mejor la ética del trabajo. Empieza desde muy joven con la agricultura para ayudar a su familia a ganarse la vida. En mi comunidad [allá], los hombres negros, cuando son jóvenes, trabajan para sí mismos, para poder comprar cosas materiales que no parecen realmente un medio de subsistencia. (...) Los hombres negros de mi país no tienen tanta conciencia [social] como los de aquí. La higiene parece ser más importante para los hombres en Estados Unidos. [Allá] están bien arreglados, huelen a loción *One Million*, tienen todos los dientes. (...) Los hombres de aquí se sienten cómodos con el olor “natural” a moho y algunos no se preocupan por la higiene personal (pocos lo hacen). Los hombres [aquí] no cambian de peinado tan a menudo como los hombres negros en mi país” (Lester, 2002).

El análisis de este estudiante muestra su respeto por ciertas cualidades que vio en los jóvenes de la comunidad, mas no en sus compañeros en su país. Lo que él percibe como una cuestión de higiene, otros podrían verlo como una diferencia de costumbres sociales entre los entornos urbano y agrícola. La limpieza se valora mucho

en las comunidades rurales y el estudiante parece haber confundido el escaso uso de productos cosméticos de belleza con malos hábitos de higiene.

Otra estudiante escribió esto:

“La mayoría de las mujeres de esta región de Jamaica son sumamente trabajadoras. La fuerza y la resistencia que veo en ellas supera con creces las de otras que han llegado a la edad adulta en un entorno más cómodo y confortable. (...) Caminan casi 10 kilómetros diarios, cargan agua durante largos trayectos, cocinan, lavan, limpian, cultivan, crían a sus hijos y construyen; y siempre le dan gracias a Dios. No veo que las mujeres descansen aquí. Seguramente lo hacen, pero siempre las veo haciendo sus oficios diarios, no con cansancio, sino con orgullo y alegría. Un día, mientras íbamos de trayecto, recogimos a una mujer mayor que llevaba una falda larga de dril, una blusa con estampado de flores, unas sandalias y un machete en la mano. Me dijeron que rozaba los 80 y que iba de regreso a casa desde su “matorral”. Con la facilidad de una veinteañera, se subió a la parte trasera del camión junto con otros hombres que habían estado en el “matorral” todo el día. No tenía signos de artritis, dolor de espalda ni ninguna otra dolencia que le hubiera impedido subirse al camión. No es un caso aislado” (Jackson 2002).

Al final de su estadía, esta estudiante parecía haber desarrollado un aprecio que rayaba en el asombro por la fuerza de las mujeres que conoció en este entorno. Aunque no hizo una comparación explícita entre lo que vio en la comunidad y la multiplicidad de tareas que probablemente realizan las mujeres negras de su entorno, su afirmación de que estas son “mujeres negras muy típicas” implica que hay ejemplos de fortaleza comparables. A pesar de las diferencias que estuvieron a punto de ensombrecer esta experiencia transcultural inicialmente, las similitudes entre estos diferentes grupos de personas de la diáspora fueron sumamente fuertes.



**Figura 2:** Punto de encuentro en el entorno negro, Distrito Woodside, Jamaica. Foto: Cortesía de la autora



El tambor y sus ritmos demostraron ser un lenguaje universal. Lo vivimos cuando nos visitó un grupo de estudiantes de Chicago y San Francisco de distintos orígenes raciales y culturales que participaban en otro programa en Jamaica. Su programa consistía en escribir y representar poesía oral para explorar temas de raza e identidad. La visita comenzó con la interpretación de un poema por parte de un muchacho blanco de veintitantos años, un aclamado exponente del *poetry slam*,<sup>153</sup> seguida de la actuación de una chica y un muchacho, ambos poetas negros más o menos de la misma edad. Los estudiantes afroamericanos que yo había traído a Jamaica estaban dedicados a la enseñanza a jóvenes locales entre los 3 y los 17 años, en una escuela de verano. Sus alumnos tocaron el tambor y bailaron una danza tradicional local conocida como *dinki mini*. Mientras mis estudiantes-profesores negros y algunos muchachos de la comunidad tocaban el tambor, los jóvenes de la escuela bailaban. Después de mostrar el *dinki mini*, los jóvenes locales sacaron a dos de los muchachos negros del grupo visitante al semicírculo para enseñarles el baile. Esto dio lugar a un intercambio espontáneo entre los distintos jóvenes negros, en el que la danza y los tambores eran el medio de comunicación. Los estudiantes blancos, que quizás no estaban tan familiarizados con los bailes populares negros en Estados Unidos, optaron por observar.

Un muchacho negro de San Francisco hizo un *breakdance* que terminó con varios giros sobre el codo. Un chico y una muchacha, ambos negros de Chicago, hicieron un baile llamado *animation*, que utiliza técnicas de *poping*, *locking* y *moon-sliding* para contar una historia sin palabras. Uno de mis estudiantes-profesores negros hizo un baile africano y las chicas de la comunidad enseñaron el *log-on* y el *drive-by*, dos bailes contemporáneos muy populares. La percusión no paraba; niños de tan sólo 11 años reemplazaban a los adultos jóvenes cuando estos se cansaban. Los estudiantes negros de Chicago les pedían a los percusionistas tocar diferentes ritmos cada vez que querían mostrar un baile diferente. Cuando los músicos se cansaban, el público aplaudía o cantaba para darles a los artistas la música que necesitaban. Esta interacción duró casi dos horas.

La energía y el éxtasis de esa noche se trasladaron a la Celebración de la Emancipación casi dos semanas después. El tema de ese año era "Que hablen los tambores". El comité organizador de la celebración para la comunidad invitó a un antiguo percusionista del grupo de reggae *Third World* de los años setenta para que fuera su presentador principal. Les pedí a los jóvenes locales de la escuela de verano que escribieran poemas sobre el tambor. Cuando marchamos alrededor de la antigua granja cafetera, como lo habían hecho los recién liberados el Día de la Emancipación en 1938, se oía a la gente

<sup>153</sup> Nota de la Traductora: El *slam* es un formato de poesía escénica de competición en el que los participantes o *slammers* disponen de 3 minutos para presentar poemas de su autoría --empleando tan solo su cuerpo y su voz-- ante una audiencia que escoge el ganador (Fuente: adaptado de Wikipedia)

de la comunidad cantar versos de los poemas que los jóvenes habían interpretado el día anterior. Al día siguiente a la conmemoración de la Emancipación, los estudiantes afroamericanos regresaron a Estados Unidos con la idea de regresar muy pronto.

## LO APRENDIDO

Según mi experiencia, la mayoría de la gente malinterpreta la relación entre raza y cultura en los contextos afroamericanos. Lo que muchas personas ajenas al grupo ven como un énfasis excesivo en la raza o, aún más superficialmente, en el color, es en realidad una perspectiva cultural particular de la realidad. Dentro del grupo, esta malinterpretación adopta la forma de resentimiento contra la percepción de opciones que suelen estar basadas en un mayor contacto con la cultura europea o europeo-norteamericana. Por ejemplo, alguien puede decir: “¿Por qué se considera que no soy suficientemente ‘negro’ o que soy menos ‘negro’ si hablo inglés correctamente o si quiero tocar violín?”. Mi exposición a este contexto cultural me ha enseñado que, si bien cualquier persona negra es libre de hacer la elección cultural que quiera, el resentimiento que se percibe en la gran masa de la población negra –sea real o imaginario– es producto de la falta de respeto y valoración que la gente afroamericana de base y “de la calle” ha recibido históricamente en Estados Unidos.

La realidad es que este elemento de la cultura negra estadounidense ha sido fuente de inspiración del blues, el jazz, los cantos espirituales, la comedia, la cultura gastronómica y la jerga; y ha influenciado, de forma significativa, mas no exclusiva, el estilo de la cultura “norteamericana”. Sin embargo, en los medios de comunicación convencionales, la gente negra suele ser vista como inclinada al deporte, entretenida, degenerada, intrínsecamente predispuesta a la criminalidad, inculta y atrasada. Tanto la burguesía negra como la mayoría blanca desean, por lo tanto, desvincularse de un elemento tan denigrado. Si la cultura popular negra estuviera asociada con el ingenio de Einstein o con la grandeza del antiguo Egipto, entonces sería el patrón de oro a seguir en lugar de algo inferior a evitar. Para la élite negra, la ansiedad que genera una asociación reduccionista aumenta con el ascenso en el estatus social.

Para los estudiantes de ese viaje de 2002, la interiorización de los valores jerárquicos endémicos de la sociedad norteamericana se hizo evidente en sus reacciones ante las condiciones cotidianas de la gente que vive en la zona rural de Jamaica. La experiencia fue más difícil para los estudiantes que nunca habían salido de Norteamérica y que procedían de entornos humildes. Quedaron claras las presiones que siente la gente negra en Estados Unidos para mantener una fachada de fortaleza y confianza. Al enfrentar condiciones que resultan incómodas, esa fachada suele desmoronarse. Seguí llevando grupos de personas a Woodside durante los siguientes 13 años. En términos generales, los hombres parecen pasarla mejor que las mujeres, y las mujeres estadounidenses de piel oscura son las que deben afrontar mayores retos. Esto sugiere

que las jerarquías de color/casta en el contexto jamaicano son más marcadas de lo que parecen ser en Estados Unidos. El hecho de ser negro en una sociedad blanca en Norteamérica, sin importar la tez de la piel, puede ocultar las jerarquías de color debido a la necesidad de solidaridad racial frente al racismo evidente. En Jamaica, por el contrario, la forma sutil y abierta en que los residentes son más complacientes con las personas de piel más clara y blanca está descrita de manera recurrente en anécdotas que los visitantes de la isla compartieron conmigo a lo largo de los años.

Por otro lado, la importancia del tambor marca puntos en común que siguen existiendo a nivel estructural profundo entre la gente negra de diversos lugares. La exploración de estas conexiones puede mostrarnos similitudes que son más importantes que nuestras diferencias. La experiencia en Woodside fue tan transformadora para los estudiantes que viajaron esa primera vez como para las personas que fueron posteriormente. La historia cobró vida para nosotros ese verano. Como descendientes de africanos esclavizados de diferentes lugares de la diáspora, compartir nuestras experiencias culturales nos dio un sentido de conexión con el pasado histórico. Compartir la Celebración de la Emancipación en Woodside fue gratificante, como lo fueron las actividades, el paisaje vivo, el aprendizaje y el autoconocimiento que muchos de nosotros experimentamos. Lo sentimos en los movimientos de la danza, hechos hacia adelante, pero a la vez latentes en la sangre y enterrados en lo más profundo de nuestras memorias ancestrales, despertados por el ritmo de un tambor tocado con precisión. Fue una experiencia viva.

## Referencias

- Beckford, George. 2003. Introducción a *Standing Tall: Affirmation of the Jamaican Male 24 Self Portraits*, de Erna Brodber. Mona, Jamaica: Institute of Social and Economic Research, University of the West Indies.
- Davies, Carole Boyce. 1994. *Black Women, Writing and Identity: Migrations of the Subject*. New York: Routledge Press.
- Du Bois, W.E.B. 1989. *The Souls of Black Folk*. New York: Bantam Publishers.
- Fanon, Frantz. 1963. *The Wretched of the Earth*. New York: Grove Press.
- Fordham, Signithia. 1997. "Those Loud Black Girls": (Black) Women, Silence, and Gender "Passing" in the Academy," en *Beyond Black and White: New Faces and Voices in the U.S. Schools*, editado por Maxine Seller y Lois Weis. Albany: State University of New York Press.
- Hodge, Merle. 1982. Introducción a *Perceptions of Caribbean Women: Towards a Documentation of Stereotypes*, de Erna Brodber. Cave Hill, Barbados: Institute of Social and Economic Research, University of the West Indies.
- Hughes, Langston. 1997. "The Negro Artist and the Racial Mountain," en *The Norton Anthology of African American Literature*, editado por Henry Louis Gates, Jr. y Nellie Y. McCay. New York: W. W. Norton & Company.
- Jackson, Amber. 2002. "Female/Male Relations", ensayo corto inédito, presentado para el curso *African Studies Practicum*, Universidad de Oklahoma.
- Jones, Leroi. 1963. *Blues People: Negro Music in White America*. New York: William Morrow.

Lester, Christopher. 2002. "Black Males", ensayo corto inédito, presentado para el curso *African Studies Practicum*, Universidad de Oklahoma.

Marshall, Paule. 1987. "Black Immigrant Women in *Brown Girl, Brownstones*", en *Caribbean Life in New York City: Sociocultural Dimensions*, editado por Constance R. Sutton y Elsa M. Chaney, 87–91. New York: Center for Migration Studies of New York, Inc.

Stone, Carl. 1988. "Race and Economic Power in Jamaica", en *Garvey: His Work and Impact*, editado por Rupert Lewis y Patrick Bryan, 243–264. Mona, Jamaica: Institute of Social and Economic Research & Department of Extra-Mural Studies.



JAMAICA – ESTADOS UNIDOS

CATHERINE AMELIA John-Camara sobre ERNA Brodber

## INTELECTUAL ORGÁNICA CARIBEÑA: LEGADO Y DESAFÍOS DE LA OBRA DE ERNA BRODBER

CATHERINE AMELIA JOHN-CAMARA

Professor and Department Chair, Africana Studies, University of Rhode Island.

*Traducción de inglés a español de Emma Cristina Montaña R.*

La esencia del trabajo de la novelista e historiadora Erna Brodber consiste en analizar la experiencia esclavista y sus repercusiones, y comparar la historia de la esclavitud y la libertad entre Jamaica y otros lugares de la diáspora africana. En su charla titulada “Reingeniería del Espacio Negro”, Brodber señaló que “los intelectuales caribeños tienen la responsabilidad de culminar la tarea de emancipación y darle a la gente negra y a la juventud negra algo más que el legado de la esclavitud para poder forjar un espacio negro en este mundo blanco”.<sup>154</sup> A pesar de la verdad que hay en sus afirmaciones, el conocimiento derivado de su trabajo apareció en un momento en el que el discurso hegemónico sobre la raza y la cultura había pasado de privilegiar términos tales como *etiopianismo*, *conciencia racial*, *panafricanismo* y *orgullo de raza*, a otros como *creolización*, *hibridación*, *poscolonialismo* y *globalización*. Este cambio privilegió la mezcla sincrética de diversos pueblos que se establecieron en el continente americano por encima de paradigmas que resaltaban exclusivamente la cultura común y el destino colectivo de los descendientes de antiguos esclavos africanos. Este cambio paradigmático fue reflejo del panorama político nacional e internacional que se configuró después de la década de 1980. La antigua retórica del siglo XIX y comienzos del XX revivió en la época de los movimientos en favor de los derechos civiles y el poder negro en las décadas de los años 60 y 70, lo mismo que durante las luchas de independencia nacional en el Caribe y el continente africano.

<sup>154</sup> Erna Brodber, “*Re-engineering Blackspace*» (intervención en sesión plenaria del encuentro en homenaje a Rex Nettleford, University of the West Indies, Mona, marzo de 1996); publicado en *Caribbean Quarterly* 43, nos. 1-2 (1997); 70-81; reimpresso en *Black Renaissance/Renaissance Noire* 2, no. 3 (2000): 153-70.

La “música rebelde” de esa era, proveniente de Jamaica, el Caribe, Estados Unidos y algunos lugares de África, también documentó la lucha por la conciencia social y por la identidad política, cultural y espiritual.

La obra de Erna Brodber ha contribuido a la construcción de una historia escrita y literaria, una que pretende ayudar a los descendientes de antiguos esclavos africanos a alcanzar la proverbial “plena libertad”, lo que significa poder ejercer sus derechos culturales, espirituales, económicos y psicosociales, que les han sido históricamente tan esquivos. Su trabajo es multifacético: abarca desde estudios sociológicos, recopilaciones de historias orales y novelas, hasta textos históricos producto de su investigación. Además, su propósito de aplicar los principios teóricos asimilados durante su formación y darlos a conocer a la comunidad rural de Woodside –lugar donde nació y sigue viviendo– ha sido un aspecto orgánico y único de su aproximación intelectual al campo.

Las novelas literarias de Brodber han sido el escenario en el que ha podido jugar con sus ideas y donde ha logrado teorizar, imaginar y resolver problemas de manera simbólica; han sido también el medio para llegar a una comunidad intelectual transnacional más amplia. Su “inflexión” modernista ha dado a conocer su ficción en los círculos intelectuales europeos, mientras que el contenido y la relevancia de sus historias han sido mapas de ruta y guías simbólicas para los intelectuales caribeños dedicados al estudio de la historia a la que Brodber recurre como inspiración. La autora ha dicho muchas veces que escribió sus novelas como respuesta a los problemas teóricos propios de su investigación. En conjunto, son una especulación teórica sobre los vacíos de información en los datos históricos, producto de la esclavitud y las limitaciones de los registros en archivo. El estilo literario de Brodber, marcadamente modernista en términos de persuasión, es un atolladero de referencias culturales inconexas, similar a las psiques de los personajes que describe. En su primera novela, *Jane and Louisa Will Soon Come Home* (1980), la autora imagina los efectos de la educación colonial en la psiquis de los niños de una comunidad rural negra desarraigada de su cultura. Su segunda novela, *Myal* (1988), es una obra de ficción que busca imaginar el fenómeno histórico real del *mialismo*, una práctica afro cristiana posterior a la esclavitud empleada para realinear a la sociedad jamaicana y contrarrestar los efectos negativos del colonialismo y el culto *obeah*. La tercera, *Louisiana* (1994), considerada un texto posmoderno por excelencia, critica la antropología occidental y resitúa la conciencia popular como un conocimiento discursivamente sofisticado cuyo “sentido del mundo” escapa a la estrecha comprensión de la mente occidental. Su novela más reciente, *The Rainmaker’s Mistake* (2007), es una especie de ciencia ficción histórica que aborda la naturaleza atrofiada de nuestro progreso colectivo como descendientes de esclavos africanos desde la emancipación de la esclavitud.

La conversación con Erna Brodber que se presenta a continuación, junto con la magnitud de su trabajo académico, sugieren un nuevo modelo de intelectual

orgánico caribeño. Sus investigaciones sociológicas e históricas, sin mencionar sus demás logros, podrían constituir por sí solas una destacada contribución al trabajo realizado sobre la experiencia afrocaribeña. Sin embargo, es su esfuerzo por aplicar dicha investigación a las necesidades de la comunidad rural de la que procede el que ha sido único, radical, desafiante y transformador.

En 1985 ocurrió un incidente en Kilancholy, una comunidad rural cercana a Woodside –donde vive Brodber– que ella misma describe en nuestra conversación como formativo y, en últimas, paradigmático. Mientras Erna estaba sentada en su casa de la colina –su “torre de marfil” rural–, los gritos y el llanto de un hombre que estaba siendo golpeado no pasaron de ser una distracción a su investigación y escritura académica. La muerte violenta del hombre, reportada al día siguiente, actuó como punto de inflexión personal que la motivó a utilizar lo que había “en [su] cabeza” como fundamento para trabajar en el desarrollo de la autoestima cultural colectiva con los jóvenes de la comunidad. Así se allanó el camino tanto para la creación de un programa informal de verano dedicado a educar a los niños más pequeños de la comunidad, como para la escritura del libro *The People of My Jamaican Village, 1817-1948* (1999) que finalmente se convirtió en un texto más detallado: *Woodside, Pear Tree Grove P.O.* (2004). El trabajo con otros académicos caribeños, que la ayudaron a liderar una serie de conversatorios iniciales orientados a la comunidad, sentó las bases de los seminarios de *Blackspace*, que siguen llevándose a cabo cada verano antes de la Celebración de la Emancipación en Woodside. Erna llama a estas sesiones “reflexiones de *Blackspace*”. En ocasiones, los talleres han provocado controversia debido a la exclusión intencional de personas que no se identifican como negras. A muchos de los habitantes de una Jamaica predominantemente negra les resulta difícil entender por qué hay que excluir de una conversación a las personas no negras. La prevalencia de la población negra hace que parezca innecesario y, en un país fuertemente centrado en el turismo, este tipo de exclusión es vista por algunos como inhóspita, si no mezquina. Sin embargo, Brodber ha expresado con firmeza que, tras el trauma de la esclavitud –cuyos efectos aún sentimos–, la gente negra necesita un espacio privado para resolver sus diferencias. Sostiene que, debido a nuestra historia –sobre todo en los círculos caribeños–, cuando se incluye a los foráneos, el deseo de satisfacer sus necesidades puede desviar la atención de la autoevaluación honesta del dolor y el trauma residuales experimentados por la gente negra.

Su investigación sociológica y las entrevistas que hizo en la década de 1970 a ancianos jamaquinos que habían escuchado historias sobre la esclavitud directamente de sus antepasados actuaron como otro elemento transformador y definitorio, tanto de su vida como de su investigación. Esas entrevistas hicieron aflorar historias, recuerdos y sentimientos sobre la experiencia de la esclavitud y sus secuelas en los descendientes de antiguos esclavos jamaquinos. Gran parte de lo que interiorizaron y soportaron emocionalmente ha quedado sin documentar. Brodber describe el hecho como una



orden dada por los ancianos de no olvidar lo que “nuestra gente” tuvo que vivir. Afirma: “De eso, recibo una orden... Sus abuelos les dieron la orden de decirme que lo contara”.<sup>155</sup> Casi todos los textos históricos escritos por Brodber –*The People of My Jamaican Village*; *The Continent of Black Consciousness: On the History of the African Diaspora from Slavery to the Present Day* (2003); *Standing Tall: Affirmations of the Jamaican Male* (2003); *The Second Generation of Freeman in Jamaica, 1907-1944* (2004); y *Woodside, Pear Tree Grove P.O.*– son una respuesta a la “orden” recibida de esos ancianos. También dieron lugar a la reinstitucionalización de la Celebración de la Emancipación como fiesta nacional en Jamaica, y origen a una celebración de dos días en Woodside basada en su investigación histórica sobre cómo los habitantes del lugar han festejado la transición de la esclavitud a la libertad. Esta celebración se ha convertido en un ritual anual que incluye una representación teatral, una marcha alrededor de la antigua finca cafetera y una vigilia con tambores y bailes en la que participan ampliamente tanto miembros de la comunidad como visitantes. La celebración ha sentado las bases para fortalecer el orgullo del pueblo y crear una verdadera conciencia sobre la historia local que, en general, es casi inexistente a nivel colectivo en las comunidades rurales.

Después del Huracán Gilbert en 1988, Brodber entró a formar parte del equipo fundador del Grupo de Acción para el Desarrollo Comunitario de Woodside, el cual le dio luz verde a un programa educativo-turístico que fue, en gran medida, obra de Erna. Este programa comunitario logró dos cosas: la primera, destacar la importancia de las reliquias históricas existentes en el pueblo, entre las cuales están: la antigua casa de la plantación –actualmente la Iglesia Anglicana–; unos “escalones naturales” hechos por los Indios Taínos, los primeros habitantes de Jamaica; *One Bubby Susan*, una talla taína en roca que data de la década de 1500; y *Daddy Rock*, un lugar donde los esclavos africanos se reunían en secreto. El segundo logro fue establecer un vínculo entre la comunidad de Woodside y estudiantes universitarios de Estados Unidos. Los estudiantes viajaban a Jamaica y se hospedaban en casa de algunos residentes del pueblo durante dos o tres semanas; aprendían sobre las reliquias históricas, visitaban los ríos y cuevas de la zona, trabajaban en la recopilación de historias orales y otros proyectos comunitarios, y compartían con los habitantes del poblado sus propias experiencias culturales. Los resultados de este proyecto educativo-turístico y el programa estudiantil no sólo contribuyeron a generar un nivel de autosuficiencia económica en la comunidad, sino que también fueron parte de un esfuerzo mayor destinado a devolver el orgullo cultural y el honor a aquellos cuyos antepasados fueron históricamente deshonrados.

<sup>155</sup> Extracto del documental *Bury Mi Foot Chain*, tesis de maestría en nuevos medios, dirigida por Julia E. John, Emerson College, 2006.

Las actividades en Woodside también han dado paso al estudio de otras prácticas espirituales indígenas que los esclavos africanos trajeron consigo. Se trata de elementos de la experiencia cultural caribeña y de la diáspora africana que, por lo general, no han sido incorporados con facilidad en la comprensión de “lo cultural colectivo” que surgió. En la conversación con Brodber, se hace referencia a cosas que pueden parecer esotéricas o fantásticas para un lector no familiarizado con el entorno negro rural: los espíritus del río, las sirenas, los duendes, el *obeah* y el culto *Convince*. La consulta a los *obeah men*, sobre todo en el medio rural, es un secreto a voces. Coexiste de manera incómoda con la doctrina cristiana y el movimiento rastafari. Las religiones africanas de fusión que históricamente mezclaban el conocimiento espiritual indígena con una visión cristiana del mundo (mialismo, culto *Convince*, Avivamiento Sión y Pocomanía) han desaparecido o han sido bastante marginadas por las sectas cristianas dominantes y la creciente influencia de misioneros y telepredicadores. Aun así, el concepto del *obeah man* sigue vivo y parece funcionar como una práctica residual que sirve a un propósito psíquico al que los africanos del Nuevo Mundo se ven presionados a renunciar. El movimiento rastafari, por el contrario, aunque influenciado por elementos del Avivamiento Sión, se ha distanciado del culto *obeah*, por un lado, y del cristianismo fundamentalista de Occidente, por otro. Las afirmaciones de Brodber sobre Woodside como región de culto *Convince* y la creencia de la comunidad en los espíritus del río (denominados localmente *mayamaids*), así como el fenómeno de los “duendes”, señalan la existencia de sistemas “afroindígenas” fragmentados y alterados cuyos remanentes aún forman parte de la conciencia viva de los residentes de lugares como Woodside.

El diálogo con Erna llega a su fin con algunas declaraciones suyas sobre la desilusión que siente con respecto al estado actual de unión y progreso de la comunidad. Esto también forma parte del modelo de intelectual orgánico que nos lega. A quienes deseamos trabajar en comunidades como la suya, se nos anima a seguir adelante pero también se nos advierte sobre los tropiezos causados por el negativismo de los “malaleche” o embajadores espirituales de la desconfianza comunitaria. En otras palabras, los desafíos que Brodber encontró forman parte del modelo de activismo intelectual que ahora nos propone. Este modelo puede mostrar nuevas formas de superar los obstáculos en el camino hacia la tan anhelada “plena libertad”.

En nuestra conversación, el término ‘negro’ no es un significante estático ni vacío; es más bien un tapiz de rica textura, colmado de dones, secretos, dolores y misterios, todos aún necesarios para nuestra supervivencia. Sorprende escuchar a Erna hablar sobre su empeño particular de reivindicar la propia negritud y transformar el autodesprecio y la vergüenza en autoestima cultural. La autora desafía a quienes podrían negar o mistificar estas verdades fundamentales, no hablando de nuevas formas de ver viejos predicamentos, sino obligándonos a reconocer que ciertos aspectos de nuestro panorama cultural no han cambiado tanto como quisiéramos creer. Quizás haya otras

formas de abordar nuestros problemas. Sin embargo, los habitantes de Woodside tienen una autopercepción, una visión del mundo y unas circunstancias económicas que indican un sueño de “plena libertad” aún no alcanzado. Algo allí señala la importancia suprema de reconectarnos sinceramente con los aspectos descuidados de nosotros mismos. Algo sugiere que quienes nos hemos ido sin mirar atrás deberíamos ver con nuevos ojos los espacios negros rurales y urbanos.

## TRAVESÍA PERSONAL, SUEÑOS Y ESPERANZAS

**CJ: ¿Cómo describiría su trabajo y qué la ha impulsado y la sigue impulsando a producir su obra?<sup>156</sup>**

EB: Bueno, supongo que mis padres... Nací a comienzos de la década de 1940, cuando mucha gente del común se empezaba a dar cuenta de que éramos una colonia y que debíamos cambiar esa situación. Mi padre se lo tomó... muy en serio. Vivía muy muy enojado con el estado colonial. Pero no sólo él estaba molesto; su generación comenzó a organizar grupos... y eso sucedió, además, en la época del Partido Nacional Popular. Se estaban conformando grupos... y se escuchaban las canciones que ellos cantaban, así que me familiaricé con todo eso.

**CJ: ¿Qué la llevó de allí a hacer el trabajo que ha producido?**

EB: Bueno, yo estudié en el Excelsior High School, que en esa época era una escuela secundaria para gente campesina de clase media-baja... Allí conocimos gente que hubiera hecho cualquier cosa por el cambio y que intentaba convertirnos en agentes de cambio. Había profesores como Armond Munoz-Bennett. Eran profesores que habían logrado, de alguna manera, hacer su carrera; habían trabajado muy duro para obtener su título y para conseguir el dinero para hacerlo. Pero al regresar, probablemente no iban a ser escogidos para enseñar en el St. Andrew High School o en el St. Hughes' High School [escuelas secundarias de élite en Kingston]; por eso sabían lo que significaba ser negro y lo que significaba tratar con gente negra. Había un albergue en Kingston que había sido construido para “blancuzcos”, niños “más blanquitos” abandonados; y recuerdo que estaba en tercero (9° grado) cuando vendían entradas para una obra de beneficencia para ese hogar de niños. Y el Sr. Bennett nos decía: “Si sus padres los abandonaran, ¿ustedes creen que podrían estar en ese albergue?”. Frases como esa me hicieron ver que estoy yo y que hay otra clase de personas; y me enseñaron hacia dónde debía encaminar mis esfuerzos. Eso es lo que el profesor nos estaba diciendo: dónde debía estar nuestro esfuerzo. Y no era el único.

<sup>156</sup> Mi conversación con Erna Brodber se llevó a cabo el 27 de septiembre de 2011. La transcripción del diálogo ha sido editada para efectos de claridad.

**CJ: ¿Qué tipo de albergue fue el que dijo?**

EB: Era un hogar para niños “morenos” [de piel más clara], niños con cabello largo. Era un albergue para los hijos de los soldados que “hacen niños y salen corriendo”, niños abandonados por padres blancos. Creo que era un albergue de niños nacidos en Constant Spring.

**CJ: ¿Qué la sigue impulsando a producir el trabajo que usted hace?**

EB: Leíamos un montón de literatura inglesa en esa época; leíamos a los románticos... Keats. Lo que nuestros profesores hicieron en sexto, y eso fue muy importante para mí, fue familiarizarnos con exponentes del modernismo. Leímos *The Nigger of Narcissus* [El Negro del Narciso], de Joseph Conrad, y *Time and the Conways* [El tiempo y los Conway], de J. B. Priestly. Recuerdo frases como: “¡Dadme mi arco de oro ardiente! / ¡Traedme mis flechas de deseo! / [...] / No dejaré de luchar mentalmente”. Esas cosas resonaron mucho en mí. Debo decir que ese curso de literatura inglesa me ayudó a seguir el camino que ya había empezado a recorrer.

**CJ: ¿Qué importancia tuvieron para usted esos versos del poema “And Did Those Feet in Ancient Time” de William Blake?**

EB: Madge [el personaje socialista en la obra de J. B. Priestley de 1937, *El tiempo y los Conway*] recitaba esos versos. Vi que había alguien más con ese deseo ardiente de cambiar su sociedad; ¿y por qué no yo? ¡Era yo! Encontré un personaje como yo en una obra de ficción, uno que... me hizo ver que no estaba sola en el mundo.

**CJ: Desde una perspectiva académica, ¿dónde cree que estamos en términos de la relación entre el trabajo que hacemos desde la academia y las necesidades concretas de nuestra gente en la sociedad?**

EB: Bueno, Cathy, no puedo hablar por los demás, pero cuando estuve en la academia me esforcé por hacer que mi trabajo fuera relevante fuera del aula. Por ejemplo, cuando empecé a dictar clases de sociología, dije que quería enseñar a trabajadores sociales. Y la razón es... porque sabía que los trabajadores sociales iban a trabajar afuera; eran agentes de cambio y yo quería participar en la formación de agentes de cambio. Cuando diseñé el curso *Pensamiento y Acción Africana en la Diáspora*, quise que ese curso también familiarizara a los estudiantes con el pensamiento y la acción de la gente negra que les había precedido.

**CJ: Dijo que quería enseñar a trabajadores sociales. ¿No era poco usual hacer eso?**

EB: No. Yo no era trabajadora social. Tenía formación en sociología, no en trabajo social, pero estaba familiarizada con la psiquiatría. Sentía que tenía mucho que

aportar y me permitieron hacerlo. Enseñar a estudiantes que solo querían obtener un título, cualquier título, no era para nada mi estilo.

**CJ: *¿Tiene idea del impacto de su obra?***

EB: No tengo idea de eso. Pero supe que *Jane and Louisa Will Soon Come Home* se convirtió en una obra de teatro que se representó.<sup>157</sup> Nunca olvidaré que estuve en una de las presentaciones y, por supuesto, la gente no sabía que yo estaba ahí. Escuché a dos chicas que estaban charlando. Una de ellas hablaba [sobre el parlamento de uno de los personajes de la obra], y dijo: “Lo que estamos haciendo es realmente una tontería. Me molesta mucho nuestro nivel de desarrollo. Mira lo que Nelly ha hecho de sí misma y mira lo que yo he hecho conmigo: inada!” Y entonces pensé: ¡Dios mío, alguien captó lo que quise decir!

**CJ: *¿Quiere decir algo más acerca de la relación entre la investigación académica y las necesidades de nuestra gente?***

EB: Bueno, se ha trabajado bastante en la recuperación del pasado africano. No sé hasta qué punto se enseñe de manera que resuene en los estudiantes... es decir, haciendo que ellos se definan como africanos. Creo que esa conexión no se ha logrado establecer. Si la hubiera, los estudiantes no estarían tan poco comprometidos. Cuando estuve enseñando, sobre todo el año pasado, tuve la sensación de que los alumnos no estaban involucrados. Lo intenté de nuevo cuando enseñé inglés; les decía que mi curso buscaba ayudarlos a utilizar nuestra experiencia para escribir; la idea era escribir a partir de nuestra experiencia. Y, por supuesto, para escribir a partir de la experiencia es necesario analizarla. He visto trabajos en los que parece que se entendió dónde estamos.

**CJ: *Cuando la conocí, usted quería crear una escuela para descendientes de esclavos africanos en Woodside. ¿Qué grupo etario habría asistido y cómo se habría organizado y estructurado esa escuela?***

EB: Me hubiera gustado tener, durante un verano, estudiantes de esa etapa entre el final de sexto [Grado 13] y el ingreso a la universidad. Muchos de ellos irían a universidades en el extranjero cuyos programas de estudio no les dirían nada en absoluto sobre sí mismos. Esperaba que el programa de esta escuela de verano pudiera familiarizarlos con una historia y una comprensión de sí mismos y de su gente antes de que fueran a la universidad.

<sup>157</sup> Presentada en el Centro de Artes Creativas de la Universidad de las Indias Occidentales.

**CJ: ¿Habría estado dirigida a estudiantes de Jamaica exclusivamente o del Caribe en general?**

EB: Al que quisiera venir, pero creo que habría sido para estudiantes negros. Mi libro *The Continent of Black Consciousness: On the History of the African Diaspora from Slavery to the Present Day*<sup>158</sup> ya estaba escrito y habría sido el texto guía; pero yo habría llevado a los estudiantes incluso más lejos.

## EL PUEBLO DE WOODSIDE: UN LUGAR SAGRADO

**CJ: En su comunidad de Woodside, ¿qué trabajo ha intentado hacer durante estos años y por qué?**

EB: Bueno, el trabajo que he intentado hacer es concientizar a la gente de la historia de sus nexos de sangre. He tratado de hacerles tomar conciencia de que su historia es la historia del que está a su lado y del que está a su alrededor, con la esperanza de que vean el vínculo de sangre que tienen con quienes hay que querer en vez de despreciar o rechazar. Antes de comenzar mi trabajo en Woodside... una persona fue asesinada, apaleada por un montón de gente de un pueblo vecino. Habían acusado a este hombre de ir a su pueblo a robar. Y el resto de nosotros nos limitamos a escuchar los gritos del hombre. Yo... lo único que hice fue cerrar las puertas y ventanas de mi casa y llevarme la máquina de escribir a otra habitación. Y al día siguiente, cuando me di cuenta de que el hombre había muerto –finalmente se lo llevaron al otro pueblo y lo mataron a golpes–, dije: “¡No, esto no puee [puede] pasar! No podemos vivir en una comunidad donde alguien venga y se lleve a una persona del pueblo, y sigamos como si fuera un día normal de trabajo”. Así que me reuní con los jóvenes del pueblo, con la esperanza de que al conocer su propia historia se generara algo de autoestima.

**CJ: Vaya... Esa es una historia muy dura. ¿En qué año fue eso..., lo recuerda?**

EB: Probablemente fue como... en 1985.

**CJ: ¿Y cómo se llama el pueblo de donde venía esa gente?**

EB: Queda como a tres kilómetros, subiendo por la carretera. Se llama Kilancholy.

**CJ: ¿Qué tipo de trabajo hizo en su comunidad, como respuesta?**

EB: Bueno, pues había un grupo de jóvenes en ese momento; los llamé y les dije: “Me gustaría trabajar con ustedes, pero no tengo nada que darles, excepto lo que está en mi cabeza”. Estaban dispuestos a aceptarlo, así que venían a mi casa y leíamos

<sup>158</sup> N. de Trad.: “*El continente de la Conciencia Negra: Historia de la diáspora africana desde la esclavitud hasta hoy*”, traducción libre del título en inglés.

libros sobre Estados Unidos y nuestra historia. Los autores de esos libros –personas como George Beckford [académico jamaicano]– venían a mi casa y se sentaban a hablar con unos quince muchachos y les explicaban lo que intentaban hacer en sus libros. Muchas veces no pasábamos del prefacio, porque en Woodside no éramos lectores, realmente. Algunos de los nuestros no sabían leer. Fue así como vino G. Beck y también Swithin Wilmot [el historiador]. Cuando vino Swithin, había hecho un trabajo sobre la historia de Saint Mary y para entonces el grupo de quince había crecido mucho y también asistían personas mayores. Y recuerdo que una anciana decía: “¿Por qué no nos enseñaron esto?”. Y otra mujer mayor a la que estaba alistando para llevarla a casa dijo: “¡Cuando hablan de mi historia, no me muevo!”. La gente que iba al manantial por agua dejaba las cubetas en la puerta y se acercaba a la casa para escuchar lo que pasaba. Se puso de moda. La gente quería conocer su historia y eso fue lo que me llevó a escribir el libro *The People of My Jamaican Village*.<sup>159</sup>

**CJ: ¿Puede decir algo más sobre qué la motivó a escribir ese texto específicamente?**

EB: Bueno, la gente del pueblo escuchaba la historia de Saint Mary y de otros lugares sobre los que se había escrito, y la historia de Jamaica en general. Y entonces surgió la pregunta de por qué no escuchar sus propias historias... Tu propia historia te dice mucho sobre ti mismo... En todo caso, ellos fueron partícipes porque la historia que escribí salió de la cabeza de sus abuelos.

**CJ: Qué maravilla... Aunque ya he escuchado algunas de esas historias, siguen siendo conmovedoras. Cada vez que usted habla de eso, entiendo mejor el contexto en el que se produjo la obra. ¿Qué más ocurrió a partir de ahí?**

EB: Pues ahí empecé y resulta que, como también trabajaba como investigadora, una de las cosas que hice fue auditar los programas de desarrollo cultural. Y mientras hacía ese trabajo, me di cuenta de que habían eliminado la Celebración de la Emancipación de los días festivos. Anteriormente había hecho entrevistas por toda la isla; había entrevistado a personas que habían nacido a comienzos del siglo XX y ellas creían realmente que la Emancipación marcaba el fin de la esclavitud y querían que se mantuviera ese día festivo. Así que, al hacer esta auditoría para el comité de desarrollo cultural, tuve la oportunidad de sugerir que regresara la Celebración de la Emancipación... Simultáneamente, empecé a celebrar en mi pueblo esa festividad de manera tal que marcara la diferencia. No era sólo una fiesta en la que la gente tenía un equipo de sonido y bailaba en la calle; era una fiesta en la que la gente recordaba.

<sup>159</sup> N. de Trad.: “*La gente de mi pueblo jamaicano*”, traducción libre del título en inglés.

**CJ: ¿Hay otras cosas que usted haya intentado hacer en su comunidad?**

EB: Revivimos nuestras reliquias históricas y elaboramos un paquete educativo-turístico alrededor de ellas.

**CJ: ¿A qué reliquias históricas se refiere?**

EB: Reliquias históricas, como la iglesia [anglicana] de Woodside, que era la antigua casona de la plantación [en la época en que el pueblo era una finca cafetera]. Los escalones al lado de la casona datan de la época de los Taínos y fueron hechos por ellos. Hay lugares donde los esclavos africanos que trabajaban en la plantación se reunían para hablar en secreto [como *Daddy Rock*, la zona de las cuevas]. También hay lugares sagrados para los Taínos, como *One Bubby Susan*, y uno [menos conocido] llamado *Sacred Ground* donde la gente del pueblo solía reunirse. El pueblo era una zona *Convince* [otra antigua práctica afrocristiana, como el mialismo, que hacía parte del panorama jamaquino posterior a la esclavitud]. Martha Beckwith [antropóloga] cuenta la historia de un *myal man* que vivía en Woodside.

**CJ: Eso me recuerda el primer verano que pasé allá. Los dos residentes mayores con los que vivía, el Sr. Roy y la Sra. Pearl, hablaban de un hombre del que decían que las sirenas le habían dado el poder de sanar. Se referían a él por su nombre y decían que había vivido en la década de 1940 y que sanaba con agua. Pero sé que es distinto de un *myal man*...**

EB: Pues todas esas cosas hablan de la existencia de un culto a las sirenas en ese lugar.

**CJ: Así es. En ese momento me sorprendió descubrir que la gente de la comunidad creía de verdad en las sirenas, que eran algo más que una creencia popular. Algunos de los ancianos se referían a distintas sirenas por su nombre. Recuerdo que la Sra. Pearl me decía que la gente creía que las sirenas vivían en las cuevas, y Woodside tiene muchas cuevas. Pero en el sistema yoruba africano, esa creencia estaría relacionada con la divinidad conocida como *Oshun*, a menudo asociada con los ríos.**

EB: Bueno... supongo que la gente de la comunidad mostraría respeto al espíritu del río porque ya conocían a *Oshun*...

**CJ: ¿Cree usted que pudo haber sido parte de su memoria ancestral?**

EB: Sí, sería parte de su memoria ancestral.

**CJ: Las historias de sirenas en Woodside me hicieron preguntarme qué otras comunidades con ríos aledaños en Jamaica y el Caribe tienen historias como esa. Otra cosa: ¿qué significado tiene para usted la reliquia histórica *One Bubby Susan*, más allá de ser una talla femenina en piedra hecha por los Taínos?**



EB: Bueno, *One Bubby Susan* ha tenido impacto en tanta gente... que ahora veo la imagen a través de ellos. La gente ahora la considera un santuario y hay yorubas que vienen a verla, así como gente de otras prácticas espirituales africanas. Debo contarte algo: unos estadounidenses vinieron con sus cámaras de cine y una noche bajaron hasta *One Bubby Susan*. Y un hombre, que era ocultista, llevó su grabadora de audio. Gavin [un muchacho de Woodside] los llevó hasta allá. El hombre de la grabadora saludó a los espíritus y ellos aparentemente le respondieron diciendo: "Chris, lárgate de aquí". Lo echaron fuera. Como él no salió inmediatamente, los espíritus dijeron: "¡Váyanse!". Gavin dijo haber escuchado cuando los espíritus les dijeron que se fueran. También te he hablado de mi amigo Leroy, de Inglaterra, quien fue entrenado por Malidoma Somé [autor de *Del agua y el espíritu*]. Cuando Leroy le informó lo que pasaba [en *One Bubby Susan*], Malidoma le dijo que ese era un lugar para ir a vivir... Por supuesto, *One Bubby Susan* también ha sido asociado con visiones de duendes. ¿Has escuchado hablar de los duendes, seres [de la cultura popular] que han existido desde el principio de los tiempos? Se dice que son seres muy inteligentes... Los he visto a veces y me producen miedo. Mi amigo Leroy me ha dicho: "¿Sabes qué? Están tratando de comunicarse contigo y por eso, cuando tomas café o alguna bebida estimulante, se manifiestan de forma más agresiva. Están a tu alrededor, rogando que hables con ellos". Pues, Cathy... van a tener que quedarse ahí, rogando.

**CJ: ¿A qué le tiene miedo?**

EB: ¡Temo morirme del susto!

**CJ: ¿Qué quiere decir?**

EB: Creo que me asustaría tanto que probablemente me daría un infarto. De hecho, he llegado a decir que no volvería a *One Bubby Susan* nunca más.

*CJ: Una vez, cuando estaba en Woodside, la señorita Loma [una maestra local y habitante del pueblo] me dijo que se había soñado con la presencia de unos duendes en One Bubby Susan. Eso me pareció fascinante... porque significa que distintas personas están experimentando el mismo fenómeno relacionado con ese lugar sagrado de la comunidad.*

¡Tú también eres un malaleche! El desmoronamiento de la comunidad

**CJ: Cuando mira hacia atrás y ve el trabajo que ha hecho o ha tratado de hacer, ¿qué ha sido lo más difícil?**

EB: Lo que me ha parecido más difícil es la unión; ahora mismo me siento muy deprimida por la falta de unión. Cuando hacíamos nuestras reuniones comunitarias, el salón se llenaba y asistían muchos hombres de la comunidad. Ahora no hay quórum; no llegan más de siete o nueve personas al salón.

**CJ: ¿Qué cree que ha pasado?**

EB: Buena pregunta... Todavía estoy tratando de entender qué ha pasado, pero no lo sé. Creo que viene de todo ese cuento de lo individual y lo personal, y lo malintencionado o la “mala leche”. No sé si conoces el término *gravaliciousness*,<sup>160</sup> que significa “*Mi never get any an’ sumpn a gi out and mi nuh get none*”.

**CJ: ¿Cómo explicaría lo de “malaleche”?**

EB: En mi opinión, ser “malaleche” significa mirar a alguien y no ser capaz de ver lo bueno en esa persona; mirarla y ver sólo lo malo. Ser malaleche provoca lo malo que hay en ti. Es la primacía de los espíritus negativos.

**CJ: Es una excelente descripción. ¿De dónde cree que viene?**

EB: Todos lo llevamos dentro.

**CJ: Todos lo tenemos, pero no todos somos determinados por ese sentimiento. Entonces, ¿qué cree usted que determina esa condición?**

EB: Quieres decir, ¿qué lo ha generado? Por un lado, creo que un sistema político tan dependiente de las dádivas es el que hace que la gente piense de esa manera: “¡Tengo que obtener algo!” Si algo pasa, la gente piensa: “Y para mí, ¿qué?, ¿qué me van a dar?, ¿en qué me favorece?” No ven el panorama completo del costo para la comunidad, ni piensan: “Pertenezco a una comunidad”. Por otro lado, no es rentable disfrutar del éxito de otra persona.

**CJ: Siempre pienso en cómo nuestro pasado nos ha afectado. Hemos visto más de lo malo que de lo bueno.**

EB: También hemos experimentado cosas buenas, pero no reflexionamos en lo bueno.

**CJ: Parece que no somos muy hábiles para mantener aquello de nuestra identidad grupal que resulta útil colectivamente, ¿entiende a qué me refiero?**

EB: Sí, así es. Te voy a dar un ejemplo. Tú sabes más de yoruba y espiritualidad africana que yo... Pero mira para lo que la gente ha utilizado la espiritualidad africana, el llamado *obeah man*. La gente asocia al *obeah man* con malas acciones.

<sup>160</sup> N. de Trad.: ‘*Gravaliciousness*’ es un término utilizado en el patuá jamaicano que significa codicia o avaricia, y cuyo sentido se ejemplifica con la frase “*Mi never get any an’ sumpn a gi out and mi nuh get none*” [Nunca me toca nada. Están repartiéndolo, pero yo no recibo nada].

Hubo un momento en nuestra historia cuando la espiritualidad africana se utilizaba para llevar a la gente a un nivel de conciencia más elevado con respecto al entorno y su relación con ese entorno... Pero ahora, la gente la utiliza para hacerle daño al prójimo (es decir: para lastimar a alguien que sienten que les ha hecho daño, o que se ha aprovechado de ellos de alguna manera).

**CJ: *Mi opinión al respecto es que nunca hemos podido superar la mala educación colectiva que se ha construido alrededor de nuestro pasado espiritual. El cristianismo de Occidente siempre ha visto la espiritualidad africana como algo salvaje, demoníaco y maléfico.***

EB: Sinceramente espero que en el encuentro de *Blackspace* del próximo año podamos discutir cosas como esta. Mi deseo para esa sesión –que creo será la última en la que participe– es hacer que la diáspora mire hacia África.

**CJ: *¿Qué habría hecho distinto en su trabajo con la comunidad si pudiera hacerlo de nuevo?***

EB: Qué habría hecho distinto... En vez de darle mis ideas al Grupo de Acción para el Desarrollo Comunitario de Woodside [organización creada para promover el desarrollo de la comunidad después del Huracán Gilbert], habría trabajado en ellas yo misma.

**CJ: *¿Cree que las cosas habrían sido distintas?***

EB: Habría llevado a cabo esas ideas a través de mi organización *Blackspace*. Habría tenido más control sobre ellas y habría podido opinar sobre el rumbo que tomaron algunas cosas. He añadido un par de ideas a la obra de teatro sobre la emancipación [que suele representar la reacción de los recién liberados a la lectura de la proclamación de emancipación]. Agregué una segunda parte en la que se aborda la muerte de esta niña... la chica que fue asesinada por unos muchachos de la comunidad en 2010. En esa parte le pregunto a la comunidad: “¿Y ustedes qué hicieron? Tenían que saber que alguien apoyaba esa mala intención. Cuando los niños hablaban de la chica... ¿ustedes qué decían?” En la obra, estas preguntas las hace un *obeah man*, un residente de Woodside a quien [la antropóloga] Martha Beckwith entrevistó. Ese tipo de cosas...

**CJ: *¿Le está dando a él el poder de generar buenos sentimientos?***

EB: Así es. Claro que sí.

**CJ: *¿Cuál ha sido su mayor satisfacción y su peor desilusión en este recorrido?***

EB: Bueno, la mayor satisfacción, en realidad, ha sido que la gente que ahora está fuera del pueblo diga: “Gracias. Ahora le digo a la gente que vengo de este pueblo”. Creo que he logrado hacer algo con respecto a la autoestima. Pero si las personas

siguen destruyéndose unas a otras... como lo han hecho últimamente, si siguen siendo *gravalicious* y malaleche, entonces todo eso de la autoestima se habrá perdido. La mayor recompensa es que la gente de Woodside, ya sea en el extranjero o en casa, ahora se sienta orgullosa de que Woodside sea su lugar de origen.

**CJ:** *¿Tienes alguna idea de cómo cambiar esa energía negativa para abrirle de nuevo espacio al crecimiento y el desarrollo?*

EB: Sería diciendo la verdad... Alguien que estuviera dispuesto a decirles [a los habitantes del pueblo y los miembros de la comunidad] –y me pregunto si esa labor me corresponde a mí– que lo que están haciendo es un impedimento para la unión de la comunidad.

**CJ:** *¿Decir la verdad debería convertirse en un rasgo de la vida de la comunidad y debería abordarse con regularidad?*

EB: Abordarse, sí. No todos los días, pero sí de vez en cuando.

**CJ:** *Conociendo lo que usted sabe ahora, ¿qué consejo le daría a alguien que quiera desarrollar actividades en el pueblo desde la base?*

EB: ¡Adelante! Haga lo que tenga que hacer. No me arrepiento de las cosas que hice... Así que siga adelante y haga lo que tenga que hacer, pero tenga en cuenta que existen espíritus negativos y mire si puede encontrar la forma de esquivarlos.

## REIVINDICAR LA IDENTIDAD QUE NOS ENSEÑARON A DESPRECIAR

**CJ:** *Usted hace referencia a algo llamado *Blackspace*, ¿qué es y de dónde viene?*

EB: Bueno... El concepto viene de observar que todos hemos sido educados y vivimos en este mundo, pero al parecer no nos damos cuenta de que ocupamos un rinconcito en el espacio blanco, y si queremos estar real y verdaderamente cómodos, tenemos que crear un espacio negro –nuestro espacio. Entonces *Blackspace* [espacio negro] nos motiva a tener un lugar propio. Y la otra cosa que he notado –y, por supuesto, estoy siendo extremista– es que no es posible hacer una película negra sin que haya personas blancas. Hay películas blancas en las que no hay ninguna persona negra. Pero siempre que se hace una película negra, alguien cree necesario tener una persona blanca.

**CJ:** *Por favor, cuénteme un poco más sobre eso, ¿se refiere usted solo al reparto?, ¿o a toda la producción desde el punto de vista financiero?*

EB: Bueno, sí, a la producción y todo eso, pero también al reparto y al argumento, que a menudo es una reacción a una u otra cosa de la gente blanca.

**CJ: ¿Cómo clasificaría una película como *Sankofa*, dirigida por Haile Gerima en 1993?**

EB: Bueno, sí, está *Sankofa*... pero aún *Sankofa* comienza con el tema de la esclavitud. Y después vino *The Book of the Negroes [El Libro de los Negros]*, ¿conoces esa novela? Hace unos años ganó el Premio de la Mancomunidad; fue escrita por un canadiense negro [Lawrence Hill, 2007]. Habla de la experiencia de la esclavitud, pero a mí me gustó porque parece tratar el tema desde la relación entre los negros.

**CJ: ¿Y qué tal *Daughters of the Dust [Hijas del polvo]*, la película dirigida por Julie Dash en 1991?**

EB: Bueno, esa es totalmente negra, por supuesto.

**CJ: La lucha en esta película consiste en que las personas mayores de una familia deben recordarle a la generación más joven que ellos poseen algo que no tiene nada que ver con ser blanco. Y ese algo es lo que los salvará cuando vayan al nuevo mundo y migren hacia el Norte.**

EB: Es a ese tipo de cosas a las que me refiero. Por supuesto, no conozco el campo de la literatura ni el cine tan bien como debería para hacer esa afirmación, pero las cosas que he visto y a las que he estado expuesta me dejan esa impresión.

**CJ: Al ver nuestro panorama social, ¿qué trabajo falta por hacer y qué es lo más urgente?**

EB: El trabajo que falta por hacer –y que se inició en *Blackspace*– es lograr que la gente se dé cuenta de que son negros y que eso significa algo importante; hay un significado en ello. En el periódico *Gleaner* del domingo, hace dos semanas, había un titular que decía: “Brownings Please” [“Morenos, por favor”]. Hay una escuela de oficios llamada HEART [sigla en inglés de Empleo y Capacitación de Recurso Humano] dedicada a la formación de jóvenes, y los empleadores pueden recurrir a esa escuela para conseguir trabajadores capacitados. Según HEART, esos potenciales empleadores suelen decir: “¿Podrían enviarnos el mayor número de personas morenas [de tez más clara] que tengan?”. La escuela dice que los empleadores no preguntan: “¿qué nivel de formación tiene esta persona?” ni “¿sería un buen empleado para nosotros?” sino “¿de qué color es?”. Y esto generó toda una semana de discusiones en todas partes.

**CJ: ¿Entonces usted piensa que, en lugar de desaparecer –como muchos quisieran creer– este tema del color es cada vez más perjudicial?**

EB: Sí... Ojalá un día de estos, demasiado tarde ya –y creo que no sucederá– la gente negra se levantara y dijera: “Somos negros y eso significa x, y y z. Somos negros y somos hermosos”.

**CJ:** *¿Qué significa para usted ser negra?*

EB: Bueno, ser negra para mí significa un tipo de belleza particular, una fuerza particular y una historia de la cual tiendo a sentirme orgullosa.

**CJ:** *Simple pero cierto... Mi pregunta original se refería al trabajo por realizar con mayor urgencia. ¿Hay algo más que quisiera añadir?*

EB: No, no quiero agregar nada más... Esto de reivindicar nuestra negritud significa que no podemos ver en la calle a un niño negro mocoso, saber que tiene problemas de sinusitis y no hacer nada al respecto.

**CJ:** *De acuerdo. Entiendo. Significa responsabilidad; reivindicar la propia negritud, en su opinión, significa asumir la responsabilidad de mejorar las condiciones de la comunidad. ¿Qué hay de la ira y la rabia?, ¿qué ve usted?*

EB: La ira y la rabia... creo que están pasadas de moda. Ya no podemos darnos el lujo de sentir ira o rabia. Lo que tenemos que hacer es asumir una responsabilidad.

**CJ:** *Interesante. Si me permite insistir un poco más en el tema, ¿cree usted que seguimos siendo un pueblo resentido?, ¿qué hacer si lo somos?*

EB: Bueno, hay rabia, pero... siendo muy clasista, no creo que provenga de la gente adecuada. La rabia no viene de la gente que puede hacer algo al respecto. Y esa rabia se convierte en violencia porque la clase mayoritaria, la que lucha, siente que no puede hacer nada con respecto a su situación. Si las personas adecuadas, las que tienen "cabida" en el sistema, se enfadaran, las cosas podrían cambiar. Pero como dije: no necesitamos sentir ira. Lo que necesitamos es tener sentido de responsabilidad.

**CJ:** *Canalizar correctamente la ira... Cuando miro a mi alrededor siento mucha rabia, pero no es la única emoción que hay en mi conciencia.*

EB: Pero puedes transformar la rabia en responsabilidad...

**CJ:** *Sí. Pero cuando miro la clase media educada, veo personas que ha reprimido su rabia y la han convertido en otra cosa. De hecho, si la expresaran como lo hace la clase trabajadora, sería un avance. No sé si estoy siendo justa. Siento que mucha de su ira se ha convertido en vergüenza, en resentimiento y autodesprecio, y se desquitan con quienes están por debajo de ellos como si fueran la causa del problema. Canalizan su rabia tratando de ganar estatus y buscan compensar con creces los sentimientos de inseguridad e incompetencia que nos llevan de nuevo al tema –nunca tratado– de la no reivindicación de la propia negritud ¿Qué hay de nuestra espiritualidad?, ¿cómo ve usted ahora ese panorama?*

EB: Bueno, en mi opinión, los sistemas espirituales africanos que –hasta donde sé– están vinculados con el tema de la responsabilidad, no se entienden suficientemente. Por lo poco que he visto o entiendo, el individuo es visto como una persona responsable y la idea es hacerlo aún más responsable [del bienestar de la comunidad a medida que adquiere estatus]. Pero no veo suficiente de eso. El hecho de que yo pueda hablar sobre el tema significa que hay una posibilidad. Pero realmente me gustaría ver más. No creo que la idea de “Él proveerá” o “Él nunca me falla” nos lleve muy lejos.

**CJ: Es una respuesta muy interesante... ¿Qué hay del racismo y la conciencia de raza?, ¿en dónde estamos?**

EB: ¿Que dónde estamos? Bueno, ciertamente, desde la perspectiva jamaicana y de otros [“grupos raciales”], puede que haya racismo en Jamaica. Sin embargo, desde el punto de vista de la gente negra, creo que lo que estamos viendo es colorismo.<sup>161</sup> El racismo también tiene sentido y probablemente existe en Trinidad y en Guyana debido a que allí viven [poblaciones más grandes] personas de diferentes culturas. Pero aquí en Jamaica, donde no tenemos grandes grupos humanos que se perciban como “razas” distintas, no somos tan conscientes del racismo.

**CJ: ¿Y qué hay de la relación entre nuestros hombres y nuestras mujeres?**

EB: La relación entre nuestros hombres y nuestras mujeres, ahora, es cosa seria. No puedo hablar de eso. Me preocupa, en general, pero no sé cómo tocar ese tema. Como lo discutíamos en la década de 1970, los hombres eran un problema. Estaban enfermos; necesitaban terapia... Pero ahora veo más hombres que parecen estar saludables. Veo más hombres con sus hijos y más hombres cargando a sus bebés. Creo que nuestros hombres han madurado y eso me parece un buen augurio para las relaciones entre hombres y mujeres.

**CJ: Un punto de vista impopular, pero agradable para la reflexión... ¿Algo más?**

EB: Nada más.

**CJ: ¿Qué le da esperanza?**

EB: Uy, querida mía. Estoy en una etapa de depresión. Pero lo que me da esperanza es que hay gente joven a quien he influenciado y que probablemente podrá continuar luchando. Y si puedo influenciar a algunos, probablemente podré hacerlo con otros. Esa es mi esperanza.

<sup>161</sup> N. de Trad.: El colorismo (traducción del inglés *shadeism*) es una discriminación que privilegia a las personas de un determinado tono de piel, generalmente el más claro, sobre otros. Es un subproducto del racismo. (Fuente: Wikipedia)

## MUJERES DE LA COMUNICACIÓN 2 [AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE]

Este libro es la continuación de una provocación y el saldo de una deuda pendiente con nombres, países y regiones que no estuvieron en el primer tomo.

20 autoras, un especial Caribe y la mirada Latina sobre Canadá y Estados Unidos son las paradas del recorrido. 20 escrituras y tonos diversos donde cada mujer cuenta como quiere: testimonio, crónica, ensayo, entrevista, paper.

Bienvenidas, bienvenidos y bienvenides.

FES Comunicación - Proyecto de la Friedrich-Ebert-Stiftung para el análisis de la comunicación para América Latina.

Su objetivo es producir conocimiento para hacer de la comunicación una estrategia fundamental del diálogo político y la profundización de la democracia social. Nuestras áreas de trabajo son la comunicación política, periodismo independiente, comunicación y ciudadanía, libertad de expresión y ciberactivismo. Esta publicación es de descarga gratuita.



